

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

El régimen tributario de la amortización empresarial

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Alfonso Rodríguez Sainz

DIRECTOR:

Fernando, 1915-1999, dir Sainz de Bujanda

Madrid, 2015

Rd. 54.512

TE 1931-1

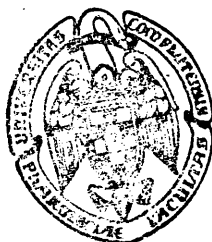
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Curso 1976-1977

TESIS DOCTORAL

EL REGIMEN TRIBUTARIO DE LA AMORTIZACION EMPRESARIAL

*



BIBLIOTECA
DE DERECHO

DOCTORANDO:

D. Alfonso Rodríguez Sainz

DIRECTOR DE LA TESIS:

Excmo. Sr. Don

Fernando Sainz de Bujanda

INTRODUCCION

*

Toda empresa se dedica a la venta de productos, a la prestación de servicios, o a ambas cosas. Pero, para ésto, necesita disponer de una serie de bienes que, a diferencia de los destinados a la venta y, en consecuencia, a salir de su ámbito, permanecen en ella tiempo y tiempo, generalmente hasta que se inutilizan o trabajan deficientemente, se encuentra una buena ocasión de venderlos, o resulta más ventajoso su sustitución por otros más productivos.

En particular, una clase de bienes adscritos a las funciones de la empresa es la que recoge los que producen aquellos que se venden, la cual engloba la maquinaria como ejemplo típico; pero existen otros bienes que, sin servir para la producción, al menos directa, de los -- ofrecidos a terceros, han de mantenerse en la empresa para poder realizar esas operaciones de venta y/o prestación de servicios, como ocurre, vg., con los inmuebles y el mobiliario. Así nos encontramos con lo -- que se podría llamar medios de producción en términos genéricos, por tratarse de bienes necesarios para la obtención directa o indirecta de los productos y servicios que han de venderse.

De esta manera, frente a los bienes dedicados al intercambio, que forman el llamado capital circulante de una empresa en la nomenclatura doctrinal, se encuentran aquellos que se utilizan exclusivamente para la obtención de los primeros y la realización de tales operaciones de intercambio o aquellas que les son auxiliares, los cuales integran el llamado capital fijo o inmovilizado.

Por supuesto, puede encontrarse una tercera clase de bienes que llamaremos activo reservado, y que también se denomina por la doctrina extrafuncional, que representa aquellos cuyo objeto ni es el intercambio ni la posibilitación o favorecimiento de éste, por lo cual quedan como en reserva ante la eventualidad de su empleo para convertirse en una de las clases antedichas, si bien, es de destacar, lo -- normal será que den un rendimiento que se aplique a las necesidades -- del negocio.

El inmovilizado de las empresas representa, por regla general, un porcentaje muy alto del total de sus bienes. En algunos tipos-

de empresa, incluso se podría decir que ese total se encuentra casi exclusivamente constituido por su inmovilizado, y así nada tiene de particular oír que el activo fijo de las empresas hidroeléctricas españolas se elevaba al 90% de su capital (1), o cosas semejantes.

Como Foulke expresa, "esta partida representa una parte muy sustancial del patrimonio de las empresas de ferrocarriles y de servicios públicos, conducciones y minas. Aunque en un porcentaje menor, representa una parte importante del patrimonio tangible de las empresas-manufactureras; disminuye ese porcentaje tratándose de minoristas, y -baja aún más en el supuesto de profesiones, mayoristas e instituciones financieras" (2).

Pero, probablemente, el fenómeno más importante en relación con el inmovilizado lo constituye su continua desvalorización por una serie de causas que se pueden encuadrar en uno de los siguientes tipos: la acción de la naturaleza y en especial el tiempo -cuanto más vieja - es una cosa menos vale por regla general (3)-, la acción del hombre, - en particular el uso -cuanto más se usa una cosa menor es su valor-, y la apreciación en el mercado, pues, por diversas razones, éste suele -desvalorizar los bienes que entran en su esfera, destacando sobre todo la pérdida de valor que se produce por las innovaciones o progreso --- técnico, denominada obsolescencia, pues al lanzarse a ese mercado nuevos bienes, sobre todo de mayor productividad, se empuja a la sustitución, a plazo más o menos corto, de los de su clase existentes.

El fenómeno examinado entraña una consecuencia económica inmediata en el seno de la empresa: si el inmovilizado o medios de producción experimentan una desvalorización, dicha desvalorización se debe tener en cuenta para calcular el beneficio y conocer el montante -- del patrimonio; es decir, no se puede creer que todo lo que entra menos todo lo que sale es beneficio, pues la mencionada desvalorización aparece como una partida un tanto invisible y sustraída a las relaciones con terceros, y en el cómputo del valor de los bienes no se puede prestar atención al que poseyeron en una época precedente, sino al actual, que sin duda como consecuencia de la susodicha desvalorización será menor.

Este fenómeno, sin embargo, conduce al problema de si dicha disminución de valor corresponde a un patrón determinado y cual es. La doctrina y la legislación, explícita o más bien implícitamente, así lo aceptan y, como se verá, dicho problema cobra una gran importancia en la esfera tributaria.

Por si fuese poco, no solo los bienes del inmovilizado se deprecian, sino cualquier otro y, en particular las mercancías que se almacenan en la empresa por mayor tiempo del normal, aunque, al contrario de lo que ocurre con el inmovilizado, la disminución del valor solo se amortiza cuando se constata como si fuese una pérdida.

En efecto, es de observar que, frente a esa disminución continua de valor de los bienes del inmovilizado, a la que reservaremos el término depreciación, también cabe muchas veces una reducción, más bien súbita, una pérdida total o parcial, que produce igual resultado. Estas pérdidas se entiende que no alcanzan solo al inmovilizado, sino al circulante y al activo reservado y, lógicamente, han de tenerse también presentes en el cómputo del beneficio o del valor del patrimonio principalmente.

Surge así una operación dirigida a compensar la depreciación del inmovilizado o la pérdida de valor de cualquier clase de bienes -- mientras permanecen en la empresa, que es la que constituye la llamada amortización, cuya finalidad, a primera vista, es conocer el montante del beneficio y del patrimonio.

Si ahora pasamos al campo tributario y consideramos la amortización, en principio y provisionalmente, como una reserva de beneficios y, en su defecto, como un aumento de pérdidas, todo ello sin consecuencias económicas desfavorables, y de forma que se pueda compensar la desvalorización de los medios de producción o inmovilizado de la empresa correspondiente, se comprende que cuanto mayor es el valor de dichos medios de producción mayor es la amortización, y mayor es también la ventaja impositiva y económica que se obtiene; si la amortización se calculase sobre cualquier valor del activo de una empresa en lugar de computarse sobre medios de producción, esa ventaja y la importancia

consiguiente se vería todavía superada.

Si, por ejemplo, el parque de maquinaria empleado por la industria española de la construcción tenía en 1958 un valor de cinco -- mil millones de pesetas, habida cuenta de la movilidad de esa maquinaria de un lugar a otro y la necesidad periódica de montarla y desmontarla en muchas ocasiones, su vida útil se puede calcular entre cinco y diez años (4). En un sistema de amortización de la depreciación --- real, aquélla se elevaría a una cifra entre mil millones de pesetas -- aproximadamente -la quinta parte del valor del parque de maquinaria-, - y quinientos millones -su décima parte-.

La diferencia entre amortizar y no amortizar supondría que - pasase al Fisco el posible impuesto sobre esa cantidad de mil o qui--- nientos millones de pesetas, o que quedase en manos de las empresas de la construcción. Es, pues, enorme; y la diferencia en caso de amorti-- zar incorrectamente no dejaría por ello de ser importante; aún dejando aparte tantas molestias como originarían las inspecciones, multas, recursos, etc., que provocaría.

Todavía, desde un punto de vista más general, lo que más des-- tacadamente pone de manifiesto la gran importancia de la amortización, es el hecho de que su volúmen ha ido aumentando hasta el punto de que, actualmente, alcanza niveles tan elevados como los beneficios y, de - esta forma, los ingresos del Fisco disminuyen en una cantidad aproxima-- damente igual a la que le proporcionan las ganancias de las empresas.

El hecho que venimos subrayando de la disminución de valor - de los bienes del inmovilizado fue muy antiguamente puesto de manifiesto; Hatfield, por ejemplo, citaba al arquitecto romano Vitrubio a este respecto. Sin embargo, la existencia de un artificio que hiciese posible su compensación, la amortización, no se encuentra, y tampoco demasiado extendido, hasta el siglo XIX.

Probablemente a consecuencia de la dificultad de la medición de tal disminución, en este mismo siglo aparecen otros dos conceptos - de amortización, el uno considerando a ésta como la distribución del -

coste de los bienes del inmovilizado, y el otro estimando que la amortización constituye un fondo de reposición, aunque, en la forma simple de que, sustituyendo periódicamente las empresas los elementos de su inmovilizado, el fondo de amortización servía, simplemente, para esa reposición o, al menos, su importe resulta equivalente; sin entrar, -- pues, en el análisis de si la renovación se efectuaba con la misma clase de bienes o no, y si los precios de reposición coincidían con los de adquisición, cosa probable en tal época dada la relativa estabilidad de la técnica y de los precios, y, en todo caso, el vaivén cíclico y compensador de éstos.

Fue la primera guerra mundial la que cambió el acento totalmente. Al amortizarse sobre el valor de adquisición y renovarse a precios mucho más altos, el fondo de amortización calificable como de reposición resultaba totalmente insuficiente; por si fuese poco, la desmedida inflación causaba grandes pérdidas a las empresas en función -- del mayor diferimiento de los créditos y de la menor rotación de las mercancías, y ello fue causa de que se buscase con ahinco un procedimiento que permitiese el mantenimiento del capital, y se preconizase -- que la amortización se efectuara sobre los valores de reposición y no sobre los de adquisición. La amortización, así, era un mecanismo eficiente para el mantenimiento del inmovilizado y su valor real; pero -- dependiendo la conservación del patrimonio de otros factores, como los indicados del aplazamiento de los créditos y del grado de rotación de las existencias, la amortización se presentaba, entonces, no como una compensación de la disminución de valor del inmovilizado, ni como una distribución de su coste, ni siquiera como un fondo para la reposición, sino como un procedimiento parcial de mantenimiento del capital, aunque, explícitamente, quizá, el aserto no se manifestase de forma tan nítida.

Sin embargo, tributariamente, la amortización sobre valores de reposición no fue admitida por los ordenamientos fiscales en general, aun a pesar de las numerosas y duras críticas de los mismos, críticas no refutadas pero si rechazadas, sin duda al amparo subsciente de la idea de que los fondos, los ingresos, destinados a la expansión, no podían escapar del impuesto sobre la renta, pues la reposición suponía o podía suponer tal expansión, contrastando así su deduc-

tibilidad con la naturaleza de dicho impuesto.

En este trabajo, lo que se trata de resaltar, y posiblemente se haga por primera vez de una manera categórica al menos, es que existe un concepto jurídico-tributario de amortización cuya finalidad es determinar el verdadero valor del patrimonio o de sus bienes, de su renta o de su producto, o del valor añadido. Si desde el punto de vista económico-empresarial la finalidad de la amortización es mantener el capital o, mejor, el valor de la inversión que representa, al nivel que corresponda en el momento de la reposición, desde el punto de vista tributario la finalidad de la amortización es compensar (5) la depreciación de un capital para, de esa manera, conocer su valor, el de sus rentas o el de sus productos. La diferencia esencial es que tributariamente no importa la situación de la empresa, y, por eso, no se admite la amortización sobre valores de reposición ni se debe admitir, si no que es el cambio de valor del patrimonio o sus bienes lo que interesa.

Sin embargo, lo que el Fisco no tuvo en cuenta fue que la medición del patrimonio o de sus bienes en dos momentos distintos no podía hacerse con unidades monetarias diferentes que se tomaban, no obstante, como si fuesen iguales, es decir, con monedas de diferente poder adquisitivo como consecuencia de la inflación ya consolidada, y que, en tal tesitura, frente a la injusticia de eximir de impuesto una suma destinada a una posible expansión, se enfrentaba la otra injusticia de gravar como patrimonio, renta, producto o valor añadido incluso, lo que no era tal (5). Por otra parte, y con más fuerza, se tenía mayor conciencia del efecto económico que semejante situación provocaba, en particular disuadiendo de invertir; el que en manos de los particulares quedase más o menos renta favorecía o desfavorecía la inversión y, apercibidas las Haciendas de este fenómeno pero llevadas de sus prejuicios, de sus intereses, del escaso conocimiento de la naturaleza del problema y de la esencia de lo económico y lo tributario, tan involucrados y tan absorbido lo segundo por lo primero -al fin y al cabo la diferenciación teórica se ha llevado a cabo muy recientemente- impidió que, en lugar de autorizar la utilización de unidades monetarias homogéneas para la indicada medición, se optase por permitir mu--

chas veces la amortización de forma que ésta no tuviese nada que ver - con lo que se estimaba como depreciación del inmovilizado, y así, con la naturaleza de los impuestos que la acogían, otorgándose en realidad un incentivo ajeno a la esencia de aquéllos.

La admisión de la amortización en el ámbito tributario provocó, así, importantes efectos económicos; al permitirse que la amortización se considerase como un gasto deducible, se generaba una corriente de ingresos o cash flow que suponía la realización, por su parte, de una función monetaria; las disponibilidades que originaba facultaban a las empresas también para autofinanciar la adquisición de inmovilizado u otros elementos, entrañando una función financiera. Las variaciones de la legislación tributaria implantando amortizaciones aceleradas, anticipadas, extraordinarias, etc., hacía más o menos importantes esas funciones. Frente a ellas sólo quedaba la genuinamente económica de determinación de costes y precios, pues sin computar la amortización ni se pueden conocer aquéllos ni establecer éstos debidamente.

Lo curioso es que el concepto tributario de amortización, la constatación de una depreciación para determinar el verdadero valor -- del patrimonio o sus bienes, de la renta de aquel o de los productos -- de éstos, o del valor añadido realmente, es neutral, al menos en cuanto al aspecto económico más importante: la inversión. Si la inversión constituye el mecanismo creador del capital y la renta, semejante concepción de la amortización, tradicionalmente recogida por los ordenamientos tributarios, no podía afectar ni al uno ni a la otra. El concepto de amortización escogido puede servir, por consiguiente, para dejar bien deslindados los aspectos económicos y tributarios: la amortización como constatación de la depreciación es un concepto tributario que no tiene importancia en la esfera económica, donde lo esencial es mantener la capacidad adquisitiva que representan las inversiones y -- donde, por tanto, la amortización es el cálculo del importe que se necesita para sustituir los bienes empleados por aquéllos que mantengan dicha capacidad.

No obstante, la involucración señalada de lo económico y lo tributario, la influencia que lo primero ejerce en lo segundo y recí--

procamente, hace que, después de estudiar en una primera parte las --- cuestiones fundamentales relativas a la amortización -su concepto, las clases posibles, los procedimientos para llevarlas a cabo y su contabilización- tratemos en una segunda parte de los aspectos económicos de la misma para, luego, examinar en las restantes la situación en el Derecho tributario positivo, especialmente el español, pero destacando - el hecho de que la amortización comienza a computarse sobre valores actualizados en algunos países como Argentina y Brasil, para entrar de - lleno así en la problemática que la amortización crea en el ámbito de dicha rama del Derecho.

PRIMERA PARTE

CONCEPTO, CLASES, PROCEDIMIENTO Y
CONTABILIZACION DE LAS AMORTIZACIONES

*

I.- F L C O N C E P T O D E A M O R T I Z A C I O N Y S U F O R M A C I O N H I S T O R I C A .-

La amortización, bien como tema contable, económico o tributario, solo toma importancia contemporáneamente. Ciertó que la disminución de valor de los bienes empleados en la producción de otros bienes o servicios fue observada en la época romana y lo pudo ser también antes, pero el reconocimiento de su importancia y el reflejo contable de ese hecho, solo muy esporádica y débilmente fue vislumbrado.

La aparición de las compañías de ferrocarriles, a juicio de Littleton, fue el fenómeno que centró la atención sobre la amortización. Probablemente el desarrollo de las grandes compañías y los grupos internacionales hubiese revelado su importancia, pero la intervención del Fisco con sus impuestos sobre la renta total, anticipó el fenómeno por el cual los problemas de amortización adquirieron un valor extraordinario y general. De aquí que, aunque en el siglo XIX, y más bien al margen del impuesto sobre la renta, apareciesen dos nuevos -- conceptos de amortización, considerándola como un fondo para la reposición o un costo a distribuir, los tres conceptos hasta ahora enunciados carecieron de importancia y apenas tuvieron cabida en la praxis, mientras que, cuando el impuesto sobre la renta se generaliza en el -- siglo XX, la práctica de la amortización lo hace también, e incluso -- surge una nueva concepción que trata de adaptarla a la situación de -- precios fluctuantes, concibiéndola como un procedimiento de mantenimiento parcial del Capital.

A.- E L C O N C E P T O P R I M I T I V O D E A M O R T I Z A - C I O N C O M O R E P R E S E N T A C I O N D E L A --- D I S M I N U C I O N D E V A L O R D E L A C T I V O -- I N M O V I L I Z A D O .-

Nada menos que hasta Vitrubio, el arquitecto romano que publicó el famoso "Tratado de Arquitectura", ha querido remontar Hatfield -

el concepto o la idea de amortización (6).

Efectivamente, en esa obra existe un pasaje referido a las edificaciones donde se manifiesta:

"Cuando los tasadores de paredes comunes dan su parecer, - no las valoran al precio de construcción, sino que, teniendo en cuenta el tiempo que fueron utilizadas, deducen como precio del transcurso de cada año la ochentaava parte y - aconsejan que se dé por la construcción el resto, sentenciando que no pueden durar más de ochenta años. De las --- obras de ladrillo no se hace ninguna deducción y siempre - son valoradas como máximo en lo que fueron construídas"(7).

Como se puede ver, aquí hay algo fundamental: que las paredes o edificaciones -generalizando las cosas o los bienes- experimentan una disminución en su precio y, en consecuencia, decimos nosotros, en su valor por el transcurso del tiempo. Esta idea es muy simple y muy visible, y no tiene nada de particular que la observara Vitrubio, que la conociesen sus conciudadanos, y que pudiera --- pertenecer al dominio público, abstracción hecha de si tuvo consideración a efectos científicos o literarios o no.

Incluso Vitrubio señala cual es la disminución de valor de ciertos tipos de paredes, lo cual implica que el problema tenía más o menos tradición, y quizá, hasta que se había estudiado estadísticamente de una manera más o menos empírica. Las paredes comunes se estimaban que duraban ochenta años, y que cada año perdía un ochentaavo de su precio. Y es más, perdían a lo largo del tiempo todo su valor, sin que quedase ninguno residual, idea del valor residual -- que también es clara en Vitrubio.

Incluso en el trozo transcrito hay algo que nos parece todavía más importante, y es que si las paredes de ladrillo eran siempre como máximo valoradas en el precio en que fueron construídas, - aquí hay un deje de pesimismo; como si se pensase que ésto es un poco extremado e inexacto o como si al hacer esta afirmación se estu-

viere dudando de su precisión por el hecho de tasar las vallas por su valor original, cuando los precios, en Roma como en cualquier otra parte o época, eran cambiantes, y el valor original solo podía constituir un dato desligado del valor actual.

Pero lo que no dice Vitrubio, ni es posible de deducir de su pasaje, es si esa disminución de valor se registraba de alguna manera para controlarla, y si se hacía alguna reserva de ingresos o rentas para compensar tal disminución, si bien al tratar de la tasación máxima por el valor de adquisición, parece como si estuviese contemplando la existencia opuesta de un valor actual, o incluso, sin atreverse a manifestar nada, de un valor de reposición. Sin embargo, no creemos que Vitrubio tuviese mucho que hacer en aquel terreno. La Contabilidad nació mucho después, y la contabilidad sobre depreciación todavía mucho más tarde -al menos con un carácter general- causa por la cual el control de la depreciación de las paredes -de las disminuciones de su valor que examina Vitrubio- no creemos que se llevase a cabo en tiempo romano mediante ningún artificio, aunque intuitivamente, se tuviese más o menos en cuenta. Y por lo que toca a la reserva de unos ingresos o rentas, también dudamos mucho que se realizase fuera de los límites con que el hombre previsora y prudente atiende al mantenimiento de su capital.

Concluyendo, la depreciación se observa y quizá se la hace frente de una manera intuitiva, pero no más, y esto que ocurre en tiempo romano, es lo que sucederá muchos siglos después.

Joseph H. Vlamink cuenta que Datini, que vivió del 1335, al 1410, tenía en cuenta la depreciación en la valoración de los bienes tangibles, muebles e inmuebles, y que Bene (1320), todavía la computó con anterioridad (8), pero semejante proceder no difiere en nada del que relataba Vitrubio: Datini solo calculó la depreciación para valorar los bienes, si no hay algo más de lo que nos dice -- Vlamink, o, mejor dicho, solo valoró tales bienes y así hizo posible la comprobación de la depreciación.

Littleton es mucho más expresivo, y se sitúa ya en otro terreno muy diferente (9). Según Littleton, John Mellis, en un libro de 1588, presentaba un asiento de:

PERDIDAS Y GANANCIAS

Pérdidas por consunción de material doméstico	a	MATERIAL DOMESTICO consumido y gastado
--	---	---

asiento que es tan significativo que, incluso nuestro sistema tradicional y actual de depreciación real -y digo nuestro sistema de depreciación real porque tenemos frente a este sistema otro de depreciación ficticia o, quizá mejor, de amortización real y ficticia a la vez- no daría lugar si no a asientos esencialmente de ese tipo - (10).

John Mellis observó, pues, que la consunción o el desgaste del material doméstico entraña una disminución de valor, y para reflejarla procedió a acreditar la cuenta que representa ese material; pero, a la vez, adeudó a Pérdidas y Ganancias, y con ello disminuyó en libros el montante de la ganancia posible de repartir, o aumentó la pérdida que se pudiese originar, impidiendo de esta manera que se pudieran retirar del negocio más medios económicos de los que el saldo de dicha cuenta de Pérdidas y Ganancias indicase. Aquí, pues, había algo más que en Vitrubio: había un control de la disminución del valor de los bienes, y había un mecanismo mediante el cual esa disminución del valor se compensase, de ser posible y cuando se pudiera, con unos ingresos, lo cual suponía que el valor total de aquellos bienes continuase a igual nivel, independientemente, claro, de las variaciones de precios particulares o generales.

Stephen Monteage, en 1690, en la cuenta de Caballos, adeuda a Pérdidas y Ganancias bajo el concepto de pérdidas por uso, y John Mair en 1768, señalaba que en caso de pérdida de un barco se debe hallar el saldo de la cuenta que lo representa -indicio de que las modificaciones en su valor se habían recogido debidamente- y que, después se cerraba la cuenta por Pérdidas y Ganancias. Como dice Littleton, "éste método de valoración para reconocer la depreciación en

las cuentas, continuó en el siglo XIX. Bajo este punto de vista, la depreciación de un barco no, sería diferente en principio, de su pérdida en un temporal", y esta frase resume todo lo descrito a nuestro modo de ver (11).

Según Golberg (12), en los libros que examinó del siglo -- XVIII, no encontró más referencia de la depreciación que la expuesta por Littleton sobre Mair, y Yamey (13), con un carácter general, escribe que "en los tratados de contabilidad de los siglos XVII y - XVIII se encuentran tres diferentes métodos para contabilizar los - activos y los ingresos procedentes de los mismos. Primero, los activos son pasados a cuenta nueva a costo de adquisición, siendo transferido a la cuenta de Resultados en la fecha del balance la diferencia entre gastos e ingresos -vg., las reparaciones de una casa y sus rentas-, que generalmente entraban a través de la cuenta del activo. Segundo, la cuenta del activo, conteniendo asientos relativos a costes y gastos así como ingresos -incluyendo aquéllos de la venta de parte del activo- es cerrada en la fecha del balance, y la diferencia entre el debe y el haber llevada al nuevo ejercicio como cuenta de balance. Tercero, el activo es revaluado, hacia arriba o hacia - abajo, en la fecha del balance. El nuevo valor es tomado en la cuenta del activo, y la diferencia -la pérdida o ganancia de la revaluación, es llevada a la cuenta de Resultados.

Aunque Littleton y Yamey se refieren principalmente a Inglaterra, sin duda en el continente, y sobre todo en Francia, el tratamiento científico de la depreciación pasó todavía más diluído, realizándose a través de una minusvaloración de los bienes, la cual, por otra parte, resultaba necesaria en Francia desde el momento que la - Ordenanza de Comercio de 1673 prescribió la formación de un inventario bianual, cuya importancia se puso de relieve por el hecho de que después pasó a ser anual.

Un ejemplo de la aplicación de esta Ordenanza, e indudablemente de la práctica, nos la muestra el libro tan detallado, metucioso y valioso, Le Parfait Negociant, de Savary (14) -que tantas ediciones alcanzó-. Savary hace objeto de estudio el inventario, y pone

un ejemplo práctico de su confección. Después de describir todas las mercancías, créditos y deudas, forma el siguiente "balance de inventario", como lo llama:

Mercancías y deudas activas		35.634,11
<u>Muebles</u>		
Marcós	280	
Mobiliario (estimado)	<u>4.200</u>	4.480,--
Casa (estimada)		<u>15.000,--</u>
		55.114,11
Deudas pasivas		<u>10.023,--</u>
		45.091,11 (15)

Mobiliario y casa figuraban por su valor actual, y así se recoge su depreciación y, tácitamente, la compensación de ésta. La diferencia entre dos valores consecutivos daría a conocer perfectamente al comerciante el resultado de su negocio en el interín.

El primer libro sobre depreciación, fue, según Golberg (16), el de Ewing Matheson -un ingeniero-, que apareció en 1884. El término depreciación, "aunque no usado con mucha precisión, se empleaba como una forma conveniente de expresión de la frase disminución de valor -por efecto de uso y desgaste".

Si todo es así y los historiadores de la Contabilidad no han errado mucho en sus investigaciones, está claro que la amortización, hasta el siglo XIX, tuvo muy poca importancia. ¿Por qué?

En primer lugar había muy pocas empresas grandes. Estas eran además de carácter paraestatal -son las que llevaban generalmente el adjetivo de "indias" delante o detrás-, y contaban con muy pocos acreedores y con unos grandes beneficios. En virtud de los primeros -la escasez de acreedores y la insignificancia de su interés-, no había nadie preocupado por el mantenimiento y la renovación de sus elementos, o lo que se podía repartir o gastar, así como por las consecuencias de con

sumir o repartir más de lo que fuese factible, que no podían ser otras que empobrecerse o tener que devolver a la caja social lo que se hubiese sacado de más. En esta tesitura la amortización desempeña, sin duda, un papel secundario, como sigue desempeñando hoy en día en la multitud de empresas minúsculas que existen y se llevan por sus propietarios directamente, sobre todo en aquellas de carácter individual o con un par de socios. Por eso Hatfield, que fue uno de los primeros tratadistas de la contabilidad, en la tercera edición de su Accounting (1927), y refiriéndose a la primera (1908), advertía que por esta época era muy raro que las sociedades americanas procediesen a amortizar, y las pocas que esto hacían abandonaban la práctica en las malas épocas, práctica sustituida por la opuesta en el transcurso de la primera a la tercera edición de su libro, y reveladora de su montaje y notable mejora (17); e igualmente para Terborgh la práctica de la amortización se remonta a los cincuenta últimos años, período que, a la vista de la edición del libro en que esto escribía en 1954, se remonta a 1904 (18).

Ashworth escribe que "hasta bien entrado el siglo XIX la mayor parte de los negocios eran pequeños, principalmente porque las condiciones técnicas y del mercado raramente favorecían a las empresas de gran magnitud", y que aún en Gran Bretaña la regulación de la sociedad anónima fue muy excepcional en el comienzo, aunque años más tarde empezó a adoptarse rápidamente..... y poco antes de 1914 llegó a ser la forma usual de sociedad. El número de compañías -anónimas- registradas en Inglaterra, aumentó de 8.692 en 1885 a 62.762 en 1914 (19)".

Por esto nada de particular tiene que Maillet exprese que sobre 1815 la Bolsa de Nueva York negociaba casi exclusivamente con acciones de Bancos y títulos de empréstitos Federales, y que hasta el desarrollo de los caminos de hierro los Rotschild de Frankfurt y de París, y aún de Londres, se interesasen sobre todo por los empréstitos públicos (20). La razón era bien sencilla: no había grandes sociedades o, mejor, sociedades anónimas, que fue la forma adoptada por aquéllas. Posiblemente las primeras de éstas fueron las compañías ferroviarias, -- causa por la cual Dice y Eiteman (21) afirman que desde 1835 hasta 1913 los valores de las compañías férreas fueron los que dominaron el merca-

do. Foulke en efecto, señala cómo en 1880 existían inscritas en la Bolsa de Nueva York sólo valores de 183 sociedades anónimas: 64 bancos, 81 de ferrocarriles y tranvías, 10 de compañías mineras y de servicios públicos y 28 industriales, la mayoría mineras de carbón o metal (22).

El primer Holding mundial, según Vázquez de Prada, fue el de la Nobel Dynamit Trust Company, constituido en 1866, y sea esto así o no, la realidad es que la gran empresa y, sobre todo, la empresa internacional, no tiene su origen hasta últimos del pasado siglo y principios del corriente (23).

En el siglo XIX, pues, se consolida el capitalismo y se desarrolla la gran empresa, y hasta germina la empresa internacional. Hacia los treinta de ese siglo se empezaron a establecer las compañías de ferrocarriles con grandes capitales y cantidades muy importantes tomadas a préstamo, y no cabe duda que las empresas manufactureras adquirirían más importancia cada día, lo cual proporcionaría una base para la práctica de la amortización y el estudio de su concepto.

Es un hecho comprobado, en efecto, que en las empresas de ferrocarriles el problema de la amortización se planteó en toda su extensión. Littleton manifiesta "que la aparición del ferrocarril de vapor en ese tiempo dirigió la atención, como nunca antes, hacia el activo fijo y los problemas asociados de su mantenimiento, renovación y mejora", y que "de la discusión y experiencia que siguió, tomaron forma nuevas ideas y fue preparada la base para una mejor comprensión de la naturaleza de la depreciación", citando un artículo del British Railway Magazine, en el que se expresaba que se había de determinar periódicamente el grado de consumición y desgaste del inmovilizado, con el objeto de que solo el beneficio determinado de buena fé se pudiese repartir, en lo que vé un tránsito hacia un nuevo concepto de amortización o depreciación: el de una distribución de costos, puesto que ya no se trata de conocer la disminución de valor de los bienes para compensarla, sino la parte de los ingresos que representa un costo, con objeto de que no se reparta más que aquéllo que realmente es un beneficio (24). Fischer, más concretamente, llega a la misma conclusión, estimando que el método de repartición de un costo fue practicado por aquella clase

de empresas desde antiguo, con la aprobación de los inspectores del Estado, aunque los redactores del HGB de 1897 ignorasen ese hecho (25).

Pero no hay que olvidar que en Francia pudo existir una causa importante que contribuyese también de modo general al desarrollo de la amortización, a saber, la responsabilidad civil derivada del artículo 586 del Código de Comercio y la penal de reparto de dividendos ficticios impuesta por los artículos 15 y 45 de la Ley de 24 de Julio de 1867 (26).

Este delito, siguiendo a Charpertier (27), se tipificó, jurisdiccionalmente por la existencia de: 1) un dividendo, 2) repartido, 3) ficticio, 4) en ausencia de inventario o falsedad del mismo, y, 5) a consecuencia de mala fé. Los tribunales sentaron repetidamente la doctrina de que el defecto de amortización podría ser causa de tal delito (28), y la amortización vino a constituir, de tal manera, una garantía para los acreedores de la empresa.

El tratamiento histórico de la amortización procede, sobre todo, de los tratadistas de la contabilidad, cosa lógica porque los contables se veían obligados a reflejar en cuentas la situación económica del capital de las empresas y sus variaciones, aunque dicho tratamiento, no obstante, fue escaso en el plano teórico como se ha visto. Por parte de los economistas la atención fue aún menor, lo cual tiene su explicación en que los problemas de la empresa han escapado históricamente a su atención, centrada principalmente en aquellos de carácter macroeconómico, hasta el presente siglo.

Según Webb, Adam Smith advirtió la necesidad de dedicar una serie de obreros al mantenimiento de la maquinaria, pero no examinó el fenómeno de su reposición ya que, para Webb, en su época no existían los problemas de creación de fondos de amortización, ni de obsolescencia o reposición en períodos limitados (29), y para él Marshall se ocupó de la amortización solo brevemente y en relación con la valorización de los activos, sin entrar a fondo en ella aunque entreviese la importancia de la obsolescencia (30).

Los mercantilistas tampoco se ocuparon, hasta fines del siglo XIX, de la amortización, en parte, indiscutiblemente, porque tampoco les interesó demasiado la valoración de los elementos constitutivos -- del capital.

Así, un eminente comentarista del Código de Comercio Francés como Alauzet, en la edición de 1879 ni se preocupa de la amortización al tratar del artículo 9 de ese Código, donde se exigía un inventario anual, ni siquiera lo hace en la exégesis de los artículos 15, y 44-45 de la Ley de 24 de Julio de 1867 de sociedades de capitales, relativos a los dividendos ficticios (31).

En los diccionarios de Gouget-Merger (32), Meilliot (33), y Coquelin y Guillaumin (34), el término amortización es empleado únicamente para referirse a la amortización de acciones o deudas, e igualmente, ocurre en un tratado de la envergadura del redactado por Lyon-Caen y Renault en su edición de 1890 (35). En Italia, una obra del prestigio de la de Vidari, denota que la situación, poco más o menos, era la misma (36).

En Francia, Thaller fue, probablemente, quien planteó en el terreno científico el problema de la amortización de una manera rigurosa (37).

Según él "ninguna disposición en nuestra patria exige expresamente que la amortización tenga lugar. Pero basta que la Ley reclame un inventario anual para que la exactitud de este inventario sea requerida por la misma, y un inventario deja de ser exacto con que contenga una valoración excesiva", examinando después los procedimientos de tasación y repartición forfataria estimada.

En Italia parece ser que fue Vivante quien brevemente afrontó el problema: "los bienes afectados a la marcha de la empresa deben ser computados por su precio de compra, deducción hecha de su depreciación, que se puede estimar anticipadamente de una manera uniforme para todos los ejercicios o determinar cada año mediante una nueva evaluación; pe

ro sería injustificable estimarlos por el precio de realización, puesto que la sociedad no tiene intención de enajenarlos: el inventario pone de manifiesto la liquidación de un ejercicio que se extingue, y no la liquidación de la sociedad" (38), y en una nota a pie de la página de esta doctrina se refiere a las consecuencias ruinosas que tendría tal tipo de valoración.

Como se vió, tanto para Thaller como para Vivante, la amortización podría consistir bien en una apreciación de la disminución de valor, o bien en una repartición estimada de un costo, aunque esta distribución fuese considerada por Thaller como representativa o, al menos, sustitutiva de dicha disminución (37).

En Alemania, según De Gregorio (39), el Tribunal Supremo de Comercio estableció para la valoración del inmovilizado el sistema del valor objetivo o de realización, pero la Ley Alemana de Sociedades por Acciones de 1884 y el Código de Comercio de 1897, al imponer la amortización como obligatoria, se apartaron de dicho criterio, y la conceptualizaron como una compensación de su desgaste o como un fondo de renovación dicho inmovilizado (40), teoría ésta acogida por Fischer (41).

Pero aunque la práctica de la amortización en el siglo XIX tomase una cierta -no muy elevada- importancia, a causa de la aparición de la empresa capitalista de grandes proporciones, y dicha importancia hubiese tenido que crecer en la esfera de ésta al paso de su desarrollo, fue la intervención del Fisco quien sirvió para generalizarla, para darle una importancia extremada, y para la construcción científica de su teoría.

El americano Terborgh escribe que "si la política de amortización fue generalmente primitiva a efectos contables y de dirección antes del presente siglo, „-el XX, en que esto se publicaba y redactaba-„ aún lo fue más con fines impositivos". Y sigue "esto se ilustra por las dos primeras incursiones del Gobierno Federal en el campo del impuesto sobre la renta. En la Ley del Impuesto sobre la Renta de la guerra civil, la amortización no era ni siquiera mencionada. En la Ley de 1894 -declarada inconstitucional en 1895- estaba expresamente rechazada. No

sucedió hasta la tercera aventura en ese terreno, mediante la Ley del Impuesto de Sociedades de 1909 -nominalmente un impuesto sobre el consumo- el que se efectuase un reconocimiento de las cualidades de las cargas por consunción del capital. Esa ley permitió una deducción razonable para la amortización de los bienes, y es testimonio unánime - de los estudiosos de la Historia de la Contabilidad que la posibilidad de la deducción de la amortización a efectos del impuesto sobre la renta que comenzó en 1909, y continuó después, tuvo un notable efecto en cuanto a la racionalización de las prácticas en esa esfera . La cues-
tión correspondiente a cuanta amortización era posible deducir a los - fines del impuesto sobre la renta, dirigió la atención a los problemas y principios involucrados" (42).

La amortización, en efecto, como deducción del impuesto sobre la renta, aparte de las citas legales hechas por Terborgh (43) fue ya admitida por la Customs and Inland Revenue Act inglesa de 1878, y la - amortización de un 10% del valor de los navíos fue también autorizada por una Ley estadounidense en 1863. Pero en Inglaterra ya se había dis-
cutido y adoptado su deductibilidad al margen de las leyes con anterio-
ridad a 1878 (44).

La tesis de la correlación entre tributación-amortización es de una lógica aplastante: como se expresó, cuando la empresa está en manos de un titular o muy pocos titulares, no es muy importante que - se reserven medios económicos, dejen de reservarse, o la amortización se refleje en los resultados formales a los efectos consiguientes; de sobra se sabe que, sea ésto así o de otra manera, hay que reponer el activo si la empresa continúa, y conviene mantener el valor del patri-
monio y aumentar éste y los beneficios. Si los ingresos se reparten y consumen como si fuesen beneficios sin tener en cuenta estas conside-
raciones, a los titulares de la empresa le consta que se empobrecen; sí, simplemente, se reparten para ser reservados por cada uno particu-
larmente, no pasa nada, aunque habrá que devolverlos antes o después. En todos estos casos la parte de los ingresos que corresponde a la de-
preciación queda en casa. Pero cuando el Fisco interviene y se lleva el impuesto que se deberá pagar si la amortización no se efectúa, o - renuncia a ese impuesto si la amortización se realiza, las cosas cam-

bian, y la ventaja de practicarla resulta indudable. Es lo comentado sobre las empresas constructoras en España: si amortizan su parque - de maquinaria ahorran el impuesto sobre mil millones o quinientos millones de pesetas; si no amortizan, la cantidad correspondiente se - la lleva el Fisco y escapa a su patrimonio por las buenas o por las malas.

B.- LA AMORTIZACION COMO PROCEDIMIENTO DE DISTRIBUCION DE COSTOS, GASTOS O PERDIDAS.-

Aceptamos la tesis de Littleton de que la amortización, como distribución de un costo, nace en el siglo XIX. Pero no cabe duda que como amortización, en tal sentido, se entiende muchas veces no solamente la distribución de un costo de bienes productivos, sino también la distribución de un gasto o una pérdida, como nos permitiremos designar a un nuevo concepto más amplio y vinculado con aquél, pero distinto.

La distribución de un costo -de bienes de capital-, nos dicen Grant y Norton, es el concepto propiamente contable (45), así se estima generalmente oponiendo tal concepto contable -distribución de un costo- al económico -compensación de una depreciación-.

La amortización de gastos y pérdidas es una consecuencia de la necesidad sentida por el empresario de recuperar cualquier salida de medios económicos que no se compensan con una entrada equivalente o cuya equivalencia no se puede determinar.

Aquí se emplea, pues, como distinto de costo. Un gasto es una salida voluntaria de medios económicos que se abstrae de los posibles ingresos que pueda producir en el supuesto de que constituya una inversión; lo que no siempre sucederá. Por ejemplo, no es igual el gasto en servicios para instalar una fábrica que las instalaciones de ésta. Pérdida, a diferencia, es una salida forzosa de dichos

medios que nunca da lugar a un ingreso o beneficio que pueda compensar la. Pero también puede emplearse gasto como un concepto que engloba el de costo como más específico.

Un gasto no se relaciona con disminución de valor de bien alguno; se relaciona con una disminución del capital y la necesidad de su recuperación. E igualmente ocurre con las pérdidas. Aquí no se trata de relacionar el costo y la producción de una inversión, sino de recuperar el gasto o reponer el capital que disminuyó, por dónde la amortización como compensación de un gasto, entronca en cierto modo, con el concepto de amortización que la identifica como un método de mantenimiento del capital. La amortización es así un concepto muy amplio al referirse a todo gasto, y plantea el problema de su distribución en razón del tiempo y de su magnitud, es decir, si un gasto se ha de amortizar en uno o varios períodos y en cuántos, y si determinado tipo de gastos se han de amortizar de una vez o no, vg., los gastos extraordinarios en varios períodos y los gastos corrientes en uno solo.

Si se observara, sin embargo, que hay gastos improductivos o de productividad indeterminada, mientras que otros son productivos por dar lugar a una inversión que tal es, se comprende la conveniencia de que la distribución o compensación del gasto siga cuando pueda al patrón de la productividad, y así se pase al concepto de amortización como la distribución o compensación de un costo anticipado. Un costo no es otra cosa, técnicamente hablando, que el precio pagado para obtener una producción, y no tiene porqué relacionarse con la disminución de valor de unos bienes, sino si acaso y más bien, al venir en función de dicha producción, con la conformación de ésta o, mejor dicho, de los ingresos que proporciona, aunque también se puede elegir un patrón arbitrario de distribución. En tal supuesto, claro está, la amortización es un concepto restringido, pues sólo se aplica en relación con los bienes susceptibles de producir, que son los únicos que originan un costo y que materializan una inversión, pero también se podría aplicar por extensión al gasto, en sentido genérico de salida de medios económicos, distribuyéndose durante el tiempo que durasen sus efectos o uno arbitrario sino se pudiera conocer.

Esto se vé mejor desde otro punto de vista un poco apartado. Si se invierte en medios de producción, dichos bienes dan lugar a una producción en diferentes ejercicios, y esta producción proporciona -- unos ingresos. Pero no todos estos ingresos constituyen un beneficio. De ellos hay que deducir los costos corrientes (lo de aquello que se produce), y los costos de capital anticipados, los que se originaron cuando se obtuvieron los bienes que dan lugar a tal producción. No es necesario que estos costos de capital y los ingresos guarden una estrecha relación, pero sería conveniente que así fuese: el coste de capital conviene que se distribuya entre cada unidad de ingresos. Pero, en todo caso, la amortización no es sino la representación de una distribución, sea cual sea.

Lo que pasa es que la restricción del concepto de amortización a la distribución de un costo, presenta el gran problema de la recuperación de gastos que no suponen una inversión, o por lo menos, una inversión productiva, y de aquí que en algunos países, como por ejemplo los Estados Unidos, se distinga entre "amortization" como distribución o compensación de un gasto -de una salida de medios económicos que no corresponde a una entrada de bienes materiales-, y "depreciation" como distribución o compensación de un costo en el sentido apuntado, o como simple compensación de la disminución de valor de medios materiales. De esta forma resulta que puede haber sistemas donde se estime que la amortización compensa un costo o un gasto.

El concepto de amortización como distribución de un costo, tuvo que surgir a raíz misma del concepto de amortización como disminución de valor, pues se comprende que siendo la apreciación de tal disminución un acto de suma dificultad, complejo y caro, se presentaba inmediatamente como alternativa, simple y barata, el distribuir el costo de manera más o menos arbitraria, menos arbitrariamente si se pensaba que el valor disminuye proporcionalmente a la reducción de la vida útil de cada bien.

Por eso, frente a la postura de los mercantilistas más destacados, que habían descrito el procedimiento de la amortización como -

45 la distribución forfataria, estimada, de un costo, o la apreciación de
la disminución del valor de los bienes (46), el concepto de amortiza-
ción como la distribución de aquel costo basado en su reconocimiento -
46 en la práctica, está plenamente recogido por De Gregorio en Italia (47)
47 y Magnin en Francia (48).

Tanto De Gregorio como Magnin, sin embargo, no es solo que --
nieguen valor práctico a la amortización como disminución de valor, si
no que consideran que la esencia de la amortización consiste, precisa-
mente, en la distribución de tal costo (49).

La amortización como compensación de un gasto, donde mejor ca-
bida tiene, históricamente, es en la posibilidad reconocida en Francia
y en Italia de amortización de los gastos de primer establecimiento y
la misma facultad limitada a un período de cinco años del código de --
las obligaciones suizo (50).

C.- LA AMORTIZACION COMO UN FONDO PA--
RA LA REPOSICION DEL INMOVILIZADO.-

En el siglo XIX se estableció el principio de la vida indefi-
nida de la empresa, que hoy ha sido suavizado en el sentido de la "con-
tinuidad de la empresa". Si la vida de la empresa es indefinida, o és-
ta ha de continuar, entonces lo que importa no es lo que se ha gastado
en medios de producción -activo fijo- sino la renovación de éstos. En
una perspectiva como la del siglo decimonónico, de relativa estabilidad
de precios o al menos ignorancia científica de sus variaciones, la amor-
tización tanto como la compensación de una disminución de valor, -que -
escasa transcendencia económica puede tener- pudo ser la constitución -
de un fondo para la reposición del inmovilizado.

Littleton, haciéndose eco de este enfoque, advierte claramen-
te que "amortización como opuesto a reposición fue objeto de discusión
hace un siglo" (51) y ya se ha visto cómo, aún legislativamente, el --
Artº 185, 3º de la Ley de Sociedades Anónimas de 18 de Julio de 1884 y
el 261, 3º de 1897, establecieron la posibilidad de constituir un fon-

do de renovación, si bien la teoría del valor de reposición sólo adquirió una importancia fundamental después de la primera guerra mundial, - con Fritz Schmidt y Limperg (51), cuando el alza monstruosa de los -- precios provocó a las empresas los graves problemas relativos a la financiación de la renovación de los activos.

11
2
Pero no creemos que la vinculación entre valor de reposición y amortización se formulase en aquel tiempo en el sentido de que la - amortización es un fondo para la reposición del inmovilizado de acuerdo con las conveniencias de la empresa y las variaciones de precios, - como bien claro está en Fischer (5), sino de esa otra manera más simplista de que, cuando se agote la vida de los bienes existentes, se - han de renovar, causa por la cual lo reservado hasta entonces en concepto de amortización es lo que se utilizará para la sustitución, y - esto es lo que quiere decir Yamey (5) refiriéndose a Inglaterra, cuando manifiesta que la "contabilidad de la depreciación se refería principalmente a la reposición y no a la revaloración". Esto tampoco tiene nada de particular, e incluso hasta hoy día se piensa indistintamente que el fondo de amortización formado a compás de la depreciación de la distribución de costos es un fondo para la reposición, sin ver las diversas implicaciones de un concepto y de otro. Un ejemplo se encuentra incluso en nuestra jurisprudencia, y se ha repetido más de una vez aunque aquí solo voy a citar el acuerdo de 1 de Mayo de 1953, del Tribunal Económico-Administrativo Central. En este acuerdo existe un considerando del siguiente tenor:

"La amortización en general de valores del activo tiene por - objeto reflejar la depreciación o demérito que sufren los bienes, por el uso o por el transcurso del tiempo, y tiene como finalidad según unos autores distribuir entre varios ejercicios sucesivos un gasto efectuando en determinado ejercicio, - y para todos, el acumular las sumas necesarias para permitir la adquisición de otro objeto o material igual que venga a -- sustituir o reemplazar el primeramente adquirido, o sea, su - renovación en el activo, y concordando ambos conceptos, se deduce que la amortización que tiene que reflejar la depreciación o pérdida realmente sufrida por los elementos del activo,

constituye un fondo de reposición o renovación en la cantidad depreciada, por lo que si se asigna a la amortización cantidad superior a la depreciación real, este exceso tendrá la -- consideración de una verdadera reserva social".

Si esto ocurre en el siglo XX, y un tribunal especializado se permite amalgamar tres o cuatro distintos conceptos de amortización, - y cuando se encuentran bien diferenciados hoy en día y los efectos de las variaciones particulares o generales de los precios están en la -- conciencia de todos, nada tiene de extraño que así se entreviese en el siglo pasado. Pero, evidentemente, una cosa es la reposición del activo fijo que se hace sobre bases que pueden ser completamente diferentes de aquellas sobre las que se verificó la adquisición de ese activo fijo por reponer, y otra la distribución del coste de adquisición del mismo, o la compensación de la disminución de su valor. Los fenómenos a que respondería la amortización son distintos y las consecuencias -- son completamente diferentes tanto para las empresas como para el Fisco, por lo que nada tiene de extraño que éste no haya admitido el concepto de amortización como un fondo de reposición y que las empresas, - por el contrario, apliquen tal concepto en muchas ocasiones, aún sin - que el Fisco se lo permita a fines impositivos (5).

A nuestro modo de ver, sin embargo, Littleton no estaría acertado si supusiese -y no parece que lo supone- que la amortización como distribución de un coste o compensación de una depreciación era diferente de la amortización como fondo para la reposición. Bajo nuestro - punto de vista era lo mismo, pero enfocado desde dos perspectivas opuestas: desde el fin como la distribución de un coste o la compensación de una depreciación; desde el origen se veía la amortización como un fondo de reposición. Y hay varias razones para creer que no podía ser de otra manera.

La primera es que el ciclo económico constituye un descubrimiento muy nuevo. Como dice Estay, "los registros económicos del pasado reconocen buenos o malos tiempos, pero estas variaciones de la actividad económica no presentan la forma reproductiva de los ciclos. No - surgen de las características inherentes y fuerzas immanentes en el --

mundo de los negocios", ya que para él la causa estaba en fenómenos naturales o sociales como las plagas, guerras, malas cosechas, etc., siendo el ciclo económico un efecto de lo que se ha llamado capitalismo moderno (5). El problema de la reposición como algo distinto de la adquisición no existía. En un sistema de estabilidad de precios y técnicas, la sustitución de un bien por otro igual exigía el mismo desembolso, y era lo mismo considerar la amortización como la distribución de un costo o la compensación de una depreciación, que como un fondo para la reposición: todas estas cosas habrían de coincidir finalmente (5).

La segunda razón estriba en que las infacciones del siglo pasado fueron menos acentuadas que las actuales, y el carácter cíclico de la situación económica hacía que las deficiencias de depreciación en épocas de inflación, se compensaran con los excesos en las de crisis, y por tanto, el problema de si se debía distribuir el costo o crear un fondo de reposición no surgió (5).

La tercera razón es que en un sistema de pequeña empresa es indiferente que se reserve lo que han costado los bienes adquiridos, a que se reserve lo que va a costar su reposición, pues de todas maneras, se reserve algo o no se reserve nada, cuando llega la hora de la reposición, lo que ésta cueste habrá de sacarse de los bolsillos de los propietarios, y si éstos son prudentes comerciantes, ya habrán tomado sus medidas precautorias, y, el problema de la amortización como quedó dicho, es secundario.

La cuarta razón es que al no permitir el Fisco deducir de los ingresos, para quedar fuera del ámbito de incidencia impositiva, una cantidad mayor que la representada por el coste de los bienes a depreciar, era igual constituir un fondo de amortización mayor o menor que dicho coste, pues en todo caso lo que puede quedar en la empresa es lo mismo.

La quinta que, doctrinalmente, está reconocido que la teoría del fondo de reposición, entendido como aquel que sirve para sustituir el activo fijo de una empresa a los costos que corresponda de acuerdo con la situación corriente del mercado, con la dicha empresa y con la

general de los precios, corresponde al holandés Limperg y al alemán Schmidt, aunque haya algunos atisbos anteriores. Pero éstos fueron los que construyeron la teoría ampliamente, sobre sólidas bases, y el último fue quién la difundió.

Finalmente, y como sexta razón, se puede traer a colación - el texto normativo del Artº 185, 3º de la Ley de Sociedades Anónimas alemana de 18 de Agosto de 1884, reproducido en el 261, 3º del Handels Gesetz Buch alemán de 1897, que demuestra no sólo la existencia del - concepto de amortización en cuestión, sino a través de su interpretación de que la renovación se entendía a precios de adquisición (57).

D.- LA AMORTIZACION COMO PROCEDIMIENTO
DE MANTENIMIENTO PARCIAL DEL
CAPITAL .-

La terminación de la GM I, con su secuela de una alza impresionante de precios nunca hasta entonces experimentada, provocó la atención de los estudiosos, de los prácticos y de los hombres de negocios, se volcase sobre los problemas de renovación y erosión del capital de las empresas, y por este camino la contabilidad tradicional que utilizaba el concepto de amortización basado en la disminución del valor de los bienes o en la distribución de un costo principalmente (58), fue sujeta a severas críticas por su incapacidad de reflejar la situación económica verdadera de las empresas y servir de orientación a las decisiones de sus rectores.

Como consecuencia de todo ello se sintió la necesidad de proceder a la regularización de los balances para que pudiesen dar a conocer aquella situación y servir de guía para la acción económica, ya -- que como consecuencia de la inflacción, no solamente las inmovilizaciones se encontraban desactualizadas, sino el mismo balance en todas sus partidas y, en particular, las existencias y los créditos, sobre todo, que podían originar una cuantiosa pérdida en el caso de ser, tanto una como otra partida, antiguas y voluminosas. La amortización, en seme--

jante cuadro, era un procedimiento parcial de mantenimiento del capital, ya que se refería sólo a la preservación del inmovilizado.

El método elegido fue el de regularización de los balances con arreglo a un patrón oro, mediante cuya aplicación las cifras en moneda corriente se convertían en moneda oro teniendo en cuenta el tipo de convertibilidad de la moneda nacional o una moneda extranjera, o el precio del oro en un mercado dado (59).

Advertido pues, que la situación económica de una empresa no dependía solo del mantenimiento de su inmovilizado -de su amortización en regla- sino de la debida valorización de su capital circulante, del sostenimiento de su activo reservado (60) y de sus créditos y deudas, no tuvo nada de particular que, después, comenzaran a aparecer teorías sobre el procedimiento más adecuado para mantener dicho capital, con su incidencia sobre el concepto de amortización.

Posiblemente la primera teoría que sentó nuevas bases a este respecto fue la mantenida por el americano Sweeney, en su *Stabilized Accounting Theorie* (61), cuya amplitud y profundidad la ha hecho conservar su vigencia hasta el presente. Para Sweeney, "el procedimiento contable ordinario no es apropiado para indicar cuando una empresa se ha acercado más al fin usual de la actividad económica, a saber, el incremento en el poder adquisitivo de las inversiones de sus propietarios en ella" (62): "el capital real está representado por el poder adquisitivo de las inversiones originales, y la contabilidad establecida trata de preservarlo" (63). Sweeney, de acuerdo con estos presupuestos propugnaba la aplicación de un índice general de precios para corregir las diversas partidas de balance y de esta forma, la amortización quedaba modificada de manera que su valor tomase el corriente a los precios generales y sus déficits -o excesos- pudieran reflejarse debidamente en la cuenta de Pérdidas y Ganancias, con los efectos consiguientes.

Para Foulke las diferencias entre la teoría de Sweeney y las europeas de regularización de los balances eran sustanciales, y se po

dían cifrar en cuatro aspectos:

- 1º.- El método extranjero se contentaba con estabilizar las cantidades expresadas en dinero corriente con arreglo a un patrón oro, aún cuando el poder adquisitivo de éste también fluctuase, mientras Sweeney atendía el índice general de precios.
- 2º.- El método extranjero no distinguía entre beneficios realiza-dos y no realizados para mostrar los cambios en cada una de estas clases, a diferencia de Sweeney (64).
- 3º.- El método extranjero no pretendía preparar un estado de pér-didas y ganancias estabilizado (65).
- 4º.- El método extranjero no puso atención ninguna para descubrir un procedimiento completo y sistemático que pusiese de mani-fiesto las pérdidas o beneficios puramente monetarios a dife-rencia de Sweeney (66).

Pero después que Sweeney publicase su Stabilized Accounting, Macneal publicó Truth in Accounting (67) propugnando diferentes criterios de valoración: "los bienes negociables reproducibles al coste de reposición, y los bienes negociables no reproducibles al coste de adquisición". Este procedimiento produciría un balance cuyas variaciones patrimoniales entre el comienzo y el final de cualquier período describiría con toda precisión los beneficios y pérdidas experimentados en el mismo cualquiera que fuese su fuente (68).

De esta manera quedó abierto el camino, en la doctrina y en la práctica, a una serie de combinaciones, desde aquellas que trataban de mantener el capital inmovilizado -concepto primitivo al que respon-día la amortización- hasta aquellas otras que trataban de mantener el capital total por los más diversos procedimientos, por donde la amortización solo era un mecanismo para conservar el inmovilizado que se coordinaba con aquellos otros necesarios para poner de relieve las variaciones en el activo circulante, el reservado, los créditos y las deudas, y

dar así la resultante total del negocio.

Puesta de manifiesto doctrinalmente la correlación entre amortización y mantenimiento del capital, la consecuencia ha sido que los Gobiernos se han apercebido del instrumento de política fiscal y económica que tenían en sus manos para estimular la inversión. Así, cuando el Gobierno de un país desea promover la expansión económica, permite la amortización conforme a principios o bases diferentes de aquella de los métodos tradicionales citados, a saber, no sobre el valor de coste sino sobre otras bases, y de esta forma no solo se habla de la amortización sobre valores de reposición o valores actuales, sino de amortizaciones anticipadas, amortización acelerada, deducción por inversiones, etc. Las empresas pueden así obtener una mayor detracción sobre los ingresos que forman la base del impuesto sobre la renta en comparación con la que consiguen utilizando los métodos tradicionales de amortización, con lo cual se pueden mostrar más propicias a la inversión, sobre todo si se condiciona lo uno a lo otro. El caso es que los nuevos conceptos de amortización como fondo de reposición o como procedimiento para el mantenimiento parcial del capital han permitido obtener una mayor visión del terreno en que se sitúa la amortización, y crear nuevos métodos cuya aplicación es una decisión que depende de la política económica y fiscal seguidas.

Pero el concepto de amortización como procedimiento de mantenimiento parcial del capital que tomamos aquí, no consiste en aquel, según el cual la amortización es el soporte necesario para conservar el inmovilizado equivalente al que ha de sustituirse, que originaría un fondo de reposición, sino el importe necesario para que la depreciación en cada ejercicio se compute sobre el valor corriente del capital que ha de amortizarse. Es decir, existen una serie de bienes cuyo valor ha de mantenerse para calcular adecuadamente la amortización, la cual supondrá así una contribución al mantenimiento parcial del capital; todavía en otras palabras: no es lo mismo la amortización sobre valores históricos que sobre valores corrientes. La doctrina, aunque muchas veces dice esto, o quiere decirlo, no ha sido muy explícita en formular semejante concepto, que por otra parte solo tiene una entidad formal, circunstancial o práctica, pero que creemos debe sostenerse a toda costa, ante la importancia que alcanza a efectos tributarios. Al

fín y al cabo la regularización de balances, en cuanto a la amortización, sólo tenía por finalidad que se tomase sobre valores corrientes, aunque la absorción de los aspectos tributarios por los económicos no permitiese obtener todas las consecuencias de aquella índole que de - ello podrán derivarse.

III.- LAS CAUSAS DE LA AMORTIZACION.-

Como causas de la amortización, entendemos aquí aquel fenómeno o fenómenos que impulsan al empresario o dueño de unos bienes a la amortización. La doctrina señala tres causas: la depreciación, o más específicamente, ésta, el agotamiento y las pérdidas, si bien para muchos autores y muchas legislaciones o bien el tratamiento es diferente, o bien no se admite la amortización del agotamiento e incluso de las pérdidas.

En este apartado se trata de entrar en el examen de estos -- conceptos, los dos primeros que difieren, especialmente, como consecuencia de que unos bienes -y sus partes-, a pesar de que permanecen en la empresa, se deprecian o disminuyen de valor, mientras que otros desaparecen, o se agotan, disminuyendo el número de sus componentes, implicando así también una reducción del valor del bien que los comprende, del yacimiento, o del total de los componentes que le constituyen; el primero y el último porque mientras uno se produce por la necesidad de tener unos bienes asignados a la realización del negocio. el otro surge precisamente de esa realización del mismo negocio.

A.- DEPRECIACION.-

A lo largo del capítulo anterior se ha visto la estrecha dependencia entre la amortización y la depreciación, considerando a ésta como una disminución de valor de los medios económicos cualquiera que sea su causa.

Los bienes, por causas naturales, en especial el mero transcurso del tiempo, por causas técnicas -su utilización-, o por causas económicas -la apreciación colectiva de los mismos por su productividad, la obsolescencia como la más típica-, van disminuyendo de valor, y a esa disminución se la denomina depreciación.

La amortización, en su concepto más primitivo y clásico, no tenía otro objeto que compensar esa depreciación. El concepto contable de disminución de un costo, aunque separase la amortización de la depreciación, seguía guardando una cierta relación con ella, máxime -

cuando no se podía amortizar más del costo, por lo que lo único que ocurría es que la amortización en vez de seguir el patrón de la depreciación, se ajustaba a un patrón convencional que, al final, producía el mismo resultado.

Sin embargo, el concepto de la amortización como constitución de un fondo de reposición, llevado a su extremo, nada tenía que ver ya con la depreciación, pues no se trataba de compensar tal depreciación, de un modo paralelo o convergente a su producción, sino de formar un fondo con el que se pudiese sustituir una inversión por otra, causa por la cual lo que interesaba no era la evolución del valor de la primera, sino el desarrollo del negocio y el precio que iba adquiriendo la potencial inversión que vendría a reemplazar a la inicial.

El concepto de amortización como procedimiento de mantenimiento parcial del capital, volvía de nuevo al concepto de depreciación, no ya porque se tratase de compensar ésta, sino porque el valor del capital invertido en una serie de bienes debía mantenerse para conocer el resultado de la empresa y para conservar ésta o conocer el índice de su crecimiento; pero ello exigía el cómputo de la depreciación y la entrada de un valor que la compensase en la medida en que tal entrada fuese permitida por la situación económica de la empresa, causa por la cual, fuera de las diferencias puramente conceptuales, en la práctica no había más distinción. De aquí la importancia mayúscula de la depreciación en materia de amortización, máxime cuando la tendencia es, desde el punto de vista tributario, no admitir más amortización -por implicar una disminución del resultado, del capital, o del valor añadido imponible- que la equivalente a la depreciación experimentada por los bienes amortizables, sin perjuicio de que, por otras razones, como la dificultad de su averiguación o una política económica expansionaria con carácter más o menos general, pudiese adoptarse otra posición.

Pero, ¿cómo conocer la depreciación?. Este es un arduo problema técnico-económico que choca con enormes dificultades, por cuya causa la doctrina ha tratado de esquivarle haciendo abstracción del

mismo, y estableciendo hipótesis que más o menos lo evitan como vemos.

Unos autores se inclinan por la teoría de que la evolución de la depreciación es más lenta al principio de la vida de los bienes y más rápida al final; otros piensan que la disminución de valor es muy importante al principio y muy escasa al final.

Para Alain Cotta la depreciación de un bien puede ser física, como consecuencia de su uso o de su exposición al medio natural que le rodea, o funcional, si su valor disminuye al no poder desempeñar adecuadamente la función que le estaba asignada. Según este autor "los estudios técnicos muestran que la productividad decrece lentamente al principio de la puesta en servicio. A partir de un cierto tiempo, variable según los tipos de bienes, el fenómeno de decrecimiento se acelera y el empresario o el consumidor debe proceder a algunas revisiones completas de su material" (69), e igualmente señala como "los técnicos -- han elaborado una noción según la cual el empleo revela siempre el alza de costos como ligada a un material a medida que envejece" (70), lo que le lleva a presentar la productividad en forma elipsoidal (71) y la depreciación en forma de parábola (72), ambas con amplia distancia focal, de donde se desprende que siendo menor la depreciación al principio que al final, igualmente debe ocurrir con la amortización. Muchos de los testigos que depusieron ante la correspondiente comisión del -- Congreso estadounidense que procedía al estudio de la reforma fiscal -- de 1954 estimaban igualmente que el mayor decaimiento de valor se originaba al final de la vida de los bienes correspondientes, a pesar de que, como vemos, esto no puede favorecer a los contribuyentes.

Otro grupo de autores mantiene que la depreciación es mucho -- más elevada en los primeros años de vida de un bien que en los últimos, Para Terborgh la disminución de valor en el primer tercio de vida del inmovilizado se extiende desde la mitad aproximadamente para la maquinaria, hasta poco más de un tercio para los inmuebles, y en la primera mitad de tal vida desde algo más de dos tercios para la primera clase de bienes, hasta ligeramente más de la mitad para la segunda (73).

Terborgh, después de anunciar que si se supiera cual es el curso típico del consumo o erosión del capital a lo largo de la vida de los activos se encontrarían diversos modelos dependientes de sus características físicas, amplitud de sus vidas útiles, tendencia de los gastos de mantenimiento según la edad, obsolescencia y otros factores (74), y una vez advertido que es diferente la disminución de servicios y la disminución de valor de un bien (75) como la doctrina generalmente admite, una buena parte de la cual llega incluso a estimar que las máquinas prestan normalmente sus servicios hasta su retiro de estar bien mantenidas (76), estudia el problema desde un punto de vista teórico y empírico.

Desde el punto de vista teórico Terborgh supone primero que un activo produce servicios de valor uniforme por diez años, presentando el cuadro número 1.

Al capitalizar el valor anual de los servicios remanentes del bien, obtiene el valor del capital al principio de año. Así 1000 dólares o u.m. por diez años producen capitalizando al 10%:

$$1000 \frac{1,1^{10} - 1}{1,1^{10} - 1} = 6.144$$

pudiendo así computar sus disminuciones anuales en la columna siguiente, que resultan crecientes, y la disminución en tanto por ciento anual, que se acumula en la última columna. Se observa en ésta y en la anterior que mientras que la disminución de servicios es uniforme, la disminución de valor no lo es, y así mientras el sexto año los servicios futuros han disminuido a 5.000, la mitad, el valor del capital sólo se ha reducido el 48,4% que es menor de dicha mitad.

Por el contrario, si el valor de los servicios disminuye de 1.900 u.m. el primer año a 100 el último a razón de 200 anuales, los resultados son los indicados en el cuadro número 2.

Con semejante modelo de rendimientos al transcurrir un tercio de vida del activo se ha consumido casi la mitad del valor, y después

de la mitad de dicha vida poco más de las dos terceras partes.

Para Terborgh "estos ejemplos son suficientes para indicar - que el factor dominante en la determinación del patrón de disminución del valor del capital al incrementar la edad del activo, en otras palabras, el modelo de depreciación, es el curso de los servicios anuales. Para asegurar, éste no es el único factor. El tipo de interés al cual el valor de los servicios futuros es descontado para obtener el del capital es también otro factor influyente, pero dentro del margen normal de su variación es decididamente secundario. De aquí que haya de seguirse que el principal problema para la obtención de un patrón general de erosión del valor capital es conocer primeramente cual es la proyección anual razonable del curso del valor de los servicios" (77), que si en el supuesto de una máquina, que opera dentro de un - conjunto, es extremadamente difícil, pues no se puede saber con exactitud que parte del ingreso la corresponde, por cuya causa "la medición debe descansar en un análisis de las diferencias futuras en costes e ingresos entre la máquina y las alternativas disponibles más - óptimas" (78).

Al buscar cual es la proyección del valor de esos servicios encuentra que se caracterizan por disminuir con la edad, lo que no - constituye ningún misterio: "la mayoría de tales activos requieren - durante su vida un flujo de gastos de mantenimiento, que generalmente aumentan irregularmente con la edad y el uso. La mayoría de ellos sufren una progresiva deterioración en la calidad y adecuación de los servicios. Por si fuese poco, con una tecnología dinámica como la -- nuestra están sujetos a la competencia de otros bienes sustitutivos - mejorados, de tal forma que la cualidad de sus servicios disminuye relativamente respecto de las alternativas disponibles aún cuando no se deteriorasen en absoluto. Todos estos factores -gastos de entretenimiento crecientes, reducción en la cualidad y adecuación de los servicios y alternativas mejores- se combinan para rebajar el valor de los servicios a medida que el bien envejece" (79). En consecuencia, "esa proyección de constante declive del valor de los servicios como la - edad es suficientemente realista para que sirva de base significativa para la deducción de la erosión del valor de capital probable en

la mayoría de los bienes (80), lo que le lleva a escoger el modelo derivado del cuadro de la disminución de valor de un bien con prestaciones anuales decrecientes como las expuestas, y formar el cuadro número 3 de acuerdo con la vida útil de los bienes.

Al examinar el problema empíricamente, se hace preciso acudir al mercado para obtener el valor de los bienes que en él circulan, y de aquí que surja la primera dificultad, pues el valor que hay que tener en cuenta no es ese valor del mercado, sino el valor "para el propietario" de los respectivos bienes. En efecto, "desde el momento que elige mantener un activo, es de presumir que este valor es superior al de reventa. De aquí que también pueda presumirse que la disminución del mismo a partir de su adquisición sea menor que la diferencia entre el valor original y el de reventa" (81). Por otro lado, su valor para el propietario "no puede exceder el coste de adquisición de un bien equivalente en mercado de reventa, ni ser menor que el importe que se obtendrá por él en ese mercado" (82), por lo que el valor de reventa puede servir de pauta para determinar el valor que tiene un bien para el propietario cuando es intercambiable en el susodicho mercado, y siempre que se pueda hacer abstracción de influencias accidentales como las depresiones, guerras, etc., o los movimientos de precios, sin olvidar la condición señalada (83).

Al examinar los datos estadísticos, se encuentra con que los valores obtenidos para ocho tipos de activos constituidos por material móvil de transporte y agrícola, resultan ligeramente menores que los deducidos teóricamente y recogidos en el cuadro número 3, y que en el caso de bienes inmuebles la disminución de valor en los primeros años es bastante menos marcada (84).

Aunque parece más consistente la teoría de la disminución inicial rápida, la falta de seguridad lleva a la hipótesis más general, consistente en suponer que la depreciación es una función del tiempo y de una tasa unitaria abstracta que refleja la disminución del valor, que para conocer y empezar, aunque no para terminar, se supone susceptible de variar en cada momento. Por el contrario, no se atiende para nada a las distintas clases de bienes y a la depreciación que en situa--

ción anormal o en cualquier circunstancia extraña, sufrirían.

Si Y es una inversión, ya sea en el sentido específico de un bien o conjunto de bienes destinados a la producción de otros bienes, ya sea en el sentido macroeconómico de bienes que permanecen en la empresa inmovilizando una suma de dinero y abstracción hecha de que cumplan o no la función a que están destinados, se tendría que:

$$Y = f(t, d)$$

Siendo t el tiempo y d la tasa de descuento o disminución de valor, la cual es a la vez una función de t , tal que $d = f(t)$. Sobre esta base de partida resultaría que:

$$Y(t + 1) = Y(t) - \Delta Y(t)$$

que nos dice que el valor de la inversión Y en un momento $t + 1$ posterior al momento t , es igual a la inversión en el momento t indicado, menos su depreciación o decremento de valor en el periodo $(t+1)-t = \Delta t$.

Dicha disminución tendría sin embargo la forma:

$$\Delta Y = Y(t) \left[-d(t) \right] \Delta t$$

es decir, sería igual al importe de la inversión, multiplicada por la tasa -negativa- de disminución de valor, y multiplicando este producto por el tiempo en que dicha tasa actúa. Si este tiempo fuese infinitamente pequeño y $\delta(t)$ la tasa de depreciación que actúa en él, que por tanto sería una tasa de depreciación instantánea y propia y exclusiva de dicho momento, correría que:

$$dY(t) = -Y(t) \cdot \delta(t) dt$$

según la cual una variación infinitésima y negativa del valor de la inversión sería igual a dicha inversión, $Y(t)$, por la tasa de depreciación instantánea de dicho periodo, $\delta(t)$, por el tiempo infinitésimo que el mismo comprende, dt .

Dividiendo ambos miembros por $Y(t)$:

$$\frac{dY(t)}{Y(t)} = - \delta(t) dt.$$

que nos dice que la disminución de inversión por unidad de inversión es igual a la tasa de depreciación instantánea por el tiempo en que trabaja.

Integrando ambos miembros de la igualdad anterior entre un momento t y otro posterior $t + T$:

$$\int_t^{t+T} \frac{dY(t)}{Y(t)} = \int_t^{t+T} - \delta(t) dt$$

y como la función primitiva de $dY(t)/Y(t)$ es el logaritmo neperiano de $Y(t)$:

$$\left[\ln Y(t) \right]_t^{t+T} = \int_t^{t+T} - \delta(t) dt$$

con lo que, dando valores a t se tendría:

$$\ln Y(t+T) - \ln Y(t) = \int_t^{t+T} - \delta(t) dt$$

$$\ln Y(t+T) = \ln Y(t) - \int_t^{t+T} \delta(t) dt$$

Como el segundo miembro es el logaritmo neperiano de la función expresada en el primero, elevando e a dicho segundo miembro se -

obtendrá la función del primero, o sea:

$$Y(t+T) = e^{1Y(t) - \int_t^{t+T} \delta(t) dt} = e^{1Y(t)} e^{-\int_t^{t+T} \delta(t) dt}$$

y como también e elevado al logaritmo de una función, $Y(t)$, nos da es ta función, la expresión anterior queda reducida a:

$$Y(t+T) = Y(t) e^{-\int_t^{t+T} \delta(t) dt}$$

fórmula fundamental según la cual el valor de una inversión en un momento posterior a dicha inversión $t+T$, es igual al de la inversión en el momento t de origen multiplicado por e elevado a la integral de la función de la depreciación en dicho periodo, o más gráficamente, indica que dicha inversión en el momento final $t+T$ es el resultado de las disminuciones de la inversión en el origen a lo largo de los infinitos momentos que separan los extremos del período computado.

Aquí la doctrina tiene que hacer la primera hipótesis simplificada, pues la fórmula anterior, partiendo de la base de una posible tasa de depreciación diferente en cada momento dt del período $t/t+T$, es inoperativa. Para ello, parte de los tres supuestos que siguen:

1º.- Si $\delta(t) = \delta = \text{constante}$, siendo $0 < \delta \leq 1$, puesto que ningún bien puede depreciarse en más de su valor, se tiene:

$$\int_t^{t+T} \delta(t) dt = \int_t^{t+T} \delta dt = \delta \int_t^{t+T} dt = \delta t$$

por lo que sustituyendo en la fórmula fundamental dicha inte gral por su valor:

$$Y(t + T) = Y(t) e^{-\delta t}$$

fórmula según la cual el valor de una inversión que decrece continuamente a la tasa constante δ , es, en un momento dado, igual a e elevada a la tasa de depreciación por el tiempo transcurrido, o sea, a la inversión inicial, por dicha potencia, que se denomina factor de actualización del valor original (85).

2º.- Si $\delta(t) = \delta = 1(1+d)$ siendo también $0 < \delta < 1$, elevando e a δ tendríamos:

$$e^{\delta} = e^{1(1+d)} = 1 + d$$

y substituyendo e^{δ} por su valor en la fórmula

$$Y(t + T) = Y(t) e^{-\delta t}$$

se obtiene:

$$Y(t + T) = Y(t) (1 + d)^{-t}$$

que nos dice que en el supuesto de que la tasa de depreciación instantánea fuese igual al logaritmo neperiano de la unidad más una constante mayor que cero y menor o igual que la unidad, el valor final de la inversión sería el inicial descontado a interés compuesto mediante una tasa como la indicada.

3º.- Si $\delta(t) = d/(1 - dt)$, sería:

$$-\int_t^{t+T} \delta(t) - dt = -\int_t^{t+T} \frac{d}{1-dt} dt = -1 \left[1-dt \right]_t^{t+T} = 1 \left[1-d(t+T) \right] + 1 \left[1-dt \right]$$

puesto que la derivada de $1/(1-dt)$ sería $-d/(1-dt)^2$, con lo cual, si consideramos un tiempo de valor cero en el origen, o sea, $t = 0$:

$$- \int_t^{t+T} \delta(t) dt = -1 \left(1 - dT \right)$$

y así:

$$Y(t+T) = Y(t) e^{1(1-dT)} = Y(t) (1-dt)$$

que es una forma análoga a la del descuento simple, y que nos indica que el valor corriente de una inversión sería igual al valor inicial menos la suma de las depreciaciones producidas en cada uno de los períodos que se suceden hasta el momento considerado.

.

La doctrina, pues, manobra suponiendo que la depreciación se produce a una tasa continua, compuesta o simple, que es siempre constante, lo que como indicamos, está por demostrar, aunque si un bien de capital trabaja regularmente y sin descanso, es lógico suponer que se deprecia continuamente, o en el peor de los casos, progresivamente.

Sin embargo, aunque la hipótesis de la depreciación continua sea admisible y tenga lugar en la realidad en un elevado número de casos probablemente, la amortización nunca puede consistir en un proceso continuo o continuamente progresivo.

Existe una diferencia, pues, entre depreciación y amortización considerada como compensación de esa depreciación, lo que obedece a que una y otra son fenómenos diferentes, e incluso corresponden a campos científicos diferentes. En efecto, la depreciación nos da a conocer la disminución de valor de un bien o grupo de bienes, que es algo que interesa a los economistas, mientras que la amortización es una compensación de esa disminución mediante un artificio eficaz para ello no ya por realizarla, sino por posibilitarla, que constituye un instrumento de utilidad no sólo para el economista sino, sobre to

do, para el empresario, el tributarista y el contable. Mediante la -- amortización se hace factible la distribución del coste de los bienes que se deprecian para compensarle con los ingresos derivados de la -- producción a que los mismos dan lugar, se hace posible la reserva de medios económicos que mantengan el capital al mismo nivel, y todo esto interesa al contable para calcular y representar el desarrollo del fenómeno, al empresario para establecer una política de capital, y a éste y a los tributaristas para determinar cual es la verdadera renta, el verdadero capital, o el valor añadido gravable.

La depreciación es algo que se produce con independencia de la voluntad humana, aunque ésta pueda también influir en el grado de la misma, la amortización, por el contrario, está indisoluble e íntimamente ligada a dicha voluntad, y, por eso, un reconocimiento continuo de la amortización sería una pura entelequia, ya que la amortización sólo puede llevarse a cabo mediante una decisión, y esta decisión sólo puede ser periódica (86).

De todas maneras, si se tiene en cuenta la posibilidad de -- una amortización continua, equivalente a una amortización periódica -- buscando el tipo adecuado de equivalencia, se tendría el siguiente -- proceso:

- el valor de una inversión en el momento $t+T$, sería:

$$Y(t+T) = Y(t) e^{-\delta T} \quad (87).$$

y si $t = 0$ como generalmente supondremos, $e Y(t) = 1$:

$$Y_t = e^{-\delta t} \quad (87).$$

- la depreciación acumulada sería la diferencia entre el valor de la inversión en un momento cualquiera, $t+T$, y el -- que tuviera en otro momento anterior, t , o sea, llamado D o la depreciación:

$$D(t+T) = Y(t+T) - Y(t) = Y(t) e^{-\delta T} - Y(t) = Y(t) (e^{-\delta T} - 1)$$

o para $t = 0$, e $Y(t) = 1$

$$D_t = e^{-\delta t} - 1$$

- Si cada período o ejercicio está constituido por una unidad de t , la depreciación de un ejercicio sería, llamándola d_t y siguiendo con la hipótesis de que $t = 0$, e $Y(t) = 1$:

$$d_t = (e^{-\delta(t+1)} - 1) - (e^{-\delta t} - 1) = e^{-\delta t} e^{-\delta} - e^{-\delta t} = e^{-\delta t} (e^{-\delta} - 1)$$

- La depreciación instantánea sería:

$$\frac{dD}{dt} = \delta = Y(t) (-\delta e^{-\delta t})$$

que para $Y(t) = 1$ y $t = 0$, daría:

$$\delta = -\delta e^{-\delta t}$$

Siendo la amortización la suma que compensase la depreciación se tendría el siguiente esquema comparativo:

depreciación acumulada	amortización acumulada
$D_t = e^{-\delta t} - 1$	$A_t = 1 - e^{-\delta t}$
depreciación periódica	amortización periódica
$d_t = e^{-\delta t} (e^{-\delta} - 1)$	$a_t = e^{-\delta t} (1 - e^{-\delta})$
depreciación instantánea	amortización instantánea
$\delta = -\delta e^{-\delta t}$	$\alpha = \delta e^{-\delta t}$

La figura 1 representa Y_t , D_t , δ , A_t , a_t , y α de una inversión unitaria que se deprecia al tipo continuo de 0,23 proporcionándose los resultados de dichas variables y de la depreciación y amortiza

ción instantánea en el cuadro número 4.

B.- AGOTAMIENTO .-

El agotamiento se relaciona con un bien o capital constituido por una serie de elementos componentes de otro principal, un tanto abstracto: el yacimiento. Las minas, los yacimientos petrolíferos, de gas y cualquier otro semejante, entran dentro del concepto. Pero también se incluyen, a los efectos de nuestro estudio, los bosques. Los bosques los consideramos aquí como yacimientos de maderá aunque técnica y vulgarmente no encajen muy bien en la idea que proporciona tal vocablo.

Lo fundamental es que existe un capital, un valor económico, constituido por el del yacimiento, y que a medida que se extraen los componentes del yacimiento -el mineral, el petróleo, el gas, los árboles, etc.-, dicho valor disminuye. Es algo así como si el valor del yacimiento se redujese aunque el valor de las existencias aumentase por no venderse los componentes, o disminuyese definitivamente en el supuesto de venta de los mencionados componentes.

La problemática que se presenta deriva de los hechos siguientes:

- existe un capital representado por el valor del yacimiento o, desde otro punto de vista, por el valor de sus componentes,
- los componentes del yacimiento se separan de él para constituir la producción y existencias de la empresa. Cabe, pues, admitir, real o convencionalmente, que el yacimiento se agota física y valorativamente,
- los componentes del yacimiento tienen salida de la empresa, generalmente sin transformar, aunque los hechos no varíen esencialmente si lo hacen transformados,
- la salida de los componentes del yacimiento implica el agotamiento definitivo del yacimiento,

- la contrapartida de los componentes del yacimiento no es beneficio, puesto que dichos componentes tienen un valor, causa -- por la cual, dicho beneficio estará constituido por la diferencia entre el importe de su enajenación y el valor que tuvieran,
- se hace preciso crear un artificio para deslindar entre capital y beneficio.

Claro está que, en cierto modo, la problemática originada por todos estos hechos depende de la solución de un problema inicial: Si el capital es la materialización de un beneficio, o es el resultado de una inversión, pues en éste caso, probablemente, habrá una diferencia, entre el valor del yacimiento y el importe de la inversión, ya que ésta se limitará a la financiación del inmovilizado necesario para la explotación del yacimiento y a la constitución del capital circulante -- que la permite, cuyo montante, generalmente, será menor que el primer valor. Examinemos la cuestión desde su perspectiva contable. El resumen de las operaciones de adquisición de la fuente, del yacimiento, de la obtención del producto, de la determinación del coste, de la venta, y de la fijación del resultado, serían las siguientes:

DISPONIBLE	a	a	a
GASTOS ESTABLECIMIENTO	b	b	b
INMOVILIZADO	c	c	c
YACIMIENTO		d	d
CAPITAL	(a+b+c)	(a+b+c+d)	(a+b+c)
RESULTADO			(d)

Por la formación del capital de la empresa, sin el valor del yacimiento (columna 1ª), computándolo como capital (columna 2ª), o dándolo como beneficio (columna 3ª).

PRODUCTOS	$\frac{c}{n} + o + p = C$	$\frac{c}{n} + \frac{d}{m} + o + p = C$	$\frac{c}{n} + \frac{d}{m} + o + p = C$
AGOTAMIENTO		(d/m)	(d/m)
DEPRECIACION	(c/n)	(c/n)	(c/n)
PERSONAL	(o)	(o)	(o)
GASTOS	(p)	(p)	(p)

Por la obtención del producto.

.....

BIENES Y DERECHOS	v	v	v
VENTAS	(v)	(v)	(v)

Por la venta.

.....

COSTES	C	C	C
PRODUCTOS	(C)	(C)	(C)

Por la determinación del coste del producto vendido.

.....

VENTAS	v	v	v
RESULTADOS	$\pm v \pm C$	$\pm v \pm C$	$\pm v \pm C$
COSTES	(C)	(C)	(C)

Por la determinación del resultado.

.....

En el supuesto de la primera columna, el resultado, de ser positivo, engloba la parte del yacimiento que desaparece. Es decir, el valor del mineral o del objeto del yacimiento forman parte del resultado. En el caso de un impuesto patrimonial el valor del yacimiento no tributaría; en el de un impuesto sobre la renta, por el contrario, se grava la parte del yacimiento cuyo valor pasa primero al producto y, subsecuentemente, al resultado. En efecto, el resultado, R, sería en dicha hipótesis:

$$R = v - \left(\frac{c}{n} + o + p \right)$$

y en él se encuentra incluido el valor del material del yacimiento incorporado al producto, d/m, si v mayor que el resto de los términos -- del segundo miembro.

En algunos ordenamientos se considera que los objetos del yacimiento son mercancías, existencias, y no se admite la compensación -- de su valor, que tributa íntegramente.

En el caso de la segunda columna, por el contrario, se empieza considerando la operación de adquisición del yacimiento como un acto de adquisición de capital. Tal como se formula el asiento, el valor del yacimiento debe quedar fuera de un impuesto sobre la renta. -- Después, el valor de la materia del yacimiento que se incorpora al -- producto, figura como coste del mismo. De esta manera el resultado en este caso es:

$$R = v - \left(\frac{c}{n} + \frac{d}{m} + o + p \right)$$

Y así tampoco debe tributar en el impuesto sobre la renta.

En el último supuesto, que figura en la tercera columna, el valor del yacimiento que excede los gastos de establecimiento, adquisición de inmovilizado y de fondos de financiación necesarios para la explotación, esto es, del capital, se considera como una ganancia, que deberá tributar por el impuesto sobre la renta, y que entra dentro de su esfera si se considera como renta todo aumento de patrimonio. Al -- tributar en el momento de la adquisición del yacimiento, es lógico que no lo haga después, realmente cuando ya se capitalizó.

Todavía quedaría un cuarto caso no reflejado contablemente, que sería aquel en el cual el yacimiento se compra por su valor, y no por el importe unas licencias o permisos, para comerciar a base de la eficacia de dicha explotación y las condiciones del mercado. En esta hipótesis el valor del yacimiento constituiría una inversión desde el principio, y la parte del mismo constituida por el producto, sería un costo y, en consecuencia, no formaría parte del resultado gravable por el impuesto sobre la renta.

Examinado el tema de esta forma, se comprende que, substancialmente, solo en el supuesto anterior de compra de un yacimiento -- por su valor, y así existencia de una inversión, estaría justificado amortizar la disminución de valor de dicha inversión, un costo, o, incluso el valor de reposición de la misma. En los otros tres nunca lo estaría puesto que, el valor del yacimiento constituiría un aumento -- de patrimonio, gratuito, que, bajo el concepto de renta como aumento patrimonial, se escaparía del impuesto en caso contrario.

Claro que desde un punto de vista menos substancial y más -- formal, si se entiende como renta el fruto de un capital, y como capital un medio de producción, cabría admitir que la adquisición de un yacimiento es un equivalente a la de un capital, con lo cual, aunque quedase bajo la incidencia de un posible impuesto sobre el patrimonio o sobre el capital, saldría fuera del ámbito de un impuesto sobre la renta.

La solución del problema es, pues, relativa, y positivamente dependerá del ordenamiento y, en especial, del concepto de renta que se tome o subyazca a sus normas.

Claro está que, desde un punto de vista económico, el enfoque puede ser diferente, pues la depreciación se puede contemplar como una disminución de valor de unos bienes cuyos componentes y entidad física permanece a lo largo de su vida --en general--, mientras que el agotamiento del yacimiento, y, así mismo, mientras la depreciación se une a unos medios de producción de bienes que sirven para la realiza--

el concepto de renta según el valor de la disminución.

ción del negocio de la empresa, el agotamiento se produce precisamente por la realización de ese negocio en definitiva. Pero estos aspectos - no juegan ningún papel, enfocándolos tributariamente, pues, en esta esfera, donde lo principal es la capacidad contributiva del contribuyente, de lo que se trata es de conocer si cabe la amortización del agotamiento o no, y no puede consistir en otra que admitirla en cuanto represente una disminución de un capital o la disminución de un costo -en - cuanto a la reposición del yacimiento cf. -.

C.- P E R D I D A.-

Como pérdida entendemos cualquier salida de medios económicos que no tiene una compensación definida. Por lo tanto, pérdida no es sólo la destrucción o desvalorización de un bien, sino la realización de un gasto que no corresponde a la entrada de un valor equivalente. La - pérdida, entonces, viene a representar más bien una disminución de capital.

En un impuesto sobre el patrimonio, las pérdidas de bienes o derechos es indudable que habrán de tenerse en cuenta, y su deducción equivale a su amortización. Los gastos, en cuanto cubiertos por rentas o no, influirán igualmente en la formación del patrimonio, aunque surgirá el problema de su deductibilidad, lógicamente admisible si se trata de gastos que afectan al funcionamiento de la empresa, o a sus bienes.

En un impuesto sobre la renta en que no se admite la conexión entre capital y renta, las pérdidas de bienes no serán amortizables, - mientras que los gastos lógicamente deben serlo.

Sobre estas premisas, por supuesto, los ordenamientos pueden oscilar mucho. La compensación de pérdidas finales de un ejercicio es hoy generalmente admitida, pero de esto no nos ocuparemos en el presente trabajo.

Los gastos que constituyen una pérdida por no originar un -- equivalente económico definido -gastos de constitución y gastos de pri

mer establecimiento como típicos- se consideran generalmente capitalizables y amortizables, aunque pueden también estimarse como gastos -- del ejercicio en que se producen y, entonces, excluirse su amortización, aunque, a través de su integración en una posible pérdida puedan ser indirectamente amortizables. En este trabajo tampoco, como no sea accidentalmente o en el caso de la legislación española, nos preocuparemos de ellos.

III.- EL CONCEPTO DE AMORTIZACION EN LA DOCTRINA .-

Como ocurre casi siempre, cada autor que se ocupa del tema - suele dar un concepto de la materia que estudia, y, por consiguiente, son numerosísimos los conceptos de amortización que se pueden encontrar. Sin embargo, felizmente, sin perjuicio de matices o de centrar la atención en uno u otro aspecto de la amortización, cabe una clasificación sumamente escasa de variedades.

Para ofrecer un panorama de estas variedades y obtener una - base amplia de análisis, por un lado nos vamos a ocupar del concepto de amortización en la doctrina extranjera, por otro del concepto de - amortización en la doctrina tributarista española. En el primer caso se hace obligado realizar una selección rigurosa, que se basa principalmente, en la difusión de las doctrinas del autor que lo da y en -- sus matices, y en el segundo también se simplifica mucho el problema ya que han sido escasos los autores que se han adentrado en el terreno que nos concierne en este lugar.

A.- LA DOCTRINA EXTRANJERA .-

Son abundantes los autores que al tratar de los impuestos, - olvidan la amortización o dan por supuesto su concepto, o, al menos, - aceptan uno o alguno sin más discusión. Por ejemplo, un autor tan eminente como Berliri, al tratar del parámetro en el impuesto sobre la - renta, tan influenciado necesariamente por la amortización, ni se ocupa de ésta; von Schanz, Haigh, Simmons y Hensel apenas hacen otra cosa que citarla y, otro maestro, de categoría suma como Giannini, apenas dedica un par de párrafos al tema.

Posiblemente el punto de vista más amplio y comprensivo es - el que adoptan, siguiendo a Bonbright, Grant y Norton (88) para quienes los significados atribuidos al término "depreciación" constituyen variantes de cuatro conceptos básicos:

- disminución de valor
- amortización del coste
- diferencia de valor entre un activo viejo existente y un hipotético activo nuevo que se toma como patrón comparativo
- deficiencia de servicios

El concepto de disminución de valor implica que el de un activo es calculado de una cierta manera en dos diferentes fechas. El valor en la última sustraído del valor en la primera es la depreciación, abstracción hecha de la combinación de causas que han originado el cambio. Cuando se usa el vocablo depreciación en el lenguaje de cada día, es el significado que generalmente se le asigna; también es el atribuido en la mayoría de las definiciones de los diccionarios. El problema, sin embargo, que ven, es que existen dos tipos principales de valor: - el valor del mercado y el valor para el propietario, entre los cuales hay que escoger, aunque pudiera distinguirse un tercero de valor neutral, entendiendo como tal el importe de dinero que es asociado con particulares bienes.

El concepto de amortización de costes entraña la distribución de un coste a lo largo de la vida útil de un bien de una forma más o menos sistemática, y es el concepto típico contable. Semejante definición acentúa el hecho de que desde un punto de vista contable el coste es un gasto anticipado que debe ser atribuido a los distintos años de dicha vida útil.

El concepto valorativo, pericial, de la amortización, considera que ésta es la diferencia entre el valor de un bien utilizado y un hipotético bien nuevo que le pudiera sustituir de la manera más económica posible. "Un límite máximo sobre el valor de un bien usado para su propietario, podría ser determinado considerando el coste de reproducir sus servicios con el bien nuevo más económico con el que se pudieran obtener los mismos servicios. Este bien sustitutivo podría tener muchas ventajas sobre el viejo, como una mayor vida expectante, menores gastos de conservación y reparación, y aumento de los ingresos de sus productos o servicios. La deducción del coste del bien sustitutivo del valor del bien utilizado, podría constituir una medida, en términos mo

netarios, de todas las desventajas de éste. En el lenguaje valorativo esta deducción es llamada depreciación. Depreciación pericial, por tanto, significa inferioridad de valor de un bien en una fecha con relación a otro hipotéticamente nuevo tomado como base. Este concepto supone, así, dos bienes, y la medida de sus valores en una fecha.

Por último la depreciación como deficiencia de servicios, -- considerada como el concepto técnico, "ingenieril", de la amortización, viene a consistir para estos autores en algo así como en la menor capacidad de prestación de servicios de un bien debido a la deterioración de su estructura y capacidad funcional consiguiente. Como observan no es un concepto con relación al valor del bien, y aunque aquella deterioración pueda influir en dicho valor, la disminución de éste también depende de otras causas, y existen bienes usados que, siendo físicamente tan buenos como nuevos, no son necesariamente tan valiosos como si lo fueran.

Grant y Norton se han fijado en la depreciación, sin entrar a discutir si la amortización es la compensación de la nominal o real; - en la distribución de un coste para compensarla, también sin atender al coste nominal o real; en la diferencia de valor entre un bien usado y el que le pueda sustituir y, por tanto, en la amortización como fondo de reposición, y en la deficiencia de servicios de un bien que, como solo puede producirse por un desgaste, representa una versión de la depreciación física. Aunque en su obra estudian el problema de cambio de precios, no se preocupan mucho de su influencia sobre el concepto de la amortización como compensadora de una disminución de valor o distribución de un coste real o nominal, conceptos que quedan sustituidos por su teoría de la amortización como compensación de las diferencias emanadas de una supuesta reposición, y aunque en su obra examinan también ampliamente el Derecho positivo estadounidense y la jurisprudencia sobre amortizaciones, menos configuran a ésta de acuerdo con lo -- que de una y otra resulta.

Para Golberg (89) el término depreciación significa usualmente:

- una disminución de precio.
- una deterioración física
- una disminución de valor
- una distribución de coste

El concepto de depreciación como deterioración física que da, no es, prácticamente, diferente del señalado al estudiar la doctrina de Grant y Norton, aunque al examinarlo más de una vez lo involucra -- con el concepto de disminución de valor, si bien observa como la depreciación física entraña una disminución de valor mientras que no toda -- disminución de valor supone una depreciación física.

El concepto de disminución de precio lo separa del de disminución de valor porque afirma que muchas veces se limita a tal idea el -- concepto de amortización. Sin embargo, es evidente que una disminución de precio implica una disminución de valor, y que, por tanto, nos encontramos ante una especie de subconcepto. Quizá lo que ocurre es que Golberg, citando a Fraser, estima que existen cuatro conceptos principales de valor: valor de coste o coste de producción, valor de cambio o precio de compraventa, que representa una capacidad de compra del -- bien correspondiente, valor de uso o utilidad que proporciona un bien al emplearlo, y valor personal o de estimación examinado subjetivamente, y, de esta manera, como hay casos en que la disminución de valor -- puede no implicar una disminución de precio -- como en el supuesto de que una persona aprecie menos un objeto de su uso personal -- ha distinguido tales conceptos -- sin ver o querer ver tanto el punto señalado, como -- que semejante concepto entraría dentro de la depreciación como una disminución en el valor de cambio.

Golberg trata en varios lugares del problema de la reposición, incluso a precios más elevados, pero, sin embargo, no da ningún concepto de la depreciación en función del aumento de precios; creemos, sin embargo, que esto sucede porque piensa que semejante concepto entraría dentro del de disminución de valor, que es donde examina el caso. Sin embargo esta postura no parecería muy adecuada, puesto que no es lo mismo la amortización sobre el valor histórico que sobre el valor de reposición.

Colberg, por tanto, atiende, como Grant y Norton, al aspecto económico de la amortización y, a diferencia de éstos, reduce el número de significados, atribuibles a tal término.

Para Bechade (90) la amortización tiene por fin reconstituir a la expiración de su vida el capital invertido en las inmovilizaciones depreciadas por el uso del tiempo. Otras causas pueden llevar, por el contrario, a una aceleración excepcional de la amortización., causa por la cual la amortización se obtiene dividiendo el valor de un bien por la duración de su vida de utilización.

Bechade es, pues, muy simple en cuanto al concepto de amortización, acogiendo el de distribución de un costo por partes iguales a lo largo de la vida útil de los bienes. Según él ninguna regla fija se impone, por supuesto, a ninguna empresa, para determinar el período de amortización de sus diversas inmovilizaciones, que no sea la fijación de éste en razón del uso más o menos intensivo de sus máquinas o material, de su duración probable, y, a título de guía, cita a continuación las numerosas vidas útiles medias de diversos elementos del activo utilizados en Francia, señalando que la actuación en otra forma podría engendrar reservas ocultas por exceso de amortización.

Sin embargo, como no le podía pasar desapercibido el fenómeno de amortización sobre el saldo, cita como ejemplo de amortización a tasa decreciente la de vehículos, "de amplio mercado" y "poca duración", pero estima que el procedimiento de deducir una suma de la base es una amortización que nada tiene que ver con la naturaleza y duración del inmovilizado a que se aplica, aunque tampoco puede dejar de señalar, un tanto en contradicción, que un capital que se inmoviliza en una empresa, "sufre inmediatamente una pérdida sensible de su valor real de mercado".

Bechade, pues, a pesar de moverse en un terreno eminentemente impositivo por su profesión, no relaciona en absoluto la amortización con la depreciación, y ésta con su función en cuanto a la determinación de la renta, y se adhiere cerradamente al concepto contable, a pesar de haber observado perfectamente el fenómeno económico, sobre todo de la

gran pérdida de valor de los bienes del inmovilizado por el mero hecho de su compra e inmovilización.

Para Lizzul (91) "a fin de que la empresa pueda mantener intacto su capital, es necesario que el precio conseguido a través de la cesión de los bienes producidos permita reintegrar el costo en que se incurre para asegurarse la disposición de los mencionados bienes", lo cual, desde un punto de vista financiero es evidente, aunque también, en el supuesto de que dicho precio no satisfaga tal condición, puede ser que el exceso de precio de otros bienes, especialmente futuros, originen tal efecto. La realidad es que, si bien aparentemente la amortización es un procedimiento de mantenimiento del capital, como señala -- que "el coste del bien debe ser repartido igualmente a lo largo de todo el ciclo productivo, mediante un proceso que se llama amortización, en proporción a la contribución que derive de tal bien instrumental", con lo cual se observa que relaciona coste de una inversión con producción de la misma, adoptando indudablemente el concepto de amortización como distribución de un coste, aunque, acto seguido, afirma que el problema de la amortización de los bienes instrumentales o inmovilizaciones técnicas puede examinarse desde un punto de vista micro y macroeconómico, escribiendo lo siguiente:

"en el primer caso, que es el más común, el fenómeno mira a solucionar esencialmente el problema contable y económico conexo con la conservación del capital de la empresa -- en particular y la medida del beneficio y coste de producción. En el segundo caso, en cambio, estrechamente ligado al primero, se trata de conservar la integridad del patrimonio, o si se quiere, de la riqueza del país, además de permitir el cálculo exacto del rédito nacional".

De esta manera la amortización microeconómica atiende a la conservación del capital de la empresa y a la medida de su beneficio y de su coste, pero por distribución de éste, y la macroeconómica, prácticamente, a lo mismo, excepto la medida del coste, aunque en relación con el país. Sin embargo, todavía, manifiesta:

"allí existe, no obstante, un tercer aspecto, el fiscal, que viene a influir, como consecuencia del sistema y de la política fiscal adoptada, de manera sensible, sobre la solución del problema conexo con los dos aspectos precedentes".

ligando así la amortización fiscal con el efecto microeconómico y con el macroeconómico, posiblemente por el que causa en la económica general, sin duda también a consecuencia primaria del producido en las -- economías de las empresas.

(92) Creemos que, desde el punto de vista macroeconómico, la amortización es un dato, y no se ve muy claro como la amortización macroeconómica, ese dato, puede permitir la conservación de la riqueza del país; ésta se mantiene porque, si la de las empresas permanece, - la nacional, en cierta medida también.

Lizzul analiza el concepto de amortización dado por Onida, - Bonbright, Grant y Norton, Cassandro, Blough, Paton, Cerutti, Most, - Brown, y Amodeo en el campo microeconómico y Pigou, Hayec e Hicks en el macroeconómico o general, para afirmar que "habíamos visto precedentemente que la amortización servía esencialmente para determinar bien el rédito del ejercicio del balance de la empresa, bien el coste de - producción de la misma", y que, "considerando ahora también el problema impositivo, vemos que la amortización adquiere relevancia igualmente con objeto de determinar exactamente la renta imponible de la empresa" (93), de manera que el principio de la detraibilidad de las -- cuotas de amortización se encuentra actualmente acogido en todas las legislaciones, aunque siguiendo a Davidson las controversias sobre el concepto de amortización derivan de la diferente interpretación sobre los fines de la Hacienda Pública, según unos recaudatorios, por donde el impuesto es un simple medio para recaudar aplicable a las rentas - cifradas de la manera más exacta posible, y según otra económica, según la cual el impuesto es un instrumento regulador de la actividad - económica (93).

Lizzul, pues, pone de manifiesto con precisión la finalidad de la amortización: determinar la renta imponible -aunque se olvide

del producto, del capital y del valor añadido imponible-, pero se en cuenta confuso entre el concepto de la amortización como distribución de un coste, o como mantenimiento del capital, que liga no obstante , e incluso se ve ofuscado ante la posibilidad de que la amortización pudiera ser una cantidad arbitrariamente detraída en una cierta relación con las inversiones, con fines puramente económicos, si bien se inclina más bien hacia el primer concepto que es, al menos, - el más repetido.

La consecuencia que hay que extraer de todo esto, es que Lizzul ha manejado principalmente un concepto de amortización, el de -- distribución de un coste, que entiende sirve para mantener el capital, e incluso ha entrevisto su carácter de gasto deducible, pero no ha podido dar un concepto fiscal de la misma.

Giannini, con la brevedad mencionada, al tener que abordar el tema del período a que se refiere la renta, se limita a decir: "que deben detraerse anualmente de ciertas rentas las cuotas correspondientes al desgaste de las instalaciones, por ser dichas cantidades necesarias para la reconstrucción del patrimonio inicial". De aquí que aún hablando de reconstrucción del capital, esa referencia impropia al desgaste demuestra que entiende que tal mantenimiento se efectúa cubriendo dicho desgaste, palabra con la cual no alude sin duda al desgaste físico, sino a la depreciación, por lo que para él la amortización habría de consistir en la compensación de aquélla (94).

Según Moffarts (95), el análisis de la legislación y de la - práctica fiscal en materia de amortización en un cierto número de países, revela la existencia de dos concepciones divergentes de la amortización, que en ellas son reflejadas en una proporción variable".

Según la primera concepción la amortización es la constatación contable de una pérdida de valor experimentado, durante el curso del período impositivo, por un elemento del activo inmovilizado. Si se coloca en el límite esta concepción, que halla su fundamento en la ley comercial, se considera la amortización como un simple procedimiento de evaluación de ciertos tipos de activos. Más generalmente se suele considerar como representante de la amortización realmente experi--

da una disminución estimada del valor originario.

Al lado opuesto, una segunda concepción -de inspiración con
table- disocia totalmente la amortización de la depreciación sufrida,
y la considera como un procedimiento de repartición entre varios ejer
cicios de un coste que debe gravar a cada uno de ellos.

Existe una tercera concepción posible, según la cual la amor
tización debe asegurar la reconstitución del equipo productivo median
te la detracción, de los ingresos de la explotación, de las sumas co
rrespondientes al consumo del capital. Subyacente a las dos tendencias
antes descritas, ésta concepción "económica" de la amortización fis
cal. Su influencia se produce, sin embargo, en las muchas medidas -
especiales que, excluidas del cuadro estricto de la amortización pro
piamente dicha, viene a compensar ciertas insuficiencias de las solu
ciones dictadas por la concepción "legal" o "contable" de la amortiza
ción.

Los dos aspectos principales de la amortización -constatación
de una depreciación, reparto de un gasto- son parcialmente indisocia
bles, y se hallan combinados, en proporciones diversas en la mayor --
parte de las legislaciones, aunque luego reconoce que en muchos casos
una de ellas ha jugado un papel preponderante.

Mafforts examina así los tres conceptos de la amortización -
como compensación de una depreciación, distribución de un coste o re
posición de una inversión, pero, a pesar del profundo estudio que ha
ce de las legislaciones positivas, entiende que los conceptos acogí--
dos por éstas coinciden con las que él expone, por lo que habría de -
concluirse que el concepto fiscal de amortización viene dado por los
conceptos económicos o contables de la misma, y el Derecho no pone -
nada.

Según los Musgrave, desde el momento en que el impuesto de -
sociedades es un impuesto sobre la renta, la recuperación del gasto -
en capital debe ser permitida al computar la renta gravable. El pro
blema es como distribuir este coste y cómo fijar la base.

Los bienes depreciables, como se observó antes, pueden ser generadores de dos corrientes de rentas: una positiva de ganancias de de bidas al uso de los bienes, y otra negativa o de disminución del capital, que resulta al desgastarse dichos bienes y declinar su valor por obsolescencia. Compensado ambas, el activo da lugar a una corriente neta de rentas, cuyo valor actual da el suyo, el del activo. Activos con igual valor actual deben soportar igual carga, lo que supone que la carga por amortización debe estar en línea con la disminución actual del valor del activo. Este enfoque corresponde al concepto de in cremento del patrimonio, que da una correcta definición de la renta neta. Pero aunque el principio es claro, no es fácilmente aplicable. El capital moderno no se desgasta uniformemente y frecuentemente de viene obsoleto antes de que se consuma. Por tanto lo mejor que puede ser hecho es estimar vidas útiles para la práctica negocial, presumiendo que las últimas tenderán a reflejar la verdadera vida y forma de la corriente de rentas.

Finalmente, frente a la práctica de la amortización sobre el coste histórico, se inclina por la teoría del valor de reposición como más adecuada. Esta tesis ya era sostenida en su Public Finance, -- donde después de definir la renta como un incremento patrimonial con sumo más incremento neto-- señalaba que la amortización es tomada auto máticamente a medida que los cambios en el valor de los activos, ya se deriven del uso, desgaste u otra razón, se reflejen en tal acre ción, con independencia de su realización, a diferencia de las demás variaciones de capital que solo se computan desde el punto de vista con table al realizarse, ya que desde el mismo las variaciones de capital no se tienen en cuenta excepto la amortización sobre el coste, lo que produce económicamente hablando gran confusión, advirtiendo tam bién que dichas variaciones de capital deben ser medidas en términos reales.

En el fondo, nos parece que los Musgrave parten del hecho de la depreciación del capital para conceptuar la amortización, aunque ante la imposibilidad de su medida, acogen el concepto de distribu ción. Pero, finalmente, un giro radical les conduce a identificar la amortización con el fondo de reposición.

Para Adriani y van Hoorn (97) en tanto que el principio del beneficio sea establecido como fundamento de la imposición, es necesario admitir la amortización de los elementos que son usados en el desarrollo de la industria o empresa, y esto es comprensible desde el momento que no puede olvidarse su disminución de valor en tal desarrollo. De esta forma, el concepto de amortización propugnado por estos autores coincide con el clásico de compensación de una depreciación.

Para estos autores, la ley tributaria positiva holandesa, no hace sino desarrollar esta idea de forma diferente, y así, en la ley del impuesto industrial de 1893 se admitía la amortización necesaria para paliar la supuesta disminución de valor; en la ley del impuesto sobre la renta de 1914 se autorizaba la amortización de los elementos que fueran usados en el desarrollo de la industria, con la finalidad, según su exposición de motivos, de mantener el capital, si bien esto fue entendido por el Tribunal Supremo holandés en sentencia de 2 de Diciembre de 1925, en el sentido del capital invertido o coste de adquisición, con olvido completo del coste de reposición; en la de 1941 se permitía la deducción, a título de amortización, de una parte del coste de producción o adquisición que estuviera en consonancia con la disminución de valor en el ejercicio, y en la de 1950 era deducible la parte del coste de adquisición o producción no amortizado que fuese imputable al ejercicio, entrando después a discutir si la amortización es el único medio para mostrar tal disminución de valor, y referir como según sentencias de 7 de Diciembre de 1930, de 19 de Octubre de 1938 y de 9 de Mayo de 1935, podía ser sustituida "la amortización por una estimación".

Esto supone que Adriani y van Hoorn no precisasen suficientemente en esta obra y se apartasen un tanto del concepto inicial -- que daban, así como que confundiesen tal concepto con aspectos como el procedimiento para determinar la disminución de valor que preconizaban. En efecto, si tal idea quedaba clara en la ley de 1893, y según la exposición de motivos de 1914 el mantenimiento del capital solo podía efectuarse por la compensación de la disminución de valor, en la de 1941 ya se involucraba este concepto con el de distribución

de un coste, que era el plasmado nítidamente en la de 1950. Por tanto, no distinguían entre la distribución de un coste, que solo relativamente conexas con la disminución de valor, y ésta, y por eso les preocupaba la relación entre "amortización" y "estimación", el primero que constituye un concepto, y el segundo que consiste en un procedimiento para determinar la amortización. Probablemente por esto tampoco pueden explicar suficientemente la amortización anticipada, que achacan al desfase entre la amortización y la subida de precios.

Para Blumenstein (98) la amortización "constituye una detracción del rédito bruto consentida según prescripción expresa de la ley, detracción que da lugar para la compensación de la disminución de valor que experimenta el patrimonio del contribuyente, y según su amplitud, para la consecución del rédito durante un determinado lapso de tiempo (periodo de valoración)". Por lo tanto, este autor:

- analiza la amortización desde el punto de vista tributario y dentro del impuesto sobre la renta.
- la considera como un gasto tributario.
- que compensa la disminución patrimonial en el ejercicio correspondiente.

dejando así perfectamente caracterizada. Pero, por si cupiesen dudas sobre el carácter de la amortización, continúa que "la justificación íntima se halla en el hecho de que el rédito conseguido durante un cierto lapso de tiempo, automáticamente resulta empequeñecido por la disminución de valor verificada en dicho período en el patrimonio que sirve para producir tal rédito", aceptando así un concepto de renta equivalente al de incremento patrimonial; y aclarando inmediatamente que no se trata de que el gasto no pueda ser deducido del rédito imponible, sino de que "la pérdida de valor durante el período de valoración puede ser equiparada a una disminución del rédito así conseguido", con lo cual, aunque parece que se aparta un poco de la postura que entendemos correcta, pues en lugar de considerar la amortización como un elemento de determinación del rédito, un gasto tributario que sirve para fijarle, viene a considerarla como una parte negativa integran-

te de dicho rédito, lo que constituye una desviación dudosa que corrige al estimar que "la razón de la amortización debe residir siempre en la efectiva disminución del valor de los componentes del patrimonio", con lo cual se sitúa dentro de la línea clásica conceptual de la amortización.

Para Dino Jarach (99), comentando el impuesto a los réditos argentinos, "la primera condición para obtener un rédito es la de mantener la fuente. De modo que un gasto necesario para mantener la fuente es deducible porque se efectúa para obtener el rédito", y, "desde cierto aspecto es posible considerar como un gasto de esta naturaleza a la amortización, que no es otra cosa que una cantidad destinada a - mantener intacta en su valor originario la fuente productiva", por lo que está claro que para él la amortización es un gasto que resulta directamente de la naturaleza del impuesto sobre la renta y que es necesario para conservar la fuente, que es la primera operación para averiguar cual es el rédito. Por ello sigue que "la deducción de las -- amortizaciones responde al concepto general de la deducción de los -- gastos", aunque señala que "no se trata de una erogación en el senti-do de dinero que jurídicamente signifique una transferencia de fondos del contribuyente hacia terceros", y que por eso cuando en la Ley del Impuesto a los réditos "se dice que se pueden deducir los gastos para obtener, mantener y conservar el rédito, se excluyen, a contrario sensu, los gastos necesarios para obtener la fuente, pero no los gastos para mantenerla y conservarla".

Dino Jarach también enfoca correctamente la amortización, sin mezclar los aspectos jurídicos y económicos, y la considera como un - gasto necesario de cómputo previo a la obtención de un rédito tributario. Es evidente, sin embargo, a pesar de que no lo puntualiza, que - por conservación de la fuente no entiende el sostenimiento de un pa--trimonio que produzca igual renta, sino la comparación del valor real primitivo y actual de la misma.

Según Goode (102) además de los costos variables de las ope--raciones corrientes, la ley del Impuesto sobre la renta autoriza la -

deducción de la depreciación y el agotamiento, para recobrar el coste del capital a lo largo de un periodo de años.

El impuesto sobre la renta contiene normas para la libre recuperación impositiva de las inversiones de capital autorizando la depreciación y el agotamiento. El tipo escogido tiene una gran influencia en el patrón de recuperación del capital, pero no afecta al montante total de la amortización. Los tipos de amortización deben ser revisados cuando demuestran ser inadecuados, y si un activo no ha sido totalmente amortizado cuando se retira por el contribuyente, puede reclamar la deducción del saldo existente en la cuenta del activo.

Después de examinar las ventajas de un mayor o menor tipo y tiempo de amortización de un bien, señala que "si los ingresos de la inversión se concentran en los años iniciales o finales de su vida económica, algo de la amortización, que es lo más frecuente se distribuya por partes iguales a lo largo de la vida del activo, sería pérdida porque no hay ingreso imponible contra el que pueda compensarse", estudiando después el efecto en razón al riesgo y a la liquidez.

Como la inflación afecta a todos, la petición de una revisión del montante de la amortización debe tener otro fundamento que el hecho de la disminución del poder de compra del dólar, y así cita como fundamento la necesidad de reposición, la deficiente medida de costes y la imposibilidad de sobrevivencia de las empresas en un sistema de impuestos sobre el beneficio contable. Según los contables la amortización es una distribución del coste, y también es lo cierto que la reposición se decide con independencia del montante del fondo de amortización, que además está invertido, pero fuera de una serie de argumentos económicos -posibilidad de aumento del valor residual, beneficios posibles de créditos, discriminación entre poseedores de activos antiguos y nuevos y dificultades técnicas de la medición- y uno jurídico -que el impuesto sobre la renta no admite el concepto de capacidad económica- no cita argumento jurídico más y esencial.

Goode rechaza, como se ve, el concepto de amortización como función de un coste de reposición; empieza acogiendo el de distribu--

ción de un coste, y luego pasa al de compensación de una depreciación al observar los peligros de aquél; pero aunque nota el carácter de -- gasto fiscal de la amortización, no sabe obtener ninguna otra consecuencia jurídica, e igualmente le ocurre al oponerse al primer concepto citado.

Para Eunaudi y Repaci (101), si se parte del ejemplo de una máquina productiva que se incorpora a una empresa, hay que tener en cuenta que su coste no se puede deducir porque también supone un -- aumento patrimonial. Sin embargo, como tal máquina no tiene una duración perpetua, en cada año se deteriora y gasta: se consume por tanto una parte de la máquina -de su valor- y este consumo constituye un verdadero coste.

Para resolver el problema se les hace necesario elaborar el concepto de los gastos deducibles por consumo de capital, y, según ellos, si el empresario quiere conservar intacto el patrimonio inicial, invertido al principio de año en maquinaria e instalaciones industriales, es preciso que proceda a deducir de su renta las siguientes partidas:

- la de manutención y reparación.
- la de depreciación o sustitución, que consideran como un -- fondo de reposición, si bien se trata de una deducción que no tiene por objeto aumentar el capital, sino conservarlo -- en las condiciones actuales e impedir que se deteriore, y -- que tiene por causa el desgaste físico y el económico
- la cuota de amortización en sentido estricto, que es aqué-- lla con la que se trata de formar un capital de libre disponibilidad en adición al que supone la inversión, y que no -- debe ser considerado como gasto, siendo una parte del rédito economizado y transformado en capital.

Eunaudi y Repaci se adhieren al concepto de amortización como compensación de una depreciación, aunque no distinguen muy bien la depreciación física de la económica, y al considerar ésta como un cos

te convienen en su deductibilidad; por el contrario, distinguen perfectamente el consumo del valor de los elementos amortizables y el mantenimiento del capital, cuyas ampliaciones no justifican deducción alguna.

Para Murray (103), la renta imponible de un negocio no se forma con los ingresos brutos, sino con el residuo resultante de reducir de dichos ingresos los gastos para obtenerla. En otras palabras, los impuestos sobre la renta gravan el beneficio negocial y no los ingresos. La depreciación, precisamente, es en tal cuadro uno de los costes deducibles de los ingresos brutos en el proceso de medición de la renta gravable de un negocio.

El coste de un edificio, maquinaria o patente usados en la realización de un negocio excede generalmente de los ingresos de su venta, pues el valor de tales elementos se deteriora con el uso y paso del tiempo. Esta pérdida de valor se denomina depreciación. La depreciación es así un coste, que debe ser reconocido y sustraído de los ingresos brutos en el proceso de determinación de la renta imponible, precisamente lo mismo que los salarios, rentas pagadas, intereses abonados y el resto de los materiales usados en la producción son también deducidos.

El impuesto sobre la renta se liquida sin embargo anualmente, y los bienes depreciables quedan frecuentemente en uso por muchos años. El valor de tales bienes declina gradualmente año por año supuestamente, pero la disminución que se produce en cada uno no puede ser medida con precisión porque no toma la forma de gasto explícito; bajo el punto de vista del impuesto sobre la renta, entonces, la depreciación es un coste implícito que debe ser estimado si ha de ser reconocido anualmente.

El gasto por depreciación refleja, por tanto, el coste monetario de la depreciación experimentada durante el año -u otro período- con respecto a ciertos bienes que son mantenidos en uso para la realización del negocio y tienen una vida estimada por más de un año -o el período específico que se tome-.

Sobre la base de que no tributa una sola vez la renta de --- cualquier persona y de que no se admite la deducción de los gastos en bienes de capital el año que se adquieren, puesto que aquéllos pueden usarse una serie de ellos, Due (104), afirma que "su coste debe distribuirse entre los distintos períodos en los que se hallan en uso, deduciéndose la cuota asignada a cada período como cargo por depreciación. Ella es la suma necesaria para mantener intacto el capital monetario de la firma durante el período, es decir, cubrir la depreciación real, o sea la disminución que ocurre en el valor de los bienes de capital. Una parte de los ingresos brutos de la empresa consiste en el retorno del capital invertido, que es esencialmente un gasto y no un rédito, ya que no constituye un ingreso económico para sus propietarios. El no excluirlo de la renta significa gravar a los propietarios de la empresa por ingresos que representan, simplemente, un cambio de forma de los activos, en lugar de un rédito, de acuerdo con lo definido".

Los cargos por depreciación deben igualar el costo original del bien si es que se quiere recuperar libre de gravámen la totalidad del capital monetario de la empresa en él invertido. Pero a la época de instalación del equipo es imposible predecir con algún grado de exactitud aceptable su vida útil y, si resulta ser mayor que la real, los cargos por depreciación serán inadecuados. Más aún, no existe una forma obligada para distribuir el costo del capital año tras año durante la vida útil, ya que es imposible determinar la depreciación real, en el sentido de disminución de valor del equipo a lo largo de ella, y la suma total se distribuye entre los distintos períodos sobre la base de convenciones contables arbitrarias. En cierto modo una empresa no puede estar nunca segura de los cargos correctos por depreciación para un año determinado, y, en consecuencia, de cuáles son las utilidades del ejercicio; solamente cuando se liquida el negocio o se reemplaza el equipo actualmente en uso puede determinarse el beneficio real del período de años.

Al analizar la inflación observa que la amortización por encima del coste representa solo una justificación "con fines extraimpositivos" para que las empresas obtengan "el capital monetario adicio-

nal necesario para reemplazar el equipo fuera de uso", pero la necesidad de un mayor capital "no justifica por sí misma disponer que se -- permita a los propietarios obtener un determinado monto del capital -- libre de impuestos, ni existe tampoco un artificio con efecto general que permita tal amortización".

En último lugar queremos examinar la doctrina de Johansen - (105). Este autor es muy conciso en cuanto al concepto de amortiza---ción:

"En cualquier actividad productora donde un equipo de capital es utilizado, este equipo es susceptible de un desgaste y destrucción. Hoy en día ésto es considerado en todos los países como una parte de los costes de producción, y la depreciación -calculada de una u otra forma- puede ser deducida de los ingresos brutos cuando se determina la renta neta a efecto de las declaraciones impositivas".

Está claro, en consecuencia que Johansen propugna el concepto clásico de amortización, al que da, sin embargo, un cierto tinte -- impositivo al considerar aquélla como un gasto deducible, y por eso, cuando analiza la amortización del coste nominal o real de los bienes --éste que identifica con el coste de reposición- no plantea el tema -- como un problema de concepto, sino de determinación de la base, cosa fácilmente explicable por la intercambiabilidad de estos enfoques. En efecto, si la amortización sobre el coste nominal del capital es muy diferente de la computación sobre el coste real, e incluso se distingue el coste real como coste histórico actualizado al nivel de pre---cios del coste de reposición, se puede muy bien entender que la amortización en función del coste histórico no es lo mismo que la amortización en función de dicho coste histórico actualizado y menos del -- precio de reposición.

Por esto es, precisamente, por lo que interesa analizar la -- doctrina de Johansen, quien habla solo de amortización sobre el coste histórico y amortización sobre el coste de reposición, aunque al tratar de ésta distingue entre una variante que la hace consistir en un

porcentaje fijo aplicable sobre dicho coste, y un porcentaje variable para que el fondo de reposición coincida con el coste de ésta.

Un ejemplo aclarará la cuestión. Sea la amortización un activo de 3 años de vida útil de costo 90 u.m. Dicha amortización será:

<u>Año</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>Total</u>
Coste reposición	90	120	150	---
Am. coste histórico	30	30	30	90
Am. coste repos., % fijo	30	40	50	120
Am. coste repos., % variable	30	50	70	150

En el primer caso de amortización del coste histórico, ésta coincide en 1/3 cada año o 30 anuales, que dan un total de 90, muy inferior al coste de reposición, 150 el tercer año.

En el segundo la amortización del coste de reposición a tanto fijo, 1/3, produce una cifra inferior al coste de reposición, pues éste ha sido creciente cada año y, en consecuencia, debe existir un déficit en cada uno respecto al anterior.

Por último la amortización de modo que permita obtener un fondo de amortización igual al coste de reposición, exige un tanto por ciento variable.

Johansen examina un primer obstáculo para la admisión de la amortización como compensación del coste de reposición, observando -- que en las empresas expansivas la amortización excede las necesidades de reposición a precios constantes, y en caso de subida de los mismos, absorbería ésta dentro de ciertos límites, pasando luego a relacionar los sistemas indicados de amortización con el concepto de renta, de donde aparece que la amortización del coste de reposición a tanto fijo supone un concepto de renta según el cual ésta es el valor que se puede consumir sin que varíe el capital nominal, mientras que la amortización del coste de reposición a porcentaje variable conduce a otro concepto del cual se deduce que dicha renta es el valor consumible de

forma que quede intacto el capital real.

Sea:

Y_1 = 70 el valor de la inversión inicial al final del período examinado, pero en moneda del comienzo.

Y_0 = 90 la inversión inicial, en moneda de dicho instante.

R = 180 la renta neta excepto de amortización del primer período.

P = 1,2 el coeficiente de incremento del nivel de precios, que Johansen lo refiere al de reposición.

PY_1 = 84 el valor corriente de la inversión a fin del primer período.

PY_0 = 108 el valor que tendría la inversión inicial en el momento final del primer período si no se hubiese depreciado.

Llamando r a la renta, se tendría que:

$$r = \begin{cases} R - (Y_0 - PY_1) = 180 - (90 - 84) = 180 - 6 = 174 \\ R + (P-1)Y_1 - (Y_0 - Y_1) = 180 + 0,2 \cdot 70 - 20 = 174 \end{cases}$$

Es decir, primeramente de la renta del primer período se ha deducido la diferencia entre el valor de la inversión inicial, en moneda de tal instante, y el valor de la inversión inicial en moneda -- del final de dicho primer período. Como su valor es 84, sumando la -- amortización tomada, 6, se obtiene un capital de 90. Esta amortiza-- ción, así, resulta equivalente a la practicada sobre el valor históri-- co de un bien y permite el mantenimiento del capital nominal, 90.

La segunda fórmula, igual a la primera, contempla la depre-- ciación de la inversión inicial en moneda uniforme, $Y_0 - Y_1$, juntamente con un aumento de renta, una plusvalía, constituida por $(P-1)Y_1$, plus valía que surge, precisamente porque se ha amortizado sobre el valor histórico y no sobre el valor real de la inversión.

Pero también cabría que:

$$r = \begin{cases} (R - (Y_0 P - Y_1 P)) = 180 - (90 \cdot 1,2 - 70 \cdot 1,2) = 180(108-84)=180-24= 156 \\ (R - (Y_0 - Y_1)) P = 180 - (90 - 70) \cdot 1,2 = 180-20 \cdot 1,2 =180-24= 156 \end{cases}$$

y, entonces, se desprende de estas dos fórmulas equivalentes que, de la renta del periodo se ha restado la diferencia de valor de la inversión al principio y al final del mismo, pero en moneda de dicho final, pues $Y_1 P$ es su valor corriente, e $Y_0 P$ es su valor inicial a precios de terminación del periodo. Si al valor en el mismo existente, 84, se le suma la amortización, 24, se obtiene 108, que es el valor real del capital.

Así, como se observa, no existe plusvalía de ninguna clase, ya que la renta del ejercicio se ha disminuído en la suma necesaria para cubrir una parte del capital real, y, además, se ha realizado el cómputo en función de valores en moneda constante. Como en realidad se amortiza sobre el valor actual de la inversión, esta definición de renta supone la amortización sobre el valor de reposición corriente, es decir, la amortización del coste de reposición a tanto fijo.

Por tanto, como se advierte por Johansen, si este método de amortización fuese usado en varios periodos consecutivos, el importe reservado no sería necesariamente igual al requerido para sustituir al activo que hubiese sido completamente amortizado, como se demostró en el ejemplo expuesto. Esto se debe al hecho de que no se atendió a la totalidad de las consecuencias derivadas de la segunda definición de renta dada. Si se imagina una ulterior subida de precios, y, además, que el montante de la amortización anual es acumulado en un fondo depositado en un banco, su valor se reducirá en los años subsiguientes cuando los precios suban. Si entonces se tiene en cuenta ese fenómeno cuando se aplica la definición de renta acabada de mencionar, se llega a un principio sobre las amortizaciones correspondiente a lo que se ha presentado como la segunda variedad del principio del coste de reposición en el ejemplo analizado. De esta forma, aunque no lo afirme de manera explícita, Johansen entiende que la amortización correcta, la que sirve para mantener el capital real de una empresa, es aquella que se practica sobre el coste de reposición a tanto variable.

Johansen ha recogido, de manera muy simple pero completa, todo el fondo sobre el que discurre el tema; pero probablemente por su tendencia a identificar el nivel de precios con el precio de reposición, no ha distinguido bien, desde el punto de vista tributario, las implicaciones del análisis que realiza. En efecto, si el valor de la inversión es, sucesivamente en los años que perdura, de 90, 120 y 150, y se abstrae dicho valor del coste de reposición, la amortización de 1/3 cada año, o sea 30, 40 y 50, supuesto que la depreciación sea lineal, no haría otra cosa que reflejar exactamente la pérdida experimentada a consecuencia de dicha inversión, que fiscalmente constituiría un gasto deducible si por renta se entiende todo aumento patrimonial neto. Por el contrario, si la amortización fuese de 30, 50 y 70, fácilmente se comprende que lo deducido en el segundo y tercer año excedería la pérdida sufrida por la inversión, por el capital, aunque dichas cantidades fuesen necesarias para mantener tal inversión. Con otras palabras, si dichas sumas fuesen deducibles, la renta no podría consistir en el aumento patrimonial neto de un ejercicio, sino en el aumento patrimonial que permitiese la sustitución del capital, lo cual llevaría a los problemas que se analizan en la parte siguiente, A, B y C, y que, como ya se ha manifestado, originan el grave problema de dar pie a que se deduzcan ingresos para una eventual expansión con su secuela de determinación técnica y equidad tributaria.

B.- LA DOCTRINA TRIBUTARISTA ESPAÑOLA

L A. -

Podría afirmarse que la atención hacia la amortización no ha sido precisamente algo frecuente en la, por otra parte, no muy abundante doctrina tributarista española, tanto de carácter general como particular.

Fueron Eugenio Alcalá del Olmo y Leandro Sánchez Reviriego (106) los primeros que en una obra de carácter general, exegética y crítica, se ocuparon del tema. Para estos autores, de la Ley de Utilidades de 1922 "no se puede deducir si, entre los gastos de entreti-

miento y conservación, deben considerarse comprendidos los de amortización del material ni tampoco, si entre los de ampliación, han de figurar los de sustitución (que no signifique ampliación) de unos elementos de utillaje por otros; pero como estos dos conceptos de amortización y sustitución son correlativos, puesto que la primera se realiza para llegar a la segunda, entendemos que la cuestión es fácil de resolver. Como los gastos, o mejor dicho, las deducciones en concepto de amortización, tienden a reponer o indemnizar a la empresa gradualmente y de modo paralelo a su deterioro, del valor de su utillaje para que cuando éste queda inservible pueda ser sustituido por otro sin pérdida de la misma, es lógico que su importe no se estime como beneficio o partida del haber de pérdidas y ganancias; más para esto no es necesario realizar operación alguna especial de contabilidad, pues así resultará automáticamente de la contextura misma de la cuenta de Maquinaria, que constituye una de las subsidiarias de la general de Mercaderías" (106)

Del párrafo descrito, se deduce una gran confusión en los primeros exegetas de la Ley de Utilidades de 1922. Primeramente se preguntan si entre los gastos de conservación o reparación han de comprenderse los de amortización, cosa imposible tanto en su época como en la actual, y después vuelven a interrogarse sobre si en los gastos de ampliación se engloban los de sustitución, pregunta que no resuelven sino que sustituyen advirtiendo que la amortización tiende a "reponer o indemnizar a la empresa" de la disminución de valor de su utillaje como consecuencia de su deterioro con una finalidad concreta: que cuando el utillaje resulte inservible pueda ser sustituido por otro sin pérdida para la empresa.

Los autores en cuestión ven así a la amortización como la compensación de una pérdida del valor del utillaje con el fin de reponer éste sin quebranto para la empresa, por lo que es evidente que se mueven en una línea económica y no en la jurídica propia del impuesto que analizan, sin preocuparse del carácter de la amortización ni apenas ver que es un minusvalor o costo que ha de tenerse en cuenta para hallar la verdadera renta imponible del contribuyente. Por otra parte,

tampoco observan que, aún desde un punto de vista económico, la amortización no tiene porqué constituir un fondo para la reposición necesariamente, y, para terminar, su insuficiencia contable se pone de manifiesto al considerar que la cuenta de maquinaria es una subsidiaria de Mercadería y que, para reflejar la reposición, no es necesario -- efectuar operación de contabilidad alguna.

Más tarde (107), al analizar la regla 2^a, b) de la Ley de -- Utilidades, vuelven a insistir en la finalidad de dicha Ley de "referirse a las cantidades destinadas por la empresa a compensar las posibles depreciaciones de los valores del activo", o "las cantidades destinadas hipotéticamente a compensar la depreciación del material o -- del utillaje mediante el cargo a un coeficiente fijo „(i)„ de amortización en la cuenta de pérdidas y ganancias con abono a la de Maquinaria" (107), o de "cargar Pérdidas y Ganancias con abono a caja ---- „(iii)„, para, de este modo, reponer en el activo, mediante el importe a que la misma asciende o los valores que con ella se adquieren, -- las cantidades eliminadas de aquel por depreciación de determinados -- valores" (107), lo que confirma su punto básico de partida, de que la amortización es una compensación de una pérdida de valor, cosa sufi--ciente desde un punto de vista económico pero no jurídico, donde la -- compensación de tal pérdida tiene como finalidad primordial hallar la verdadera renta del contribuyente a efecto de su imposición y es algo más que una compensación, y donde se revela su concepción inaudita de la reposición mediante un asiento de Resultados a Caja.

Para Albiñana (108) "contablemente se entiende por amortiza--ción la reducción gradual de una cuenta de activo. Financieramente, -- se denomina amortización, además, a todo reembolso de aportaciones, -- empréstitos y deudas en general de la empresa. Fiscalmente se conside--ran amortizables las depreciaciones o pérdidas de los valores del ac--tivo, las obligaciones hipotecarias, legalmente emitidas, de las em--presas que exploten concesiones que hayan de revertir al Estado li---bres de aquellos gravámenes, las cédulas hipotecarias emitidas por el Banco Hipotecario de España y las deudas", que se contenían en los -- apartados b), g) y h) de la regla 2^a y c) de la 3^a de la disposición quinta de la Tarifa III de Utilidades, respectivamente.

Dejando aparte la conceptualización de la amortización contable y financiera, que no vienen al caso, al entrar en la amortización fiscal es curioso que no da un concepto, sino que se limita a decir que es lo amortizable, citando junto a la depreciación o pérdida de los valores del activo la amortización de ciertas deudas.

Después de señalar que "toda amortización de deudas supone un aumento de patrimonio de la empresa cuando se realiza con cargo al rendimiento obtenido en el ejercicio en que la amortización o -- reembolso se efectúa" (109), pasa a clasificar los supuestos de amortización según la Tarifa III de Utilidades en:

- "amortizaciones por depreciaciones de elementos del activo fijo o inmovilizado".
- "amortizaciones de pérdidas de elementos del activo".
- "amortizaciones de deudas, exigibles o no, con cargo a rendimientos del ejercicio".

La amortización de la depreciación de los valores del activo la estudia aparte de las demás -aunque observa que la cancelación de las pérdidas se verifica contablemente como una amortización-, y considera que, "académicamente, la palabra depreciación significa disminución de valor o precio de una cosa, ya con relación al que antes tenía, ya comparándola con otras de su clase", concepto que en cierto modo acoge personalmente al concluir que "toda depreciación es una -- pérdida de valor", estudiando después las causas de la depreciación, que según él pueden ser muchas y muy variadas, para sentar que "la -- pérdida de valor es un concepto-género, y la depreciación es un concepto-especie, y después eliminar del concepto de depreciación la que proviene de la que llama antigüedad „-obsolescencia-„ y de las variaciones de los precios, de modo que, según él, "nuestra definición de la depreciación general coincide con el concepto de depreciación física de bienes tangibles" (110).

La exclusión de la antigüedad -obsolescencia- la justifica porque "para nuestra Ley de Utilidades se trata de una reducción de valor que habrá ocurrido en determinado ejercicio eso sí, pero que -- falta de cifra de comparación, no puede fiscalmente cargarse a los -- rendimientos de la empresa, hasta que se enajene, en cuyo momento, -- probado el precio de la transmisión, la Administración habrá de admitir como pérdida la diferencia en menos y enjugable, por tanto, con los productos en que se realice el elemento anticipado" (111).

En cuanto a las variaciones de precios, como producen una reducción de valor según la nomenclatura que emplea, y como, excluidas las minusvalías ciertas, no son admisibles dichas reducciones con cargo a los rendimientos del ejercicio sin que se graven por la Tarifa - III a no ser en caso de enajenación, se está también, a su juicio, en el caso de excluirlas.

Después de esto entiende que por sucesivas eliminaciones ha llegado al concepto de depreciación y a la justificación de su enquis te en la sistemática adoptada, y una vez afirmado que como el dinero está sujeto a fluctuaciones la depreciación ha de calcularse prescindiendo del valor actual en el mercado del elemento depreciado, escribe que la amortización de las depreciaciones "responde a la necesidad de revocar los instrumentos productivos el día que se inutilicen por desgaste y transcurso del tiempo", ya que su finalidad es "restituir el capital", "su objetivo es crear disponibilidades para reponer elementos gastados", de forma que "la amortización de las depreciaciones es la fórmula viable para mantener las inversiones productivas de toda empresa", pues "con los rendimientos aplicados a la amortización - gradual de las depreciaciones que experimentan las inmovilizaciones - se van creando fondos de reemplazo de esas mismas inmovilizaciones", ya que la "empresa debe contar con un fondo que le permita financiar exactamente su sustitución". Para Albiñana "las provisiones por depreciación serían inmediatamente reinvertidas, y la empresa perduraría - con su activo inmovilizado inicial, extraña por completo a los desgastes o consumos parciales que, concurrentemente, requeriría por imputación a los costos de sus productos", aunque luego todo esto lo desha-

ce cuando manifiesta "que esta aspiración es quimérica e inaplicable a la realidad de los hechos económicos y financieros de las empresas de todas las naciones y en todas las épocas", puesto que "las alteraciones de los precios de las cosas... no permiten reconocer a dichos fondos de amortización de depreciaciones el carácter de fondos de renovación de los elementos depreciados", por lo que, al encontrar que la amortización no sirve para la renovación -cosa que no observó que podía suceder con o sin modificación de precios por modificación de la técnica- señala como objetivo perseguido por la amortización "el procurar que el día en que el elemento depreciado carezca de capacidad productiva, la cuenta de él representativa tenga un saldo sensiblemente igual al valor residual que, por su intrínseca composición o posible aplicación subsidiaria, pueda reconocérsele", lo que es -- muy poco consistente, pues ¿cómo se reconoce el valor residual propio de la intrínseca composición?, ¿qué es eso de aplicación subsidiaria?. Con lo que, a fin de cuentas, del concepto, poco aceptable tributariamente, de amortización como un fondo de reposición, termina pasando al de distribución de un costo, y todo dentro de una base puramente económica en la que la naturaleza de los impuestos no le sugiere nada.

Es curioso que Albiñana, a pesar de tratar de plantearse el tema con un enfoque fiscal, derive hacia un concepto económico de -- amortización de la depreciación o de la distribución de un coste, al ver que con la amortización resulta imposible la renovación, entendiendo como finalidad de la misma dejar reducido el valor de la cuenta de un bien al valor residual que ésta tenga, pero no se vé qué -- otra cosa se puede deducir de sus ideas.

Para Grabiél de Usera (112), el concepto de amortización es el contrario de reserva, pues mientras éstas suponen la existencia -- de unos beneficios no repartidos de libre disposición de la empresa, el fondo constituido para la amortización "tiene una adscripción concreta a dicha finalidad, que no es otra que la de representar la desvaloración de los elementos del activo, significando, en suma, una -- merma del mismo", recogiendo así el concepto clásico y pristino de --

la amortización como representación de una disminución del valor de los elementos del activo.

Más adelante, al tratar de los gastos producidos por minoración del activo, recoge entre ellos a la amortización, con lo que, -- por este simple hecho, es evidente que la considera como un gasto del impuesto de sociedades originado por dicha minoración, y que expresamente lo relaciona con la determinación del beneficio fiscal.

De todas maneras, al considerar como gastos producidos por minoración del activo a:

- la depreciación de los elementos del activo de una empresa por razón de su desgaste natural
- la desaparición total
- la reducción de su valor en el mercado.
- la incertidumbre de su realización.

no hace sino desglosar las que denominamos causas de la amortización, y referir ésta exclusivamente al primer caso, excluyendo los otros -- tres, en que estima que no interviene aquélla, a pesar de que se haya producido una pérdida total -desaparición- o parcial, baja de valor - en el mercado o incertidumbre sobre el cobro de créditos de elementos del activo, restringiendo así el concepto de la amortización aunque su naturaleza y los efectos sean los mismos en todos esos casos (113).

Según Usera a la vista directa de la regla 2^a, b) de la Ley de Utilidades, "para aceptar como gastos las cantidades destinadas para la amortización de los elementos del activo", es necesaria "la realidad de la depreciación y la constancia contable de la misma", advirtiendo después "que la amortización supone en definitiva un proceso de sustitución de valores, pues al conocer la realidad de que éstos - sufren un desgaste por su utilización y que, por tanto, presentan un valor diferente en cada momento que se los considere de su vida útil,

y al establecer la necesidad de que al término de la misma sea preciso su renovación como tal elemento valorable del Activo, debemos incluir inevitablemente que para conseguir esta última finalidad es preciso mantener el primitivo valor de cada uno de los elementos a través de toda su vida útil, y de aquí el reconocimiento de las amortizaciones que vienen a compensar el desgaste sufrido, restituyendo a dicho valor el que realmente presenta en cualquier instante que se les considere", observando "la ficción real que suponen muchas veces las amortizaciones, a pesar de su veracidad contable" derivada o bien del hecho de la "supervaloración" del dinero, que origina casos de espejismo debido a su depreciación, o bien de la realidad económica, "cuyos supuestos de revalorización no quedan desamparados por la Ley, -- pues si bien se acepta la amortización de los elementos como un gasto, también se estima como un ingreso la diferencia de valor que en los mismos se puede haber manifestado".

Todo esto supone que, sin perjuicio de que Usera comenzase -- por un camino correcto al considerar la amortización como un gasto deducible a efectos de determinar el beneficio gravable del impuesto de sociedades, como consecuencia de la depreciación de los elementos del activo, pero, sin duda por falta de claridad en sus ideas y la influencia de la consideración económica de la amortización, luego se desvió, sobre todo al estimar que según la Ley de Utilidades se establecía "la necesidad de que al llegar el término de la vida útil del activo" "era precisa su renovación", lo cual, además de no estar en la Ley de Utilidades, le induce a mezclar el concepto de amortización como compensación de una depreciación con el de reposición de activos, causándole después problemas cuando observa que existen grandes dificultades para obtener el valor exacto de la depreciación "que no puede ser llevado al último extremo de realizar una tasación en todos -- los casos, pues supondría una constante perturbación en la exacción de este impuesto", lo que también implica que no ha distinguido entre la amortización como compensación de una depreciación, como distribución de un coste y como un fondo de reposición, el segundo de cuyos conceptos ignora completamente en su estudio y confunde con el primero.

Para López Domínguez (114) "la palabra amortizar, entre --- otras acepciones, podemos definirla como acción o efectos de recobrar los fondos invertidos en una empresa". "Contablemente hablando, la -- amortización consiste en la transformación paulatina del capital fijo en capital circulante,.. transformación que se va verificando paulatiu namente a través de la vida útil del inmovilizado coincidiendo, den-- tro de lo posible, con la depreciación que sufre a través de sus años de vida útil", con lo cual se "consigue reducir a cero el valor de -- sus inmovilizaciones en el momento en que éstas, por haber llegado al fin de su vida, carecen de valor, lo que para López Domínguez consti-- tuye la "verdadera función de la amortización" señalando luego, que "en la práctica es punto menos que imposible el hacer coincidir - la cifra de amortización anual con la pérdida efectiva que anualmente sufre la inmovilización, puesto que para ello procedería valorar cada año las inmovilizaciones y deducir el desgaste verdaderamente produciu do en cada ejercicio" cosa que "la práctica administrativa ha cubier-- to... siguiendo la norma de admitir las amortizaciones que fijan las propias empresas dentro de unos límites prudenciales, pero amplios, - siempre que se sujeten a un plan fijo y que no sufra variaciones du-- rante el tiempo de duración de los elementos amortizables".

Aunque López Domínguez, tiene en cuenta que "la ley, al ha-- blar de las amortizaciones, hace referencia a que éstas sean por de-- depreciación o pérdida de los valores", "que para ser computables deben ser efectivas, en el sentido que acabamos de transcribir, y debidamenu te contabilizadas", tampoco puede profundizar en el aspecto jurídico de la amortización, y sólo ve que la amortización es una compensación de la pérdida de los valores del activo, y que origina una sustitu--- ción de los valores de estos por los de aquéllos en que el importe de la amortización entiende que se materializa.

López Domínguez observa que el sistema de amortización des-- crito funciona bien en tiempo normal, y falla en épocas de inflación "con lo que la amortización en vez de realizar su función real, realiu zaría una función contraria", y no considera, al menos explícitamente, que la finalidad de la misma sea la reposición, centrándose en el punu

to de compensación de pérdidas, pero sin salir del plano económico al observar simplemente tal fenómeno.

La posición de Roca y Muncunill (115) en cuanto al concepto de amortización, es sin duda la más clara y correcta de las estudiadas, aunque a veces atienden a aspectos que, por no separarlos debidamente, crean alguna confusión y, de todas maneras, revelan una cierta combinación de ideas que hace dudar del valor que personalmente confieren al concepto y encuadre de la amortización tributaria.

Para Roca y Muncunill, "la amortización de valores del activo consiste en aquella operación por la cual una empresa destina, imputa o aplica rendimientos del ejercicio, a neutralizar o compensar el desgaste o pérdida que sufren los elementos del activo a fin de mantener su valor inicial". Este concepto, con el que inician el tratamiento del tema, se fija en:

- La existencia de unos rendimientos, los cuales no tienen necesariamente que existir para efectuar la amortización, aunque, desde un punto de vista financiero, pudiera afirmarse que sin rendimiento no puede haber amortización.
- Su destino, imputación o aplicación a compensar el desgaste o pérdida que sufren los elementos del activo, aunque realmente lo que compensa es la disminución de valor de los mismos.
- La finalidad de mantener el valor inicial de éstos.

Se trata pues de un concepto puramente económico de amortización, que une el concepto de amortización como compensación de una depreciación, con el concepto de amortización como mantenimiento de un valor del capital siquiera sea parcialmente. Sin embargo, luego siguen así:

"si los elementos de una empresa sufren una depreciación o pérdida en un ejercicio, es evidente que, económicamente, al

determinar el beneficio obtenido no podrá hacerse caso omiso de aquella depreciación o pérdida, pues el importe de ésta - disminuye los beneficios logrados en el mismo ejercicio".

Por donde ya se apartan del concepto económico para centrarse en el tributario, y observan como la amortización, desde tal punto de vista tributario, y, más concretamente, del impuesto de sociedades, tiene una finalidad muy clara, que es la verdadera determinación del beneficio, el cual no se puede conocer sin computar debidamente la depreciación de los medios de producción y demás elementos del activo - que permanecen en la empresa. Lo único que pasa es que, después, otra vez, vuelven al terreno económico en vez de profundizar en el tributario, al expresar que:

"Por ello, la empresa, si quiere mantener intacto el valor - inicial de sus elementos depreciados o perdidos, deberá de-- traer, separar, o deducir de los rendimientos del ejercicio, la cantidad necesaria destinada a neutralizar o compensar el montante de la depreciación o pérdida sufrida. De no hacerlo así, el beneficio obtenido y repartido a los socios no sería en su totalidad beneficio, pues en el mismo ejercicio se habrían producido depreciaciones o pérdidas que, reduciendo -- tal beneficio, dejarían de estar neutralizadas o compensa--- das".

Mantener intacto el capital es sólo una operación económica con la finalidad también económica de no empobrecerse, que nada tiene que ver con el hecho de conocer cual ha sido la variación de capital debida a la depreciación, con objeto de averiguar la renta de una empresa, el verdadero valor añadido, o el capital real de la misma.

Para Roca y Muncunill, siguiendo esta dirección, "la amortización, en el fondo, implica un proceso de sustitución en la expre--- sión de los valores del activo de la empresa, pues la pérdida o depreciación material o económica sufrida por los mismos queda representada por dinero; así, una maquinaria completamente perdida queda susti-

tuída por su valor, produciéndose a modo de subrogación de elementos económicos, manteniéndose inmutable, con todo, su valor: desaparece un elemento y es sustituido por otro equivalente", lo que les lleva a afirmar que "la amortización es un acto de sustitución de elementos del activo" y que, "por tanto, las cantidades destinadas a la -- amortización de elementos del activo depreciados o perdidos no significa aumento de material de la empresa, sino simple reposición económica o dineraria de la pérdida o de la parte depreciada".

Claro que, en estos párrafos, superando las ideas y las intenciones, se descubren algunas cosas inexactas, pues, para empezar, la pérdida o depreciación de los elementos amortizados no tiene por qué quedar representada por dinero, por el contrario, puede estar materializado en muchas clases de bienes, y tampoco es exacto que la amortización no signifique aumento de material de la empresa, pues si se está de acuerdo en que la depreciación no afecta en muchos casos al valor funcional de los elementos amortizados, en el supuesto de que se materializase en medios de producción, realmente habría -- tal aumento. Verdaderamente lo que sucede es que la depreciación que da reflejada en la contabilidad para que, económicamente, se tenga en cuenta al determinar la riqueza, la ganancia y la política de la empresa, y para que, tributariamente, se conozca cual es la renta, - el valor añadido o el capital.

Pero, a pesar de todo, finalmente, vuelven al punto clave, y así escriben que "si las cantidades destinadas a la amortización de elementos depreciados o perdidos no implica sino una compensación mera del valor depreciado del activo, es lógico que la parte de rendimientos que se asigne o impute a ello no debe integrar el beneficio neto tributario, sino que han de constituir una suma descontable una minoración de ingresos, una reducción de utilidades, o sea, en el fondo, un gasto fiscalmente deducible".

De esta manera pues, el tema queda perfectamente centrado: la amortización es un gasto deducible en el impuesto de sociedades; su finalidad, aunque explícitamente no conste en el texto transcrito, no es otra que hallar el verdadero beneficio neto.

Según Diez-Alegría (116), "podemos definir la amortización -- desde un punto de vista contable y fiscal, como aquella operación por la que la empresa compensa, con cantidades detraídas de los benefi--- cios obtenidos en un ejercicio, el desgaste o pérdida sufrida en el - mismo ejercicio por los elementos de su activo, con objeto de mante-- ner constante el valor inicial contabilizado de dichos elementos".

Para Diez-Alegría, pues, la amortización es una compensación del desgaste o pérdida sufrida por los activos en un ejercicio, que - es el concepto pristino y clásico de la amortización, si bien la fina lidad es mantener constante el valor contabilizado inicial de dichos elementos. Solo resulta algo impropio decir que dicha compensación se efectúa con cargo a los beneficios pues en tal caso, habría que conve nir en que, de no existir beneficios, no se podría amortizar, en con tra de lo que en la práctica ocurre.

Para Diez-Alegría "todo elemento del activo de una empresa - está sujeto a un desgaste que supone una reducción de su vida útil, y por consiguiente, una depreciación del mismo, y, aunque no se ve por-- qué la reducción de la vida útil tenga necesariamente que suponer una depreciación, en general así sucederá o podrá suceder, y por ello -- "anualmente el valor del activo de la empresa disminuye debido a la - depreciación sufrida por los distintos elementos que la integran" y - "de no compensarse esta pérdida de un modo efectivo, el activo de la empresa se vería reducido en forma gradual y continua". La consecuen cia para este autor es la necesidad de que las empresas detraigan a - sus beneficios unas cantidades que aplican a compensar la pérdida o - depreciación sufrida por los elementos de sus activos, ya que de no - efectuarse tal amortización "los beneficios anuales de la empresa no serían tales, pues habría quedado sin compensar una pérdida, una mer ma de su capital", con lo cual llega a la conclusión de que "la amor tización implica, pues, un proceso de sustitución en la naturaleza de los valores de la empresa" poniendo el ejemplo de una maquinaria cuya cuenta se va reduciendo o enfrentándose a otra cuenta de pasivo que - recoge la amortización de modo que "terminada la amortización esta -- partida del activo ha quedado suprimida o totalmente compensada por - una cuenta igual en el pasivo. Se ha sustituido, en fin, un elemento,

por su valor, con lo que se ha mantenido intacto el capital de la empresa".

Sentado, pues, que la amortización compensa la pérdida o el desgaste de los activos, que es necesario compensar con los beneficios para que el capital no disminuya, y que el proceso implica una sustitución de dichos elementos por su valor, llega a la conclusión, importante desde el punto de vista tributario, de que "es lógico por todas las razones apuntadas, que unas cantidades destinadas a compensar pérdidas efectivas de la empresa se reputen fiscalmente como gastos", señalando que todas las legislaciones del mundo recogen este supuesto, e igualmente lo hace la disposición 5^a, regla 2^a de la Tarifa III de la Ley de Utilidades española, estudiando a continuación los casos de depreciación en que es posible la amortización, de los cuales quedan excluidos la revalorización o saneamiento del activo, por cuya razón no son susceptibles de dicha compensación las depreciaciones originadas por alteraciones monetarias, fluctuaciones del mercado y oscilaciones de precios, pudiendo serlo solamente las desvalorizaciones por transcurso del tiempo, utilización, cambios técnicos y perfeccionamiento del mercado, admitiendo lo cual no se explica bien que haya señalado como finalidad de la amortización el mantenimiento del capital.

Para Amorós "las causas de la amortización son exclusivamente económicas" aunque "probablemente los problemas y sus soluciones ya no lo son tanto, porque en ellos intervienen otras variables de carácter contable y jurídico, bien sean de Derecho Privado o de Derecho Tributario", y para él la conservación del capital fijo de las empresas ya sea en su consideración macroeconómica o microeconómica, determina la aparición del instituto de la amortización" (117).

No parece muy aceptable que considere que las causas de la amortización son exclusivamente económicas, pues si por económico se entiende la conservación del capital fijo de la empresa, es evidente que no es necesario un procedimiento como la amortización, al menos en muchos casos, sobre todo en los de empresas individuales y peque-

ñas, y de hecho lo ha sido, la determinación del beneficio verdadero para que el fisco no se lleve una parte de lo que no es beneficio y, en consecuencia, empobrezca al perceptor. Pero prescindiendo de las causas de lo que califica como instituto de la amortización, poniendo de relieve un hecho indudable, el de la institucionalización de la amortización, la realidad es que, como sigue, "para que la empresa pueda mantener intacto su capital, es necesario que del precio -- conseguido a través de la cesión del bien producido pueda reintegrar el costo del bien necesario para producirlo", y que, con la regulación de este hecho, el Estado pueda realizar una política económica o jurídica de garantía de terceros, aspectos que no tienen que ver demasiado con el tema tratado.

Cuando Amorós entra en el terreno tributario, entiende que "en una consideración fiscal, el problema de la amortización puede encararse con un espíritu estrictamente recaudatorio, a fin de evitar las amortizaciones excesivas que mermen el beneficio sobre el -- que inciden los impuestos de producto o personales", poniendo así de manifiesto, aunque muy indirectamente, la relación entre amortiza---ción y beneficio, bien que desde un lado: del de la amortización excesiva y no deficiente y, por tanto, apenas entrando en el aspecto fiscal creado por éstas distingue entre las normales y las anormales o excepcionales, pero no da concepto de las mismas, señalando exclusivamente que "el concepto de amortización normal... se basa sustancialmente en la idea de depreciación material o física y, excepcionalmente, económica, de los valores del activo... y casi presuponen o exigen la estabilidad o invariabilidad de los elementos ajenos a él (situación económica consolidada, inalterabilidad del nivel de -- precios, estabilidad monetaria, etc.); es decir, son circunstancias que dependen exclusivamente del uso y calidad del bien amortizable y del transcurso del tiempo", y termina simplemente manifestando que "no existe en nuestros textos legales una definición de amortización que pueda aplicarse a todos los impuestos, que, como veremos en el -- estudio que más adelante se efectúa, su concepto, y por tanto el contenido, son distintos", estableciendo que "no obstante, podemos identificar empíricamente la amortización normal como aquélla que se pro

duce como aplicación exclusiva de los preceptos reguladores y regulares de cada impuesto", agregando más tarde que la "legislación española no ha dado una verdadera definición de la amortización, pues se limita exclusivamente a señalar el fin que la justifica: la depreciación o pérdida de los valores del activo".

Aunque es evidente que el fin es suficiente para definir -- una cosa, y aunque los textos legales no den o pretendan dar una definición de la amortización, sí que en ellos se encuentran los datos necesarios para caracterizar la amortización y, en consecuencia, obtener un concepto de la misma, que Amorós no quiere recoger limitándose a expresar lo que él considera como fin y no como esencia de la amortización: la compensación de la depreciación o pérdida de los valores del activo, finalidad que, en el caso del impuesto sobre la -- renta, la desvía hacia la renovación de los instrumentos de produc--ción considerados en forma aislada e independiente.

I V.- VALORACION DE LOS CONCEPTOS DE -
AMORTIZACION Y POSICION ADOPTA-
D A.-

Creemos que, un examen de conceptos y doctrinas tan amplio como el expuesto en III, aunque pudiera haber sido extendido aún -- más, exige verificar una crítica de aquéllos e ir fijando una posición respecto al concepto por mantener en este trabajo, cosa que se hace en el presente capítulo.

A.- EXAMEN CRITICO DE LOS CONCEPTOS
DOCTRINALES .-

La amortización, como compensación o reflejo de una disminución de valor en los bienes de las empresas, es el concepto más antiguo y visible, construido sobre un fenómeno advertido ya en época romana -cf. I, A-. Hay que puntualizar, sin embargo, que el valor que se ha tomado tradicionalmente para computar la disminución ha sido -- histórico, por lo que tal disminución nunca ha representado un valor corriente, sino también otro histórico.

Las consecuencias de este concepto son inmediatas:

- 1ª.- La práctica de la amortización depende de la efectiva - disminución de valor.
- 2ª.- Su montante tiene que ser determinado por tasación pericial, salvo que en un sistema de precios estable se pueda utilizar la cotización de un mercado de segunda mano uniforme y bien definido.

Tal como históricamente ha sido expuesto, el concepto encuentra objeciones muy fundadas, ya que:

- 1º.- Determinar la disminución de valor de los bienes es una operación de exactitud muy dudosa, salvo que exista un

mercado de segunda mano uniforme y bien definido con -- las características acabadas de indicar de estabilidad y consistencia, donde no se hayan producido variaciones de precios y la muestra sea significativa.

2º.- Si varían los precios computar tal disminución resulta un grave problema pues los valores originales de los bienes están expresados en una clase de moneda, y la disminución de valor en otra, causa por la cual nada de particular tendría que se llegase a obtener un valor negativo (118).

3º.- El concepto es un peligro para el principio de certeza y seguridad de las relaciones jurídicas, ya que si la tasación queda en manos del contribuyente, la manejará conforme le convenga; si en las de la Hacienda -cosa - difícil por la ampliación que exigiría su aparato administrativo- ésta procedería probablemente de igual forma, y si de ambos lo probable es que se produzcan frecuentes controversias con el consiguiente costo y pérdida de tiempo.

La amortización como distribución de un costo ha sido un -- concepto generalmente aceptado por los contables sin duda por la sencillez que entraña (119).

De acuerdo con este concepto, la amortización consiste en -- repartir el costo de los medios de producción durante los años de vida útil efectiva o calculada -o de cualquier otro período- de los -- mismos, o incluso en proporción al tiempo de trabajo o a la producción estimada.

En primer término, resulta la posibilidad de que el período de vida útil efectiva del bien, difiera marcadamente del ritmo a que se han efectuado las amortizaciones, quedando en el momento en que esa vida expira mucho o poco por amortizar. Esto es causa de que el

método, al dar lugar a sobrantes o defectos de amortización con respecto a la vida efectiva de los bienes, originando un reparto de su costo que no responde al período en que estos trabajaron y produjeron servicios o ingresos, obligue en la práctica a combinarla con el de disminución de valor en el momento de la expiración de la vida útil de los bienes, permitiendo en el mismo la amortización del posible resto.

En segundo término, si este método se estima como el propio de los contables y la contabilidad consiste en representar los hechos y actos de una empresa y su alcance dinerario para dar a conocer su situación económica y tener así una guía para la acción, no se comprende como costo, con tal grado de abstracción, es un acto insulso en sí. En efecto, teniendo en cuenta la necesidad de reposición de los medios productivos, la repartición de un costo significa presentar en la contabilidad un resultado constituido por los ingresos menos ese y otros costos o gastos, y, en caso positivo, descalificar como beneficios a los ingresos equivalentes a dicho costo; pero con semejante procedimiento resulta imposible conocer las necesidades de financiación futura, o sea, las de reposición en el caso de que los precios de los medios de producción aumenten y que aquéllos por adquirir tengan un precio superior al de los medios a sustituir, ya que es el mero costo de estos el que se reparte. Si de lo que se trata es de tener el capital invertido en los bienes de capital que se amortizan, abstracción hecha de las pérdidas y ganancias del capital resultante de otros grupos de bienes, derechos u obligaciones de la empresa, tampoco se lograría esta finalidad, pues este capital varía con el poder adquisitivo de la moneda, y la distribución de un costo pasado e inerte es lo contrario de tales variaciones. Si lo que se pretende, por último, es reflejar la disminución de valor de los bienes que se amortizan, se comprende que tampoco se logrará esto, no ya solo porque será dudoso que dicha variación responda a un modelo dado, sino porque, aunque pudiera suceder así, siempre habrá causas anormales de pérdida de valor que, con tal método, resultarían no sólo imposibles de constatar, sino indiferentes, aparte de la influencia de la variación de precios.

A pesar de que estos dos conceptos de amortización, tal como han sido formulados, parecen rechazables por las razones apuntadas, - la realidad es que la técnica contable y las legislaciones fiscales - de todos los países los adoptaron por completo. Nada tiene de particular que, a consecuencia, con motivo de los grandes problemas financieros de la Segunda Guerra Mundial provocó en las empresas, se atacasen implacablemente, por los resultados desastrosos que ocasionaban, al - par que las legislaciones jurídico-tributarias admitían regularizaciones de balance y amortizaciones sobre los nuevos valores obtenidos de ellas, e incluso se toleraban amortizaciones anticipadas y aceleradas previsiones y constitución de fondos extraordinarios para la reposición. Por eso no es nada exagerada la afirmación de Morrissey, no obstante demasiado repetida para ser de su exclusiva, de que "desde la - GM II ningún otro tema ha recibido más atención en la literatura contable que el llamado de adaptación de los niveles de precios" (120), - pues responde a la situación devenida por efecto de la falta de instrumentalidad de los métodos creados para amortizar; realmente el método de la distribución de costos en un método exacto y muy aceptable, - pero la falta de adecuación de los principios y reglas que le presiden a las circunstancias y la ignorancia de lo que suponen las variaciones de precios respecto a lo que el significa, fue causa de que no se utilizase debidamente y diese esos resultados.

Dichas dificultades fueron las que hicieron surgir los conceptos de amortización como constitución de un fondo de reposición a costes actuales, o como procedimiento de mantenimiento del capital.

Según la teoría del costo de reposición, en su formulación - más correcta, la amortización debe reflejar en los resultados aquél - que permita la reposición de los medios de producción a los precios a que ésta tenga que realizarse.

Este tema encuentra varias objeciones, la primera de ellas que la reposición exige unos beneficios y, por el contrario, la amortización hay que realizarla existan beneficios o no. Esta objeción, - sin embargo, sólo tiene sentido cuando el concepto de amortización se considera como reserva de unos ingresos por encima de unos gastos ---

-disminución de beneficios- para la reposición, pero no lo es en la -- forma enunciada, en la que se trata, simplemente, de poner de relieve un resultado que, en la medida de lo posible, permita tal reposición, evitando que se computen como beneficios ingresos que deben servir para la misma y de forma que, una serie de pérdidas, originen un resultado que conduzca en su día a la posibilidad de reposición de existir ingresos suficientes. La amortización según este concepto, es un procedimiento que permite reservar esos ingresos cuando existan, sin que consista en esos mismos ingresos, que son algo diferentes del procedimiento: lo esencial es el artificio que facilita su reserva.

También se alega que este método es inaplicable porque no se puede saber nunca si la reposición deberá efectuarse, cuándo se efectuará, y cómo se llevará a cabo, es decir: 1) puede haber reposición o no haberla si el negocio o actividad a que se dedica el bien cesando o se paralizan; 2) cuando habrá de efectuarse una sustitución de medios productivos es imposible de conocer de antemano, pudiendo fallar, como probablemente fallará, más o menos la previsión; 3) por último, puede fallar toda relación entre el bien sustituido y el sustituyente para poder calificar el fenómeno de reposición.

Que la reposición se lleve a cabo en un momento o en otro no es una objeción muy grave, pues si se realiza, el único problema, dada la finalidad del procedimiento, consiste en poseer el fondo que la permita, problema cuya presencia se obstaculizaría si se autoriza el acortamiento del período de amortización y, en todo caso, se tolera la deducción de la parte no amortizada cuando se retire el bien de -- que se trata.

Para Graham y Charpentier no existen, sin embargo, los problemas de si la reposición se efectuará o no y de cuándo se efectuará, ya que, para ellos, se lleva a cabo en el momento en que la amortización tiene lugar, puesto que en él quedan invertidos en forma determinada los bienes o derechos representados por los ingresos que la amortización bloquea (121). Pero esto, a mi modo de ver, es un escamoteo de la cuestión, ya que, aún cuando los ingresos representados por la amortización quedasen invertidos, como así sucede incontrovertible-

mente por la sola computación de aquélla -aunque se pudiera distutir si existe tal inversión de quedar en caja o en forma de derechos-, - no se ve qué relación puede existir, en general y a efectos de reposición, entre los medios de producción amortizados, los reservados o representativos de la inversión, y los que sustituyan a los primeros, a no ser, si acaso, que los segundos fuesen también medios de producción. En general los medios que se amortizan tendrán que ser reemplazados, y entonces habrán de usarse los medios: 1º, reservados con tal fin simultánea o precedentemente, 2º, reservados con cualquier otro fin si faltan aquéllos, son insuficientes o no se puede desinvertir; 3º, solicitados del crédito o de la cooperación pública a -- falta de medios de los indicados. Aún aceptando la necesidad de la segunda reposición, es indudable su independencia respecto a la primera, observándose enseguida que nada o muy poco tienen que ver la una con la otra, pues en el supuesto más favorable de desinversión de la primera reposición para efectuar la segunda, aquélla sería, todo lo más, una prerrenovación.

La teoría se hace insostenible cuando se examina la objeción de la innecesidad de la reposición. Si la amortización es un fondo para la reposición y ésta no tiene porqué ser necesaria, no se vé qué justificación alcanza la constitución de tal fondo; si la --- amortización se considera necesaria y la reposición no lo es, la -- amortización no puede tener nada que ver con la reposición.

Resumiendo, si el capital propiamente dicho se materializa en bienes de producción y otros activos, y la disminución de valor de éstos o su pérdida, su amortización, se materializa a su vez en otros bienes o derechos que compensan tal disminución o pérdida, en la medida que estos últimos sean intercambiables por los que sustituyan a los primeros, la amortización es un fondo para la reposición. Pero una cosa es que la amortización se sirva o pueda servir para la reposición de los bienes amortizados, y otra que la amortización sea un fondo de reposición, lo cual descartaremos totalmente porque:

- la reposición no tiene que efectuarse necesariamente: extinción de la empresa, paralización, suspensión de una lí-

nea productiva, cambio de producción.

- es dudoso que pueda hablarse de reposición de una línea productiva cuando los bienes sustituyentes no son iguales que los sustituidos y, en tal sentido, muchas veces no habría reposición.
- la reposición atiende a los bienes futuros y a su coste, --- mientras la amortización atiende a los bienes presentes y a la disminución de su valor ya sea total o parcial.
- la amortización no tiene porqué coincidir con la reposición, o lo que es lo mismo, el valor de los bienes amortizados no tiene porqué ser igual al de los bienes de la reposición.

En el ámbito tributario la objeción cobra mayor envergadura, especialmente por la autonomía que el Derecho Tributario tiene. Las conclusiones que en la Economía puedan aceptarse, no tienen porqué serlo en el Derecho Tributario. La amortización alcanza casi toda su importancia en la esfera del impuesto sobre la renta, y este impuesto tiene una naturaleza que no tiene porqué variarse a consecuencia de conveniencias meramente económicas. Se podrá variar su contenido, impedir más o menos sus efectos, o incluso suprimir el impuesto, pero lo que no se puede hacer es alterar su estructura esencial porque ello implicaría un cambio en su naturaleza.

Si se entiende por renta el aumento que experimenta un capital en un período dado, y se rechaza así el concepto inglés que independiza capital y renta aunque admite que éste pueda transformarse en capital después de gravada, se comprende la necesidad absoluta de determinar ese capital para conocer la renta. Si se denomina al mantenimiento de dicho capital amortización, en Derecho Tributario, y más -- concretamente en el impuesto sobre la renta, la amortización resulta completamente necesaria porque gracias a ella se conserva el capital, y solo manteniendo dicho capital se puede conocer cual es el aumento realmente habido, es decir, la renta (122).

La amortización en Derecho Tributario debía ser necesaria -al menos para el cálculo de los impuestos sobre la renta, el capital y el valor añadido- dado que no tiene porqué resultar obligatoria, desde el punto de vista económico, mientras la reposición, por el contrario, debía constituir una norma fundamental económica mientras que a efectos tributarios no tiene porqué ser perpetua, causa por la cual no cabe basar el concepto de la una en la otra.

De todas maneras, lo más grave no es que el costo de reposición no sirva para fundar un concepto de amortización si los razonamientos expuestos son exactos, sino que ni siquiera, considerando a la reposición como un criterio para el mantenimiento del capital y no como la esencia de un concepto de amortización, podría utilizarse; esto es: resulta tributariamente completamente inadmisibles un criterio semejante para propugnar el mantenimiento del capital.

La razón estriba en que no solamente es en muchos casos imposible saber qué bien sustituye a otro bien, sino que, aún sabiéndolo, no tiene porqué existir identidad entre el bien sustituyente y el sustituido, y, entonces, en vez de tener un fondo de reposición, lo que se poseería es un fondo de modificación de capital, de expansión, por donde la amortización será, o podría ser, un procedimiento para la expansión exento tributariamente. La amortización no serviría entonces para mantener el capital que permite conocer la renta, sino para modificar ese capital imposibilitando tal conocimiento, y dejando fuera de la incidencia del impuesto una parte de la misma.

De otra forma: una cosa es el capital que tiene la empresa y otra el que necesita o puede tener. El capital que posee tiene una identidad física y un valor; el que necesita o puede tener no tiene porqué coincidir física ni valorativamente con el anterior. El impuesto sobre la renta, donde principalmente se encuadra la amortización, es un impuesto que, por definición, grava rentas y no capitales. El capital que tenga una empresa no podrá ser gravado; ahora bien, si lo que queda fuera de la incidencia del impuesto o se va dejando fuera de ella no es dicho capital, sino el capital que pueda tener, para lo cual puede ser necesario detraer una parte de los beneficios del im-

puesto de manera que con ellos se pueda formar ese capital, se está yendo en contra de la naturaleza del impuesto. De aquí que el criterio del coste de reposición como base para efectuar la amortización haya de rechazarse a efectos del mantenimiento del capital, ya que la reposición puede entrañar mantenimiento, pero también expansión, que será lo más probable, y existirá, aplicando tal criterio, una imposibilidad completa para distinguir lo que es una cosa y otra, como resulta necesario en el impuesto sobre la renta.

El impuesto sobre la renta debe guardar la máxima neutralidad y equidad posible, puesto que los incentivos se deben conceder -- por otra vía. Siendo así no puede ser motivo de que unos contribuyentes ahorren de ese impuesto más que otros o hasta sirva para taponar el hueco que deje la situación económica general de una industria o particular de una empresa.

Si todo lo expuesto hasta aquí tuviésemos que resumirlo, destacando los aspectos más salientes, la tarea no sería difícil: la amortización, como representación de una disminución de valor sería un concepto objetable formalmente por la inexactitud y dificultades que presenta el procedimiento para determinar la verdadera disminución y, por ende, la base del impuesto sobre la renta; la amortización, como distribución del costo de adquisición de activos, sería inadmisibles porque puede originar que se grave como renta lo que es capital y, por otra parte, tampoco refleja con exactitud el montante del capital disminuído; la amortización como fondo para la reposición del inmovilizado como criterio para mantener el capital no puede ser adoptada por el Derecho Tributario porque ello implicaría exceptuar de gravámen a la posible parte de renta dedicada a una eventual expansión de la empresa.

Frente a esto, sólo cabría examinar la validez del concepto de amortización como mantenimiento parcial del capital, el cual, si bien se deduce de la posición de un amplio sector doctrinal, e incluso de numerosas disposiciones legislativas, no ha tenido una formulación explícita en la doctrina.

Según este concepto, desde el punto de vista de la empresa - es preciso mantener el capital de un momento dado, para conocer cual ha sido su variación real con relación al capital existente en otro - instante subsiguiente, es decir, la renta del período correspondiente a los momentos indicados. Esta operación daría a conocer perfectamente el resultado de la gestión de la empresa y servir de guía para su política, advirtiéndose fácilmente su bondad, pues, desde un punto de vista económico, lo fundamental para la empresa es su renta y su capital.

Desde el punto de vista tributario, se comprende igualmente - que para un impuesto sobre la renta, que no puede gravar capitales, o para un impuesto sobre el capital, que no puede gravar rentas, o para un impuesto mismamente sobre el valor añadido, que no debe gravar lo que no suponga aumento de valor, el mantenimiento del capital es un - dato esencial.

Lo único que ocurre es que el mantenimiento del capital no - depende sólo de la compensación de las pérdidas de los bienes que componen el activo de una empresa, y que dichas pérdidas tampoco las provoca exclusivamente la permanencia de dichos bienes en la empresa, - causa por la cual el mantenimiento del capital solo guardaría una --- cierta conexión con la amortización.

De lo que se trata es de mantener el capital representado -- por los activos que permanecen en la empresa, debido a la deprecia---ción o pérdida que experimenten, lo cual solo puede dar lugar a un -- mantenimiento parcial de dicho capital. Bajo este prisma, la amortización sería un procedimiento de mantenimiento parcial del capital me--diante la compensación de las pérdidas de valor que sufren los bienes del activo de la empresa durante su permanencia en la misma. El con--cepto vendría a converger así con el de compensación de la disminu---ción de valor de los activos, pero diferiría si no prácticamente sí - teóricamente, ya que no se trata de compensar simplemente dicha disminución, sino se trata de compensarla para mantener parcialmente el capital, y, sobre todo, al mantener ese concepto afín al de compensa--

ción de la depreciación, lo que históricamente se ha querido indicar es que hay que tener en cuenta la depreciación real y no la puramente nominal, lo que exige que la valoración del capital se realice en moneda constante, y se excluya la amortización sobre el valor histórico.

B.- P O S I C I O N A D O P T A D A .-

El concepto de amortización puede enunciarse sobre una base económica o sobre una base tributaria. La base económica es la casi-exclusivamente usada; en la misma doctrina tributarista española, como quedó expuesto, el aspecto tributario ha pasado casi desapercibido.

Desde el punto de vista económico se trata de conocer el capital y la renta para determinar la posición económica, incluso tanto presente como futura, y para ello se puede compensar la depreciación de los bienes del activo o distribuir su costo, o se puede situar la amortización dentro de un procedimiento más alto que busque mantener el capital. Pero desde el punto de vista tributario no puede ser suficiente conocer el capital y la renta para saber si una sociedad está mejor o peor situada económicamente, sino que lo pretendido actualmente es determinar el impuesto que recae sobre su capital, sobre sus productos, o su renta, o sobre el valor añadido.

Así, mientras desde el punto de vista económico está muy -- justificada --por no decir únicamente justificada-- la amortización como un procedimiento para formar un fondo de reposición, pues sin dicho fondo se pone en peligro la supervivencia de la empresa, y aunque sea muy diferente la amortización como constitución de tal fondo que como compensación de una pérdida o distribución de un coste, ello sólo lleva al problema de si debe entenderse por amortización una u otra cosa y de si, en el supuesto de que lo segundo no sea amortización, se debe abandonar el instituto que ésta representa para sustituirle por otro todavía no bautizado, en el terreno tributario sería inadmisibile. En efecto, presupuesta la existencia de un impuesto so-

bre el valor añadido, la amortización como dotación de un fondo de reposición habría que excluirla porque la disminución de dicha renta es una cantidad que fomenta la expansión, implica una disminución de dicha renta que no es real, y refleja la existencia de un capital menor que el verdadero.

Por otra parte el concepto de amortización en Derecho tributario exige su encuadre dentro de los conceptos o categorías jurídicas que tiene establecidos, y no puede quedar en un terreno puramente económico. Así la amortización, desde el punto de vista tributario, aunque en algunas pocas ocasiones se la ha calificado mas bien de derecho subjetivo, es una facultad jurídica estrechamente conexas con el acto de ejecución de la misma.

Un derecho subjetivo atribuye a su titular un poder sobre una cosa o una persona, y bajo semejante perspectiva se ha caracterizado a la amortización como un derecho en algunas ocasiones, sobre todo en Canadá, y nosotros hablaremos tambien de derecho a --- amortizar generalmente. Pero a la vista de la regulación de la --- amortización y la posición que toma, no parece que a ese derecho pueda otorgarsele el calificativo de subjetivo, tanto porque no se ve que poder pueda otorgar la amortización frente a persona ninguna -que aquí sería un ente público-, como por el hecho de que se explicaría mal en un caso en que, frente al derecho de dicho ente a un impuesto, que sin duda sería subjetivo, aparecería un derecho tambien subjetivo del contribuyente a amortizar, y como previo a su obligación de pagar tal tributo, que, por ende, se encontraría rodeado de otros que también habría de considerarseles como derechos subjetivos por la misma razón: los de deducción de los diversos gastos fiscales.

Si por facultad se entiende, como ha definido De Castro, la posibilidad de actuar concedida a una persona por formar parte del contenido de una situación jurídica, o la realización de determinados actos, la amortización se ve claramente que es una facultad jurídica, pues estriba en la autorización que se concede al contribuyente que deduzca de su capital, renta o valor añadido, la depreciación o pérdida de los bienes de su patrimonio.

La amortización precisamente se lleva a cabo mediante un acto jurídico-tributario a través del cual se ejerce esa facultad, y aquel y ésta se encuadran dentro de la obligación del contribuyente de pagar un tributo, y frente al derecho, éste sí subjetivo, del ente publico a cobrarle, obligación y derecho situados en una relación jurídica motivada por tal tributo y donde, además, cabe, por supuesto, la existencia de otros derechos y obligaciones, y no digamos facultades o cargas.

El concepto de amortización requiere conocer su objeto, lo que es susceptible de amortización, y aquí también se presenta el problema de si habrán de comprenderse solamente los bienes que se deprecian continuamente, o todos los susceptibles de pérdida, ya sea continua, intermitente, periódica, o incluso súbita o casual. Pero como el tema fundamental es conocer la disminución de valor de los bienes para compensarla y la operación de compensación no puede variar, se comprende que el género es dicha disminución de valor, es decir, el objeto de la facultad es ésta disminución, y la forma de como se produzca o compense sería una mera especie, -- por lo que la amortización como compensación de pérdidas de valor recogería tanto el caso de que fuese total como parcial, y de que se hubiese producido interrumpida o ininterrumpidamente. Claro está que la compensación de la merma de valor se efectuará de una u otra forma y originará problemas específicos, pero esto no quita la existencia de una problemática común y de un hecho común, que es la susodicha pérdida de valor.

También choca la elaboración doctrinal de diversos conceptos aceptados por más o menos tratadistas, y aparentemente contrarios y hasta contradictorios, pues no es lo mismo el reflejo o compensación de una pérdida de valor, que la distribución de un costo, que el mantenimiento parcial del capital, que la constitución de un fondo de reposición; pero, descartado éste, que es totalmente opuesto a cualquiera de los tres primeros, en los restantes se observa que todos ellos persiguen conocer la renta y, por extensión, el capital o el valor añadido y, siendo así, se explica que la compensación de una disminución de valor, la distribución de un costo o la operación de mantenimiento de capital, no son más que meros procedimientos para lo mismo: conocer esa renta, capital o valor añadido. Esto supone que no se trata de conceptos de un fenómeno o

realidad sustantiva, sino mas bien de conceptos del procedimiento con que se manifiesta o se quiere gobernar dicha realidad.

Tampoco hay que perder de vista el ambiente donde se produce la amortización. El cambio continuo de valor de la moneda es un dato que no cabe olvidar y que, precisamente la concepción de la amortización como mantenimiento parcial de un capital, lo considera esencial y hace separar este concepto del de compensación de la disminución de valor de los activos, tal como fue planteado historicamente. El valor de los bienes está dado en la moneda del año de su pago, mientras que la amortización se encuentra cifrada en moneda del año que se efectúa; en consecuencia las cantidades no son homogéneas y no se pueden comparar; el valor de un bien y el de sus amortizaciones nunca podrán ser realmente iguales bajo semejantes condiciones, aunque nominalmente parezca tal cosa.

Todo esto nos lleva a definir la amortización como la facultad del contribuyente a computar, mediante el correspondiente acto jurídico tributario, la disminución total o parcial de valor que experimenten los bienes que permanecen en su patrimonio, con objeto de determinar correctamente el importe de los tributos que recaen sobre su valor, sus réditos o renta, o el valor añadido que dimana de la totalidad o parte de los mismos. En un sentido vulgar la amortización es un derecho, y así la caracterizaremos nosotros mismo a lo largo de éste trabajo.

En consecuencia, desde un punto de vista técnico, se advierten las siguientes notas como propias del concepto de la amortización:

1ª. Es una facultad, una especie de autorización, que se confiere al contribuyente para que compute la indicada disminución de valor. El aspecto jurídico primario de la amortización es, precisamente, el ser una facultad.

2ª. Se realiza mediante un acto jurídico tributario. Si se entiende por acto, siguiendo a De Castro, la situación que tiene en cuenta la actuación de una persona como -

conducta querida, no cabe duda que la amortización es un acto al aceptarse la voluntad del contribuyente de computar la depreciación de sus bienes como fase previa a la determinación de un impuesto. Su reflejo en una contabilidad, en una declaración o, al menos, en una liquidación, revela incuestionablemente su existencia. Si entiende -- por acto jurídico una manifestación de voluntad relacionada con una norma que establece unas consecuencias jurídicas, se comprende también que la amortización es un acto tributario, pues representa la manifestación de voluntad del contribuyente de deducir la depreciación de sus bienes para hallar la cuantía de un tributo, lo que constituye un fenómeno jurídico al quedar legitimada tal deducción por el ordenamiento tributario.

3ª. El supuesto de hecho a que responde la facultad consiste en la disminución de valor, total o parcial, de los bienes que permanecen en una empresa durante un cierto periodo. Importa poco la clase de bienes y la causa de la disminución o extinción de tal valor, pues una y otra cosa son indiferentes a dicha causa, al par que común con un efecto tan importante como provocar una reducción patrimonial. Por otro lado no es lo mismo el fenómeno de disminución total o parcial, paulatina o súbita, del valor de unos bienes que permanecen en la empresa, que aquel que resulte del tráfico a que se sometan dichos bienes, en particular porque éste quedará recogido al sentarse en contabilidad la operación pertinente, integrándose así directamente en el resultado negocial, mientras que aquella disminución requiere un acto interno, expreso y exclusivo, para constancia de la misma.

4ª. La finalidad de la amortización desde el punto de vista tributario es determinar correctamente los impuestos que, por su naturaleza, deben tener presente la depreciación o pérdida de la totalidad o parte de los bienes de una empresa como consecuencia de su permanencia en la misma, para conocer la renta que deriva de todos o alguno, el valor de la producción que nace de unos o de otros, o

el mismo valor del conjunto o sus partes. No se puede pre fijar cuales son estos impuestos, pero en la actualidad - se pueden incluir los impuestos sobre la renta, sobre el capital y sobre el valor añadido.

Creemos que la característica de la amortización en cualquier ordena miento jurídico tiene que responder a éste concepto, sin perjuicio - de otras notas que puedan ampliarle, y del caso extrañísimo en que - la amortización consistiese en una carga de la Hacienda de calcular la repetida disminución de bienes para cuantificar su derecho de cré dito al impuesto. Así, cuales son los bienes que dan derecho a la a - mortización, en que parte se computa y como se computa la deprecia - ción, en que impuestos se acepta, como se lleva a cabo mediante el - acto jurídico que sirve para materializarla, etc., son aspectos que pueden variar de uno a otro ordenamiento con profusión; pero lo que no parece que pueda cambiar es su carácter de facultad jurídica del contribuyente, su efectividad mediante un acto jurídico, su fundamen tación en la disminución de valor de los bienes que permanecen en la empresa, y la finalidad de determinar correctamente la cuantía de -- los impuestos donde se la da acogida.

V.- IMPUESTOS Y AMORTIZACION .-

Por supuesto, la amortización aparece con matices diferentes según el impuesto de que se trate, causa por la cual vamos a examinar a continuación los principales que la cobijan. La doctrina se ha ceñido, prácticamente, al impuesto sobre la renta, pero es evidente que puede jugar un importante papel en impuestos como el que recae sobre el patrimonio, el que grava el valor añadido, e incluso algunos de -- producto.

A.- IMPUESTO SOBRE LA RENTA .-

El impuesto sobre la renta constituye una detracción coactiva de la renta de una persona. El factor fundamental de dicho impuesto es, así, la renta, por lo cual la problemática esencial del impuesto gira principalmente en torno a lo que ella sea, complicándose porque la renta es un concepto que tiene en cuenta tanto la Economía como el Derecho Público Financiero (123).

Sin embargo, en cuanto a la renta, existen sólo dos concepciones doctrinales fundamentales:

- una que entiende como tal el producto de un capital,
- otra que considera que consiste en el aumento de patrimonio en un período dado.

La primera es la típica concepción inglesa, que distingue -- por un lado las fuentes de producción -en su más simple clasificación los bienes, las personas, y la actividad de éstas sobre aquéllos- -- (124), y su producto. El producto es algo nuevo, una entidad distinta de la fuente y separable de ella siquiera visiblemente. La causa del producto radica en la fuente, pero son entidades físicas distintas. - Por esto el concepto de renta es también físico primariamente. Si la fuente es el capital, la renta es el producto del capital.

Decidido un gravámen sobre la renta, no tiene porqué incidir se el capital ni establecerse ninguna conexión entre capital y renta. Lógicamente se deberá computar la renta neta, es decir, deducir de los ingresos los gastos necesarios para obtenerlos; pero en modo alguno se deberán sustraer los gastos que tengan que ver con el capital.

Se comprende que con semejante concepto de renta, la amortización difícilmente tiene cabida en tal impuesto. En efecto, si la -- amortización es el cómputo de la disminución del valor del capital, -- nada puede tener que ver la renta; si la amortización es un fondo que se constituye para reponer el capital cuando se pierda, menos aún. Sólo, sin embargo -por eso hemos dicho que la amortización tiene difí-- cil cabida-, cuando se considere como una parte del capital incorporada a la renta, se podría detraer, pues entonces el total de los ingresos no constituiría tal renta, ya que una parte sería representativa de dicho capital.

Por otro lado, la cuestión principal que surge, y tanto física como valorativamente, es que el capital tiene una vida limitada, -- que incluso se atribuye al desgaste que sufre en el proceso de producción de la renta, y que sin ciertos gastos de conservación, de mantenimiento o reparación, aquélla no puede obtenerse, o resultaría más -- pequeña de la que se conseguiría en otro caso. Físicamente, pues, se establece una conexión entre capital y renta, que la concepción ex-- puesta pierde de vista, y, entonces, descubierta dicha relación, ¿podrá seguir sosteniéndose que los gastos que tengan que ver con el capital no son deducibles para la determinación de la renta, neta, por supuesto?.

El concepto de renta como producto de un capital se ve así -- influenciado desde dos ángulos: el de su posible incorporación al capital o semejante equivalencia, y el de la necesidad de mantener la -- fuente para la obtención de la renta, que lleva al tema de cómo se podrá mantener tal fuente si no es a costa del mismo capital o de otra fuente -lo cual raya con el absurdo a título de principio- o de la -- misma renta.

Por ello, no tiene nada de particular que, a pesar de admitirse este concepto en Inglaterra, hubieran de aceptarse las amortizaciones, y todavía aún antes que en los demás países, y que bien apercibidos de su insuficiencia, fuese ésta la causa de su sustitución, - al menos de modo práctico, por el segundo de los conceptos enumerados.

Como von Schanz (125) observa después de analizar lo que se suele entender por rendimiento y la tendencia a gravar lo que es neto o ganancia líquida, "en tanto que en todas estas expresiones lo que más destaca es la relación inmediata con un objeto, una empresa o una determinada actividad, no ocurre lo mismo con el concepto de renta. - Lo que en este caso se nos presenta en primer término es la persona - en el conjunto de su desenvolvimiento económico. Lo que se trata de conocer es la capacidad económica individual de una persona en un período determinado, los medios de que dispone en tal período sin consumir su propio patrimonio y sin tener que recurrir a medios ajenos -- (deudas)" (126), y después de señalar a Hermann como el primer autor que dió un concepto propio de lo que es renta al definirla como "la suma de los bienes económicos o de cambio que se añaden en un determinado período de tiempo al patrimonio primitivo y no disminuído de una persona, la cual los puede utilizar a su entera voluntad" (127), da su propia definición según la cual, "la renta se presenta como el ingreso de patrimonio neto en una economía durante un período dado", terminando con la advertencia de "que tal concepto es una base excelente para el campo tributario que suprime una gran cantidad de contradicciones y vaguedades y que es el único que realiza plenamente el criterio de la capacidad de rendimiento" (128).

Hay una serie de definiciones según las cuales la renta es - lo que pudiera consumirse por una persona dejando intacto el patrimonio inicial, pero está claro que se reconduce a la expuesta, puesto que, manteniendo el patrimonio inicial, sólo puede consumirse el incremento de patrimonio. Otra definición aparentemente alejada de las tomadas, es la que se atribuye a Fisher y según la cual el capital está constituido por los bienes, y la renta es el servicio de dichos bienes, pero esta definición vendría a coincidir con aquélla que separa

el capital y sus productos, aquí los servicios.

El Derecho Tributario, sin embargo, al entender como producto unas u otras cosas, o al considerar como renta unos u otros incrementos, -vg. excluyendo sistemáticamente las plusvalías no realizadas- delimita el concepto, escogiendo el apropiado según la finalidad que persiga y el impuesto de que se trate. No obstante, como reconoce --- Sainz de Bujanda y sus colaboradores, se pueden señalar los elementos esenciales jurídico-tributarios que caracterizan la renta, los cuales siguiéndoles, pueden exponerse así:

- la renta es una abstracción lógica, un concepto elaborado -- por el legislador; no es una magnitud física y surge del arbitrio del legislador que puede ampliar o restringir el concepto según la finalidad que persiga o el impuesto de que se trate.
- la renta es una utilidad valorable en dinero.
- la renta es un aumento de valor que se produce sobre una riqueza preexistente, lo que supone la existencia de esa riqueza, de una fuente, a que entienden se liga, y de un período en que se produce.
- la renta se refiere a un sujeto determinado, puesto que nunca es el fenómeno objetivo de la producción de la renta lo - que la ley tributaria contempla -al serle ajeno por completo- sino la manifestación concreta en cada sujeto de una capacidad contributiva, dada, en este caso, por la percepción de - la renta (129).

Sainz de Bujanda y sus colaboradores exigen como condición - para la obtención de una renta que exista una fuente a la que se conexione un aumento patrimonial, y rechazan, por tanto, la mera capacidad jurídica de la persona que puede permitir su obtención. Sin embargo, y aunque en los ordenamientos positivos esto siempre o casi siempre sea así, es evidente que puede no serlo, y dentro de un concepto amplio de renta como incremento patrimonial, no lo sería (130).

Se comprende facilmente que, dentro de semejante concepción de la renta, la amortización tenga plena cabida para su cómputo, pues consiste en una disminución del valor de los bienes que la producen, - una distribución de su costo, o un fondo para su reemplazo y, en todo caso, representa una disminución patrimonial: los bienes productores de renta desaparecerían y ésto supondría un empobrecimiento, una merma de riqueza, si no se tuviese en cuenta en el cálculo del incremento patrimonial neto. Por supuesto que el legislador podrá aceptar tal gasto o no, pero difícilmente podra eludirlo (130)

La consecuencia es que la amortización se nos aparece como un gasto necesario de computar para obtener la verdadera renta y, en consecuencia, ha de configurarse como una facultad o derecho que tenga esa finalidad, y ha de establecerse la forma de realización del acto - que sirva para efectuar tal cómputo. Como la apreciación de la disminución de valor o la distribución de un coste presentan las dificultades expuestas, y la amortización para constituir un fondo de reposición resulta rechazable, las legislaciones se han inclinado por uno de los -- primeros sistemas, o mas bien por la aplicación de ambos, ya que un -- grupo suele admitir porcentajes de distribución de costos complementados por la amortización de la disminución de valor que se demuestre, y otros, aun sentando la norma de la amortización de éste, admiten la -- utilización de porcentajes para ello. Lo que sin embargo apenas acaba de tener entrada en dos legislaciones, la brasileña y argentina, es la amortización sobre valores actuales, si bien hay que señalar que en nu rosas ocasiones para que la amortización respondiese a dichos valores, en dichas legislaciones y en muchas otras se autorizó la revaluacion - de los activos, con lo cual, se lograba una mayor aproximación en la - determinación de la amortización correspondiente a la depreciacion real de cada ejercicio y, en particular, de la renta verdadera. Pero lo fundamental es que la depreciación no puede formar parte de la renta, y que su gravamen iría contra la naturaleza del impuesto, por lo que, para resolver el problema, se atribuye una facultad al contribuyente de considerarla como gasto fiscal, aparte de autorizarle para que lleve a cabo el oportuno acto juridico-tributario de su cómputo, generalmente mediante su contabilizacion, declaración, y hasta autoliquidación del impuesto.

B.- I M P U E S T O S O B R E E L P A T R I M O N I O Y -
A M O R T I Z A C I O N . -

Es corriente denominar patrimonio al conjunto de bienes, y obligaciones de una persona en un momento dado. Puesto que los bienes, derechos y obligaciones tienen un valor, el patrimonio, desde un punto de vista económico, es el resultante de todos esos elementos, y representa la capacidad económica del individuo.

Este concepto de patrimonio encuentra algunas desviaciones - en la doctrina jurídico-tributaria, y, así, por ejemplo, Berliri afirma que "el patrimonio está constituido no por un conjunto de bienes, - sino por un conjunto de derechos y obligaciones, en una palabra, de - relaciones jurídicas" (132), e igualmente para Alvarez-Castellanos es "el conjunto de relaciones jurídicas que pertenecen a toda persona -- por el mero hecho de la posesión de capacidad jurídica", concepto que se basa en el de Castan que cita, para quien patrimonio es "el conjunto de relaciones jurídicas activas y pasivas que pertenecen a una persona y son subceptibles de estimación pecuniaria" (133).

Semejantes concepciones para las cuales el patrimonio es un conjunto de relaciones jurídicas, no parecen nada aceptables, pues -- basta observar que si las relaciones jurídicas conexionan a dos o más sujetos a través de una trama de derechos y obligaciones principalmente, allí se involucran una serie de cosas sin importancia tributaria- ni económica alguna. Lo que realmente interesa son los bienes, derechos y obligaciones, y sobre todo, su valor conjunto, que, a su vez, - es lo que da a conocer la capacidad económica, y subsiguientemente -- tributaria de su titular. Si lo que se quisiera decir es que el patrimonio es el valor originado por cualquier relación jurídica, ¿para - qué tanta complicación si dicho valor no es otro que el de los bienes, derechos y obligaciones de los contribuyentes, e incluso muchos de éstos se encontrarán fuera de tales relaciones jurídicas?.

Al fin y al cabo, al afirmar Berliri que como consecuencia - de la definición que da del patrimonio se deduce que:

- el patrimonio es unitario, de forma que cada sujeto solo puede tener un patrimonio y cualquier activo o pasivo del mismo se integra en él.
- su valor es la diferencia entre el activo y pasivo que lo componen, teniendo siempre un valor neto aunque sea negativo

se aparta, sin embargo de tal definición, pues evidentemente las relaciones jurídicas comprenden muchas más cosas que las que sitúa dentro del patrimonio, sobre todo teniendo en cuenta que es un valor existente en un momento dado, por cuya causa hay muchos valores que quedan fuera de él y, sin embargo, están relacionados con un derecho o una obligación propias de una relación jurídica, a la vez que también existen bienes del patrimonio sin conexión con relación jurídica alguna.

Sin embargo, frente a semejante concepto amplio de carácter-económico, el legislador suele moverse de una manera restringida, y así, Shoup, al analizar los impuestos patrimoniales señala primero que pueden encontrarse los siguientes tipos de impuestos:

- los que se aplican a todos los bienes o solo algunos, dando al término bien un sentido amplio.
- con carácter personal o real.
- teniendo en cuenta las deudas o prescindiendo de ellas.
- con tipo fijo o no
- con deductibilidad de la base del impuesto sobre la renta del propietario o sin ella.
- devengable al transferirse una propiedad, un conjunto de ellas o al producirse un flujo

resultando 64 combinaciones posibles de las doce posibilidades citadas.

Pero luego indica que, en la práctica, sólo aparecen unos cuantos tipos de impuestos patrimoniales, que para él son:

- el impuesto sobre el patrimonio neto
- el impuesto sobre la propiedad
- la leva sobre el capital
- el impuesto sobre las transmisiones de riqueza
- el impuesto de donaciones y sucesiones

El legislador así, de todas esas combinaciones posibles, apenas se limita a utilizar unas cuantas, restringiendo enormemente el ámbito económico considerado por las normas tributarias.

A nuestro modo de ver, podía simplificarse un poco esa exposición, considerando que el impuesto sobre el patrimonio puede gravar y usualmente grava:

- la totalidad del valor de los bienes, derechos y obligaciones
- el valor de una parte mayor o menor de ellos.
- solo el de los bienes y derechos, una parte de los primeros, de los segundos o de ambos

bien en un momento dado de su existencia, bien al transferirse.

Lo importante, sin embargo, con relación al tema que nos ocupa, es la valoración de ese patrimonio, ligada un tanto a su historia, pues ¿habrá de tomarse el patrimonio en el momento en que se grava, - una especie de media de los patrimonios existentes en un período dado, o el que se deduce del propio de un momento pasado y los cambios subsiguientes?.

Si hay que atenerse a los bienes, derechos y obligaciones, o parte de algunas o todas estas partidas, una forma de cómputo del patrimonio consistiría en valorarlos en el momento del devengo del impuesto, y, en semejante caso, la amortización quedará computada automáticamente, pues el valor corriente de dichos bienes, derechos y --- obligaciones hará abstracción de la depreciación en ellos producida, - con lo que la amortización se efectúa de dicha manera automáticamente.

te como consecuencia de tal valoración.

Si, por el contrario, han de tomarse los existentes en un momento histórico, para de ellos deducir cual es el patrimonio actual, la amortización jugará un papel más explícito, pues, en especial, del valor de los bienes asignados a la realización del negocio de modo -- permanente, habrá que deducir su depreciación para llegar al valor -- del patrimonio corriente.

Cabría en particular un impuesto sobre el capital, considerado como el conjunto de bienes dedicados a la posibilitación de la realización del negocio, y en tal caso, igualmente, podría tomarse su valor corriente en un momento dado, o su valor de adquisición menos su depreciación hasta la fecha del devengo del impuesto.

Sin embargo, en la realidad, la imposición sobre el patrimonio se basa en el valor corriente de los bienes, tasados con relación al momento del devengo, por lo que como afirma Tanabe, "la mayoría de los países adoptan el valor corriente del mercado como criterio básico de valoración.... En cualquier caso, lo mismo el valor corriente del mercado que cualquier otro valor específico, se hallan bastante -- lejanos del valor contable utilizado a efecto del impuesto sobre la renta" (135).

Esto significa que la regulación actual del impuesto sobre el patrimonio se basa en la valoración de los bienes en el momento de su devengo, con lo cual, por un lado, la amortización solo juega el papel implícito a que nos referíamos y, por otro, el sistema adoptado es totalmente diferente del seguido en el impuesto sobre la renta, -- donde se parte del valor de adquisición de los bienes para amortizar, y se prescinde del valor corriente de los mismos.

El impuesto sobre el patrimonio, por tanto, también se origina así una facultad o derecho del contribuyente para que compute la depreciación experimentada por sus bienes al ser basados a efectos de la imposición sobre su valor, y que se ejecuta a través de un acto jurídico-tributario que generalmente es realizado por la Hacienda a --

diferencia de lo que pasa con el impuesto sobre la renta.

C.- I M P U E S T O S O B R E E L V A L O R A Ñ A D I D O .-

Este impuesto constituye la figura impositiva más reciente, - pues su implantación, en forma un tanto embrionaria, data de 1953, al establecerse en Francia un sistema de deducción parcial del impuesto sobre la producción de bienes de inversión (136).

La Ley de 11 de Julio de 1953 introdujo el impuesto sobre el valor añadido, aunque limitándolo a la fase de producción, permitiendo deducir del impuesto debido por las ventas en dicha fase, el impuesto sobre las compras de los bienes integrados en el producto vendido, tanto por consumo de los bienes de inversión como de materias primas, aunque, en un plano teórico, la creación del impuesto se remonte a 1919 (137).

Aparecía así un impuesto cuyo mismo nombre daba una idea muy acabada de su concepto: a primera vista el impuesto sobre el valor -- añadido era el gravámen sobre la diferencia de valor entre los bienes que entraban en una empresa en un cierto período, y los bienes que -- salían de ella en el mismo, pues dicha diferencia era la que constituía dicho valor. No se trataba de la diferencia entre el valor de -- los bienes que existían al comienzo y al final del período que se elegía, pues entonces se estaría en presencia de la renta, sino de la diferencia entre el valor de las compras y las ventas de dicho período. Algo así como si en el primer caso no pudiera decirse que la diferencia de valor no fuese un valor añadido por la empresa, y en el segundo el valor añadido se debiese íntegramente a ella (138).

La doctrina, en efecto, llamando:

V a las ventas

Cp a las compras

A al alquiler o rentas debidas a los titulares de factores naturales

S a los salarios

I al interés de los capitales ajenos empleados en el negocio

R al resultado de la empresa,

entendía que:

$$V - C_p = A + S + I + R$$

De aquí que fundamentalmente surgiesen dos tipos de impuestos sobre el valor añadido:

- IVA producto, en el cual, llamando u al tipo de gravámen resultaba que:

$$IVA_{pn} = (A + S + I + R) u$$

y que podía tomar tal denominación porque la suma de alquileres, salarios, intereses y resultados de las empresas, formaba la renta o producto neto nacional.

- IVA producción, o IVA consumo para la doctrina, en cuyo caso:

$$IVA_p = (V - C_p) u$$

pues la producción neta, viene dada por la diferencia entre las ventas y las compras (139).

No obstante, inmediatamente aparecen dos subtipos de éste, - pues, si:

$$IVA_p = (V - C_p) u$$

también

$$IVA_p = V_u - C_p u$$

a cuya variante designaremos en adelante IVA'_p .

Esto lleva a tres formas fundamentales de cómputo del impuesto, a saber:

- la determinación aplicando a la suma de alquileres, salarios intereses y rentas el tipo correspondiente.
- su cómputo aplicando el tipo a la diferencia entre compras y ventas.
- su cálculo restando del resultado de aplicar a las ventas el gravámen pertinente (V_n), el impuesto pagado por las compras ($C_p \times u$), que es el sistema adoptado generalmente hasta el momento actual por las legislaciones positivas.

De los conceptos expuestos y fórmulas representativas, se deduce la clase de problemas que, fundamentalmente también, pueden presentarse, los cuales irán referidos a los términos recogidos en dichas fórmulas. Ahí, sin embargo, solo nos interesa una clase de ellos: la de los que tengan que ver con la amortización.

Inmediatamente se comprende que apartando los alquileres, salarios, intereses, los resultados serán los que aparezcan después de tener en cuenta la amortización, pues no puede decirse que se haya obtenido un beneficio mientras no se haya compensado la depreciación, ni puede fijarse el montante de una pérdida en una cifra que no incluya también dicha amortización. De otra manera, no hay valor añadido si no se ha sustraído la depreciación; un valor añadido que no la tuviese en cuenta, sería un valor añadido falso.

De aquí que tanto Iaure (140) como Shoup (141), que fueron los primeros tratadistas a fondo del tema y cuya doctrina fue la más difundida, no pensasen en absoluto que el valor añadido pudiera estar constituido por tal resultado calculado con abstracción de la depreciación, o por la diferencia entre ventas menos compras que no fuesen de bienes de inversión o medios de producción.

Sin embargo, la relación entre el resultado computando la amortización de la depreciación y las compras, no se ve clara, porque

¿incluirán las compras acaso todas las de bienes de capital?.

Si desglosamos las compras en:

- CpB_Y que son las de bienes de inversión
- CpB_C que son las de bienes de consumo, o sea, las de bienes o servicios que la empresa utiliza en la producción de los bienes que vende.
- CpB_R que son las de los bienes reservados, o sea, aquellos que no utiliza en la producción de tales bienes, como pueden ser, vd., valores mobiliarios como caso más típico,

se tiene que:

$$C_p = CpB_Y + CpB_C + CpB_R$$

Bajo la hipótesis de que los bienes reservados no están sujetos al IVA, la base de éste en la primera variante de su versión de producción sería:

$$V = CpB_Y - CpB_C$$

lo cual supone que no forman parte de ella prácticamente el valor de los bienes de inversión o medios de producción, lo cual, a su vez, -- significaría que, a efectos del impuesto correspondiente, se ha admitido la amortización instantánea.

Igualmente, en la segunda versión del IVA producción, como

$$V u - (CpB_Y - CpB_C)u = (Y - CpB_Y - CpB_C)u$$

se observa que también se ha admitido la deducción de la amortización instantánea del importe de los medios de producción para determinar la base del impuesto en esta versión.

En el IVA producción, pues, se admite en cualquiera de sus

versiones o formas de cómputo, la amortización instantánea de los bienes de capital.

Esto supone que, a diferencia de lo que pasa cuando no se -- considera la amortización, en cuyo caso la base no puede estar constituida por el valor añadido, sino por una cantidad que es más del valor añadido, aquí la base está formada por otra cantidad que tampoco es el valor añadido, sino menos del valor añadido, pues se ha considerado amortizado un valor que no se ha perdido (142).

Esto supone que la doctrina haya considerado un tercer tipo de IVA, que designa como IVA-VENTA, en el cual la base está formada por las ventas menos la amortización de los bienes de capital, de modo que:

$$B_{iva} = (V - C_p B_c - A)$$

Es decir, la base del IVA-VENTA está formada por las ventas menos el coste de los productos que se integran en los bienes o servicios vendidos; menos la amortización anual (144).

A nuestro juicio un impuesto que respondiese al calificativo de sobre el valor añadido, tendría que adaptarse necesariamente a este patrón, pues al prescindirse de la amortización se incide más del valor añadido, y al tomarla en su integridad menos.

Sin embargo, es de destacar que los ordenamientos positivos se han inclinado por el IVA-consumo, lo que origina un contraste curioso con el impuesto sobre la renta, donde la amortización históricamente buscaba la compensación del valor original con clara intuición de la neutralidad que representaba, y donde la concesión de facultades para acelerarla, actualmente en manos de muchos Gobiernos, revela la conciencia de incentivo que puede tomar. Si se ha optado por un IVA-consumo es, evidentemente porque el legislador se encontraba sumido en un mundo de deformación impositiva e influencia empresarial y económica, creando así no un impuesto sobre el valor añadido, sino sobre el minusvalor añadido.

De todas maneras, al permitirse al contribuyente la deducción del valor de los bienes de inversión, o de la amortización de éstos, también queda configurada como un derecho o facultad en su favor. No obstante, al excluirse la amortización de la pérdida de los bienes que permanecen en la empresa y que no constituyendo medios de producción, tiene una aplicación más limitada.

D.- IMPUESTOS DE PRODUCTO .-

Cuando el producto proviene de un bien de capital, como las construcciones o las máquinas que se emplean en una empresa cuyo producto parcial se grava, se comprende que el producto que originen solo podrá considerarse como tal si se ha computado la depreciación del bien creador.

Es corriente en el gravámen del producto de los edificios deducir una cantidad alzada en concepto de gastos incluyendo la amortización. El sistema, por tanto, conduce a un producto que, necesariamente, sólo podrá coincidir con el real por casualidad. Parece más lógico estimar la depreciación anual de los edificios o fijar un porcentaje que trate de reflejarla, para efectuar su cómputo; las diferencias que se pudiesen provocar entre la depreciación estimada durante el porcentaje y la realidad, podrían tenerse en cuenta por la Hacienda siempre que se demostrase su existencia. Sin embargo, el hecho de que la administración de los impuestos de producto se suele efectuar por la Hacienda directamente, hace sumamente dificultoso este procedimiento. La amortización en los impuestos de producto viene así a constituir, al menos en ciertos casos, un derecho o facultad singularizado del contribuyente, a que la Hacienda le deduzca una determinada cantidad de sus ingresos para cubrir la depreciación de los bienes que originan el producto o la suma que se considere equivalente.

VI.- CLASES DE AMORTIZACION.-

Las clases de amortización que se puedan distinguir dependen estrechamente del concepto de amortización. De aquí que, ante la diversidad de conceptos doctrinales de amortización, la primera clasificación de ésta pudiera consistir en:

- 1.- Amortización de la depreciación o pérdida de los bienes del activo o del inmovilizado de una empresa.
- 2.- Amortización de la disminución del capital representado por esos bienes.
- 3.- Amortización de la distribución del coste de los mismos.
- 4.- Amortización del valor de los bienes que los reemplacen.

De todas maneras, si se admite que el concepto de la amortización como fondo de reposición es antitético con los otros y que, -- siendo la finalidad de éstos la compensación de la disminución de un valor en lo esencial, pues, ya se compense la depreciación efectiva, -- el costo o la disminución del capital se trata de una mera forma de proceder o procedimiento que nada tiene que ver con el concepto, que resulta unitario y común para todos esos casos, hay que concluir que tal unidad conceptual excluye cualquiera de las clases enumeradas de amortización, y una clasificación de ésta tendría que basarse en la fórmula del cómputo de la misma, por lo que sería más bien una clasificación de los procedimientos.

No obstante, a la vista de la operatividad de un concepto de amortización entendido como reflejo y compensación de la depreciación de los bienes del activo de una empresa, cabría una clasificación de la amortización en:

- real, si la compensación se efectúa sobre la efectiva disminución de valor, lo que requeriría en cada caso una tasación adecuada.

- convencional, si se compensa una depreciación estimada, se siga más o menos de cerca la depreciación real.
- libre, si la compensación queda en manos del contribuyente, aunque se le pongan ciertos límites, como el valor de los bienes amortizables.

Diffícilmente podrían establecerse subclasificaciones de la amortización real o libre, en un caso por responder a un hecho inmutable y en otro por no existir norma alguna para efectuarla. Por el contrario, la amortización convencional admitiría una clara subclasificación en razón del volumen de la amortización tomado, y así se podría distinguir la amortización lineal, la creciente y la decreciente, según que las cuotas fuesen iguales a lo largo de la vida útil del bien, aumentasen o disminuyesen.

Otra clasificación de la amortización podría fundarse en el elemento que sirve de base para computarla, y así se podría distinguir entre:

- amortización por depreciación, en función de ésta.
- amortización por tiempo de trabajo.
- amortización por producción.
- amortización por edad y
- amortización por variaciones de precio en el mercado, principalmente.

Muy frecuentemente, aunque estimamos que impropriamente, se habla de amortización normal, refiriéndose a la lineal de cuotas constantes de amortización a lo largo de la vida útil de cada bien, y de amortizaciones aceleradas, si la compensación se efectúa con mayor rapidez que en el caso de la amortización normal. También es frecuente hablar de sobreamortización, comprendiéndose aquí la llamada amortización anticipada e incluso la deducción o desgravación por inversiones.

Pero, evidentemente, el concepto de amortización del valor de los bienes que permanecen en la empresa en un momento dado y con--

sistente en el reflejo o compensación de su disminución, es algo antitético con el reflejo y la compensación de un valor mayor, por lo que la sobreamortización nada tendría que ver con la amortización.

Sin embargo, no hay que perder de vista que el hecho de considerar algunos autores la sobreamortización como una clase de amortización, se debe a que se enfrenta la amortización del valor nominal - del coste de los bienes amortizables, que por efecto de las variaciones monetarias no supone tal amortización ya que las sumas de asignaciones parciales en moneda de menor valor nunca daría tal coste, con el valor real del mismo o que depende de la clase de moneda en que se exprese, y, en tal caso, la amortización anticipada e incluso la deducción o desgravación por inversiones no serían otra cosa que el complemento al defecto en moneda uniforme que dejan las amortizaciones - normales periódicas sobre el costo de los bienes amortizables expresado en la misma moneda.

Nosotros, precisamente con estas reservas, distinguiremos entre:

- amortización lineal, uniforme, constante o proporcional, que es aquella que origina cuotas iguales en cada uno de los -- años de vida útil de los bienes de que se trate.
- amortización del saldo, que consiste en un porcentaje aplicado sobre el valor contable de dichos bienes en cada ejerci--cio.
- amortización por dígitos, que consiste en amortizar con una cuota igual a la parte del valor de los bienes que corresponden al cociente entre el valor absoluto del año de la vida - útil en que se actúa, y la suma de los dígitos que constitu-yen dicha vida útil.
- amortizaciones anticipadas, que son aquellas que se realizan en el primer o primeros años de la adquisición del bien disminuyendo la base amortizable después en el importe de di---chas amortizaciones.
- deducción o desgravación por inversiones, que es un tanto -- por ciento del valor de los bienes, deducible de la base o -

cuota del impuesto sobre la renta correspondiente al año de su adquisición, y que deja íntegro dicho valor para ser amortizado.

Recientemente Lagares Calvo ha realizado una clasificación de la amortización sumamente original (145), distinguiendo los sistemas de amortización desde un punto de vista administrativo y desde un punto de vista económico, de modo que se obtiene una clasificación de la amortización en administrativa y económica.

Denominando:

$e^{-\delta(s-t)}$ a lo que queda en el momento s de una unidad de capital adquirida en el momento t que se deprecia a la tasa continua de δ (146).

$e^{-r(s-t)}$ al factor de actualización de una renta al tipo de interés r durante el periodo $s-t$ (146).

$q(t)$ al precio unitario de adquisición de los bienes de capital en el momento t (146)

$A_f(s-t)$ a la proporción autorizada de amortización fiscal sobre el coste del activo en el momento t (147)

u al tipo de gravámen sobre el beneficio,

el valor actual del impuesto sobre las amortizaciones, que llama D , sería:

$$D = \int_t^{\infty} u q(t) A_f(s-t) e^{-r(s-t)} ds$$

Como el comportamiento de u o el efecto sobre u no interesa en el tema de las amortizaciones, ni tampoco el que recae sobre $q(t)$, Lagares centra la atención sobre la expresión:

$$\int_t^{\infty} A_f(s-t) e^{-r(s-t)} ds$$

a que se puede reducir la anterior sacando u y $q(t)$ de la integral, - si fueran constantes, la cual, desde un punto de vista administrativo que no define ni apenas caracteriza, permite subclasificar en normal- y especial, basando la amortización normal en "tres principios gene- ralmente admitidos por las legislaciones que establecen un marco de - referencia, una pauta "normal" de conducta desde el punto de vista ad ministrativo respecto a la cual es posible establecer y medir el gra- do de incentivo implícito en las distintas conductas posibles respec- to a la expresión" acababa de citar (146).

La amortización normal, es, pues, para Lagares, aquélla que se caracteriza por cumplir esos tres principios básicos, que se pue- den enunciar así:

1º.- Que la vida útil económica, θ , siendo igual a la vida fiscal útil, T , lo que produce cuando siendo $s-T > T$

$$- e^{-\delta t} = 0, \text{ y}$$

$$- A_f(s-t) = 0$$

es decir, cuando tratándose de un bien de vida fiscal útil - T , tomando un tiempo desde el origen, $s-t$, mayor que T , da - lugar a que el valor actual del capital, representado por la cantidad $e^{-\delta t}$, sea cero, y la proporción de amortización --- autorizada, y , por tanto, la amortización, sea cero también.

2º.- Que el valor de la proporción de amortizaciones sobre la uni- dad sea uno, o sea, que se amortice precisamente el coste de adquisición de dicha unidad de capital y no más ni menos, lo que implica que:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds = 1$$

3º.- Que la proporción de amortizaciones en cada uno de los períodos entre t y $t+T$ sea la misma, o sea que:

$$A_f (1) = A_f (2) = A_f (T) = \frac{1}{T}$$

Las amortizaciones que no se ajusten a estos principios son especiales y se subclasificarán nuevamente en aceleradas y sobreamortizaciones, considerando que es finalidad común de ambas lograr que:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) e^{-r(s-t)} ds > \frac{1}{T}$$

$$\int_t^{t+T} e^{-r(s-t)} ds$$

o, sea, "que el valor actualizado de las proporciones de amortización fiscal autorizadas supere el valor actualizado del método de amortización lineal" (147), cosa la cual se puede lograr o bien de forma - que las amortizaciones practicadas no excedan la unidad manteniendo el segundo de los principios enunciados, o bien tomando amortizaciones que rebasen dicha unidad.

Surgen así las amortizaciones aceleradas que motivan que, - siendo:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds = 1$$

en todo caso, o bien se acorte la vida fiscal útil de modo que sea inferior a la económica con constancia de cuotas, o bien las cuotas de amortización sean decrecientes manteniendo la vida útil igual a la vida económica útil, es decir, cabe que:

- siendo la vida fiscal útil menor que T, $A_f = \text{constante}$
- siendo la vida fiscal útil igual a T, $A_f(s) > A_f(s+1)$, es decir, A_f decreciente.

Por el contrario, en las sobreamortizaciones se ha de cumplir que:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds > 1$$

amortizándose más del coste original.

Esta clasificación de Lagares, de todas maneras, en el fondo, no hace más que agrupar los sistemas de amortización en tres grandes grupos:

- los de cuota constante a lo largo de la vida útil del activo que compensa su valor
- los de cuota decreciente de igual compensación
- los de cuotas cuya suma excede del valor original de la inversión,

querrápidamente se comprende que no abarca siquiera todos los procedimientos de amortización, y cuya limitación surge debido a que Lagares estudia ésta desde el punto de vista de los incentivos fiscales, causa por la cual su clasificación no es exhaustiva.

Una clasificación más interesante de la amortización, realizada desde un punto de vista económico al observar la importancia que aquélla tiene en el proceso de formación del capital, es la que la clasifica en neutral y estimulante.

Amortizaciones neutrales son aquellas que no dan lugar a una alteración del coste de utilización del capital y, en consecuencia, -

no influyen sobre las decisiones de invertir, y estimulantes son las que, produciendo tales alteraciones, fomentan la inversión, ya sea favoreciendo la eficacia marginal del capital o los efectos sobre el coste marginal de los fondos de financiación.

Llamando ahora:

δ a la tasa de depreciación económica instantánea del capital

θ la vida útil económica.

$Q_R(s)$ a la cantidad del capital en el momento s

$A_f(s)$ a la cuota de amortización en el momento s

la amortización neutral, exige, como se verá más adelante (148) que:

1º.- las cuotas de amortización fiscal sean igual a las de amortización económica, o sea que:

$$A_f(s) = \delta(s) Q_R(s)$$

2º.- La vida útil fiscal sea igual a la vida económica útil, o sea:

$$T = \theta$$

3º.- La suma de las cuotas de amortización sobre una unidad de capital sea igual a dicha unidad o capital:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds = 1$$

Las amortizaciones estimulantes se producen cuando el valor actual de las amortizaciones fiscales excede el valor actual de la depreciación económica, o sea, siempre que

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) e^{-r(s-t)} ds > \int_t^{t+\theta} \delta(s) Q_R(s) e^{-r(s-t)} ds$$

dando lugar así a dos subclases, ordinarias y extraordinarias, según que no sobrepasen el coste original de los bienes amortizados, o lo excedan. Las amortizaciones estimulantes ordinarias se caracterizan, pues, por ser:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds = 1$$

distinguiéndose después entre las aceleradas si la vida fiscal útil es menor que la vida útil económica, o sea, si $T < \theta$, y las demás, en las cuales se altera la secuencia de cuotas de manera que $A_f(s) \neq \delta(s) Q_R(s)$.

En las amortizaciones estimulantes extraordinarias la característica esencial es que:

$$\int_t^{t+T} A_f(s-t) ds > 1$$

amortizándose más del coste de adquisición.

El mayor problema que presentan las clasificaciones de Lagares es el de la tendencia -y decimos tendencia porque no se trata de igualdad- a identificar los procedimientos de amortización lineal con los normales y los neutrales, lo que se pone de relieve al considerar como amortizaciones estimulantes a aquellas cuya vida fiscal útil es mejor que la vida económica útil, o en las que la secuencia de cuotas cambia de ritmo. Sin embargo, el que la amortización lineal haya sido durante mucho tiempo la general y casi universalmente empleada, no quiere decir que sea la más adecuada para reflejar la depreciación, y

por ende, ya ha perdido su prerrogativa. Luego si, entonces, las --- amortizaciones neutrales han de ser las que hagan coincidir la vida - útil fiscal con la vida económica útil, y la amortización fiscal con la depreciación económica, siendo el total de amortización igual al - valor de adquisición de los bienes, tampoco parece que la amortiza--- ción lineal sea precisamente la neutral, resultando que es alguna de las que hacen diferir la vida fiscal útil de la vida útil económica - tal como se conciben en la práctica, y de las que presentan una se--- cuencia de cuotas variables, la que cumple los requisitos de neutrali- dad. Es decir, generalmente, se entiende que las amortizaciones consi- deradas como aceleradas en las leyes tributarias y en la doctrina res- ponden a una vida fiscal útil menor que la vida útil económica, que - es más bien otra vida fiscal de la que, por comparación, resulta aque- lla, y las cuotas de amortización se anticipan o presentan un ritmo - decreciente; pero la mayoría de la doctrina estima que la deprecia--- ción económica, por regla general, es decreciente, siendo mucho mayor en los primeros años de vida, y, si existe una doctrina diferente, es aquella que piensa que la depreciación mayor se produce precisamente en los últimos años de vida, de manera que nadie cree que la deprecia- ción se manifieste de forma uniforme a lo largo de la vida útil de -- los bienes de que se trate. Siendo esto así, la amortización lineal - ni sería normal -y ya en casi todas las legislaciones es tan normal - como la amortización sobre el saldo e incluso otros procedimientos -- que la lineal- ni sería neutral, y la clasificación de Lagares habría de ser revisada (149).

Estas ideas, conducirían a una clasificación de la amortiza--- ción desde un punto de vista estrictamente tributario, teniendo en -- cuenta si la amortización trata de representar y compensar la depre-- ciación efectiva de los bienes o supone un incentivo a la inversión, - y si nos encontraríamos con las amortizaciones normales que represen- tarían:

- la compensación y reflejo de la disminución del valor real -- que experimentan los bienes que permanecen en la empresa.
- la compensación de la disminución de valor del capital de la empresa.

VII.- PROCEDIMIENTOS DE AMORTIZACIÓN.

Así denominaremos a las diversas formas de operar mediante las cuales se logra obtener el importe de la amortización de una inversión o grupo de inversiones, es decir, de un bien o conjunto de bienes que se dedican a la producción.

Se comprende que para la reducción del valor de una inversión o grupo de ellas a cero o a un valor residual, cabe una infinita serie de posibilidades de operar, que se podrían encuadrar en regulares, de seguir un patrón determinado, e irregulares, de no seguirlo.

Desacartando las irregulares por no ser susceptibles de tratamiento científico, las regulares podrían dar lugar a procedimientos de amortización en número infinito, o, por lo menos, indefinido, y estos procedimientos podrían clasificarse según que la amortización fuese:

- constante
- creciente
- decreciente

Sólo habría un método de amortización constante, es decir, un método en el que la amortización fuese la misma durante la vida útil de la inversión amortizable, y este método es el llamado de amortización lineal, uniforme, proporcional o constante. Por el contrario, sería, al menos, indefinido, el número de métodos de amortización creciente o decreciente, teniendo en cuenta que los crecientes se pueden generalmente convertir en decrecientes y viceversa.

No obstante, aquí, solo se van a estudiar aquellos procedimientos que han tenido acogida en la práctica y que, por tanto, tienen o pueden tener un eco en el ámbito tributario.

Primeramente se examina el caso de la amortización de una inversión, Y. Y representa, pues, un bien individualmente o conjunto de

bienes a los que se les supone una vida útil de t años.

A.- AMORTIZACION LINEAL.-

Es el procedimiento a través del cual una inversión Y , se amortiza por partes iguales durante los t años en que se calcula su vida útil.

En consecuencia tendremos:

<u>año</u>	<u>inversión</u>	<u>amortización</u> <u>anual</u>	<u>amortización</u> <u>total</u>	<u>valor</u> <u>contable</u>
0	Y			
1		$Y \ 1/t$	$Y \ 1/t$	$Y \ t-1/t$
2		$Y \ 1/t$	$Y \ 2/t$	$Y \ t-2/t$
3		$Y \ 1/t$	$Y \ 3/t$	$Y \ t-3/t$
.....				
$t-1$		$Y \ 1/t$	$Y \ t-1/t$	$Y \ t-(t-1)/t$
t		$Y \ 1/t$	Y	0

Como se observa, la amortización lineal de un año cualquiera viene dada por la fórmula:

$$a_{1x} = Y \ 1/t$$

es decir, es siempre un teesimo del valor que se amortiza, Y . Y para $Y = 1$, $a_{1x} = 1/t$, y como t es un valor constante, se trataría de la ecuación $y = b$, siendo $y = a_{1x}$ y $b = 1/t$, por lo que la amortización viene dada por una recta paralela al eje de las equis.

La amortización total es:

$$A_{1x} = Y \ x/t$$

es decir, como cada año se amortiza un teesimo, en x años se amortizarán x teesimos de la inversión. La vida útil, t, es constante, y x variable. Para Y = 1, podría ser representada por la función y = ax, -- siendo a = 1/t, que es la ecuación de una recta situada en el cuadrante de abscisas y ordenadas positivas. El valor contable sería:

$$V_{clx} = Y \frac{t - x}{t} = -Y \frac{x}{t} + Y$$

Pues si en x años se amortizaron x teesimos de Y, quedaron -- por amortizar (t-x) teesimos de Y. Para Y = 1 podría representarse -- por la ecuación y = ax + b que sería una recta situada en el cuadrante de abscisas y ordenadas positivas, dirigiéndose desde la ordenada -- de valor 1 hacia la derecha y hacia abajo.

Para Y = 1 y t = 10, obtendríamos los valores de la tabla número 1 y figura número 2.

B.- AMORTIZACION DEL SALDO.-

Por este procedimiento se amortiza una inversión, Y , de forma que el tanto por uno de amortización (sobre el saldo) t_s , se aplica a la diferencia entre el valor de dicha inversión y la parte amortizada de la misma, es decir, la amortización se computa sobre el valor contable de la inversión en cuestión, causa por la cual, este procedimiento también se denomina de amortización del valor contable.

Si hacemos $1-t_s = s$, la marcha de la amortización del saldo más complicada que la amortización lineal, no resulta demasiado difícil de obtener y de reflejar:

<u>Año</u>	<u>Inversión</u>	<u>Amortización anual</u>	<u>Amortización total: A_s</u>	<u>V.contable o saldo: S</u>
0	Y	---	---	Y
1		$Y t_s$	$Y(1-s)$	Ys
2		$Y t_s s$	$Y(1-s^2)$	Ys^2
3		$Y t_s s^2$	$Y(1-s^3)$	Ys^3
4		$Y t_s s^3$	$Y(1-s^4)$	Ys^4
.....				
$t-1$		$Y t_s s^{t-2}$	$Y(1-s^{t-1})$	Ys^{t-1}
t		$Y t_s s^{t-1}$	$Y(1-s^t)$	Ys^t
		Ys^t	Y	

Inicialmente el valor contable coincide con la inversión, -- por lo que la amortización es $Y t_s$ y el saldo contable para el segundo año será la diferencia entre la inversión, Y , y su amortización el -- primer año $Y t_s$, queda $Y - Y t_s = Y(1-t_s) = Ys$. La amortización del segun-- do año será el resultado de aplicar el tipo de amortización, t_s , so-- bre el saldo o valor contable de ese año, Ys , por lo que dicha amorti

zación viene dada por Yt_s , quedando un valor contable igual al saldo del segundo año, Ys , menos la amortización de dicho año, Yst_s que origina un valor $Ys - Yst_s = Ys(1 - t_s) = Ys^2$, que será el saldo para el tercer año, y así sucesivamente.

La amortización, A_s , la obtendremos sumando los términos de la progresión geométrica que representa las amortizaciones anuales, - por lo que tendremos para:

$$\text{el año 1} \quad Yt_s = Yt_s \frac{s-1}{s-1} = Yt_s \frac{1-s}{1-s} = Y(1-s), \text{ pues } t_s = 1-s$$

$$\text{el año 2} \quad Yt_s \frac{s^2-1}{s-1} = Yt_s \frac{1-s^2}{1-s} = Y(1-s^2)$$

$$\text{el año 3} \quad Yt_s \frac{s^3-1}{s-1} = Yt_s \frac{1-s^3}{1-s} = Y(1-s^3)$$

$$\text{el año 4} \quad Yt_s \frac{s^4-1}{s-1} = Yt_s \frac{1-s^4}{1-s} = Y(1-s^4)$$

.....

$$\text{el año } t \quad Yt_s \frac{s^t-1}{s-1} = Yt_s \frac{1-s^t}{1-s} = Y(1-s^t)$$

Como se puede observar fácilmente, la amortización se ha formulado en función de la inversión inicial y de su parte no amortizada, pues el año 1: $A_{s1} = Y(1-s) = Y - Ys$ siendo Ys lo no amortizado.

$$\text{el año 2: } A_{s2} = Y(1-s^2) = Y - Ys^2 \text{ siendo } Ys^2 \text{ lo no amortizado.}$$

.....

$$\text{el año } A_{xt} = Y(1-s^t) = Y - Ys^t \text{ siendo } Ys^t \text{ lo no amortizado.}$$

De aquí se desprende que en el año t queda una parte por -- amortizar Ys^t , necesariamente, y por eso se hace preciso proceder a -- amortizar esta parte, lo que en la práctica provoca diversos procedimientos, pues o cuando se llega a una determinada fracción de la in--

versión inicial se amortiza todo lo que resta en tal momento, o bien se pasa a la amortización lineal cuando la cuota de amortización sobre el saldo resulta menor que la cuota de amortización lineal, que es la solución más usual ya que la amortización sobre el saldo disminuye mucho prontamente, y el valor de Ys^t puede ser elevado. Estos valores, en efecto, se recogen en el cuadro núm. 5, donde $Y = 1$.

En el supuesto de bienes de vida útil relativamente corta, - como material móvil, que dan ya de por sí mucho rendimiento si llegan a durar cinco años, o máquinas, que alcanzan una vida útil si se pueden emplear diez años, se observa que la parte no amortizada en la hipótesis de un tipo de amortización igual o doble que el lineal respectivamente, o sea, de 0,2, da lugar a un saldo residual de casi la tercera parte (0,32768) o la décima parte (0,10737) el quinto o décimo - año según el caso; si la amortización sobre el saldo es de 0,25, la parte no amortizada es casi el 25% o más del 5% según la vida útil - sea de 5 ó 10 años, y si el tipo de amortización es del 0,3 dicha parte no amortizada supera el 16% para bienes de vida útil de 5 años y - el 2% si la vida útil es de 10, cantidad esta última que ya no es significativa. La parte amortizada va perdiendo, pues, importancia, a medida que la vida útil y/o el tanto de amortización sobre el saldo crece.

Como se ha indicado lo corriente es pasar a la amortización lineal cuando la amortización sobre el saldo es menor que aquélla, es decir, el cambio de procedimiento se efectúa cuando:

$$\frac{Y}{t} = Y t_s s^{x-1} \quad \text{ó} \quad \frac{1}{t} = t_s s^{x-1}$$

de dónde:

$$\log. 1 - \log. t = \log. t_s + (x-1) \log. s$$

$$(x-1) \log. s = \log. 1 - \log. t_s - \log. t = -\log. t_s - \log. t$$

puesto que $\log. 1 = 0$, obteniendo para x el valor:

$$x = 1 - \frac{\log. t_s + \log. t}{\log. s} = \frac{\log. s - \log. t_s - \log. t}{\log. s}$$

que nos da el momento en el cual se iguala la amortización sobre el - saldo y la lineal, y que supone que se tome ésta el ejercicio siguiente. De la indicada expresión se deducen los valores del cuadro núm. 6.

Saltando el método de amortización lineal, los valores obtenidos hubiesen sido los de la tabla núm. 3 y figura 4.

A partir del quinto año se ha aplicado la amortización lineal, puesto que la misma para dicho año, 0,1, es superior a la amortización sobre el saldo 0,0811920.

El año 10, se ha corregido el defecto de amortización producido por los decimales, y de tal forma queda amortizada la totalidad de la inversión, la unidad, obteniendo tal valor para el fondo de amortización.

La amortización representada se efectúa en el gráfico siguiente.

Existe la posibilidad de escoger un t_s tal que el remanente por amortización sea, prácticamente, nulo. Así, para un valor

$$s^t = 0,0001$$

$$s = \sqrt[t]{0,0001}$$

obteniendo los valores del cuadro 7.

Para $t = 10$ y $t_s = 0,6019$ se obtienen los valores de la tabla núm. 4.

Que se representan en el gráfico núm. 5, el cual, como se ve, refleja la amortización del bien de que se trata con enorme rapidez, pues el tercer año su valor queda reducido a 0,06 o seis centésimas.

Hay que observar no obstante, que los porcentajes de amortización difieren mucho de los usuales de 2 ó 2,5 veces el tanto de amortización lineal, pues para 5 años es de 0,84 en lugar 0,40 o más del doble, para 10 es de 0,6 en lugar 0,20 o el triple, para 15 de 0,54 y no de 14 o con el cuádruple del usual, etc.

C.- AMORTIZACION POR DIGITOS.-

Mediante este procedimiento la inversión, Y, se amortiza -- tomando una cuota anual consistente en aplicar a dicha inversión una fracción cuyo numerador es el número de años útiles de vida remanente de dicha inversión, y cuyo denominador está constituido por la suma - de los dígitos que componen la indicada vida útil.

Si se trata, por tanto, de una inversión cuya vida útil es la suma de los dígitos:

$$1 + 2 + 3 + \dots + (t-1) + t = \frac{t+1}{2} t = \frac{t^2+t}{2} = s_d$$

la marcha de la amortización sería la siguiente:

El año 1 se amortiza $\frac{t}{s_d}$ de Y, o sea, Y $\frac{t}{s_d}$

El año 2 se amortiza $\frac{t-1}{s_d}$ de Y, o sea, Y $\frac{t-1}{s_d}$

El año 3 se amortiza $\frac{t-2}{s_d}$ de Y, o sea, Y $\frac{t-2}{s_d}$

.....

El año t-1 se amortiza $\frac{t-(t-2)}{s_d}$ de Y, o sea, Y $\frac{2}{s_d}$

El año t se amortiza $\frac{t-(t-1)}{s_d}$ de Y, o sea, Y $\frac{1}{s_d}$

De esta manera la suma de las amortización anuales por dígitos, $\sum a_d$, resulta:

$$A_d = \sum a_d = Y \frac{t}{s_d} + Y \frac{t-1}{s_d} + Y \frac{t-2}{s_d} + \dots + Y \frac{1}{s_d} =$$

$$= \frac{Y}{s_d} \left[t + (t-1) + (t-2) + \dots + 1 \right] = \frac{Y}{s_d} s_d = Y$$

La amortización de un año cualquiera sería:

$$a_{dx} = Y \frac{t-(x-1)}{s_d} = Y \frac{t-x+1}{\frac{t+1}{2}t} = Y \frac{t-x+1}{\frac{t^2+t}{2}} = Y \frac{2t-2x+2}{t^2+t} = -\frac{2Y}{t^2+t} x + Y \frac{2t+2}{t^2+t} = ax+b$$

La amortización acumulada hasta un año cualquiera, A_{dx} , resultaría:

$$A_{dx} = Y \frac{t}{s_d} + Y \frac{t-1}{s_d} + Y \frac{t-2}{s_d} + \dots + Y \frac{t-(x-1)}{s_d} = \frac{Y}{s_d} 1+(t-1)+\dots+(t-x+1) =$$

$$= \frac{Y}{s_d} \frac{t+t-x+1}{2} x = \frac{Y}{\frac{t+1}{2}t} \frac{2t-x+1}{2} x = Y \frac{2tx - x^2 + x}{t^2+t} =$$

$$= -\frac{Y}{t^2+t} x^2 + \frac{Y(2t+1)}{t^2+t} x = -ax^2 + bx$$

El valor contable de un año cualquiera vendría dado por la fórmula:

$$V_{cdx} = Y - Y \frac{2tx - x^2 + x}{t^2+t} = Y \frac{t^2+t-2tx+x^2-x}{t^2+t} = Y \frac{(t^2+t)-(2t+1)x+x^2}{t^2+t} =$$

$$= \frac{Y}{t^2+t} x^2 - \frac{2t+1}{t^2+t} x - \frac{t^2+t}{t^2+t} = ax^2 + bx + 1$$

Y el proceso de amortización podría representarse como sigue:

<u>t</u>	<u>Y</u>	<u>a_d</u>	<u>A</u>	<u>S_d</u>
0	Y	----	----	----
1		$Y \frac{t}{s_d} = Y \frac{2t}{t^2+t}$	$Y \frac{2t}{t^2+t}$	$Y-Y \frac{2t}{t^2+t} = Y \frac{t^2-t}{t^2+t}$
2		$Y \frac{t-1}{s_d} = Y \frac{2t-2}{t^2+t}$	$Y \frac{4t-2}{t^2+t}$	$Y-Y \frac{4t-2}{t^2+t} = Y \frac{t^2-3t+2}{t^2+t}$
3		$Y \frac{t-2}{s_d} = \frac{2t-4}{t^2+t}$	$Y \frac{6t-6}{t^2+t}$	$Y-Y \frac{6t-6}{t^2+t} = Y \frac{t^2-5t+6}{t^2+t}$
4		$Y \frac{t-3}{s_d} = \frac{2t-6}{t^2+t}$	$Y \frac{8t-12}{t^2+t}$	$Y-Y \frac{8t-12}{t^2+t} = Y \frac{t^2-7t+12}{t^2+t}$
.....				
t-1		$Y \frac{t-(t-2)}{s_d} = Y \frac{4}{t^2+t}$	$Y \frac{t^2-(2-t)}{t^2+t}$	$Y-Y \frac{t^2-(2-t)}{t^2+t} = \frac{2}{t^2+t}$
t		$Y \frac{t-(t-1)}{s_d} = Y \frac{2}{t^2+t}$	Y	0

Para $Y = 1$ y $t = 5$, habría que partir de las siguientes fórmulas:

$$a_d = - \frac{2}{t^2+t}x + \frac{2t+2}{t^2+t} = - \frac{2}{110}x + \frac{22}{110} (= -ax+b)$$

$$A_d = - \frac{1}{t^2+t}x^2 + \frac{2t+1}{t^2+t}x = - \frac{1}{110}x^2 + \frac{21}{110}x (= -ax^2+bx)$$

$$V_{cd} + \frac{1}{t^2+t}x^2 - \frac{2t+1}{t^2+t}x + 1 = \frac{1}{110}x^2 - \frac{21}{110}x + 1$$

que nos proporcionarían los valores recogidos en la tabla núm. 5 y representados en conjunto en la figura 5 y, separadamente, en sus 6, 7 y 8.

Como en los gráficos y tablas puede observar:

- 1º.- La amortización anual es decreciente, y este decrecimiento es menos que proporcional, es decir, transcurrido el doble, triple, etc., de tiempo de amortización no se hace el doble, triple, etc., de pequeña, sino menos del doble, triple, etc..... Así, vg., al transcurrir dos años la amortización no ha bajado de 0,1818 a 0,0909, sino a 0,1636.

El decrecimiento de la amortización significa que los primeros años de vida del inmovilizado se amortiza más que los últimos (150).

- 2º.- La amortización total crece menos que proporcionalmente. En el ejemplo, a los dos años la parte amortizada no se hizo el doble de 0,1818, o sea, 0,3636, sino 0,3454 < 0,3636.

3º.- El valor contable decrece más que proporcionalmente. A los dos años ha decrecido más de las dos décimas de la inversión original. Transcurrido el periodo de amortización, la parte de la inversión depreciable se reduce a cero.

D.- AMORTIZACION EN FUNCION DE LAS HORAS DE TRABAJO .-

Es bastante corriente que las empresas calculen el número de horas de trabajo que es capaz de rendir una máquina, y amorticen en función del número de horas que se han utilizado. En empresas -- con un buen control de costes y de su estructura, es usado relativamente este procedimiento de amortización.

Si Y es el valor del medio de producción que trabaja, H - el número de horas subceptibles de trabajar según cálculo y h el número de horas trabajadas, la amortización será:

$$a_h = \frac{h}{H}$$

La amortización total, acumulada o fondo de amortización:

$$A_h = \sum \frac{h}{H}$$

y el valor contable:

$$V_{ch} = Y - \sum \frac{h}{H}$$

El problema que plantea este método es el del cálculo de - las horas de posible trabajo, pues si ya el cálculo del número de -- años de vida útil es complicado, mucho más lo es el de las horas; -- por otra parte, la aplicación del procedimiento entraña también un - elevado coste administrativo al exigir un control delicado y difícil, como es el de las horas de trabajo.

Este método, como se habrá observado, es un método de amortización lineal o proporcional, en el que en vez de tomar los años se utilizan las horas de trabajo, por lo que tomando h en ordenadas, la amortización seguirá la línea punteada entre el origen y el punto de coordenadas (H,H) , como se expone en la figura 9.

E.- AMORTIZACION EN FUNCION DE LA --
PRODUCCION.-

También se suelen encontrar empresas que aplican este método de amortización, consistente en calcular el número de unidades -- que puede producir una máquina o conjunto de ellas, para amortizar-- las en la parte correspondiente. Si U es el total de unidades que -- pueden producir y u el de las producidas, la amortización será:

$$u_u = \frac{u}{U}$$

la amortización total, acumulada o fondo de amortización:

$$A_u = \sum \frac{u}{U}$$

y el valor contable:

$$V_c = Y - \sum \frac{u}{H}$$

La dificultad del método consiste en apreciar el número de unidades total que se han de producir, creemos que más difícil todavía que el de horas de trabajo, y el coste que exige el procedimiento, que también requiere empresas con alto grado de control y costes bien estructurados.

Este procedimiento se aplica con cierta frecuencia en empresas extractoras de recursos naturales, amortizando los medios de

producción que se emplean en función de la relación: producción obtenida-producción total calculada.

También se trata de una amortización lineal, y representando la amortización en ordenadas y las unidades producidas en abscisas, la amortización sigue la línea trazada entre el origen y (U,U) de la figura 10.

F.- AMORTIZACIÓN FINANCIERA .-

Es el procedimiento a través del cual se trata de obtener con las cuotas de amortización anuales, debidamente invertidas para que produzcan un rendimiento, bien el importe de la inversión (amortización financiera simple), bien el de ésta más el rendimiento que la corresponda (amortización financiera completa).

Por tanto:

- 1º.- Las cuotas de amortización se han de invertir.
- 2º.- Como consecuencia, dicha inversión debe ser productiva. Generalmente se entiende que con ella se debe obtener un interés.
- 3º.- Para la doctrina tanto las cuotas de amortización como, por supuesto, sus rendimientos, se consideran fuera del beneficio de la empresa, ya que lo mismo aquéllas que éstos tienen por objeto amortizar la inversión.
- 4º.- El valor a obtener puede ser:
 - a) el de la inversión
 - b) el de ésta más sus rendimientos, ya que toda inversión ha de considerarse como una inmovilización financiera, y, por tanto, susceptible de producir una renta, generalmente considerada como un interés.

La amortización financiera de lugar así a dos modalidades, según se trate de obtener la inversión inicial -amortización financiera simple- o ésta más sus rendimientos -amortización financiera completa- y de entrada se descubre un fallo en cuanto a su eficacia: si la inversión produce rendimientos y los rendimientos difícilmente escapan al impuesto, la amortización financiera tiene que cubrir no sólo un coste de capital, sino un coste impositivo, lo que explica que, al ser creadora de este coste, resulte poco eficiente, y, por ello, difícilmente se emplea como procedimiento de amortización del inmovilizado.

1.- A m o r t i z a c i ó n F i n a n c i e r a S i m p l e .-

Si llamamos Y a la inversión, a_{fx} a la cuota de amortización del año correspondiente, y r al tipo neto de interés, según la doctrina ha de suceder que:

$$a_{f1}(1+r)^{t-1} + a_{f2}(1+r)^{t-2} + a_{f3}(1+r)^{t-3} + \dots + a_{ft-1}(1+r) + a_{ft} = Y$$

si hacemos $a_1 = a_2 = a_3 = \dots = a_t = a_f$

$$a_f(1+r)^{t-1} + a_f(1+r)^{t-2} + a_f(1+r)^{t-3} + \dots + a_f(1+r) + a_f = Y$$

o sea:

$$a_f \frac{(1+r)^t - 1}{r} = Y$$

y

$$a_f = \frac{Yr}{(1+r)^t - 1}$$

La amortización total, A_f , se obtiene como sigue si $Y = 1$:

$$\begin{aligned}
 \text{año } 1: & a_f &&= a_f \frac{(1+r)-1}{r} = A_{f1} \\
 \text{año } 2: & a_f + a_f(1+r) &&= a_f \frac{(1+r)^2 - 1}{r} = A_{f2} \\
 \text{año } 3: & a_f + a_f(1+r) + a_f(1+r)^2 &&= a_f \frac{(1+r)^3 - 1}{r} = A_{f3} \\
 \text{año } 4: & a_f + a_f(1+r) + a_f(1+r)^2 + a_f(1+r)^3 &&= a_f \frac{(1+r)^4 - 1}{r} = A_{f4} \\
 & \dots && \dots \\
 \text{año } t: & a_f + a_f(1+r) + a_f(1+r)^2 + a_f(1+r)^3 + \dots + a_f(1+r)^{t-1} &&= a_f \frac{(1+r)^t - 1}{r} = A_{ft}
 \end{aligned}$$

La cuota de amortización del final del año 1, no produce interés en tal año; al año siguiente se transforma en $a_f(1+r)$, al otro en $a_f(1+r)^2$, al final del 4º en $a_f(1+r)^3$, y así sucesivamente hasta el año t, que se ha convertido en $a_f(1+r)^{t-1}$, después de producir interés durante t-1 años. La diagonal exterior es la que nos da su marcha en la exposición precedente.

La amortización del 2º año, a_f , va dando lugar a $a_f(1+r)$, $a_f(1+r)^2$, etc., hasta el año t que deviene $a_f(1+r)^{t-2}$, después de haber producido intereses $t-2$ años, y así ocurre con las demás anualidades, de tal manera que la amortización total, A_{ft} , es:

$$A_{ft} = a_f \frac{(1+r)^t - 1}{r} = \frac{r}{(1+r)^t - 1} \frac{(1+r)^t - 1}{r} = 1$$

Es decir, sustituyendo f por su valor, la amortización total nos da la inversión, supuesta 1.

La amortización anual origina en este procedimiento, como expusimos, un problema, y primero se impone decidir si estará constituida por a_f o por ésta cantidad más los intereses de las cuotas de los años anteriores. Contablemente también representa un grave problema, pues resulta prácticamente imposible sustraer dichos intereses de la esfera del gravámen que recaiga sobre ellos y muy difícil evitar -

su entrada en el beneficio de la entidad (151).

Supongamos que la amortización anual del año x sea a_{fx} , la cual está compuesta de tal forma que:

$$a_{fx} = a_f + R$$

Suponiendo $Y = 1$ y R la renta o interés de las anualidades anteriores, se tendría:

Bancos	f
Caja (vg.)	(f)

Por la inversión de la anualidad corriente

Bancos	R
Intereses	(R)

Por los intereses de las anualidades anteriores.

Si la amortización anual es:

Gastos de amortización	$a_f + R$
Fondo de amortización	$(a_f + R)$

la amortización ha producido solamente un gasto de a , puesto que el gasto de R se compensa con el ingreso de la misma cuantía. De todas maneras bajo ciertas condiciones impositivas podrían sustraerse los intereses al gravámen sobre el beneficio mediante un asiento de:

Bancos	R
Gastos de amortización	a_f
Fondo de amortización	$-(a_f + R)$

Si los intereses se recogiesen en un asiento de Bancos a Intereses y, al final de la vida útil se aplicasen a efectos de la amortización, se estaría ante la misma cuestión de haber dado como gasto solo a la cuota de amortización, aparte del volumen que dichos intereses podrían tomar. Por esto parece lo más conveniente que la amortiza

ción de cada año, a_{fx} , esté constituida por la cuota anual correspondiente, a , y los intereses de las de años precedentes. De esta manera obtendríamos:

año 1: a

$$\text{año 2: } a \frac{(a+r)^2 - 1}{r} - a \frac{(1+r) - 1}{r} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^2 - (1+r) \right] = a + \frac{a}{r} \left[(1+r)^2 - (1+r) - r \right]$$

$$\text{año 3: } a \frac{(1+r)^3 - 1}{r} - a \frac{(1+r)^2 - 1}{r} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^3 - (1+r)^2 \right] = a + \frac{a}{r} \left[(1+r)^3 - (1+r)^2 - r \right]$$

$$\text{año 4: } a \frac{(1+r)^4 - 1}{r} - a \frac{(1+r)^3 - 1}{r} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^4 - (1+r)^3 \right] = a + \frac{a}{r} \left[(1+r)^4 - (1+r)^3 - r \right]$$

.....

$$\text{año } t: a \frac{(a+r)^t - 1}{r} - a \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{r} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^t - (1+r)^{t-1} \right] = a + \frac{a}{r} \left[(1+r)^t - (1+r)^{t-1} - r \right]$$

En una de las formas:

$$a_{fx} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^x - (1+r)^{x-1} \right]$$

obteniendo la total amortización anual. Pero en otra de ellas:

$$a_{fx} = \frac{a}{r} \left[(1+r)^x - (1+r)^{x-1} - r \right]$$

obteniendo la cuota anual de amortización separadamente de las cuotas de los años precedentes.

El valor contable vendría dado por la diferencia entre la inversión y la amortización total, por lo que se tendría, supuesta la inversión igual a la unidad:

$$\text{año 1: } 1 - a_f \frac{(1+r) - 1}{r} = \frac{r - a_f \left[(1+r) - 1 \right]}{r}$$

$$\text{año 2: } 1 - a_f \frac{(1+r)^2 - 1}{r} = \frac{r - a_f \left[(1+r)^2 - 1 \right]}{r}$$

$$\text{año 3: } 1 - a_f \frac{(1+r)^3 - 1}{r} = \frac{r - a_f [(1+r)^3 - 1]}{r}$$

$$\text{año 4: } 1 - a_f \frac{(1+r)^4 - 1}{r} = \frac{r - a_f [(1+r)^4 - 1]}{r}$$

.....

$$\text{año t: } 1 - a_f \frac{(1+r)^t - 1}{r} = \frac{r - a_f [(1+r)^t - 1]}{r}$$

Con lo que el valor contable o saldo de un año x, sería:

$$S_{fx} = \frac{r - a_f [(1+r)^x - 1]}{r}$$

La amortización total:

$$A_{fx} = a_f \frac{(1+r)^x - 1}{r}$$

y la amortización anual:

$$a_{fx} = \frac{a_f}{r} [(1+r)^x - (1+r)^{x-1}] = a_f + \frac{a_f}{r} [(1+r)^x - (1+r)^{x-1} - r]$$

que constituyen ecuaciones cuya representación es una parábola. Representando la amortización financiera para valores:

$$Y = 1$$

$$r = 0,07$$

$$t = 10$$

obtenemos los de la tabla núm. 6, que se representa en el gráfico número 11.

2.- Amortización Financiera Comple- ta.-

Tomando $a'_{f1} = a'_{f2} = a'_{f3} = \dots = a'_{ft}$, tendríamos que:

$$a'_f (1+r)^{t-1} + a'_f (1+r)^{t-2} + \dots + a'_f (1+r) + a'_f = Y(1+r)^t$$

de dónde:

$$a'_f \frac{(1+r)^t - 1}{r} = Y(1+r)^t$$

y

$$a'_f = \frac{Yr (1+r)^t}{(1+r)^t - 1}$$

La fórmula de amortización total, A'_f , de la amortización anual, a'_f , y del valor contable o saldo, S'_f , serían exactamente las mismas que en la hipótesis de la amortización financiera simple, variando únicamente el valor de a . Para $Y = 1$, $t = 10$ y $r = 0,07$ como antes, el valor de a no sería de 0,072377, sino de 0,14377. Con una cuota anual de amortización por este montante y los intereses de las cuotas precedentes se obtendría el valor de la inversión, supuesta la unidad, y sus intereses, o sea $Y(1+r)^t = 1,07^{10} = 1,967147$.

Los valores de la inversión -con sus intereses- y los de la amortización total, vienen reflejados en la tabla núm. 7 y figura 12.

E igualmente serían idénticos los problemas de contabilización, teniendo en cuenta que al buscar la obtención de un mayor rendimiento, el coste impositivo sería también mayor.

E.- A M O R T I Z A C I O N A C E L E R A D A .-

Se produce cuando una inversión es amortizada en un tiempo, t' , menor que su vida útil calculada, t .

Hasta el momento el procedimiento de amortización utiliza - cuotas constantes, por lo que el proceso se desarrollaría como sigue:

<u>Año</u>	<u>Inversión</u>	<u>Amortización</u> <u>Acelerada</u>	<u>Amortización</u> <u>Total</u>	<u>Valor</u> <u>Contable</u>
0	Y			I
1	Y	Y/t'	Y/t'	$Y \frac{t'-1}{t'}$
2	Y	Y/t'	$2Y/t'$	$Y \frac{t'-2}{t'}$
.....				
t'	Y	Y/t'	$t' Y/t' = Y$	$Y - Y = 0$

Si designamos la amortización acelerada anual por a' , la -- acumulada por A' , y el valor contable por S' , se tendría:

$$a'_x = \frac{Y}{t'}$$

$$A'_x = \frac{Y}{t'} x$$

$$S'_x = Y - \frac{Y}{t'} x = Y \frac{t'-1}{t'} x$$

y la tabla núm. 8 y figura 13 revelan el movimiento de la amortiza--- ción acelerada para $t'=0,25t$ y $t'=0,20t$ de una inversión unitaria por diez años.

F.- AMORTIZACION ANTICIPADA .-

Esta se produce cuando una parte de la inversión se amortiza durante un período corto -generalmente 1 ó 2 años- y menor que su vida útil, y el resto de la inversión se amortiza a lo largo de dicha vida.

Si llamamos t_a el tanto por uno de amortización anticipada, a aplicar sobre la inversión, la amortización antepuesta sería:

$$Yt_{a1} + Yt_{a2} + \dots + Yt_{at'} = \frac{Y}{m}$$

de donde

$$Y (t_{a1} + t_{a2} + \dots + t_{at'}) = \frac{Y}{m}$$

y de aquí que:

$$t_{a1} + t_{a2} + \dots + t_{at'} = \frac{1}{m}$$

Si la parte de la amortización adelantada es Y/m , la parte de la amortización que se realiza durante la vida útil de la inversión será:

$$Y - \frac{Y}{m} = Y \left(1 - \frac{1}{m}\right) = Yn$$

Lo normal es que t' sea, como se indicó, de uno o dos años, y la amortización anticipada no exceda de un 40 ó 50% del valor de la inversión, por lo que el t_a sería de 20% ó 25% de desarrollarse la amortización en uno o dos años, respectivamente. Nosotros vamos a suponer que:

$$t_{a1} = t_{a2} = \dots = t_{at'} = t_a$$

y bajo esta hipótesis la amortización anticipada se desarrollaría como aparece a continuación:

<u>Año</u>	<u>Inversión</u>	<u>Amortización anual</u>	<u>Amortización total</u>	<u>Valor contable</u>
0	Y			Y
1		$Yt_a + Yn/t$	$Yt_a + Yn/t$	$Y(1-t_a-n/t)$
2		$Yt_a + Yn/t$	$2Yt_a + 2Yn/t$	$Y(1-2t_a-2n/t)$
.....				
t'		$Yt_a + Yn/t$	$t'Yt_a + t'Yn/t =$ $= Y/m + t'Yn/t$	$Y(1-1/m-t'n/t)$ $= Y(n-t'n/t)$
t'+1		Yn/t	$Y/m + (t'+1)Yn/t$	$Y(n-(t+1)n/t)$
.....				
t		Yn/t	$Y/m + tYn/t =$ $= Y/m + Yn =$ $= Y (1/m+n) =$ $= Y (1/m+1-1/m) =$ $= Y$	$Y (n-tn/t)=0$

La tabla núm. 9 y la figura 14 muestran la amortización anticipada de una inversión unitaria de vida útil de diez años para diversos valores de m y n.

VIII.- CONTABILIZACION DE LA AMORTI-
ZACION.-

Se ha indicado con anterioridad que existen dos procedimientos de contabilización:

- el directo, según el cual se dota con cargo a una cuenta de gastos o resultados un Fondo de Amortización que refleje la disminución de valor de unos u otros medios de producción o elementos del activo de una empresa, la distribución de su coste, etc.
- el indirecto, en el que la cuenta del bien o bienes de que se trate se reduce en el valor dicha disminución, distribución del coste, etc.

Esto plantea inmediatamente el problema de si la amortización se ha de verificar con respecto a cada bien individualizado, con relación al conjunto de bienes, o agrupando éstos a determinados criterios.

La amortización individualizada exige un gran y complejo -- trabajo administrativo, y, aunque actualmente las computadoras han resuelto tal problema en la esfera de la gran empresa y aún de muchas -- medianas, el fenómeno no es muy reciente y, aún así, persiste el tema de hasta dónde resulta necesario o conveniente una amortización individualizada de cada bien, máxime cuando muchos son de escaso valor y genéricos, por lo que su individualización es difícil o inútil.

La amortización global tropieza con el inconveniente de que no se puede saber qué bienes han sido los realmente amortizados y en cuánto lo han sido, con el consiguiente problema de conocer hasta dónde se cumplieron las normas tributarias que, generalmente, señalan un límite para las amortizaciones que difiere según la clase de bienes - (152).

A la vista de los factores de que depende la amortización, es fácil deducir que no existirían problemas en cuanto al control de la amortización agrupando los bienes de la misma clase y vida útil, - aún refiriéndose a la "clase" con una cierta elasticidad; por ejemplo máquinas, material de transporte, edificios fabriles, etc. En la práctica, la agrupación suele efectuarse en función:

- del centro de trabajo donde se utiliza el activo, criterio el cual es sumamente rechazable porque plantea los problemas antedichos de globalización en todo su vigor.
- del trabajo que realizan, lo cual conduce a idénticos resultados
- de la clase de bien, lo cual representa el inconveniente de que igual clase no significa necesariamente igual vida útil y pueden sobrevenir problemas de computación de la amortización de cada bien en sí
- de la clase y vida útil, que simplifica el problema.
- de la clase, vida útil y promoción de los bienes, clasificación que permite conocer con toda exactitud la amortización correspondiente a cada bien y simplifica también el trabajo sumamente.

Realmente el tema de la contabilización de las amortizaciones entronca con otro de procedimientos de amortización, en el cual no se busca la cuantía de aquélla exclusivamente, como ocurre con los procedimientos expuestos en VII, sino la correspondiente a un grupo de bienes que se toma simultáneamente con arreglo a un cierto criterio, de manera que dicha amortización se refleje independientemente en cuentas. La contabilización de las amortizaciones queda así ligada a los procedimientos de amortización conjunta, y ha sido estudiada, con una gran diferencia de amplitud respecto a los autores que se ocupan del tema, por Grant y Norton (153).

Siguiendo a dichos autores estudiaremos tres procedimientos de amortización y contabilización conjunta:

- la amortización en función de la vida útil efectiva, en la cual aquélla se verifica y contabiliza en tanto que los bienes existan.
- la amortización en función de la vida útil calculada, en la cual la amortización se realiza y contabiliza a lo largo de aquélla vida y con completa independencia de la existencia de los bienes a que se refieren.
- la amortización en función de la vida útil efectiva y calculada, que es un procedimiento mixto.

A.- CONTABILIZACION EN FUNCION DE LA
VIDA UTIL EFECTIVA .-

Sea:

v_i el valor de un medio de producción cualquiera.

V_i el valor de la totalidad de los medios de producción -- amortizables en un momento dado y, por tanto, existentes.

v_r el valor de un medio de producción cualquiera de los -- que se retiran y, por tanto, inexistente o inutilizado.

t_a el coeficiente de amortización aplicable a los medios -- de producción referidos, todos los cuales son de la misma clase.

Entonces, la amortización un año cualquiera se reflejaría -- mediante un asiento de:

$t_a \sum v_i$ Pérdidas y Ganancias a Fondo de Amortización $t_a \sum v_i$

v_r Fondo de Amortización a Medios de prod. clase x v_r .

La cuenta de Fondo de Amortización, por tanto, recoge las amortizaciones de los medios de producción existentes, y un bien que sea retirado no produce ningún cargo a Pérdidas y Ganancias, sino al Fondo de Amortización.

Si suponemos que:

- se tienen 50 avionetas
- el valor unitario de cada una es de 200 u.m.
- el tipo de amortización y la vida útil máxima legal y técnica es de 25-6, o sea, se aplica un tipo de amortización del 25% y un período máximo de amortización de 6 años.

La vida útil efectiva se desarrolla como indica la columna 2 del cuadro 9, es decir, el tercer año se retiran 5 avionetas, el cuarto 10, el quinto 20, el sexto 10 y el séptimo las 5 restantes. La amortización y contabilización se reflejan como indica dicho cuadro.

En el caso propuesto el período de sobrevivencia de las avionetas correspondía con el propio del coeficiente amortización. En efecto, este es de 4 años al ser el coeficiente 25%, y la vida media de las avionetas tal como resulta de la columna 2 es:

5 avionetas que duran 2 años: $5 \times 2 = 10$ años de vida efectiva (ya que en el tercero no se amortizan)

10 que duran tres:	$10 \times 3 = 30$	"	"	"
20 " " cuatro:	$20 \times 4 = 80$	"	"	"
10 " " cinco :	$10 \times 5 = 50$	"	"	"
5 " " seis :	$5 \times 6 = 30$	"	"	"

número de años que
duraron

200

$$\text{Vida media} = \frac{200 \text{ años}}{50 \text{ avionetas}} = 4 \text{ años}$$

al que corresponde el coeficiente de 25%.

Pero si el periodo de sobrevivencia no se correspondiese, y fuese como el señalado en los cuadros 10 y 11, habría que variar la normativa de actuación.

Hasta el año 5 los acontecimientos se desarrollan igual que en el supuesto anterior.

El años seis da lugar a que se retiren cinco avionetas, y no diez como antes. Quedan, pue, avionetas por valor de 2", cuyo 25% nos da un volumen de amortización anual de 500'. Como se han retirado avionetas valiendo 1" el saldo de la amortización anual es 500' - 1" = 500' u.m. El saldo acumulado, que se elevaba a 2.750' u.m. al final del año 5, disminuye en 500' u.m.

Ahora bien, siendo el valor de las avionetas existentes 2" y su amortización total 2.250', resulta que el valor contable es negativo, y viene dado por la diferencia 2"-2.250' = -250'. ¿Cómo es posible que el valor contable sea negativo?. La explicación es muy sencilla: porque se ha amortizado más del valor de costo de las avionetas.

Si se suma la amortización correspondiente a los seis primeros años se obtiene:

$$2.500' + 2.500' + 2.250' + 1.750' + 750' + 500' = 10.250'$$

y no los 10" u.m. que costaron las avionetas.

El año siete, al amortizarse las avionetas existentes, la amortización en exceso es incrementada en 250'. Ya veremos las consecuencias fiscales que esto obliga a evitar, pero antes el caso en que la vida media de las avionetas no es más larga que la correspondiente al coeficiente legal, que es el acabado de examinar, sino más corto.

Ahora el período de sobrevivencia es más corto y se refleja de nuevo en la columna 2 del nuevo cuadro.

En este caso, cuando la vida de la última avioneta se extingue, queda un valor contable de 750 u.m. Esto significa que esta cantidad no se ha amortizado, lo que ha sido consecuencia de que la vida media a que se han amortizado las avionetas ha quedado corta respecto de la correspondiente al coeficiente de amortización empleado.

Si se examinan ahora los resultados en conjunto, se verá -- que si el período de sobrevivencia de las avionetas coincide con el -- correspondiente al coeficiente de amortización legal (o al empleado y calculado si no examinásemos la cuestión fiscalmente), el fondo de -- amortización resulta exactamente igual al valor de coste de las avionetas y, por tanto, este se distribuye en su totalidad. Ahora bien, -- si no es así, habrá un defecto o un exceso de amortización según ese período de sobrevivencia sea más corto o más largo, lo que es lógico, ya que aplicando este método sólo se amortizan los bienes en tanto -- que existan, si duran más de lo previsto habrá amortización en exceso, y ocurrirá lo contrario si duran menos.

Este método tiene el inconveniente de que es necesario identificar e individualizar en todo momento los bienes, pues el fondo de amortización se incrementa o decrementa en función del valor de unos bienes determinados y no indeterminados. Fijándose en el cuadro expuesto, se observa que la amortización anual nunca rebasa el coeficiente máximo. ¿Pero qué pasará si la amortización es excesiva o menor que la correspondiente al valor originario de los bienes?. La solución parece también sencilla. Si se llega a un momento en que la -- amortización es excesiva, basta no amortizar. Esto se conocería perfectamente en el caso propuesto por obtenerse un valor contable negativo.

Si la amortización es defectuosa, el procedimiento entonces sería recurrir a la efectividad de su producción. Si hay avionetas -- hasta el año 6 solamente, y no hasta el 7 ó el 8, y se origina un defecto de amortización de 750', que es una cantidad muy importante que

conviene amortizar pues sino pasará al fisco el impuesto correspon---
diente, el año en que se retiren las cinco últimas avionetas se haría
un asiento de:

1" Fondo de Amortización

750' Pérdidas y Ganancias a Avionetas 1.750'

En efecto, al retirarse esas últimas avionetas, se está de-
mostrando que la depreciación efectiva excedió a la amortización toma-
da, y, por tanto, procede aplicar el principio de la efectividad.

B.- C O N T A B I L I Z A C I O N E N F U N C I O N D E -
L A V I D A U T I L E F E C T I V A Y C A L C U L A -
D A.-

En este caso se amortizan los bienes existentes conforme a
la estimación verificada, pero sólo en tanto que su vida útil no reba-
se la calculada, en términos fiscales, la legal. Esto significa que -
haya que dar una solución al caso en que los bienes se retiren antes
de que se extinga su vida calculada ya que se producirá entonces un -
defecto de amortización, y de aquel en que retiren después, ya que en
tonces no se podrán seguir amortizando. Los asientos típicos que se -
producen, llamando

v al valor de todos los bienes de una misma clase,

v_r al valor de uno cualquiera de los retirados en el ejer-
cicio,

n a la vida útil de dichos bienes,

n_i a la vida transcurrida para un bien cualquiera hasta el
momento en que se retira,

t_a al coeficiente de amortización,

son los siguientes:

$(\sum v - \sum v_r) t_a$ Pérdidas y Ganancias a Fondo Amortización $(\sum v - \sum v_r) t_a$

por la amortización anual; y

$(t_a \sum v_r) n_i$ Fondo de Amortización
Por la amortización realizada
de los retirados

$(t_a \sum v_r) (n - n_i)$ Pérdidas y Ganancias
Por la amortización no realizada
de los retirados

a Avionetas $(t_a \sum v_r) n$

En el supuesto examinado el curso de la amortización se desenvolvería como aparece en el cuadro 12.

En este caso aunque el período de sobrevivencia difiera de la vida calculada -legal-, no se producen los problemas de variación del tipo de amortización y correspondiente ajuste que en el anterior. A medida que avanza el período legal de amortización, una mayor cantidad de lo correspondiente a los bienes retirados se cubre con el Fondo de Amortización, y una menor cifra con cargo a Resultados. En cuanto se alcanza dicho período cesa la amortización y sólo se adeuda su Fondo por las bajas habidas.

Pero en el desarrollo se puede ver perfectamente que este método supone la posibilidad de que la amortización total de un año -cualquiera exceda del límite legal. Así en el año 3 resulta que se --acredita al fondo de amortización la cantidad de 2.250' u.m., y que --a la vez se amortiza directamente con cargo a Pérdidas y Ganancias la cantidad de 500', dando lugar a una amortización total de 2.750' que excede del 25% de los bienes existentes, 9" a fin de ese ejercicio, e incluso del 25% de los que existían a principios del mismo. ¿Será esto fiscalmente admisible?. Entendemos que sí, puesto que 2.250' es el resultado de aplicar el coeficiente máximo a valor de los bienes existentes en el momento de la amortización, y los otros 500' son el re--

sultado de computar la depreciación efectiva experimentada por unos bienes antes de tiempo, en cuyo caso está autorizada la toma de ésta.

El método, pues, parece completamente viable desde el punto de vista fiscal y sencillo de aplicar, aunque también exige la identificación e individualización de los bienes de que se trate, sobre todo por la amortización con cargo a Pérdidas y Ganancias que su retirada pueda motivar.

C.- CONTABILIZACION EN FUNCION DE LA
VIDA UTIL CALCULADA.-

El caso es de una simplicidad extraordinaria, y eminentemente práctica para las empresas que tienen muchos bienes y desean realizar un gasto mínimo en la administración de las amortizaciones. Esta simplicidad todavía se acrecienta más cuando el método legal de amortización es el de distribución de un costo conforme a coeficientes, como ocurre en España y muchos otros países.

De acuerdo con este método cada año se amortiza anualmente por valor de

$$t_a \sum v_i \text{ Pérdidas y Ganancias a Fondo Amortización } t_a \sum v_i$$

y al final de la vida útil calculada se realiza un asiento de

$$t_a \sum v_i \text{ Fondo de Amortización a Avionetas } t_a \sum v_i$$

Se observa así, que no es necesaria la identificación ni individualización de los bienes, que es lo que produce la simplicidad referida.

El problema que este método presenta es el de si se pueden amortizar bienes que ya no existen, pues su salida se resuelve con un asiento de las cuentas de bienes y derechos correspondientes a Resulta

dos en caso de que se reciba algo, pues en otro caso no interesa en ab soluto a efectos contables.

En un sistema de distribución de costos, o de ficción, éste - sistema presenta las grandes ventajas de su simplificación, y su adaptación a la amortización de bienes de difícil control -útiles, enseres, herramientas, accesorios, etc.-, aparte de que el Fisco no sufrirá nin gún perjuicio en una época inflacionaria, si los bienes duran más de - lo previsto.

D. CONTABILIZACIÓN EN FUNCION DE LA VIDA UTIL CORREGIDA

La contabilización en función de la vida útil efectiva, según el procedimiento que ha creado la doctrina especialmente expuesto por Grant y Norton, adolece del defecto de que el tipo utilizado no respon de a la vida útil de los bienes que sobreviven al periodo medio, se -- producen excesos y defectos de amortización, y el fondo que a ésta re- presenta no recoge la verdadera amortización, por cargarse por el im- porte total de los bienes que se retiran, con lo cual el valor conta- ble de los que quedan es inexacto. Contabilizando en función de la vi- da útil efectiva y calculada, también resultará que el tipo de amorti- zación que se ha empleado es incorrecto de superar algunos medios el periodo de vida estimado, con lo cual tampoco refleja la disminución - de valor de los bienes.

Esto hace que, a nuestro modo de ver, se deban variar algo los procedimientos expuestos por la doctrina, si se quiere emplear un procedimiento de amortización conjunta aplicando tipos estimados, pero de manera que se busque la mayor aproximación a la depreciación efectiva. Para esto, a nuestro juicio, la salida o retiro de los bienes se debe efectuar cargando a Resultados por la parte no amortizada de estos y - al Fondo de Amortización por el importe de ésta, pero de demostrarse - que para más o menos la vida útil calculada fue errónea, se impone:

- dividir el importe de los bienes existentes por el nuevo número de - años de vida útil que se estima realmente que les queda
- multiplicar el importe de la amortización anual así obtenida por el número de años transcurridos para averiguar el importe del fondo de - amortización que debe existir el año de la revisión
- llevar el defecto o posiblemente exceso de amortización a Resultados compensando con la dotación a dicho fondo que procede con cargo a és

ta o alguna subsidiaria suya.

En el cuadro 11 bis se recoge el supuesto de la amortización de las -- avionetas de los cuadros anteriores, corrigiendo la vida útil de las que sobreviven. El periodo de sobrevivencia se estima prolongado en un año, aunque podía haberse verificado otra estimación, lo cual no alteraría el procedimiento apuntado.

La rectificación parece lo más conveniente, pues evidente que si al terminar el periodo medio de vida hay un cierto número de aviones trabajando, la amortización respecto a cada uno de ellas ha sido defectuosa, y se impone devolver a la cuenta de Resultados lo que proceda. En general así sucedera respecto a cualquier clase de bienes, -- salvo el excepcionalísimo caso de aquellos que no tengan salida ni que, además de esto, pertenezcan a una empresa que se pueda vender.

• El procedimiento de amortización expuesto, se ajustaría mas a cualquier sistema impositivo en que la amortización tratase de compensar la depreciación real, sobre todo de cada bien, pues los defectos en que se pudiera incurrir por la estimación, prácticamente insuperables, quedarían debidamente corregidos mediante su uso.

SEGUNDA PARTE

LOS CONDICIONANTES ECONOMICOS
DE LA AMORTIZACION

*

I.- ECONOMIA Y DERECHO PUBLICO FINANCIERO.-

En Economía, como en casi todas las Ciencias, se puede encontrar una amplia gama de definiciones. El objeto de este trabajo ve da entrar en un examen y discusión de las mismas, pero también exige partir de un concepto de la Economía, o, al menos, de lo económico. - Como decía Viner (154), Economía es lo que hacen los economistas, y por eso nosotros, probablemente, entendemos que lo económico se refiere al capital y a la renta, pues difícilmente se puede dejar de observar en cualquier página de un libro de Economía una referencia más o menos directa, o más o menos implícita, al capital y a la renta, tratándose en ella, más concretamente, de cualquier Ley general que gobierne la formación y variación del capital -renta- como consecuencia de las transacciones verificadas con bienes de apreciación colectiva- (155).

Aunque los publifinanciaristas y los economistas tratan de separar la Economía y el Derecho Público Financiero (156) y tal separación exista al tratarse de diferentes Ciencias, con sus principios, reglas y hasta objetos distintos, y con metodología todavía más apartada, la realidad es que, teórica y prácticamente, hay que reconocer la influencia que lo económico tiene en lo tributario y la que lo tributario ejerce sobre lo económico. La actividad económica se realiza en base a leyes que se podrían calificar más bien de naturales, cuya violación acarrea graves trastornos en el proceso de acumulación de capital y producción de renta, mientras que la actividad tributaria se funda en normas jurídicas, creadas a veces atendiendo a razones políticas y sociales que implican una elección entre las posibles actuaciones económicas, por cuya causa muchas veces no suelen ser las más afortunadas, o incluso resultan hasta antieconómicas a efectos de la mencionada acumulación de capital y producción de renta, aparte de -- que, por demás, anquilosan su sustitución con la elección de nuevas actividades con un signo económico mucho más adaptado a las circunstancias.

Ahora bien, si es cierto que existe una cierta independencia entre lo económico y tributario, también es cierto que yace una interacción amplia y profunda entre lo uno y lo otro. Por ello, si se puede considerar la actividad público-financiera como la actividad económica del Estado gobernada por normas jurídicas que la hacen poco flexible y acomodaticia a las circunstancias, y enfrentar así las concepciones de aquél, con sus problemas de capital y de renta, con las concepciones privadas, también con sus problemas de capital y de renta, concepciones las cuales originan frecuentemente conductas en una y otra medida divergentes, también es posible la recíproca influencia, ya sea a través de la modificación de la Ley, de su ejecución, o de la alteración del mismo sistema económico. Es decir, el Estado tiene sus fines, más o menos aceptados colectivamente, y los particulares, sus grupos y organizaciones, también, y aunque los problemas respectivos de capital y renta desembocan a veces en soluciones opuestas, otras, por el contrario, terminan en soluciones concordantes.

Los tributos -entre la total actividad público-financiera del Estado y entes públicos- al restar coactivamente medios económicos a los particulares y sus agrupaciones, afectan profundamente a la economía de éstos, y puede que influyan, o no influyan -de ser neutrales- en la del sistema total. La amortización, como aspecto de uno o varios tributos -digamos que actualmente de los impuestos sobre la renta, y sobre el valor añadido principalmente- al suponer un status en la canalización de medios económicos de las economías privadas a las públicas, tiene también su importancia económica, y se presentan, sobre todo, los siguientes problemas:

- ¿Cómo influye la amortización sobre el capital privado?. Es decir, ¿cómo contribuye a su incremento, a su conservación, o a su disminución?.
- ¿Cual es el efecto de la amortización sobre la renta?. Es decir, ¿la favorece, la desfavorece, o resulta indiferente hacia ella?.

- ¿Cómo puede interferir la amortización en el ciclo económico o éste en aquélla?.

Al tratar aquí de estos problemas nos apartamos un poco al menos de la ortodoxia que debe presidir una tarea científica, puramente científica, para entrar en lo que, conforme a una brillante distinción ya de largo puesta de manifiesto por Sainz de Bujanda (157), haría calificar a este trabajo de informativo. En rigor es así o algo así, ya que se trata de yuxtaponer dos temas científicos independientes, uno de ellos, el jurídico, que creemos que se trata con suma exhaustividad, y otro, el económico, que se expone con relativa amplitud; la razón consiste, sin embargo, en poder examinar hasta donde la norma jurídica se inspira o se separa de lo económico, y poder mostrar así ese fundamento de la Ley que, una vez tomado, deja a dicha norma, al menos en un plano teórico, totalmente autónoma; pero también observar hasta donde lo jurídico, en virtud de su propia naturaleza, puede permanecer al margen de lo económico, como en el caso de la amortización ya hemos visto, y seguiremos viendo que sucede.

Por otra parte creemos que conocer como la amortización --- afecta a la formación del capital y de la renta -con sus secuelas de problemas financieros y de expansión empresarial- y como contribuye o se ve influida por el ciclo económico, son cuestiones que contribuyen a comprender mejor las normas jurídicas que la regulan y, sobre todo, su alcance y efectos.

Ciertamente que los problemas jurídicos relativos a la amortización son muy diferentes a los económicos, como se puede advertir observando que aquéllos consisten en determinar el sujeto titular del derecho a amortizar, los bienes amortizables, el comienzo de la ejecución de aquel derecho, su cuantía, y los efectos sobre la renta, el capital o el valor imponible principalmente; pero hay algo de común - interés, cuál es el concepto de la amortización en su relación con el concepto del impuesto -¿puede por ejemplo encajar una amortización extraordinaria en el impuesto sobre la renta?-, e incluso el examen de la posible coincidencia de las soluciones fiscales y económicas, como problema de lege ferenda.

En los apartados que siguen se estudia primero el concepto y los procedimientos de medición del capital. A ello sigue el estudio de los problemas de mantenimiento del capital, con los que se encuentra estrechamente ligada la amortización; a su través se descubre que las variaciones del capital se producen por cuatro órdenes de causas: las operaciones de las empresas, la apreciación en el mercado de los bienes que permanecen en ella, el uso o el transcurso del tiempo a -- que se ven sometidos los mismos, y los cambios de valor de la moneda. Estas causas, negociales, económicas, físicas y monetarias, exigen una serie de medios para el mantenimiento del capital, y la amortización, que se concibe tradicionalmente por los economistas como la compensación de la disminución de valor del inmovilizado de la empresa, aquí se conceptúa más ampliamente cómo la compensación de la disminución de valor que sufren los activos de las empresas mientras permanecen en ellas. Pero según sea tal compensación -amortización- así resultarán sus efectos sobre la inversión y la renta, y de aquí los tres temas fundamentales:

- la influencia de la amortización sobre la inversión, exponiendo las condiciones para su neutralidad, incentivo o des incentivo de dicha inversión y su efecto sobre la empresa -expansiva.
- Las relaciones de la amortización con la renta, poniendo de relieve sobre todo la potencia financiera que conlleva.
- La ligazón entre amortización y ciclo económico.

II.- E L C A P I T A L Y S U M A N T E N I M I E N T O . -

Es doctrina común entre los economistas de hoy, que toda -- renta se puede dividir en dos partes, una para el consumo y otra para el ahorro, y que la renta no consumida pasa a formar parte del capital de su titular.

No cabe duda de que el consumo es un índice muy importante del nivel de vida de una persona o una comunidad, pero si el consumo depende, según lo apuntado, de la renta, y ésta, a su vez, dependiese del capital, tanto consumo como renta sería una función de dicho capital. Así se reconoce también por la doctrina moderna, y se propugna el ahorro primero y su inversión después, como condicionantes de una formación de capital que lleva a elevar el nivel de la renta. Mantener el capital equivale, así, en términos generales o en principio, a mantener la renta, ya que, de no aumentarlo, solo modificando la estructuración del capital mediante la técnica, presupuesto un capital y una técnica determinada, se podría incrementar aquélla.

A efectos de un posible impuesto sobre la renta, el problema del mantenimiento del capital tiene todavía más importancia, ya -- que aquel impuesto, por definición, no puede gravar capitales. Por -- otra parte, si en los extremos de un período el capital se mantiene, -- el resto de los medios económicos de una persona o comunidad tendrán -- que constituir su renta. De otra forma, en un período dado lo que no es capital es renta y viceversa. Esto lleva a tratar de conocer con -- la máxima precisión posible lo que sea renta y lo que sea capital, y a rechazar cualquier concepto equivocado que se pueda formar. En el -- campo tributario, además, la importancia de tal confusión es mucho ma -- yor que en el económico, pues si en éste la equivocación no tiene im -- portancia siempre que no se trascienda del plano conceptual, o inclu -- so si llega al funcional lo único que supone es un cambio de mano del capital o su transformación en rentas consumibles, en el tributario -- siempre se produce un perjuicio para uno de los sujetos de la rela -- ción tributaria (158).

En la esfera tributaria el concepto de renta tiene más importancia y ha sido más atendido que el concepto de capital, en particular porque el impuesto sobre la renta está muy generalizado en todos los ordenamientos y no ocurre lo mismo con el impuesto sobre el capital.

La primera concepción de la renta provocó el income tax inglés o más bien se derivó de él. Renta era para los ingleses algo irreversible en una dirección respecto al capital. Lo que era capital no podría ser renta, y lo que era renta solo era susceptible de transformarse en capital después de haber adquirido aquella cualidad; renta era el fruto y capital era el árbol, pero no había árbol sin fruto primero (159).

Pero esta concepción de la renta no podía prosperar, como ni siquiera en Inglaterra prosperó, porque ¿cómo concebir la existencia de una renta cuando se ha perdido el capital o parte de él?

Si se parte del postulado de que nadie quiere empobrecerse, sino enriquecerse, decir que hay un beneficio porque un capital dió un producto considerado como entidad física distinta de aquél, aún a pesar de que se haya perdido una parte de dicho capital, es un absurdo. Ese beneficio dejará de ser tal por venir en lugar del capital perdido, y si se consume el titular se habrá empobrecido. Es más, si disminuye efectivamente el capital, como consecuencia de la pérdida y del consumo del beneficio que iría a cubrirla, disminuiría la renta. La ciencia económica moderna ha puesto de relieve que, en general al menos, todo capital produce una renta y toda renta origina un capital (160); al disminuir la renta se reduce el capital y viceversa.

No tiene nada de particular que, entrevisto este fenómeno y la correlación entre rentas y capitales, von Schanz (161) difundiese una definición según la cual la renta era el aumento neto del capital entre dos momentos dados de tiempo, aunque, entonces, se originasen también otra serie de problemas, los más destacados como se determinaría ese aumento, si todo él o solo una parte serían susceptibles de gravámen, o si para existir una renta es necesaria su realización.

o basta su devengo.

La realidad es que el concepto inglés se puede decir que carece de reconocimiento, no ya solo porque la amortización es aceptada en todo impuesto sobre la renta y las pérdidas de capital son también incluidas como tales a efecto del cómputo de aquélla, sino porque incluso es raro que los diversos impuestos existentes no graven las plusvalías del capital, bien a largo o a corto plazo.

El problema, entonces, del concepto de renta, se sustituye por el concepto de capital, y de aquí que nos veamos precisados a estudiar este con más detenimiento para entrar después en los problemas de su medición y mantenimiento, ya que, como quedó indicado, el mantenimiento del capital tiene una importancia extraordinaria para saber qué valor o conjunto de medios económicos queda disponible para el consumo, para la reserva o para la expansión de la empresa, es decir, constituye la renta de ésta.

A.- CONCEPTO DE CAPITAL EMPRESARIAL

No creo que nadie haya atribuido más significados al vocablo "capital" en una sola oración que Norman S. Buchanan. Para él "de acuerdo con su literalidad o el deseo del interesado, la palabra capital puede significar riqueza, un factor de producción, medios de producción producidos, el valor de estos medios de producción, dinero, - el valor monetario de los activos, el patrimonio de una empresa, cualquier cosa que produzca ingresos, y probablemente otras cosas" (162).

Tratar aquí de todos esos significados del término capital no es solamente imposible, sino que está fuera de objeto, y, por otra causa, hemos de limitarnos, simplemente, a discutir cual es el concepto más apropiado, principalmente desde el punto de vista empresarial, entre los tres siguientes:

- I.- el patrimonio
- II.- el capital circulante
- III.- los instrumentos empleados en la producción (163).

1.- El patrimonio como capital.-

Un concepto amplio de capital es aquél que considera como tal al activo real -material o inmaterial- menos el pasivo exigible, -o, lo que es lo mismo, capital sería el patrimonio y, más específicamente, el patrimonio de una empresa (164): el disponible, el activo exigible, las existencias y los medios de producción inmovilizados, -juntamente con toda clase de deudas frente a terceros, son amalgamados en el capital, con independencia de que esas partidas causen un efecto positivo o negativo sobre el valor del mismo (165).

2.- El capital circulante como capital.-

Resulta extremadamente difícil admitir que el capital circulante de una empresa constituya su capital propiamente dicho. Pero, -sin embargo, así fue aseverado por la Escuela Austriaca, y por eso no tiene nada de particular encontrar afirmaciones como la de un representante tan calificado como Wicksell, para el cual "hablando estrictamente, solamente los bienes de capital de vida breve (en otras palabras, el capital circulante) pueden ser considerados propiamente como capital" (166).

La primera razón para llegar a tal afirmación consistía en la diferencia existente entre el trabajo y la tierra por un lado, y -los medios de producción por otro lado, ya que para él "casi todos -- los bienes de capital (construcciones, edificios maquinaria duradera, etc.) están, económicamente hablando, en el límite de la línea del capital, en un sentido estricto, y de la tierra" (167).

Pero además, existe otra importante razón. Esta razón radica en que los bienes de capital duraderos pueden ser considerados como el resultado de una inversión de los bienes constitutivos del capital circulante, así como de los servicios de los llamados "factores de producción originales". En tal caso computar la tierra y el trabajo por un lado, y los bienes duraderos de capital por otro, implica--

ría contar la misma cosa dos veces (168).

3.- Capital como conjunto de medios de producción inmovilizado.-

Se consideran como medios de producción inmovilizados aquellos que, dando lugar, directa o indirectamente, a los bienes que la empresa intercambia en sus relaciones económicas con terceras personas, permanecen en ella más de un ciclo productivo (169).

El profesor Hayec (170) los clasifica como sigue:

- | | | |
|------------------|---|------------------------------|
| i. no producidos | } | permanentes (no consumibles) |
| (originales) | | no permanentes (consumibles) |
| ii. producidos | } | permanentes (no consumibles) |
| (aumentables) | | no permanentes (consumibles) |

Fácilmente se desprende de dicha clasificación que las combinaciones pueden ser muchas, y que los diversos autores habrán escogido unas u otras para basar su concepto de capital. Para Von Hayec solamente lo bienes no permanentes, sean producidos o no producidos, constituyen el capital (171); pero para el Profesor Lachman, "nuestro interés descansa en el uso a que se dedica todo bien", y, de acuerdo con este principio, se comprende que siga afirmando que "en este aspecto la tierra no sea diferente de otros bienes. Cambios en la composición de combinaciones son de tanto interés para nosotros cuando la tierra está incluida como cuando no lo está" (172).

:

¿Cuál de estos tres conceptos de capital debe ser escogido a los propósitos de este estudio?.

Evidentemente el activo inmovilizado, cualquiera que sea la amplitud con que se tome, es solo parcialmente objeto del interés de la empresa en la producción, es decir, la empresa no mira a la cuan-

tía del capital fijo y a su composición, sino también al capital circulante y a la que éste debe tener, y a la del que llamamos capital reservado, de forma que el interés de la empresa recae sobre todas -- las partidas, activas y pasivas, que se involucran en su actuación y se representan en su balance, así como, especialmente, en las combinaciones de que son susceptibles.

Estas combinaciones tienen un gran valor, de tal manera que probablemente, será una de ellas solamente la más beneficiosa, causa por la cual las demás deben ser relegadas o descartadas.

A esto es debido que tenga tanta importancia la revisión de cuentas y el estudio y previsión de mercados. Uno de los fines de la revisión de cuentas es, precisamente, descubrir hasta qué punto la situación de una empresa se ajusta a los módulos, digamos contables, de supervivencia. La relación entre el capital fijo y el circulante, entre el circulante y el pasivo exigible, entre los beneficios y el volumen de ventas, entre los beneficios y el patrimonio (neto), etc., - muestran la situación de una empresa de manera que, aquella cuya situación no corresponde al valor normal de esos módulos, corre el peligro no solamente de no alcanzar su objeto social, sino de incurrir en una suspensión de pagos o en una quiebra. Es decir, que la combina---ción mencionada no afecta solamente a una parte de la empresa, sino a su misma vida, que es lo que igualmente ocurre en el llamado "Business Forecasting" o previsión de negocios, que permitirá, según su exactitud, el normal o anormal desenvolvimiento de dicha empresa.

De aquí que estimemos que, desde el punto de vista de la empresa, capital debe identificarse con patrimonio neto, puesto que ninguna empresa puede considerar solamente una parte de su activo o de su pasivo a efectos de cualquier propósito económico integral. El empresario, y el mismo individuo no dedicado a los negocios, mira precisamente a su patrimonio porque ello le permite conocer su situación económica actual: la mejora, el mantenimiento o el empeoramiento respecto de otra situación pasada, y la necesidad de hacer variar aquella situación en el futuro. No hay otra posibilidad sin perjuicio de que los componentes de ese patrimonio originen unos u otros problemas específicos.

Después de este razonamiento no es difícil ver el escaso interés que presenta el capital circulante para que sea tomado como capital, ya sea desde el punto de vista de la producción o con cualquier otra finalidad. En efecto:

- I.- El capital circulante constituye una entidad muy variable.- Variable en relación con el ciclo económico nacional y hasta el particular mismo de la empresa, y variable en relación con el activo productivo inmovilizado, que no siempre funciona a plena capacidad.
- II.- Desde el punto de vista de la empresa el capital circulante depende del capital fijo, y no a la inversa, de tal manera que un volumen dado de éste puede dar lugar a un capital circulante que vaya desde cero hasta el máximo posible según la combinación empleada, aparte de que lo normal es que el capital fijo se introduzca en la empresa con anterioridad al circulante.
- III.- El capital "circulante puede ser regulado de acuerdo con las circunstancias" pero, como Vernon L. Smith expresa, "el capital fijo productivo puede ser libremente variado en cuantía -volumen- antes de ser instalado, más una vez que lo esté puede ser solamente reducido físicamente abandonándolo o paralizándolo", o, como en otra parte confirma, "no cabe una continua expansión o contracción de bienes de capital una vez que han sido instalados" (173).
- IV.- La elección de este concepto se basaba principalmente en el hecho de que podía determinar el período de producción para cada empresa. No siendo esto así, o exigiendo una labor prácticamente insuperable, la identificación de capital con circulante no puede ser admitida (174), (175).

B.- LA MEDICION DEL CAPITAL.-

En el apartado precedente se ha identificado el capital (empresarial) con el patrimonio (neto), y se han opuesto una serie de objeciones al concepto que identifica el capital con el capital circulante, advirtiendo que una de las razones que llevaron al establecimiento del mismo fue el facilitar su medida. Por ésto, en primer lugar, trataremos primeramente de este tipo de medida.

1.- La medición del capital en función de la medición del capital circulante.-

Para clarificar ideas, permítasenos comenzar con el caso más simple, en el cual un proceso continuo de producción da lugar a p unidades de la misma en una unidad de tiempo, después de transcurridos t unidades a partir del comienzo del insumo inicial. El capital total, cuando las t unidades son transcurridas, sería:

$$k = p \times t \quad (176).$$

o en el caso de un insumo, i:

$$k = i \times t$$

En tal caso el capital, k, se mide en función del llamado período de producción: t (177).

k puede ser medido en términos reales de p, en función del valor de p, o incluso en términos reales de los insumos o aún del valor de éstos; pero se comprende que para medir k en términos reales de la producción o de los insumos se requerirá una homogeneidad que, sobre todo, difícilmente podrá darse en una u otros, y menos en una empresa con muchas líneas de producción.

La artificiosidad de estos procedimientos de medida salta inmediatamente a la vista. En efecto, si k es medido en términos rea-

les de la producción o los insumos, el capital se disocia del valor de aquéllos en un mundo en que las empresas lo único que tienen en cuenta es dicho valor. Si el valor de la producción es tomado de acuerdo con el que rece en el mercado donde se vende, difícilmente entonces el valor de la producción podrá coincidir con el valor de los insumos empleados en su obtención, ya que la regla general consiste en la obtención de una pérdida o una ganancia. En consecuencia la ecuación citada debería ser transformada como sigue:

$$k \pm P \& G = p \times t = i \times t$$

P&G, Pérdidas y Ganancias, es una entidad muy variable y, por si fuese poco, una incógnita, causa por la cual resulta imposible determinar k en función de la producción y del período de producción, aún en el supuesto de que éste fuese estático y conocido.

Permítasenos olvidar esta conclusión y llevar el análisis más allá. Supongamos que la producción es un conjunto de servicios de la tierra, del trabajo y de los bienes de capital duraderos, que se materializan en ella. Como Lindhal mantiene "los servicios rendidos por un instrumento de capital duradero se expresan en términos de los servicios originarios invertidos en él durante su producción. Esos servicios originarios se consideran "madurados" cuando dicho instrumento produce servicios por sí mismo.... Por tanto, en el primer período durante el cual el instrumento está en uso se supone que maduran tantos servicios originarios como corresponda al valor de los servicios rendidos por él descontados al tipo corriente del interés relativo al momento de su inversión... Por consiguiente, la cantidad total de servicios originarios se distribuye sobre diferentes períodos de uso y cada porción puede ser entonces tratada como una inversión independiente productora de interés de igual manera que cualquier otra inversión efectuada en capital circulante" (178).

Para la obtención de una unidad de mercancías en un proceso continuo, se puede muy bien suponer que un período de inversión -como más apropiado en esta hipótesis que un período de producción- es necesario. Pero, ¿por qué el valor descontado de la producción debe igualar el valor de la inversión?. ¿Por qué al tipo de interés corriente?

La regla general es precisamente la contraria: que el beneficio o la pérdida están constituidos por la diferencia entre el valor de los insumos y el de los esumos, y que esta diferencia no tiene porqué coincidir ni suele coincidir con dicho tipo de interés.

Veáse si no lo difícil que es encontrar dos empresas que produciendo lo mismo obtengan iguales beneficios o pérdidas, y lo raro que es que aquéllos equivalgan al interés del capital al tipo corriente, al de las obligaciones emitidas o a cualquier otro.

Vayamos más adelante. Si admitimos ahora la posibilidad de producción de muchas clases de mercancías, de cambios en los valores de los insumos, en los métodos de producción, etc., la tarea de fijar el período medio de producción deviene un trabajo imposible. Más aún, como Hicks señaló, la "extensión absoluta del período medio verdadero no tiene ninguna significación; sólo depende, y parcialmente, del carácter del plan de producción; él mismo aumentará o disminuirá de una manera arbitraria según que se calcule el período medio de un mismo plan a uno u otro tipo de interés. El cambio del período medio es importante pero no su amplitud. El período medio no mide otra cosa que el crescendo del plan, y no tiene nada que ver con los procedimientos técnicos empleados en la producción" (179).

Aún en el caso de que el período medio de producción sea un indicador importante, como Hicks afirma; de que tenga relevancia para la determinación de los precios (180) y para conocer la productividad del capital puesto que su ampliación o acortamiento significa mayor o menor productividad (181), y por tanto, así contribuyese a la determinación del tipo de interés utilizando una terminología Wickseliana (182), la medida del capital en función del período de inversión debe ser rechazada desde un punto de vista tributario por las razones que continúan:

- I.- Ninguna empresa utiliza el período de inversión o de producción para determinar su capital, sino un balance corriente y una serie de documentos contables cuyas características y formación son comúnmente conocidas, y donde mu-

chos más elementos que los componentes del capital circulante son tomados en consideración.

II.- Ni siquiera los economistas están de acuerdo acerca del valor de dicha teoría, por otra parte muy poco difundida, conocida y, por tanto, imposible de llevar a la práctica. Especialmente es muy dudoso que el período de producción o de inversión pueda ser calculado en condiciones dinámicas.

III.- La publicación de una Ley estableciendo las reglas para fijar el período de producción -o de inversión- representaría tal revolución en la esfera tributaria que su aplicación resultaría imposible.

2.- Los métodos comunes de medición del capital.-

Si entendemos como capital el patrimonio de una empresa, su medición provoca el problema de si cada uno de sus elementos o de los grupos que lo componen deben ser independientemente valorados, la valoración debe ser conjunta, o ambas valoraciones son compatibles. El problema aumenta si se recuerda el aviso de Bonbright de que la valoración depende del propósito perseguido (183), causa por la cual se pueden encontrar tantos tipos de valor como los que menciona (184).

Existen cuatro métodos principales de valoración:

- I.- En función del costo histórico (185):
- II.- En función del valor actual de la corriente de ingresos proporcionados por el objeto a ser valorado.
- III.- En función del precio de venta del bien correspondiente, supuesto que difiera, como generalmente difiere, del valor actual de los ingresos que origine.
- IV.- En función del costo de reposición.

Desde un punto de vista teórico el valor actual de los ingresos futuros sería el más apropiado. Pero su aplicación práctica requeriría saber cual sería el volumen de los ingresos futuros, su montante, el tipo de interés aplicable, etc. Siguiendo este camino resulta imposible hallar una solución para el problema, puesto que se desconocen los productos que se obtendrán en adelante, la cuantía en que serán vendidos, el precio de venta, etc., y tampoco es muy fácil escoger cual de los tipos de interés vigentes en el mercado o en la esfera empresarial han de aplicarse, causa por la cual las multitudinarias objeciones puestas por la doctrina a este método no provocan ninguna extrañeza (186).

El coste histórico es una fuente de claridad y un instrumento contra toda decisión arbitraria, pero en una economía inflacionaria como la postkeynesiana, es completamente inútil, por los graves daños que su adopción apareja.

Si los elementos constitutivos del patrimonio fueran vendidos independientemente, el precio de venta proporcionaría su valor objetivo sin duda alguna. Pero ¿hasta dónde sería válida semejante regla en el caso de que no se tratase de vender dichos elementos sino de utilizarlos en la empresa?. ¿O qué validez podría tener si a la venta de esos bienes debiera seguir su reposición?.

Evidentemente el precio de venta es un dato útil en el supuesto examinado, pero inútil para la mayoría de los contemplados. Ni los bienes del inmovilizado se destinan a la venta ni existe un mercado de segunda mano para toda clase de bienes, y menos definido, y de aquí que, principalmente, dicho precio haya de ser abandonado, en especial porque de otra manera sería imposible poder determinar el beneficio de la empresa y la amortización correspondiente a sus bienes.

Existen una serie de argumentos que favorecen extraordinariamente la recepción del valor de reposición, a los efectos que estamos considerando de medición del capital:

- I.- Si la empresa debe ser continuada mediante el uso de bienes de capital que cumplan la misma función, su reposición es necesaria; si los bienes que sustituyen a los primeros han de emplearse en otra función, también tiene lugar un cierto tipo de reposición.
- II.- Un bien no puede ser valorado en más de lo que vale aquél - que lo pueda reemplazar idóneamente.
- III.- El valor de reposición siempre existe para cada clase de bienes o para la empresa como un todo.
- IV.- El valor de reposición es el más significativo para la fijación de precios: si el precio obtenido por un bien es menor que su valor de reposición más, en su caso, la posible amortización del mismo, aparecerá una pérdida si su sustitución es necesaria (Mutatis-mutandis, una ganancia).
- V.- Para calcular la renta de la empresa el valor de reposición debe ser tenido en cuenta si se quiere mantener su sustancia.
- VI.- La tendencia del valor en venta de la empresa o de un bien es la de igualar el valor de reposición, aunque ésto haya de admitirse con ciertas reservas.

Evidentemente, si una serie de bienes deben permanecer en su empresa, lo importante no es su valor histórico o de costo, ni su precio de venta, sino el valor de reposición, puesto que, por hipótesis, dichos bienes han de quedar en la empresa. Con otras palabras, cuando su sustitución llegue se han de poseer los fondos necesarios para reemplazar a los bienes existentes por aquéllos que corresponda, y solamente podrá financiarse la operación cuando el cálculo de tales fondos se haya establecido en función de los costos de reposición.

Si la empresa no tiene fondos en cantidad suficiente que la permitan la adecuada sustitución, o bien deberá reducir su volumen o,

si no, correrá el riesgo de quiebra o insolvencia.

Por supuesto, es posible acudir al mercado en busca de nuevo capital que permita cubrir las deficiencias financieras de la empresa, pero entonces lo que surge es una nueva situación; en las circunstancias examinadas se produjo una pérdida del capital de la empresa, y el nuevo capital aportado, aunque sirve para compensar los efectos de aquella pérdida, no puede evitar su realidad (187).

3.- La medición por diferencias de valor a moneda constante.-

Otro método para medir el capital consistirá en averiguar el poder adquisitivo de la inversión que lo representa. Toda inversión realizada en un momento dado, según el fundamento de este método, corresponde a un poder adquisitivo determinado. En otro momento ese poder adquisitivo puede haber variado y, de hecho, habrá sucedido seguramente así. La diferencia nos dará la pérdida o la ganancia de capital según su signo.

Este método fue defendido por Sweeney en su Stabilized Accounting. Según este tratadista "el procedimiento contable ordinario combina cifras que no son expresadas en la misma clase de unidades, por lo tanto, violentando el axioma matemático de que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí" (188). Perry Mason, refiriéndose al dólar americano y más gráficamente, lo explica advirtiendo "que el principal punto a tener cuenta es que los dólares de diferentes años representan cantidades de bienes y servicios y que las cantidades expresadas en dólares de diferentes años no deberían ser comparadas, sumadas o restadas, a menos que se hiciesen los reajustes necesarios para que el dólar representase una medida uniforme de la actividad mercantil" (189).

Para medir así, el valor de una partida cualquiera, basta conocer la época a que pertenece la moneda en que está expresada, y transformarla en moneda del día o período en que se base el cómputo.-

La diferencia entre el activo real y el pasivo exigible en moneda uniforme nos da a conocer el verdadero capital.

Este método ha sido desarrollado diversamente (190) aunque siempre se funda en ajustar las cantidades correspondientes a las diversas partidas del balance y cuenta de pérdidas y ganancias en función:

- 1º.- De un índice de precios dado -y de aquí que el desarrollo - pueda variar según se tome el índice general de precios, el de precios al por mayor, el de coste de vida, etc.
- 2º.- De la época, de adquisición, salida o extinción de los co--- rrespondientes bienes.

C.- EL MANTENIMIENTO DEL CAPITAL .-

En relación con este mantenimiento, el principal problema - que se plantea es el de aquéllo que debe mantenerse. Así nos encontramos con diversas posibilidades, a saber:

- I.- El valor actual del capital fijo productivo.
- II.- El capital físico actual.
- III.- El equivalente del valor corriente del capital fijo productivo.
- IV.- El equivalente del inmovilizado físico actual.
- V.- La corriente de renta procedente de cada una de las categorías señaladas de I a IV.
- VI.- La corriente de renta derivada del patrimonio neto de la empresa.
- VII.- El poder adquisitivo del valor de dicho patrimonio.

El mantenimiento del capital físico actual (que coincidirá con el capital físico inicial si el método se adoptó desde el principio y no se produjo ninguna expansión ni contracción) aspira al preservar los mismos elementos del inmovilizado. El corolario es, por tanto, que cualquier nuevo elemento del inmovilizado ha de ser del mismo tipo y características que aquél que sustituya, produciéndose en otro caso una diferencia que no puede considerarse como mantenimiento y que dará lugar a una expansión (o contracción).

Desde el punto de la empresa semejante proceder no puede constituir una solución económica, ya que el desarrollo técnico y comercial exige la renovación de los elementos del inmovilizado por aquellos más eficientes, causa por la cual admitir una sustitución con tipos obsoletos representaría una fórmula de desastre para las empresas.

Usando este método de mantenimiento del capital se comprende también que la amortización no podrá exceder del costo de los posibles tipos obsoletos adquiridos como nuevos, y será muy difícil, en consecuencia, que la amortización en tal caso exceda del valor histórico de los elementos sustituibles, sobre todo si son de corta vida útil.

El mantenimiento del valor actual del activo fijo tampoco es una solución nada aceptable, puesto que, por muchas razones, los elementos de dicho activo pueden modificar su valor hacia arriba o hacia abajo, y esto, para empezar, dará lugar a una gran divergencia entre los valores contabilizados y los de reposición, con el problema de un defecto o un exceso de amortizaciones desde el punto de vista de tal renovación.

Los métodos señalados en III y IV deben coincidir prácticamente, ya que el equivalente del valor de los primitivos elementos del activo fijo debe ser el valor de los elementos del activo fijo equivalentes a los existentes en el momento en que se inicia el cómputo.

La consecuencia de estos métodos consiste en que los elementos del activo inmovilizado pueden ser sustituidos por aquéllos otros más adecuados que cumplan la misma función, abstracción hecha de su tipo y características. Pero sin duda igual función debe significar realizar la misma clase de operaciones o servir para producir lo mismo, y por ello será muy difícil, en esta dirección, que los nuevos elementos puedan emplearse para obtener otras cosas, a menos que éstas requieran las mismas operaciones que las antiguas.

Todavía más: no es suficiente tener en cuenta cuáles son los tipos más adecuados para renovar los elementos del activo, a efectos técnicos y financieros principalmente; si las pérdidas procedentes de la situación acreedora de la empresa, del circulante o de los medios económicos reservados y distintos del inmovilizado productivo no se toman en consideración, la reposición puede verse gravemente distorsionada. Con otras palabras, estos métodos pueden fallar, debido a una consideración parcial de la situación económica de la empresa.

Si se afirma que se debe mantener la corriente de rentas derivada de un capital físico productivo -o si se quiere de su valor- hay que llegar a la conclusión de que, para la correspondiente empresa, puede ser necesario emplear nuevos tipos de bienes de capital, es decir, precisar un equipo productivo técnicamente distinto, aunque sea equivalente, de aquel que se quiere mantener; pero para mantener la corriente de renta procedente de este capital equivalente, puede resultar también necesario tener que empezar una nueva producción. Y aquí se ve, entonces, que la finalidad que ha de perseguirse al sustentar la tesis indicada, no puede ser el mantenimiento de la corriente de renta producida por una parte de los bienes de la empresa o incluso por su totalidad, sino que aquélla consistirá en mantener la corriente de renta de la empresa misma, abstracción hecha de cuáles son los elementos de dicha empresa que la soportan e incluso de su objeto negocial.

Pero mantener esta corriente no significa, en modo alguno, mantener el capital, sino si acaso, todo lo contrario, puesto que el capital sólo sería mantenido en relación con una corriente de renta -

consistente cuando el tipo de interés también permaneciese inalterado. Ahora bien, no cabe duda que existe una cierta correlación entre una y otra cosa, y que es más importante mantener los ingresos de una empresa -y no digamos aumentarlos- que mantener el capital, en parte porque también un mayor o menor capital puede producir un menor o más elevado beneficio al no existir relación fija entre aquél y éste.

Pero mantener la renta de una empresa en el futuro es algo que tiene que ser descartado por su imposibilidad. La influencia que una empresa pueda tener en el mercado para ello es muy limitada, las previsiones futuras de la marcha de los negocios no pueden ser muy exactas, y, aunque lo fueran, tampoco es nada fácil para una empresa modificar su producción. Con otras palabras, un cambio de producción implicará seguramente una pérdida de capital y la necesidad de una aportación suplementaria del mismo.

Por esta razón el axioma sustentado por Hayec de que los empresarios desean mantener una corriente de ingresos para el futuro como la actual (191) carece de fundamento, aparte de lo irrealista que es, por cuya causa no tiene nada de particular que Boulding así lo afirme (192) y que Keynes sostenga que él duda mucho que nadie persiga tal propósito (193).

La aspiración de todo individuo o empresario es, por regla común, ganar tanto como pueda; pero esto significa ganar más, o ganar lo mismo, o perder lo menos posible, todo ello de acuerdo con las circunstancias; y dado que las circunstancias no pueden ser gobernadas por los empresarios y que el capital no puede ser libremente empleado en otras funciones de aquéllas a que se dedica o para las que es técnicamente apto, es necesario rechazar la posibilidad de mantener una corriente de renta constante.

Si el problema se examina ahora desde el punto de vista tributario se comprenderá esto todavía mejor, ya que no hay manera de entrever qué facilidades se podrían conceder o cómo se podrían delimitar los beneficios de una empresa para asegurar dicha corriente constante, en particular, de manera que las relaciones entre el Fisco y -

los contribuyentes tuviesen el carácter de certeza y seguridad que merecen y no fuesen en perjuicio de ninguno de los dos o estableciesen discriminaciones entre los últimos.

Todas las soluciones examinadas resultan, a la vista de los argumentos expuestos, rechazables, y solo queda estudiar la validez de la que propugna el mantenimiento del capital como patrimonio neto. Esta, por el contrario, encuentra varias razones que la favorecen. El capital total de la empresa debe ser mantenido:

- 1º.- porque de la organización de su capital es de quién depende su marcha y no de una parte de él.
- 2º.- Porque las pérdidas y ganancias de capital no quedan confinadas a una clase de sus elementos, sino a todos ellos. Tratar de preservar el capital de una de esas clases entrañaría el error de creer en la consecución de tal fin cuando las pérdidas de las demás clases podrían impedirlo.
- 3º.- Porque incluso hay pérdidas y ganancias de capital que se producen en relación con todo el capital prácticamente, y no con una clase de sus elementos, como ocurre en los casos más típicos de obsolescencia del negocio o del movimiento del nivel de precios (194).
- 4º.- Porque será la diferencia del neto patrimonial en dos momentos dados quién dé a conocer realmente el resultado global.

Si se considera el capital dividido conforme a la fórmula amplia omnicomprendiva según la cual es igual a los bienes más los derechos y menos las obligaciones,

$$C = (B + D) - O$$

podría pensarse que su mantenimiento podría realizarse operando sobre C, sobre $(B+D) - O$, o sobre ambos grupos. Pero el exclusivo tratamiento de C resulta rechazable ya que, representando el mismo una cifra -

puramente abstracta, no permite descubrir las pérdidas o ganancias de capital producidas en los elementos que la componen, ni atribuir las que C experimentase en esos elementos, cuando, evidentemente, todos o parte, las han tenido que sufrir. Además, el procedimiento apenas podría aplicarse más que para el caso de movimiento del nivel de precios, pero no para los demás en que otras causas intervengan.

Por eso, después del razonamiento que antecede, hay que concluir que el mantenimiento del capital ha de operarse sobre los diversos grupos que la componen, y el problema, ahora, sería el de cómo valorar cada uno de esos grupos -o elementos de cada grupo- para hallar el resultado patrimonial. Económicamente hablando no cabe duda que -- allí donde pudiese aplicarse el coste de reposición se tendría el valor más exacto. Por ejemplo, desde dicho punto de vista económico y -- refiriéndonos a las categorías más importantes de bienes, tendríamos:

- el dinero, créditos bancarios y demás créditos, podrían valorarse conforme a su importe nominal y, en caso de tratarse de moneda extranjera por el importe de su cotización.
- los valores mobiliarios por el tipo de cotización actual, y de ser en moneda extranjera por dicho tipo debidamente convertido. A falta de cotización habría de tomarse su valor teórico, con el consiguiente peligro derivado de la inexactitud del balance que le emparase.
- las mercancías, los inmuebles, mobiliario, maquinaria e instalaciones, por su valor de reposición.
- las deudas igualmente de arreglo con su importe nominal.

De esta forma se obtendría la pérdida o ganancia del capital o resultado patrimonial, el cual habría de compensarse con el resultado operacional, -generalmente el comercial como más importante, derivado de las relaciones de la empresa con tercero, para obtener -- así el resultado verdadero o total.

Se podría objetar que semejante procedimiento dejaría fuera algo necesario para el verdadero mantenimiento del capital desde el punto de vista de sus propietarios, a saber, el riesgo de obsolescencia. Si el principio de la vida infinita de la empresa fue generalmente aceptado y aún hoy es mantenido por muchos autores, al menos en el sentido de que la empresa tiene una vida indefinida, la realidad es que el negocio de la empresa ha de terminar y, para entonces, probablemente se perderá gran parte del capital al menos. La obsolescencia de los negocios obligaría a formar un fondo que permitiese el mantenimiento del capital invertido en los bienes del negocio, hasta su fin, fondo que, lógicamente debe dar lugar a inversiones en elementos no negociales. Pero este aspecto, por hoy, no ha entrado apenas en el campo doctrinal.

La industria de la cohinilla quedó sustituida completamente por la de los tintes químicos sintéticos, la del corcho por la del plástico, la de carbón casi por la del gas natural y los derivados del petróleo, etc. George O. Mey, después de señalar que "uno de los principios contables aceptados en el presente es que, a falta de evidencia en contrario, la vida de la empresa debe considerarse infinita", y advertir que en la primera mitad del siglo presente algunas industrias sufrieron una completa obsolescencia, relata como "a la vista de estas condiciones la United Steel Corporation amortizó 270 Millones de Dólares en 1935 en concepto de obsolescencia de la industria" (195).

Pero si se distingue entre pérdidas y ganancias actuales de capital y pérdidas futuras, es evidente que el fondo de obsolescencia negocial no podrá constituir una partida deducible de un impuesto sobre la renta corriente, a no ser que dicha obsolescencia estuviese en vías de realización, y, por esto, seguramente, no ha sido objeto de más atención doctrinal, que sepamos, fuera de la indicada.

Por otra parte, estimamos que es igual constituir tal fondo en la empresa que dejar que le constituyan sus titulares, salvo que aquella pudiese cambiar libremente de objeto.

Pero semejante procedimiento encuentra objeciones insuperables desde el punto de vista tributario, como vamos a examinar.

Ante todo hay que reconocer que la valoración inicial de todo bien, derecho u obligación, viene dada por su costo histórico, es decir, por su costo de adquisición o producción más o menos las variaciones habidas. Este es un hecho incontrovertible y tan absoluto, que no parece que nadie haya pensado siquiera que pudiese ser de otra manera (196). El criterio de valoración más aoriginario, bien desde el punto de vista económico o tributario, es, sin excepción, el costo histórico.

Siendo esto así, sería difícil, que el Derecho Tributario - pudiese permitir una valoración conforme a otros criterios, cuya mera aplicación daría lugar, ya de por sí, a pérdidas o ganancias derivadas puramente de su cambio. Solo económicamente podría estar justificado cambiar de criterio con vistas a determinar el verdadero resultado, en el sentido de aquel que permitiese el mantenimiento de la empresa o su mejora. El mantenimiento de la empresa implica una disminución de los beneficios disponibles por la empresa -o indirectamente - de los distribuibles- o un aumento de las pérdidas, con el fin de una ulterior reducción de aquéllos en esta hipótesis. Pero al Estado, vía impuesto sobre la renta, no le importa el nivel de una empresa o, más concretamente, cuales son las manipulaciones sobre sus ingresos que - la permitan sostener su capacidad de ganancias; lo que le importa es solamente cuáles son sus rentas, en el sentido de aumento del capital, tal como quede definido por la legislación correspondiente.

Las diferencias económicas entre las empresas se producen - por muchas causas: apreciación específica de su producto en el mercado, proporción de empleo del capital en relación con la cantidad y calidad de los bienes con que negocie, técnica más perfecta, etc. El beneficio de las empresas difiere, al menos en parte, porque unas tienen que gastar y reservar más que otras de sus ingresos para mantener su posición relativa. Si los sujetos económicos no modifican su comportamiento para atenuar esas diferencias -vg. pagando más por un producto peor-, el Estado no tiene porqué adoptar otra actitud diferente

ni proceder a tomar medidas que resulten discriminadoras (197).

Si la valoración inicial respondió a un criterio dado, no hay más remedio, salvo excepción expresamente reconocida, que mantener el mismo criterio en lo sucesivo. Por esto, aceptado tributariamente el criterio del valor histórico, los demás deben ser excluidos.

El criterio del coste de reposición, además, encuentra varios obstáculos que luchan, en el ámbito tributario contra su imposición, aunque dentro de la esfera de la empresa reconozcamos que debe ser el seguido. Pero una cosa es el balance histórico o contable, otra el económico, y otra distinta el tributario, éste que, en modo alguno, es permisible que se confunda con los otros dos si el Derecho Tributario ha de tener autonomía y las reglas tributarias no son una reproducción de las económicas, sobre las cuales existen todavía muchas más inconcreciones, indecisiones y confusiones que sobre las tributarias.

Tanto desde el punto de vista económico como desde cualquier otro, la reposición no tiene porqué efectuarse. Por el contrario, enfocando el problema tributario a través de impuesto sobre la renta, tal como ha quedado definida, la amortización es necesaria, puesto que solamente con ella se puede mantener el capital representado por el inmovilizado -u otros activos si se refiere no sólo a la depreciación sino a pérdidas-; y sóloamente manteniendo el capital se puede conocer la renta (198).

Si pues, la reposición no es necesaria y, a diferencia, la amortización ha de efectuarse aunque no haya reposición, el concepto de amortización, por aquí, no puede tener nada que ver con tal reposición.

Pero es más, no solamente es que no haya reposición necesariamente, sino que, aún habiéndola, no tiene porqué existir identidad entre el bien que sustituye y el sustituido, y entonces, la amortización como fondo de reposición, no sería ya un fondo para el mantenimiento del capital, sino, al menos en ocasiones, un fondo de modi-

ficación de dicho capital, más bien de expansión siquiera particularmente; supuesta la posibilidad de favorecer la expansión, su deducción no podría estar justificada en el impuesto sobre la renta ante esa presunta perspectiva.

De otra forma, una cosa es el capital que tiene una empresa y otra el que pueda tener o necesitar para conservar su posición. Al Derecho Tributario la lucha para conservar o mejorar la posición y los sacrificios que hayan de hacer las empresas para ello no tiene porqué interesarle vía del impuesto; si le interesase sería vía de los incentivos. La realidad es que toda empresa, en un momento dado, tiene un capital con una entidad física perfectamente determinada y un valor conforme a los criterios de medición que se elijan. La identidad física de los elementos del capital no es cosa que interese mucho al Derecho Tributario, ni a la Economía, ni interesa demasiado a la Contabilidad, que agrupa muchas veces a tales elementos aún en los libros auxiliares. Lo que importa es el valor, y se comprende que esto sea así, porque el valor del capital depende la renta, y la renta no es otra cosa que el aumento del valor del capital preexistente, en cuanto todo valor puede concretarse en medios económicos que satisfagan las necesidades económicas, y todo aumento de valor en nuevos medios económicos para resolver el problema de esa índole que plantean aquéllas.

El capital de la empresa no puede ser gravado, y dicho capital constituirá en un momento dado un dato histórico; pero si lo que queda fuera de la incidencia del impuesto o se va dejando al margen de ella no es el equivalente de ese capital, bien cifrado históricamente, sino el equivalente del capital con que pueda contar o necesite, el cual, por otra parte, tenderá a ser mayor cada vez por regla general, ocurrirá que se estará permitiendo detraer de la base del impuesto unos beneficios destinados a la ampliación de un capital o formación de otro nuevo, lo que no tiene nada que ver con la naturaleza del impuesto sobre la renta.

Un impuesto que permitiese la reducción de los beneficios para la formación de un nuevo capital o la ampliación del primitivo,

no sería un impuesto sobre la renta neta, sino un impuesto sobre la - renta no destinada a la inversión, es decir, constituiría un impuesto sobre la renta empresarial disponible por la Sociedad. No sería incluso un impuesto sobre los ingresos menos los gastos incurridos, sino - sobre las entradas menos gastos incurridos e incurribles. Tal impuesto, por otra parte, se opondría también a otro sobre las transmisiones consistentes en aportaciones del capital, en cierta manera.

Todavía cabría otra razón para negar fuerza en el campo tributario a cualquier tesis en pro de la deductibilidad de las dotaciones a un fondo de reposición; y es que, para admitirse la misma, sería preciso que, efectivamente, tal fondo fuese para la reposición de aquéllo que se trata de sustituir; por tanto los ingresos destinados al fondo deberían invertirse en medios de fácil convertibilidad. Pero esto no es así, ya que, generalmente tal fondo se concreta en bienes de muy diversas clases que se superponen a los medios que habrán de reponerse. Tal fondo entonces no sería un fondo de reposición, sino - un fondo de inversión -corriente- y no se ve entonces la razón para - aquélla deducción, es decir, ¿por qué las rentas que se destinan a la adquisición de bienes o derechos, sobre todo si son para negociar con ellos, perderán la condición de beneficios por ese mero hecho?.

Si la amortización es deducible, no es porque sirva para - la adquisición de otros bienes, que es el sentido general del fondo de reposición, lo cual sería inadmisibles, sino porque representa el - mantenimiento del capital, ya se lleve a cabo mediante la aportación de bienes de cualquier clase que compensen la disminución del valor de otros, o se efectúe dejando en caja o bancos la cantidad correspondiente que equivalga a tal disminución. Una cosa es el problema de financiación de las reposiciones que tienen las empresas, y otro el problema de la reducción de medios económicos que se presenten al total; solo si aquélla se convirtiese en problema estatal las diferencias podrían eliminarse.

Por último, el costo de reposición difícilmente podría reconocerse tributariamente sin afectar a la certeza y seguridad de las relaciones jurídico-impositivas, por la imposibilidad de cifrar con -

exactitud a cuanto asciende dicho coste antes de que se produzca, a no ser que se declare libre la elección del contribuyente.

Nos parece bien claro que solo el coste histórico puede ser aceptado en el ámbito tributario como criterio de valoración. Ahora bien, lo que ha ocurrido es que éste se ha entendido mal, debido a la presencia o a la conciencia de una causa antes desconocida o inadvertida: las fluctuaciones de precios. En una economía de fluctuación de precios el coste histórico se mide en moneda con un determinado poder adquisitivo, pero luego sus variaciones resultan subceptibles de computarse en moneda de muy diferente clase; si así sucede, las mediciones efectuadas sin tener en cuenta el fenómeno carecen de todo sentido. Para colmo, los balances resultan un conglomerado de valores muy diferentes en relación con el poder adquisitivo de las monedas correspondientes que no pueden significar nada (199).

El criterio del costo histórico habría que transformarlo -- así en el criterio del costo histórico corregido, el cual exigiría valorar teniendo en cuenta los cambios de poder adquisitivo de la moneda.

El problema sería entonces el de fijar las variaciones de dicho poder adquisitivo; pero como manifiesta Wilk, "lo más esencial es una medida, y la única que es aplicable a todos los negocios, bienes y deudas, es el poder general de compra del dinero" (200).

El índice general de precios, por tomar en consideración toda clase de actos económicos es, indudablemente, el más representativo y el más natural, pues aunque algún otro índice pudiese resultar más ventajoso para las empresas, podría implicar desventajas para sus titulares u otras personas (201).

Un método muy difundido es el que siguió Ralph Coughenoor - Jones para determinar las rentas de la New York Telephon Company, -- Armstrong Cork Company, The Regee Corporation y Sargent & Co., -estrechamente basado en el de Sweeney-, cuyos resultados aparecen en su libro Case Studies of Four Companies, citado.

Perry Mason ha expuesto brevemente en su Basic Concepts and Method el procedimiento: consiste en ajustar el balance y la cuenta - de ingresos -en terminología americana- como sigue:

Para ajustar las cifras del balance:

- 1º.- Al inmovilizado se le aplica el índice correspondiente a la fecha de su adquisición.
- 2º.- Las existencias se corrigen de acuerdo con el índice correspondiente a la fecha de su adquisición, pero como, generalmente, no se podrá fijar dicha fecha, se toma el índice del período de rotación de que se trate.
- 3º.- El disponible, el activo y el pasivo exigible vienen dados - en moneda del momento del ajuste, y por tanto, no es necesario verificar éste.
- 4º.- El capital social se convierte en dólares uniformes computado con arreglo al índice correspondiente a la fecha de su emisión.
- 5º.- El remanente de pérdidas y ganancias se regula hallando la diferencia entre el activo neto y el pasivo neto.

Para convertir debidamente las cifras de la cuenta de pérdidas y ganancias:

- 1º.- El fondo de amortización se computa conforme al índice referible a la fecha de adquisición del activo fijo que le dió lugar.
- 2º.- A las existencias de entrada y salida se aplica el índice - correspondiente a la fecha de su adquisición, por tanto, el índice promedio del período de rotación a que se refieren.
- 3º.- Las restantes partidas -ventas, compras, otros gastos, inte

reses, impuestos, dividendos, etc.- se convierten con arreglo al índice de la fecha de que procedan, por lo que, sobre todo, las ventas y las compras, por suponerse que se realizan de manera regular y continua a lo largo del año, - se ajustan con arreglo al índice promedio de dicho año (202).

De esta manera no sólo se conseguiría un ajuste a efectos tributarios, sino que se alcanzaría una plena seguridad en las relaciones entre Fisco y contribuyente, que confirma la conveniencia de su aplicación.

III.- LA NEUTRALIDAD ECONOMICA DE LA AMORTIZACION.-

Actualmente se puede decir que se encuentra unánimemente reconocido que para obtener un aumento de la renta -el símbolo del nivel de vida- es necesario que la inversión crezca, causa por la cual ésta se convierte en la clave de la economía. Pero, a su vez, la inversión depende de la productividad que con ella se obtenga y, por aquí, es por donde se llega a la amortización como factor determinante de dicha inversión.

Si llamamos:

Y_0 al valor de una inversión en el momento 0 u origen.

R_x a la renta, resultado o ingreso neto que produce dicha inversión en el período x

r al tipo de interés general del mercado aplicable al inversor

t al tiempo durante el cual la inversión produce.

tendremos un valor:

$$Y' = \sum_0^t \frac{R_x}{(1+r)^x}$$

que nos dice que será condición necesaria para efectuar la inversión Y_0 que

$$Y' \geq Y_0$$

De otra forma: el rendimiento de dicha inversión sería:

$$r' = \frac{100 \sum R_x}{Y_0}$$

y está claro también que solo cuando

$$r' \geq r$$

convendría realizar la inversión, pues de ser menor r' que r sería -- más ventajoso colocar el dinero a interés que convertirlo en medios -- de producción de un menor rendimiento (203).

Como R_x es la renta neta, o sea, la diferencia entre ingresos y gastos, incluyendo entre éstos la amortización, se comprende -- que ésta puede constituir un factor muy importante como determinante de la inversión, pues el valor actual de la renta que origina depende -- rá, en cierta medida, del importe y configuración temporal de tal -- amortización, considerada como gasto deducible de los ingresos brutos derivados de dicha inversión.

La amortización, así, desde otro punto de vista, puede ser un factor que influya en la inversión, y aquí se trata de estudiar en qué condiciones la amortización resultará neutral respecto a la citada inversión, es decir, ni estimulará ni disuadirá para la conversión de capitales o rentas acumuladas en medios de producción, y en qué -- condiciones se convertirá en un incentivo o desincentivo para la misma.

Tres autores, Cary Brown, Musgrave y Samuelson, han dado soluciones al tema, y por eso sus doctrinas se tratan a continuación.

A.- LA TEORIA DE E. CARY BROWN.-

Si este autor no ha sido el primero que se ha ocupado del -- asunto de la neutralidad de las amortizaciones, desde luego que a él se remite toda la doctrina citando como trabajo más antiguo su artículo sobre Business Income Taxation and Investment Incentives (204).

Cary Brown trata de determinar los efectos de un impuesto -- sobre los beneficios mercantiles en cuanto a los incentivos para invertir, y enseguida llama la atención sobre el hecho de que "modifica

ciones en la ubicación temporal de las amortizaciones pueden afectar tanto al montante de los impuestos que se espera pagar sobre las rentas de la inversión, como a la época de su pago" (205).

Limitándonos al aspecto tratado, para Cary Brown, "el efecto sobre los incentivos a la inversión de un impuesto proporcional - que incide exclusivamente las rentas de los negocios, es posible que sea neutralizado: a., si el importe gastado en medios de producción - puede ser deducido de los ingresos imponibles en el año en el que se realizaron, y, b., el Gobierno paga por cualquier pérdida de una empresa al mismo tipo que grava sus rentas" (206).

Cary Brown parte de la teoría clásica de inversión, según la cual ésta se lleva a cabo cuando el valor de las rentas futuras - descontadas al tipo de interés asequible a la empresa correspondiente iguala o excede el valor de dicha inversión. Partiendo del supuesto de que se establece un impuesto donde los intereses y dividendos - no se admiten como deducción tributaria, con lo cual, a corto plazo, no se altera el tipo de interés, entiende que, como las rentas futuras se verán disminuídas por el impuesto, su valor actual presenta - al mismo tipo de descuento implicará una disminución de tal valor -- con respecto al precedente al impuesto, con lo cual ciertas inversiones resultarán antieconómicas e irrealizables.

Para examinar estos efectos considera la base impositiva - dividida en dos partes: la primera constituída por las rentas netas de la inversión antes de deducir la amortización -aunque sí los demás gastos-, y la segunda formada por dicha amortización. El impuesto de cada año se obtiene de esta manera aplicando el tipo ----- a cada uno de estos dos sumandos.

Así, se puede hallar el valor actual, por un lado, de los ingresos netos excepto en cuanto a la amortización, y por otro de -- las amortizaciones, y se puede observar por una parte el coste de un bien, y por otra la disminución del mismo constituída por el valor - actual del impuesto sobre el montante de la amortización, que, teóricamente, es un impuesto negativo: un impuesto en favor del contribuyente.

Sea:

Y el coste de una inversión

R la renta neta anual de dicha inversión excepto de amortización.

A_t el valor actual de 1 peseta a t años.

u el tipo impositivo del impuesto sobre los beneficios mercantiles.

t la vida útil de los medios de producción que materializan la inversión.

Antes del impuesto se tiene que:

$$Y = RA_t$$

Después del impuesto, sin embargo,

$$Y = RA_t - u \left(R - \frac{Y}{t} \right) A_t$$

de dónde fácilmente se ve que:

Y/t es la amortización lineal anual.

$R - Y/t$ es la renta neta excepto amortización, menos dicha amortización, o sea, la renta neta propiamente dicha.

$u(R - \frac{Y}{t})$ es el impuesto sobre dicha renta neta.

Desarrollando el segundo miembro de la expresión se obtiene:

$$Y = RA_t - uRA_t + \frac{uYA_t}{t}$$

donde ahora hemos diversificado el valor actual encontrado:

RA_t el valor actual de las rentas netas sin depreciación,
 uRA_t el valor actual del impuesto sobre las mismas,
 uYA_t el valor actual del impuesto sobre la amortización,

el cual, trasladado al primer miembro, deja la expresión:

$$Y \left(1 - \frac{u A_t}{t} \right) = RA_t (1-u)$$

donde el coste de la inversión se ha disminuído con el valor actual del impuesto sobre la amortización que equivale a un impuesto negativo, y al valor actual de los ingresos netos excepto en amortización, se ha deducido el valor actual del impuesto sobre ellos.

Lo que, no obstante, Cary Brown no dice y se debe expresar, es que si Y es el coste de la inversión antes de impuestos, tal igualdad no se produce, pues el valor actual de la nueva corriente de ingresos no puede ser el mismo. Es decir, si:

$$Y = RA_t$$

$$RA_t - u \left(R - \frac{Y}{t} \right) A_t \neq Y$$

Puesto que al valor RA_t se le ha deducido una cantidad -- distinta de cero.

Veámoslo con el ejemplo que pone Cary Brown de una inversión de coste 400 que se espera produzca una renta neta de 100, en cada uno de los 5 años de su vida útil, prevaleciendo un tipo de interés del 10%. Como el valor actual de una unidad monetaria durante cinco años es:

100	$1,1^{-1}$	=	0,93
100	$1,1^{-2}$	=	0,86
100	$1,1^{-3}$	=	0,79
100	$1,1^{-4}$	=	0,74
100	$1,1^{-5}$	=	0,68
<hr/>			
	$A_{\overline{t}}$	=	4,00

y tendríamos que:

$$Y = RA_{\overline{5}} = 100 \times 4 = 400$$

con lo que la inversión se podría realizar a pesar de ser marginal.

Pero, sin embargo, si ahora se supone introducido un impuesto sobre la renta del 0,5, que admite la deducción de las amortizaciones resulta:

- renta neta excepto amortización e impuestos: 100
 - renta neta computada amortización: $100 - \frac{400}{5} = 100 - 80 = 20$
 - renta neta computado impuesto: $20 - 0,5 \times 20 = 20 - 10 = 10$
- y se obtiene un nuevo valor de Y, Y', tal que:

$$Y' \left\{ \begin{array}{l} = RA_{\overline{5}} - u(R - \frac{Y}{t}) A_{\overline{5}} = 100 \cdot 4 - 0,5 (100 - \frac{400}{5}) \cdot 4 = 400 - 40 = 360 \\ = RA_{\overline{5}} - uRA_{\overline{5}} + \frac{uYA_{\overline{5}}}{t} = 400 - 0,5 \cdot 100 \cdot 4 + \frac{0,5 \cdot 400 \cdot 4}{5} = 400 - 200 + 160 = 360 \end{array} \right.$$

el cuadro n.º 13 muestra de otra forma los anteriores valores. En él se observa como tanto restando del valor actual de los ingresos netos, 400, el valor actual del impuesto, 40, como restando del valor actual

de dichos ingresos, 400, el valor actual del impuesto sobre los mismos, 200, y sumando el valor actual del impuesto sobre las amortizaciones, se obtiene un valor presente de 360 y no de 400, por lo que $Y \neq Y'$.

Esto significa que las inversiones con un costo preimpositivo de 400 en el ejemplo, devienen autieconómicas después de introducir el impuesto, en tanto que dicho coste se mantenga, aunque se amortice.

Desarrollando el valor de Y'

$$Y' = RA_{\overline{t}} - u(R - \frac{Y}{t}) A_{\overline{t}} = RA_{\overline{t}} - uRA_{\overline{t}} + \frac{uYA_{\overline{t}}}{t}$$

y pasando el último término del tercer miembro al segundo, se tiene:

$$Y' - \frac{uYA_{\overline{t}}}{t} = RA_{\overline{t}} (1-u)$$

expresión según la cual el valor actual de los ingresos de una inversión después del impuesto, menos el valor actual de los impuestos sobre sus amortizaciones, que rebajan el coste, es igual al valor actual de los ingresos netos excepto amortización menos el del impuesto sobre los mismos.

Sin embargo, para Cary Brown la expresión se escribe:

$$Y - \frac{uYA_{\overline{t}}}{t} = RA_{\overline{t}} (1-u)$$

y entonces:

$$Y (1 - \frac{uA_{\overline{t}}}{t}) = RA_{\overline{t}} (1-u)$$

de donde infiere que "si $uA_{\overline{t}}/t = u$, esto es, si el impuesto disminuye las rentas netas y el coste de los activos proporcionalmente, la igualdad preimpositiva entre Y y $RA_{\overline{t}}$ será restablecida" (207).

En efecto, en caso de que $uA_{\overline{t}}/t = u$, y bajo la hipótesis considerada:

$$Y(1-u) = RA_{\overline{t}}(1-u)$$

e: $Y = RA_{\overline{t}}$

con lo cual el impuesto aparentemente sería neutral, y la condición de neutralidad consistiría en que el valor actual del impuesto sobre la amortización de una unidad monetaria, fuese igual al tipo del impuesto, proposición que Cary Brown no enuncia explícitamente.

Sin embargo, la afirmación de Brown de que en el supuesto - que $uA_{\overline{t}}/t$ fuese igual a u la igualdad entre el coste de una inversión y el valor actual de sus rentas sería reestablecida, no quedaría solamente limitada a un número muy escaso de casos, aquéllos en que $A_{\overline{t}} = t$ (208), sino que además no es correcta, pues la igualdad de -- que él parte no existe. En efecto:

$$Y' - \frac{uYA_{\overline{t}}}{t} = RA_{\overline{t}}(1-u)$$

daría:

$$(Y - x) - \frac{uYA_{\overline{t}}}{t} = RA_{\overline{t}}(1-u)$$

e:

$$Y(1 - \frac{uA_{\overline{t}}}{t}) = RA_{\overline{t}}(1-u) + x$$

y no se produciría la igualdad mencionada para $uA_{\overline{t}}/t = u$

Esto supone que si Cary Brown ha sentado que un impuesto - proporcional es neutral si el importe de las inversiones es deducido en el año en que se realiza, lo ha inferido de alguna otra cosa; y, - a nuestro modo de ver, esta cosa es precisamente el análisis que realiza para demostrar que a medida que disminuye el tiempo de vida -- útil de una inversión, o disminuye el tiempo de impuesto sobre sus - rendimientos, el valor actual de las amortizaciones es mayor, por lo

que, en el límite, con una vida actual de cero, y con un tipo de impuesto de cero, el valor actual de las amortizaciones es sensiblemente igual al del impuesto y, en consecuencia, se compensan y no se producen efectos distorsionantes en la inversión, caso cuya excepcionalidad no es necesario comentar, aparte de que, como veremos más adelante, entraña una conclusión falsa.

B.- LA TEORIA DE MUSGRAVE.-

Este autor, en The Theory of Public Finance, cuya primera edición data de 1959, expresa que "un impuesto que permite la amortización instantánea deja la tasa interna de descuento invariable", por lo cual "es una solución de neutralidad perfecta, tan neutral, de hecho, como si existiese un impuesto nulo" (209).

Para Musgrave la igualdad:

$$Y = RA_{\overline{t}}$$

se produce para un tipo de descuento r , que equivale a la tasa de rendimiento interno.

Si un impuesto es creado, la igualdad anterior se convierte en la siguiente:

$$Y = RA'_{\overline{t}} - u(RA'_{\overline{t}} - \frac{Y}{n} A_{\overline{n}})$$

que desarrollada se transforma en esta otra

$$Y = RA'_{\overline{t}} - RA'_{\overline{t}} + \frac{Y}{n} A_{\overline{n}} u = RA'_{\overline{t}} (1-u) + \frac{Y}{n} A_{\overline{n}} u$$

donde:

$RA'_{\overline{t}}$ es el valor actual de las rentas futuras durante t años al tipo r'

$RA'_{\overline{t}} u$ es el valor actual de los impuestos sobre ellas

$\frac{Y}{n} A_{\overline{n}|r}$ u es el valor actual del impuesto sobre la amortización durante los n años que se supone se permite, también computado al tipo r' ,

con lo cual, las diferencias entre Cary Brown y Musgrave derivan de las siguientes consideraciones:

- de un diferente tipo de descuento, el tipo de interés para el primero y la tasa de rendimiento interno para el segundo
- la vida útil de la inversión igual para Cary Brown al período de descuento, y posiblemente diferente, a efectos económicos y tributarios, para Musgrave, sin perjuicio de que t pueda ser igual a n .

De esta manera el valor de Y es el mismo para Musgrave en las dos fórmulas enunciadas, y lo que varía es la tasa de descuento, r y r' ; mientras que para Brown, al mantener la misma tasa de descuento, r , se produce un diferente valor de la inversión aunque juega como si no fuese así.

A la vista de la última fórmula deduce Musgrave que un impuesto influencia al empresario de dos formas diferentes: una presentándose el tipo de impuesto aplicable a la renta gravable, y otra dándole a conocer el cuadro de recuperación de capital que puede ser empleado para determinar tal renta gravable, de modo que se puede decir que tanto dicho tipo como la amortización afectan a la tasa de disminución de beneficios a consecuencia del impuesto (210).

Aparece así un tipo efectivo de impuestos por encima del nominal, cuyo valor viene dado por el cociente de la tasa interna de rendimiento antes del impuesto, r , y después, r' , y r misma, o sea, por:

$$u_e = \frac{r - r'}{r}$$

En esta tesitura, para Musgrave a una empresa le será indiferente un cambio en el tipo impositivo o un cambio en el período de amortización, siempre que el tipo efectivo de impuesto, que se ve influenciado por ambas variaciones, sea el mismo: "un plan neutral, análogamente, será aquel que imponga el mismo tipo efectivo de impuestos sobre todas las inversiones" (211).

De acuerdo con este teorema, un impuesto neutral, debe cumplir la condición de que:

$$\frac{r_x}{r_{xu}} = \frac{r_z}{r_{zu}}$$

es decir, que la relación entre la tasa de rendimiento interno de una inversión, x , antes del impuesto, r_x , y la tasa de rendimiento interno de la misma después del impuesto, r_{xu} , guarde la misma proporción que la tasa de rendimiento de cualquier otra inversión, z , antes y después de dicho impuesto, r_z y r_{zu} , respectivamente.

Ciertamente que si el tipo efectivo de un impuesto sobre los rendimientos de cualquier inversión fuese el mismo, la situación general de los empresarios mantendría la misma posición relativa, pero es también evidente que la situación después de un impuesto o su incremento, sería diferente de la que existiese previamente. De todas maneras, como vamos a ver, el gran problema es que, al menos dentro de la técnica actual, no hay forma de crear un impuesto que pueda provocar la igualdad de proporciones antedicha entre los rendimientos pre y postimpositivos de cada posible inversión.

Musgrave estudia a continuación el efecto del establecimiento de un gravámen del 50% sobre la renta de las inversiones que producen un dólar anual en diferentes períodos, con una tasa de rendimiento interno del 5%. Hay que observar, pues, que examina un caso concreto de los numerosísimos que en la práctica podrían presentarse. Para Musgrave se trata de comparar las inversiones de diferentes períodos de producción, y de las fórmulas expuestas obtiene el cuadro núm. 14.

Su primera columna nos da la vida útil o período de aprovechamiento de la inversión, y la segunda el valor de la inversión que se corresponde con él, para el caso que durante cada año del mismo -- produzca un dólar a la tasa de rendimiento del 5% y sin impuestos. -- Así, una inversión que produce un dólar por cinco años con un rendimiento del 5%, equivale a un capital de 4,3295 dólares, o lo que es -- lo mismo, una inversión de tal productividad puede ser realizada a -- tal coste (212).

En el cuadro se observa que, cuando la amortización no es deducible, lo que equivale a un período de amortización infinito, -- o $t = \infty$, los tipos de rendimiento crecen y los de gravámen efectivo bajan a medida que crece el período de aprovechamiento de la inversión. Así, por ejemplo, 1 dólar durante 50 años permite realizar una inversión de coste 18,2559 y supone un rendimiento del 5%, pero bajo la presencia de un gravámen del 50% y del mismo coste, el rendimiento se convierte en el 1,31% y el gravámen efectivo resulta del 73,8%. El tipo de rendimiento de una inversión de 85 años productora de un dólar anual, sería mayor, 2,11%, y el gravámen menor, 57,8%, lo que supone que las inversiones a largo plazo se ven favorecidas respecto de las efectuadas a corto plazo. Si la amortización es admisible durante un período de 5 años, también se advierte en el cuadro que el tipo de rendimiento aumenta a medida que lo hace el período de aprovechamiento de la inversión, mientras que el tipo de gravámen efectivo disminuye cuando tal período aumenta, aunque las variaciones no son tan sensibles.

Si la amortización se verifica a lo largo de la vida útil de la inversión, las cosas varían un tanto, y si bien el tipo de rendimiento aumenta y el de gravámen efectivo se reduce a medida que crece el período de aprovechamiento de la inversión, llega un momento en que cambian, y Musgrave pone de relieve que el punto de inflexión es más bajo cuanto más alto es el tipo de rendimiento interno.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa, es observar que en ningún caso de los expuestos, se encuentran dos inversiones sometidas al mismo gravámen efectivo, y que, en consecuencia, nunca originan la proporcionalidad exigida por Musgrave como condición de neutralidad.

Por ejemplo, en el supuesto de una inversión por 10 años -- productora de un dólar anual al 5% se obtiene antes y después del impuesto del 50%:

$$C = R \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r} = \frac{1,05^{10} - 1}{1,05^{10} 0,05} = 7,7217$$

$$C = \left[(1-u)R + \frac{C}{t} \right] \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r} = \left[0,5 + \frac{7,7217}{10} \right] \frac{1,0258^{10} - 1}{1,0258^{10} 0,0258} = 7,7217$$

habiendo tomado el tipo de 2,58% y no de 2,6% que da Musgrave y que produce un mayor error.

El tipo efectivo es de:

$$t_e = \frac{0,05 - 0,0258}{0,05} = \frac{0,0242}{0,05} = 0,48$$

y la proporción entre los rendimientos antes y después de impuestos

$$\frac{r_x}{r_{xu}} = \frac{0,05}{0,0258} = 1,94$$

Con otra inversión por 32 años al mismo tipo de rendimiento y originaria de un dólar anual, el coste resulta igual que sin impuestos, 15,8027 si los rendimientos después de impuestos son del 2,73%.-- Esto supone:

- un tipo efectivo de: $\frac{0,05 - 0,0273}{0,05} = 0,454$

- una proporción de --
rendimiento de: $\frac{r_z}{r_{z'}} = \frac{0,05}{0,0273} = 1,83$

Se observa, pues, que el tipo efectivo de ambas inversiones difiere, 45,4% frente a 48, y que no existe la proporción requerida -- para que pueda calificarse al impuesto de neutral, pues 1,83 no es --

igual a 1,94. Después del impuesto, las inversiones que eran igual de ventajosas anteriormente, pues en ambos casos producían el 5%, ahora dejan de serlo, y es preferible la más larga, que produce un 2,73%, y supone solo un gravámen efectivo del 45,4%, que la más corta, que rinde solo el 2,58% y que implica una contribución del 48%.

Entonces Musgrave, para lograr un impuesto neutral a un tipo efectivo del 47,5%, señala que es preciso variar el período de amortización fiscal respecto del de amortización que corresponda, en el ejemplo expuesto a lo largo de la vida de la inversión, dando en la última columna del cuadro cual debe ser ese período para que el tipo efectivo sea el indicado, y, en consecuencia, la imposición sea neutral. En los dos ejemplos tomados, encontraríamos que si el gravámen efectivo fuese:

$$\frac{0,05-x}{0,05} = 0,475, \quad x = 0,05 - 0,05 \cdot 0,475 = 0,02625$$

Esto supone que la inversión de diez años origina igual coste en las siguientes condiciones:

$$C = 0,5 \frac{1,02625^{10} - 1}{1,02625^{10} \cdot 0,02625} + 0,5 \frac{7,7217}{9,5} \frac{1,02625^{9,5} - 1}{1,02625^{9,5} \cdot 0,02625} = 7,7217$$

donde se observa que la amortización se realiza en un plazo fiscal de 9,5 años menor que la vida de la inversión, y la inversión de treinta y dos años, origina un coste de 15,8027 si:

$$C = 0,5 \frac{1,02625^{32} - 1}{1,02625^{32} \cdot 0,02625} + 0,5 \frac{15,8027}{36} \frac{1,02625^{36} - 1}{1,02625^{36} \cdot 0,02625}$$

tomando un período de amortización fiscal de 36 años en lugar de los 32 que dura la inversión, si bien en ambos casos, el tipo efectivo de gravámen es el de 47,5%.

A la vista de este ejemplo, se comprende inmediatamente que no existe técnica fiscal capaz de dibujar un impuesto donde se tengan

en cuenta:

- la vida útil de cualquier inversión
- la tasa de rendimiento interno de cualquier inversión con vida útil de las anteriores
- el tiempo de amortización fiscal para obtener un tipo efectivo de gravámen que, por ende, no se ve porque tiene que ser uno y no otro.

En esta tesitura la solución de Musgrave no deja de ser una solución meramente teórica, hasta el momento, bajo la actual técnica-impositiva, imposible de plasmar en la realidad. Por eso Musgrave, como Cary Brown, tiene que marcharse al límite, y afirmar que un impuesto es neutral cuando permite la amortización instantánea, lo que, como inmediatamente vamos a ver, no es, sin embargo, cierto.

C.- LA DOCTRINA DE SAMUELSON.-

Frente al teorema de la neutralidad impositiva en el supuesto de amortización instantánea o en el ejercicio de la inversión, para Samuelson la neutralidad tributaria surge cuando la amortización equivale a la depreciación económica, es decir, a la pérdida de valor experimentada por un medio de producción. Según dicho autor:

"si, y sólomente sí, la verdadera pérdida de valor económico es permitida como gasto impositivo deducible por depreciación, el valor actual de una corriente de ingresos será independiente del tipo tributario" (213).

De todas maneras, nosotros no vamos a seguir la demostración de Samuelson, sino que vamos a partir para llegar a tal solución de la teoría neoclásica de la inversión formulada por Hall y Jorgenson, ampliamente acogida en la doctrina actual (214).

Según la doctrina clásica, una inversión sólo podía reali--

zarse cuando su coste era igual o menor que el valor presente de todos los ingresos que producía debidamente descontados. Para descontar generalmente se utilizaba el tipo de interés asequible al inversor. - Para Hall y Jorgenson, la inversión ha de realizarse con la finalidad de obtener el nivel de capital más óptimo, y para ello debe considerarse que dicho capital tiene un coste, constituido como mínimo por el interés de su valor y la depreciación a que esté sujeto, lo que denominaban rental cost y en castellano se podría llamar coste de utilización del capital. Dicho coste, así, equivalía a lo que habría de pagarse como mínimo por el arrendamiento de semejante capital, mínimo que, evidentemente, estaría constituido por el interés y la amortización de dicho valor, ya que cobrar menos entrañaría una pérdida. El coste, pues, para la persona que utiliza un medio de producción o capital, viene a coincidir con lo que pagaría por el arrendamiento mínimo de un bien igual, y con el ingreso que obtendría quien lo cediese, pudiendo, pues, equipararse también a un ingreso.

La teoría clásica de la inversión es cambiada por dichos autores, y entonces, según ellos, la inversión se produce cuando el valor actual del coste de utilización del capital -o ingreso equivalente- es, por lo menos, igual al coste de adquisición del mismo. Por si fuese poco, resulta que si una renta periódica tiene un valor actual igual al coste de un medio de producción, dicha renta está constituida por el interés de dicho coste de adquisición más la amortización de su valor.

Llamemos:

- c_t al coste de utilización del capital en el ejercicio t
- Y_0 al coste de adquisición del capital en el momento 0 u origen
- Y_t al valor residual de dicho capital en el momento t
- d a la tasa de amortización aplicada al valor residual
- r a la tasa de interés
- u al tipo de impuesto
- z al valor actual de las amortizaciones periódicas de un activo de valor igual a la unidad.

Se tendría:

- el año 1: Y_0
- el año 2: $Y_1 = Y_0 - Y_0 d = Y_0 (1-d)$
- el año 3: $Y_2 = Y_1 - Y_1 d = Y_1 (1-d) = Y_0 (1-d)^2$
- el año 4: $Y_3 = Y_2 - Y_2 d = Y_2 (1-d) = Y_0 (1-d)^3$

.....

- el año t: $Y_{t-1} = Y_0 (1-d)^{t-1}$

Por definición el coste del capital el año t será:

$$c_t = Y_{t-1} r + Y_{t-1} d = Y_{t-1} (r+d)$$

Como hemos indicado, el valor actual de los costes de utilización del capital en los diversos períodos produce Y_0 , pues:

$$\sum_0^{\infty} \frac{Y_{t-1} (d+r)}{(1+r)^t} = \sum_0^{\infty} \frac{Y_0 (1-d)^{t-1} (d+r)}{(1+r)^t} = Y_0 \frac{d+r}{1-d} \sum_0^{\infty} \left(\frac{1-d}{1+r} \right)^t = Y_0 \frac{d+r}{1-d} \frac{1-d}{1-\frac{1-d}{1+r}} = Y_0$$

Igualmente una renta período de R producido por una inversión de valor Y_0 , equivale al interés más la depreciación computados sobre el valor remanente de esta inversión, pues si:

- Y_x es el valor de un capital en el momento x
- R_x es el valor de una renta en el período x que se produce por t años.

se tiene que:

$$Y_t = \frac{R_t}{(1+r)} + \frac{R_{t-1}}{(1+r)^2} + \dots + \frac{R_n}{(1+r)^{n-t+1}}$$

$$Y_{t+1} = \frac{R_{t+1}}{(1+r)} + \dots + \frac{R_n}{(1+r)^{n-t}}$$

multiplicando la primera igualdad por $(1+r)$

$$Y_t (1+r) = R_t + \frac{R_{t+1}}{(1+r)} + \dots + \frac{R_n}{(1+r)^{n-t}} = R_t + Y_{t+1}$$

y

$$R_t = Y_t (1+r) - Y_{t+1} = (Y_t - Y_{t+1}) + Y_t r$$

donde:

$Y_t - Y_{t+1}$ es el valor del capital en el momento t menos el valor, por cierto que menor, de dicho capital en el momento $t+1$, o sea, la depreciación, e

$Y_t r$ es el interés computado sobre el valor del capital en el momento t .

La introducción de un impuesto altera estas conclusiones. Si dicho impuesto incide proporcionalmente las rentas de la inversión al tipo u , y la amortización es deducible, el coste ya no será Y_0 , sino que ésta cantidad vendrá disminuída por el valor actual del impuesto sobre la amortización; si el valor actual de una mitad periódica de amortización es z , y la amortización máxima está constituída por el importe de la inversión, el coste de ésta será ahora:

$$Y_0 - uY_0 z = Y_0 (1-uz)$$

Teniendo en cuenta que el impuesto afectará al tipo de interés por constituir un rendimiento, causa por la cual el nuevo tipo efectivo será tal que:

$$e = r (1-u)$$

y que igualmente el coste de utilización del capital se verá influído por el impuesto, tendremos:

$$c_t (1-u) = Y_0 (1-uz) (d + e)$$

De donde:

$$c_t = \frac{(Y_0 - uY_0z)(d+e)}{1-u} = \frac{Y_0(1-uz)(d+e)}{1-u}$$

fórmula en la que se observa que el nuevo coste de utilización del capital se presenta de diferente manera, ya que el coste preimpositivo se ha multiplicado por la unidad menos el impuesto sobre el valor actual de la amortización, y se ha dividido por lo que deja una unidad monetaria después de impuestos.

Análogamente, en caso de amortización continua, llamando δ a la tasa de amortización se tendría:

- valor remanente momento t de una unidad de capital: $e^{-t\delta}$
- valor actual:

de una unidad de capital momento t descontada a e : e^{-te}

del remanente de una unidad de capital: $e^{-t(\delta+e)}$

del coste de utilización del capital en t : $c_t e^{-t(\delta+e)}$

de la amortización en t : $Y_0 \delta e^{-te}$

del coste de utilización efectivo: $c_t e^{-t(\delta+e)} - Y_0 \delta e^{-te}$

del impuesto sobre tal coste: $u \left[c_t e^{-t(\delta+e)} - Y_0 \delta e^{-te} \right]$

del coste neto de utilización del capital:

$$c_t e^{-t(\delta+e)} - u \left[c_t e^{-t(\delta+e)} - Y_0 \delta e^{-te} \right] = c_t e^{-t(\delta+e)}(1-u) + uY_0 \delta e^{-te}$$

Las condiciones mínimas de inversión consistirían en:

$$\begin{aligned}
 Y_0 &= \int_0^{\infty} \left\{ c_t e^{-t(\delta + \epsilon)} (1-u) + u Y_0 \delta e^{-t\epsilon} \right\} dt = \\
 &= c_t (1-u) \int_0^{\infty} e^{-t(\delta + \epsilon)} dt + u Y_0 \int_0^{\infty} \delta e^{-t\epsilon} dt = \\
 &= \frac{c_t (1-u)}{\delta + \epsilon} + u Y_0 z \quad (215).
 \end{aligned}$$

de donde resultaría igualmente que:

$$c_t = \frac{Y_0 (1-uz) (\delta + r)}{(1-u)}$$

Si ahora se admite que la amortización, considerada como gas to fiscal se practica sobre el valor remanente del bien de capital de que se trate, como hemos hecho, en el ejercicio t sería:

$$dY_{t-1} = dY_0 (1-d)^{t-1}$$

El valor actual de dicha amortización, que hemos llamado z , para $Y_0 = 1$, viene dado por:

$$z = \sum_0^t \frac{d(1-d)^{t-1}}{(1+\epsilon)^t} = \frac{d}{1-d} \sum_0^t \left[\frac{1-d}{1+\epsilon} \right]^t = \frac{d}{1-d} \frac{\frac{1-d}{1+\epsilon}}{1 - \frac{1-d}{1+\epsilon}} = \frac{d}{d+\epsilon}$$

y sustituyendo el valor de z acabado de obtener en la fórmula del cos te de utilización del capital, se halla que:

$$c_t = \frac{Y_0 (1-u \frac{d}{d+\epsilon}) (d+\epsilon)}{1-u} = \frac{Y_0 (d+\epsilon - ud)}{1-u} = \frac{Y_0 [d(1-u) + r(1-u)]}{1-u} = Y_0 (d+r)$$

expresión que nos dice que:

- en el supuesto de un impuesto que grave el coste de utilización del capital -equivalente a una renta- proporcionalmente, y por generalización a dichas rentas.
- y sea deducible la amortización sobre el valor residual del capital de que proceden.

el coste de dicha utilización es el mismo con impuesto que sin impuesto.

Esto supone que un impuesto proporcional sobre los rendimientos en el que la amortización sobre el valor residual sea deducible, es un impuesto neutral, pues no modifica el costo de utilización del capital y, por tanto, no afecta a las decisiones para invertir, lo cual lleva a la impresionante conclusión de que la amortización sobre el valor contable autorizada en un impuesto sobre la renta es, prácticamente neutral, y, por tanto, ha de equivaler a la depreciación efectiva.

Y aquí es donde se pueden estudiar las consecuencias de una amortización instantánea o efectuada en el ejercicio de adquisición de los bienes de capital. En tal supuesto $z = 1$ o se puede considerar como tal, y, en consecuencia, el coste sería:

$$\frac{Y_0(1-u)(d+q)}{1-u} = Y_0(d+q) = Y_0[d+r(1-u)] = Y_0[d+r-ru] = Y_0(d+r) - Y_0ru = c_t - Y_0ru$$

desprendiéndose que, el coste de utilización del capital, antes o después del impuesto proporcional, pues en tales casos no varía, aquí sí que ha quedado disminuido en el impuesto sobre los intereses del valor del capital, por lo que un sistema de amortización instantánea o de ejercicio representa un incentivo para invertir al disminuir tal coste. El impuesto correspondiente no puede ser, por tanto, neutral, en contra de lo afirmado por Brown y Musgrave.

D.- LA AUTONOMIA DE LA AMORTIZACION
FISCAL.

Si la verdadera pérdida de valor económico de los medios de producción, como expresa Samuelson, o la depreciación económica, como se denomina más generalmente, es deducible tributariamente, la amortización fiscal es neutral.

El hallazgo no puede ser más interesante y sobre él se vuelca la doctrina actual con relativa insistencia, aunque, sin embargo, no se ponen debidamente de relieve sus implicaciones tributarias; es decir, se trata simplemente de concluir que la amortización que corresponde a la pérdida de valor económico de los medios de producción o depreciación económica, no alterará las decisiones de invertir, lo cual supone que la amortización de tal manera computada no afecta al capital ni a la renta. En efecto, si la amortización equivalente a la depreciación económica no da lugar a ninguna inversión o desinversión, lo que se explica porque en tal supuesto el valor que representa se anula con el que sustituye por igual, no se producirá ninguna alteración de capital a ella debida, y, por tanto, dentro del concepto de renta en que nos movemos, tal amortización es neutral económicamente hablando.

Es más, la doctrina también ha llamado la atención sobre un punto que no se ha destacado debidamente, a saber: que la amortización neutral es la que se practica sobre el valor remanente de la inversión, lo cual, llevado al campo tributario puro, exigiría la eliminación de cualquier procedimiento distinto de amortización.

Pero todo esto, donde finalmente conduce es a la conclusión de que la amortización fiscal, tal como tradicionalmente ha sido concebida de compensación de la disminución del valor de los activos, se halla fuera del campo de la Economía, o sea, es autónoma: la amortización es así una institución tributaria que nada tiene que ver con la Economía; el concepto de amortización como compensación de una disminución de valor es un concepto puramente fiscal.

A la inversa, cualquier procedimiento de amortización donde la amortización no equivaliese a la disminución de valor de los medios de producción, tendría un carácter eminentemente económico, y -- significaría dar entrada en el ámbito tributario a un instrumento económico que afectaría más o menos a la renta y al capital.

IV.- LA IMPORTANCIA ECONOMICA DE LA AMORTIZACION.-

La importancia de la amortización dependerá, principalmente, de cómo contribuye a la formación del capital y de la renta o, mejor expresado, de cómo disminuye la renta para la formación del capital.- Esto nos lleva a examinar primeramente cual es la parte del producto nacional bruto que constituye la depreciación del capital y cómo se financia su formación en los diversos sistemas positivos, examinando de paso algunas otras relaciones de tal tipo; después cómo se determina y cual es el valor actual de la amortización, pues cuanto mayor sea su valor actual más importancia tiene, y por último cómo influye el resultado de la empresa.

A.- LA AMORTIZACION EN LOS SISTEMAS ECONOMICOS POSITIVOS.-

El cuadro núm. 15 muestra el producto interior bruto y la depreciación del capital en Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia Holanda, España e Inglaterra. Según la OECD (216) el producto interior bruto consiste en el consumo público y privado, la inversión bruta y el saldo de las transacciones con el exterior, y la depreciación, designada con el nombre de consumption of fixed capital, se define como el consumo de los bienes del activo reproducibles, calculado sobre el coste corriente de reposición, a consecuencia del desgaste y deterioro normales, obsolescencia prevista y tasa de daño accidental, sin computar las grandes catástrofes y el agotamiento de yacimientos naturales.

El cuadro 16 refleja el porcentaje de la depreciación respecto del producto nacional bruto resultando, para el objeto de nuestro estudio, de sumo interés. En Estados Unidos la depreciación del capital oscila entre el 9,7 y 10,7% del capital, en Francia del 10 al 10,7%, en Alemania del 8,7 al 11,28%, en Italia del 8,3 al 8,7%, en Holanda del 8,4 al 9,6%, en Inglaterra del 8,2 al 9,5% y en España --

del 6 al 7,2%, constituyendo, pues, cifras importantes, y en general, bastante parecidas en porcentaje, pues, excluyendo España, giran alrededor del 9%.

El cuadro núm. 17 representa la financiación del producto nacional bruto, también según los datos de la OECD (217), y el 18 el porcentaje en que la depreciación y el ahorro contribuyen a la formación del capital bruto. En Estados Unidos la depreciación supone una mayor aportación que el ahorro a dicha formación, en Inglaterra lo hace mediante una contribución poco menor de la mitad, pero en los demás países es más importante la financiación a través del ahorro que la depreciación, aunque, salvo en España durante bastantes años del período estudiado, ésta siempre excede de la tercera parte. Kanesathasan (218) ha examinado la marcha de la depreciación en Estados Unidos e Inglaterra en relación con el valor del equipo del capital, y obtiene los resultados que figuran en el cuadro núm. 19. Tanto en uno como en otro país, en la primera columna figura el valor del equipo de capital de las empresas, en la segunda el beneficio, primero en valores absolutos y después en porcentaje, observándose que éste va disminuyendo en relación con el valor del equipo capital, y finalmente se proporciona el valor de la depreciación y el porcentaje del equipo de capital, que va incrementando a diferencia del anterior, reflejando la tendencia a constituir los beneficios un menor porcentaje del capital, y la amortización un mayor porcentaje.

En un plano más particular, a la vista de la publicación -- del Ministerio de Industria "Las 500 grandes empresas industriales de España en 1973", cuya producción en 1972 y 1973 representaba un 69,9- y un 87%, respectivamente, de la total producción industrial, que son -- porcentajes asombrosos, se observa que sus amortizaciones ascendieron en 1973 a la cifra de 81.358 millones de pesetas, y sus beneficios antes de impuestos a 94.408 millones, casi coincidiendo con aquéllas -- (219).

En Fortune (220) aparece el siguiente inmovilizado de las -- 500 mayores empresas industriales estadounidenses como sigue:

- 1972	485.984.810.000 \$
- 1973	555.462.284.000 \$
- 1974	628.636.981.000 \$

Si se considera, teniendo en cuenta los porcentajes de depreciación considerados por la OECD que la amortización ascendió al 10% del inmovilizado, los valores para la misma serían:

- 1972	48.598.481.000 \$
- 1973	55.546.228.400 \$
- 1974	62.861.698.100 \$

Y como sus beneficios fueron de:

- 1972	27.829.424.000 \$
- 1973	38.680.461.000 \$
- 1974	43.619.745.000 \$

se observa cómo la amortización en Estados Unidos andaría por encima de los beneficios.

En Estados Unidos, como Brittain (221) puso de relieve, la amortización ha ido constituyendo una suma superior a la de los beneficios (222), y en general, así se puede mantener, por lo que de esta simple mera constatación se pone de relieve su importancia económica.

B.- EL VALOR ACTUAL DE LA AMORTIZACIÓN --- C I O N.-

La amortización supone un ahorro impositivo, pues practicada conforme a los requerimientos legales, evita que el impuesto sobre su importe pase al Fisco; esto permite considerar a la amortización como una corriente de ingresos libres de impuestos y proceder a valorarla como tal. El valor actual de la amortización, frente a su montante en los sistemas económicos positivos, nos da a conocer también desde otro ángulo, su importancia, aunque, aquí, lo sea de una manera

más íntima, comparando los diversos procedimientos de amortización.

Toda renta se valora económicamente conforme a su valor actual, dado por la fórmula:

$$V = \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r}$$

de la cual resulta que dicho valor:

- es una función inversa del tipo de interés, de modo que a mayor tipo de interés menor valor actual (223).
- es una función inversa también del tiempo, de forma que --- cuanto más tiempo es el que corresponde a una renta, menor es su valor actual relativamente (224).
- es una función directa del importe de la renta, por lo que cuanto mayor sea la cuantía de la renta, mayor será su valor actual, aunque esta afirmación solo tenga efecto en términos absolutos, pues cada unidad tendrá el mismo valor actual.

Al hallar el valor actual de la amortización aplicando la fórmula anterior, imperarán las mismas condiciones, y, en consecuencia, el valor económico de la amortización dependerá también de su cuantía, del tipo de interés que se utiliza para hallar su valor actual y del tiempo en que se amortice.

Sobre estas premisas se comprende que cuando la finalidad de la amortización no consista en la compensación de la depreciación efectiva de los bienes amortizables, con su efecto de neutralidad estudiado en el apartado III precedente, sino que se la considere como un incentivo, interesa realizarla por la mayor cuantía en el menor tiempo posible, pues de esta manera se obtendrá un mayor valor actual. Como se observa, no hablamos del tipo de interés, y fácilmente se comprenderá que la razón de ello estriba en la inasequibilidad de su manejo, en especial para cualquier empresa (225).

Lo anterior explica que cuando las empresas quieren obtener una ventaja económica a través de la amortización, tratan de conseguir una reducción de los períodos de amortización, y esto será lo que haga el Gobierno cuando busca favorecer a las empresas o, mejor, estimular su inversión.

En base a lo apuntado es fácil de comprender que, como se ha expresado, se obtendrá un mayor beneficio amortizando la mayor cuantía en el menor tiempo posible, pues de esta forma es mayor el valor actual de la amortización. Así, al ser mayor también la cuantía de la amortización en los primeros años que en las condiciones anteriores, es menor el impuesto que al principio se paga ya que es mayor el gasto fiscal, y, aunque en las legislaciones tributarias esto suponga que el gasto por amortización deducible de los ingresos al final sea menor -por haberse ya amortizado- y el impuesto sea mayor, el efecto es beneficioso, ya que:

- el valor actual de la amortización es mayor al ser menor el tiempo y mayor la cuantía que se anticipa.
- el valor actual del impuesto es menor, al demorarse su pago en el tiempo y ser menor su importe al principio.

Al depender la amortización del procedimiento que se escoga, el valor actual de la amortización también dependerá de dicho procedimiento en principio y, subsiguientemente, del valor de los parámetros que se utilicen en él.

A continuación se analiza el valor actual resultante de la aplicación de los diversos procedimientos de amortización usuales, para después entrar en una comparación de los resultados obtenidos de la aplicación de los mismos.

1.- Valor actual en el procedimiento
de amortización lineal.-

Teniendo en cuenta que la amortización anual por este proce

dimiento viene dada por:

$$a_{1x} = \frac{1}{t}$$

el valor actual de la amortización correspondiente a un activo fijo, de vida útil t , o conjunto de ellos de vida media útil t , sería:

$$\sum_{1}^t a_{1x} (1+r)^{-x} = \sum_{1}^t \frac{1}{t} (1+r)^{-x} = \frac{1}{t} \sum_{1}^t (1+r)^{-x} = \frac{1}{t} \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r}$$

2.- Valor actual en el procedimiento de amortización por dígitos.-

De manera análoga se obtendrá conforme al siguiente proceso:

$$\begin{aligned} \sum_{1}^t a_{dx} (1+r)^{-x} &= \sum_{1}^t \frac{t-(x-1)}{s_d (1+r)^x} = \frac{1}{s_d} \left[\frac{t}{(1+r)} + \frac{t-1}{(1+r)^2} + \dots + \frac{t-(t-1)}{(1+r)^t} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d} \left[\frac{t}{(1+r)} + \frac{t}{(1+r)^2} + \dots + \frac{t}{(1+r)^t} - \frac{1}{(1+r)^2} - \frac{2}{(1+r)^3} - \dots - \frac{t-1}{(1+r)^t} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d} \left[t \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r} - \frac{1}{(1+r)} \left\{ \frac{1}{(1+r)} + \frac{2}{(1+r)^2} + \dots + \frac{t-1}{(1+r)^{t-1}} \right\} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d} \left[t \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r} - \frac{1}{(1+r)} W \right] \end{aligned}$$

Sí:

$$W = \frac{1}{(1+r)} + \frac{2}{(1+r)^2} + \dots + \frac{t-1}{(1+r)^{t-1}}$$

$$\frac{W}{(1+r)} = \frac{1}{(1+r)^2} + \frac{2}{(1+r)^3} + \dots + \frac{t+1}{(1+r)^t}$$

y restando:

$$W - \frac{W}{(1+r)} = \left[\frac{1}{(1+r)} - \frac{1}{(1+r)^2} + \frac{1}{(1+r)^3} + \dots + \frac{1}{(1+r)^{t-1}} - \frac{t-1}{(1+r)^t} \right]$$

de donde

$$\frac{Wr}{(1+r)} = \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{(1+r)^{t-1} r} - \frac{t-1}{(1+r)^t}$$

y

$$W = \frac{1+r}{r} \left[\frac{(1+r)^{t-1} - 1}{(1+r)^{t-1} r} - \frac{t-1}{(1+r)^t} \right]$$

Sustituyendo:

$$\begin{aligned} \sum_{t=1}^t a_{dx} (1+r)^{-x} &= \frac{1}{s_d} \left[t \frac{(1+r)^{t-1}}{(1+r)^t r} - \frac{1}{1+r} \frac{1+r}{r} \left\{ \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{(1+r)^{t-1} r} - \frac{t-1}{(1+r)^t} \right\} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d} \left[\frac{t(1+r)^t - t}{(1+r)^t r} - \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{(1+r)^{t-1} r^2} + \frac{t-1}{(1+r)^t r} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d (1+r)^{t-1} r} \left[\frac{t(1+r)^t - t}{1+r} - \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{r} + \frac{t-1}{1+r} \right] = \\ &= \frac{1}{s_d (1+r)^{t-1} r} \left[\frac{t(1+r)^t - 1}{1+r} - \frac{(1+r)^{t-1} - 1}{r} \right] = \end{aligned}$$

$$= \frac{1}{s_d(1+r)^{t-1} r} \frac{t(1+r)^t r - (1+r)^t + (1+r)}{r(1+r)} =$$

$$= \frac{1}{s_d(1+r)^{t-1} r} \frac{1+(1+r)^t [rt-1]}{r(1+r)} = \frac{1+(1+r)^t [rt-1]}{s_d(1+r)^t r^2}$$

3.- Valor actual de la amortización sobre el saldo.-

Igualmente obtendríamos, teniendo en cuenta que queda un valor residual no amortizable dentro del procedimiento, que:

$$\frac{s^t}{(1+r)^t} + \sum_{x=1}^t a_{sx} (1+r)^{-x} = \frac{s^t}{(1+r)^t} + \sum_{x=1}^t t_s s^{x-1} (1+r)^{-x} =$$

$$= \frac{s^t}{(1+r)^t} + t_s \sum_{x=1}^t \frac{s^{x-1}}{(1+r)^x} = \frac{s^t}{(1+r)^t} + t_s \left[\frac{1}{(1+r)} + \frac{s}{(1+r)^2} + \dots + \frac{s^{t-1}}{(1+r)^t} \right] =$$

$$= \frac{s^t}{(1+r)^t} + t_s \frac{(1+r)^t - s^t}{(1+r)^t (t_s + r)} = \frac{s^t t_s + s^t r + t_s (1+r)^t - t_s s^t}{(1+r)^t (t_s + r)} =$$

$$= \frac{s^t r + t_s (1+r)^t}{(1+r)^t (t_s + r)}$$

4.- Valor actual de la amortización acelerada.-

Considerando que la aceleración se verifica empleando un -- tiempo t' , se tiene que:

$$\sum_{1}^{t'} a' (1+r)^{-x} = \frac{1}{t'} \sum_{1}^{t'} (1+r)^{-x} = \frac{(1+r)^{t'-1}}{t' (1+r)^{t'} r}$$

5.- Valor actual de la amortización anticipada.-

Suponiendo que durante t' ejercicios se verifica una cierta anticipación de la amortización dada por el tipo t_a , se verifica que:

$$\begin{aligned} \sum_{1}^{t'} t_a (1+r)^{-x} + \sum_{1}^t \frac{n}{t} (1+r)^{-x} &= t_a \sum_{1}^{t'} (1+r)^{-x} + \frac{n}{t} \sum_{1}^t (1+r)^{-x} = \\ &= t_a \frac{(1+r)^{t'}-1}{(1+r)^{t'} r} + \frac{n}{t} \frac{(1+r)^t-1}{(1+r)^t r} \end{aligned}$$

6.- Comparación de la ventaja de los procedimientos de amortización.-

Lógicamente, al originar cada procedimiento una amortización diferente en el tiempo, lo mismo ocurrirá con el valor actual que origine cada uno de tales procedimientos.

Una visión particular podría obtenerse, aplicando las fórmulas anteriores, para un tipo de interés, por ejemplo del 10%.

El cuadro núm. 20 recoge el caso del valor actual de la amortización de un activo de valor unitario por los procedimientos

que se indican, descontada al 10%, en los tiempos que figuran en dicho cuadro.

En el cuadro anterior se observa como, utilizado cualquier procedimiento de amortización, el valor actual disminuye a medida que es mayor el tiempo en que se amortiza una inversión unitaria.

El procedimiento de amortización lineal es el que produce un menor valor actual. El procedimiento de amortización por dígitos origina un menor valor actual que la amortización del saldo al doble y medio del tipo de amortización lineal, pero mayor, salvo para $t=5$, que dicha amortización al doble del tipo lineal.

La amortización acelerada en tiempos de $1/5$ y $2/5$ del correspondiente a la vida útil de los activos engendra valores actuales muy elevados, sobre todo en el primer caso, y la amortización anticipada varía mucho según los valores tomados para t , m y n .

Una forma más general de averiguar la ventaja que produce cada procedimiento al actualizar la amortización, se obtendría comparando las fórmulas de los valores actuales de los diversos procedimientos dos a dos, para hallar el tanto por uno o por ciento, o comparando las de cada método con el de amortización lineal.

Comparando el valor actual obtenido por el procedimiento de amortización por dígitos con el hallado a través del procedimiento de amortización lineal, se obtiene la fórmula:

$$\frac{V_d}{V_l} = \frac{\frac{1+(1+r)^t (rt-1)}{s_d(1+r)^t r^2}}{\frac{(1+r)^t - 1}{t(1+r)^t r}} = \frac{2+2(1+r)^t (rt-1)}{(t+1)r [(1+r)^t - 1]}$$

que origina los valores del cuadro núm. 21.

De la comparación entre los valores actuales de la amortización sobre el saldo y la lineal, resulta la fórmula:

$$\frac{V_s}{V_1} = \frac{\frac{s^{t_r+t_s} (1+r)^t}{(1+r)^t (t_s+r)}}{\frac{(1+r)^t - 1}{t(1+r)^t r}} = \frac{(s^{t_r+t_s} (1+r)^t) tr}{(t_s+r)((1+r)^t - 1)}$$

que para $t_s = 2t_1$ origina el cuadro núm. 22 y para $t_s = 2,5t_1$ el número 23.

De la comparación entre la amortización acelerada y la lineal resultan las expresiones:

$$\frac{V_e}{V_1} = \frac{\frac{(1+r)^{t'} - 1}{t'(1+r)^{t'} r}}{\frac{(1+r)^t - 1}{t(1+r)^t r}} = \frac{t(1+r)^{t'} ((1+r)^{t'} - 1)}{t'(1+r)^{t'} ((1+r)^t - 1)} = \frac{t((1+r)^{t+t'} - (1+r)^t)}{t'((1+r)^{t+t'} - (1+r)^{t'})}$$

expresión esta última que facilita el cálculo y da para $t' = 1/5t$ los datos del cuadro 24, y para $t' = 2/5t$ los del 25.

Comparando la amortización anticipada con la lineal el resultado es el siguiente:

$$\frac{t_1 \frac{(1+r)^{t'} - 1}{(1+r)^{t'} r} + nt_1 \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r}}{\frac{1}{t} \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r}} = tt_1 \frac{(1+r)^{t+t'} - (1+r)^t}{(1+r)^{t+t'} - (1+r)^{t'}} + nt_1 t$$

Para $t' = 1$ se obtienen los valores del cuadro 26 si $t_a = 0,2$.

En líneas generales, las comparaciones efectuadas permiten extraer las siguientes conclusiones:

- el procedimiento de amortización por dígitos proporciona un valor actual mayor que la amortización sobre el saldo al doble del tipo lineal
- sin embargo, no ocurre así si el tipo de amortización sobre el saldo es del 2,5 el lineal
- la amortización acelerada, aún durante los 2/5 de la vida útil más ventajosa que cualquiera de los procedimientos anteriores
- la amortización anticipada del 20% del valor de los activos en un año, es mucho más beneficiosa que cualquiera de los procedimientos anteriores

Otra conclusión, sin embargo, de diferente naturaleza y muy importante, que se deduce del aumento de la proporción de las comparaciones al crecer la vida útil o el tipo de interés, es que, aunque el valor actual es menor cuanto menores son dichos elementos, la proporción de disminución es mayor cuanto mayores son también tipo de interés y vida útil, o, lo que es lo mismo, la aceleración de la amortización beneficia más a las inversiones de mayor vida útil o sometidas a un mayor descuento.

En el orden internacional y de una manera más completa, la OECD ha llevado muy recientemente a cabo un cálculo de los valores -- actuales de la amortización en diversos países con objeto de precisar el coste de utilización del capital en cada uno de ellos (226).

El inconveniente para tal cálculo es que el valor actual depende del tipo de descuento, y éste, lógicamente, difiere de unos países a otros. Sin embargo, presumiendo que existe un mercado financiero integral desde el punto de vista internacional, utiliza un tipo -- del 10% "como intento de reflejar el coste medio de los inversores en el área de la OECD para 1972" (227).

A la vista de una serie de informes conteniendo los datos impositivos de Enero de 1972, la OECD cifró el siguiente valor actual de las amortizaciones en los países que siguen y según las clases de activos que se mencionan en el cuadro núm. 27.

En el cuadro se observa cómo los valores actuales de la --- amortización suelen ser muy altos, lo que refleja una elevada aceleración de las amortizaciones en la fecha de cómputo, Enero de 1972.

Los edificios, que son los de vida útil más larga, suelen presentar los valores actuales más bajos. En Italia el valor actual de la amortización de una inversión unitaria es de 0,6090, y en Inglaterra 0,5979, que reflejan una amortización sumamente acelerada; en Alemania es de sólo 0,1883 y en Australia de cero, denotando que no se permite su amortización.

En el equipo agrícola el valor actual llega hasta 0,9055 - en Australia, lo que representa casi una amortización instantánea y es sumamente alto en todos los países menos en Suiza. El equipo de -- construcción que da valor actual más alto para la amortización es el de Austria con 0,8680, el valor actual más elevado de la amortización del equipo de alimentación es el de Inglaterra con 0,8571, que lo es - también en químicas, refino de petróleos, metalurgia, siderurgia, textiles, papel, transportes y servicios públicos, éstos que no figuran en la tabla. El valor actual de la amortización en Inglaterra, excepto para los edificios, es el mismo en todos los casos, al haber tomado el procedimiento de amortización más favorable y común.

La amortización del conjunto de cada clase de activos se observa que se desvía muy poco del valor 0,7, con la excepción de los edificios que es de 0,3551.

Evidentemente, el cuadro revela con gran fuerza que la amortización, en general, se encuentra muy acelerada. Tomando como moda - 0,7, el tiempo de amortización equivaldría al de una renta unitaria - por unos cinco años, que es, por tanto, sumamente corto para la duración usual del equipo.

C.- LA INFLUENCIA DE LA AMORTIZACION -
SOBRE EL RESULTADO DE LA EMPRESA.-

Es muy frecuente encontrar cálculos del impacto de la amortización en el resultado de la empresa, y dicho impacto se puede deducir de hechos sumamente simples. Así, si el parque de maquinaria de la industria de la construcción poseía en 1958 un valor de cinco mil millones de pesetas y su movilidad de un lugar a otro y la continua necesidad de montar y desmontar dicha maquinaria permitían calcularle una vida útil entre cinco y diez años, como afirmaba Pérez Frade --- (228), es fácil comprender que la amortización oscilaría entre quinientos y mil millones de pesetas, condicionando su omisión o realización que pasase al Fisco la cantidad resultante de la aplicación del tipo impositivo o no, es decir, que la Hacienda se llevase de la industria de la construcción de unos ciento cincuenta a trescientos millones, o que esta cifra sirviese para la formación de su capital o las funciones que se estudian a continuación. De una manera general y recientemente, Lagares Calvo ha procedido a cuantificar el efecto de las amortizaciones en la industria española, y, dentro de las naturales reservas que apunta, estima que "la amortización fiscal en España tiene un fuerte impacto sobre el gravámen real del tributo, hasta el punto de que atenúa el nivel teórico de gravámen en más de un 40% de su cuantía" (229), fundando ésta y las demás conclusiones a que llega "en un hecho de gran transcendencia en el ámbito tributario español : la fuerte discrepancia existente entre las depreciaciones económicas y los niveles admitidos de amortización fiscal" (230).

La amortización supone una disminución del resultado de la empresa, tanto considerándolo como beneficio disponible o beneficio gravable, y para estudiar su efecto de una manera general, llamaremos:

- Y al valor de una inversión
- q al número de unidades que produce en un ejercicio

- p al precio unitario de cada uno de esas unidades
- c al coste unitario de las mismas
- a_x a la amortización en un año cualquiera de una inversión unitaria.

El resultado, R, tendría un valor actual en el origen de:

$$R = \sum_{x=1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} - Y$$

Este supuesto es irreal porque siempre intervienen los impuestos, por efecto de los cuales adquiere un gran papel la amortización, en cuyo caso el resultado, R', sería:

$$\begin{aligned} R' &= \sum_{x=1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} - u \sum_{x=1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} + uY \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} - Y = \\ &= R - u \sum_{x=1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} + uY \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \end{aligned}$$

donde está claro que:

- R es el resultado antes de impuestos
- $u \sum_{x=1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x}$ es el valor actual del impuesto sobre los ingresos netos
- $uY \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x}$ es el valor actual del impuesto sobre la amortización

$$-\sum_{1}^t a_x = 1 \quad \text{la suma de las amortizaciones de una inversión unitaria a lo largo de su período de vida útil, } t.$$

Como la fórmula que nos da el resultado R no cambia multiplicando por u, y, de esta manera, se puede hallar el valor del segundo término del segundo miembro de la expresión final que nos proporciona el valor de R', se tiene que:

$$uR = u \sum_{1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} - uY$$

de donde:

$$u \sum_{1}^t \frac{(p-c)q}{(1+r)^x} = uR + uY$$

que sustituyendo en la fórmula que nos da R' origina:

$$R' = R - uR - uY + uY \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} = R(1-u) - uY \left[1 - \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right]$$

dando el resultado postpositivo queda en función del resultado preimpositivo, u, Y, t y r, al ser la amortización una función de Y y t, pero donde se pone de relieve la importancia de la amortización como factor determinante de dicho resultado, pues cuanto mayor sea el valor actual de la amortización menor es su diferencia con 1 y menor es el paréntesis, con lo que R' o resultado es mayor.

Si tuviésemos dos inversiones tal que:

- su cuantía fuese diferente, Y_1 e $Y_2 = mY_1$
- su rendimiento periódico fuese también diferente, pero de forma que el de la segunda fuese $R_2 = mR_1$, lo que supone que tienen la misma rentabilidad

- y el tiempo de producción fuese el mismo, t ,

resultaría que:

$$\begin{aligned} R'_1 &= R_1(1-u) - uY_1 \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] \\ R'_2 &= R_2(1-u) - uY_2 \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] = \\ &= mR_1(1-u) - umY_1 \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] \end{aligned}$$

la rentabilidad de dichas inversiones es:

$$\begin{aligned} b'_1 &= \frac{100 R'_1}{Y_1} = \frac{100 R_1(1-u)}{Y_1} - 100 u \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] \\ b'_2 &= \frac{100 R'_2}{Y_2} = \frac{100 R_2(1-u)}{Y_2} - 100 u \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] = \\ &= \frac{100 m R_1(1-u)}{mY_1} - 100 u \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(100)^x} \right] = \\ &= \frac{100 R_1(1-u)}{Y_1} - 100 u \left[1 - \sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] = b'_1 \end{aligned}$$

se demuestra que la introducción de un impuesto cuando existen inversiones de igual productividad y vida, pero diferente cuantía, no altera tal rentabilidad, sin que, en este caso, por tanto, la amortización juegue ningún papel.

Si en el caso anterior se acelerase la amortización, con lo cual

$$\sum_{x=1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x}$$

aumentaría igualmente para las dos inversiones, tampoco la rentabilidad se vería alterada por tal razón de tener la misma variación cuantitativa para ambas inversiones.

Pero, por el contrario, si:

- la cuantía fuese la misma
- el tiempo difiriese, siendo t y t' respectivamente
- la rentabilidad también fuese igual, lo que exigiría que:

$$b'_1 = \frac{100 R_1}{Y} = \frac{100 \sum_{x=1}^t R_{1x} (1+r)^{-x-Y}}{Y}$$

$$b'_2 = \frac{100 R_2}{Y} = \frac{100 \sum_{x=1}^t R_{2x} (1+r)^{-x-Y}}{Y}$$

y que:

$$\sum_{x=1}^t R_{1x} (1+r)^{-x} = \sum_{x=1}^{t'} R_{2x} (1+r)^{-x}$$

o, siendo las rentas constantes:

$$\frac{R_{1x}}{R_{2x}} = \frac{\sum_{1}^t (1+r)^{-x}}{\sum_{1}^t (1+r)^{-x}}$$

habría de tenerse en cuenta que:

- al ser menor el tiempo de producción de una de las inversiones y, por ello, mayor la cuantía de las amortizaciones, el valor actual de las mismas sería comparativamente mayor, es decir, si $t > t'$:

$$\sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} < \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x}$$

con lo cual la diferencia

$$1 - \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x}$$

sería menor en el caso de la inversión de menor vida, y, así, el término y producto de la expresión que nos da R' :

$$- uY \left[1 - \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right]$$

sería también menor, con lo que, al ser negativo, R' sería mayor y la rentabilidad, por tanto, también. Es decir, en tal supuesto de inver-

siones de igual cuantía y rentabilidad pero de vida diferente, la introducción de un impuesto acarrearía un beneficio para la de vida más corta.

De otra manera:

$$\sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \quad \text{es mayor cuanto menor es } t$$

$$1 - \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \quad \text{es menor cuanto menor es } t$$

$$uY \left[1 - \sum_{1}^t \frac{a_x}{(1+r)^x} \right] \quad \text{es menor cuanto menor es } t$$

Sin embargo, como se ha observado en la nota anterior, si la introducción de un impuesto favorece a las inversiones más cortas, la aceleración de la amortización favorece a las más largas o, mejor dicho, disminuye la diferencia de éstas con las más cortas. La razón estriba en que, como se puso de manifiesto en IV, al crecer el tiempo o el interés de una inversión la proporción de disminución entre la amortización pre y postacelerada es mayor. Bajo otro punto de vista, si la aceleración de la amortización hace tender el valor actual a cero y en el límite cualquier amortización se hace igual, el efecto sobre las amortizaciones largas será más intenso (231).

De todo lo expuesto se pueden extraer, en consecuencia, las siguientes conclusiones:

- la amortización es un factor que afecta positivamente al resultado

- la introducción de un impuesto no altera la proporción de rentabilidades de dos inversiones de igual productividad y tiempo pero diferente cuantía
- la introducción de un impuesto altera la proporción entre las rentabilidades de dos inversiones de igual cuantía y rentabilidad pero diferente tiempo favoreciendo a la más corta
- la aceleración de la amortización altera la proporción de rentabilidad entre dos inversiones de igual cuantía y diferente tiempo en favor de la más larga.

V.- L A S F U N C I O N E S D E L A A M O R T I Z A C I O N

La amortización, tal como ha sido concebida, realiza una serie de papeles en el ámbito económico de la empresa, o causa una serie de efectos, que denominaremos funciones de la amortización.

Al representar la amortización una corriente de medios económicos que no son incididos por el impuesto, equivalen a una disponibilidad para la empresa, o sea, a una masa monetaria. La presencia de dicha masa, sin perjuicio de su inversión, generalmente por la misma empresa, de modo particular en circulante, la dota de una capacidad - financiadora o, mejor, autofinanciadora y, por último, de que se compute o no depende la correcta terminación de costes. De aquí las tres funciones típicas que se estudian en los apartados posteriores.

Podría hablarse también de una función estabilizadora o desestabilizadora de las amortizaciones, pero la importancia de este tema hace que le releguemos al final.

A.- F U N C I O N M O N E T A R I A D E L A S A M O R T I Z A C I O N E S.-

El hecho de que la amortización suponga que las empresas en vez de pagar el impuesto sobre la suma que representan puedan retener tal cantidad, se entiende por la doctrina que engendra una disponibilidad de numerario en favor de las mismas, gracias, precisamente, a dicha amortización. La amortización efectúa, pues, una función de autoliquidez. La aceleración de las amortizaciones, así, en cuanto aumenta su valor actual, provoca un aumento de las disponibilidades o, lo que es igual, mejora su tesorería. De otra manera, a consecuencia de la amortización las empresas pueden disponer de una parte de los ingresos, lo que facilita su liquidez. Por ello Tedlernos dice que "los estudios concretos sobre el comportamiento de las inversiones insisten sobre el hecho de que el acto de invertir queda asociado a la necesidad de inmovilizar ciertos capitales", y que "dos situaciones podrían entonces mostrarse decisivas: el estado de tesorería y --

las posibilidades de autofinanciamiento... el peso de una crisis de tesorería, mismamente temporal, puede, frecuentemente, frenar las inversiones, de la misma forma que la existencia de una liquidez importante es subceptible de incitar al aprovechamiento de toda ocasión de invertir" (232).

Generalmente los autores centran su atención en el efecto de la amortización sobre el cash flow, y así para Coen "la segunda manera según la cual la amortización acelerada puede estimular la inversión es incrementando el flujo de caja de cada empresa" (233), para Perry Mason el concepto de cash flow puede ser usado efectivamente como uno de los más importantes factores para juzgar la capacidad de afrontar la cancelación de deudas, mantener la regularidad de los dividendos, financiar los costes de expansión y reposición..." (234), y según Brittain la depreciación, como elemento del cash flow, no solamente juega un importantísimo papel en las inversiones, sino en la misma distribución de beneficios (235).

La capacidad autofinanciadora de una empresa no descansa, efectivamente, solo en los beneficios netos de la misma, puesto que, en tanto no sea necesario efectuar la renovación de los medios de producción, también puede disponer de aquella parte de sus ingresos a que equivalga la amortización. De hecho, en una gran parte de las ocasiones, siempre sirve para algún tipo de financiamiento, en especial de circulante, y representa, así, un elemento de liquidez.

Parece, pues, idóneo, examinar los efectos de la amortización sobre el flujo de caja, compuesto por el beneficio neto después de impuestos más la amortización, tal que, siendo F_t dicho flujo el año t , R_t el resultado neto excepto amortización y A_t la amortización del mismo:

$$F_t = (R_t - A_t) - u (R_t - A_t) + A_t = (1-u) (R_t - A_t) + A_t$$

Al acelerar la amortización, se obtendría un flujo de caja:

$$F'_t = (1-u) (R_t - A'_t) + A'_t$$

cuya diferencia con el anterior es:

$$\begin{aligned} F'_t - F_t &= (1-u) R_t - (1-u)R_t - (1-u) A'_t + (1-u) A_t + A'_t - A_t = \\ &= (A'_t - A_t) - (1-u) (A'_t - A_t) = (1-(1-u)) (A'_t - A_t) = \\ &= u (A'_t - A_t) \end{aligned}$$

y como la aceleración de las amortizaciones establecida por hipótesis supone que $A'_t > A_t$, tal aceleración origina un incremento del flujo de caja igual al resultado de aplicar el tipo de impuesto al incremento de la amortización derivado de su aceleración.

Si al efecto de una variación en la aceleración de amortizaciones se une el de una alteración en el tipo de impuesto, la situación del flujo de caja cambia como sigue, prescindiendo del período en que se produce.

$$\begin{aligned} F' &= (1-u')(R-A') + A' = R - u'R + u'A' \\ F &= (1-u) (R-A) + A = \underline{R - uR + uA} \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} F' - F &= -u'R + u'A' + uR - uA = uR - uA - u'R + u'A' = \\ &= uR - uA - u'R + u'A' + u'A - u'A + uA' - uA' + uA - uA = \\ &= uR - uA - u'R + u'A' + uA' - uA - uA' + uA + u'A' - u'A = \\ &= u (R-A) - u' (R-A) + u(A'-A) - u(A'-A) + u'(A'-A) = \\ &= (u - u') (R-A) + u(A'-A) - (u-u') (A'-A) \end{aligned}$$

De los cuatro términos del segundo desarrollo de $F'-F$ se ha pasado a los diez del tercero, como consecuencia de introducir seis nuevos términos que se oponen dos a dos, $u' A$, uA' y uA , con signos más y menos respectivamente.

Del resultado se sigue que:

- $(u-u') (R-a)$ es una variación del flujo de caja que se debe al cambio de tipo de impuesto, ya que R y A permanecen

- $u(A'-A)$ es el aumento del flujo de caja que resulta de una aceleración de la amortización, pues se modifica el importe de ésta haciéndola pasar de A a A'.
- $(u-u')(A'-A)$ es un término de interacción que representa el aumento del flujo de caja por el efecto -- combinado de la variación del tipo de impuestos y aceleración de las amortizaciones.

Una idea sobre la capacidad de liquidez que presta a las empresas la amortización puede desprenderse del montante de ésta, y en este sentido debe examinar las series figuradas en IV, A.

Coen (236) ha estudiado el efecto de la aceleración de las amortizaciones, de la desgravación de inversiones y de la disminución de impuestos en las sociedades manufactureras estadounidenses, obteniendo los resultados del cuadro núm. 28.

El ahorro impositivo derivado de la aceleración de las amortizaciones representado en Estados Unidos por la adopción de los procedimientos de amortización sobre el saldo o por dígitos, supuso una elevada cantidad de millones de dólares, poco mayor que la originada por la desgravación de inversiones, y algo menor que la dimanante de la reducción del tipo impositivo, según aparece en el cuadro 28. Así, por ejemplo, en 1954 la aceleración de amortizaciones supuso un ahorro impositivo de 559 millones de dólares que equivalían a una reducción del tipo de impuesto sobre sociedades entonces vigente del 52%, en un 2,8%. El efecto independiente en 1964 de la aceleración de amortizaciones fue de 995 millones equivalentes a una reducción de tipo de 2,9%, el de la desgravación por inversiones de 680 millones o 2% sobre el tipo, la reducción de tipos de 663 millones y 2%, y el efecto de interacción 37 millones, que produjeron una incidencia total de 2.261 millones de dólares que alcanzaban un 2,97% del beneficio neto de dichas sociedades antes de impuestos, que fue de 31.362 millones de dólares.

B.- F U N C I O N F I N A N C I A D O R A.-

Si se parte del supuesto de:

- una empresa estacionaria, es decir, cuyo capital o medios de producción son constantes
- un nivel de precios constante
- un destino exclusivo de la amortización a la reposición

es muy fácil de probar que dicha amortización cubre exactamente la reposición y nada más que la reposición.

En efecto sean:

- las inversiones realizadas en el origen: $Y_1 \quad Y_2 \quad Y_3 \quad \dots \quad Y_m$
- los tiempos de producción de las mismas: $t_1 \quad t_2 \quad t_3 \quad \dots \quad t_m$
- la amortización anual: $\frac{Y_1}{t_1} \quad \frac{Y_2}{t_2} \quad \frac{Y_3}{t_3} \quad \dots \quad \frac{Y_m}{t_m}$
- el mínimo común múltiplo de $t_1, t_2, \text{etc.}$: t_c
- la reposición de un año cualquiera: $R_i = Y_i \cdot \frac{t_c}{t_i}$

la amortización de un año cualquiera, i , será:

$$a_i = \frac{Y_1}{t_1} + \frac{Y_2}{t_2} + \dots + \frac{Y_m}{t_m} = \sum_{j=1}^m \frac{Y_j}{t_j}$$

y la amortización total o fondo de amortización

$$A_i = \sum_{j=1}^i a_j = i \sum_{j=1}^m \frac{Y_j}{t_j}$$

El año t_c se reproduce cada una de las inversiones de la empresa, por lo cual dicho año sirve de pauta para conocer la relación entre amortización y reposición. A principio del año siguiente resulta que:

$$\begin{aligned}
 A_{t_c} + 1 &= \sum_{i=1}^{t_c} a_i - \sum_{i=1}^{t_c} R_i = t_c \sum_{i=1}^{m_c} \frac{Y_i}{t_i} - \left(\frac{t_c}{t_1} Y_1 + \frac{t_c}{t_2} Y_2 + \dots + \frac{t_c}{t_m} Y_m \right) = \\
 &= t_c \sum_{i=1}^m \frac{Y_i}{t_i} - \sum_{i=1}^m \frac{t_c}{t_i} Y_i = \\
 &= t_c \sum_{i=1}^m \frac{Y_i}{t_i} - t_c \sum_{i=1}^m \frac{Y_i}{t_i} = 0 \quad (237)
 \end{aligned}$$

Sin embargo, si la amortización se invierte o la empresa crece, la amortización se manifiesta, sobre todo, como un factor de financiación o, mejor dicho, autofinanciación, como se estudia a continuación.

1.- Autofinanciación por inversión de la inversión.-

Ya en 1947-49, los profesores alemanes Lohmann y Ruchti afirmaron que, en una empresa en la cual la amortización se invierte, el fondo de amortización se encuentra por encima de las necesidades de reposición, debido a que la inversión representativa de la amortización produce a su vez amortización.

Examinaremos a lo largo de los años 1 a t el movimiento de una inversión inicial, Y , cuya vida útil es precisamente t , a la vez que se va acumulando la inversión equivalente a las sucesivas amorti-

zaciones. Se tiene:

<u>Año</u>	<u>Inversión</u>	<u>Amortización</u>
1	Y	$\frac{Y}{t}$
2	$Y + \frac{Y}{t}$	$\frac{Y}{t} + \frac{Y}{t^2}$
3	$Y + \frac{2Y}{t} + \frac{Y}{t^2}$	$\frac{Y}{t} + \frac{2Y}{t^2} + \frac{Y}{t^3}$
4	$Y + \frac{3Y}{t} + \frac{3Y}{t^2} + \frac{Y}{t^3}$	$\frac{Y}{t} + \frac{3Y}{t^2} + \frac{3Y}{t^3} + \frac{Y}{t^4}$
5	$Y + \frac{4Y}{t} + \frac{6Y}{t^2} + \frac{4Y}{t^3} + \frac{Y}{t^4}$	$\frac{Y}{t} + \frac{4Y}{t^2} + \frac{6Y}{t^3} + \frac{4Y}{t^4} + \frac{Y}{t^5}$
6	$Y + \frac{5Y}{t} + \frac{10Y}{t^2} + \frac{10Y}{t^3} + \frac{5Y}{t^4} + \frac{Y}{t^5}$	$\frac{Y}{t} + \frac{5Y}{t^2} + \frac{10Y}{t^3} + \frac{10Y}{t^4} + \frac{5Y}{t^5} + \frac{Y}{t^6}$

.....

donde se observa que los coeficientes de Y y jY/t^i están constituidos por los componentes del triángulo de tartaglia, causada por la cual son las combinaciones que aparecen a continuación las que reflejan las -- amortizaciones:

$$= \binom{0}{0} \frac{Y}{t}$$

$$= \binom{1}{0} \frac{Y}{t} + \binom{1}{1} \frac{Y}{t^2}$$

$$= \binom{2}{0} \frac{Y}{t} + \binom{2}{1} \frac{Y}{t^2} + \binom{2}{2} \frac{Y}{t^3}$$

$$= \binom{3}{0} \frac{Y}{t} + \binom{3}{1} \frac{Y}{t^2} + \binom{3}{2} \frac{Y}{t^3} + \binom{3}{3} \frac{Y}{t^4}$$

$$= \binom{4}{0} \frac{Y}{t} + \binom{4}{1} \frac{Y}{t^2} + \binom{4}{2} \frac{Y}{t^3} + \binom{4}{3} \frac{Y}{t^4} + \binom{4}{4} \frac{Y}{t^5}$$

.....

$$\binom{t-2}{0} \frac{Y}{t} + \binom{t-2}{1} \frac{Y}{t^2} + \binom{t-2}{2} \frac{Y}{t^3} + \binom{t-2}{3} \frac{Y}{t^4} + \dots + \binom{t-2}{t-2} \frac{Y}{t^{t-1}}$$

$$\binom{t-1}{0} \frac{Y}{t} + \binom{t-1}{1} \frac{Y}{t^2} + \binom{t-1}{2} \frac{Y}{t^3} + \binom{t-1}{3} \frac{Y}{t^4} + \dots + \binom{t-1}{t-2} \frac{Y}{t^{t-1}} + \binom{t-1}{t-1} \frac{Y}{t^t}$$

$$\frac{Y}{t}$$

$$\frac{Y}{t} + \frac{Y}{t^2}$$

$$\frac{Y}{t} + \frac{2Y}{t^2} + \frac{Y}{t^3}$$

$$\frac{Y}{t} + \frac{3Y}{t^2} + \frac{3Y}{t^3} + \frac{Y}{t^4}$$

$$\frac{Y}{t} + \frac{4Y}{t^2} + \frac{6Y}{t^3} + \frac{4Y}{t^4} + \frac{Y}{t^5}$$

t-1

t

Sumando las columnas independientemente se obtiene:

$$\binom{0}{0} + \binom{1}{0} + \binom{2}{0} + \binom{3}{0} + \binom{4}{0} + \dots + \binom{t-2}{0} + \binom{t-1}{0} \frac{Y}{t} = \binom{t}{1} \frac{Y}{t}$$

$$\binom{1}{1} + \binom{2}{1} + \binom{3}{1} + \binom{4}{1} + \dots + \binom{t-2}{1} + \binom{t-1}{1} \frac{Y}{t^2} = \binom{t}{2} \frac{Y}{t^2}$$

$$\binom{2}{2} + \binom{3}{2} + \binom{4}{2} + \dots + \binom{t-2}{2} + \binom{t-1}{2} \frac{Y}{t^3} = \binom{t}{3} \frac{Y}{t^3}$$

$$\binom{3}{3} + \binom{4}{3} + \dots + \binom{t-2}{3} + \binom{t-1}{3} \frac{Y}{t^4} = \binom{t}{4} \frac{Y}{t^4}$$

$$\binom{4}{4} + \dots + \binom{t-2}{4} + \binom{t-1}{4} \frac{Y}{t^5} = \binom{t}{5} \frac{Y}{t^5}$$

.....

$$\binom{t-2}{t-2} + \binom{t-1}{t-2} \frac{Y}{t^{t-1}} = \binom{t}{t-1} \frac{Y}{t^{t-1}}$$

$$\binom{t-1}{t-1} \frac{Y}{t} = \binom{t}{t} \frac{Y}{t}$$

cuya suma nos da el fondo de amortización el año t:

$$A_t = \sum_{i=1}^t \binom{t}{i} \frac{Y}{t^i}$$

Como la primera línea

$$\binom{t}{1} \frac{Y}{t} = t \frac{Y}{t} = Y$$

se comprende que las demás proporcionan un exceso de amortización sobre las necesidades de reposición el año t, de donde resulta que, para el supuesto de que la amortización se invierta en medios de producción,

aparece una inversión autofinanciada por dichos fondos de amortización como postulaban Lohmann y Rutchi.

Aplicando la fórmula anterior se obtienen para $Y = 1$ los valores del cuadro núm. 29, que demuestra el notable exceso de la amortización sobre la reposición en el caso de inversión de las amortizaciones.

2.- Autofinanciación y crecimiento de las empresas .-

Recientemente, a partir de los cuarenta, fueron varios los autores que se apercibieron de la relación entre la reposición y la amortización, y el influjo del crecimiento de las empresas sobre dicha relación (238). Pero probablemente fue Domar el que hizo impacto en la doctrina con su artículo Depreciación, Replacement and Growth, citado en la nota anterior, y el que ha sido la causa de que, desde su publicación, se tenga presente con suma frecuencia, al tratar de la amortización, que en una empresa expansionaria, aquélla supera las necesidades de la reposición.

Generalmente el tema ha sido tratado utilizando un supuesto-crecimiento continuo, que nosotros descartamos aquí por entender que no es realista, aunque siempre exista una expansión continua equivalente a una discontinua que, especialmente desde el punto de vista fiscal, es la que debe prevalecer por ser el crecimiento de un período, exclusivamente, el que se tiene en cuenta a efecto de las amortizaciones.

Bajo estas condiciones se estudia el caso de expansión con precios constantes primero, y el de expansión con cambio de precios después, para descubrir el desenvolvimiento del efecto señalado.

a.- Movimiento de la inversión de una empresa.-

Toda empresa necesita de una determinada inversión para comenzar su trabajo. La variación de esta inversión en la vida económica real es un tema poco estudiado, pero, si bien es cierto que en muchos casos dicha inversión permanece estacionaria años y años -todavía se pueden ver algunas boticas, bares, tiendas, y tabernas no ya de antes de la guerra, sino de principios de siglo- es mucho más frecuente observar que las empresas crecen, bien por efecto de inversiones intermitentes -espaciadas por períodos más o menos largos- o incluso continuas -distanciadas días o todo lo más algunas semanas-, fenómeno este muy profundo en las grandes compañías.

En esta parte se pretende estudiar el efecto de una inversión creciente, conforme a un ritmo que permita obtener claras conclusiones, a efecto de determinar: primero, cómo debe comportarse la legislación fiscal; segundo, cómo se pronuncia de hecho; tercero, cómo las consecuencias de tal crecimiento pueden influenciar en la interpretación de las normas correspondientes.

Supóngase inicialmente que una inversión Y , realizada al comenzar a funcionar una empresa, tiene un crecimiento, c , anual, es decir, c es la tasa unitaria anual de crecimiento, en la forma que sigue:

<u>Año</u>	<u>Inversión</u>	<u>Crecimiento de la inversión</u>
1	$Y = Y$	$Y = Y$
2	$Y(1+c) = YC$	$YC - Y = Y(C-1) = Yc$
3	$Y(1+c)^2 = YC^2$	$YC^2 - YC = YC(C-1) = YcC$
4	$Y(1+c)^3 = YC^3$	$YC^3 - YC^2 = YC^2(C-1) = YcC^2$
...
t	$Y(1+c)^{t-1} = YC^{t-1}$	$YC^{t-1} - YC^{t-2} = YC^{t-2}(C-1) = YcC^{t-2}$

es decir, tal que la inversión -total o acumulada- crece en progresión geométrica de razón $1+c = C$ en un sistema de precios invariables. Si -

ahora estos crecen al tipo unitario anual de p , tal que $1+p = P$, ----
 $CP = D$ y $D-1 = d$, tenemos:

Año	Inversión	Crecimiento de la inversión				
1	Y	$=Y$	Y	$=Y$		
2	$Y(1+c)(1+p)$	$=YCP$	$=YD$	$YD-Y$	$=Y(D-1)$	$=Yd$
3	$Y(1+c)^2(1+p)^2$	$=YC^2P^2$	$=YD^2$	YD^2-YD	$=YD(D-1)$	$=YdD$
4	$Y(1+c)^3(1+p)^3$	$=YC^3P^3$	$=YD^3$	YD^3-YD^2	$=YD^2(D-1)$	$=YdD^2$
...
t	$Y(1+c)^{t-1}(1+p)^{t-1}$	$YC^{t-1}P^{t-1}$	$=YD^{t-1}$	$YD^{t-2}-YD^{t-3}$	$=YD^{t-2}(D-1)$	$=YdD^{t-2}$

De esta forma la razón de la inversión en dos años cualesquiera, t_i y t_{i-1} , viene expresada por

$$\frac{YC^{t_i-1}}{YC^{t_i-2}} = C$$

que da el mismo valor que la razón de los crecimientos:

$$\frac{Yc C^{t_i-2}}{Yc C^{t_i-3}} = C$$

La razón de la inversión ajustada al crecimiento de precios - en los mismos años sería:

$$\frac{YD^{t_i-1}}{YD^{t_i-2}} = D$$

e igualmente la de los crecimientos:

$$\frac{Id D^{t_i-2}}{Id D^{t_i-3}} = D$$

Tanto en el caso de precios constantes como en el de precios variables las razones apuntadas son equivalente, pues equivalentes son C y D (239).

b.- Expansión empresarial y estabilidad de precios.-

Bajo esta hipótesis, actualmente al menos muy poco realista, se descubre, no obstante, teóricamente, el gran exceso que supone el fondo de amortización de una empresa expansionaria con respecto a las necesidades de reposición.

Por supuesto, dicho exceso depende del procedimiento de amortización adoptado, y en los subapartados que siguen se recoge el movimiento de la inversión y de la formación del fondo de amortización, -- efectuando una medida cuantitativa del mismo para unos casos relativamente típicos.

1'.- Amortización lineal y expansión empresarial con precios constantes.-

Supuesto una empresa en expansión conforme a las hipótesis establecidas en el apartado 2.a. que se desenvuelve en una época de precios constantes y cuya amortización se realiza linealmente, el proceso vendría dado por el siguiente proceso:

Año	Inversión (Y_x)	Crecimiento inversión (ΔY_x)	Amortización lineal anual	Amortización realizada
1	Y	Y	Y/t	Y/t
2	YC	Yc	YC/t	$Y(C^2-1)/tc$
3	YC^2	YcC	YC^2/t	$Y(C^3-1)/tc$
4	YC^3	YcC^2	YC^3/t	$Y(C^4-1)/tc$
...
t-1	YC^{t-2}	YcC^{t-3}	YC^{t-2}/t	$Y(C^{t-1}-1)/tc$
t	YC^{t-1}	YcC^{t-2}	YC^{t-1}/t	$Y(C^t-1)/tc$

El año $t+1$ se hace preciso reponer la inversión inicial, Y , cuya vida útil ya ha transcurrido, y para ello se cuenta con un fondo de amortización igual a la amortización realizada -puesto que hasta el momento no hubo reposición alguna- y, por tanto, la relación entre amortización realizada y reposición será:

$$\frac{A_t}{R_{t+1}} = \frac{Y (C^t-1)/ct}{Y} = \frac{C^t-1}{tc}$$

que es positiva y demuestra que la amortización efectuada excede de las necesidades de reposición.

El cuadro núm. 30 recoge el fondo de amortización existente al final del año t , sobre una inversión unitaria, hallado mediante la fórmula:

$$A_t = Y \frac{C^t-1}{tc}$$

para $Y=1$, con lo que da también el tanto por uno de exceso de la amortización sobre las necesidades de reposición.

Si la inversión tuviese una vida útil estimada de 10 años y creciese al 1% anual, el fondo de amortización el décimo año sería de 1,046. Realizada la reposición al principio del año 11, queda un exceso de amortización de 0,046. Dicho fondo de amortización excede, pues, de las necesidades de reposición, en 0,046, o, de otra forma, en el 4,6% de dicha reposición. Si la inversión tuviese una vida útil de 40 años y el crecimiento fuese del 5%, el fondo de amortización sería de 3,020, o sea, el 302% de las necesidades de reposición, excediendo a ésta en 202%.

2'. - Amortización sobre el saldo a precios constantes en empresa expansionaria.-

La amortización seguiría el curso reflejado a continuación:

Año	Y_x	ΔY_x	Amortización anual sobre el saldo
-----	-------	--------------	-----------------------------------

1	Y	Y	Y_t
2	YC	Yc	$Y_t s + Y_{ct} s$
3	YC^2	YcC	$Y_t s^2 + Y_{ct} s + Y_{cct} s$
4	YC^3	YC^2	$Y_t s^3 + Y_{ct} s^2 + Y_{cct} s + Y_{cct}^2 s$
...
t-1	YC^{t-2}	YC^{t-3}	$Y_t s^{t-2} + Y_{ct} s^{t-3} + Y_{cct} s^{t-4} + Y_{cct}^2 s^{t-5} + \dots + Y_{cct}^{t-3} s$
t	YC^{t-1}	YC^{t-2}	$Y_t s^{t-1} + Y_{ct} s^{t-2} + Y_{cct} s^{t-3} + Y_{cct}^2 s^{t-4} + \dots + Y_{cct}^{t-3} s + Y_{cct}^{t-2} s$
			Y_s^t

$$A_{st} = Y_s^t + Y_t \frac{s-1}{s} + Y_{ct} \frac{s^{t-1}-1}{s-1} + Y_{cct} \frac{s^{t-2}-1}{s-1} + Y_{cct}^2 \frac{s^{t-3}-1}{s-1} + \dots + Y_{cct}^{t-3} \frac{s-1}{s-1} + Y_{cct}^{t-2} \frac{s-1}{s-1} =$$

$$= Y_s^t + Y(1-s)^t + Y_c(1-s^{t-1}) + Y_{cc}(1-s^{t-2}) + Y_{ccc}(1-s^{t-3}) + \dots + Y_{cct}^{t-3}(1-s^2) + Y_{cct}^{t-2}(1-s) =$$

$$= Y + Y_c \left[1 + C + C^2 + \dots + C^{t-3} + C^{t-2} - s^{t-1} - C s^{t-2} - C^2 s^{t-3} - \dots - C^{t-3} s^2 - C^{t-2} s \right] =$$

$$= Y + Y_c \frac{C^{t-1}-1}{C-1} - Y_c \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y_{ct} \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} =$$

$$= Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} = Y \frac{C^{t-1}-s^{t-1}}{C-s} =$$

Para valores de $Y=1$ y t_s del doble y medio del tipo de amortización lineal, se obtendrían los resultados del cuadro núm. 31.

El fondo de amortización conseguido es, como puede apreciarse, mayor que en el supuesto de amortización lineal, llegando casi a una tercera parte más para bienes de vida útil igual a 40 años.

Si en lugar de haberse escogido un tipo de amortización del doble y medio del de amortización lineal, se hubiese tomado el tipo -- que amortiza el saldo totalmente, el fondo de amortización hubiese sido todavía muy superior, como se puede ver en el cuadro núm. 32.

3'.- Empresa expansionaria y precios constantes con amortización por dígitos.-

Llamando s_d a la suma de los dígitos, tendríamos:

Año $\frac{Y_x}{Y_x}$ Amortización anual por dígitos

1	Y	$Y \frac{t}{s_d}$
2	YC	$Y \frac{t-1}{s_d} + Y_C \frac{t}{s_d}$
3	YC ²	$Y \frac{t-2}{s_d} + Y_C \frac{t-1}{s_d} + Y_{C^2} \frac{t}{s_d}$
4	YC ³	$Y \frac{t-3}{s_d} + Y_C \frac{t-2}{s_d} + Y_{C^2} \frac{t-1}{s_d} + Y_{C^3} \frac{t}{s_d}$
...
t-1	YC ^{t-2}	$Y \frac{t-(t-2)}{s_d} + Y_C \frac{t-(t-3)}{s_d} + Y_{C^2} \frac{t-(t-4)}{s_d} + \dots + Y_{C^{t-3}} \frac{t}{s_d}$
t	YC ^{t-1}	$Y \frac{t-(t-1)}{s_d} + Y_C \frac{t-(t-2)}{s_d} + Y_{C^2} \frac{t-(t-3)}{s_d} + \dots + Y_{C^{t-3}} \frac{t-1}{s_d} + Y_{C^{t-2}} \frac{t}{s_d}$

$$\begin{aligned}
 A_d^t &= \frac{Y}{s_d} \sum_0^t (t-1) + \frac{Y_C}{s_d} \sum_0^{t-2} (t-1) + \frac{Y_{C^2}}{s_d} \sum_0^{t-4} (t-1) + \dots + \frac{Y_{C^{t-3}}}{s_d} \sum_0^1 (t-1) = \\
 &= \frac{Y}{s_d} \left[t^2 - \frac{t(t-1)}{2} \right] + \frac{Y_C}{s_d} \left[t(t-1) - \frac{(t-1)(t-2)}{2} \right] + \frac{Y_{C^2}}{s_d} \left[t(t-2) - \frac{(t-2)(t-3)}{2} \right] + \dots + \\
 &= \frac{Y}{s_d} \left[\left(t^2 - \frac{t(t-1)}{2} \right) + c \left(t(t-1) - \frac{(t-1)(t-2)}{2} \right) + c^2 \left(t(t-2) - \frac{(t-2)(t-3)}{2} \right) + \dots + \right. \\
 &= \frac{Y}{s_d} \left[\left(t^2 - \frac{t(t-1)}{2} \right) + c \left\{ \left[t(t-2) - \frac{(t-2)(t-3)}{2} \right] + c^2 \left[t(t-3) - \frac{(t-3)(t-4)}{2} \right] + \dots + \right. \right. \\
 &\quad \left. \left. + c^{t-2} \left[t.1 - \frac{1.0}{2} \right] \right\} \right]
 \end{aligned}$$

$$= \frac{Y}{S_d} t^2 - \frac{t(t-1)}{2} + c \left\{ \begin{array}{l} t(t-1) + t(t-2) + c^2 t(t-3) + \dots + c^{t-3} t.1 - \\ - \frac{(t-1)(t-2)}{2} - c \frac{(t-2)(t-3)}{2} - c^2 \frac{(t-3)(t-4)}{2} - \dots - c^{t-3} \frac{2.1}{2} - c^{t-2} \frac{1.0}{2} \end{array} \right\} =$$

$$= \frac{Y}{S_d} t^2 - \frac{t(t-1)}{2} + c \quad V-W$$

Si

$$V = t(t-1) + t(t-2) + c^2 t(t-3) + \dots + c^{t-3} t.2 + c^{t-2} t.1$$

$$VC = Ct(t-1) + c^2 t(t-2) + \dots + c^{t-3} t.3 + c^{t-2} t.2 + c^{t-1} t.1$$

$$V(C-1) = Ct + c^2 t + \dots + c^{t-3} t + c^{t-2} t + c^{t-1} t - t(t-1) = t \frac{C^t - C}{C-1} - t(t-1)$$

Si

$$W = \frac{(t-1)(t-2)}{2} + c \frac{(t-2)(t-3)}{2} + c^2 \frac{(t-3)(t-4)}{2} + \dots + c^{t-3} \frac{2.1}{2} + c^{t-2} \frac{1.0}{2}$$

$$WC = c \frac{(t-1)(t-2)}{2} + c^2 \frac{(t-2)(t-3)}{2} + \dots + c^{t-3} \frac{3.2}{2} + c^{t-2} \frac{2.1}{2} + c^{t-1} \frac{1.0}{2}$$

$$W(C-1) = C(t-2) + c^2(t-3) + \dots + c^{t-3}.2 + c^{t-2}.1 - \frac{(t-1)(t-2)}{2} = Z - \frac{(t-1)(t-2)}{2}$$

y

$$Z = C(t-2) + c^2(t-3) + \dots + c^{t-3}.2 + c^{t-2}.1$$

por lo que

$$ZC = c^2(t-2) + \dots + c^{t-3}.3 + c^{t-2}.2 + c^{t-1}$$

y así

$$Z(C-1) = c^2 + \dots + c^{t-3} + c^{t-2} + c^{t-1} - C(t-2) = \frac{C^t - C^2}{C-1} - C(t-2) = \frac{C^t - C^2}{C-1} - C(t-2)$$

$$Z = \frac{C^t - C^2}{(C-1)^2} - \frac{C(t-2)}{C-1}$$

Sustituyendo primero en W(C-1) el valor de Z:

$$W(C-1) = Z - \frac{(t-1)(t-2)}{2} = \frac{C^t - C^2}{(C-1)^2} - \frac{C(t-2)}{C-1} - \frac{(t-1)(t-2)}{2}$$

$$W = \frac{C^t - C^2}{(C-1)^3} - \frac{C(t-2)}{(C-1)^2} - \frac{(t-1)(t-2)}{2(C-1)} = \frac{C^t - C^2}{C^2} - \frac{C(t-2)}{C^2} - \frac{(t-1)(t-2)}{2C}$$

Sustituyendo en A_{dt} los valores de V y W:

$$\begin{aligned} A_{dt} &= \frac{Y}{s_d} \left[t^2 - \frac{t(t-1)}{2} \right] + c \left[V - W \right] = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(\left[t^2 - \frac{t(t-1)}{2} \right] + c \left[t \frac{C^t - C}{C^2} - \frac{t(t-1)}{C} - \frac{C^t - C^2}{C^3} - \frac{C(t-2)}{C^2} - \frac{(t-1)(t-2)}{2C} \right] \right) \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(\frac{t^2 + t}{2} + t \frac{C^t - C}{C} - t(t-1) - \frac{C^t - C^2}{C^2} + \frac{C(t-2)}{C} + \frac{(t-1)(t-2)}{2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(\frac{t^2 + t}{2} + \frac{tC^t - tC + tC - 2C}{C} + \frac{(t-1)(t-2)}{2} - t(t-1) - \frac{C^t - C^2}{C^2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(\frac{tC^t - 2C}{C} + \frac{t^2 + t}{2} + \frac{(t^2 - 3t + 2) - 2(t^2 - t)}{2} - \frac{C^t - C^2}{C^2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(\frac{tC^t - 2C}{C} + \frac{t^2 + t}{2} + \frac{-t^2 - t + 2}{2} - \frac{C^t - C^2}{C^2} \right) = \frac{Y}{s_d} \left(1 + \frac{tC^t - 2C}{C} - \frac{C^t - C^2}{C^2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(1 + \frac{tC^t - 2C - C^t + C^2}{C^2} \right) = \frac{Y}{s_d} \left(1 + \frac{tC^t - 2(C-1)C - C^t + C^2}{C^2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \left(1 + \frac{tC^t - C^t - 2C^2 + 2C + C^2}{C^2} \right) = \frac{Y}{s_d} \left(1 + \frac{C^t(tc-1) - C^2 + 2C}{C^2} \right) = \\ &= \frac{Y}{s_d} \frac{(C-1)^2 + C^t(tc-1) - C^2 + 2C}{C^2} = \frac{Y}{s_d} \frac{C^t(tc-1) + 1}{C^2} \end{aligned}$$

Dando valores a esta fórmula se obtiene los del cuadro 33.

4'.- Amortización acelerada.-

Cabe la posibilidad de que, utilizando cualquiera de los métodos anteriores, la amortización de una inversión, en lugar de llevarse a cabo en el período de vida útil del bien de que se trate, se efectúe en un tiempo menor. Este método de amortización se califica de acelerado, y, que sepamos, la amortización acelerada ha acogido preferentemente, hasta ahora, el método de amortización lineal en un período de vida útil menor del calculado.

Si llamamos t' a este período, la amortización acelerada discurriría como sigue:

Año. Y_x Y_x Amortización acelerada anual

1	Y	Y	Y/t'
2	YC	Yc	Y/t'+Yc/t'
3	YC ²	YcC	Y/t'+Yc/t'+YcC/t'
4	YC ³	YcC ²	Y/t'+Yc/t'+YcC/t'+YcC ² /t'
...
t	YC ^{t'-1}	YcC ^{t'-2}	Y/t'+Yc/t'+YcC/t'+YcC ² /t'+...+YcC ^{t'-2} /t'
t'-1	YC ^{t'}	YcC ^{t'-1}	+Yc/t'+YcC/t'+YcC ² /t'+...+YcC ^{t'-2} /t'+YcC ^{t'-1} /t'
...
t-t'	YC ^{t-t'-1}	YcC ^{t-t'-2}	...+YcC ^{t-t'-2} /t'
t-t'+1	YC ^{t-t'}	YcC ^{t-t'-1}	...+YcC ^{t-t'-2} /t'+YcC ^{t-t'-1} /t'
t-t'+2	YC ^{t-t'+1}	YcC ^{t-t'}	...+YcC ^{t-t'-2} /t'+YcC ^{t-t'-1} /t'
...
t-1	YC ^{t-2}	YcC ^{t-3}	...+YcC ^{t-t'-2} /t'+YcC ^{t-t'-1} /t'+...+YcC ^{t-1} /t'
t	YC ^{t-1}	YcC ^{t-2}	...+YcC ^{t-t'-2} /t'+YcC ^{t-t'-1} /t'+...+YcC ^{t-1} /t'

$$\begin{aligned}
 & Y + Yc + YcC + YcC^2 + \dots + YcC^{t'-2} + YcC^{t'-1} + \dots + YcC^{t-t'-2} + YcC^{t-t'-1} + YcC^{t-t'} \frac{t'-1}{t} + \dots + \\
 & \quad + YcC^{t-3} \frac{2}{t} + YcC^{t-2} \frac{1}{t} = \\
 & = Y + Yc + YcC + YcC^2 + \dots + YcC^{t'-2} + YcC^{t'-1} + \dots + YcC^{t-t'-2} + YcC^{t-t'-1} + X \\
 & = Y + Yc \left[1 + C + C^2 + \dots + C^{t-t'-1} \right] + X = Y + Yc \frac{C^{t-t'} - 1}{C - 1} + X = YC^{t-t'} + X
 \end{aligned}$$

X, tomando términos no representados para mayor claridad, es:

$$X = Y_C \left[C^{t-t'} \frac{t'-1}{t'} + C^{t-t'} \frac{t'-2}{t'} + \dots + C^{t-3} \frac{2}{t'} + C^{t-2} \frac{1}{t'} \right]$$

$$XC = Y_C \left[C^{t-t'+1} \frac{t'-1}{t'} + \dots + C^{t-3} \frac{3}{t'} + C^{t-2} \frac{2}{t'} + C^{t-1} \frac{1}{t'} \right]$$

$$X(C-1) = Y_C \left[\frac{C^{t-t'+1}}{t'} + \dots + \frac{C^{t-3}}{t'} + \frac{C^{t-2}}{t'} + \frac{C^{t-1}}{t'} - C^{t-t'} \frac{t'-1}{t'} \right] =$$

$$= Y_C \left[\frac{1}{t'} \frac{C^t - C^{t-t'+1}}{C-1} - C^{t-t'} \frac{t'-1}{t'} \right] =$$

$$X = Y \left[\frac{1}{t'} \frac{C^t - C^{t-t'+1}}{C-1} - C^{t-t'} \frac{t'-1}{t'} \right]$$

Sustituyendo X de A_{at} por el valor acabado de encontrar:

$$A_{at} = Y_C^{t-t'} + X = Y_C^{t-t'} + \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} \frac{C^{t'} - C}{C-1} - \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} (t'-1) =$$

$$= Y_C^{t-t'} \left(1 - \frac{t'-1}{t'} \right) + \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} \frac{C^{t'} - C}{C-1} =$$

$$= \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} + \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} \frac{C^{t'} - C}{C-1} =$$

$$= \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} \left[1 + \frac{C^{t'} - C}{C-1} \right] =$$

$$= \frac{Y_C^{t-t'}}{t'} \frac{C^{t'} - 1}{C-1}$$

y dando valores a las variables de esta fórmula, se obtiene el cuadro núm. 34.

5'.- Amortización anticipada.-

La amortización anticipada no es ningún procedimiento de --- amortización o, mejor dicho, ningún procedimiento simple de amortización. La amortización anticipada, en efecto es una combinación de dos procedimientos de amortización: el de amortización acelerada y otro - cualquiera simple, que, generalmente, es el de amortización lineal.

La amortización anticipada, pues, se efectúa amortizando una parte de la inversión de que se trate en un período menor que su vida útil y la otra a lo largo de dicha vida útil. Si llamados t_{ai} al tanto de amortización anticipada usado en el año i , y t' al período en - que se realiza, que generalmente suele ser de uno, dos o como máximo, cinco años, tendremos:

$$Yt_{a1} + Yt_{a2} + \dots + Yt_{at'} = \frac{Y}{m}$$

ya que la amortización anticipada afecta, por definición, a una parte de la inversión, que aquí hemos considerado ser la enésima parte.

De la igualdad anterior resulta que:

$$Y(t_{a1} + t_{a2} + \dots + t_{at'}) = \frac{Y}{m}$$

y por tanto:

$$t_{a1} + t_{a2} + \dots + t_{at'} = \frac{1}{m}$$

que nos dice que la suma de los tipos de amortización anticipada han- de ser igual a la enésima parte de la unidad, o sea, a la misma parte de la unidad de la inversión que se amortiza anticipadamente.

La parte que se amortiza normalmente, o sea, a lo largo de - la vida útil de la inversión de que se trate, la llamaremos n y será:

$$Y - \frac{Y}{m} = Y \left(1 - \frac{1}{m}\right) = Yn$$

siendo así:

$$n = 1 - \frac{1}{m}$$

y:

$$m = \frac{1}{1-n}$$

Nosotros supondremos que:

$$t_{a1} = t_{a2} = \dots = t_{at'} = t_a$$

con lo que:

$$Yt_{a1} + Yt_{a2} + \dots + Yt_{at'}^{t'}) = Yt_{at'} = \frac{Y}{m}$$

con lo que, bajo estas condiciones, el proceso de amortización puede representarse, amortizando Yn linealmente, como sigue:

Año	$\frac{Y}{x}$	$\frac{\Delta Y}{x}$
1	Y	$Yt_a + Yn/t$
2	YC	$Yt_a + Yn/t + Yct_a + Ycn/t$
3	YC^2	$Yt_a + Yn/t + Yct_a + Ycn/t + Ycct_a + Ycnc/t$
4	YC^3	$Yt_a + Yn/t + Yct_a + Ycn/t + Ycct_a + Ycnc/t + Yccct_a + Yccnc/t$
...
t'	$YC^{t'-1}$	$Yt_a + Yn/t + Yct_a + Ycn/t + Ycct_a + Ycnc/t + Yccct_a + Yccnc/t + \dots + YcC^{t'-2}t_a + YcC^{t'-2}n/t$
$t'+1$	$YC^{t'}$	$Yn/t + Yct_a + Ycn/t + Ycct_a + Ycnc/t + Yccct_a + Yccnc/t + \dots + YcC^{t'-1}t_a + YcC^{t'-1}n/t$
$t'+2$	$YC^{t'+1}$	$Yn/t + Ycn/t + Ycct_a + Ycnc/t + Yccct_a + Yccnc/t + \dots + YcC^{t'-1}t_a + YcC^{t'-1}n/t$
...
$t-t'+1$	$YC^{t-t'}$	$Yn/t + Ycn/t + Ycnc/t + YcC^{t'-2}n/t + \dots + YcC^{t'-2}n/t$
$t-t'+2$	$YC^{t-t'+1}$	$Yn/t + Ycn/t + Ycnc/t + YcC^{t'-2}n/t + \dots + YcC^{t'-2}n/t$
...
$t-1$	YC^{t-2}	$Yn/t + Ycn/t + Ycnc/t + YcC^{t'-2}n/t + \dots + YcC^{t'-2}n/t$
t	YC^{t-1}	$Yn/t + Ycn/t + Ycnc/t + YcC^{t'-2}n/t + \dots + YcC^{t'-2}n/t$

$$A_{at} = \frac{Y}{m} + \frac{Ynt}{t} + \frac{Yc}{m} + \frac{Ycn}{t} + \frac{YcC}{t} + \frac{YcC^2}{t} + \frac{YcC^3}{t} + \dots + \frac{YcC^{t-2}}{t} + \frac{YcC^{t-1}}{t} + \frac{YcC^{t-2}}{t} + \frac{YcC^{t-1}}{t} + \frac{YcC^{t-2}}{t} + \frac{YcC^{t-1}}{t} + \dots + \frac{YcC^{t-2}}{t} + \frac{YcC^{t-1}}{t}$$

$$= \frac{Y}{m} + \frac{Yc}{m} + \frac{YcC}{m} + \frac{YcC^2}{m} + \dots + \frac{YcC^{t-1}}{m} = \frac{Y}{m} + \frac{Yc}{m} \left[1 + C + C^2 + \dots + C^{t-1} \right]$$

$$= \frac{Yn}{t} + \frac{Ync}{t} + \frac{Ync}{t} \left[(t-1) + C(t-2) + C^2(t-3) + \dots + C^{t-3} \cdot 2 + C^{t-2} \cdot 1 \right]$$

$$= YcC^{t-1}t_a + YcC^{t-1}t_n + YcC^{t-2}t_a + YcC^{t-2}t_n + \dots + YcC^{t-3}t_a + YcC^{t-3}t_n + \dots + YcC^{t-2}t_a + YcC^{t-2}t_n + \dots + YcC^{t-1}t_a + YcC^{t-1}t_n$$

$$YcC^{t'}_t + YcC^{t'}_n/t$$

$$\begin{aligned} & \dots \dots \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t \\ & YcC^{t'}_n/t + \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t + YcC^{t-t'}_t + YcC^{t-t'}_n/t \\ & YcC^{t'}_n/t + \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t + YcC^{t-t'}_t + YcC^{t-t'}_n/t \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} & \dots \dots \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t + \dots + YcC^{t-3}_t + YcC^{t-3}_n/t + \\ & YcC^{t'}_n/t + \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t + \dots + YcC^{t-3}_t + YcC^{t-3}_n/t + YcC^{t-2}_t + YcC^{t-2}_n/t \\ & YcC^{t'}_n/r + \dots + YcC^{t-t'-1}_t + YcC^{t-t'-1}_n/t + YcC^{t-t'}_t + YcC^{t-t'}_n/t + \dots + YcC^{t-3}_t + YcC^{t-3}_n/t + YcC^{t-2}_t + YcC^{t-2}_n/t \end{aligned}$$

$$\frac{YcC^{t'}}{m} + \frac{YcC^{t'}_n}{t} (t-t'-1) + \dots + \frac{YcC^{t-t'-1}}{m} + \frac{YcC^{t-t'-1}_n}{t} (t-t'-1) + \dots + YcC^{t-3}_t + YcC^{t-3}_n/t + \frac{YcC^{t-3}_n}{t} + 2 + \frac{YcC^{t-3}_n}{t} + 2 + YcC^{t-2}_t + YcC^{t-2}_n/t + 1 + YcC^{t-2}_t + YcC^{t-2}_n/t + \frac{YcC^{t-2}_n}{t} + 1 =$$

$$= \frac{Y}{m} + \frac{Yc}{m} \frac{C^{t-t'-1}}{C-1} = \frac{Y}{m} + \frac{Y}{m} (C^{t-t'-1}) = \frac{Y}{m} C^{t-t'}$$

$$= \frac{Yn}{t} \frac{Ycn}{t} \left[\frac{C^{t-1}}{(C-1)^2} - \frac{t}{C-1} \right] = \frac{Yn}{t} \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} - Yn = \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} = \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} + Yt_a \frac{C^{t-t'-1}}{C-1}$$

$$= YcC^{t'}_a \left[\frac{C^{t-t'-1}}{(C-1)^2} - \frac{C^{t-t'-1}_t}{C-1} \right] = Yt_a \frac{C^{t-t'-1}}{C-1} - Yt_a C^{t-t'-1}_t = Yt_a \frac{C^{t-t'-1}}{C-1} - \frac{1}{m} C^{t-t'}$$

$$= \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} + Yt_a \frac{C^{t-t'-1}}{C-1}$$

Si $t' = 1$ -es decir, la amortización anticipada ha de efectuarse en el año en el que se realiza la inversión-, como suele suceder en la legislación comparada, y $m=4$, -esto es, la amortización anticipada alcanza a la cuarta parte de la inversión-, con lo que --- $n = 0,75$, la fórmula anterior se transformaría en la siguiente:

$$\begin{aligned} A_{at} &= \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} + \frac{C^t - C^{t-1}}{C-1} = \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} + \frac{Y}{m} \frac{C^{t-1}(C-1)}{C-1} = \\ &= \frac{Yn}{t} \frac{C^{t-1}}{C-1} + \frac{Y}{m} C^{t-1} \end{aligned}$$

que para los valores indicados proporciona los datos del cuadro 35.

6'.- Amortización con deducción por inversiones.-

La deducción por inversiones consiste en la deducción de la base o de la cuota de aquella cantidad que se admita, representativa de una parte de la inversión. Usualmente dicha deducción solo se tolera el año en que se efectúa la inversión -aunque no habría inconveniente para ampliar el período-.

En términos generales, si llamados t_{di} al tanto de deducción por inversiones del año i , tendríamos:

$$Yt_{d1} + Yt_{d2} + Yt_{d3} + \dots + Yt_{dt'}^{t')} = \frac{Y}{j}$$

y

$$Y(t_{d1} + t_{d2} + \dots + t_{dt'}^{t'}) = \frac{Y}{j}$$

con lo que

$$t_{d1} + t_{d2} + \dots + t_{dt'}^{t')} = \frac{1}{j}$$

y así

$$t_{d1} + t_{d2} + \dots + t_{dt'} = t_d.$$

$$t_d t' = \frac{1}{j}$$

por lo que, cuando $t' = 1$, $t_a = \frac{1}{j}$

Como la inversión, a diferencia de lo que ocurre con la amortización anticipada, se amortiza íntegramente, la reserva de fondos - que se hace alcanza a:

$$Y + \frac{Y}{j} = Y\left(1 + \frac{1}{j}\right) = Yl$$

La deducción por inversiones, pues, difícilmente podría considerarse como un caso de amortización: sólo como una amortización extraordinaria. Pero, no obstante, por ser cada vez más corriente su empleo y poder venir en lugar de una deficiencia de aquélla se estudia en este lugar.

Sobre las bases apuntadas, el proceso de amortización con deducción por inversiones se desenvolvería como sigue:

Si en la fórmula anterior hacemos $t' = 1$, resulta:

$$A_{dit} = \frac{Y}{t} \frac{C^t-1}{c} + Yt_d \frac{C^t-C^{t-1}}{c} = \frac{Y}{t} \frac{C^t-1}{c} + Yt_d \frac{D^{t-1}(C-1)}{c} =$$

$$= \frac{Y}{t} \frac{C^t-1}{c} + Yt_d C^{t-1}$$

haciendo en la anterior $t_d = 0,25$, es decir, suponiendo que se permite una deducción sobre inversiones del 10% del importe de la misma, se obtendrían los resultados del cuadro núm. 36, con $Y = 1$:

c.- Expansión empresarial y crecimiento de precios.

En los momentos en que se escribe esto, y ya con una larguísima trayectoria, estamos sumidos en un fenómeno de crecimiento continuo de precios, incluso, actualmente, bajo condiciones de depresión económica.

Como el crecimiento de las empresas es un hecho de largo también sumamente frecuente, la hipótesis es sumamente realista.

Bajo estas condiciones, el exceso del fondo de amortización puede verse absorbido por la inflación, e imposibilitarse más o menos la reposición basada en la utilización de dicho fondo. La probabilidad de que esto suceda dependerá del procedimiento de amortización adoptado. Cuanto más exceso deje el procedimiento según se ha expuesto en el apartado precedente, más difícil será que se produzca tal absorción.

Como el fondo de amortización y el crecimiento de las empresas se desarrollan en la forma examinada anteriormente, lo único que varía respecto de las formulaciones recogidas es la introducción de la modificación de los precios, pero ésta, como se estudió en a., produce el mismo resultado que en el supuesto de crecimiento, bien que sustituyendo los parámetros c y C , por los parámetros d y D . Se trata

pues, entonces, de comparar el crecimiento del valor de la inversión a consecuencia del aumento de precios:

$$Y^t$$

en el año t , con el movimiento de la inversión, reflejado por la serie:

$$Y, Y_d, Y_{dD}, Y_{dD}^2, \dots, Y_{dD}^{t-2}$$

De esta manera el movimiento del fondo de amortización por efecto del crecimiento de la inversión es igual que el expuesto en el apartado anterior sustituyendo c y C por d y D , y se recoge de nuevo en cuanto a la amortización lineal y sobre el saldo para mostrar la similitud de ese desarrollo, limitándose los apartados siguientes a dar la fórmula correspondiente y los resultados cuantitativos que se han considerado más típicos.

1'.- Amortización lineal, expansión empresarial y aumento de precios.-

Supuesta una empresa bajo las condiciones antedichas, partiendo de las premisas establecidas en 2, a., y c., el proceso de amortización vendría dado por el siguiente cuadro:

Año	Inversión	Crecimiento inversión	Amortización lineal anual	Amortización realizada
1	Y	Y	Y/t	Y/t
2	YD	Y_d	Y_d/t	$Y(D^2-1)/td$
3	YD^2	Y_{dD}	YD^2/t	$Y(D^3-1)/td$
4	YD^3	Y_{dD}^2	YD^3/t	$Y(D^4-1)/td$
...
t	YD^{t-1}	Y_{dD}^{t-2}	YD^{t-1}/t	$Y(D^t-1)/td$

en el que se nota la analogía del desarrollo con el expuesto en b., 1'. , si bien, como se acaba de indicar, c y C fueron sustituidos por d y D .

El año $t+1$ procede la renovación de la inversión inicial, Y , y la posibilidad de la misma con el fondo de amortización depende de que:

$$Yp^t = Y \frac{D^t - 1}{td}$$

Desde luego, el fondo de amortización relativo a Y , es decir, la parte del fondo de amortización correspondiente a Y , será insuficiente, pues si Y , como es probable, ha sufrido los efectos de la inflación, habrá aumentado de valor, mientras que la amortización, transcurrida su vida útil, asciende a Y . Si el valor de la inversión inicial ha experimentado la variación del nivel general de precios -o del índice elegido- su valor del año $t+1$ será:

$$Yp^t = Y$$

y para renovar Y se precisará una parte de los fondos de amortización correspondientes a sus incrementos.

La doctrina ha buscado cual es el tipo de inflación para el cual se igualan las necesidades de reposición y el fondo de amortización, y el año $t+1$ de reemplazo de la inversión inicial, bajo la hipótesis sentada, dicho tipo sería el resultado de resolver la ecuación:

$$Yp^t = Y \frac{D^t - 1}{tD - t}$$

que se hace figurar en el cuadro núm. 37.

2'.- Amortización sobre el saldo, expansión empresarial y aumento de precios.-

En este supuesto la amortización seguiría el siguiente proceso:

Año	Y_x	Y_x	Amortización sobre el saldo
1	Y	Y	Yt_s
2	YD	Yd	$Yt_s + Ydt_s$
3	YD^2	YdD	$Yt_s^2 + Ydt_s + YdDt_s$
4	YD^3	YdD^2	$Yt_s^3 + Ydt_s^2 + YdDt_s^2 + YdD^2t_s$
...
t-1	YD^{t-2}	YdD^{t-3}	$Yt_s^{t-2} + Ydt_s^{t-3} + YdDt_s^{t-4} + YdD^2t_s^{t-5} + \dots + YdD^{t-3}t_s$
t	YD^{t-1}	YdD^{t-2}	$Yt_s^{t-1} + Ydt_s^{t-2} + YdDt_s^{t-3} + YdD^2t_s^{t-4} + \dots + YdD^{t-3}t_s + YdD^{t-2}t_s$

$$A_s^t = Ys^t + Yt_s \frac{s^{t-1}-1}{s-1} + Ydt_s \frac{s^{t-1}-1}{s-1} + YdDt_s \frac{s^{t-3}-1}{s-1} + \dots + YdD^{t-3}t_s \frac{s^2-1}{s-1} + YdD^{t-2}t_s \frac{s-1}{s-1} =$$

$$= Ys^t + Y(1-s^t) + Yd(1-s^{t-1}) + YdD(1-s^{t-2}) + YdD^2(1-s^{t-3}) + \dots + YdD^{t-3}(1-s^2) + YdD^{t-2}(1-2) =$$

$$= \dot{Y} + Yd \left\{ \begin{aligned} &1 + D + D^2 + \dots + D^{t-3} + D^{t-2} \\ &- s^{t-1} - Ds^{t-2} - D^2s^{t-3} - \dots - D^{t-3}s^2 - D^{t-2}s \end{aligned} \right\} =$$

$$= Y + Yd \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} = YD^{t-1} - Yds \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} = YD^{t-1} - ds \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} =$$

$$= Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} = Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} =$$

$$= Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} = Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} =$$

$$= Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} = Y \frac{D^{t-1}-1}{D-1} - Yd \frac{D^{t-1}-s^{t-1}}{D-s} =$$

Si se supone que la inversión inicial, Y, ha experimentado los efectos del aumento de precios, al ser renovada se tiene:

$$Yp^t = Y \frac{D^t_{ts+ds^t}}{D - s}$$

cuyos valores para Y = 1 se colocan en el cuadro núm. 38.

3'.- Amortización por dígitos, expansión empresarial y aumento de precios.-

Mediante un desarrollo análogo al de c, 3', sustituyendo c y C por d y D como se viene insistiendo, resultaría la fórmula:

$$p^t = \frac{1}{s_d} \frac{D^t(dt-1)+1}{d^2}$$

que nos da, partiendo de P, el tipo de inflación que iguala el coste de reposición con la amortización utilizando este procedimiento.

El cuadro núm. 39 recoge los valores de dicho tipo para los casos que en él se recogen. Se observa que en el supuesto de un crecimiento del 1% y un período medio de vida útil de los activos de 10 años, se puede reponer siempre que el tipo de inflación no exceda del 1,554%. Si la vida útil fuese, sin embargo, de 40 años, la reposición sería posible hasta que la inflación superase un tipo tan elevado como el del 25,36%, como se observa en el cuadro núm. 39.

4'.- Amortización acelerada, crecimiento empresarial y de precios.-

Siguiendo un proceso análogo al recogido en b, 4', se obtendría la fórmula

$$p^t = \frac{D^{t-t'}}{t'} \frac{D^{t'}-1}{D-1}$$

de la que, a través de P, se podría encontrar el tipo de inflación que

iguala el fondo de amortización utilizando el procedimiento de amortización acelerada con el coste de reposición, como se hace en el cuadro núm. 39.

Con una vida media útil de los activos de 10 años, y un período de amortización acelerada de 2 y 1% de crecimiento de la empresa, es preciso un tipo de inflación de nada menos que 5,84% para no poder reponer con los fondos de amortización. Si la vida útil fuese de 40 años, el tipo de crecimiento el 5% y el período de aceleración de 10 años, o sea, una cuarta parte del período medio de vida útil, se necesitaría un 61,96% difícilmente alcanzable de inflación, para no poder reponer a consecuencia de la misma.

Se observa en el cuadro 49, sobre todo, como a medida que t' es mayor, el tipo de inflación que iguala coste de reposición y amortización es menor, con las ventajas que, por tanto, entraña el acortamiento del período de amortización.

5'.- Amortización anticipada con crecimiento empresarial y de precios.-

La fórmula de donde se deduce el valor del tipo de inflación que iguala el fondo de amortización con el coste de reposición es para $t' = 1$:

$$p^t = \frac{n(D^t-1)}{td} + \frac{D^{t-1}}{m}$$

y el cuadro 41 nos da los valores del mismo para los casos que en él se recogen.

6'.- Deducción por inversiones en un proceso de expansión empresarial y de precios.-

En esta hipótesis la fórmula que se obtendría siguiendo las mismas directrices que en b, 6', sería:

$$p^t = \frac{D^{t-1}}{td} + tdD^{t-1}$$

de la que se deduce el tipo de inflación que iguala el coste de reposición con los fondos de amortización cuando, aparte de ésta, existe una deducción adicional por inversiones. Dicho tipo se recoge en el cuadro núm. 42.

C.- LA FUNCION DETERMINADORA DE COSTES Y PRECIOS .-

El precio de los productos que la empresa lanza al mercado - debe ser remunerador, es decir, exceder los costes; de otra manera no existiría beneficio. Ahora bien, entre los costes no puede computarse solamente el importe de los materiales que lleva el producto, o incluso de la mano de obra necesaria para obtenerle, sino que hay que agregarle la parte que les corresponde de los gastos generales y del consumo del capital, es decir, de los medios de producción que han intervenido en su fabricación. De otra manera pudiera ser que con los ingresos se cubriera el precio de los materiales y la mano de obra que lleva, pero resultase imposible hacer frente a los gastos generales o a la reposición del capital paralizando o destruyendo la empresa.

La consecuencia es que la amortización, así, tiene como una de sus funciones contribuir a la determinación de costes con objeto de calcular los precios o de determinar la remunerabilidad de los precios del mercado.

Evidentemente que en el cálculo de costes para deducir el beneficio verdadero, es el coste de reposición el que, desde un punto de vista económico tiene más importancia; y la amortización se debería -- realizar conforme a éste. La función, económica, determinadora de costes y precios de las amortizaciones, consistirá en el cómputo de tales amortizaciones conforme al valor de reposición, pues de otra manera -- siempre podrá resultar una pérdida de capital y, cuanto menos, se presentará un problema financiero.

Ahora bien, como venimos afirmando reiteradamente, que las -
sas sean así desde un punto de vista económico no quiere decir que lo
tengan que ser también desde el fiscal, y esta función económica de --
las amortizaciones poco relieve puede tener desde tal punto de vista, -
donde lo que interesa es la distribución del coste de adquisición o --
disminución del valor de adquisición con objeto de fijar la renta, el
capital o el valor añadido imponibles principalmente.

VII.- LA AMORTIZACION Y EL CICLO ECONOMICO.-

Son muchas las teorías elaboradas sobre las causas del ciclo económico, y está fuera de objeto entrar aquí a discutir las. Por si -- fuese poco ésto, se admite frecuentemente la posibilidad de que operen varias de esas causas simultáneamente o que intervengan unas u otras - según el ciclo de que se trate, estimando así que cada cual posee una individualidad propia.

Schmidt (240), en 1927, publicó en el Magazine for Scientific Managment un artículo titulado Die Industriekonjunktur-Rechenfehler - (El ciclo industrial, un error contable), en el cual la producción del ciclo se atribuía a un error de los empresarios en la apreciación del beneficio o de las pérdidas de épocas expansionarias y contraccionarias del ciclo que se originaba como consecuencia de la forma de cálculo de sus amortizaciones, en gran parte.

Schmidt parte de un sencillo ejemplo que hoy está bastante - divulgado, aunque ese no era el caso hace unos años, pues en 1927 apenas había sido percibido. Si un bien se compra por 100 marcos -afirmaba- y los precios permanecen al mismo nivel, cualquier cantidad que se venda por encima de los 100 marcos constituye un beneficio; sin embargo si los precios varían, y el precio de compra se eleva a 150 marcos, por ejemplo, se considera usualmente beneficio la diferencia entre lo que se saque y 100 marcos, transformándose así el capital en beneficio, pues éste está constituido solamente por la diferencia entre el precio de venta y el coste de reposición, 150, y no el coste de adquisición, - 100. Lo contrario ocurrirá en caso de baja de precios.

Pero lo importante, como seguía, es que "si el empresario -- cree que este aparente beneficio es genuino, debe admitir que su empresa es más provechosa de lo que es en realidad, y de aquí que se inclinará a expandir su negocio aunque quizá debiese hacer lo contrario" -- (241).

La verdad, como afirmaba Schmidt, es que los beneficios no se calculaban con arreglo al coste de reposición, y que los gastos o costes tampoco se contabilizaban conforme al mismo -y aquí citaba la analogía entre amortizaciones y cómputo del resultado de las existencias-, causa por la cual, como finalizaba:

"En tiempos de expansión las empresas consideran erróneamente como un beneficio el incremento de valor del coste de los elementos entre el día de la compra y de la venta, y por tanto, como un ingreso, transformando así el capital nacional en renta y elevando también de esa manera la capacidad de compra disponible, de forma que una inmoderada expansión y producción es, producida por la excesiva demanda de bienes -- que, girando sobre sí misma, origina nuevos incrementos de valor. En las depresiones la baja de los precios, como consecuencia de una exagerada expansión y producción, es deducida de los ingresos por razón del falso cálculo de los costos como aparente fondo de reposición de activos, con lo cual se disminuye el beneficio y los ingresos tan marcadamente que, la dañada capacidad de compra, causa una inmoderada disminución de los precios" (242).

Schmidt, al centrar su atención en la amortización, la consideraba productora de análogos efectos que la falta de consideración -- del alza de costes como capital, y dejaba involucrada a ésta entre los factores que estimaba determinantes del ciclo, de carácter eminentemente psicológico pues no consistían en otra cosa que en la impresión del empresario deducida de una contabilidad falseada al confundir rentas con capitales. Sin embargo, en estos últimos años, se ha puesto por la doctrina muy frecuentemente de relieve que la amortización calculada sobre los valores de adquisición del inmovilizado y no sobre los de reposición, hacía aparecer como ingresos o beneficios unas cantidades -- que no eran tal, por necesitarse para la reposición y constituir, por tanto, un capital.

La amortización así, desde un punto de vista originalmente Schmidtitiano, al calcularlarse sobre valores históricos y no de reposi-

ción, contribuía al desarrollo del ciclo económico incentivando las expansiones y, recíprocamente, las contracciones.

La teoría de Schmidt estaba, volvemos a insistir, fundamentada en un hecho psicológico propio de su época, que conducía a los efectos que señalaba, pues si, como consecuencia de amortizar sobre el valor histórico, el beneficio se veía aumentado, el empresario creía que debía expandirle más, fomentando así la inflación. Sin embargo, si como sucede actualmente, el empresario conoce, como difícilmente deja de suceder, y tiene en cuenta, como probablemente hará, que el supuesto beneficio que origina la amortización sobre el coste histórico no es tal, sus decisiones de invertir no se fundarán en tal creencia y, por tanto, la teoría de Schmidt tendrá poco valor. Como proclama Johansen, al examinar tal teoría, la verdadera cuestión es conocer si las empresas se autosugestionan con esos cálculos nominales, pues "si las empresas constantemente tienen presente la distinción entre valores nominales y reales, admitiendo que sus decisiones son motivadas por la realidad de los valores, desde el punto de vista de la estabilización lo más conveniente sería aplicar el principio del coste histórico, ya que entonces el factor decisivo consistiría en que este principio conduce a un incremento de impuestos en un periodo expansionario mayor del que sería el caso si el coste de reposición fuese tomado como base de la amortización" (243).

En efecto, la teoría de la amortización sobre el coste de reposición se considera perturbadora de la estabilidad, pues al aumentar los costes de reposición en la expansión se reduce el beneficio y los impuestos, pero como consecuencia, quedan unas mayores disponibilidades en las empresas para gastar y/o invertir fomentando la inflación, o la deflación en caso contrario. Por eso advierte Eisner que "un punto crítico de debate respecto al crecimiento económico es la necesidad de una demanda creciente y acelerada. Desde este ángulo la combinación de un alto beneficio y tipo de impuesto y de una elevada amortización es aparentemente estabilizadora. Esto se produce porque la relativa constancia de las cargas por amortización a lo largo del ciclo implica una relativamente mayor fluctuación de los beneficios netos de amortización que de los beneficios sin descontarla, y, consiguientemente, una

mayor variación de los impuestos contracíclica. Sin embargo debe ser observado que la aceleración de la amortización como se realizó en la reforma de 1954 „-estadounidense-„ y aún se recomienda, y su ligazón con el coste de reposición, tenderían a que las cargas por amortización fluctuasen más con el ciclo y redujesen el efecto automático contracíclico de nuestra estructura impositiva" (244).

Frente a esas dos teorías de la influencia estabilizadora de la amortización sobre el ciclo, todavía surge una tercera, muy ligada al ejemplo sueco que proclama la amortización libre como necesaria para la amortización del ciclo, y así Kanesathasan manifiesta que "un esquema de amortización variable tiene mayores posibilidades como recurso anticíclico para estabilizar la inversión de las sociedades", señalándose que al amortizar más las sociedades en fases de expansión, como por un impulso natural, y amortizar menos en períodos de contracción, se contribuye a la estabilización del ciclo.

Todavía en la legislación positiva actual, es muy frecuente encontrar el caso en que la autorización o desautorización de la amortización acelerada, e incluso los tipos aplicables, quedan en manos -- del Gobierno, pues la aceleración de la amortización se entiende que - incentiva la situación económica, y la desaceleración la reduce.

A nuestro modo de ver si el empresario al amortizar sobre el coste histórico cree que se obtiene un mayor beneficio o pérdida, la amortización sobre el mismo constituiría un factor perturbador del --- equilibrio económico; pero esto es solo un caso entre los varios posibles que, por tanto, solo explica una situación: la que se produce con tal creencia. El tema es, entonces, conocer cual será la influencia de la amortización sobre el ciclo en las demás.

Que las empresas libremente amorticen mucho en fases de expansión y poco en periodos de contracción, estabilizará o desestabilizará según lo que se haga con las disponibilidades que resultarían de tal amortización, que esta teoría no estudia y, por consiguiente, tampoco resuelve nada, quedando invalidada. Que la amortización sobre el coste histórico es más estabilizadora que sobre el coste de reposición

o viceversa, tropieza con el mismo inconveniente de la anterior, pues en ambos casos se prescinde de lo que se hace con las disponibilidades que provocaría tal amortización, causa por la cual ninguna de las dos teorías conduce a otra cosa que a la conclusión de que los impuestos serán mayores o menores, y la renta de la empresa será más pequeña o más grande.

Para nosotros la influencia de la amortización sobre el ciclo económico se deduce del modelo de la igualdad entre producción y renta. Según este modelo cuando se pone a disposición de los individuos dinero cuyo valor excede al de la producción, se crea un factor inflacionario (o deflacionario en caso contrario). Este teorema responde al famoso modelo de la igualdad de la producción y la renta: la renta iguala al valor de la producción; una parte de tal renta se consume y otra se ahorra; si ésta se invierte, la Economía mantiene su ritmo pero si no se contrae. Si, en estas circunstancias, por consecuencia de créditos, subvenciones u otra forma, a los individuos llegan disponibilidades dinerarias superiores a la producción, se originará un movimiento inflacionario, ya que se dispondrá para la adquisición de dicha producción de una cantidad superior al valor de éste.

Este enfoque, aplicado al caso estudiado, nos permite deducir rápidamente la influencia que la amortización tendrá sobre el ciclo económico. Esta, como se ha expuesto repetidamente, representa una pérdida de valor de los activos que permanecen en la empresa y, más concretamente, de los medios de producción; pero éstos siguen produciendo prácticamente lo mismo hasta su retiro. La amortización, como se ha visto al analizar sus funciones, proporciona unas disponibilidades a las empresas, que actualmente vienen a ser sensiblemente iguales que los beneficios del capital, y que, de hecho, suelen ser invertidas, incluso por casi todas directamente en circulante. La producción de un ejercicio, así, se encuentra no solo con las disponibilidades que coinciden con su valor, sino con las que fluyen de la amortización y, de aquí que, en las condiciones actuales apuntadas de libre disposición de la amortización por parte de las empresas y corriente utilización de la misma, la amortización aparezca como un factor inflacionario. Solamente cuando los activos se han extinguido y es necesario sustituir-

los, el volúmen de amortización del ejercicio que pueda emplearse en su adquisición produce un efecto neutral, pero, en la medida en que dicha amortización exceda o difiera del importe de la reposición, el efecto sería inflacionario o deflacionario según el caso. Pero como estamos sumidos en un sistema de crecimiento económico, la amortización, bajo la conclusión apuntada de desbloqueo, sería un factor expansionario.

Este efecto creemos que no ha sido analizado por la doctrina, al menos directamente, a quien ha escapado por ahora el fenómeno. Las empresas suelen invertir el importe de las amortizaciones generalmente en circulante, y si se canalizan a través de bancos pueden materializarse en elementos muy diversos; sin embargo, la neutralidad de la amortización frente al ciclo, a la vista de lo examinado, sólo podrá producirse cuando el importe de la amortización quede bloqueado, es decir, cuando ni las empresas, ni el sistema bancario, ni el Estado en su caso, pudiera disponer del mismo.

Se comprende así que la cuantía de los impuestos, mayor o menor según se trate de periodos inflacionarios o deflacionarios, o la amortización libre o sobre el costo de amortización o reposición, nada tiene que ver con la influencia de la amortización sobre el ciclo, que dependerá de lo que se haga con las disponibilidades que origina, por las empresas, o por las disponibilidades que se sustraen a aquéllas por el Estado.

TERCERA PARTE

LA AMORTIZACION EN EL DERECHO
POSITIVO EXTRANJERO

*

Como se ha tenido ocasión de manifestar, la amortización se introduce en el Derecho positivo de una manera general después de creado el impuesto sobre la renta, sin perjuicio de que tuviese alguna consideración dentro de un tipo especial de impuestos de producto: el que gravaba el beneficio de los negocios, como ocurrió con la regulación del impuesto sobre los réditos industriales en el Texto Unico de 1877, en Italia, y en Holanda con el impuesto industrial de la ley de 1893.- Así, en Inglaterra, se la dio paso por una ley de 1878, en Estados Unidos se permitió la amortización del 10% del valor de los navíos por -- otra ley de 1863 -aunque solo desde 1909 con la excise corporate tax y la sentencia del Tribunal Supremo en el caso Knoxville v. Knoxville -- Water Co. adquiriese plena virtualidad legal y jurisprudencia-, y a últimos del siglo pasado y principios del presente fue teniendo entrada en el impuesto de la renta, generalmente de las sociedades, de los demás países.

La amortización se concibe esencial e inicialmente en el Derecho positivo, como una compensación de la depreciación, pero derivando rápida y progresivamente hacia un sistema de distribución de costes que constituyó la interpretación práctica de las normas sobre aquella compensación, las cuales quedaron, no obstante, como normas complementarias, causa por la cual este profundo estudioso de la amortización en el Derecho positivo que es Moffarts, nos dice que el análisis de la legislación y de la práctica fiscal en materia de amortizaciones de un cierto número de países, revela la existencia de dos concepciones divergentes de la amortización, que en ellas son reflejadas con una proporción variable (245).

De todas formas la compensación de la depreciación o la distribución del coste solo se admitió y se admite -con las excepciones - que veremos- legalmente, sobre la base del valor de adquisición o producción, cosa que también pone de relieve Moffarts cuando expresa "que existe una tercera concepción posible, según la cual la amortización debe asegurar la reconstitución del aparato productivo por la retención de las sumas correspondientes al consumo del capital sobre los ingresos de la explotación", pero advirtiéndolo "que no ha sido jamás acogida explícitamente como fundamento legal de la amortización fiscal" - (246).

Sin embargo, ante el perjuicio para las empresas que representaba la amortización sobre el valor de adquisición o producción, se permitió la revaluación de los activos en numerosas legislaciones y -- ocasiones, y así, en Francia desde la circular de 25 de Enero de 1930- hasta la ley de 28 de Diciembre de 1959 hubo numerosas oportunidades - de revaluar, incluso continuamente según la ley de 13 de Mayo de 1948; en Italia se toleró en varias ocasiones, la última de la serie autorizada por ley de 11 de Febrero de 1952 -aunque la ley de 2 de Diciembre de 1975 haya vuelto a las andadas-; en Alemania y en Holanda se realizó en una ocasión, en Bélgica en dos, y como culminación del proceso - de admisión de la amortización de la depreciación computada sobre valores reales, en algunos países como Brasil y Argentina, con relativa re ciedumbre, la revalorización de los activos para el cálculo de las --- amortizaciones se efectúa cada ejercicio.

Un estudio prácticamente actual de la amortización en el Derecho positivo, recogiendo la situación de ésta en Enero de 1972, ha sido efectuado por la OCDE en relación con 22 países, publicándose en su libro *Comparaison Internationale des Methodes d'Amortissement Fiscal*, Paris, 1975 (247).

Según dicho estudio, la mayoría de los países utilizan el -- procedimiento lineal para la amortización de los edificios, aunque en Canada, Finlandia, Japón, Suiza y Estados Unidos, exista preferencia - por la amortización del saldo. Otros métodos alternativos de acuerdo - con los posibles hechos o circunstancias que afectan al inversor, se - permiten en Bélgica, Japón, Portugal y Estados Unidos. Por el contra- - rio, Australia, Dinamarca, Irlanda, Holanda, Noruega e Inglaterra no - autorizan la amortización de determinadas construcciones, normalmente- edificios para oficinas y viviendas (248).

En todos los países, excepto Turquía y Estados Unidos, existe algún procedimiento de amortización especial o acelerada, en particular para ciertos tipos de edificaciones, o de las realizadas en determinadas actividades o territorios.

La base de la amortización está constituida generalmente por el valor de la construcción, si bien en ocasiones se incluya en el mismo el de determinados tipos de instalaciones como calefacción, electricidad, ascensores, etc., excluyendo intereses e impuestos indirectos o no, aproximadamente en igualdad de casos, si bien en Bélgica, Canadá, Finlandia, Portugal Suiza y Gran Bretaña caben ambas posibilidades.

En Bélgica la amortización comienza con la contratación de una obra, en Dinamarca, Alemania, Luxemburgo y España con la terminación, en Canadá y Turquía con la adquisición del título de propiedad, en Inglaterra e Irlanda con el pago, y en los demás países con el uso.

La mayoría de los países permiten la amortización desde el mes en que se tiene derecho a ella, que se entiende equivale a la llamada one-half-year convention, o de cuota de amortización correspondiente a la mitad del ejercicio, si bien en Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Portugal, Turquía e Inglaterra puede tomarse la correspondiente a la totalidad del año, y en Irlanda solo se cabe amortizar al año siguiente al del pago.

En Canadá, Japón, Luxemburgo, Holanda, Portugal y Suiza solo se puede amortizar el valor de coste menos el residual. En Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia y Estados Unidos, se permite prolongar la vida útil cuando resulta que la real sobrepasa la estimada legalmente.

La amortización de un edificio nuevo se lleva a cabo como la de uno usado salvo en Portugal, España y Estados Unidos, si bien en el supuesto de amortizaciones especiales éstas no alcanzan dichos edificios usados.

La plusvalía de la venta se grava con un tipo de favor en Grecia y Portugal, en otros como Austria, Alemania, Italia, Japón, Noruega, Suiza y Turquía, se considera como una renta ordinaria, y en algunos queda exenta. Alternativamente la posibilidad de un tratamiento favorable en determinados casos de reinversión, existe en Austria, Alemania, Italia, Japón y Noruega.

Finalmente los tipos de amortización de edificios son bastante bajos; según el trabajo en cuestión, inferiores al 8%.

Para la amortización del equipo se utilizan tanto los procedimientos de amortización lineal como sobre el saldo, y la mayoría --- aceptan ambos. En Australia, Bélgica, Irlanda, Suecia y Estados Unidos se tolera la amortización de acuerdo con las particularidades que afectan a los contribuyentes. En Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Japón, Suecia, Suiza y Estados Unidos se utiliza más la amortización del saldo, mientras que en Austria, Bélgica, Grecia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal y España, se emplea mayormente el procedimiento lineal.

Amortización especial o acelerada suele ser también admitida en la mayoría de los países.

Los gastos de instalación e impuestos indirectos son incluíbles en la base en la mayoría de los países; Francia, Bélgica y Suiza permiten, sin embargo, su capitalización o deducción.

El derecho a la amortización nace con el contrato en Bélgica, la entrega en Dinamarca, Alemania y Suecia, la adquisición en Canadá y Luxemburgo, el pago en Turquía e Inglaterra, y la puesta en uso en los demás países.

Bélgica, Canadá, Finlandia, Portugal, Suecia, Turquía e Inglaterra permiten la amortización por todo el año a partir del nacimiento del derecho, Alemania y Luxemburgo adoptan la convención de nueve meses, e Irlanda solo permite la amortización al año siguiente del pago. En el resto de los países se amortiza la mitad de lo correspondiente al año cuando el derecho nace en su primera mitad.

En cuanto a la consideración del valor residual y la prolongación de la vida útil se aplican las mismas reglas que para los edificios, y en el supuesto de utilización del equipo en dos o tres turnos puede ser amortizado más rápidamente con excepción de Canadá, Dinamarca, Finlandia e Inglaterra.

La plusvalía de una eventual venta es gravada a tipos ordinarios en Austria, Dinamarca, Alemania, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Turquía; Portugal las grava a un tipo especial y en otros es gravada a tipos más favorables, o es descontada de la base de los - nuevos activos.

En cuanto a los intangibles, según la OCDE se utiliza el procedimiento lineal, aunque en Canadá, Suecia, Suiza y Turquía se puede-amortizar el valor contable, y en Grecia y Suecia cabe la posibilidad-de deducir una parte de su costo como gasto del ejercicio. Cuando su - amortización no se tolera por determinadas circunstancias, como ocurre en Francia, Alemania, Japón, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, - España, Inglaterra y los Estados Unidos, cabe su deducción en caso de venta o pérdida del intangible. En el supuesto de particulares circunstancias, en Bélgica e Italia se acepta la amortización con arreglo a - éstas, y en la hipótesis de que el contribuyente demuestre una menor - vida del intangible, ésta puede aceptarse en Austria, Bélgica, Finlan-dia, Francia, Alemania, Japón, Luxemburgo, Suecia, Suiza y Estados Unidos.

Los cuadros 43 a 46 reproducen los presentados por la OCDE - como resumen del análisis realizado.

Sin embargo, sin perjuicio de no encontrar acertadas varias-de las conclusiones expuestas, como, por una parte, un estudio de la - evolución histórica de la amortización en las diversas legislaciones - positivas parece conveniente, y, por otra, una más amplia y al menos - algo más reciente exposición del régimen actual de la amortización re-sultaría interesante para un análisis de su problemática, a continua-ción se pasa a tratar dicho régimen de una manera relativamente deta-llada en varios países característicos y de legislación asequible.

I.- LA AMORTIZACION EN INGLATERRA.-

Inglaterra fue el primer país donde se estableció un impuesto sobre la renta, cosa que tuvo lugar mediante una Ley de 3 de Diciembre de 1.797, aplicada desde 1.798. Por ello, lógicamente, debía ser el primero donde se plantease el tema polémico de la deducción de la amortización para atenuar el rigor impositivo, como parece que efectivamente sucedió (249).

Sin embargo, la admisión de tal deducción tropezaba con una gran dificultad: el concepto de renta inglés. Aunque tal concepto no se encontraba explícitamente recogido en la Ley, para los ingleses renta era algo diferente de capital, y, por tanto, en un impuesto sobre la renta no tenía porqué intervenir una partida que, como la amortización, aparece directamente conectada con el capital. Como Owen manifestaba (250), "esto era porque el dinero invertido en bienes fijos se consideraba como capital, y el plan de los impuestos era que los ingresos debían ser valorados y tasados sin consideración alguna al desgaste del capital que los produjera". El capital aparecía así como un conjunto de bienes y derechos, y la renta era lo que esos bienes y derechos producían, pero, en consecuencia, no esos mismos bienes y derechos, sino otros diferentes y subsiguientes, causa por la cual la depreciación o pérdida de los primeros nada tenía que ver con los segundos.

En el informe de la Royal Commision on Taxation de 1920, esto se expresaba claramente cuando se afirmaba que:

"A efecto del impuesto sobre la renta, renta es el exceso de los ingresos sobre los gastos corrientes necesarios para obtenerlos, sin tener en cuenta los ingresos o ganancias para amortizar el valor de los activos que se desgastan en la producción de esos ingresos" (251).

E igualmente en el Report de la Comisión de 1955, se reconocía que el sistema del impuesto sobre la renta comenzó ignorando completamente el tema de la amortización (252), y que la renta era estima

da y gravada sin reducciones por el desgaste del capital que la producía (253).

Sin embargo, como se ha insistido, el par 12 de la Custom -- and Inland Revenue Act de 1878 concendió una "allowance" por el coste del capital, término que en el sentido empleado hace difícil su traducción, y cuyo mejor equivalente en nuestra actual terminología impositiva sería el de reducción. Las reducciones por capital comenzaron y si guieron concebidas como un favor legislativo que nada tenía que ver -- con el fundamento económico del impuesto (254), causa por la cual, como expresan Brudno y Bower, dan lugar a que "no sea tratada como una deducción de gastos para computar el beneficio neto negocial sujeto a gravámen en la cédula D, caso I, sino que el importe de la depreciación permisible es disminuído del montante del beneficio neto estimado" --- (255).

La reducción por capital de la Ley de 1878 se ciñó al coste de maquinaria e instalaciones -"plant and machinery"- de carácter industrial, y en 1918 extendió a molinos y edificios fabriles, y fue después de la GM II cuando, con las reformas de 1944 y 1945, se amplió el espectro de bienes que daban derecho a las reducciones por capital, in cluyéndose los edificios y equipos para investigación, los edificios - y obras agrícolas, las minas y las patentes.

Las reducciones por capital se obtenían primitivamente mediante la aplicación de un porcentaje fijo al coste del capital, -equi valiendo así a la amortización lineal dentro de las peculiaridades del concepto recibido-; pero en 1945 se implantó el procedimiento de reduc ción degresiva igual al de amortización sobre el saldo, y las amortiza ciones anticipadas -initial allowances-; en 1945 se autorizó la desgra vación por inversiones -investment allowances- que cesó en 1956 para volver a utilizarse de 1962 a 1966.

Actualmente la amortización está regulada por la Finance Act de 1968 y la de 1971, ésta que introdujo un profundo cambio, sobre todo en cuanto a la amortización de maquinaria e instalaciones.

Con anterioridad a la ley de 1971 la amortización de éstas - se llevaba a cabo elemento por elemento y se admitía una amortización anticipada del 30% del valor del activo juntamente con una amortización anual a tipos del 15, 20, 25 ó 28 1/2% según la clase de activo, - produciéndose un cargo de compensación en el supuesto de enajenación - del bien correspondiente por más de su valor contable (balancing charge), bien que con el límite de su coste, o un abono o compensación de renta (balancing allowance) si el precio obtenido fuese menor que dicho valor.

Según la Finance Act de 1971 se ha pasado a un régimen de -- amortización conjunta con particularidades que varían mucho para cada tipo de bienes, causa por la cual, como es usual en la doctrina inglesa, estudiaremos tal régimen atendiendo a dichos tipos.

Hay que observar también que en dicho país la amortización - no juega un papel importante solo en el impuesto sobre la renta, sino también en el impuesto sobre el valor añadido introducido por la Finance Act de 1972, donde de la cuota del iva sobre las rentas se deduce - el iva sobre las compras de bienes de inversión.

A.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO - SOBRE LA RENTA.-

El propietario o el poseedor pueden amortizar las diversas - clases de bienes a fin de ejercicio, generalmente, conforme al sistema vigente, mediante una amortización anticipada y otra, incompatible con la primera, anual.

El régimen, como hemos indicado, varía con la clase de activos.

1.- Edificios comerciales.-

Según la Ley de Finanzas de 1968, que permanece en vigor en su mayor parte respecto a edificios, se entiende como tal toda construc

ción utilizada para la producción en un negocio manufacturero, comprendiéndose como tal a los almacenes, estudios industriales y oficinas -- técnicas, instalaciones para el bienestar social, etc.. Las oficinas, pabellones de exposición y cualquier otra edificación no productiva, -- así como los terrenos, no son amortizables, aunque si en un edificio -- existen partes destinadas a una y otra cosa, se considera productivo -- en general si el coste de la parte no productiva no excede del 10% del total de la construcción.

Los edificios industriales son amortizados por el propietario que tiene en su poder al finalizar el ejercicio mediante:

- una amortización anticipada del 40% (256) del importe de la inversión (257)
- una amortización lineal y anual compatible del 40% (258), en proporción al tiempo del año transcurrido desde la adquisición.

Se considera que los edificios industriales poseen una vida máxima de 25 años, y esto supone que, de comprarse usados, no se puedan amortizar durante un tiempo mayor.

En el supuesto de venta, si el precio obtenido no excede del valor contable, se produce un abono de compensación (balancing allowance) por la diferencia, pero si el precio fuese mayor, se origina un -- cargo de compensación (balancing charge) también por la diferencia entre dicho precio y el valor contable, pero con un máximo igual a la -- amortización practicada, aunque el resto tribute como ganancia de capital.

En caso de compra de un bien usado, el importe del valor contable y del posible cargo de compensación son posibles de amortizar en el tiempo de vida residual impositiva del bien correspondiente (259).

2.- Construcciones agrícolas.-

Las inversiones en construcciones agrícolas, como edificaciones con tal objeto, acequias, drenajes, etc., pueden ser amortizadas por el propietario o poseedor cada ejercicio económico. Sin embargo en caso de subvenciones, éstas quedan fuera de la base, y en el de granjas sólo es amortizable 1/3, y aún menos si gozan de comodidades o instalaciones desproporcionadas con su importancia.

No cabe amortización anticipada, y la anual consiste en el 10% de la base, computándose a partir del momento de la inversión relativa a cada ejercicio (260).

3.- Maquinaria e instalaciones.-

Es corriente entender en Inglaterra como maquinaria o instalación (plant and machinery), el concepto dado en el caso Yarmouth contra France en 1887, según el cual se entiende como tal cualquier clase de aparatos, diferentes de las existencias que compra o produce para vender, usados por un empresario para desarrollar su negocio, todos los bienes o cosas, fijas o móviles, vivas o inertes, que mantiene empleadas en tal negocio. De esta manera como maquinaria e instalaciones se comprenden los utensilios, mobiliario, vehículos, y demás elementos del activo fijo no inmuebles.

La amortización de maquinaria e instalaciones difiere, sin embargo, en el caso de los vehículos, donde se producen algunas particularidades.

En general la amortización se efectúa conjuntamente a base de: (261)

- una amortización única inicial -first year allowance- que excluye la amortización anual correspondiente al año en que se practica, y que se efectúa al tipo del 100%(i) (262) de la inversión (263)

- una amortización anual -writing down allowance- del 25% del valor contable del conjunto de bienes amortizables, o sea, - del saldo de la cuenta conjunta.

Esto supone que en Inglaterra rige para la maquinaria e instalaciones un sistema de amortización instantánea desde el 27 de Marzo de 1972, salvo el natural supuesto en que el contribuyente renuncie a su derecho, sistituyéndolo por una alta writing down allowance.

La amortización se efectúa conjuntamente, para lo cual, se - pueden dar las siguientes reglas:

- del importe de la maquinaria e instalaciones se deduce la -- amortización anticipada inicial única
- el resto se integra en la cuenta conjunta a efectos de amortización anual
- sobre el saldo de dicha cuenta -excluido el valor de la maquinaria e instalaciones del año amortizadas anticipadamente-, se toma la amortización anual con un máximo del 25% -- (264).

Los vehículos de coste menor a 4.000 libras no pueden ser -- amortizados anticipadamente excepto camiones y tractores, pero entran en la cuenta conjunta de maquinaria e instalaciones. Los de coste mayor se contabilizan en una cuenta conjunta especial para ellos, y no - pueden ser amortizados en más de 1.000 libras (265), pero los camiones y tractores se excluyen de este régimen y se contabilizan en la -- cuenta general.

En caso de venta, mientras que con anterioridad a la Finance Act de 1971 cabía la existencia de un abono de compensación o un cargo de compensación análogo al expuesto al tratar de los edificios, de forma que éste quedaba reducido al costo en relación con la cuenta, después de dicha ley solo se admite el cargo de compensación salvo que el negocio termine, también en aquel caso reducido al costo del bien ven-

dido, y los cargos de compensación de bienes antiguos se compensan con el valor de los bienes de reposición conforme a las nuevas reglas.

Para determinar este cargo se toma el importe de los ingresos, aunque en caso de transacción vinculada puede tomarse el precio del mercado; si el activo fuese retirado o se perdiese, se computa cualquier clase de ingresos que produjera la venta, seguro, etc., y de la suma pertinente se resta el valor contable.

La existencia de activos con derecho a amortización anticipada y sin ella, y la incidencia de las ventas en la cuenta conjunta, hacen que para contabilizar haya de seguirse determinadas reglas, a saber:

- se toma el saldo de principio de ejercicio
- se añade el importe de las compras de bienes no cualificados para amortización anticipada -vehículos no camiones ni tractores con precio inferior a 4.000 libras
- se computan los cargos de compensación con límite del coste de los activos vendidos
- se calcula la amortización anual
- se suma el posible saldo a amortizar por renuncia a la amortización anticipada de bienes cualificados para ésta.

4.- Y a c i m i e n t o s y o b r a s m i n e r a s .-

Son amortizables bajo este concepto:

- los gastos de investigación o exploración
- las obras para explotación que queden sin valor al agotarse el yacimiento
- el yacimiento.

Sobre dichas obras existe una amortización anticipada del -- 40%, y sobre el resto, así como los gastos de exploración, cabe una -- amortización anual consistente en la menor cantidad que resulte entre:

- el 50% de la base (inversión o gasto menos amortización anti
cipada)
- el porcentaje dado por la relación:

$$\frac{\text{ventas del ejercicio}}{\text{ventas ejercicio} + \text{producción calculada}} \quad (265)$$

5.- Otros bienes amortizables .-

Así mismo, es amortizable lo técnico en 6 años, las patentes en 17, los gastos de investigación totalmente, y existen otros casos - de amortización muy específicos y de poca importancia para este traba-
jo.

B.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO - SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

Según la sección 3 de la Finance Act de 1972 sobre el iva:

"a) el impuesto sobre el suministro de cualquier clase de -- bienes o servicios con destino a un negocio que desarrolla -
o vaya a desarrollar un contribuyente y,

b) el impuesto pagado o pagable por un contribuyente sobre -
la importación de cualquier clase de bienes.... pueden al --
final del período contable prescrito, ser deducidos por el -
mismo".

Como observan Wheatcroft y Jones "los bienes de capital son tratados de la misma forma que cualquier otro". Sin embargo, la sección 28 concede al Tesoro poderes para regular esta deducción en caso de suministro o importación de maquinaria e instalaciones. Prescindiendo de esta facultad, nos encontramos con la existencia de una amortización instantánea a efectos del impuesto sobre el valor añadido, que, como veremos, es típica en todos los países del mercado común, y produce los efectos expuesto en la primera parte, V, C.

II.- LA AMORTIZACION EN LOS ESTADOS - UNIDOS.-

La primera Ley regulando un Impuesto sobre la Renta fue establecida en Estados Unidos en 1861, y en ella ni se definía la renta ni apenas se hacía mención a las deducciones de los ingresos que permitieran obtenerla. Chirelstein, Day y Elisabeth O. Owens recogen la afirmación del Senador Simmons en el Congreso de que "nadie puede malinterpretar el término renta. Es el beneficio neto de una persona en un año, y el Secretario del Tesoro señalará todos los caminos y medios para determinarla" (266), cosa que no parece que tuviese lugar inmediatamente de una manera eficaz.

Fue en 1864 cuando el Congreso aprobó una Ley donde se aclararon algunos extremos sobre deducciones del Impuesto sobre la Renta, y en especial sobre la distinción entre la renta bruta y la renta neta, deducciones cuyo número se incrementó por la Ley de 1866. Pero en ninguna hasta la desaparición del impuesto de 1872, e incluso en la de 1894 que fue declarada inconstitucional, se trató de depreciación como gasto, y parece ser que los problemas de amortización recibieron escasa atención (267).

Fue con la Ley de 1909, denominada Corporate Excise Tax, concebida como un impuesto sobre el consumo aunque basado en las rentas sociales, como se soslayaron los problemas de la inconstitucional Ley de 1894 todavía no superados (268), y se permitió "una deducción razonable por depreciación de los bienes, si se produjese" (269).

La Ley del Impuesto de 1913, cuyas líneas básicas persisten todavía, mantuvo la deducción por amortización: "una deducción razonable, por depreciación debida al uso, desgaste o deterioro de los bienes, si se produjese", aunque también mencionaba la obsolescencia como causa de la misma en otro lugar.

Una Ley de 1918, permitió la amortización acelerada de los edificios y equipos producidos o adquiridos en conexión con la Guerra,

y en 1920 apareció la primera guía de vidas útiles de activos, que tenía un carácter orientativo, permitiéndose que los contribuyentes estableciesen el tipo de amortización de los mismos por estar más capacitados para ello, aunque debiese ser aprobado por los inspectores.

En 1931 fue publicada otra Guía de Vidas Útiles para 2.700 tipos de bienes, y en toda esta época el Internal Revenue Service se inclinó por el procedimiento de amortización lineal, que fue, además - el practicado con gran generosidad.

En 1933 un Subcomité del Senado puso de relieve que en 1931 - la amortización alcanzaba igual cifra que las rentas imponibles de las sociedades, y por decisión 4.422 de la Secretaría del Tesoro se señalaron algunas directrices a los Inspectores al respecto, a saber:

- el tipo de amortización debía obtenerse proporcionando las - vidas útiles de todos los activos incluidos en una cuenta, - de agruparse éstos
- no se podrían reclamar pérdidas del retiro anticipado de activos agrupados en una cuenta, salvo una clara evidencia de que tal eliminación anticipada no había sido considerada en el tipo de amortización, y salvo el caso de que se hubiese - tomado la vida útil más larga para amortizar.

En 1942 se publicó una nueva edición del Boletín F. de vidas útiles de los activos depreciables, comprendiendo 5.000 tipos de ellos. En relación con la lista anterior las vidas útiles de 1.038 habían sido incrementadas, con lo cual se reducía el tipo de amortización, las de 1.608 permanecían igual y solo las de 58 habían sido rebajadas.

En 1940 se permitió la amortización en cinco años de los activos necesarios para actividades conexas con la Guerra, en 1946 se -- autorizó el uso del procedimiento de amortización del saldo al 2,50% - del tipo de amortización lineal previa aprobación del Tesoro, que parece ser que fue poco utilizado, y en 1950 se reprodujeron las medidas - de amortización quinquenal de 1940 con motivo de la Guerra de Corea.

La atención más importante en materia de amortización recayó sobre las vidas útiles del Boletín F. de 1.942, que fueron muy criticadas por entender que no se adaptaban a la realidad, máxime cuando se habían fundado en la experiencia del retiro de activos de 1930, fecha en que por razón de la depresión no se podían obtener unos resultados normales, y por influencia de esta crítica el Internal Revenue Code de 1954 introdujo nuevos procedimientos de amortización, permitiendo, junto al de amortización lineal, el de amortización del saldo al 200%, el de amortización por dígitos, o cualquier otro método que no produjese una amortización durante las dos primeras terceras partes de la vida de los activos superior a la de la amortización del saldo al doble del tipo lineal (270). Esto se ha interpretado como un enfoque de la amortización como estímulo a la inversión, en lugar de como procedimiento para determinar la verdadera renta (271).

De todas maneras los procedimientos acelerados se fueron imponiendo, y en la reforma de 1962 se publicó un nuevo sistema de vidas útiles recogido en la Revenue Procedure 62-21, de aplicación voluntaria, cuyas principales características eran las siguientes:

- Una cierta reducción en las vidas útiles, muchas veces del 30 al 40%, de las del Boletín F. de 1942, que podían ser variadas según el resultado de la "prueba" abajo citada.
- El cómputo de la amortización sobre las llamadas "clases" en lugar de sobre los diversos tipos de activos, pasando de los 5.000 tipos del Boletín F. a 15 clases, cada una de las cuales comprendía elementos muy diferentes empleados en la actividad de la clase respectiva.
- un procedimiento para determinar la adecuación de la amortización efectuada, denominada "the reserve ratio test" o prueba de la proporción de amortizaciones.

A nuestro juicio, la prueba de la proporción de amortizaciones representaba un concepto revolucionario y genial en materia de ---

amortización, aunque durase poco y su eficacia fuese dudosa. Dicha --- prueba, básicamente, consistía en comparar unos módulos preparados empíricamente por el Tesoro con el que resultaba de dividir la amortización en un momento determinado de los bins correspondientes a una clase, por el coste de dichos bienes. Si el cociente de amortización entre coste era muy alto, reflejaba un ritmo bajo de reposiciones; si -- era muy bajo, demostraba una sutitución importante de los activos. El resultado de la prueba permitía utilizar vidas útiles más largas o cortas según la política de renovaciones de la empresa de que se tratase, con independencia de la tabla de vidas útiles.

La prueba de la proporción de amortizaciones fue severamente criticada por varias razones:

- su complejidad aplicativa para el contribuyente
- la inadecuación de los módulos comparativos establecidos por el Internal Revenue Service, que se obtenían de cuentas de - activos poco típicas, y que respondían a una corriente estable de medios de producción poseyendo vidas útiles similares poco usuales en la práctica, por lo cual al relacionar los - tests del IRS con los cocientes de amortización y coste de - los activos, los resultados, eran muy deficientes para conocer la verdadera vida útil de los mismos.

Y aunque también fue apoyada (272) empezó a sufrir modificaciones hasta que fue sustituida por la introducción de un nuevo sistema: el ADR o assets depreciation range, o margen de amortización de activos, actualmente vigente con el class life system, o sistema de clases de vidas útiles, pervivencia del sistema de 1962.

En 1958 la Small Business Act introdujo una amortización anticipada del 20%, y en 1962 se implantó una desgravación por inversiones del 7% que, hasta 1964 había que deducir de la base de la amortización, y que en 1966 se suprimió para volver a reestablecerse en 1067, - acabar en 1969 y reimplantarse en 1971. Con la Ley dictada este año se redujo también la aplicación de procedimientos acelerados a los bienes

inmuebles, excepto en caso de viviendas, y se introdujeron procedimientos de amortización quinquenal para inversiones en equipos anticontaminantes, viviendas de clase media, equipo de seguridad en minas y material rodante, entrando prácticamente en la situación actual.

A.- LOS SISTEMAS DE AMORTIZACION ESTADOUNIDENSES.-

El hecho de existir diferencias no solamente entre unos y -- otros procedimientos de amortización, sino entre reglas que en unos casos se aplican y en otros no, y cuya naturaleza es muy diferente, hace que en Estados Unidos estudiemos la amortización a la vista de los diferentes sistemas comunes o subsidiarias, el ADR, el CLS y el Sistema de Amortización anticipada.

1.- Sistema Ordinario de Amortización.-

Realmente es el sistema tradicional, comprensivo de una gran variedad de procedimientos y que, prácticamente se regula por las normas comunes y generales relativas a la amortización.

a.- Titulares del Derecho.-

En el impuesto sobre la renta americano el titular del derecho a amortizar es la persona que ha realizado la inversión, por lo -- que el título de propietario no es el elemento significativo. En el Federal Tax Return Manual de la Commerce Clearing House se ponen dos --- ejemplos típicos. En uno se supone que B toma en arriendo una nave fabril por 99 años que ha de dejar en el mismo estado al cesar el contrato, y se estima que no es el titular del derecho, cosa que no explica, pero que se comprende por sí misma, ya que la inversión ha sido realizada por el propietario y el arrendatario simplemente paga una renta, una parte de la cual representa la amortización de dicha inversión. Pero si D vende un almacén y su terreno a título de garantía de un prés-

tamo, y no obstante siguen en su poder mediante un contrato de alquiler del Banco a D, de forma que la renta lo que representa es el pago del principal e intereses del préstamo, el que tiene derecho a amortizar el arrendatario, D, y no el propietario, el Banco.

El principio se pone de relieve también en relación con los arrendamientos. El arrendador será el titular del derecho a amortizar por ser el inversor. Sin embargo, en el supuesto de mejoras será el arrendatario quien las amortice, durante la vida útil de las mismas si son inferiores al período contractual, o durante el período del contrato si son superiores.

Todavía incluso se distingue un caso, que es aquel en que la reposición e incluso ampliación de los bienes arrendados vaya a cargo del arrendatario, en el cual es a ésta a quien corresponde el derecho a amortizar, lo que evidentemente implica una variación del principio señalado, cambiando el acento de la inversión a la renovación. Sin embargo, si el arrendatario descontase de la renta el importe de dichas mejoras o ampliaciones, la amortización correspondería al arrendador.

b.- B i e n e s o b j e t o d e a m o r t i z a c i ó n .-

Se consideran como tales todos aquellos que se emplean en el negocio o como productores de renta durante más de un año. Sin embargo, al expresarse en estos términos, sin duda se quiere indicar que lo que producen son bienes o servicios de los que se derivará la renta, pues está bien claro que las existencias no se pueden amortizar.

No solamente los bienes tangibles que reúnen esas condiciones son amortizables, sino también los intangibles que tienen un tiempo de vida limitado. En este sentido cabe amortizar las patentes, marcas, licencias de explotación y contratos de este tipo, como contratos de venta de un producto, o incluso un mismo contrato de no competir con la venta del propio. Por estas razones de la indeterminación de la vida útil, el fondo de comercio no es amortizable.

El hecho de arrendamiento de la propiedad no afecta para nada a su amortización, sin perjuicio del problema de quien es el titular del derecho.

c.- B a s e d e l a a m o r t i z a c i ó n .-

La base de la amortización está formada por el costo ajustado de manera que se pueden añadir los gastos de instalación, transporte, tc., y deducir el valor residual. Si el contribuyente no establece el costo u otra suma básica para amortizar el bien correspondiente, no puede realizar tal amortización.

Según el apartado g) del artículo 167 del Internal Revenue Code, la base respecto de la cual se computará el agotamiento, desgaste o deterioro de cualquier bien, será la base ajustada señalada en el artículo 1.011 para determinar la ganancia de la venta o disposición de dicho bien, y dicho artículo se remite al 1.012, que excluye de tal base a los impuestos sobre el uso, consumo y ventas que origine la --- transmisión, y al 1016, que establece un ajuste por razón de los "gastos, ingresos, pérdidas u otras partidas cargables propiamente a la -- cuenta de capital".

La fijación de la base depende en extremo de la determina--- ción del valor residual, que es el importe estimado al adquirir un --- bien de lo que se obtendrá cuando se venda o enajene por no ser más -- tiempo útil en el comercio o negocio del contribuyente o en la producción de sus ingresos, por lo cual se debe retirar de servicio.

Se distingue entre el valor residual bruto, que es el definitivo, y el neto, resultante de disminuirle en el coste de remoción del bien correspondiente, aunque uno y otro se pueden tomar por el contribuyente siempre que su conducta a este respecto sea regular.

d.- T i p o d e a m o r t i z a c i ó n .-

Independientemente del procedimiento de amortización, el tipo depende de la vida útil, y ésta, a su vez, se fija en función de --

causas naturales o físicas, económicas de obsolescencia y particulares del contribuyente, entre las que se cuenta, de manera muy significativa, su misma política de reparaciones, mejoras, renovaciones y reposiciones, etc. No se trata, pues, de vida física, sino de vida en el negocio.

El Boletín F. de 1942 señaló la vida útil de los bienes amortizables de acuerdo con la experiencia obtenida, agrupados según sus tipos, y en 1962 fue sustituido estableciendo ciertas clases de activos, es decir, agrupando los activos empleados en cada serie de actividades con objeto de eliminar las discusiones sobre la vida de cada elemento en particular; pero todavía en 1971, y para los bienes adquiridos después de 1970, se creó el llamado "assets depreciation range" o ADR, combinando el sistema de la tabla de vidas útiles de 1962 con la posibilidad de que el contribuyente disminuyese o aumentase estas en un 20%, y aún más tarde se implantó un sistema denominado "class life system" (CLS), para bienes anteriores a 1971. El caso es que el contribuyente puede seguir usando el sistema de vidas útiles del Boletín F. de 1942, el del 62, el ADR y el CLS, e incluso la ley autoriza a fijar los impuestos de amortización mediante acuerdo entre los Inspectores y los contribuyentes, y todavía es posible el cambio del tipo probando que no se ajusta a la vida del activo a que se refiere, especialmente en condiciones de trabajo anormales o extraordinarias, o como consecuencia de mejoras o reparaciones

El procedimiento puede ser cambiado con anuncio al inspector pero si no se fijó de acuerdo con él, se puede utilizar libremente el lineal.

e.- Procedimientos de amortización.-

El contribuyente puede escoger el procedimiento de amortización que estime conveniente siempre que sea racional y se use regularmente. La libertad de elección de procedimiento llega hasta el extremo de que la regularidad en el uso se refiere sólo al bien o grupo de bienes a que se aplique desde el principio, pero no a otros, aunque sean

de la misma clase o se hayan adquirido en la misma época. La sección 167 del Internal Revenue Code permite, no obstante, de una manera específica, la aplicación de los procedimientos de amortización lineal, -- del saldo y de la suma de dígitos.

De todas formas cualquier otro procedimiento que no sea de éstos, solo se puede emplear si durante los dos primeros tercios de la vida de un bien resulta una amortización menor o igual que la conseguida mediante el procedimiento de amortización del saldo.

Tratándose de bienes inmuebles los procedimientos de amortización acelerada, así designando a los que producen una amortización mayor que la lineal, sólo pueden aplicarse a los adquiridos después -- del 24 de Julio de 1969, con ciertas limitaciones.

1'.- Procedimiento de amortización lineal.-

Consiste en aplicar el tipo resultante de la vida útil del bien a la base obtenida previa deducción del valor residual y de las mejoras. No obstante, es posible incluir el valor de éstas si se amortiza tomando el resultado de dividir el valor del bien y mejoras por el número de años de vida remanente.

2'.- Procedimiento de amortización del saldo.-

Consiste en aplicar al valor contable de los bienes con vida de menos de 3 años, y de forma que la base inicial no contenga al valor residual, un 200% del porcentaje que corresponde aplicando el método de amortización lineal.

Para los bienes, nuevos o viejos, adquiridos antes de 1954, y para los de segunda mano obtenidos después de 1953 solo se puede -- aplicar el tipo del 150%.

3'.- Procedimiento de suma de dígitos.-

Consiste en aplicar a la base, obtenida como en los casos an

teriores, el cociente de dividir el número de años de vida útil remanente por la suma de los dígitos representativos de los años de vida de dicho bien.

Sólo puede ser aplicado a bienes tangibles nuevos con vida útil mayor de 3 años.

4'.- Otros métodos de amortización.-

Como se indicó, cabe la aplicación de otros métodos en las condiciones antedichas, y en particular puede citarse:

- el método de amortización según el número de horas de trabajo, muy usado en las empresas de construcción.
- el procedimiento de amortización según la producción obtenida, utilizable ampliamente sobre maquinaria de industrias extractivas, en el que la amortización resulta de la fórmula:

$$\frac{\text{producción del año}}{\text{total prod. estimada}} = \frac{\text{amortización del año (x)}}{\text{amortización total}}$$

- procedimiento de amortización según los ingresos esperados de películas y obras para T.V., en el cual la amortización se obtiene de la fórmula:

$$\frac{\text{ingresos del año}}{\text{ing. totales estimados}} = \frac{\text{amortización del año (x)}}{\text{amortización total}}$$

- procedimiento de amortización quinquenal para viviendas sociales construídas entre 24 de Julio 1969 y antes de 1975.
- id. sobre elementos para el desarrollo de actividades de antipolución.

f.- C o n t a b i l i z a c i ó n .-

La amortización debe representarse mediante una cuenta de pa

sivo, impropriamente llamada Reserva de Depreciación por la Ley Fiscal-estadounidense. Las reparaciones y reposiciones importantes pueden cargarse al Fondo de Amortización, de modo que, tratándose de reposición-procedería un asiento de:

Inmovilizado sustituyente

Fondo de Amortización a

Cuentas de bienes, derechos o
aumento de obligaciones.

Los activos pueden figurar en una cuenta propia de cada uno-item account- o agruparse, bien atendiendo a su vida útil igual o muy parecida -group accounts- o a otro criterio como su empleo en la misma actividad aunque su función sea muy diferente -classified account-, pero en todo caso debe quedar perfectamente acreditado cual es la trayectoria de los valores de cada bien y de sus amortizaciones, poniendo de relieve la razón de las diferencias entre amortizaciones fiscales y negociales en el supuesto de que éstas difieran.

Existen por ello tres tipos especiales de cuentas "compues--tas" -multiple accounts-:

- las cuentas de grupos o groups accounts, en las cuales se recogen activos de clase similar y vida útil semejante.
- las cuentas clasificadoras o classified accounts, en las cuales se agrupan activos de diversa vida útil y función empleados en igual actividad.
- las cuentas complejas -composite accounts- que recogen los tivos de cualquier tipo, función y empleo.

En el supuesto de cuentas de grupo cabe tomar como base la media del valor inicial, $\sum Y_i$, y final $\sum Y_f$:

$$\frac{\sum Y_i + \sum Y_f}{2}$$

o considerar que las adquisiciones en la primera mitad se hicieron al principio del año corriente, y las adquisiciones de la segunda mitad corresponden a principios del año siguiente.

El tipo será el que resulte de promediar las vidas útiles de los elementos del grupo:

$$\frac{v_1 + v_2 + \dots + v_n}{n} = v_m$$

siendo el tipo $100/v_m$.

Tratándose de otras cuentas múltiples cabe determinar la base mediante cualquier de los dos procedimientos señalados, y para obtener el tipo se tomará la amortización anual correspondiente a cada uno de los bienes que integran la cuenta a_1 , dividiendo por las bases ajustadas de dichos bienes

$$\frac{a_1 + a_2 + \dots + a_n}{\sum Y} = t_a$$

2.- El sistema de amortización elástica (Depreciation range system).-

Este sistema introducido por la Ley de Ingresos de 1971 se caracteriza principalmente por las siguientes notas:

- la base de amortización se determina por el coste y sin excluir el valor residual.
- el tipo es el resultante de una tabla de vidas útiles para los bienes correspondientes a ciertas clases de actividades más un margen de aumento o disminución sobre las mismas a elección del contribuyente.

- el procedimiento puede ser el lineal, el de amortización del saldo o el de dígitos.
- las tablas contienen un porcentaje para reparaciones que, excedido, obliga a capitalizar su importe, y por debajo permite considerarlo como un gasto corriente.
- el contribuyente no tiene que justificar la políticas de renovaciones o eliminaciones.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s.-

Se consideran bienes amortizables los comprendidos en la mencionada tabla (273), a los cuales, como queda expresado, se les asigna una vida útil, generalmente posible de aumentar o disminuir en un porcentaje. Conviene observar, sin embargo, que más que de bienes en particular, se debía hablar de los bienes necesarios para llevar a cabo - cualquiera de las actividades que se enumeran en la tabla: clase.

Elegido el sistema ADR, todos los bienes del año deben someterse al sistema, salvo que la base correspondiente a los bienes usados sea mayor del 10% de los bienes nuevos, en cuyo caso cabe excluir a los bienes usados de la amortización por este sistema.

En el supuesto de adquisición en bloque posterior a 1970 de bienes usados anteriormente a 1971, el sistema ADR no se puede aplicar.

La clasificación por actividades es la siguiente:

- 00.0 BIENES UTILIZADOS EN CUALQUIER ACTIVIDAD
- 00.1 Material, mobiliario, maquinaria y equipo de oficinas.
- 00.2 Equipo de Transportes.
- 00.3 Mejoras permanentes del suelo.
- 01.0 BIENES UTILIZADOS EN DETERMINADAS ACTIVIDADES.
- 0.1 Agricultura
- 0.2 Minas

- 13 Producción de petróleo y gas.
- 15 Construcción.
- 20 Producción de alimentos y bebidas.
- 21 Producción de tabaco.
- 22 Producción de tejidos.
- 23 Producción de confecciones.
- 24 Producción maderera.
- 28 Químicas.
- 30 Caucho y plástico.
- 31 Cuero.
- 32 Canteras, cementos, arcillas y vidrio.
- 33 Metales.
- 34 Producción de objetos metálicos.
- 35 Producción de máquinas.
- 36 Producción de maquinaria eléctrica.
- 37 Producción de medios de transporte.
- 38 Producción de instrumentos profesionales, científicos y de control, fotografía, óptica y relojería.
- 39 Fabricación de otros objetos.
- 40 Transporte ferroviario.
- 41 Transporte terrestre de pasajeros.
- 42 Transporte terrestre de carga.
- 44 Transporte acuático.
- 45 Transporte aéreo.
- 46 Transporte por conducciones.
- 48 Comunicaciones.
- 49 Electricidad, gas y servicios sanitarios.
- 50 Venta al por mayor y menor
- 65 Edificaciones.
- 70 Servicios.
- 79 Diversos.

total 35 actividades y tipos para 122 grupos de bienes, o mejor, de los bienes correspondientes a 122 clases de actividades más específicas que se engloban en las 35 enumeradas.

La disposición de la tabla es como sigue:

clase	descripción de los bienes	Período			
		inferior	orientativo	superior	repr.
21	Manufacturas de tabaco y productos derivados. Incluye activos usados en la producción de cigarrillos, tabaco de mascar y chicle, rapé y otros productos de dicha clase	12	15	18	5%
.....					
41.0	Transporte de mercancías. Incluye activos usados en el transporte comercial y contractual de carga por carretera, excepto el --- transporte incluido en -				
	00.2.	6,5	8	9,5	11%

Observándose la gran cantidad y diversidad de elementos que pueden integrarse en las "clases", casi todas las cuales comienzan -- con la expresión "incluye activos usados en"

b.- B a s e .-

Está constituida por el coste ajustado de todos y cada uno - de los elementos que se integran en la clase correspondiente.

Para los adquiridos en un año se puede suponer que fueron el 1 de Julio y tomar la mitad de la amortización, o que una mitad pertenece a tal año y la otra al siguiente. Un 10% al menos del pertinente-valor es atribuible el valor residual.

c.- T i p o .-

Es el resultante de la vida útil que elija el contribuyente- de acuerdo con la tabla y sus márgenes vigentes a fin del año de adqui- sición, siempre que no sea superior al del principio de año.

Como se observa en las clases transcritas y así resulta, las tablas dan una vida útil orientativa, y en casi todos los casos se per- mite elegir otra dentro de márgenes de un 20% por encima o por debajo, de modo que, en relación con la vida útil que se elija, resultará un - tipo.

d.- P r o c e d i m i e n t o .-

El contribuyente puede utilizar uno de los siguientes:

	inmuebles			
	<u>bienes nuevos</u>	<u>bienes usados</u>	<u>nuevos</u>	<u>viejos</u>
amortización lineal	si	si	si	si
amortización saldo	si (200%)	si (150%)	si (150%)	si (125%)
amortización dígitos	no	no	no	no

e.- C o n t a b - i l i z a c i ó n .-

El sistema exige al menos una cuenta múltiple para los acti- vos de cada clase nuevos y otra para los usados adquiridos en cada --- ejercicio -multiple asset vintage account-, así como una cuenta que re- coja la amortización de cada una de las anteriores.

En caso de separación del trabajo de un activo, si la causa- es normal el activo ha de mantenerse en la cuenta y la posible ganan- cia se lleva a la cuenta de amortización, pero si es anormal cabe la - baja en la cuenta de los activos y en la de amortización.

3.- Sistema de clases para activos anteriores a 1.971 (Class life system o 'CLS).-

Es un sistema paralelo al ADR empleado para los activos adquiridos antes de 1971 cuyas características son las siguientes:

- Los tipos de bienes amortizables son prácticamente los mismos que los estudiados en la ADR, siempre que se hayan adquirido antes de 1971.
- Se amortizan en cuanto queden comprendidos en una clase de las recogidas en la tabla del ADR.
- No existe margen, por lo que se utiliza el porcentaje resultante del período orientativo que corresponda.
- El sistema es compatible con cualquier otro sistema o procedimiento de amortización, de modo que se puede elegir para unos bienes si y para otros no a diferencia de lo que sucede con el ADR.

a.- Bienes amortizables.-

Son, como queda dicho, los mismos que en el ADR: los que se encuentran en la tabla y sóloamente ellos.

b.- Base de amortización.-

Es la general teniendo en cuenta que no se deduce el valor residual aunque tampoco se pueda amortizar.

c.- Procedimiento de amortización.-

Se pueden emplear los mismos que en el ADR: lineal, sobre el

saldo, por dígitos y otro cualquiera consistente.

d.- T i p o s .-

Son los que resultan del período orientativo que proporciona la tabla -u otros menores por supuesto-.

e.- C o n t a b i l i z a c i ó n .-

Es prácticamente igual a la realizada en el sistema ADR.

4.- S i s t e m a d e a m o r t i z a c i ó n a n t i c i p a -
da.-

Los contribuyentes estadounidenses tienen derecho a una amortización anticipada del 20% el primer año en que se tiene derecho a -- amortizar, siempre que se trate de bienes tangibles con vida útil mayor de 6 años.

La base está constituida por la misma que la de la amortización, pero sin tener en cuenta el valor residual, y, como es propio de la amortización anticipada, su importe reduce la base de la amortización ordinaria (274).

III.- F R A N C I A.-

En Francia la amortización, como se indicó -cf. 1ª parte, I, A, tuvo su entrada a través del Derecho Mercantil, con la obligación de realizar un inventario anual, que primeramente fue bienal.

En la primera Ley del Impuesto sobre la Renta, de 15 de Julio de 1914 no tuvo cabida la amortización por su carácter complementario de los impuestos de producto, como tampoco la tuvo en su Reglamento de 1916. Sin embargo, la Ley de 31 de Julio de 1917, admite la deducción de "las amortizaciones generalmente admitidas según los usos de cada clase de industria o comercio", norma reproducida en la Ley de 15 de Octubre de 1926, y con cambios no demasiado substanciales por las de 20 de Julio de 1934 (275) y el Artículo 7 del Código General de los Impuestos Directos que siguió a la Ley de 13 de Enero de 1941 --- (276).

La realidad fue que, sin embargo, el único procedimiento de amortización fue el lineal, que pervivió hasta la época de la terminación de la GM II, en la cual la amortización se convirtió en un instrumento de desarrollo a través de la variedad de procedimientos introducidos por diversas Leyes modificatorias del Código General de los Impuestos vigente desde 1950. Así nos encontramos con:

- El Decreto de 8 de Marzo de 1951, núm. 307, que permitía la amortización al doble del tipo lineal en el primer año para maquinaria y equipo de las industrias manufactureras y de transformación, así como de transporte.
- La Ley de 10 de Abril de 1954 que permitió la amortización anticipada de 10% del costo de cierta nueva maquinaria (277).
- La amortización anticipada del 50% de edificios e instrumentos dedicados a la investigación, introducida en 1958.
- La multiplicación de la amortización anual correspondiente por el cociente entre las ventas al extranjero y el total de

ventas, autorizada en 1957, a las empresas en posesión de -- una carta de exportador.

- La amortización total de los bienes necesarios para producir material de guerra encargado por los E.E.U.U., durante el período de las órdenes de compra correspondientes; permitida - en 1955.
- El uso de tipos especialmente elevados durante la época de - la postguerra, para la amortización de activos de diversas - industrias, como las de plásticos, las de construcción de - aviones, navegación mercante, carbón y acero, etc., benefi- - cios que cesaron generalmente en 1960.
- Los bienes subceptibles de amortización sobre el valor conta - ble, con vida útil de al menos 8 años o, tratándose de equi- - po o maquinaria textil, de 3, permiten una deducción del im- - puesto del año de su adquisición del 10% de su coste, el -- - cual es deducible de la base de amortización, siempre que - - hayan sido encargados entre el 30 de Abril de 1968 y el 4 de - Septiembre de 1969 y entregados entre el 1 de Septiembre de - 1968 y el 31 de Marzo de 1970.

La Ley de Reforma Fiscal de 28 de Diciembre de 1958, sin per - juicio de los derechos adquiridos expresados en sus disposiciones tran - sitorias derogó los beneficios establecidos anteriormente en materia - de incentivos a través de la amortización, y estableció el sistema de amortización lineal, y en busca de un desarrollo económico necesario - para Francia se adaptase a la situación del Mercado Común.

El procedimiento de amortización del saldo se extendía a la maquinaria y equipo fabril especialmente, y permitía la amortización - del valor contable a tipos que oscilaban entre una vez y media y dos - veces y media el lineal según la vida útil de los bienes aplicables.

Posteriormente surgieron nuevos incentivos a través de la -- amortización y en 1965 el procedimiento de amortización del saldo fue

nuevamente regulado, entrándose así en la normativa actual de la amortización en Francia,, que tiene su más directo antecedente en la Ley - de 1959.

Según el Artículo 39, 1 del Code Generale des Impots:

"Le benefice net est etabli sous deduction de toutes charges, celles-ci comprenant, sous reserve des dispositions du - 5, notamment:

.....

2º.- Les amortissements réellement effectués pour l'entreprise dans le limite de ceux qui son généralement admis d'apres -- les usages de chaque nature d'industrie, de commerce, ou de exploitation, et comptetenue des dispositions de l'article - 39 A, y compris ceus qui auraient été différés au cours --- d'exercices anteriores deficitaires sous reserves des dispositions de l'article 39 B"

Y sobre estas bases, pasamos a estudiar la amortización actual en Francia, ceñida, principalmente, a los dos procedimientos admitidos en el impuesto sobre la renta y a su reciente implantación en el impuesto sobre el valor añadido.

A.- S I S T E M A D E A M O R T I Z A C I O N O R D I N A R I A.-

Se funda principalmente en la norma contenida en el Artículo 39, 2º CGI, basándose, pues, en la amortización realmente efectuada -- dentro de los límites admitidos por los usos de las diferentes ramas - mercantiles, que, en rigor, han sido más bien usos impuestos por la Ley y la jurisdicción del Consejo de Estado.

1.- T i t u l a r d e l a a m o r t i z a c i ó n.-

Según decisión del Consejo de Estado de 19 de Julio de 1937, se considera generalmente por la doctrina que el titular del derecho a

amortizar es el propietario de los bienes correspondientes, aunque, -- fuera del carácter singular de la decisión de lo que es prácticamente un Tribunal, hay que llegar a la conclusión de que el titular del derecho es tanto el propietario como el poseedor, y por eso el mismo CGI - en el Artículo 39 c), y en los Artículos 31 y 32 del Anexo II, se refiere al arrendador haciendo omisión completa del propietario.

La acentuación del derecho del propietario o poseedor se refleja a fortiori en el hecho de que, aún en el caso de arrendamiento, - se tiene que tomar la vida útil normal del bien de que se trate, y en modo alguno el período de arrendamiento.

2.- Procedimiento de amortización lineal.-

Este procedimiento es el más general y básico de la legislación tributaria francesa, sin que ofrezca ninguna particularidad técnica, si bien hay que advertir que se sustituye, de ser posible, por la amortización regresiva.

a.- Bienes amortizables.-

Los bienes amortizables por este procedimiento han de pertenecer al inmovilizado de la empresa, y ser tangibles, ya sean muebles o inmuebles. La Instrucción de 31 de Enero de 1928 ya rechazó la amortización de bienes intangibles, confirmada por la jurisprudencia del Consejo de Estado y la práctica, si bien se excepcionan las patentes, - posibles de amortizar durante su vida útil legal o económica si más -- corta.

b.- Comienzo del derecho.-

La amortización se efectúa al cerrar el ejercicio en el que el activo correspondiente fue adquirido o puesto en servicio, y puede entenderse que el derecho comienza al obtener los bienes amortizables.

c.- Base de amortización.-

Está constituida por el coste de producción o adquisición -- del bien de que se trata más los gastos imputables al mismo.

El IVA se excluye, a no ser que resulte imposible de deducir por el contribuyente, e igualmente no se comprenden en la base los derechos de transmisiones (droits d'enregistrement)

El valor residual tampoco se deduce de la base.

El año de adquisición se toma solo la parte del valor correspondiente a los meses transcurridos.

d.- Tipo de amortización.-

El tipo de amortización es el que resulta de la vida útil -- física del activo. La legislación francesa no señala tipos, pero la -- práctica y la jurisprudencia, especialmente el Consejo de Estado, han señalado vidas útiles a, prácticamente, la totalidad de las diferentes clases de activos posibles.

Así podrían señalarse como más comunes los siguientes:

- para edificios industriales	5%
- para edificios comerciales	2 a 5%
- para maquinaria	10%
- para equipo de oficinas	10 a 20%
- para vehículos	20 a 25%

El desarrollo consiste en la aplicación del tipo, constante, a la base constante también, sin problema técnico alguno.

3.- Procedimiento de amortización sobre el saldo.-

Este procedimiento introducido en 1958 tampoco ofrece parti-

cularidad técnica alguna y obedece a la siguiente regulación:

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

Dentro de los bienes tangibles del inmovilizado de la empresa, solamente los siguientes tipos son amortizables por este método si fueron adquiridos después de 31 de Diciembre de 1959:

- maquinaria y equipo industrial y de transporte
- maquinaria y equipo para carga y descarga
- activos empleados para evitar la contaminación
- equipo de vapor y calefacción
- equipo de seguridad y alarma
- equipo de oficina salvo máquinas de escribir
- equipo y material para investigación
- equipo de archivo y almacenamiento, excluidos edificios
- edificios y equipo de servicios de hostelería.

b.- B a s e .-

La base, como el procedimiento anterior, está constituida -- por el valor contable del bien de que se trate, y el primer año, por -- el costo y gastos de adquisición o producción del bien correspondiente, sin deducción alguna de valor residual.

c.- T i p o s .-

Estos dependen del de amortización lineal y vida útil de los bienes de que se trate, de la forma siguiente:

- para vida útil de 3 ó 4 años, 1, 5 veces el tipo de amortización lineal.
- " 5 ó 6 años, 2, veces el tipo de amortización lineal.
- " más de 6 años, 2, 5 veces el de amortización lineal.

4.- Desarrollo de la amortización.-

Consiste, de acuerdo con la técnica del procedimiento, en -- aplicar el tipo al valor contable correspondiente. El primer año se to -- ma la parte del mismo proporcional a los meses transcurridos, y de ser la amortización anual inferior a la obtenida por amortización lineal, -- se ha de tomar ésta como mínimo preceptivamente (278).

5.- Procedimientos excepcionales de --
amortización.-

Los elementos destinados a actividades de purificación de -- aguas, anticontaminación e investigación, pueden amortizarse anticipa -- damente en el primer año con el 50% del costo.

Edificios comerciales e industriales, previa concesión del -- Ministerio de Hacienda, pueden amortizarse anticipadamente también en un 25% el primer año.

6.- Cambio de procedimiento.-

Es posible pasar de la amortización lineal a la amortización sobre el saldo y viceversa,

7.- Obligaciones formales.-

El contribuyente está obligado a disminuir el valor contable de sus bienes al menos por el importe de la amortización lineal y a re -- flejar dicha disminución en contabilidad, y de no hacerlo pierde el de -- recho a compensar el defecto de amortización respecto a la lineal, si hubo beneficio.

En caso de pérdidas se puede tomar la amortización correspon -- diente al procedimiento que se estuviese practicando, aumentando las -- pérdidas, pero puede diferirse la diferencia entre el importe de la --

amortización sobre el saldo y la lineal (279).

B.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO ---
SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

De acuerdo con el Código General de Impuestos, Anexo I, Artículo 209, "las empresas sujetas al impuesto sobre el valor añadido por el conjunto de sus actividades, quedan autorizadas a deducir la totalidad del impuesto sobre el valor añadido que ha gravado los bienes constitutivos de las amortizaciones". De esta forma se produce el efecto - ya comentado en la 1ª parte, V, C, como consecuencia de la amortiza---ción instantánea recogida por la precedente norma.

IV.- LA AMORTIZACION EN ITALIA.-

Dejando aparte las doctrinas sobre la amortización en torno al Código de Comercio Italiano, -cf. 1^a parte, I, a-, en el Artículo 32 del Texto único de los Impuestos de 24 de Agosto de 1877 se establecía que:

"Para la clase de rédito industrial se tendrá en cuenta como deducción el gasto inherente a la producción, como consumo de materia prima e instrumentos, jornales de los operarios, alquiler del local, comisiones de venta y similares".

dándose así entrada a la amortización mediante el reconocimiento tributario del consumo de los instrumentos de producción como gasto.

El Reglamento de 11 de Agosto de 1907 disponía en su Artículo 55 que:

"Al efecto de la deducción admitida en el Artículo 32 de la Ley de 1877, en la declaración del rédito industrial y comercial se deberán indicar separadamente los sueldos y salarios de los empleados y trabajadores, los gastos de producción y de conservación o mantenimiento, así como el consumo de materia prima y de los instrumentos, el alquiler efectivo o presunto de almacén, laboratorio, oficinas o bancos, las comisiones de venta o similares, y además los gastos de restauración o renovación de los locales o de las máquinas, en cuanto a la parte que no produce aumento del valor de las construcciones o de la potencia de las máquinas"

reglamentándose pues, de manera muy somera, lo relativo a la amortización o consumo de capital, admitido así tributariamente, de una manera clara, en la Ley de 1877.

La admisión como gasto a efecto del Impuesto sobre la Renta de la Industria y del comercio efectuada en la fecha anterior, se ex--

tendió nada menos que hasta 1930, año en el cual el sistema de amortización de la depreciación efectiva comentado se sustituyó por el de la distribución del coste resultante de una tabla dictada en tal año, en la que para los bienes de cada clase y actividad económica se estableció un coeficiente máximo de amortización.

Hay que tener en cuenta que, sin embargo, según el Código Civil -y realmente también Mercantil- italiano de 1942, la amortización recaía sobre la depreciación real, y así el Artículo 2.425, esp. el -- ap. 1), señalaba que:

"El inmovilizado, las instalaciones, la maquinaria y bienes-muebles, no podrán ser contabilizados por un valor superior al precio de coste, y la valoración debe ser reducida en cada ejercicio en proporción a su depreciación y consumo mediante la cuota correspondiente al ejercicio de que se trate, a través de la constitución en el pasivo de un Fondo de Amortización".

con lo cual la legislación fiscal y mercantil entraban en discordia al oponerse la una a la otra, cosa resuelta en la doctrina y la práctica en el sentido de que el balance mercantil, previo, debe ajustarse a -- efectos tributarios, mediante la aplicación de las normas de esta clase correspondientes (280).

La amortización en Italia siguió esta línea hasta la Ley de 11 de Enero de 1951, cuyo Artículo 12 admitió la amortización anticipada de las nuevas instalaciones y de la ampliación, transformación y reconstrucción de las existentes. Según dicho Artículo:

"El período de amortización de las nuevas instalaciones construidas a partir del 1 de Enero de 1946, así como de las ampliaciones, transformaciones y reconstrucciones de las existentes, efectuadas desde la mencionada fecha, podrán, a requerimiento del contribuyente ser reducidas en otros dos -- quintos. El importe de la cuota de amortización relativa al menor periodo es computada, en adición a la cuota normal, -

en el ejercicio en el cual se realiza el gasto y en los tres ejercicios sucesivos, de forma que la amortización anticipada no sea en ningún ejercicio superior al 15% del gasto".

con lo cual se daba entrada a un sistema de amortización acelerada típico de la época de la postguerra, que pervivió en conjunción con el tradicional de amortización de la distribución del coste, el cual fue modificado de forma más favorable para el contribuyente, cada vez mediante nuevas series de coeficientes máximos aplicables desde 1957, 1963 y 1965.

En 1956 se introdujo una desgravación del 10% del importe de las inversiones, a efectuar en tres ejercicios, que se dejó sin efecto en 1959.

Actualmente la amortización en Italia está regulada por el Decreto 597 de 29 de Septiembre de 1973, por la tabla de coeficientes máximos de 29 de Octubre de 1974, y por el Decreto 600, también de 29 de Septiembre de 1973, en cuanto se refiere a contabilización.

A.- EL SISTEMA DE AMORTIZACION ORDINARIA EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA.-

Como se ha indicado, el sistema de amortización ordinaria, es un sistema de amortización de la distribución del costo esencialmente.

1.- Titular del derecho.-

Se entiende que es el propietario de los bienes, y la Ley no dice nada al respecto.

2.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

De acuerdo con el Artículo 68, 1 del Decreto 597 son amortizables el inmovilizado, las instalaciones, la maquinaria y los demás bienes muebles, los cuales vienen dados por la tabla expresada, que recoge los correspondientes a las siguientes actividades:

- Grupo I, industria agraria y forestal.
- Grupo II, industria zootécnica.
- Grupo III, industria de la pesa y de la caza.
- Grupo IV, industria extractiva de minerales metalíferos y no metalíferos.
- Grupo V, industria manufacturera alimentaria.
- Grupo VI, industria manufacturera de la madera.
- Grupo VII, industria manufacturera metalúrgica y mecánica.
- Grupo VIII, industria manufacturera de los minerales no metalíferos.
- Grupo IX, industria manufacturera química.
- Grupo X, industria manufacturera del papel.
- Grupo XI, industria manufacturera de la piel y del cuero.
- Grupo XII, industria manufacturera textil.
- Grupo XIII, industria manufacturera del vestido, moda y ornamento.
- Grupo XIV, industria manufacturera de la goma, gutapercha y plástico.
- Grupo XV, industrias gráficas, editoriales y afines.
- Grupo XVI, industria de la construcción.
- Grupo XVII, industria de la energía eléctrica, del gas y del agua.
- Grupo XVIII, industria del transporte y las comunicaciones.
- Grupo XIX, albergues, restaurantes y actividades afines.
- Grupo XX, servicios culturales, deportivos y recreativos.
- Grupo XXI, servicios sanitarios.
- Grupo XXII, servicios higiénicos, personales y domésticos y actividades no especificadas precedentemente.

El Artículo 79 del Decreto 597 admite la amortización de los bienes inmateriales, el 70 de los bienes reversibles gratuitamente ---concesiones-, y el 71 de ciertos gastos de efecto plurianual, como --los de investigación, publicidad y otros.

Aquellos bienes cuyo coste es inferior a 50.000 libras no --son amortizables, y tal costo es deducible del rédito comercial e industrial del ejercicio en que se incurre.

3.- Comienzo de la amortización.-

La amortización puede realizarse en el ejercicio en que el bien correspondiente fue o pudo haber sido utilizado, siendo posible --aplicar los coeficientes máximos en su totalidad.

4.- Base de la amortización.-

Según el Artículo 62, 2 del Decreto 597, la base está constituida igualmente por el coste y gastos accesorios directamente imputables.

En el caso de bienes reversibles, además de la amortización sobre la base de su valor, es admisible una amortización financiera --sobre la cantidad resultante de dividir el coste menos las aportaciones del concedente, por el número de años de la concesión, teniendo --presente que en el supuesto de reposición de los bienes reversibles, --la base varía conforme a los nuevos costes de los bienes sustituidos.

5.- Tipo de amortización.-

El tipo está constituido para los bienes tangibles por aquel que proporciona la tabla.

Los tipos son más bien altos, y así se citan como típicos --por Willy A. Comello (281) los siguientes:

- edificios industriales	de 3,5 a 7%
- construcciones ligeras	10%
- instalaciones y maquinarias de uso general	de 6 a 12,5%
- instalaciones y maquinarias de uso específico	de 8 a 17,5%
- equipo y herramientas varios	de 10 a 40%
- mobiliario y equipo de oficinas	12%
- maquinaria eléctrica de oficinas	18%
- vehículos y elementos internos de transporte	20 a 25%

El Artículo 68,3 permite, no obstante, superar los coeficientes de la tabla en proporción a la mayor utilización de los bienes respecto de la normal del sector correspondiente.

En caso de intangibles, la cuota de amortización es el resultado de dividir la base por el número de años de uso, y si se desconoce, se amorticen al tipo máximo del 20%.

La cuota de amortización se obtiene de la misma forma para bienes reversibles.

Si se amortiza hasta la mitad del coeficiente, el resto sólo puede amortizarse terminada la vida útil. La amortización por debajo de dicha mitad impide la recuperación del defecto.

En el supuesto de gastos plurianuales se tiene:

- los gastos de investigación son deducibles hasta el 50% el año en que se incurren, y el resto durante la vida de los bienes descubiertos.
- los gastos de publicidad en el ejercicio en que se efectuaron o en los tres años siguientes por no más de 1/3.
- los de constitución al 50% en el primer período con ingresos y el resto por partes iguales en los cuatro siguientes.

6.- Obligaciones formales.-

En Italia se exige un libro registro de bienes amortizables según el Artículo 14,2 del Decreto 600.

Según el Artículo 16 en dicho libro registro se deberán indicar para los bienes inmuebles y los inscritos en un Registro Público, los siguientes datos:

- el año de adquisición
- el costo originario
- la revaluación
- la devaluación
- la amortización -fondo di ammortamento- al término del ejercicio precedente
- el coeficiente aplicado
- la cuota de amortización anual
- la eliminación en su caso del proceso productivo.

Para los demás bienes la amortización se puede realizar agrupando los de categoría homogénea por año de adquisición y coeficiente de amortización.

En el supuesto de que la amortización se efectuase por debajo de la mitad del coeficiente máximo, que impide la amortización del defecto respecto de dicha mitad, se debe indicar específicamente.

El Artículo 74 del Decreto 597 exige para deductibilidad de la amortización que se cargue a la cuenta de Resultados y que sea contabilizada en el Registro de bienes amortizables.

C.- SISTEMA DE AMORTIZACION ANTICIPADA.-

D A.-

Desde 1951 existe en Italia este sistema como se ha indicado. Actualmente según el Artículo 68,3 del Decreto 597, regula la amortiza

ción anticipada como sigue:

"La cantidad máxima indicada en el precedente apartado „-refiriéndose al que señala como amortización tope la producida por la aplicación de los coeficientes máximos-„ puede ser en todo caso aumentada a título de amortización anticipada, en el primer período del impuesto y en los dos sucesivos, por una cuota no superior al quince por ciento del costo"

Esto significa que es posible la amortización anticipada de un bien en los tres primeros años en que se utilizó o se pudo utilizar y que dicha amortización alcanza al 15% del coste con un total, por tanto, de su 45% (282).

C.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO --
SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

Según el Artículo 19 del Decreto 633 de 26 de Octubre de --- 1972, "para la determinación del impuesto debido... es admitida como deducción del impuesto relativo a las operaciones efectuadas, el montante del impuesto que ha sido pagado por el contribuyente, o que le ha sido cargado a título de repercusión, o que es debido según el Art. 17,3 por razón de los bienes o servicios imputados o adquiridos en el ejercicio de la empresa, de la profesión u oficio", por lo que se produce la amortización instantánea, como se expuso en la primera parte, - V, C.

V.- LA AMORTIZACION EN ALEMANIA.-

La Ley del Impuesto sobre la Renta prusiana de 1891 ya reguló la amortización, considerándola como una compensación de la pérdida de valor de los activos, y este concepto se extendió durante el largo periodo de su efectividad.

En la primera Ley del Impuesto sobre la Renta propiamente alemana, federal, la Einkommensteuergesetz (EStG) de 1925, se admitió la amortización del valor de adquisición o producción de los inmuebles, maquinaria y equipo de las empresas principalmente, por uso o desgaste de los mismos, y en función de su vida útil. Una Sentencia del Reichfinanzhof de 29 de Julio de 1927 vino precisamente a detallar que, aunque tal Ley no expresase nada específicamente, el valor amortizable debía ser dividido en proporción al tiempo de duración del activo correspondiente, aunque otra de 1 de Julio de 1931, admitió la posibilidad de procedimientos distintos, si bien una tercera de 26 de Octubre de 1938 rechazó la aplicación de la amortización del saldo sobre el valor de un garage.

La Ley de 1925 sólo autorizó la amortización por razón de uso o desgaste como se ha indicado, pero, sin embargo, una Sentencia de 12 de Diciembre de 1928 reconoció la posibilidad de amortizar la maquinaria e instalaciones de una industria algodonera como consecuencia de una duración económica menor que la física, y por ello se dictó la Instrucción de 16 de Febrero de 1929 posibilitando la amortización por tal causa, que quedó consolidada con la Ley del Impuesto sobre la Renta de 1934 (283), con lo cual ambos tipos de causas, físicas o económicas, quedaron incorporadas a la legislación tributaria alemana como determinantes de la amortización.

La amortización de la pérdida de valor por causas físicas o económicas fue, pues, el criterio dominante de la legislación alemana, y para ello, aunque se admitió la posibilidad de utilizar procedimientos distintos del de amortización lineal, parece ser que éste se empleó casi únicamente, en particular ante la oposición jurisprudencial y administrativa (284).

En 1952, sin embargo, en Alemania, siguiendo la tónica de la postguerra, se admite el procedimiento de amortización sobre el saldo con carácter ordinario, regulándose detalladamente por una Instrucción de 1953, según la cual el procedimiento era aplicable en los casos de rápida depreciación, admitiéndose sin más, en tales hipótesis, sobre los bienes cuya duración fuese de diez años al menos, y bajo ciertas comprobaciones de no ser así. La Instrucción fijaba los tipos según una escala, que corría desde 2,8 a 4 veces el lineal.

A partir de 1951 se empiezan a establecer facilidades excepcionales de amortización, entre las cuales se pueden citar:

- la amortización de los bienes muebles de personas perseguidas por el nazismo, con un máximo de hasta el 50% del coste en los dos primeros años, y la de los bienes inmuebles con un máximo del 10% en dichos dos primeros años.
- la amortización de los edificios destinados principalmente a viviendas, a razón del 10% de los dos primeros años y el 3% los siguientes.
- la amortización de los navíos al 15% en cada uno de los dos primeros años además de la amortización normal.
- la amortización de los bienes de las clínicas privadas a un porcentaje del 50% para los muebles durante los dos primeros años, y del 30% para los inmuebles también durante ese tiempo.
- la amortización de los bienes de las empresas agrícolas y forestales igual que en el caso anterior.
- la amortización de las empresas operando en las zonas fronterizas orientales de la misma forma.
- la amortización de los bienes y obras contra inundaciones al 50 y 30% según fuesen muebles o inmuebles en periodo indica-

do de dos años.

- la amortización de igual manera de los bienes de las empresas carboníferas, siderúrgicas y productoras de energía.

La Ley del Impuesto sobre la Renta de 1958 amplió el uso del procedimiento de amortización del saldo, aunque redujo los porcentajes a 2,5 del lineal correspondiente, admitió la amortización de vehículos según el uso, y dispuso la publicación de una tabla de amortización, - que se llevó subsiguientemente a efecto, comprendiendo las diversas actividades económicas, los bienes que empleaban, sus porcentajes de --- amortización y la duración de su vida útil.

Las restricciones a las facilidades concedidas para la amortización se insertó en el cuadro de las medidas coyunturales (285), -- concediéndose al Gobierno facultades para suspender las amortizaciones extraordinarias, aceleradas o degresivas, las cuales utilizó para impedir el uso de amortización sobre el saldo de los nuevos bienes adquiridos entre el 6 de Julio del 71 y el 31 de Enero del 72, así como durante algunos meses de 1973 para maquinaria y bienes muebles, y de dicho año y el 74 para bienes inmuebles.

Con el mismo motivo se le autorizaba para establecer o suprimir una desgravación por inversiones.

Actualmente la amortización está regulada por el párrafo o - Artículo 7 de la Ley del Impuesto sobre la Renta de 1 de Diciembre de 1971, según la redacción dada por las leyes de 5 de Septiembre de 1974 y 19 de Diciembre de 1974.

De acuerdo con el art. 4,1 de ésta, "el beneficio es la diferencia existente entre el patrimonio al final de un ejercicio y al final del anterior, adicionada con el valor de las sacas y disminuída -- con el de las aportaciones", considerando el ap. 4 deducibles los gastos de la exploración, y regulándose la amortización en los Artículos- 7, 7a, 7b, 7c y 7e.

A.- S I S T E M A O R D I N A R I O D E A M O R T I Z A - - - -
C I O N . -

La amortización ordinaria en Alemania se lleva a cabo mediante un procedimiento esencialmente de distribución del costo o amortización del saldo, si bien cabe la compensación de la depreciación económica y, en todo caso, la reducción del valor contable de un bien al valor "parcial" o teilwert, que es aquel que representa el precio que estaría dispuesto a pagar un comprador independiente por un bien formando parte de una empresa que estuviese dispuesto a asumir.

1.- T i t u l a r d e l d e r e c h o . -

El titular del derecho a la amortización es el inversor, por lo que no tiene que coincidir necesariamente con el propietario.

2.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s . -

El inmovilizado de una empresa, ya sea tangible o intangible, es amortizable si:

- tiene una vida útil superior a un año
- su valor excede de 800 marcos netos -IVA deducido previamente-

En particular son amortizables los numerosísimos bienes enumerados en las tablas de amortización publicadas a partir de 1958.

No son amortizables:

- los terrenos
- los valores que representan una participación sustancial en otra empresa
- el fondo de comercio.

3.- Comienzo de la amortización.-

Se tiene derecho a amortizar desde el momento en que se tiene un bien a disposición, pudiendo anticiparse dicho momento a primeros de año o retrasarse a fin de año según cual de éstas fechas sea la más cercana.

4.- Base de amortización.-

La base está constituida por el coste de adquisición o producción incluyendo en él los gastos que le son directamente imputables, en particular impuestos que recaigan sobre la adquisición excepto IVA- por ser deducible por el contribuyente.

El valor residual entra en la base salvo en casos en que es elevado como en el de barcos.

5.- Tipos de amortización.-

El tipo de amortización ordinario resulta de dividir 100 por la duración del bien correspondiente, y así se ha hecho en las tablas de amortización, en las cuales figuran como datos la clase de activo, duración y tipo de amortización, por lo que dichos tipos resultan de la estimación de la vida de los activos hecha por la Administración, quien ha discutido sobre aquella con los representantes de los contribuyentes ampliamente.

Willy Comello da los siguientes tipos como más comunes (286):

- maquinaria y equipo	10-15%
- equipo de oficina	10-20%
- vehículos	25%

Los tipos de construcciones se proporcionan directamente por la Ley del Impuesto sobre la Renta, cuyo par. 7, 4 establece los si---

guientes:

- para edificios terminados después de
31/12/24 2%
- para edificios terminados antes de
1/1/25 2,5%

En el supuesto de edificios terminados después de 31/12/64 - cuyo permiso de construcción se solicitó antes de 9/5/73, se puede elegir la amortización del saldo a los siguientes tipos:

- el año de terminación y los 11 siguientes 3,5%
- los 20 siguientes 2%
- los 18 siguientes 1%

6.- Procedimientos .-

Como se ha indicado son dos los procedimientos generales: el de amortización lineal y sobre el saldo.

El primero se utiliza para toda clase de activos y con exclusividad para intangibles; el segundo sobre bienes muebles al doble del tipo lineal, y sobre los edificios acabados de mencionar a los tipos señalados.

Amortización de acuerdo con la producción se admite para activos cuyo uso y desgaste físico está sujeto a amplias fluctuaciones, y en caso de minas, canteras y otras fuentes naturales de producción - se permite la amortización en función del agotamiento.

Es posible cambiar del procedimiento de amortización del saldo al lineal, pero no a la inversa.

Existen una serie de procedimientos especiales de amortización, a saber:

- amortización de activos de empresas situadas en Berlín Este- hasta un 75% en el primer año.
- amortización de activos de empresas situadas en la zona fron- teriza oriental hasta un 90 ó 30%, según sean muebles o in- muebles en 5 años.
- amortización de los activos de las minas de carbón al 50% so- bre los muebles y 30% sobre los inmuebles durante 5 años.
- amortización de los activos empleados en actividades contami- nantes en igual forma
- amortización de los buques mercantes y pesca en alta mar, - así como aviones de transporte de la misma manera.

7.- C o n t a b i l i z a c i ó n . O b l i g a c i o n e s f o r -
m a l e s .-

El contribuyente está obligado a amortizar incluso en perio- dos de pérdida, al menos de forma lineal, lo que significa que no le - es posible amortizar después de no hacerlo, aunque, de todas maneras, - del saldo de los respectivos bienes debe ser sustraída la amortización correspondiente.

La amortización debe realizarse bien por bien, aunque en el- caso de que tengan la suficiente similitud se pueden amortizar conjun- tamente, y en contabilidad debe quedar reflejada adecuadamente. El sal- do del bien correspondiente o grupo de bienes nunca puede ser menor -- que el correspondiente a una amortización lineal durante los años de - vida transcurridos.

B.- L A A M O R T I Z A C I O N E N E L I M P U E S T O --
S O B R E E L V A L O R A Ñ A D I D O .-

De acuerdo con el Artículo 15 (1) de la Ley de 29 de Mayo de 1967:

"el empresario que efectúe entregas u otras prestaciones en el interior del país o en una zona franca, o que allí tenga su sede o un establecimiento permanente, puede deducir del impuesto sobre ellas las cantidades siguientes:

1. El impuesto que le haya sido cargado en cuenta separadamente por las entregas u otras prestaciones efectuadas por otras empresas a la suya

2. el impuesto sobre las importaciones pagado por su empresa sobre los bienes importados".

amparándose en este artículo la deducción del iva sobre los bienes de capital, con su equivalencia de amortización instantánea -cf. 1ª parte V, C.-.

C.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO --
SOBRE EL PATRIMONIO.-

En Alemania existe un impuesto personal sobre el patrimonio de las personas físicas y jurídicas (Vermögensteuer) según ley de 17 de Abril de 1974, y un impuesto sobre el patrimonio de las explotaciones (Gewerbeertragsteuer). La determinación de la base en ambos impuestos se efectúa prácticamente según la Ley de Valoraciones de 1965, cuyo Art. 9,1 ordena atenerse al valor corriente de los bienes integrados en la base. De esta forma se tiene en cuenta la depreciación de -- una manera implícita, al tomarse los valores corrientes de los bienes, pero siendo éstos los actuales, el tratamiento dado a la amortización en el impuesto sobre el patrimonio es totalmente diferente de la recibida en el impuesto sobre la renta, donde se toman valores nominales para activos y amortizaciones.

VI.- B E L G I C A .-

La Ley Orgánica de 29 de Octubre de 1919 introdujo un impuesto cedular sobre los réditos comerciales e industriales y un impuesto complementario sobre el rédito global, disponiendo en su Art. 26,2 la deducción de "la amortización necesaria del material y de los bienes muebles que fuesen precisos para el ejercicio de la profesión, en la medida que correspondiese a la depreciación efectiva que experimentaron durante el ejercicio impositivo".

Nada se decía sobre la base de la amortización, y la Hacienda, en circular de 15 de Marzo de 1924 señaló que ésta vendría dada -- por el valor de producción o adquisición.

Debido a la devaluación monetaria efectuada por Ley de 25 de Octubre de 1926, una circular de Hacienda de 6 de Julio de 1927 permitió la devaluación de edificios industriales y del equipo sujeto a una rápida depreciación, haciendo así posible la amortización sobre valores actualizados. Parece ser que, ante las condiciones reinantes, la práctica generalizó un tanto la amortización sobre tales valores, y es curioso que la Corte de Casación, en sentencia de 14 de Febrero de -- 1929, y diversas Cortes de Apelación en otras ocasiones, legitimaran -- la amortización sobre valores diferentes de los de producción y costo, a pesar de la oposición de la Hacienda a ello.

Ante esta situación y dado el criterio de la Hacienda, el -- Art. 20 de la Ley de 13 de Julio de 1930 añadió un nuevo párrafo al -- Art. 26,2 citado, según el cual:

"La amortización se calculará sobre el valor de la adquisición o producción. Sin embargo, con respecto al inmovilizado profesional y al equipo industrial, comercial o agrícola adquirido o producido antes de 1 de Julio de 1926, la amortización podrá ser computada sobre el precio de coste revaluado -- de acuerdo con las condiciones y límites que se establezcan -- por Decreto real; tal revalorización deberá ser efectuada en los libros y balance del ejercicio de 1931".

A consecuencia se promulgó el Decreto de 12 de Octubre de --- 1930, que casi repitió las normas de la Circular de 6 de Julio de 1927 con lo cual quedó claro qué base estaría formada por el costo de adquisición o producción salvo que legalmente fuese revaluado.

Mediante una Circular de Hacienda de 29 de Enero de 1934 se dispuso que cada Liquidador prepararía una tabla de amortización para cada empresa con una contabilidad regular, y la Circular de 31 de Diciembre de 1937 sustituyó tales tablas por una comprensiva de coeficientes normalmente aplicables, sin perjuicio de que, de acuerdo con las condiciones de uso o circunstancias del contribuyente, dichos coeficientes fueran modificados.

La Ley de 20 de Agosto de 1947 volvió a permitir la revaluación de los activos de las empresas adquiridos antes de 31 de Diciembre de 1946, y, de esa manera, volvió a resultar posible la amortización sobre valores un tanto actualizados.

Aunque el principio de la amortización en Bélgica era el de compensación de la depreciación efectiva, hasta la reforma fiscal de 1962, efectuada por Ley de 20 de Noviembre de 1962, solo se utilizó el procedimiento de amortización lineal. A través del Art. 13 de dicha Ley se implantó el de amortización del saldo, regulado ampliamente por Decreto de 8 de Octubre de 1963, y aplicable a activos tangibles con vida entre 6 y 19 años tomando un tipo del doble del lineal.

Después de la GM II se permitió la amortización acelerada en caso de bancos al 20% el primer año, 15 el segundo y tercero, y 10 en cada uno de los cinco siguientes, y la amortización anticipada de los edificios bancarios del 33,33%. Igualmente se admitió una deducción -- por inversiones del 10% de los edificios industriales desde 1954 a --- 1956, del 10% del equipo industrial adquirido entre 1959 y 1962, así -- como otras de menor importancia empresarial, y también se permitió la constitución de un Fondo de Inversiones de hasta el 50% de los beneficios procedentes de la venta de crudos o gas.

Actualmente, según el Art. 45 del Code des Impôts sur les --
Revenues:

"Son consideradas como cargas empresariales netas:

.....
las amortizaciones de los bienes corporales o incorporeales -
afectados al desarrollo del negocio, en la medida en que son
necesarias o se corresponden con la depreciación realmente -
experimentada durante el período de imposición".

las cuales pasamos a continuación a estudiar.

Igualmente la amortización también es tenida en cuenta de la
manera implícita usual de la generalidad de los países con un impuesto
sobre el valor añadido, al permitir deducir del impuesto sobre las ven-
tas el de las compras de bienes de capital.

A.- LA AMORTIZACIÓN EN EL IMPUESTO --
SOBRE LA RENTA.-

1.- Titular del Derecho.-

El Code des Impôts sur les Revenues habla siempre del contri-
buyente, al referirse a la titularidad del derecho de amortización, --
(Arts. 21, 25, 34 y 42 especialmente). Pero, sin embargo, el Art. 35,-
al permitir la amortización de la inversión en bienes que no estén en
poder del contribuyente por quien pagó una parte, demuestra que el pa-
go es el factor determinante del derecho, y como el que paga sobre un
contrato de compraventa es el propietario, se comprende como la titula-
dad del derecho en cuestión se atribuye a dicho propietario.

En los comentarios oficiales al Code, al reservarse la posi-
bilidad de amortizar en el supuesto de arrendamiento, aún con opción -
de compra, al propietario, se confirma la atribución al mismo del dere-
cho a tal amortización, apareciendo, pues, positivamente, un criterio-
demasiado estricto y no universal, en su regulación.

2.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

El Art. 45,4 del Code habla, como se expresó, de bienes tangibles o intangibles afectos al negocio -literalmente dice profesión-, dando así una gran extensión al ámbito de los bienes amortizables.

Según el Art. 17 del Reglamento, se excluyen de una manera general del beneficio de la amortización sobre el valor de adquisición o producción a los terrenos y construcciones que no tienen el carácter de inmovilizaciones industriales asimiladas al equipo, en especial a las que sirven para oficinas o viviendas. Por el contrario, el mobiliario de las mismas, la cártara, las patentes, las marcas, el fondo de comercio, la clientela y el nombre comercial son amortizables sobre dicho valor, advirtiéndose que en modo alguno se puede tomar el procedente de su revaluación.

Según el Art. 45,4 del Code los bienes amortizables deben -- ser susceptibles de amortización -por lo que, lógicamente, serían excluíbles los terrenos salvo casos particulares-, y según el Art. 35 -- del Reglamento se deduce la condición general de que deben estar pagados en todo o en parte o, si no, en posesión del titular.

Los yacimientos son amortizables de acuerdo con las normas generales, sin que exista ninguna relacionada particularmente con los mismos.

3.- C o m i e n z o y p e r í o d o d e a m o r t i z a ----- c i ó n .-

Según el Art. 26 del Reglamento, la amortización debe realizarse a fin de ejercicio, y en el Art. 37 se hace mención a la aplicación del tipo de amortización sobre el saldo a los bienes adquiridos o producidos durante el ejercicio. El ap. 44/135 de los Comentarios -- oficiales al Code entiende que la amortización se realiza a fin de -- ejercicio sobre dichos bienes, por lo que está claro en las normas positivas y en la práctica que el derecho comienza desde que se pagan o

poseen los bienes en cuestión, y que el período de amortización abarca la totalidad del período, por lo que, o la Ley otorga una cierta retro actividad ficticia a dicho período, o considera que la base es el importe de los bienes en un momento dado: el fin del ejercicio.

4.- P r o c e d i m i e n t o d e a m o r t i z a c i ó n .-

En Bélgica coexiste la amortización lineal y la amortización sobre el saldo, procedimiento éste que, por tener un ámbito más limitado que el primero, se le considera como especial.

La amortización lineal tiene, pues, un carácter general, y de acuerdo con el Art. 48 del Code se efectúa sobre el valor de adquisición o producción. En la legislación belga existe, sin embargo, un continuo énfasis sobre los valores de producción o adquisición revaluados según las disposiciones de 1947, ya demasiado lejanas, causa por la cual el Art. 24 del Reglamento expresa que "el nuevo valor de inversión o adquisición sirve de base de cálculo de las amortizaciones", explicando el Art. 15 que por valor de inversión o adquisición de los elementos del activo se entiende el costo de adquisición o producción, comprendiendo los derechos e impuestos que resulten, y los gastos de transporte, montaje y análogos, aunque éstos pueden ser también cargados a los gastos corrientes a elección del contribuyente según los comentarios oficiales al Code, párr. 44/139.1, si bien es de advertir que el iva no es capitalizable en tanto que sea deducible del iva sobre las ventas.

Según el Art. 25 del Reglamento, los tipos de amortización deben ser fijados de común acuerdo entre el contribuyente y los Liquidadores a la vista de la naturaleza de los bienes, de la intensidad de su uso, de su estado físico o de su eficiencia económica, y, por supuesto, son revisables a petición del contribuyente.

Según los comentarios oficiales al Code, los Liquidadores no deben ser estrictos al fijar dichos tipos, y deben conceder un margen de seguridad para cubrir la depreciación por daño, obsolescencia, etc.,

que se pudiera originar.

Como tipos corrientes, sin perjuicio de las circunstancias - de cada contribuyente, se pueden citar:

- | | |
|--|--------|
| - para edificaciones comerciales y administrativas | 3% |
| - para edificaciones industriales y garages | 5% |
| - para maquinaria y equipo | 10-33% |
| - para equipo de oficina | 10% |

El procedimiento de amortización sobre el saldo solo es aplicable a los bienes con vida útil no inferior a 6 años ni superior a 19. La base se determina igual que en el caso de la amortización lineal, - estando, por tanto, formada por el valor de los bienes amortizables a fin de ejercicio, y el tipo es el doble del lineal que correspondiese, si bien con el tope máximo del 20%, lo que significa que solo con bienes de vida útil mayor de 10 años es, efectivamente, doble del lineal, y que cuanto menor es la vida útil menor es la diferencia entre amortizar por uno u otro sistema.

Si la amortización sobre el saldo es menor que la lineal, se autoriza a pasar a ésta libremente, y la amortización de los bienes retirados o perdidos es posible en el año en que el fenómeno se produce.

Existe la posibilidad de amortizar aceleradamente:

- los barcos al 20%, el primer año, 15% cada uno de los dos siguientes, y 10% los cinco siguientes.
- los medios para investigación científica al 33,33%.

Igualmente persiste la amortización anticipada del 33,33% -- del valor de los edificios reconstruïdos para establecimiento de bancos, que se amortizan al 3% por el resto.

5.- Obligaciones formales .-

La amortización sólo se puede realizar si se lleva una contabilidad en regla según dispone el Art. 36 Reglamento, y deberá figurar en el pasivo mediante la constitución de un Fondo que la acumule.

El exceso de amortización fiscal sobre la comercial o el rebasamiento de los coeficientes acordados exige tributar sobre la diferencia.

La amortización sobre el saldo exige comunicación a la Hacienda, acompañando un estado para cada grupo de elementos amortizables con igual tipo y adquiridos o producidos en el ejercicio de que se trate, en el que figuren:

- la naturaleza de los elementos del grupo
- el coste de adquisición o producción
- su duración prevista de utilización
- el tipo aplicable.

La elección es irrevocable salvo notificación de la renuncia a la Hacienda.

En general, el defecto de amortización es compensable prolongando la vida de los bienes correspondientes según el apartado 46/168 de los Comentarios oficiales al Code, y según las secciones 44/169-170 dicho defecto de amortización ha de ser compensado con los posibles excesos que se hubiesen tomado con anterioridad al momento de que se trate.

Según el Art. 40 la insuficiencia de amortización de un grupo de elementos que se produzca en un período cualquiera, puede ser compensada por los excedentes de amortización gravados con anterioridad de los mismos elementos, y según el Art. 41 la insuficiencia que no hubiese podido ser compensada durante la vida útil de los bienes por aplicación del artículo anterior, puede ser cubierta a la expira--

ción de dicho período mediante una amortización anual que no exceda de la correspondiente lineal.

B.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO-
SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

Según el Art. 45 del Code sur la Taxe sur le Valeur Ajoutée contenido en la Ley de 3 de Julio de 1969:

"Todo contribuyente puede deducir del impuesto a que quede - sujeto por las entregas y prestaciones que haya efectuado, - el impuesto que haya gravado los bienes y servicios que le - hayan sido suministrados y los bienes que haya importado, en la medida que les haya utilizado para:

1º.- Las operaciones sujetas al impuesto

2º.- Las operaciones exoneradas en virtud de los Arts. 39 a 43.....".

Estas que son las de exportación.

Por tanto, en Bélgica, como en los demás países europeos, se deduce el iva sobre las compras del iva sobre las ventas, y, por tanto, la amortización se computa de una manera instantánea.

VII.- H O L A N D A.-

En Holanda han sido muy pocas las leyes reguladoras del impuesto sobre la renta, aunque se hayan modificado con la frecuencia típica de las disposiciones tributarias, a saber:

- la de 19 de Diciembre de 1914
- la de 29 de Mayo de 1941
- la de 16 de Diciembre de 1964.

El impuesto de sociedades se ha regulado independientemente, pero en lo relativo al cálculo del beneficio siempre se han remitido - sus normas a la ley del impuesto sobre la renta (286), por lo que, en el terreno de las amortizaciones, son las leyes de este impuesto las - que tienen que ser estudiadas.

(287) Así en la Ley del Impuesto de Sociedades de 30 de --- Abril de 1942 (Vennootschapbelasting 1942), se dispone en el Art. 6 -- (2) que "el beneficio será calculado sobre la base de los Arts. 6 a 11 y 22 de la Ley del Impuesto sobre la renta 1941, a menos que por efecto de esta Ley otra cosa sea establecida o ello se deduzca de la diferencia de naturaleza entre el obligado y una persona natural", y en la modificación que sufrió por la Ley de 16 de Diciembre de 1964, prácticamente solo se cambió la referencia a los artículos para adaptarlos a los de la nueva ley del impuesto sobre la renta, citándose los 7, 8, a y b, 9 a 14 y 16 de la misma, con las condiciones establecidas por - el 18 o deducibles de la diferente naturaleza del obligado en uno u -- otro impuesto, modificación que se recogió íntegramente en la Ley del Impuesto de Sociedades de 8 de Octubre de 1969.

La norma tradicional holandesa fue la amortización de la disminución del valor depreciable de los elementos necesarios para el desarrollo de una empresa, como resultaba de la norma fundamental sobre amortizaciones:

"La amortización de los elementos que son utilizados para el desarrollo de una industria o profesión (medios de producción), es calculada anualmente sobre la parte aún no amortizada del coste de adquisición o producción que puede ser imputada al ejercicio" (288),

a la que fue atribuido tal sentido por la doctrina y la jurisprudencia, ésta al afirmar que el uso del buen comerciante no exige que en todo tiempo se tome el mismo porcentaje para las amortizaciones (Sentencia-5298 de 12/10/1932), que la amortización guarda relación con el valor de uso del medio de producción (Sentencia 9234, 9239 y 83-57 de 11/6/52, 18/6/52 y 30/1/57, respectivamente) y que si dicho valor no disminuye no cabe amortización alguna (356 y 357-55 de 12/10/55), permitiendo en consecuencia la amortización de la disminución de valor debida a acontecimientos anormales (8546, 8631 y 124-54 de 20/10/48, 6/4/49, 27/4/49 y 3/3/54).

No obstante, aunque en la práctica se aplicó el procedimiento de amortización lineal como normal, y en cierto modo ésta fue la interpretación que se le dió a la norma transcrita, la realidad es que dejaba un poco al aire cual era la parte de amortización imputable al ejercicio y, en consecuencia, nada tiene de particular que las sentencias 5611, 8318 y 8390 de 25/4/34, 18/11/46 y 16/4/47, admitiesen la amortización del valor contable y que por la misma regla de tres tuviese cabida en el sistema de amortización holandés cualquier procedimiento de amortización degresiva aceptable por usos comerciales correctos.

En la ley de revisión impositiva de 29 de Septiembre de 1950, Art. 1, I, se estableció igualmente la posibilidad de una amortización anticipada (vervroegde afschrijving) de un tercio del coste de adquisición o producción, que, no obstante, se podía diferir a voluntad por el contribuyente, y que, con unas u otras vicisitudes, todavía sobrevive, y la Ley de 24 de Diciembre de 1953, de Previsiones Fiscales en Interés del Empleo, dio también paso a una deducción por inversiones (investeringsaftrek), permitiendo disminuir el beneficio durante cinco años a razón de un máximo del 4% anual, por lo que el incentivo se elevaba al 20%, y que también ha quedado en el sistema aunque experimen--

tando los naturales altibajos.

A.- AMORTIZACION ORDINARIA.-

Actualmente la amortización ordinaria está regulada por los núms. 1 y 2 de la Ley del Impuesto sobre la Renta, según los cuales:

"1.- La amortización de los elementos que son usados para el desarrollo de una empresa, es fijada anualmente sobre la base del costo de adquisición o producción aún no amortizado - que puede ser imputado al ejercicio.

2.- El coste de producción o adquisición verdadero de objetos de escaso valor que ordinariamente es imputado a los gastos del ejercicio de una empresa, es amortizable de una vez en el ejercicio de dicha producción o adquisición"

1.- Bienes amortizables.-

La Ley habla de medios de producción (bedrijfsmiddelen), aun que más bien una traducción literal hubiese de recoger la denominación de medios industriales, que son utilizados para el desarrollo de la empresa, sin más especificación. Diversas resoluciones han calificado tales elementos como bienes de capital duraderos -en oposición a aquellos que se destinan al giro-, constituyen el capital fijo de la misma, o son usados para su desarrollo, excluyendo así las partes de una máquina, aunque deban incrementar el valor contable de aquellos a que se incorporan, si bien en caso de duda se debe tener en cuenta el criterio contable del contribuyente (289).

La doctrina considera amortizables tanto a los bienes tangibles como a los intangibles, a los fijos como a los móviles, y a los nuevos como a los usados, siempre que se utilicen para el desarrollo de una empresa (290).

El Fondo de Comercio no se estima amortizable salvo en el caso de que haya sido comprado -Res. 4463 de 9/1/29- o que experimente -

una disminución probada de valor -Res. 9231 de 0/4/52-.

Sin embargo, como se ha expuesto, los bienes de escaso valor cuyo importe es considerado por las empresas como un gasto corriente, pueden ser amortizados el ejercicio de su adquisición según el Art.10, 2.

2.- Titular del Derecho .-

De la Ley se deduce que el titular del derecho es el propietario de la empresa, aunque no se pronuncie sobre ello de una manera muy explícita, y así se reconoce por la jurisprudencia en resoluciones 397-55, 230-57 y 84-85 de 9/11/55, 19/6/57 y 24/12/57.

Sin embargo, la jurisprudencia ha estimado que en caso de -- arrendamiento de un terreno sobre el que edifica el arrendatario, éste es quien debe amortizar la construcción -Sent. 68 y 123057 de 23/1/57- y 6/3/57- y Soest y Meering, afirman que "un negocio del que no es propietario el empresario pero en el que tiene un interés económico en el sentido de que asume la totalidad del riesgo del cambio de valor y pérdida del mismo, puede considerarse como un activo económico de su propiedad" (291), refiriéndose a continuación al caso de construcciones - sobre un terreno alquilado o al de inversiones en un derecho.

3.- Comienzo de la amortización .-

La amortización comienza al ser puesto en servicio el bien correspondiente. De no coincidir este momento con el principio del --- ejercicio, la amortización se efectúa pro rata temporis.

4.- Procedimientos de amortización .-

Como hemos expresado, la Ley no ha prescrito un procedimiento determinado de amortización, y aunque en la práctica de Holanda, como sucedió en general, se utilizó hasta la GM II la amortización por partes iguales, las nuevas corrientes permitieron acogerse a tal Ley,-

la cual, con su ambigüedad, permitía la utilización de cualquier procedimiento, aunque la jurisprudencia siempre rechazó aquellos que no estuviesen avalados por un uso comercial correcto, rechazando así la --- amortización en años favorables para suplir la falta de la misma en -- los desfavorables, (Sent. 2336, 4697, 7248, 8555 de 22/10/19, 19/2/30, 6/11/40 y 5/1/49) o la amortización teniendo en cuenta el alza del valor de los medios de producción o de su valor en venta por encima del contable (Res. 5209 y 7406 de 27/4/32 y 3/5/40), aunque, como indicamos, reconociendo que no es necesario utilizar siempre el mismo porcentaje de amortización y que es posible incluso cambiar de procedimiento si existe justificación (Sent. 7117, 8318, 8370 y 177-55 de 21/2/40, - 7/11/46, 7/3/47 y 23/3/55).

a.- A m o r t i z a c i ó n l i n e a l .-

La amortización lineal se realiza aplicando al coste de adquisición o producción depreciable el porcentaje correspondiente al número de años de vida útil propio del medio de producción de que se trate. Se hace, pues, preciso, conocer dicho valor de producción o adquisición como base, la vida útil estimada como determinante directa del tipo, y el valor residual, el cual no es amortizable.

En el coste de adquisición o producción se consideran incluidos todos los gastos necesarios para la obtención del bien, excluyendo el iva por compra, salvo que este impuesto no pudiera ser deducido del iva sobre las ventas.

Si se tratase de un bien adquirido en sustitución de otro, - la plusvalía posiblemente exenta también sería deducible de la base, e igualmente ocurre con cualquier género de subvención que se pudiera - recibir (Sent. 158-57 de 6/4/57).

El tipo es el determinado por el contribuyente a la vista de la estimación de la vida útil, el cual es generalmente aceptado por la Hacienda (292), habiendo señalado la jurisprudencia que por vida útil no se entiende la que corresponda en general, sino la propia en la em-

presa del contribuyente (Sent. 9118 de 21/11/56).

Como ejemplos característicos se pueden citar:

- para edificaciones	del 1/2 al 3%
- para maquinaria y equipo industrial	10%
- para equipo de oficina	10%
- para material rodante	20%

La amortización solo es admisible hasta que se alcanza el valor residual (Sent. 3921, 4750 y 8945 de 10/12/26, 4/6/30 y 14/2/51), - el cual no es el histórico, sino el final (Sent. 50-58 de 6/11/57).

b.- A m o r t i z a c i ó n . r e g r e s i v a .-

Igualmente es posible la utilización de un método de amortización regresiva, como la amortización del valor contable (Res. 5611, 8318 y 8390 de 25/4/34, 7/11/46 y 16/4/47) o el empleo de porcentajes decrecientes. Pero como no existen porcentajes definidos para la aplicación de estos procedimientos, deben ser establecidos mediante un --- acuerdo con la Hacienda, bastante reacia a su aceptación.

C.- A M O R T I Z A C I O N A N T I C I P A D A .-

De acuerdo con el Art. 10,3 de la Ley del Impuesto sobre la Renta, un tercio del coste de adquisición o producción de un activo -- cualificable puede ser amortizado anticipadamente y a discreción, de-- biéndose observar que aquí no se tiene en cuenta valor residual alguno.

La discrecionalidad que concede la ley al contribuyente le - permite amortizar el primer año la totalidad de dicha tercera parte, o una cantidad menor esparciendo el resto en más o menos años, o incluso renunciar al derecho a la amortización anticipada.

El Art. 10,4 autoriza al Ministerio de Hacienda para, de -- acuerdo con el de Economía, limitar el alcance de la amortización:

- en determinados ejercicios bien a todos los bienes en general o a ciertos grupos de los mismos
- por tiempo indefinido para todos los bienes o ciertas clases de los mismos.

Actualmente solo se encuentra autorizada para buques comerciales y pesqueros, o edificaciones sin fin de vivienda con determinada localización.

5.- Obligaciones formales.-

La amortización debe ser efectuada en el ejercicio correspondiente, so pena de perder el derecho a realizarla como única sanción dimanante del incumplimiento de tal obligación. La amortización a efectos tributarios no tiene porqué coincidir con la amortización a efectos comerciales, causa por la cual no es necesario que se consigne en libros.

B.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

Según el Art. 2 de la Ley que lo regula:

"Del impuesto debido con motivo de las entregas de bienes y servicios es deducible el impuesto ocasionado por las entregas de bienes y servicios prestados al empresario, así como por la importación de los bienes a él destinados".

De esta forma, como en los demás países del Mercado Común, se autoriza en el impuesto sobre el valor añadido la amortización instantánea, al permitirse la deducción del importe de los bienes de capital en el año de su adquisición.

VIII.- A U S T R A L I A.-

Australia ha sido -y sigue siendo- un país eminentemente --- agrícola, forestal y ganadero, y esto explica que la regulación de la amortización haya tenido un acento marcadamente proteccionista o discriminatorio de las actividades de esa clase. Por otra parte, la pertenencia de Australia a la Commonwealth y su ascendencia sajona, han sido la causa de que el desenvolvimiento histórico de su legislación se haya verificado dentro del marco inglés, y que la misma doctrina haya seguido la pauta de la inglesa.

Esto supone que, en general, lo mantenido en I para Inglaterra sirva aquí igualmente, sin perjuicio de que a medida que nos vamos acercando a la época actual, la legislación tributaria australiana se haya ido separando más de la inglesa hasta lograr su plena autonomía.- Por ejemplo la Commonwealth Income Tax Assessment Act, se ha convertido en la Income Tax Assessment Act, que desde 1936 rige el Impuesto sobre la Renta australiano, la cual se denomina actualmente con tal nombre y el año inicial y final en que ha sido revisada, habiéndose utilizado aquí principalmente la Income Tax Assessment Act 1936-1975. Así, prevaleció inicialmente la amortización lineal, y cuando se estableció la amortización anticipada inglesa de 1945, se tradujo en amortización anticipada australiana impuesta por el Art. 57A de la ley antedicha, y de igual forma el aumento del 20% al 40% en Inglaterra también supuso el pase del porcentaje del 20%, vigente con anterioridad, al del 40%, y en su supresión el 19 de Julio de 1951.

En Australia se grava por el impuesto sobre la renta derivada de cualquier fuente, y son deducibles todas las pérdidas y gastos - en la medida que se producen para obtener dichas rentas, siempre que - sean necesarios para desarrollar el negocio del que se deriven. Sin embargo, en la Ley del Impuesto se rechaza la deducción de las pérdidas o gastos de capital o con esa naturaleza, como resulta tradicional en la doctrina y legislación inglesa; pero, a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra, como expresan Brudno, Shatwell y colaboradores en Taxation in Australia, todo se ha reducido a no aceptar la amortización de

ducible salvo que específicamente se autorice por una norma, considerándola cuando lo es como un gasto deducible al igual que otro cualquiera (293) y no como una reducción.

Desde 1962 existe también en Australia la posibilidad de una deducción por inversiones del 20% sobre determinadas instalaciones industriales (Art. 62AA) o inversiones en instalaciones para la obtención de determinados productos naturales (Art. 62AB).

A continuación se pasa a estudiar el régimen de largo vigente en materia de amortización.

A.- S I S T E M A D E A M O R T I Z A C I O N O R D I N A R I A .-

Bajo este sistema se autoriza la amortización de los bienes-propiiedad de un contribuyente que los usa durante el ejercicio para la obtención de rentas, o de aquellos instalados para su uso pero mantenidos en reserva.

1.- T i t u l a r d e l d e r e c h o .-

El Art. 54 (1) autoriza la amortización "de cualquier bien.. propiedad de un contribuyente y usado por él...", refiriéndose así, -- principalmente, al propietario, expresión que se repite en otros varios lugares. Pero al autorizar el Art. 88 la amortización de las mejoras realizadas en los bienes arrendados o de los derechos de traspasopagados por bienes alquilados de cualquier clase, se demuestra que se trata de una simple fórmula general pero no exclusiva.

2.- B i e n e s a m o r t i z a b l e .-

De acuerdo con el Art. 54, 1, los bienes amortizables consisten en instalaciones o elementos utilizados o en reserva para la obtención de rentas, incluyéndose bajo tal denominación:

- los animales de trabajo o carga utilizados en un negocio - que no sea de obtención de productos primarios
- las instalaciones industriales, maquinaria, herramientas, utensilios y material rodante del mismo
- cercas, diques y cualquier otra construcción que mejore -- los terrenos destinados a la agricultura, ganadería y fo-- restación, o para la obtención de perlas
- la desarboración de un terreno que entre en el precio del mismo o en el del derecho a la tala de sus árboles.
- las mejoras efectuadas por un arrendatario en bienes arren-- dados
- los medios para investigación
- los caminos utilizables para forestación
- las patentes, marcas, diseños y licencias

Los edificios y construcciones están excluidos de amortiza-- ción, aunque, sin embargo, se consideran como formando parte de las -- instalaciones industriales los que constituyen granjas o silos, excep-- ción que demuestra la discriminación de que hemos hablado en favor de los bienes empleados en la agricultura, ganadería y forestación; como manifiesta Brudno y Shatwell, "la amortización respecto edificaciones-- es admisible hasta el punto en que formen parte integral de una insta-- lación manufacturera y su maquinaria" (294).

3.- C o m i e n z o d e l d e r e c h o a l a a m o r t i - z a c i ó n . -

El derecho a amortizar comienza desde el momento en que se - utiliza un bien para la obtención de ingresos o se encuentra instalado y en reserva con tal objeto, como se desprende también del Art. 54 (1) pero cabe la amortización por todo el ejercicio.

4.- Procedimiento de amortización.-

El procedimiento tradicional de amortización proporcional empleado en Australia se ha visto desbordado por el procedimiento de --- amortización del saldo, hoy utilizado con preferencia.

En ambos casos la base de la amortización está constituida por el coste de producción o adquisición según Art. 56 (1)(b).

De acuerdo con el Art. 55 (1), en el primer cálculo de la -- amortización de cualquier bien, el Liquidador realizará una estimación de la vida efectiva del mismo bajo el supuesto de que será mantenido - en razonable buen estado y condición. Realmente las diversas vidas úti les se encuentran ya recogidas en la Orden 1217, revisada periódicamen te, y por eso se limita a determinar la aplicable. Resumidamente se -- pueden dar los siguientes tipos característicos:

- edificios agrícolas, forestales y ganaderos	20%
- vehículos	15-25%
- maquinaria y equipo	10-15%
- instalaciones	5-10%

De utilizarse el procedimiento de amortización del saldo, so bre el valor contable, se aplicarían los tipos lineales, multiplicados por 1,5, que en la legislación australiana se denomina valor amortiza- ble.

Salvo que el contribuyente opte por la amortización lineal, - se entiende que escoge la del saldo.

En el supuesto de instalaciones sanitarias, guarda de pren-- das, descanso o comidas de los empleados de una empresa o sus hijos, - se admite la amortización al 33,33%, lo que constituye una amortiza--- ción acelerada sin duda.

En el supuesto de bienes usados, la amortización en principio no puede exceder de la que correspondería al anterior propietario, pero

formando o pudiendo formar parte de la renta imponible del vendedor la ganancia obtenida por éste, es posible que el precio pagado pueda constituir la base de la amortización de dichos bienes si es aceptado por el liquidador.

En 1974 se ha introducido una amortización, que también ha - de calificarse como acelerada por efectuarse al doble del tipo correspondiente, de los bienes dedicados a la obtención de productos naturales (Art. 57AC), y en 1975 la amortización acelerada de los elementos industriales adquiridos desde 1 de Julio de dicho año, excluyendo los vehículos, existiendo para ciertos bienes dedicados exclusivamente a - actividades agrícolas, forestales, ganaderas y pesqueras o empleados - en el Norte de Australia que fueran contratados antes de 1973, una --- amortización del 20% de su costo, y por tanto acelerada, siendo tam--- bién posible la amortización instantánea de las mejoras de construccio nes en Norte de Australia.

Los elementos dedicados a la investigación son amortizables - al 33,33%. Intangibles son amortizables a lo largo de su vida útil proporcionalmente, pero las marcas lo han de ser a veinticinco años.

5.- C o n t a b i l i z a c i ó n d e l a a m o r t i z a --- c i ó n .-

La Ley del Impuesto sobre la Renta Imponible australiano no trata expresamente de la contabilización, pero sí contiene algunas nor mas que conjugadas con la práctica señalan algunos límites a la misma.

El procedimiento de amortización se aplica a todos los bie-- nes, debe de mantenerse, y preferentemente se aplica la amortización - sobre el saldo, por lo que la contabilización suele realizarse por cla ses de bienes de la misma época. Sin embargo, es posible optar por -- otro sistema para los bienes adquiridos en un mismo ejercicio, causa - por la cual son compatibles dos procedimientos de amortización distin- tos según la época de los bienes.

En el supuesto de venta o destrucción, el ingreso en defecto del valor contable es amortizable en el año de que se trate, y por el contrario, la diferencia sobre dicho valor o bien constituye un ingreso, o disminuye el valor de los bienes adquiridos en reposición del extinguido o enajenado, de otros adquiridos en el ejercicio o de los --- existentes, a opción del contribuyente previa petición.

IX.- C A N A D A .-

La historia del impuesto sobre la renta canadiense se centra en dos o tres leyes reguladoras del mismo: la Income War Tax Act de -- 1917, la Income Tax Act de 1948, y la Income Tax Act de 1952 que, prácticamente, respondía a los mismos principios y normas que la anterior, apenas alterándola, por lo cual hemos hablado de dos o tres leyes, ya que la segunda y la tercera, prácticamente, coinciden.

En Canadá, pues, el impuesto sobre la renta se ha desenvuelto sobre bases muy permanentes y, como consecuencia, lo mismo ha ocurrido con la amortización. Incluso la regulación actual también sigue con gran aproximación la de la disposición últimamente citada.

La sección 5(a) del capítulo 97 de la Ley del Impuesto de -- Guerra sobre la Renta de 1917 permitía que se disminuyesen los ingresos en "tal razonable deducción por depreciación como pudiera ser autorizada por el Ministro", y esta norma se extendió hasta la Ley del Impuesto sobre la Renta de 1948.

La regulación de la amortización en Canadá, siguiendo a --- Robert B. Davis y colaboradores (295), se efectuó conforme a las siguientes reglas:

- la depreciación era compensada en caso de desgaste o deterioro, sin que se admitiese en la hipótesis de obsolescencia, - destrucción, retiro o pérdida en la venta del bien de que se tratase.
- Aunque se emplease normalmente el procedimiento de amortización lineal, podía utilizarse cualquier otro.
- A lo largo de los años se fueron estableciendo tipos de amortización máximos que resultaban bien conocidos de los contribuyentes aunque no se publicasen y se considerasen como una concesión discrecional a aquellos, pero la aplicación de ti-

pos más bajos vinculaba al contribuyente en el futuro. Por otra parte, los tipos se mantenían con independencia del uso más o menos intensivo de los bienes.

- En caso de pérdida, no obstante, cabía aplicar los tipos reducidos en su mitad.
- Durante un largo período la amortización solo era autorizada en el supuesto de contabilización.

La amortización se basó así en unos poderes discrecionales del Ministro de Hacienda sobre la misma, por cuya causa fue severamente criticada. Por si fuese poco, la norma autorizante de la amortización en la Ley del Impuesto de Guerra sobre la Renta fue modificada en 1940, en el sentido de que "para el cómputo del montante de los beneficios o ganancias imponibles, no se admitirá otra deducción respecto a la amortización que aquella que el Ministro pueda permitir a discreción... incluyendo aquella amortización extra que pueda conceder en el supuesto de equipo e instalaciones contruidos o adquiridos para cumplir los pedidos para la guerra", con lo cual resultaba que quedaba en sus manos desde no conceder derecho ninguno a amortizar -aunque solo fuese teóricamente- hasta conceder derecho para amortizar los bienes de guerra a un tipo que llegaba hasta el doble del normal.

La reforma de 1948 se tradujo en los siguientes cambios:

- de un sistema de amortización de la depreciación por desgaste y deterioro se pasó a otro de amortización de la distribución del coste o de la pérdida por destrucción o retiro del bien correspondiente
- Para realizar la amortización los bienes se agrupaban en 15-clases de tangibles, cuyo saldo, a partir de su coste, era reducido anualmente al doble del tipo lineal perteneciente, 2 de intangibles amortizables linealmente y una clase amortizable en función de la producción. No obstante para los bienes empleados en agricultura y pesquería se podía optar por

la amortización lineal.

- La amortización de los bienes se efectuaba por grupos conjuntamente, incluyendo los bienes amortizables con igual tipo, y la amortización fiscal debía coincidir con la contable aunque desde 1954 se suprimió este requisito.
- El contribuyente podía amortizar lo que quisiera por debajo del máximo, y podía prolongar la amortización, en consecuencia, siempre que existiese un valor contable por amortizar
- el resultado de la disposición de los bienes de una cuenta pasaba a formar parte de ésta, por lo que las pérdidas permitían su amortización al ritmo legalmente fijado, y las ganancias disminuían el saldo de la cuenta quedando fuera de tributación (296). La disposición o retiro del último bien de la cuenta daba lugar a su liquidación con la pérdida o ganancia consiguiente.

En Canadá se desarrollaron ciertas normas incentivadoras pensando principalmente en su efecto contracíclico, y así se pueden citar:

- la eliminación de la amortización para una amplia gama de activos entre el 10 de Abril de 1951 y el 1 de Enero de 1953
- la amortización acelerada del equipo para la obtención de nuevos productos cuando adquiridos entre el 31 de Diciembre de 1960 y antes de 1963
- la amortización anticipada de maquinaria, instalaciones y edificaciones adquiridas entre 21 de Junio de 1961 y 31 de Marzo de 1964, siempre que fuesen para renovar el aparato productivo
- la amortización acelerada de elementos de investigación, que desde 1962 a 1966 permitieron una deducción pro inversiones del 50%, y desde dicho año de una desgravación del 25%

- la amortización acelerada al tipo del 50% de la maquinaria y equipo nuevo adquirido entre 14 de Abril de 1963 y antes de 1967.

Actualmente la regulación de la amortización en Canadá sigue inspirada en la normativa expuesta a pesar de la reforma fiscal en que desembocaron los estudios de la Royal Commision con el informe final - de Carter, y se recoge en la Ley C-222 de 1972 que se estudia a continuación.

A.- TITULAR DEL DERECHO.-

En principio la ley canadiense atiende al título, en sentido de propiedad, para la atribución del derecho a la amortización, y así se discute si es necesaria la posesión o basta tal título; pero al admitirse la amortización de las mejoras en bienes ajenos hay que concluir que es la inversión la determinante del derecho, lo que concuerda, por otra parte, con el procedimiento de amortización admitido generalmente en Canadá de compensación de su distribución.

B.- BIENES AMORTIZABLES.-

En Canadá son amortizables tanto los bienes tangibles como los intangibles en que se materializa una inversión, los cuales se clasifican en 28 clases, por cuya causa deben ser subsumibles en una de las mismas.

Las existencias y los terrenos no son amortizables, y la lista alfabética de los bienes que lo son comprende 171 tipos de ellos -- según la Canadian Master Tax Guide de 1973, y algunos que no tienen -- atribuido porcentaje, aparte de otros varios de bienes empleados en -- agricultura y pesquería.

Como se ha indicado los bienes deben estar en posesión del contribuyente, pero la existencia de un título sobre los mismos les -- otorga la cualidad de amortizables (297).

C.- COMIENZO Y PERIODO DE LA AMORTI-
ZACION.-

En Canadá se amortiza generalmente el saldo de la cuenta representativa de los bienes de cada grupo a fin de ejercicio, por lo -- que el comienzo del derecho se sitúa en el final del ejercicio correspondiente, aunque, desde otro punto de vista, pudiera decirse que en -- la legislación canadiense no hay problema de comienzo del derecho a -- amortizar debido a que éste se adquiere en relación con el saldo de -- las indicadas cuentas y no con cada bien en particular.

Tampoco, por tanto, cabe hablar de período de la amortización ya que ésta se cifra sobre el saldo en un momento dado.

D.- PROCEDIMIENTO DE AMORTIZACION.-

En general se utiliza el procedimiento de amortización del -- saldo, para lo cual los bienes amortizables se agrupan en una de las -- veintiocho clases establecidas legalmente según su naturaleza, y se -- aplican al saldo final del ejercicio los siguientes tipos máximos:

-clase 1	4%	-clase 8	20%	-clase 22	50%
-clase 2	6%	-clase 9	25%	-clase 23	100%
-clase 3	5%	-clase 10	30%	-clase 25	100%
-clase 4	6%	-clase 11	35%	-clase 26	1%
-clase 5	10%	-clase 12	100%	-clase 28	30%
-clase 6	10%	-clase 16	40%		
-clase 7	15%	-clase 18	60%		

Los bienes del grupo 12 se amortizan instantáneamente, aun-- que sean bienes de corta vida útil como resulta del examen de los com-- prendidos: prendas y libros para alquilar, cuchillas y moldeadores de -- máquinas, moldes, hormas, matrices y patrones, cubertería, loza, cris-- talería y lencería, utensilios de cocina, películas, ejes de perforado -- ras mineras, uniformes y cintas de grabación, aunque a veces se conju-- ga con valor de adquisición menor de 100\$ e instrumental médico y odon--

tológico de igual valor.

En el cuadro anterior faltan algunas clases por emplearse un procedimiento especial.

En la clase 13 se integran las inversiones en bienes arrendados que no sean yacimientos o predios forestales, y siempre que no varíen la naturaleza de tales bienes, las cuales se amortizan al tipo -- del 20% o al que resulte de dividir el importe de la inversión por el número de años del alquiler si menor.

La clase 14 comprende las patentes, marcas, licencias y concesiones, siempre que no se refieran a yacimientos o predios forestales, las cuales se amortizan linealmente a lo largo de su vida útil.

La clase 15 se refiere a las masas forestales, las cuales se pueden amortizar tomando la cifra menor entre el valor contable o el resultado de aplicar una cantidad por unidad de superficie talada más ciertos gastos de explotación.

En la 19 y 21 se incluye la maquinaria y equipo nuevos, los cuales son amortizables linealmente al 50%, por lo tanto aceleradamente, al igual que en la clase 20 se inscriben los edificios también nuevos que se aumentan a un tipo demostrativo de aceleración como es el 20% también lineal.

En la clase 24 se recoge la amortización lineal al 50% del equipo de control de polución de aguas, y en la 27 las del equipo de control de polución ambiental que se realiza a igual tipo y, por tanto, aceleradamente.

Los agricultores y pescadores tienen opción a la amortización lineal o sobre el saldo de sus bienes, y al primer efecto, existe una tabla con los tipos que les son aplicables.

Un punto de suma importancia en el procedimiento de amortización canadiense es el cómputo de las plusvalías y minusvalías ya que,-

éstas en particular, afectan considerablemente a la base de la amortización: al saldo de la cuenta de la clase correspondiente.

A estos efectos la legislación canadiense distingue entre:

- la amortización recuperable (recapture), consistente en la diferencia entre el precio de venta de un bien y su valor contable menor o en la diferencia entre el valor de adquisición y dicho valor contable si fuese más pequeña.
- las diferencias de capital, representadas por el precio de venta y el de adquisición menor.

En el supuesto de que se produjesen diferencias de capital o amortización recuperable al extinguirse una cuenta, las minusvalías constituyen gastos deducibles y las plusvalías ingresos.

En la hipótesis de ventas parciales de los bienes que integran una cuenta, la parte del precio que está por bajo del saldo de la cuenta respectiva disminuye éste, la que le iguala le anula, y en el supuesto de que le exceda una parte le compensa anulándole y la otra constituye una plusvalía gravable (298).

En todo caso, las plusvalías y minusvalías se compensan con las adiciones de bienes incluibles en la cuenta, y las diferencias se incorporan al posible saldo de ésta antes de practicar la amortización a final del ejercicio (299).

En la hipótesis de bienes sujetos a la amortización lineal, como en el de agricultores y pescadores, la amortización debe practicarse individualizadamente.

Los contribuyentes que explotan yacimientos, aparte de gozar del derecho a la amortización de los bienes que se emplean en la misma según la clase a que correspondan, tienen derecho a deducir un $33 \frac{1}{3}$ de los beneficios obtenidos de dicha explotación para la amortización del agotamiento, y aquellos otros que reciben rentas o cánones a consecuencia de los bienes explotados o derechos sobre ellos, pueden deducir el 25% de los mismos.

E.- OBLIGACIONES FORMALES.-

Al disociarse en 1954 la contabilidad de la amortización, ésta queda regida en las declaraciones pertinentes, y no tiene, por tanto, que coincidir la amortización fiscal y la contable que, por el contrario, en muchos casos difieren debido a que las empresas utilizan a efectos contables la amortización lineal principalmente.

X.- L A A M O R T I Z A C I O N E N B R A S I L .-

El impuesto sobre la renta brasileño, como un impuesto sobre la renta total, fue instituido por la Ley de Presupuestos 4625, de 31-de Diciembre de 1922, cuyo Art. 3 disponía:

"Queda establecido el impuesto general sobre la renta, que será debido anualmente por toda persona física o jurídica residente en el territorio del país, e incidirá, en cada caso, sobre el conjunto líquido de los rendimientos de cualquier origen".

alcanzando así a la renta neta, si bien la procedente de la industria y el comercio ya caía bajo un impuesto cédular desde 1921. De esta manera, con el reconocimiento del gravámen de la renta líquida, la amortización tenía entrada en el sistema brasileño desde su origen.

El Artículo 37, d) del Decreto-ley 5844, de 23 de Septiembre de 1943, permitía la deducción de las cuotas para constitución de fondos de amortización por causa del desgaste de los materiales, calculadas en relación al coste de las propiedades muebles y la duración de las mismas, y excluyendo, por tanto, la amortización de inmuebles, aunque semejante norma ya regía con anterioridad y siguió subsistiendo -- hasta la Ley 4506.

La Ley 1806 de 6 de Enero de 1953 exceptuó del impuesto sobre la renta a las empresas localizadas en la región amazónica que se dedicasen a la explotación o transformación de los productos de la misma, y la Ley 2973 de 26 de Noviembre de 1956 procedió de semejante manera respecto de las que desarrollasen determinadas actividades en el Norte y Noroeste, y las exenciones se extendieron también a varios tipos específicos de empresas, como la Compañía Brasileña de Alimentación (Ley 4732 de 14 de Junio de 1965), las compañías hidroeléctricas, (Ley 4869 de 1965) etc. Actualmente existen diversas deducciones del impuesto y desgravación por inversiones para las actividades mencionadas en la Amazonia, Norte y Noroeste inclusive Sergipe y Bahia, turismo, florestación y reflorestación y aeronáutica, exceptuando totalmen-

te hasta 1977 a las empresas pesqueras e incidiendo con un tipo reducido a las agrícolas y ganaderas rurales.

Lo característico, sin embargo, del sistema tributario brasileño, es la posibilidad de computar la amortización sobre valores actualizados, inicialmente a través de las varias revalorizaciones de activos posibles. En efecto, la Ley 154, de 25 de Noviembre de 1947, -- autorizó la de los bienes adquiridos hasta 1946, e igualmente permitió con la 1474 de 26 de Noviembre de 1951 respecto de los bienes hasta -- ese año. La Ley 3470, de 28 de Noviembre de 1958, estableció la revalorización de los activos cada dos años, y pervivió hasta la Ley 4357, - de 16 de Julio de 1964, que implantó la revalorización obligatoria de los activos cada año (300).

La Ley 4506, de 30 de Noviembre de 1964, cambió el sistema, - y dispuso la revaluación continua del inmovilizado sin impuesto, y fun dándose en su Art. 57, 1, se basa el Art. 193 del Reglamento del Im--- puesto sobre la Renta vigente, aprobado por Decreto 76.186 de 2 de Sep tiembre de 1975 (301).

Aparte de la consideración que merece la amortización en el impuesto sobre la renta, también recibe atención en dos tipos de im--- puestos sobre las ventas, el de productos industrializados que incide- solo a los fabricantes, y el de circulación de las mercancías que abar ca cualquier estado por donde transcurren éstas. En tales impuestos, - como se verá, se admite, al estilo europeo, la amortización instantá-- nea, al permitir la deducción del impuesto de los bienes de capital ad quiridos del impuesto sobre la venta de productos realizada.

Siguiendo la pauta de la legislación brasileña, estudiaremos a continuación el sistema de amortización ordinaria, del de amortiza-- ción acelerada, el de intangibles y bienes reversibles, y el de yaci-- mientos, que, por otra parte, responden a reglas bastante hetero~~gé~~--- neas.

A.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO ---
SOBRE LA RENTA .-

1.- Sistema de amortización ordinaria.-

a.- Titular del derecho.-

Según el Art. 193 "la amortización será deducida por el contribuyente que soporta el coste económico del desgaste y obsolescencia de acuerdo con las condiciones de propiedad, posesión o uso", con lo que es posible la amortización por parte del mero usuario aunque no se señalan los requisitos para que ésto sea posible; pero es evidente que el caso típico será el de mejoras realizadas por parte del arrendatario.

El Art. 193,14, señala, sin embargo, que "en el caso de bienes objeto de arrendamiento mercantil.... las cuotas de amortización serán admitidas como gasto de la persona jurídica arrendadora", pero está claro que se refiere al arrendamiento de objetos y no a las mejoras que se puedan realizar por un arrendatario en bienes arrendados.

b.- Bienes amortizables.-

Según el Art. 193, 8, "pueden ser objeto de amortización todos los bienes físicos sujetos a desgaste por el uso o por causas naturales u obsolescencia normal, inclusive edificios y construcciones". No se menciona la amortización de los bienes intangibles, pero ello se debe a que existe un régimen especial de amortización de los mismos.

El Art. 193,9, excluye de amortización a:

- los terrenos, sin perjuicio de la amortización de mejoras y construcciones

- a los inmuebles no usados por su propietario, ni alquilados o destinados a su venta
- a los bienes que normalmente aumentan de valor como las --- obras de arte o antigüedades.

Tampoco se admite la amortización de los bienes susceptibles de agotamiento (193,12), aunque esto tiene su explicación en la existencia de otro régimen especial para los mismos.

c.- Comienzo de la amortización.-

Según el Art. 193,7, la amortización es deducible desde el momento en que el bien es instalado, puesto en servicio, o en condiciones de producir. Existe así la duda de si estas condiciones son alternativas o excluyentes, pero ateniéndose a la letra de la ley, es evidente que basta la mera instalación, aunque no se encuentre en condiciones de prestar servicio o producir.

d.- Procedimiento de amortización.-

Según el Art. 193, 1, "la cuota de amortización contabilizable en cada ejercicio será estimada por la aplicación del tipo anual de depreciación sobre el coste de adquisición de los bienes amortizables ajustada monetariamente". Con esta norma, Brasil, se incorpora al grupo de los países progresivos en materia de amortización, admitiendo el procedimiento de amortización lineal, pero no sobre el costo de adquisición de un bien, sino sobre dicho costo actualizado o corregido monetariamente. Por otra parte se observa que la amortización se calcula sobre el coste de adquisición sin más, por lo que es independiente, desde el momento en que se tiene derecho a amortizar, que el bien estuviese instalado, en servicio o en uso más o menos tiempo.

El Art. 193,2, establece que el tipo anual de amortización será fijado en función del plazo durante el cual se puede esperar que el contribuyente utilizará económicamente el bien en la producción de

sus rendimientos. Tito Rezende (302) da como tipos orientativos los si-
guientes:

- mobiliario, maquinaria, equipo e instalaciones 10%
(en algunos casos 20%)
- vehículos 20%
(25% para omnibuses)
- semovientes 25%

y según la Legislação Tributaria de Atlas (303), los porcentajes son -
los siguientes:

- construcciones 2%
- vehículos en general 20%
- vehículos que circulan en el interior 25%
- excavadoras 20%
- muebles y utensilios 10%
- maquinaria y equipo 10%
- herramientas 20%
- hormas 30%
- altos hornos 20%

teniendo en cuenta que en el supuesto que los bienes trabajen más de -
ocho horas, de acuerdo con el Art. 193,3, el tipo resultante podrá mul-
tiplicarse por los siguientes coeficientes:

- 1,5 si la jornada es de 16 horas
- 2,- si fuese de 24 horas

La base, en consecuencia, adoptada en Brasil dentro del pro-
cedimiento ordinario de amortización, consiste en el coste de adquisi-
ción corregido, y el tipo es el resultante de la vida útil.

El Art. 193, 4, dispone que la Secretaría de Ingresos Federa-
les publicará periódicamente el plazo de vida útil admisible en cir---

cunstancias normales o medias para cada clase de bienes, aunque reserve al contribuyente el derecho de utilizar cualquier tipo previa prueba de adecuación de éste. En caso, no obstante, de duda, la Hacienda podrá pedir dictámen al Instituto Nacional de Tecnología o de otra entidad oficial de investigación científica o tecnológica, prevaleciendo los plazos recomendados por tales instituciones en cuanto los mismos no fueran alterados por sentencia judicial o decisión administrativa superior, basada igualmente en laudo técnico idóneo.

En el supuesto de que un bien cayera en desuso, se podrá --- amortizar su importe.

e.- Contabilización de la amortiza ---
ción.-

La amortización ha de contabilizarse, según resulta del Art. 193,1, que así lo dispone, del 193,10, que exige en caso de puesta fuera de servicio de un bien que se reduzca el inmovilizado correspondiente, y del 193,11, que ordena que cuando el registro del inmovilizado fuese hecho por conjuntos de instalaciones o bienes, sin especificación suficiente de los diferentes tipos conformes con la naturaleza -- del bien, y el contribuyente no poseyese elementos para justificar los tipos medios adoptados para el conjunto, quedara obligado a emplear -- los aplicables a los bienes de mayor vida útil que integren el conjunto.

2.- Sistema de amortización acelerada.-

En Brasil se admite la amortización acelerada para tipos muy concretos de actividades que denotan el carácter de incentivo fiscal -- que posee.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

. Son los siguientes:

- los bienes de producción nuevos fabricados en Brasil y necesarios para las actividades de implantación o ampliación de industrias aprobadas por el Consejo de Desenvolvimiento Industrial.
- los mismos bienes necesarios para el desenvolvimiento de las actividades mineras
- la maquinaria, vehículos, equipo, instrumentos e instalaciones, excluidas las fincas y obras de construcción civil, de las concesionarias de servicios públicos de telecomunicaciones

b.- T i t u l a r d e l d e r e c h o .-

Son las empresas que verifiquen instalaciones industriales nuevas autorizadas por el Consejo de Desarrollo Industrial, las mineras y las concesionarias de telecomunicaciones.

c.- C o m i e n z o d e l a a m o r t i z a c i ó n .-

Según el Art. 194,4, se tiene derecho a la amortización desde el momento de la instalación o puesta en servicio del bien.

d.- P r o c e d i m i e n t o .-

El procedimiento consiste en aplicar unos coeficientes al costo de adquisición corregido monetariamente, y de forma que la amortización no pueda superar el coste de adquisición corregido.

Los coeficientes son los siguientes:

- para actividades industriales nuevas y mineras el triple del coeficiente correspondiente usual durante los tres primeros años al inicio de las operaciones
- el doble del tipo usual desde 1975 a 1977 y el uno y medio del mismo desde 1978 a 1980 en caso de empresas concesionarias de telecomunicaciones (304).

3.- Amortización de intangibles y bienes reversibles.-

El Art. 196 regula la amortización de este tipo de bienes basándose en el hecho de que tengan una duración limitada o reflejen un gasto irrecuperable, considerando que se trata de la amortización de derechos, bienes, costes o gastos, que es el título que lleva la sección que recoge tal artículo.

a.- Bienes amortizables.-

Se engloban, pues, bienes muy diversos, a saber:

- las patentes, fórmulas y procesos de fabricación, derechos de autor, licencias, autorizaciones y concesiones
- bienes de una concesión reversible sin indemnización
- costo de adquisición, prórroga y modificación de contratos y derechos de cualquier naturaleza, inclusive de explotación de fondos de comercio
- coste de construcciones y mejoras en bienes arrendados o de terceros siempre que fuese irrecuperable
- gastos de primer establecimiento (despesas de organização -- pre-operacionais o pre-industriais)
- gastos de investigación científica y tecnológica.

La amortización se efectúa sobre el coste de adquisición actualizado monetariamente, teniendo en cuenta el número de años de existencia del derecho o, en los demás casos citados en el plazo mínimo de cinco (305).

4.- A m o r t i z a c i ó n d e y a c i m i e n t o s .-

Según el Art. 197 "las empresas mineras podrán deducir como coste o carga una cuota de agotamiento de recursos minerales equivalente al 20% de los ingresos brutos obtenidos en los diez primeros años de explotación de cada yacimiento. Dicha amortización puede ser aumentada si la de los años precedentes no alcanzase el 20% del total de los ingresos brutos hasta el momento, y, en este caso, se puede sobrepasar el período de diez años hasta alcanzar la amortización autorizada.

La cuota de amortización por agotamiento es compatible con la señalada para los bienes del inmovilizado, y constituirá una reserva que se incorporará al capital en los doce meses siguientes de su constitución. Ahora bien, frente a esta posibilidad, el Art. 198 permite también la amortización de la disminución de valor del depósito minero de acuerdo con el volumen de producción en relación con la capacidad del yacimiento y plazo de la concesión, aplicando los criterios para la amortización del inmovilizado.

B.- L A A M O R T I Z A C I O N E N E L I M P U E S T O - S O B R E E L V A L O R A Ñ A D I D O .-

En Brasil existen dos tipos de impuesto sobre el valor añadido, uno sobre productos industrializados y otro sobre la circulación de mercancías, el primero Federal y el segundo Estatal.

El impuesto sobre productos industrializados (IPI) es un impuesto federal sobre la producción únicamente, creado por Ley 5172 de 1965, que gira a cargo del productor exclusivamente. La base está for-

mada por el coste de la materia prima y trabajo, o cualquier otra carga excepto seguro, y del impuesto es deducible el correspondiente a -- los productos de cualquier clase adquiridos en el período correspon-- diente, siempre que figure separado en la factura.

El imposto sobre a circulação de mercadorias (LCM), es un im puesto estatal que grava por repercusión al adquirente de cualquier -- clase de mercancías sujetas en todo estadio del proceso producción-con sumo, y donde también del impuesto sobre las ventas es deducible el im puesto sobre las compras que figure separadamente en factura, según se estableció en los Arts. 52 y 58 de la Ley 5172 de 1965 que le implan-- tó.

En consecuencia, como vanimos repitiendo, a efectos de los - impuestos sobre el valor añadido brasileño se admite una amortización- instantánea.

XI.- A R G E N T I N A.-

A pesar de los proyectos de un impuesto sobre la renta en -- 1917, 1920, 1922, 1923 y 1924, semejante impuesto no se instituyó hasta la Ley 11.586 de 17 de Julio de 1932, si bien esta Ley no hacía sino confirmar un Decreto-ley de 19 de Enero anterior. El nombre era de impuesto a los réditos, que a nuestro modo de ver era muy adecuado para lo que en realidad constituía una serie de impuestos sobre tales réditos completado por otro impuesto global.

El 30 de Diciembre se sancionó la ley 11.682, que se convirtió en la "Ley del Impuesto a los réditos" definitiva hasta la 20.628-actual, aunque sufriendo cambios periódicos muy frecuentes.

En el Art. 23 de la Ley 11.682 se regulaba la amortización de los bienes utilizados en el negocio, y el Art. 74 del Decreto ---- 14.338-46, ratificado por la ley 12.992, amplió el campo de la amortización a los "bienes empleados por el contribuyente para producir réditos gravados", extendiendo así el ámbito de aquélla a cualquier clase de bienes empleados en un negocio.

En la época de la postguerra, se estableció en Argentina un procedimiento de amortización extraordinaria, y en el Art. 74 de la - Ley 11.682, tal como figuraba en el texto ordenado vigente en 1952, se disponía:

"Sin perjuicio de las amortizaciones del artículo procedente, podrán deducirse en concepto de amortizaciones extraordinarias sobre rubros del activo fijo -excepto inmuebles- los importes que se obtienen de aplicar sobre las amortizaciones ordinarias los siguientes porcentajes:

<u>Ejercicio</u>	<u>Coeficiente</u>
1940 y anteriores	200
1941-42	175
1943-44	150
1945-46	100

1947-48	85
1949-50	60
1951	40
1952-53	10".

En 1960, por la Ley 15.272 de 4 de Febrero de 1960, se autorizó la revaluación de los bienes, que luego se repitió numerosas veces, a través de sus reglamentaciones, pero la amortización extraordinaria subsistió, a opción del contribuyente, para los bienes que hubiesen sido revalorizados, y en los textos ordenados de 1960 y 1972, figuraban los siguientes coeficientes de incremento de la amortización ordinaria:

<u>Ejercicio</u>	<u>t.o. 1960</u>	<u>t.o. 1972</u>
1944 & anter.	120	2.450
1945	420	1.765
1946	350	1.585
1947	300	1.285
1948	270	935
1949	200	700
1950	150	585
1951	110	515
1952	80	415
1953	75	385
1954	70	350
1955	65	285
1956	60	215
1957	45	200
1958	30	150
1959		80
1960		70
1961		65
1962		50
1963		40
1964		35
1965		25
1966		20

Desde Enero de 1969 estuvo autorizada la amortización acelerada en Argentina, y según el texto ordenado de 1972, que es el último que la reguló con carácter común, era aplicable a las inversiones en maquinaria, equipo e instalaciones de industrias manufactureras o transformadoras utilizados directamente en su proceso industrial, y diversas inversiones de las explotaciones agrícola-ganaderas y turísticas. De acuerdo con el texto ordenado en 1972 de la Ley 11.682, regía el siguiente cuadro de porcentajes de amortización acelerada:

Años	3	4	5	6	7	8	9	10	11/15	16/20	21/30	31/35	36/40	41/50
1	75	56	50	44	40	36	33	29	20	15	10	10	8	7
2	25	33	33	31	30	28	27	24	18	14	10	9	8	7
3		11	17	19	20	20	20	19	16	13	9	9	8	7
4				6	10	12	13	14	13	13	9	8	7	6
5						4	7	9	11	10	8	8	7	6
6								5	9	9	8	7	6	6
7									7	8	7	7	6	6
8									4	6	6	6	6	5
9									2	5	6	6	5	5
10 ult.										3	3	3	3	3

En Argentina también se permitió deducir de los réditos ciertos porcentajes de las inversiones, y así se hizo en el Art. 2 del Decreto-ley 4073-56 para las inversiones de empresas manufactureras, agrícolas, ganaderas, mineras, pesqueras y de transporte; el Decreto-ley 23.598-56 amplió tales deducciones a inversiones en astilleros, aeródromos, talleres de construcción y reparación de buques y aviones, y el Decreto-ley 8.718-57 a las inversiones en explotaciones frutícolas. El texto ordenado de la ley 11.682 concede al contribuyente la una deducción por inversiones del 100% en minas, comunicaciones, generación y transporte de energía, y construcciones de buques, con la limitación del 60% del beneficio impositivo.

Sin embargo, lo más característico, lo más destacable, lo que pone fin a la evolución argentina en materia de amortizaciones y coloca a este país en cabeza de una regulación correcta en dicha mate-

ria, fue la introducción en el impuesto a los réditos de una idea unversalmente rechazada en la normativa positiva, como fue la recogida del Art. 1, punto 22, de la Ley 19.409, de 1 de Enero de 1972, permitiendo la actualización del valor de las mismas "en función de los -- precios mayoritarios no agropecuarios del año anterior", que fue sustituida por el Art. 70 del texto ordenado en 1972, según el cual "a -- la cuota de amortización ordinaria... o a la cuota de amortización -- acelerada se la aplicará el índice de actualización referido a la fecha de adquisición o construcción que indique la tabla elaborada por la Dirección para el último trimestre calendario vencido a la fecha -- de cierre del período fiscal que se liquida"

Actualmente regula el impuesto a la renta, titulado impuesto a las ganancias, la Ley 20.628, promulgada por Decreto 966-73, de 29 de Diciembre de dicho año, que sustituye al impuesto a los réditos y otros argentinos, en cuyo estudio entramos a continuación.

A.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO --
SOBRE LA RENTA .-

1.- Titular del derecho.-

La posibilidad de deducir la amortización por cualquier contribuyente de las categorías 1^a y 4^a -rentas del suelo, rentas del capital, rentas de las empresas y rentas del trabajo- por un lado, y la de ser solamente los bienes productores de renta los amortizables, hace suponer que son los titulares de dichos bienes los que pueden amortizarlos, y el derecho no se ciñe exclusivamente al propietario.

2.- Bienes amortizables.-

Al tratar de las deducciones de los réditos de las cuatro -- primeras categorías, el Art. 88 establece:

"De las ganancias de las categorías primera, segunda, terce-

ra y cuarta, y con las limitaciones de esta Ley, también se podrán deducir:

.....
f) las amortizaciones por desgaste y agotamiento y las pérdidas por desuso, de acuerdo con lo que establecen los Artículos pertinentes".

Sin embargo, luego, solo se regula la amortización de edificios y construcciones sobre inmuebles por un lado, la de los demás bienes empleados por el contribuyente para producir ganancias gravadas, y aquellos susceptibles de agotamiento -Art. 91 Rgto.-, lo que conduce a sentar que solo los edificios, construcciones y demás bienes empleados para producir ganancias que sean susceptibles de desgaste, agotamiento o pérdida, son amortizables, con lo que en realidad, cualquier bien -- del activo es amortizable, aunque la amortización periódica quede reservada a los susceptibles de dicho desgaste o agotamiento.

3.- Procedimiento de amortización.-

Según el Art. 89 los edificios y construcciones se amortizan aplicando el 2% al coste del edificio o construcción o a su valor de adquisición según avalúo fiscal o justiprecio, y según el 90 los demás bienes empleados por el contribuyente para la obtención de ganancias gravables se amortizarán proporcionalmente al tiempo de su vida útil.

Según el Art. 126 del Reglamento, "el costo original de los bienes amortizables comprende también los gastos incurridos con motivo de la compra o instalación, excepto los intereses reales o presuntos contenidos en la operación".

Aunque el procedimiento que resulta de los Arts. 89 y 90 es el lineal, cabe la posibilidad de utilizar otro según el Art. 90, previa autorización de la Dirección General Impositiva, si concurren razones justificadas para ello.

Lo más importante, sin embargo, es la facultad del titular -

de aplicar al importe de la amortización así obtenido un índice de actualización elaborado por la Dirección General Impositiva sobre los datos relativos a la variación del índice general de precios mayoristas-agropecuarios, y correspondiente al último trimestre calendario vencido a la fecha de cierre del período fiscal que se liquida, que, por tanto, será el propio del trimestre anterior natural al del cierre.

En el supuesto de sustitución de un bien mueble por otro, la posible plusvalía puede incorporarse al beneficio del ejercicio, o cabe, según el Art. 60, utilizarla para disminuir el coste del bien sustituyente, disminuyendo la base de amortización de éste en su importe, siendo posible también utilizar semejante procedimiento para inmuebles afectos a una empresa si su antigüedad es de dos años como mínimo.

3.- Obligaciones formales.-

El contribuyente no tiene ninguna obligación formal respecto a la amortización, y según el Art. 125 las amortizaciones admitidas -- por la ley del impuesto se deducirán anualmente a efectos impositivos-- aunque el contribuyente no haya contabilizado importe alguno por ese concepto y cualquiera que sea el resultado comercial del ejercicio.

B.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO - SOBRE EL PATRIMONIO.-

Según la Ley 20.629 del Impuesto sobre Capitales y Patrimonios, de 29 de Diciembre de 1973, Art. 4:

"Se determinará de conformidad con lo dispuesto en el Art.12 de esta Ley, el valor de los bienes amortizables, incluidos los inmuebles, aun cuando tuvieran el tratamiento de bienes de cambio, siempre que a la fecha de cierre del ejercicio hayan pasado más de dos años desde la fecha de adquisición o finalización de la construcción".

Según dicho Art. 12, en el supuesto de bienes amortizables,-

al costo de adquisición o producción o valor a la fecha del ingreso en el patrimonio, excluidas en su caso diferencias de cambio, se le restarán las amortizaciones computables sobre dichos conceptos para la determinación del impuesto a las ganancias correspondientes a los periodos de vida útil transcurridos, y sobre el importe así obtenido se --- aplicará el índice de actualización referido a la fecha indicada.

La amortización juega, pues, un papel importante en el impuesto sobre el patrimonio, ya que, al lado del valor de adquisición o producción de los bienes, es determinante de la base imponible.

C.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO -
SOBRE EL VALOR AÑADIDO.-

La amortización en dicho impuesto está regulada en Argentina por el Art. 8 de la Ley 20.631 reguladora del mismo, aprobada el 29 de Diciembre de 1973, según el cual:

"Tratándose de inversiones en bienes de uso, el cómputo del crédito fiscal respectivo se efectuará en tres (%) cuotas -- anuales y consecutivas a partir del período de habilitación del bien. A tales efectos la inversión se dividirá en tercios, y para cada uno de éstos será de aplicación lo dispuesto en los Arts. 8 y 9, a los fines de la respectiva imputación anual...."

Se advierte, pues, que en Argentina, a diferencia de lo que ocurre en los países del Mercado Común Europeo, la amortización no es deducible el año de adquisición y, por tanto, de manera instantánea, sino a lo largo de tres ejercicios consecutivos a partir de la puesta en uso del bien, con lo cual, aunque no se compute instantáneamente, sí lo es en un período probablemente mucho menor del de vida útil de la inversión.

CUARTA PARTE

LA AMORTIZACION EN EL DERECHO
POSITIVO ESPAÑOL

*

I LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO
SOBRE LA RENTA

El impuesto donde más ha sido estudiada la amortización en España -y casi el único- ha sido el impuesto sobre la renta. A pesar de tratarse de un solo impuesto, los sistemas de amortización que se regulan en él son varios: por una parte los generales de amortización de la depreciación real y la ficticia, por otra parte varios particulares para determinados tipos de actividades, inversiones o situaciones determinadas.

La amortización de la depreciación real permite la deducción de las cantidades que compensen la verdadera disminución del valor de los bienes del contribuyente, mientras que la amortización de la depreciación ficticia autoriza la deducción de las cantidades que resulten de la aplicación de determinados porcentajes al valor de los bienes, cantidades que, no obstante, no las considera como representativas de la distribución de un coste, sino de la depreciación real, lo cual, siendo ficticio, nos ha movido a dar tal denominación al sistema.

Pero como los bienes pueden trabajar no ya en las condiciones generales propias de la actividad de que se trate, sino en otras muy particulares, se crea el sistema de amortización especial, que también trata de cubrir la depreciación real aunque esto entrañe igualmente un alto grado de ficción; como también su vida útil puede verse sujeta a un acortamiento excepcional, se establece un sistema de amortización acelerada que no tiene porque responder a la depreciación real y que viene principalmente motivado por el riesgo de obsolescencia. Por razón de actividades beneficiosas para la economía existe una amortización libre quinquenal, por causa de determinadas inversiones se permite hasta la amortización instantánea en ciertas condiciones, y se regula la amortización de ciertos tipos de empresas, como las eléctricas, de hidrocarburos y de autopistas, o la que procede en ciertos casos especiales como los de regularización de balances o aplicación de la evaluación global, aunque en este supuesto más bien lo que se produce es una gran imprecisión al respecto.

A.- CONCEPTO Y EVOLUCION HISTORICA.-

Si el impuesto de sociedades recae sobre los ingresos totales de aquéllas menos los gastos que se precisen para conseguirlos, el antecedente de dicho impuesto hay que encontrarlo en la contribución (subsidio) industrial y de comercio.

La exposición de motivos del real Decreto de 20 de Marzo de 1870 explicaba que "La Tarifa 2^a contenía algunas alteraciones, siendo las más importantes las que se referían a industrias que tienen utilidades averiguadas, unas por el resultado de sus balances, como los bancos y sociedades "-anónimas-", y otras por los sueldos y asignaciones de carácter permanente"; y, efectivamente, en la parte dispositiva de la Tarifa 2^a, bajo el epígrafe "Bancos y Sociedades", existía el siguiente precepto:

"Pagarán el 10% de sus utilidades líquidas que según sus respectivos balances repartan a sus accionistas:

8. Los Bancos de Emisión.

9. Las sociedades anónimas de cualquier clase que sean, y todas las demás que con cualquier nombre o denominación se constituyan por acciones, incluso las mineras cuando ejerzan la industria metalúrgica, las de seguros en su parte no exceptuada... y las extranjeras o sucursales de éstas...."

Siguiendo una nota en la que se consignaba la obligación que tenían todas ellas de presentar sus balances (306).

Por supuesto que la contribución industrial y de comercio -- era un impuesto de producto (307); pero no otra cosa, a fin de cuentas, vino a ser la contribución de utilidades de 1900 hasta la reforma de 29 de Abril de 1920 o, nítidamente, hasta la efectuada por la Ley de 22 de Septiembre de 1922, que, prácticamente, alcanzaba todas las rentas sociales (308).

La contribución de Utilidades no difería, por tanto, de la contribución industrial y de comercio, pero aludía a otro tipo de sociedades, pues como ya se puso de manifiesto en la exposición de motivos del Reglamento de 20 de Marzo de 1970, las sociedades industriales y manufactureras presentaban problemas peculiares en la perspectiva de aquella época (309).

Sin embargo, a pesar del antecedente de la tributación de las sociedades y los bancos conforme a sus utilidades líquidas, de la amortización como una deducción para llegar a aquella utilidad, y sin perjuicio de que en la práctica se computase, no se trata hasta el Reglamento de 11 de Abril de 1893, cuyo Art. 27 expresaba:

"Para el pago de la contribución industrial correspondiente a los bancos y sociedades de todas clases, se reputarán utilidades líquidas al saldo que resulte, deducidos de los ingresos realizados, los gastos comprobados de explotación y entretenimiento del negocio a que los mismos se dediquen....

.....
Las cantidades destinadas a amortización del material de explotación del negocio o industria se computarán como gastos deducibles en tanto no excedan de un 5% del capital que dicho material represente. A las sociedades que tengan asegurado este material en otras sociedades aseguradoras, se les tomará en cuenta entre los gastos el importe de la prima del seguro, y a las que sean aseguradoras de sí mismas, el valor de la prima del seguro correspondiente en la plaza en que actúen".

Se observa, pues, que en este artículo quedaba bien delimitada la base de gravamen de la contribución industrial de los bancos y sociedades, y que la amortización del material era deducible para obtener aquélla. El hecho de que la contribución industrial y de comercio se concibiese como un impuesto de producto era la causa indudable de que solo se admitiese la amortización del material, ya que esta contribución solo trataba de gravar el producto del comercio y la industria,

pero no el de los bienes inmuebles u otros, que, por tanto, no tenían que ser amortizados a expensas de dicho producto en detrimento del im puesto que le incidía.

El concepto que acogía el Art. 27 del Reglamento de 1893 -- era el de distribución forfataria de un costo. Pero ¿y en caso de pér dias?. En el preámbulo de la Orden 27 de Septiembre de 1929, dictada para satisfacer la pretensión del Fomento del Trabajo Nacional de que se estableciesen a efecto de la amortización unos coeficientes, se -- quería justificar la Ley de Utilidades de 1922 señalando que era "infinitamente más justa y flexible". "No admite ciertamente „-segua-„ más amortización en un año de la que corresponda a la depreciación -- realmente sufrida, siempre que se contabilice; pero en cambio admite toda la depreciación que haya sufrido, cualquiera que sea su verdadera cuantía. De suerte que una maquinaria que se destruya totalmente - en un ejercicio, siquiera sea por causa accidental, con arreglo a la antigua Ley no se admitía como gasto deducible en ese año más que el 15% y, excepcionalmente, el 25% de su valor, teniendo que superar a -- varios ejercicios siguientes para la total amortización de lo total-- mente destruido. Con la nueva Ley se amortiza de una sola vez en el ba lance en que la depreciación se refleja".

Por supuesto que la amortización, como distribución de un - costo excluye computar depreciación real alguna, pero hay que tener - en cuenta que tal concepto no tiene porqué referirse a pérdidas, sino sólo a depreciaciones, y, en tal sentido, junto a tal concepto res--- tringido de amortización, hubiese resultado posible o bien la amorti- zación de pérdidas o, simplemente, su deducción, en el sentido de com pensarlas con ingresos cuando se produjesen. Nosotros creemos que la práctica, por efecto de la doctrina común contable, fue ésta, y que, - por tanto, junto al procedimiento de amortización forfataria de un -- costo, subsistía, para el caso de pérdidas, e incluso depreciaciones- excepcionales, el de amortización o, al menos deducción compensadora- de dichas pérdidas.

Claro está que tal tesis se opone a la del preámbulo de la- indicada Orden, pero seguramente tal preámbulo era un bluff para jus-

tificar un sistema que se trataba de defender frente a otro derogado. Por si fuese poco, no es sólo que dicho preámbulo contraría las obser vaciones de orden práctico mencionadas, sino que la tesis que mantie ne difícilmente puede explicarse a la vista de la Ley de 29 de Diciembre de 1910 y de su Reglamento de 25 de Abril de 1911 (310). El que - a efecto de la cuota mínima se admitiese la amortización de las depre ciaciones extraordinarias y pérdidas de los elementos constitutivos - del capital, no podía ser una nueva normativa para tal cuota mínima - de la contribución de utilidades, sino la expresión de una práctica - autorizada implícitamente con anterioridad, pero en base a la ley.

La reducción de la prima por seguro pagada o reservada, a - su vez, también era deducible, y su regulación simultánea con la amor tización lleva al problema de si se trataba de deducciones complemen tarias o sustitutivas. El problema tiene, sin embargo, una fácil solución a la vista de la práctica, ya que a través de ésta, se observa - como ambas deducciones eran compatibles, sin duda porque se referían - a distintas cosas. En efecto, la amortización trataba de hacer frente a la depreciación del material mientras el seguro pretendía cubrir la pérdida del mismo por causa de siniestro y a costa del asegurador.

El Art. 27 del Reglamento de 28 de Mayo de 1896 reproducía - el 27 del Reglamento de 1893, con el sólo cambio del "correspondiente" del anteuúltimo renglón por "corriente", y el 11 de Octubre de --- 1905 se dictó una sentencia por el Tribunal Supremo, a la vista del - último Reglamento, permitiendo a la Sociedad del Ferrocarril del Norte la deducción del 5% del capital representado por su material móvil, de las utilidades de los ejercicios de 1897 y 1898, que bien pudieraser la primera relativa a las amortizaciones dictadas por nuestra jurisprudencia.

Sin embargo, ni la Ley ni el Reglamento de Utilidades de -- 1900 contenía norma alguna relativa a la amortización -a pesar de que ésta pudiera calcularse a efectos de obtener la utilidad líquida de - las sociedades a que se referían-, y, como es lógico, en el Reglamento de la contribución industrial y de comercio de 21 de Septiembre de

1901 ajustado al nuevo sistema tributario y a la nueva configuración del impuesto, el Art. 27 quedó en blanco, haciéndose constar que había sido suprimido, cosa que se repite en los Reglamentos de dicha contribución de 13 de Julio de 1906 y de 1 de Enero de 1911, donde se menciona este hecho como debido a la Ley de Utilidades vigente. De esta forma el aparato doctrinal de estas disposiciones experimentaba un retroceso (311).

Poco después, sin embargo, el Art. 50 del Reglamento de la contribución de Utilidades de 16 de Septiembre de 1906 volvía al primitivo concepto de la amortización como distribución forfataria de un costo, regulando aquélla como continúa:

"Se reputará utilidad líquida el saldo que resulte deduciendo de los ingresos los gastos comprobados de explotación y entretenimiento del negocio a que los bancos o sociedades se dediquen

.....

3ª. Se comprenderán también en la misma deducción, además de los gastos comprobados de reposición y reparación del material, las cantidades que se destinen a la amortización que dicho material representa, siempre que dichas cantidades no excedan del 5% de dicho capital, y se certifique que éste no ha sido todavía amortizado.

A las sociedades que tengan asegurado éste material en otras sociedades aseguradoras, se las tomará en cuenta, entre los gastos, el importe de la prima del seguro, y a las que sean aseguradoras de sí mismas, el valor de la prima de seguro corriente en la plaza en que actúen".

Era el mismo artículo de los Reglamentos de la contribución industrial, y apenas como novedad se encontraba la exigencia de una certificación, cuyo fin no podía ser otro que soslayar los problemas derivados de las dificultades para comprobar a qué objetos correspondían las amortizaciones y el fraude consiguiente.

El Real Decreto de 8 de Abril de 1908, dedicado exclusivamente a modificar la regla 3^a del Artículo 50 del Reglamento de la contribución de utilidades y el Artículo 51, amplió las facultades de amortización pronunciándose así:

"3^a. Se comprenderán también en la misma deducción, además de los gastos comprobados de reposición y reparación del material, las cantidades que se destinan a la amortización del capital que dicho material representa, siempre que aquéllas cantidades no excedan del 5% de dicho capital y se certifique que éste no ha sido todavía amortizado. El referido límite admitido llegará al 15% respecto del material industrial de las sociedades anónimas y comanditarias por acciones que se dediquen a uno o varios ramos de fabricación. A las sociedades que tengan asegurado este material en otras sociedades aseguradoras, se las tomará en cuenta, entre los gastos, el importe de la prima del seguro, y las que sean aseguradoras de sí mismas, el valor de la prima corriente del seguro en la plaza en que actúen".

Como posiblemente la dualidad de tipos no se ajustaba en muchas ocasiones a la depreciación verdadera, el Real Decreto de 29 de Diciembre de 1911 volvió a modificar la regla 3^a comentada, que quedó definitivamente redactada, hasta su derogación de la Ley de 29 de Abril de 1920 de la siguiente forma:

"3^a. Se comprenderán también en la misma deducción, además de los gastos comprobados de reposición y reparación del material de las sociedades, las cantidades que se destinen a la amortización del material originario que ese capital represente dentro del límite del 5%, límite que se extiende al 15% para el material puramente fabril, y que podrá llegar, por excepción, al 25%, cuando se trate de sociedades cuyo material sea, por su naturaleza y destino, de gran desgaste y para el cual resulten, por tanto, notoriamente insuficientes los plazos de amortización antes señalados, siempre que se justifique ese extremo a satisfacción de la Administración,-

habiéndose de certificar, además, en todos los casos, por el Director o Gerente de la Sociedad, que el material no ha sido todavía amortizado.

A las sociedades que tengan asegurado este material en otras sociedades aseguradoras, se las tomará en cuenta entre los gastos el importe de la prima de seguro correspondiente en la plaza en que actúen".

La necesidad de una regulación de las amortizaciones no fue sólo considerada en el impuesto de sociedades limitado -por ser un impuesto de producto- que constituyó la contribución de utilidades hasta 1920 o 1922, sino también en la cuota mínima sobre el capital creada dentro de aquél por la Ley de 29 de Diciembre de 1910, cuyo Artículo 2º seguía reconociendo que las sociedades fabriles y comerciales quedaban sujetas a la contribución industrial, pero de todas maneras, haciéndolas tributar por cuota mínima juntamente con las demás.

Según el Artículo 3 de ésta:

"Se entenderá por capital ... a) ... tercera, el importe de las amortizaciones extraordinarias excepto aquéllas que respondan a depreciaciones o pérdidas asimismo extraordinarias de los elementos del capital de la Sociedad. Tendrán la consideración de extraordinarias, tratándose, de las sociedades de fabricación, todas las amortizaciones en cuanto excedan de las cantidades concedidas por la Ley".

Al tratar de las amortizaciones extraordinarias admitía, al contrario, las ordinarias; pero lo curioso es que se refería a dos tipos de amortizaciones extraordinarias: las que repondiesen a depreciaciones o pérdidas extraordinarias, y las que excediesen de las cantidades autorizadas por la Ley, las primeras deducibles para fijar el capital determinante de la cuota mínima, y las segundas que no lo eran. -- Por donde, a su vez, las amortizaciones ordinarias eran aquéllas que se ajustasen a esas cuotas cuya deducción quedase legalmente autorizada. Semejante admisión, sin duda, no hacía otra cosa que reflejar la

práctica de que las pérdidas eran amortizables inmediatamente, y la -- coexistencia de los dos conceptos de amortización como distribución -- forfataria o reflejo de la disminución de un valor.

El Decreto de 25 de Abril de 1911 reglamentó el acabado de - transcribir de la siguiente forma:

"Art. 5º. Se entenderá por capital... la suma de las parti-- das siguientes:

3ª. El importe de las amortizaciones extraordinarias, excep- to aquéllas que respondan a depreciaciones o pérdidas, así-- mismo extraordinarias, de los elementos del capital de la so- ciedad".

En el Artículo 6, Ap. 8) existía el siguiente párrafo:

"En el pasivo se hará figurar, con separación, el importe de cada una de las partidas siguientes... partidas que, como co- rrección de los valores que figuran en el activo, se estime- por la Compañía que deben rebajarse de aquéllos en concepto- de depreciación. De estas partidas deberán figurar separada- mente en cada caso las siguientes: las correspondientes a -- los valores del material industrial de las compañías a que - se refiere el apartado a) del Art. 9º; las correspondientes- al resto del material de las mismas compañías y la de las re- feridas en el ap. b) del citado artículo; las correspondien- tes a bienes sujetos a la contribución territorial y a las - concesiones y explotaciones mineras a que se refiere el Art. 4º de la Ley; las que corresponden a pérdidas extraordina-- rias del haber de las compañías..."

Por último, de arreglo con el Artículo 7:

"Del importe del pasivo se descontarán para obtener la canti- dad base de la liquidación:

.

b) Las partidas correspondientes a la depreciación del material en cuanto no excedan los tipos que señalen las disposiciones que regulen la aplicación de la Tarifa 3^a de la Contribución sobre las Utilidades de la Riqueza Mobiliaria. La Administración podrá comprobar, mediante valoración directa verificada por funcionarios técnicos, la exactitud de las partidas de depreciación, para restablecer, en su caso, los valores que resulten atenuados con exceso por la aplicación de las partidas declaradas por la compañía. Dichas evaluaciones de la Administración tendrán eficacia inmediata para la determinación del capital. En consecuencia, cuando alguna compañía hubiese de ampliar o renovar, en el período comprendido entre la fecha de balance y de la liquidación definitiva de la cuota, elementos por los cuales computen partidas de depreciación, descontable para la estimación del capital base de esta imposición, deberá dar aviso a la Administración de Contribuciones de la provincia, a los efectos de la comprobación. El hecho de no estimarse en el balance social, aprobado en la Junta General de socios, depreciación del material, no priva a la compañía del derecho a la rebaja, a los efectos de la imposición, siempre a condición de que las depreciaciones sean efectivas.

No podrá estimarse como material, a los efectos de la amortización, ningún objeto de gravámen en otra contribución directa del Estado, ni las materias primeras y auxiliares de la industria que formen parte del capital circulante de la empresa. No se rebajará partida alguna de depreciación o amortización que no corresponda al material de explotaciones, cuyo valor ha de descontarse a tenor de lo dispuesto en el Artículo 4^º de la Ley".

Como se ve, el Art. 5, después de considerar como capital las amortizaciones extraordinarias que sin responder a una pérdida o depreciación efectiva excediesen de las cantidades autorizadas por la Ley, exigía en su Art. 6 B) que se hiciesen figurar en el balance con separación:

- Las amortizaciones ordinarias del material de las sociedades fabriles y manufactureras.
- Las ordinarias no referidas a dicho material y las de las demás compañías anónimas.
- Las de bienes sujetos a la contribución territorial o bienes propios de concesiones y explotaciones mineras.
- Las amortizaciones extraordinarias debidas a una depreciación o pérdida efectiva excepcional (312).

En el Art. 7, se permitía la deducción, para fijar el capital imponible, de las amortizaciones ordinarias, pero se autorizaba a la Administración para comprobar éstas por si hubiesen sido excesivas, -- creemos que en el sentido de que hubiesen superado los coeficientes -- autorizados en su último párrafo, con lo cual, quedaba reconocido legalmente el carácter de impuesto de producto que la contribución de -- utilidades tenía, al autorizar solo las amortizaciones del material -- del negocio de las sociedades, y no de los bienes sometidos a la contribución territorial.

La amortización como distribución de un coste, complementada por la posibilidad de deducción de las pérdidas y depreciaciones extraordinarias, continuó hasta la Ley de 29 de Abril de 1920, que cambiaba de concepto para aceptar el de disminución de valor.

Según el Art. 3º, disposición 5ª, regla 2ª:

"Se comprenderán como gastos:

.....

b) Las cantidades destinadas a la amortización de los valores del activo por depreciación o pérdida de los mismos. Las depreciaciones y las pérdidas para ser computables a estos efectos, habrán de reunir las dos condiciones siguientes:

1ª.- que sean efectivas.

2ª.- que se hagan constar por la empresa en los documentos de su contabilidad mediante la reducción de los valores correspondientes.

Las cantidades percibidas por la empresa en concepto de indemnización de los valores perdidos, se deducirán siempre de las pérdidas a efectos de este apartado".

La Ley de 22 de Septiembre de 1922 apenas hizo otra cosa -- que transcribir la regla en cuestión, ampliando la forma de contabilización de las amortizaciones, y recogiendo otros supuestos. He aquí su disposición quinta en la parte concerniente:

"Constituirá la base de imposición en esta tarifa el importe del beneficio neto en el período de imposición.

Para la determinación del beneficio neto se deducirá de la suma de los beneficios brutos obtenidos por la empresa en el período de la imposición, ya procedan de la explotación directa, ya del arrendamiento del negocio, el importe de los gastos necesarios para la obtención de aquéllos, los de administración y conservación de los bienes de que los ingresos procedan, y los de seguro de dichos bienes y de sus productos.

.....

2ª.- Se comprenderán como gastos:

.....

b) Las cantidades destinadas a la amortización de los valores del activo por depreciación o pérdida de los mismos.

Las depreciaciones y las pérdidas, para ser computables a estos efectos, habrán de reunir las dos condiciones siguientes:

Primera.- Que sean efectivas.

Segunda.- Que se hagan constar por la empresa en los docu--

mentos de su contabilidad mediante la reducción en el activo de los valores correspondientes o mediante la creación y dotación, comprobada e inequívoca, de fondos especiales de depreciación en el pasivo, siempre que las dotaciones de dichos fondos sean exactamente equivalentes a la depreciación real de las cuentas correspondientes del activo.

Las cantidades percibidas por la empresa en concepto de indemnización de los valores perdidos se deducirán siempre del importe de las pérdidas a los efectos de este apartado.

El importe de los saldos favorables que, por hallarse sujetos a suspensiones de pagos, moratorias oficialmente declaradas u otras situaciones análogas, sean considerados incobrables por la empresa, serán baja en el activo, y se hará constar en una cuenta especial de carácter suspensivo que aparecerá compensada con otra reguladora, saldándose por ganancias y pérdidas, y siéndole aplicable el precepto del apartado anterior" (313).

En este sentido la regla 3^a relativa a las cantidades que tendrían la consideración de beneficios, señalaba que "a los efectos de lo dispuesto en esta regla no tendrán la consideración de saneamiento del activo, las reducciones del valor en cuenta de los efectos en cartera o de otros elementos del activo de la empresa, cuando la depreciación corresponda al envilecimiento de los valores en el mercado". Realmente, si la regla 2^a se refería a todos los elementos del activo, la conclusión sacada en la 3^a parte era una pura consecuencia y aclaración de la misma.

Si se observa dicho apartado b) de la regla 2^a y se tiene en cuenta el principio de la independencia de los ejercicios, por cuya virtud los beneficios o pérdidas en uno no podrían repercutir en otros, se nota que la amortización implicaba:

- un destino de cantidades (ingresos) en un cierto ejercicio.
- para cubrir la depreciación o pérdida de los valores del activo.

- en una manera exactamente equivalente.
- y de una forma que tuviesen un reflejo contable determinado.

Puestos en un terreno un poco más comparativo con los conceptos examinados, podríamos decir que la amortización, según dicha regla y principio, no es sino la compensación real y actual de la efectiva -- disminución de valor que se produce en los elementos del activo.

Analicemos esto con más detenimiento:

El apartado b) de la regla segunda exige unos valores del activo. No distingue, y, por tanto, todos los valores del activo dan lugar a una amortización en principio (314). Y decimos en principio, porque esos valores habrían de ser susceptibles de depreciación o pérdida, y si no lo fuesen no podrían motivar su amortización, causa por la cual los Acuerdos de 2 de Diciembre de 1960 y 24 de Octubre de 1952 negaron esa posibilidad a valores ficticios y no reales.

Que sea depreciación o pérdida no se dice, pero de la contraposición entre estos dos términos y de su sentido usual y técnico hay que reconocer que son conceptos distintos. En general, una pérdida es la salida física o económica de un medio económico -o parte de él de -- ser divisible funcionalmente- del patrimonio del contribuyente, sin que medie la entrada de un contravalor, y producida de una manera inesperada o instantánea, la cual elimina, por tanto, un valor del activo, total o parcialmente. La depreciación, por el contrario, no excluye esos medios ni sus valores, sino que, simplemente, reduce éstos gradual y -- progresivamente. Se trata pues, de una disminución periódica de valor de un bien que no afecta a su capacidad productiva integral ni la aniquila o inutiliza a los fines a que se destina. Con un ligero cambio de posición: la pérdida anula completamente el valor de uso o capacidad -- funcional de un bien o parte divisible de él, haciéndolo inservible en esa medida, mientras que la depreciación sólo afecta al valor de cambio y, todo lo más, parcialmente al valor de uso (315). En particular una pérdida es una disminución en el valor de un bien que se origina inesperadamente y que no responde al efecto normal derivado de su uso adecuado, del transcurso del tiempo o de la evolución normal del mercado.

Para Albiñana "depreciación significa disminución de valor o precio de una cosa, ya con relación al que antes tenía ya comparándola con otras de su clase", señalando que "desde luego toda depreciación es una pérdida de valor", aunque por deberse a diversas causas -- pérdida de valor sea un concepto género mientras que depreciación es un concepto especie. Y sigue: "un elemento puede deteriorarse, naturalmente, sea o no utilizado" se va mermando su capacidad de servicio. -- También puede experimentar reducción de su vida útil por uso o desgaste; la merma, entonces, será función de la producción o explotación -- del elemento. Asimismo, por comparación con elementos que cumplan idéntica función, puede apreciarse una merma de su capacidad de utilización en virtud de inventos o perfeccionamientos que le atribuyen condición de antiguo. Por último, alteraciones monetarias pueden señalar como depreciación del elemento lo que solo es desajuste en la equivalencia de los valores". Según él, no obstante, la depreciación, en general, coincide solo con el concepto de depreciación física de bienes -- tangibles (316).

La Ley de Utilidades se refiere, sin embargo, a depreciación o pérdida, pero no distingue porqué causa, razón por la cual no se ve porqué ha de diferenciar el intérprete, en principio, las de una u --- otra naturaleza. Es lógico que producida una depreciación o pérdida se amortice, disminuyendo el resultado, porque, económicamente, así sucede, y porque, tributariamente, el impuesto de sociedades solo grava al beneficio, que es un concepto con base económica aunque conformado ampliamente por el Derecho Tributario.

Albiñana no tiene, pues, base, cuando afirma que la obsolescencia -palabra que no emplea- no produce depreciación ni pérdida. Claro está que aduce una razón para justificarlo: que "para nuestra Ley de Utilidades se trata de una reducción de valor que habrá ocurrido en determinado ejercicio, eso sí pero que por falta de cifra cierta de -- comparación, no puede fiscalmente cargarse a los rendimientos de la empresa, hasta que se enajene, en cuyo momento, probado el precio de la transmisión, la Administración habrá de admitir como pérdida la diferencia en menos y enjugable, por tanto, con los productos del período -- en que se realice el elemento anticuado"(317). Pero estas son meras --

ideas personales con poco valor, pues la obsolescencia puede producirse progresivamente, aunque sea intermitentemente, y además, existen muchas formas de probarla sin necesidad de esperar a la venta del elemento obsoleto, que tampoco tiene porqué ser vendido, cosa por otra parte no -- muy probable, ya que, si quedó anticuado, será difícil que lo sea para unos y no para otros, y éstos lo comprenden. El desuso o inutilización económica, justificaría, sin duda, su amortización (318).

En cuanto a las variaciones monetarias, computadas sobre el valor de un bien, para Albiñana es evidente que no producen depreciación ninguna, sino sólo alteración de la unidad de medida de ese valor, y así de éste. Al no producir depreciación -ni pérdida- quedan fuera -- del ámbito de su estudio (319).

En el Acuerdo de 4 de Diciembre de 1962 del Tribunal Económico-Administrativo Central nos dice que "las amortizaciones no hacen más que mantener invariables los valores del activo mediante una detracción de los beneficios que compensen sus depreciaciones reales por uso o insolvencia" y, prescindiendo del fenómeno de las variaciones de precios, esta doctrina no hace sino confirmar la tesis de que la compensación ha de ser "exactamente" equivalente a la pérdida o depreciación aunque sin duda lo que se quiere decir es que no puede ser mayor, o que, siendo menor, se pierde el derecho de amortizar la diferencia después. Pero -- quizá lo más importante es que esa compensación ha de ser efectiva, es decir, que no vale una mera compensación nominal, sino que es necesario adscribir una serie de ingresos a la amortización, y por ello el procedimiento de aumentar la pérdida no era lícito en nuestro Derecho. A eso se refiere, sin duda, el término "cantidades" de la regla 2ª, b).

Veamos algunos casos muy significativos y que produjeron consecuencias desagradables en las empresas que no tuvieron en cuenta semejante regla.

En el Acuerdo del Tribunal Económico-Administrativo Central de 21 de Octubre de 1958, se estudia el problema de una sociedad que -- fue rebajando la cuenta de pasivo Obligaciones Hipotecarias, que era -- susceptible de amortización, por excepción, en virtud de la letra g) de

de la regla 2^a citada, sin que realizase compensación alguna con Pérdidas y Ganancias.

En la declaración del impuesto de sociedades constaban los siguientes datos:

Año 1949

ingresos netos según la cuenta de resultados.	1.207.903,04
aumentos (impuestos de Utilidades, donativos, contribución territorial)	<u>191.639,76</u>
Suma	1.399.542,80

deducciones: obligaciones amortizadas en el - ejercicio 1949	288.000,00
--	------------

y análogos datos para ejercicio 1950, si bien las cifras variaban, y -- las deducciones por obligaciones alcanzaban la cantidad de 303.500,- pesetas.

El Tribunal Central, por no haber compensado esas amortizaciones de obligaciones con cargo a la cuenta de Pérdidas y Ganancias, declaró inaceptable la deducción correspondiente en base a la siguiente doctrina:

"Considerando: que si bien es cierto que la regla segunda, -- apartado g) de la disposición quinta de la Tarifa 3^a de Utilidades dice que se comprenderán como gastos "las cantidades -- destinadas a la amortización de las obligaciones hipotecarias", sin que en el referido texto del apartado g) se exijan condiciones de tipo contable, no es menos verdad que la exégesis de dicho precepto legal no puede hacerse aisladamente de todos los demás, ya que la Ley de Utilidades es un todo armónico y para la debida interpretación de alguno de sus preceptos es forzoso relacionarlo con los demás que pueda tener conexión, y por tanto, a este efecto de la interpretación del - apartado g) citado, es forzoso considerar que la referida dis

posición quinta comienza diciendo qué constituirá la base de imposición, y que para la determinación del beneficio neto - se deducirá de la suma de los ingresos brutos obtenidos por la empresa en el período de imposición ..., y aunque es verdad que en la Ley no se dice, a estos efectos, nada en relación con las cuentas de resultados ni de su totalizadora la de Pérdidas y Ganancias, es sin duda porque ello va implícito en la frase legal "ingresos brutos obtenidos por la empresa en el período de imposición", puesto que de ellos, por imperativo del mecanismo contable, necesariamente habrán de relacionarse y tener sus reflejos en las diferentes cuentas de resultados que terminan vertiéndose en la de Pérdidas y Ganancias.

Considerando que siendo forzoso por la citada exigencia legal, que para la determinación del beneficio base de la imposición se habrán de compensar exclusivamente ingresos brutos del ejercicio con los gastos necesarios para su obtención, es indudable que si la amortización de la obligaciones hubiese sido hecha por M.S., S.A., con cargo precisamente a los beneficios brutos obtenidos en el ejercicio, su importe hubiera tenido necesariamente que ser saldado por la cuenta de Pérdidas y Ganancias, que es la que recoge todos los ingresos y los gastos del período de la imposición en cuyo caso - sería lícita la deducción por la letra g); pero estando fuera de discusión, puesto que lo ha reconocido la propia sociedad reclamante, aceptando expresamente lo constatado en el informe de la inspección, que no se había cargado el importe de aquélla amortización de la cuenta, es obvio que no habiéndose producido alteración del beneficio social, no cabe rebajar la base de imposición, es decir, estimar como gasto fiscal al amparo del repetido apartado g) de la disposición --- quinta, una partida que no ha influido en los resultados del ejercicio".

Otro caso semejante es el del Acuerdo del Tribunal Económico-Administrativo Central de 25 de Junio de 1954, que fue confirmado por -

una sentencia de 23 de Enero de 1957. El hecho básico es que una sociedad para amortizar el envilecimiento de unos valores mobiliarios abrió una cuenta titulada Reserva para Fluctuación de Valores, al parecer cargando a esta reserva dicho envilecimiento. El Tribunal Central desestimó el recurso pues "la primera condición para que puedan ser considerados como gastos del ejercicio las depreciaciones en cuestión, es que la propia empresa las haya contabilizado como tales, llevándolas a la de resultados, lo cual no se ha efectuado en el presente caso, como reconoce la entidad reclamante al afirmar que las cargó a la cuenta "Reserva para Fluctuaciones".

La amortización, por último, había de verificarse en el ejercicio en que se producía la depreciación o pérdida, en virtud del principio de incomunicación de ejercicios que informaba nuestra legislación. En este sentido existe mucha jurisprudencia, entre la cual citaremos -- las sentencias de 9 de Junio de 1958 y de 22 de Diciembre de 1955, y -- los acuerdos del Tribunal Económico-Administrativo Central de 18 de Septiembre de 1959 y de 9 de Noviembre de 1955.

El argumento en que se basa esta tesis consiste en que la disposición 13 de la Tarifa III imponía, como norma general, la liquidación de la contribución de Utilidades por el período de tiempo correspondiente al ejercicio económico de la empresa y atendiendo solamente a los resultados del mismo, lo cual significaba para estos organismos judiciales que la obtención de la cuota tributaria habría de deducirse en función estricta de los ingresos, con absoluta independencia, a cada período de tiempo que constituyese el ciclo económico de la entidad llamada a contribuir, por lo que se incurriría en manifiesta infracción a -- tal mandato si se trajesen a uno de esos períodos, con objeto de determinar su beneficio neto, los quebrantos procedentes de otros y que debieron ser amortizados en él (320).

Cualquier otro concepto de aquéllos que hemos examinado es rechazable, al menos en principio.

La amortización como distribución o compensación de un gasto o costo no era admisible, desde el momento que no era tal costo o gasto

quien la originaba, sino la pérdida efectiva o depreciación efectiva de los valores del activo.

Ahora bien, quizá una excepción pudiera estar constituida por el tratamiento de los Gastos de Constitución.

Albiñana distingue previamente entre desembolso de capital, a lo que llama inversión, y desembolso de ingresos, a lo que denomina gastos, no vemos muy bien porqué, ya que con el capital se pueden cubrir - tanto necesidades corrientes, cual la adquisición del equipo de bienes de producción, que es el presupuesto típico de la inversión en la Economía, como necesidades únicas o extraordinarias, e igual ocurre con los ingresos.

Para Albiñana, "en estricta teoría el valor de estos desembolsos -gastos de escritura pública, registro mercantil, suscripción de acciones, honorarios a organizadores, impresión de títulos, adquisición de libros, registro de acciones, etc.-, se conserva mientras la empresa perdura; en verdad son desembolsos imputables al capital, deducibles y no deducibles de los rendimientos de la empresa, que sólo deberán ser dados de baja cuando se extinga y, entonces, como una pérdida más con ocasión del cese de las actividades lucrativas. Esta debiera ser la postura fiscal ya que su valor en el expresado sentido, no se deprecia, si no subsiste durante la vida de la empresa" (321).

No cabe duda, a nuestro modo de ver, que los gastos de constitución se cubren con el capital como cree Albiñana y no con los ingresos. Lo curioso es que, en lugar de amortizarse durante el ejercicio en que se producen conforme al procedimiento postulado por la Ley de Utilidades -o en los cinco ejercicios siguientes conforme a la estructura---ción posterior de la Ley de 1964 y TRS-, según la Real Orden de 13 de - Noviembre de 1908 y jurisprudencia interpretativa, los gastos de constitución, entendiendo como tales los de otorgamiento de la escritura, timbre y derechos reales, eran amortizables discrecionalmente por la empresa.

Esto lleva a especular si los gastos de constitución se consi

deraban como una pérdida o como una inversión; en el primer caso cuándo se produce tal pérdida y en el segundo cómo se deprecia esa inversión, para ver cual es el alcance de la excepción.

El Acuerdo del Tribunal Económico-Administrativo Central de 2 de Diciembre de 1960, por ejemplo, ha declarado que "desde la Real Orden de 13 de Noviembre de 1906, viene admitida la amortización de los llamados gastos de establecimiento „-debía haber dicho de constitución,, sin duda en atención a que estos gastos, que son los realizados por la empresa hasta conseguir su puesta en marcha después del obligado período de instalación, y que son imprescindibles y, por tanto, necesarios para obtener los beneficios futuros, representan en cierto modo un patrimonio productivo, cuyo coste no sería justo imputar a un solo ejercicio". Pero sin embargo, el mismo Tribunal, en el acuerdo de 15 de Junio de 1943 adopta una doctrina diferente: "no puede negarse, por la naturaleza de esta clase de gastos, que constituyen una pérdida inicial para la sociedad".

Si los gastos de constitución constituyesen una pérdida, según una de las acepciones del concepto delimitado en la Ley de Utilidades y sustitutivas, se debían amortizar inmediatamente; si por el contrario, diesen lugar a un patrimonio productivo debían amortizarse en la medida en que éste se depreciase.

Parece indudable que los gastos de constitución implican una salida de medios económicos, pero también que el cambio es la adquisición de unos derechos que permiten actuar a la sociedad legalmente durante toda su vida. Bien es cierto que esos derechos no se materializan -al menos usualmente- en los balances. No hemos visto en ningún balance una rúbrica que diga, por ejemplo, Derechos de Existencia Social; pero lo que si existe en los balances es una rúbrica para la cuenta "Gastos de Constitución", que representa sin duda esos derechos, o incluso un Fondo de Comercio. Lo que pasa es que establecer la parte de los ingresos que se deben a tal derecho y la que corresponde a otros medios de producción, es prácticamente imposible, y como el período de vida de las empresas no suele ser conocido, una distribución de esos gastos tendría que ser completamente arbitraria en esos dos aspectos.

Estos reconocimientos obligan a rechazar que, desde un punto de vista legal, la amortización de los gastos de constitución responda al criterio de compensación de una pérdida o depreciación, como en el caso de los medios de producción, y obliga a considerarla como amortización de un gasto para lo que conceden facultades discrecionales a la empresa de que se trate. A nuestro modo de ver, pues, mediante, esa -- norma especial, el concepto de amortización de los gastos de constitución responde al de distribución de un gasto, -discrecional- y constituye así una excepción al generalmente admitido de compensación de una disminución de valor (322).

Sobre lo que, sin embargo, queremos llamar la atención, es - sobre el contraste y el inequitativo tratamiento -permítasenos- entre los gastos de constitución y los de primer establecimiento, entendiendo separados aquéllos de éstos. Los gastos de constitución se pueden - amortizar discrecionalmente -en el campo impositivo el Derecho Tributario tiene primacía sobre otros Derechos y, por tanto, sobre el Mercantil-; pero los de primer establecimiento no.

Si como gastos de primer establecimiento se entienden aquéllos capitalizables, y, por este artificio, susceptibles de amortización, no se ve falla alguna; pero si no son capitalizables, entonces - no se comprende porqué unos han de ser amortizables a discreción y --- otros no.

Aunque la teoría de la distribución de un costo está expresamente rechazada por la Ley de Utilidades, la fuerza de esta teoría y - la debilidad de la basada en la depreciación o pérdida efectiva hizo - que, en la práctica, terminase, sin embargo, prevaleciendo, y de una - manera o de otra, así se ha reconocido por la Administración y la jurisprudencia cuando fue practicada, o sea, en general.

En el Acuerdo de 11 de Abril de 1958 se dice que "las condiciones necesarias y suficientes para que sean consideradas como gastos deducibles las amortizaciones es que respondan a depreciaciones reales del activo y que estén contabilizadas dentro del ejercicio en que se - produjeron en la forma que la Ley indica, pero la lógica fiscal de es-

te principio no basta para precisar en la práctica el criterio a seguir, porque si bien la debida contabilización puede suscitar pocas dudas, el concepto de la efectividad de la depreciación se presta a diversas interpretaciones, y aún desde el punto de vista teórico es uno de los más discutidos, aparte de que, cualquiera que sea el criterio doctrinal con que se enfoque, siempre surgirá la dificultad técnica de determinar, año por año, la depreciación sufrida, y por ello es norma general en todas las empresas, y el Estado viene aceptándola, fijar coeficientes de amortización aproximados y mantenerlos todos los años, aunque la depreciación no pueda ser uniforme".

Igualmente en el Acuerdo de 29 de Febrero de 1952 se hace constar "que es norma general en todas las empresas, y el Estado viene aceptándola, fijar cada año coeficientes de amortización real", y con estas consideraciones se pone de relieve el hecho corriente de que la gran mayoría de las empresas amortizaban conforme a coeficientes previamente determinados, si bien la realidad es que el sistema de amortización de la depreciación real les permitía hacer omisión de este sistema, y el hecho de que la amortización conforme a la disminución de valor prescindiendo de los coeficientes usados se presumiese correcta salvo prueba en contrario, las daba un gran apoyo en tal sentido.

La teoría del valor de reposición también quedaba, teórica y prácticamente, rechazada en nuestro Derecho, y si alguna vez se admitió como en el Acuerdo de 1 de Mayo de 1953 ya examinado, fue al considerar que los fondos de amortización son los que se usan para la reposición, lo que nos parece muy equivocado desde todos los puntos de vista y significa desconocimiento del valor de los respectivos conceptos de amortización tratados.

Sin embargo, más o menos directamente, ha sido rechazado por nuestra jurisprudencia, y decimos más o menos directamente porque hay una involucración de consideraciones que no deja ver completamente clara su inadmisión.

Un caso de donde esto se puede deducir es el contemplado en la sentencia de 29 de Octubre de 1955. Se trataba del hundimiento de un

barco que estaba valorado en cuentas en 1.073.700,- y por el que se recibió una indemnización de 7.000.000,- Pesetas, lo que ocasionó que la diferencia 5.926.300 pesetas fuese considerada como ganancia tributable por Tarifa III.

La compañía propietaria se basaba en que con siete millones - de pesetas no podía reponer la pérdida del barco sustituyéndole con otro de iguales características y tonelaje, y el que en un caso anterior de hundimiento de otro barco la Administración no había hecho tributar la plusvalía con respecto a la indemnización. El Tribunal Económico-Administrativo Central estableció que "el saldo, o sea, 5.926.300 pesetas, - constituía a favor de un ingreso, y como el número primero de la - disposición quinta, tarifa tercera de la Contribución de Utilidades determina que es utilidad a liquidar el saldo que resulte, deduciéndose - de los ingresos los gastos comprobados y comprendidos de explotación y entretenimiento, resulta claro que las 5.926.300 pesetas controvertidas - tienen el carácter de beneficios ya que cualquiera que fuera el destino que se da a esta cantidad, siempre resultará que se trata de un - beneficio, cuya inclusión en los gastos deducibles se haya expresamente prohibida por el número 6 del Artículo 50 del Reglamento de 18 de Septiembre de 1906".

Y como hubiese imputado ese saldo a la cuenta de Fondo de Seguros, dicho Tribunal sigue: "la razón alegada por la parte apelante de que la pérdida del barco.... lejos de producirle un beneficio le ha producido un gran quebranto por ser mucho mayor el precio de adquisición - de otro barco, de ello no se deduce que para compensar tal pérdida puede imputar al fondo de seguros la cantidad de 5.926.300 pesetas, ya que lo único que el seguro cubre es la cantidad determinada como indemnización".

Más o menos directamente, como advertido, está claro que en - este acuerdo se rechazó el concepto de la amortización como fondo de reposición y lo mismo ocurrió en otro caso, todavía mucho más neto, examinado en el Acuerdo de 24 de Octubre de 1952. Y decimos mucho más neto - porque según los hechos se trataba de las traviesas que sustentaban las vías de una compañía de ferrocarriles, las cuales, naturalmente, tenían

atribuido un cierto valor; pero que, como es natural por el transcurso del tiempo en una época de inflación consolidada, costaron más al ser renovadas. La diferencia, sin duda de tipo inflacionario, fue considerada como beneficio.

El Tribunal Central desechó la petición de la compañía interesada considerando que "según consta claramente en el acta de la inspección, las traviesas que en el balance de 1944 figuraban inventariadas por la suma de 128.973 pesetas, se sustituyeron por otras valoradas en pesetas 509.605,34, y las que en el balance de 1945 estaban inventariadas por la suma de 82.245,66 pesetas, fueron sustituidas por igual número pero valoradas en 379.232 pesetas, es decir, que se sustituyeron unos elementos del activo en número absolutamente equivalente a las contabilizadas o inventariadas, pero muy superiores en cuanto a su valor dinerario, y claro es que si la reparación de los elementos del activo es gasto oficial en este concepto, ha de tener como límite máximo el valor figurado en el activo y por ello, en el caso que se examina, se afirma que es gasto fiscal el importe de las traviesas según el valor de inventario en los años 1944 y 1945, pero es beneficio fiscal por ser de hecho un saneamiento del activo o una revalorización de elementos de activo la diferencia en más entre el valor inventariado y el precio de coste de las traviesas que sustituyeron a las viejas".

Por último, tampoco la amortización del capital es admitida en nuestra Legislación, excepto en la medida en que, como tal, puedan considerarse los gastos de constitución. Es curioso a este respecto -- que George O. May se admire de que una empresa estadounidense hubiese dedicado en 1935 una partida para la amortización del capital (323). La sentencia de 6 de Febrero de 1925 trata de un caso de una empresa española que había realizado una amortización semejante, que fue rechazada como gasto porque la cantidad reservada en concepto de amortización del capital lo había sido por la contingencia de la conclusión -- del negocio a los 99 años y no por depreciación de los valores que lo representaban.

Este concepto de amortización hasta aquí expuesto, se mantu-

vo en la regla 12 b, de la Instrucción de 13 de Mayo de 1958, pero en cuanto a los medios de producción o activo fijo se refiere, cambió radicalmente con la Orden de 23 de Febrero de 1965, que dió entrada de nuevo a la aplicación de coeficientes (224), aunque teóricamente el cambio se debiese a la Ley de 12 de Diciembre de 1960, confirmada por la de 11 de Junio de 1964 en cuanto al método implantado en aquélla.

Efectivamente, según su regla primera los coeficientes que establece se aplicarán sobre los valores contables originarios de los elementos del activo susceptibles de depreciación, y todos los que enumera como tales no son otros que los que estamos llamando medios de producción, activo fijo o inmovilizado indistintamente.

Antes de seguir queremos sin embargo, llamar la atención sobre el hecho de que si bien esta Orden imponía un nuevo procedimiento de amortización, el de distribución de un costo o amortización ficticia, el viejo procedimiento perduraba: por un lado en cuanto a los valores del activo que no pertenecían al activo fijo, por otro se mantenía con carácter no exclusivo junto al nuevo procedimiento, ya que dicha Orden no impedía que, quien así lo deseara, pudiera amortizar de acuerdo con la depreciación o pérdida efectiva de los valores del activo, aunque, en el caso de medios de producción se ponen condiciones que hacen un tanto inviable esa forma de amortización.

En efecto, ninguna de las disposiciones estableciendo el nuevo concepto de amortización y el nuevo método derogaban la Ley de Utilidades, cuya disposición quinta, regla segunda, apartado b) no figuraba en la lista de normas eliminadas que se dictó como consecuencia de la Ley de 11 de Junio de 1964, en la que tampoco se encontraba la regla 12 b de la Instrucción de Sociedades de 13 de Mayo de 1958 (325), aparte de la pervivencia de la vieja noción en el Texto Refundido de Sociedades.

Pero el hecho es que un nuevo sistema, que actualmente permanece en el Texto Refundido de Sociedades, fue implantado, y que ello fue efecto de la adhesión a un nuevo concepto de amortización: el de distribución o compensación de un costo o amortización de la deprecia-

ción ficticia. Veamos porqué.

La Orden de 23 de Febrero de 1965 se refiere sólo a los bienes susceptibles de depreciación, es decir, a los medios de producción en cuanto estos contribuyen a la misma de una manera o de otra y más o menos directamente, pero de manera esencial en todo caso. Y al expresarse así, se debe haber tenido en cuenta que éstos producen, dan lugar a ingresos, y tienen una vida útil en la cual éstos se originan.

Según dicha Orden no se puede amortizar más del valor contable originario, es decir, en una palabra, más del coste.

La amortización tampoco depende de la efectividad. Depende sólo prácticamente de unos coeficientes máximos y periodos máximos para cada clase de bienes, y de tal manera que la aplicación de estos coeficientes presume juris et de jure que la amortización es efectiva, aunque sea sólo una ficción.

La presencia de ingresos es indiferente. Si se aplican los coeficientes que se señalan, la amortización queda producida, y es igual que existan esos ingresos, que existan pérdidas, o que éstas se provoquen como consecuencia de tal amortización. La posibilidad de compensarlas en cinco años es, incluso, una ventaja adicional que nunca iría contra la posibilidad de aquellas pérdidas.

Si esto es así, no cabe duda de que la amortización es la distribución o compensación de un coste conforme a los coeficientes fijados por la Ley a lo largo de la vida útil estimada para cada clase de bienes también legalmente.

Frente al concepto escogido por la Ley de Utilidades se observan, pues, cambios sustanciales:

- 1º.- no es necesario un destino de cantidades, es decir, una compensación efectiva, y menos en el ejercicio de la depreciación o pérdida (326).

2º.- es indiferente la existencia y el grado de depreciación o pérdida.

3º.- no tiene porqué producirse equivalencia entre amortización y pérdida o depreciación.

El Texto Refundido de Sociedades de 23 de Diciembre de 1967- no ha alterado la situación creada por la Orden de 23 de Febrero de -- 1965 y la Ley de 11 de Junio de 1964. Según su Art. 17:

"Tendrán la consideración de partidas deducibles de los ingre
sos:

1.- Las cantidades destinadas a la amortización de los valo--
res de activo, por depreciación o pérdida de los mismos.

Las depreciaciones y las pérdidas, para ser computables, -
habrán de ser efectivas y estar contabilizadas mediante -
la reducción en el activo de los valores correspondientes
a la creación y dotación, comprobada e inequívoca, de fondo
es especiales de depreciación en el pasivo, siempre que
las dotaciones sean equivalente a la depreciación real de
los elementos del activo.

Del importe de las pérdidas experimentadas se deducirán -
siempre las cantidades percibidas en concepto de indemni-
zación de los valores perdidos.

Se considerará que las amortizaciones cumplen el requisi-
to de efectividad antes señalado cuando no excedan del re
sultado de aplicar a los valores contables los coeficien-
tes que, a este fin, sean fijados por el Ministerio de Haci
enda.

Las entidades encuadradas en los sectores declarados de -
"interés preferente", de acuerdo con la Ley sobre indus--
trias así calificadas, y las inversiones, obras, construcci
ones, instalaciones, servicios o actividades relaciona-

das con el turismo, realizadas como consecuencia de los planes de promoción y ordenación en un centro o zona declarada de "interés turístico nacional", de acuerdo con la Ley de este nombre, tendrán libertad de amortización durante el primer quinquenio, siempre que sea concedido este beneficio en cada caso concreto.

- 2.- Las amortizaciones de los valores del activo que correspondan a un plan especial formulado por el contribuyente y aceptado por la Administración, cuando ésta estime que no perjudica sustancialmente al proceso de capitalización de la sociedad solicitante.

En la medida en que estos planes fueren aceptados por la Administración, se considerará cumplido el requisito de efectividad que exige el apartado anterior.

- 3.- Las cantidades destinadas a la amortización de elementos materiales del activo, cuando sea aceptado por la Administración un plan de amortización acelerado formulado por el sujeto pasivo aunque las cuotas o coeficientes que en él se establezcan sobrepasen la depreciación efectiva experimentada por los respectivos elementos, siempre que el conjunto de las dotaciones no exceda del importe del valor originario.

El Gobierno, a propuesta del Ministro de Hacienda, atendidas las circunstancias de cada momento, podrá suspender temporalmente la aplicación del régimen especial de amortizaciones a los planes que hasta entonces hubiesen sido aceptados.

- 4.- La reducción de valor de los fondos editoriales figurados en el activo de las entidades que realicen tal actividad, en la medida que sea estimada su depreciación en el mercado, una vez transcurridos dos años desde la publicación de las respectivas ediciones.
- 5.- Las reducciones del valor en cuentas de los efectos en cartera o de otros elementos del activo, cuando la depreciación co

rresponda al envilecimiento de los valores en el mercado.

- 6.- Los saldos favorables que el sujeto pasivo considera de dudoso cobro por hallarse sujetos a suspensiones de pagos, moratorias oficialmente declaradas u otras situaciones análogas, a condición de que se traspasen a una cuenta especial de carácter suspensivo, que aparecerá compensada con otra de pasivo, - dotada con cargo a Pérdidas y Ganancias.

El concepto real de amortización como reflejo de una pérdida o depreciación con miras a su compensación, se conjuga con el de amortización de la depreciación ficticia y distribución de un costo. Ambos procedimientos se pueden utilizar sucesivamente y pasar de uno a otro con libertad.

Sin embargo, quizá la característica más importante de esa -- conjugación, estriba en que los coeficientes se consideran como representativos de la efectividad, al modo de como los primitivos estudiosos de la amortización, con Thaller a la cabeza, creyeron que tales coeficientes usados en la práctica, lo eran por reflejar la depreciación --- real de los bienes a que se aplicaban. Por eso en lugar de solo distribución de un costo hemos hablado de depreciación ficticia, ya que la -- Ley no piensa en aquéllo sino en ésta.

B.- LA AMORTIZACION ORDINARIA EN EL
REGIMEN DE EVALUACION INDIVIDUAL.-

Según el Art. 23, 2 del Texto Refundido del Impuesto de Sociedades "los rendimientos y rentas parciales que integran la base imponible habrán de determinarse dentro de los siguientes regímenes: (a) estimación directa; (b) estimación objetiva; (c) estimación por Jurados".

No estamos muy de acuerdo con el sentido de este artículo, -- pues si en el caso de estimación objetiva se fijan los rendimientos de cada tipo de actividad separadamente, cuando dicha estimación no se --- aplica la determinación de la renta siempre fue, y necesariamente será, global, de forma que no se hará obteniendo independientemente la de cada una de esas actividades mencionadas. La amortización, en su virtud, -- es así, en un régimen de estimación directa, un gasto o deducción general (327).

Al fin y al cabo, el artículo 24, 1 viene a aceptar este punto de vista nuestro, en contradicción con el expresado en el 23, al manifestar que el "régimen de estimación directa se aplicará para determinar todos los rendimientos y rentas del sujeto cuando no realice actividades comerciales, industriales, profesionales o agrarias, o realizándolas renunciase en tiempo y forma al régimen de estimación objetiva."

En el régimen de evaluación individual la amortización se realiza teniendo en cuenta la depreciación o pérdida real de los bienes -- amortizables, o aplicando sobre el valor originario del activo fijo, en su caso, los coeficientes que se encuentren autorizados por la Ley para distribuir su costo, pero nunca los índices sustitutivos de aquella depreciación o pérdida real o de los coeficientes que se acostumbran a emplear en el caso de la distribución del coste, los cuales será difícil, en el raro caso de que se formulen para la amortización, que guarden de masiada relación con ésta.

Como hubo ocasión de expresar en el capítulo VI de la primera parte, la amortización puede calificarse de ordinaria ya sea cuando so-

lo se amortiza el costo del bien de que se trate, ya sea cuando se realiza a lo largo de toda su vida, lo mismo si se toma entonces la efectiva, la calculada o ambas.

Como nuestra legislación excluye todo ajuste de este costo o de sus amortizaciones para expresarles en moneda uniforme, la amortización no puede exceder, siendo ordinaria, de dicho costo; como el procedimiento de amortización ficticia es compatible con el de amortización real, se puede tomar la vida calculada, la vida real, o ambas.

1.- Amortización de pérdidas.

Desde la Ley de 29 de Abril de 1920 hasta el Texto Refundido de Sociedades de 23 de Diciembre de 1962, pasando por la Ley de Utilidades de 22 de Septiembre de 1922 y la Instrucción de 13 de Mayo de 1958, se ha mantenido incólume la norma autorizando la deducción, sobre los ingresos sujetos al impuesto de sociedades, de:

"Las cantidades destinadas a la amortización de los valores del activo por depreciación o pérdida de los mismos".

(Art. 3º, disp. 5ª, regla 2ª, L. 29 Ab. 1920, disp. 5ª, regla 2ª, ap. b), L. 22 Septiembre 1922, regla 12 b, Instrucción 13 de Mayo 1958, y Art. 17, 1 TRS de 23 de Diciembre de 1967).

Por si quedase duda sobre si depreciación y pérdida son cosas iguales o diferentes, a dicha expresión seguía en todas esas normas lo siguiente:

"Las depreciaciones y las pérdidas para ser computables...."

Con lo que la "y" intercalada entre depreciación y pérdida denotaba incontrovertiblemente que se trataba de conceptos diferentes, si bien ambos recibían el mismo tratamiento tributario.

Albiñana, no obstante, al enfrentarse con el tema de la disposición 5ª, regla 2ª, ap. b), distinguía entre "amortizaciones por depreciación de elementos del activo fijo o inmovilizado; amortizaciones por pérdidas de elementos del activo y, por último, amortizaciones de deudas, exigibles o no, con cargo a rendimientos del ejercicio", si bien, "por el contrario, independientemente de las amortizaciones, estudiaremos las reducciones de valor de elementos de la empresa, aunque su reflejo en contabilidad equivalga a una amortización desde este punto de vista" (328). Es decir, distinguía la amortización de la depreciación, la de pérdidas, la de deudas, y, como cosa diferente, la re-

ducción de valores del activo, aunque reconociese que su reflejo en la contabilidad fuese equivalente a una amortización.

Para Albiñana la palabra depreciación, en general, equivale a reducción de valor, y según definición dada por la Real Academia Española, es disminución del valor o precio de una cosa, ya con relación al que antes tenía, ya comparándola con otras de su clase. No obstante, se guía, "empleamos la palabra depreciación como expresiva de la pérdida de valor que una determinada inversión sufre por causa de su inutilización por transcurso de años de servicio. La depreciación será por tanto, una disminución de valor experimentada por el elemento y por diversos factores, entre los cuales no han de figurar el de las fluctuaciones del mercado" (329).

"El concepto de pérdida para la Ley de Utilidades ha de ser material, en el sentido de que ha de destruirse total o parcialmente la cosa, o ha de desaparecer total o parcialmente para la empresa mediante la enajenación por precio inferior a la estimación en contabilidad reflejada", proseguía refiriéndose al concepto de pérdidas. "Producida la destrucción total o parcial del elemento, es obligado evaluar el importe de la pérdida experimentada por diferencia con el valor residual del elemento destruido. En este supuesto, la pérdida ocasionada fortuitamente casi siempre será deducible a efectos de la imposición por Tarifa III de Utilidades" (330).

Por el contrario, para Albiñana, "del conjunto de las normas de la disposición quinta antes citada, se desprende que toda reducción de valores tiene, en principio, para la Ley de Utilidades, la consideración de saneamiento del activo y, por tanto, de beneficio fiscal comprendido en el apartado C de su regla tercera. En este mismo precepto encontramos nosotros el fundamento de la discriminación expuesta que, al fin, es admitida y desarrollada en modernas obras de administración Financiera. Efectivamente, dice: '.... al saneamiento del activo, salvo las amortizaciones a que se refiere el apartado b) de la regla segunda de esta disposición'; he aquí como alude a la depreciación, a la pérdida material que considera amortizable y, por tanto, gasto deducible fiscalmente, y como califica de beneficio fiscal las cantidades que de los

rendimientos del ejercicio, se destinan al saneamiento del activo, a la reducción del valor del activo, aclaramos nosotros" (331), distinguiendo en todo lugar entre lo que se designa en dicho apartado como "valores perdidos" y lo que es "pérdida de valor" (332).

Para Usera la disposición 5ª, regla 2ª, apartado b), tanto se refería a la depreciación de los valores del activo como a su depreciación total por pérdida (333), si bien, continuaba, "queremos distinguir perfectamente lo que supone una amortización de lo que es anulación de un valor por haber desaparecido" (334). "La pérdida es la desaparición total de dicho elemento, y por tanto, la reducción a cero de su valor real, dejando de prestar el servicio a que venía llamado en la explotación de la empresa. La L.U. no solamente reconoce como gasto a efectos fiscales la cantidad que anualmente se destine a enjugar la depreciación sufrida por los elementos del activo, sino que también establece la consideración de gasto de aquella cantidad que representa la contrapartida del valor actual de dichos elementos en el caso de que los mismos desaparezcan totalmente de la explotación por pérdida" (333).

Usera también entraba a examinar la reducción de valores de ciertos elementos del activo, la cual se debía "no a consecuencia del desgaste natural de los mismos, sino de hechos ajenos a su propia naturaleza", citando entre estos a la obsolescencia y la baja cotización (336).

Si bien comenzaba sacando la conclusión de que la desvalorización de los elementos del activo que respondiese a una depreciación -- suponemos que reducción real, parecía lógico considerarla como gasto fiscal, "esta posición no ha sido totalmente admitida, pues cuando se trataba de efectos en cartera era necesaria la enajenación de los mismos, para que se tuviese en cuenta como gasto la depreciación por ellos sufrida. Si observamos lo que nuestra L.U. dice con relación a este problema, podemos ver que se consideran en principio como beneficios fiscales todas las cantidades que se destinan al saneamiento del activo, y parece que aquellas que vengan a reconocer un menor valor a cualquier elemento de ese activo, siempre que sea por amortización del mismo, caso concretamente exceptuado por la Ley, supondrá un verdadero saneamien

to ese activo", citando a continuación la excepción que constituye a su juicio la regla 3, del apartado C) de la disposición quinta, respecto - al envilecimiento de valores mobiliarios (336).

Roca y Muncunill no se ocupan apenas de la diferencia entre - pérdidas y depreciación, si bien se puede afirmar que es la misma que - la cifrada por los autores existentes, ya que para ellos "la pérdida y la depreciación, pueden producirse impensadamente en un solo ejercicio - a consecuencia de un siniestro o accidente desgraciado; pero al menos, - en la depreciación como quiera que se produce de un modo paulatino a ba - se del desgaste natural de los elementos del activo, se atiende al pe - ríodo normal o corriente que sufren dichos elementos" (337). Claro está que de este párrafo es imposible deducir si es pérdida motivada por los llamados factores extrínsecos al objeto que la experimente, y en parti - cular por su valoración en el mercado, pero es evidente que no, puesto que, al referirse al saneamiento, consideran como tal la reducción de - los valores con que figuran en los inventarios o balances los elementos del activo, al objeto de adaptarlos o adecuarlos a su valor real en el tráfico (338), estimando que "el saneamiento de valores en cartera y -- otros elementos del activo, que tengan precio en el mercado, es una ex - cepción dentro de la regla general de no admitir como gasto el sanea - miento del activo, porque precisamente por tener tal precio no cabe --- fraude en ello, a diferencia de otros elementos del activo que no tie - nen un precio de cotización concreto (terrenos, etc.) (339), si bien no pueden menos que reconocer lo difícil que es distinguir entre saneamien - to y amortización de valores depreciados.

Sin embargo, a pesar de la reputación de estos eminentes tra - tadistas, el argumento no es nada convincente, y la conclusión lo es me - nos. Por otra parte, quizá Albiñana no hizo más que acoger lo sentado - en la primera edición del Tratado de Roca y Muncunill, reelaborándolo - con la potencia descriptiva y clasificadora, y Usera se atuvo a lo acep - tado por los otros tres.

Son varias las razones que contribuyen a considerar que las - pérdidas, cualquiera que sea su causa, es decir, tanto las debidas a la destrucción funcional o de la sustancia del elemento de que se trate -

como a la disminución de su valor, eran deducibles. En efecto:

- 1º.- La disposición quinta, regla segunda, apartado b) no distingue la causa, por lo cual no le es lícito al intérprete distinguir. Si es cierto, como apunta Albiñana que en dicho apartado b) se habla de "pérdida" de dichos elementos y no de pérdida de su valor, es bien evidente que la pérdida de su valor entraña la pérdida de los elementos y recíprocamente. En el párrafo siguiente se mencionan "las depreciaciones y las pérdidas", y ni se refiere a ningún elemento en particular, ni en las condiciones que pone para su apreciación se cita la causa que las produce, que, por tanto, podrá ser cualquiera; solo se requiere que las pérdidas sean efectivas y se contabilicen; pero es evidente que una pérdida es tan efectiva cuando se destruye la sustancia de un objeto, como cuando queda inutilizado funcionalmente o desaparece su valor por las causas que sean.
- 2º.- Tampoco está especificado en ningún sitio que las pérdidas solo sean demostrables mediante la enajenación de los elementos. El problema de la demostración o prueba no tiene nada que ver teóricamente con el de su existencia y el de su deductibilidad. Aparte, es un absurdo -- que una pérdida solo se pueda demostrar mediante la enajenación de un elemento, en cuyo caso nunca se podría producir tratándose de elementos destruidos o desaparecidos.
- 3º.- No tiene sentido en un impuesto que pretende gravar la renta neta desautorizar la deducción de las pérdidas de valor de los elementos, que, evidentemente, disminuye esa renta neta.
- 4º.- Es contrario al conjunto de la Ley de Utilidades semejante conclusión, pues si las revalorizaciones del activo constituyen renta tanto cuando resultan de las enaje

naciones de sus elementos como cuando quedan reflejadas en cuentas, lo lógico es que ambos procedimientos sirvan también para eximir las desvalorizaciones.

5º.- La jurisprudencia ha aceptado la deducción de pérdidas por reducción del valor de mercancías, y legal y jurisprudencialmente se admite la de las diferencias de moneda extranjera, las de créditos fallidos y las de valores mobiliarios.

6º.- Tampoco existe ninguna base fundable en la regla tercera, bien en su apartado C o en la excepción o aclaración final que hace, para admitir la de valores mobiliarios envilecidos.

Según dicha regla tercera:

"Tendrán siempre la consideración de beneficios a los efectos de la imposición, las cantidades de los rendimientos del ejercicio que se destinen:

.....
C. Al aumento del capital de las empresas, ya sea por asignación a las reservas, a la amortización de deudas, a la ampliación del negocio o al saneamiento del activo, salvo las amortizaciones a que se refiere el apartado b) de la regla segunda de esta disposición.
.....

A los efectos de lo dispuesto en esta regla, no tendrán la consideración de saneamiento del activo las reducciones del valor en cuenta de los efectos en cartera o de otros elementos del activo de la empresa cuando la depreciación corresponda al envilecimiento de los valores en el mercado".

Contrasta enormemente el supuesto atribuido al saneamiento -- por Roca y Muncunill, Albiñana y Usera, con los demás supuestos de la Ley de Utilidades, pues en éstos se trata de sustraer un rendimiento a la tributación por no justificarlo ningún gasto o pérdida, mientras que

el saneamiento, entendido como reducción de los valores de elementos -- del activo por causas reales y comprobadas, es evidentemente una pérdida; además, el apartado C excluye el caso de amortizaciones, sin distinguir si por depreciación o por pérdida ni por qué clase de pérdida, y, -- por si fuese poco, el párrafo final, no a título de excepción, que en -- ningún lugar se expresa, sino de aclaración, nos dice que no es saneamiento la reducción del valor de los efectos en cartera o de otros elementos del activo de la empresa" cuando se debe a su envilecimiento -- constatable en el mercado; es decir, la conclusión es precisamente la -- contraria de la sacada por esos eminentes autores: probada en el mercado la reducción del valor de unos elementos o su pérdida la compensación no constituye entonces saneamiento, y su deducción se opera mediante la amortización correspondiente que según el apartado C tampoco es -- saneamiento.

Si alguna duda hubiese podido existir sobre el tratamiento de las reducciones de valor de los elementos del activo, el Texto Refundido de Sociedades de 23 de Diciembre de 1967 la ha disipado por sí. La norma sobre "las reducciones del valor en cuenta de los efectos en cartera o de otros elementos del activo cuando la depreciación corresponde al envilecimiento de los valores en el mercado", ya no se incluye entre las relativas a los ingresos que habrán de ser considerados como beneficios de la regla correspondiente a la tercera de la Ley de Utilidades, -- o como hoy se expresa entre las referentes a las partidas que no tendrán la consideración de deducibles del Artículo 18 del TRS. Por el contrario, dicha norma es una más de las que dan a conocer las partidas -- que pueden disminuirse de los ingresos recogidos en el Artículo 17 y colocada, así, al lado de las depreciaciones y pérdidas o como una clase de éstas. La norma final de la regla tercera de la Ley de Utilidades se ha trasladado pues, a la lista de las deducciones, lo que concuerda con el carácter aclarativo y no excepcional que la habíamos atribuido, y solo al tratarse de saneamiento sigue mencionándose que ésta no consiste en las amortizaciones de que habla el artículo anterior, el 17; más como el artículo 17 incluye y considera deducibles las reducciones de valor de los elementos del activo -que los autores citados estimaban como saneamiento salvo en el caso excepcional de cotización en el mercado de valores- dicha deducción implica una amortización evidentemente, como, -

por otra parte, es lógico que sea.

A continuación se estudian una serie de casos relativos a pér
didas, en los que se verá que se incluyen como deducibles o amortiza---
bles las que son puramente de valor.

a.- D i n e r o .-

Evidentemente, la pérdida de dinero en caja es susceptible de amortización.

Un caso muy corriente es el de los quebrantos de caja que reciben los cajeros. Esto, por supuesto, no es ninguna amortización, pero se podría sustituir el abono de una cierta cantidad a los cajeros, por la obligación a su cargo de reponer los defectos de caja que excedieran de una determinada cantidad, amortizándose la diferencia a costa de Pérdidas y Ganancias o de una cuenta que a fin de ejercicio fuese saldada por ésta, como por ejemplo Quebrantos de Caja, para evitar la oposición que se pudiese encontrar en casos como los que examinamos anteriormente por no haberse compensado efectivamente.

Otro supuesto es el de los delitos contra la caja. En el ---- Acuerdo del Tribunal Central de 8 de Febrero 1944 se contempla un caso de estafa que tuvo repercusión en la caja social por un importe de --- 60.000 pesetas. La empresa hizo un asiento de Pérdidas y Ganancias a Caja por esa cantidad, la inspección lo impugnó porque no hubo condena -- aunque se declaró por el Tribunal Penal que los hechos revestían el carácter de delito, si bien no existían suficientes pruebas para imputárselos al acusado. El Tribunal Central declaró que la pérdida tenía plena efectividad y había sido contabilizada como tal pérdida por lo que - su deducción era admisible.

Quizá en relación con la caja, lo más importante sea la depreciación que se produce continuamente como consecuencia de la desvalorización monetaria de la época en que vivimos. Supongamos, exageradamente para ver las cosas mejor, que el índice de precios ha variado como sigue:

principio periodo 1	100
principio periodo 2	200

y que el saldo medio de caja de esa período ha sido de 100.000 pesetas.

Cuando finaliza el período, las pesetas que se poseen tienen mitad de su valor, puesto que si los precios han aumentado el doble, lo que se podrá comprar con ellas es la mitad. ¿No ha habido acaso una depreciación del valor de un elemento del activo?. Evidentemente sí. ¿No decía la Ley de Utilidades y la Instrucción del Impuesto de Sociedades que las depreciaciones de los valores del activo se pueden amortizar y esto mismo se sostiene en el Texto Refundido?. Por supuesto que también. Luego un asiento de:

50.000 Pérdidas y Ganancias

a Fondo Amortización de Caja 50.000

para un saldo final de 100.000 pesetas, parecería lícito.

Sin embargo, la realidad es que nadie se ha atrevido a hacer cosa semejante, y tengo la impresión que ello no se ha debido a desconocimiento científico, sino al conocimiento cierto de que la Hacienda no lo va a permitir. Ahora bien, existe una pequeña probabilidad de que los Tribunales sí que lo hagan, y muchos contribuyentes podrían arriesgar el costo de un posible éxito y un muy probable fracaso. ¿Qué podrían decir los Tribunales para rechazar un asiento como el indicado?. ¿Qué cuál es la razón para aplicar el índice general de precios en lugar de otro?. Porque, ¿acaso no hubo depreciación efectiva?.

b.- C r é d i t o s .-

La Tarifa III, regla segunda, apartado b) y regla 12 b, de la Instrucción de Sociedades Texto Refundido del Impuesto sobre los Beneficios, actividades y beneficios comerciales e industriales, en relación con los créditos, expresaba que "el importe de los saldos favorables -- que, por hallarse sujetos a suspensiones de pago, moratorias oficiales declaradas u otras situaciones análogas sean considerados como incobrables por la entidad, serán baja en el activo y se harán constar en una cuenta especial de carácter suspensivo que aparecerá compensada con --- otra reguladora, saldándose por Ganancias y Pérdidas" (340).

El TRS permite en su Artículo 17, número 6, que se deduzcan - "los saldos favorables que el sujeto pasivo considere de dudoso cobro - por hallarse sujetos a suspensiones de pagos, moratorias oficialmente - declaradas u otras situaciones análogas, a condición de que se traspa- sen a una cuenta especial de carácter suspensivo, que aparecerá compen- sada con otra de pasivo, dotada con cargo a Pérdidas y Ganancias", va- riándose así un tanto la primitiva redacción de la Ley de Utilidades al introducir la expresión "sujeto pasivo" y, sobre todo, "dudoso cobro".

Los requisitos para amortizar un crédito no eran ni son otros que los generales del apartado b) de la regla 2, de la disposición quin- ta de la antigua Tarifa III de Utilidades, aunque con alguna matización. Como piensa López Domínguez de la lectura de la norma indicada, trans- crita a la cabecera de este epígrafe, "vemos que son necesarias las mis- mas condiciones que para las amortizaciones en general. Pero, aún cuan- do en el fondo son las mismas (efectividad de la pérdida y determinada- contabilización), en la forma difieren ligeramente, ya que la efectivi- dad debe demostrarse de manera concreta. Esta manera consiste en haber- se declarado el deudor en quiebra, suspensión de pagos o situaciónaná- loga (341). Por esto para Usera "no es bastante que la empresa estime - subjetivamente la imposibilidad de cobro de los créditos, sino que ésta- habrá de estar suficientemente contrastada por un hecho jurídico o le- gal inequívoco", aunque reconozca que la ley solicita dos situaciones - claramente definidas, dejando las demás dentro del término impreciso de

"situaciones análogas", con lo que "el problema real que la Ley plantea es el de encajar estas situaciones análogas los supuestos que han de tener fuerza bastante para eliminar del activo unos créditos hasta entonces totalmente eficaces y dudosos desde el momento en que practica esa eliminación" (342).

Albiñana cita como situaciones determinantes de la pérdida o, mejor, depreciación, puesto que las mismas no sirven para conocer si --aquella todavía se produjo, las suspensión de pagos, las moratorias oficialmente declaradas, la quiebra, el concurso de acreedores, el procedimiento arbitral y el de amigables componedores, aunque no cierra la lista refiriéndose a los "demás supuestos" (343).

La realidad es que, de acuerdo con los preceptos legales ----transcritos, cualquier hecho que provoque la depreciación del crédito o su pérdida supone la posibilidad de deducirlo. Incluso en este sentido--creemos que el TRS al sustituir la expresión "sean considerados como incobrables por la entidad" por "que el sujeto pasivo considere de dudoso cobro", ha ampliado esos supuestos de analogía, pues bastará que el sujeto pasivo tenga razones para creer que el cobro del crédito es dudoso sin necesidad de darlo como incobrable, para que haya de admitirse la deducción, y estimamos que una de estas razones será la negativa al pago dos veces consecutivas, puesto que esto demuestra que la primera vez no se produjo por error y que por tanto, existen aquellas razones para estimarlo de dudoso cobro.

Según López Domínguez es necesario que se haya seguido un procedimiento judicial contra el deudor para que se pueda admitir la baja: "la analogía entre una suspensión de pagos, una quiebra y una situación de fallido no puede ser otra que la de estar declarada la insolvencia --por el Juez. Es decir después de haberse seguido procedimiento judicial finalizado con la declaración de insolvencia del deudor es admisible como pérdida" (344). Esta solución es completamente rechazable, y así la doctrina jurisprudencial misma ha declarado que para demostrar la efectividad de la pérdida basta cualquier medio de prueba, y que no es necesaria la sentencia previa alguna.

En el Acuerdo de 5 de Julio de 1961 se hace referencia a un caso en el que una Compañía Financiera y Fiduciaria tuvo que entregar casi cuatro millones para satisfacer deudas de otra a la que avalaba, y que había entrado en quiebra.

El Tribunal Central declaró que esta última sociedad se hallaba en estado oficialmente declarado de quiebra, estado que no puede dudarse que esté comprendido en la frase "otras situaciones análogas" referidas a suspensiones de pagos, y moratorias oficialmente declaradas, puesto que tal estado de quiebra, oficialmente declarado, superó en importancia y trascendencia a las otras dos situaciones que se mencionan, y que estando abiertas las cuentas reguladora y suspensiva en la contabilidad de la empresa recurrente, no puede negarse que han sido escrupulosamente cumplidas las obligaciones legales.

A esto añadió que en ninguno de los preceptos examinados y comentados se establecen condiciones marginales como las que la Administración provincial tuvo en cuenta (consideración de gasto necesario o no, diferencia entre gasto exigible y gasto necesario, que la concesión de avales sea o no uno de los objetos a fines estatutarios de la empresa, etc., y dado que la aplicación de las Leyes Fiscales no se puede basar en interpretaciones extensivas, habiendo cumplido la empresa los preceptos legales, han de respetarse las consecuencias fiscales que de aquéllas se deriven, tanto más cuando no se trata en estos casos de situaciones definitivas e inmutables, sino que, por el contrario, son situaciones suspensivas que en su día han de plasmar en una definitiva -- después de la liquidación de la sociedad quebrada, en cuyo momento corresponderá determinar la situación fiscal también definitiva, habiendo de rechazarse, por último, la teoría de la liberalidad -- que dimanaba -- del hecho de que la sociedad avalada era filial de la avalista-, porque tal aserto pugna con las características de empresas que tienen por finalidad la obtención del lucro, y no puede creerse, o al menos no es fácilmente presumible, que una sociedad financiera y fiduciaria regale a otra más de cuatro millones de pesetas invadiendo el campo de las entidades de beneficencia o filantrópicas, y por el contrario, todo induce a la suposición de que si la recurrente ha invertido tan fuerte suma ha sido con el propósito de defender sus intereses comprometidos de ob-

tener mayores ganancias en una situación difícil.

En el Acuerdo de 18 de Septiembre de 1959, una diligencia de embargo infructuosa contra un deudor condenado por hurto y estafa y los informes recibidos después de la guerra de liberación española de su insolvencia se consideraban bastante para proceder a la amortización del crédito, y, en general, bastará una prueba convincente para que esto se pueda hacer así (345), y más rotundamente se señala que basta cualquier medio de prueba y no es necesario una sentencia en el de 17 de Marzo de 1961, donde simplemente existía una negativa al pago.

Como es bien conocido, en la práctica mercantil la falta de pago de un crédito motiva un asiento de:

Créditos impagados	a	Créditos
--------------------	---	----------

por ejemplo, con lo que se controlan los impagos. Cuando tal crédito resulta dudoso por suspensión de pagos, quiebra, sujeción a arbitrios o cualquier otra causa, incluida a nuestro modo de ver la doble negativa del deudor a su satisfacción, cabrá realizar los asientos a que se refiere el TRS, a saber:

Créditos dudosos	a	Créditos Impagados
Pérdidas y Ganancias	a	Fondo de Amortización de
		Créditos Dudosos

Por medio de la cuenta de Créditos Dudosos se representa un crédito que reúne tributariamente los requisitos para ser amortizado, y se controlan los que se encuentran en estas circunstancias; el Fondo de Amortización de estos créditos engloba las cantidades destinadas a cubrir su importe y se carga a Pérdidas y Ganancias como expresa el Artículo 17, 6 TRS.

Establecida definitivamente la imposibilidad de realizar el crédito se procederá mediante un asiento de:

Fondo de Amortización
de Créditos Dudosos a Créditos Dudosos

quedando un asiento, prácticamente, de Pérdidas y Ganancias a Deudores.

Si a la vista de los asientos suspensivos resultase que sólo-parcialmente se perdió el crédito, se procedería contablemente así:

Fondo de Amortización
de Créditos Dudosos a Créditos Dudosos

por la parte perdida.

Disponible
(o Deudores) a Créditos Dudosos

por la parte recuperada en metálico o en un nuevo crédito, y

Fondo de Amortización
de Créditos Dudosos a Pérdidas y Ganancias

por la misma parte (346).

De acuerdo con el Plan General de Contabilidad español, en la hipótesis de sobrevenir la duda del cobro de un crédito, se harían dos asientos de:

435 Clientes Dudosos
(430) Clientes

Por estimación de un crédito como dudoso:

693 Dotación insolvencias
(490) Provisión clientes dudosos

Por constitución de una provisión según 17, 6 TRS.

El desenlace daría lugar a uno de los siguientes tipos de -- asientos:

- en caso de insolvencia total y definitiva:

490	Provisión clientes dudosos
(435)	Clientes dudosos

que supondría, al cerrar, un cargo definitivo a la cuenta de Resultados.

- en caso de cobro total:

57	Disponible
435	Clientes dudosos

Por el cobro.

490	Provisión clientes dudosos
(793)	Insolvencias cubiertas con provisiones.

Por la compensación de la dotación por insolvencias que, supondría al cerrar un abono definitivo a la cuenta de Resultados, ya que la 793 se cargaría con abono a Explotación, y ésta se adeudaría acreditando a Resultados.

- en caso de cobro parcial:

57	Disponible
490	Provisión clientes dudosos
(435)	Clientes dudosos

Por el cobro e insolvencia parcial.

490	Provisión clientes dudosos
(793)	Insolvencias cubiertas con provisiones

Por la compensación de la dotación por insolvencia.

Como Albiñana ya advirtió, resultaría necesario proceder a la amortización de los créditos dudosos en los casos expresados cuando, en

lugar de existir una depreciación de los mismos, lo que se ha producido es su pérdida definitiva (347). La jurisprudencia tributaria ha considerado esta solución válida en acuerdos de 26 de Junio de 1944, 16 de --- Abril de 1948 y 16 de Enero de 1953.

Así en el acuerdo de 16 de Enero de 1953, el Tribunal Central declara que "el espíritu que informa la Ley reguladora de la Contribución de Utilidades, ajustado a la realidad comercial, no puede ser otro que el de admitir como deducible la amortización de las pérdidas experimentadas por las entidades sujetas a dicha contribución como consecuencia de la insolvencia de sus deudores, siempre que se demuestre la efectividad de la pérdida y se registre debidamente por la empresa acreedora en sus órganos de contabilidad, siendo de notar que la efectividad - aludida, o sea la insolvencia de los deudores, no está limitada a la -- existencia de sentencias de los Tribunales en que así se declare, sino que pueden admitirse otros medios de prueba que garanticen cumplidamente, a satisfacción de la Administración, y que ésta ha de apreciar libremente, según las circunstancias especiales de cada caso la imposibilidad de realizar tales créditos origen de las pérdidas que han de amortizarse". Y, entrando en los requisitos contables, sigue afirmando "que los créditos estimados incobrables con insolvencia de sus deudores titulares pueden elevarse directamente a la cuenta de Resultados de las entidades acreedoras, siempre que existan fundados motivos para considerar imposible su realización, por cuanto aquéllos determinan para éstas una pérdida definitiva que no hace preciso el juego de cuentas de carácter suspensivo y regulador, cuyo empleo en realidad no es pertinente -- más que en aquellos casos en que existan razones para presumir que la -- insolvencia es provisional, por hallarse los titulares deudores en suspensión de pagos, existir moratoria oficialmente declarada, o hallarse en otras situaciones análogas que permitan esperar la rehabilitación -- del deudor en plazo más o menos breve, y el cumplimiento total o parcial de sus compromisos con el acreedor"

Un caso especial en que creemos que se podría verificar la -- amortización directa, sería el de prescripción extintiva, aún sin necesidad de declaración.

En el sentido apuntado, mientras la consideración de un crédito como dudoso puede permitir su amortización por depreciación, su estimación como incobrable originaría la amortización de su pérdida. Pero si bien esta tesis puede considerarse como propia de la doctrina y jurisprudencia, sin embargo, desde un punto de vista doctrinal el fundamento de la deducción por créditos dudosos nos parece equivocado.

Los créditos dudosos pueden detraerse de los ingresos por la sencilla razón que esos créditos constituyeron ingresos. En el impuesto de sociedades rige el principio del devengo de las rentas -sin perjuicio de que no se considere que exista tal devengo cuando esas rentas dependen de una condición- y no de la realización de las mismas. Esto supone que la adquisición de un crédito dé lugar a un ingreso, y constituya un elemento determinante de la pérdida o ganancia que se produce en el ejercicio de dicha adquisición.

Por otra parte la incertidumbre sobre el cobro de un crédito- si es que produce depreciación, lo que es posible, en ningún caso puede decirse que origine una pérdida, y menos de todo el crédito; por tanto, no tiene fundamento desde este punto de vista que se permita su deducción completa.

Lo que ocurre es que si todo crédito es un ingreso que contribuye a la obtención del resultado del ejercicio en que se devenga, puesto en tela de duda su realización se desvirtúa aquél hecho ya consumado y a veces producido en distinto ejercicio, y la Ley, por haber sujeto a impuesto ese resultado que no ha quedado consolidado, permite la corrección disminuyendo el del ejercicio correspondiente, dejando en suspenso la incidencia que corresponda hasta que se aclaren las cosas de manera definitiva. El fundamente pues, no es una depreciación o pérdida de un ejercicio, sino la existencia de una condición de hecho que desvirtúa la realidad de aquel resultado gravable, posiblemente anterior al ejercicio en que dicha condición se produce. Originándose el ingreso con carácter definitivo en otro ejercicio, aquel pasa a integrarse en la base correspondientes (349).

c.- Moneda extranjera y créditos en
ella expresados.-

El Artículo 5, A, regla primera del R. O. de 25 de Abril de 1911 decía que la moneda extranjera se valorará por el último cambio conocido en la fecha de la estimación y es bien sabido que de acuerdo con el uso mercantil, la diferencia entre dos valoraciones sucesivas en una ganancia o una pérdida (350).

La realidad es que las diferencias de cambio producidas por la posesión de moneda extranjera, siempre han sido posibles de amortizar en la práctica de constituir una pérdida y, actualmente, lo serían sin duda también, si no fuese porque no se puede poseer moneda extranjera.

Ahora bien, lo que ya se pueden tener son créditos en esa clase de moneda y la solución por aplicar es la misma. La R.O. de 25 de Abril de 1921 declaró con carácter general que los créditos en moneda extranjera procedentes del negocio regular de las compañías sujetas a imposición en la T. III, pueden ser saneados hasta el límite que corresponde al envilecimiento de las respectivas unidades monetarias estimadas éstas por las cotizaciones oficiales correspondientes a la fecha de los balances de cierre de los ejercicios respectivos y sin que las cantidades aplicables a este saneamiento tengan la consideración de beneficios, si bien se exige su contabilización.

A estos efectos es interesantísimo el Acuerdo de 6 de Abril de 1956, que manifiesta lo que continúa:

"Considerando que es un hecho probado y no discutido que el crédito concedido por Electrola a REVA (según el convenio de 9 de Julio de 1931, y modificaciones posteriores) de ----- 71.263.795,92 francos belgas, fue cifrado por el Instituto Español de Moneda Extranjera en 12.548.813,75 pesetas, establecido este valor al tipo de cambio de 27,575 por 100, en 31 de Diciembre de 1943, al haberse prorrogado aquel crédito anual-

mente hasta el 9 de Septiembre de 1953, que Electrobél exigió a REVA el pago de 15.000.000 de francos belgas, aceptando para ello el contravalor en pesetas al cambio por el I.E.M.E. (fotocopia anexo nº 5) y que fue autorizada aquella operación por el I.E.M.E. según carta oficial que en copia fotográfica aparece en el expediente (anexo número 6) con pago en pesetas al cambio oficial de 77,78 por ciento, es indudable, que aquella operación de convertir obligadamente dichos 15.000.000 de francos belgas en pesetas para su pago, supuso dentro del ejercicio 1953, en que se cifró y realizó, una pérdida efectiva para la entidad deudora REVA respecto del valor figurado en cuentas de Pesetas 7.530.637,50, cifra que no constituye en sí el importe de una amortización de deuda, sino la consecuencia de una forzosa y obligada conversión, impuesta de una parte por el derecho del acreedor y de otra por las normas legales por las que rige el Instituto Español de Moneda Extranjera, por lo cual es igualmente inaplicable la regla tercera, apartado C) de la disposición quinta de Utilidades, que se refiere a las cantidades que se destinan a la amortización de deudas, pues verdaderamente la cifra discutida no es el importe de una deuda financiera que se amortiza sino el mayor precio o gasto ocasionado por una conversión de deuda al tenerse que sustituir un débito en francos belgas por otro en pesetas, lo que dió lugar a que, en una correcta contabilización se acusara un incremento deudor en relación con el contravalor pesetas porque figuraba a los libros la deuda sustituida o convertida.

Considerando: Que si bien es cierto que el aumento de esos 7.530.637,50 pesetas en el importe del pasivo de la sociedad recurrente, no se generó íntegramente en el ejercicio de 1953 en que hubo de ser contabilizado sino que sin duda es consecuencia de la subida paulatina del franco belga respecto de la peseta durante muchos años anteriores, ya que la deuda la había contraído la sociedad en francos belgas y la tenía contabilizada al cambio de 275,75 por ciento el 31 de Diciembre-

de 1943, según carta-autorización del I.E.M.E. de 20 de Octubre de 1945 (documento número 7), como la REVA no revalorizó su cuenta de pasivo en francos belgas hasta el año 1953 en que, obligada por la legítima exigencia del acreedor y por la carta del I.E.M.E. (documento número 6) que imponía para la operación el cambio de 77,78 por ciento, que era el oficial en aquella fecha, se produjo entonces aquel mayor pasivo que fue contabilizado forzosamente y con toda corrección dentro del mismo ejercicio 1953, en el que habrá de tener su repercusión pues para el cumplimiento exacto del precepto legal no es lógico gravar beneficios o pérdidas "supuestas", sino realidades efectivas contabilizadas, y por ello las diferencias de cambios o de cotización no se pueden reconocer en cuanto a la realidad de una depreciación o incremento de valor hasta que se logre previa a la amortización legal, a la liquidación real y efectiva de aquella cuenta y sin que las diferencias de cotización puedan tener valor en los ejercicios precedentes, ya que ni la Ley ni las disposiciones reglamentarias han podido prever las anormales circunstancias y consecuencias de inflaciones o deflaciones que se produjeron muchos años después, habiendo sido dictados en evitación de una invasión fiscal, pero dentro de un régimen normal y sin haber previsto las especiales características y circunstancias que planteó luego la realidad y estas actuaciones, doctrina que coincide ya con la sostenida por este Tribunal Central en varias resoluciones como la de 2 de Agosto de 1933, y la de 27 de Septiembre de 1945, entre otras, de que '...los beneficios o pérdidas derivados de las diferencias de cotización, lucirán en cuentas y tendrán su repercusión fiscal en la Tarifa III de la Contribución de Utilidades cuando las oportunas cuentas sean liquidadas real y efectivamente, bien por la autorización expresada del I.E.M.E., o por cesar el régimen prohibitivo actualmente establecido en esta materia'; este criterio aceptado a su vez y reiterado por el Tribunal Supremo, en diversas sentencias como las de 25 de Abril de 1933 (Rep. Jurisp. 3144) y 25 de Noviembre de 1947 (Rep. Jurisp. 1377), entre otras.

Considerando: que ni la Ley de Utilidades ni ningún precepto legal ni reglamentario con fuerza de obligar, ha impuesto es ta norma preceptiva en cuenta a la fecha y condiciones en -- que deberá realizarse una amortización o conversión de deuda, la cual ha de atemperarse al contrato o convención privada - que la regula o a la posibilidad o conveniencia de su realización y si el crédito se ha obtenido en condiciones de precio o valoración que posteriormente hayan cambiado por las - alternativas de la cotización monetaria y más aún si el signo es contrario al interés de nuestra economía, será conveniente y casi obligado que al aproximarse los vencimientos que - gestionen prórrogas o conversión de la deuda a pesetas, y -- que ello es correcto y está de acuerdo con el interés nacional, lo prueba cumplidamente el hecho de que el I.E.M.E. -- autorizó la operación y señaló el cambio a que había de hacerse, dando normas que se obedecieron estrictamente por la sociedad reclamante, que al ponerlas en práctica no pudo menos de acusar en sus cuentas aquella pérdida o mayor pasivo-experimentado de 7.530.637,50 pesetas, que hubo de contabilizarse precisamente en aquel ejercicio de 1953 que fue cuando se había puesto concretamente de manifiesto y cobrada efectividad"..... .

Hay casos, sin embargo, en que las diferencias de cambio --- se han declarado no deducibles. En un supuesto en que una empresa española adquirió las acciones de una empresa competidora, con objeto de - inutilizar su fábrica, y trató de amortizar la diferencia de cambio so brevenida al satisfacer un plazo del pago del precio, no se admitió -- tal amortización porque para ello hubiese sido preciso que dicho plazo se hubiese fijado en una cantidad de moneda nacional fija. .

El Tribunal Central declaró que "el valor de adquisición por parte de la entidad recurrente de las acciones y derechos de la entidad inglesa sobre la sociedad Vidrieras Gallegas, al ser contratado el plazo y en libras esterlinas, no pudo fijarse en pesetas con carácter-definitivo sino en el caso de haber asegurado el tipo de cambio por --

cualquiera de los varios procedimientos que la Banca ofrece a estos fines a sus clientes, lo cual no llevó a cabo la recurrente, y así quedaron pendientes de estas contingencias las cifras que en definitiva habíandose expresar el precio exacto de adquisición de las dichas acciones y los dichos derechos". Es decir, que por no ser la diferencia de cambio una pérdida sino un elemento determinante del precio de adquisición de unos derechos y acciones, no se admitió su deducción. Igualmente ocurrió con el de la Sentencia de 12 de Junio de 1907, relativo a los quebrantos de la reforma monetaria de 1868; aunque se expresa que dichos quebrantos quedaron subsanados por las equivalencias que estableció la Orden de 22 de Marzo de 1869.

Sin embargo, aquella doctrina no es nada convincente, está en contradicción con la jurisprudencia sobre la amortización de las diferencias de cambio citada, y sobre todo, la práctica. Al fin y al cabo - cuando se importan artículos o mercancías o se compra algo, contratándose a plazo en divisas, lo que se debe es una cantidad fija en moneda extranjera; sin embargo, las diferencias de cambio que se producen al pagar el plazo no son alteraciones del precio, que es fijo por estar establecido en moneda extranjera - si en moneda nacional no habría problema - sino pérdidas de ser desfavorables.

Un caso especial de amortización de pérdidas en moneda extranjera provenientes de diferencias de cambio, es el examinado en la Orden de 5 de Diciembre de 1967.

Según el apartado primero de esta Orden "las diferencias procedentes de la estimación que resulta en las cuentas de pasivo representativas de préstamos y créditos en moneda extranjera, que sean consecuencia de la nueva paridad monetaria establecida por Decreto 2731/1967 de 19 de Noviembre de 1967, podrán ser canceladas por las empresas, en partes iguales, y con cargo a sus beneficios, durante un período máximo de cinco años consecutivos, que se iniciará en el primer ejercicio que se cierre después de la publicación de esta Orden en el Boletín Oficial -- del Estado", continuando con la calificación de deducibles para dichas partidas en cuanto al impuesto de sociedades y la cuota de beneficios - del impuesto industrial.

En el apartado segundo se exigía que para llevar a cabo tal deducción sería preciso recoger dichas diferencias en una cuenta de activo titulada "nueva paridad monetaria, Decreto 2731/1967", la cual "será deducida anualmente con cargo a beneficios dentro del período y en la cuantía que se fijan en el apartado primero de esta Orden".

La Orden en cuestión se refiere a las deudas de empresas españolas para con extranjeras. Al desvalorizarse la peseta, se precisaban más pesetas para comprar la moneda extranjera supuesta debida por esas empresas españolas, y con ello se producía una pérdida. La Orden de 5 de Diciembre de 1967 permitía recoger estas pérdidas en la cuenta Nueva Paridad Monetaria, Decreto 2731/1967, con abono a las cuentas acreedoras correspondientes, la cual se iría saldando en cada fin de ejercicio cerrado a partir del 7 de Diciembre de 1967 -fecha de publicación de la Orden que la estableció- con cargo a Pérdidas y Ganancias, en partes iguales deducibles en cada uno de los cinco años siguientes.

El juego contable sería como sigue:

- momento de producción de las diferencias de cambio:

Nueva Paridad Monetaria, Decreto 2731/1967	a	Cuentas de préstamos y créditos
--	---	---------------------------------

- cierre primer ejercicio después 6/12/67:

Pérdidas y Ganancias	a	Nueva Paridad Monetaria Decreto 2731/1967
----------------------	---	---

e igual asiento a este último en cada uno de los cuatro ejercicios siguientes.

De acuerdo con el Artículo 17,1 TRS, las diferencias que se produzcan efecto del cambio son amortizables en su integridad en el ejercicio en que se originen, y mediante el juego del artículo 19 TRS en los cinco años siguientes. La Orden comentada representaría solo una alternativa a tal posibilidad, alternativa que, para la empresa que pu-

dicese compensar las pérdidas del ejercicio en que se producen, sería -- desfavorable en el supuesto, inadmisible, de que la deducción hubiera -- de efectuarse, necesariamente, en la forma expuesta.

Hay que observar también que la Orden de 5 de Diciembre de -- 1967 sólo se refiere a préstamos y créditos, ¿es que quedarían excluidos los empréstitos?. Para las diferencias de cambio rige el principio del devengo del derecho, generalmente aceptado por nuestra legislación tributaria, y por tanto, las diferencias de cambio son, evidentemente, --- amortizables en el ejercicio que se producen. En consecuencia, ningún - obstáculo de carácter práctico puede haber para que dicha Orden pudiese referirse también a los empréstitos, bajo la denominación más genérica mencionada.

El Decreto-ley de 17 de Febrero de 1972 y la Orden de 18 de Mayo de dicho año, han vuelto otra vez al régimen de amortización diferida de las pérdidas derivadas de créditos en moneda extranjera, permitiendo de nuevo en lugar de la amortización en el ejercicio de su producción, la amortización en un período de cinco años. Las pérdidas ocasionadas por los "saldos en moneda extranjera" consecuencia de las que llamaba "recientes alteraciones experimentadas en la cotización de las citadas monedas", eran amortizables a partir de los ejercicios cerrados después del 21 de Febrero de 1972, a condición de que se abonasen las - cuentas representativas de las pérdidas con cargo a otra cuenta titulada "Nueva Paridad Monetaria, Decreto-ley 2-72", la cual podrá compensarse con cargo a los resultados en los cinco ejercicios siguientes, sin - duda alguna de la forma que estime el contribuyente, al no poner ninguna limitación las indicadas disposiciones, compensación que deberá hacerse constar en la oportuna declaración.

d.- Valores mobiliarios.-

Los valores mobiliarios son extraordinariamente sensibles a las oscilaciones del mercado, siendo corriente el caso de que se produzcan alteraciones positivas o negativas de su valor.

De aquí que les fuese singularmente aplicable la norma in fine de la disposición quinta, regla tercera de la Tarifa de Utilidades, y hoy lo sea el artículo 17,5 TRS, la primera que, como hemos dicho, constituía una excepción al saneamiento del activo o una aclaración de lo que éste era, y el artículo 17,5 del TRS, que considera de finitivamente dicho envilecimiento como un caso de pérdida -más bien que de depreciación- amortizable.

Siguiendo aquella teoría de la excepción, restringiendo la literalidad de los preceptos comentados de una manera inexplicable y poniendo condiciones que no están en la Ley, Albiñana negaba, como indicamos, el carácter de deducible a las reducciones de valor, e incluso entendía que la jurisprudencia, hasta la resolución del TEAC de 21 de Febrero de 1933, acogía tal doctrina por alegarse en esta resolución que no podía haber pérdida cierta hasta que los valores correspondientes se enajenasen, doctrina que considera la acertada (351). En esta dirección López Domínguez pensaba que envilecimiento es una pérdida extraordinaria de valor y que "el hecho de que en un momento determinado una clase cualquiera de los valores de la empresa haya sufrido una baja en el mercado no sea verdadero envilecimiento, sino simplemente, una oscilación de precios tan natural en todos los productos objeto del comercio que no puede, en absoluto, considerarse como envilecimiento" (352).

Roca y Muncunill, por el contrario, reconocen que actualmente es admisible la deducción del envilecimiento real si es debidamente contabilizado (353), y que constituye una excepción al supuesto de saneamiento del activo (354).

Realmente la cuestión no solo quedó resuelta jurisprudencialmente, sino también por las Ordenes de 22 de Abril de 1932 y de -

16 de Diciembre de 1935.

La norma otorgaba, pues, una ventaja al contribuyente, desde el momento en que este podía recoger las reducciones del valor de su cartera, mientras que la obligación de valoración real que le imponía el Código de Comercio era muy relativa, y hoy es potestativa según las leyes de Sociedades Anónimas y Limitadas; pero esto por supuesto no es fruto de la voluntad del contribuyente y, en cierto modo, está económicamente justificado, ya que una disminución del valor de sus títulos mobiliarios fuerza a una restricción en el curso del negocio, mientras que una plusvaloración de los mismos no lleva aparejada necesariamente la consecuencia inversa.

La Ley de Sociedades Anónimas permite, no obstante, que se valoren a un precio intermedio entre el de adquisición y el de cotización más bajo, siempre que se dedique un 5% de los beneficios al saneamiento de los valores correspondientes, pero las normas tributarias tienen preferencia a este respecto como, en particular con relación a un caso sobre los mismos, puso de manifiesto la sentencia de 9 de Junio de 1958. Esto significa que, desde el punto de vista tributario, esta norma no resultase nada conveniente dada la incomunicación de ejercicios que regía en nuestro Derecho; existiendo ahora la posibilidad de compensar pérdidas durante cinco años, resulta muy conveniente amortizar, de interesar a la empresa, el envilecimiento de los valores mobiliarios, y mejor en el ejercicio en que se produce y en su totalidad, máxime cuando tampoco hay obligación de contabilizar -- después las plusvalías posibles. En efecto, el acuerdo de 7 de Noviembre de 1947 mantuvo que "las pérdidas sufridas por una empresa por la depreciación de determinados títulos de su cartera de valores no requiere, para su apreciación como gasto deducible, que dicha empresa contabilice y compute igualmente en el mismo ejercicio el beneficio o plusvalía existente en aquellos otros valores que según la cotización la pudieran haber obtenido, pues no existe ninguna disposición que impida a las empresas contabilizar los valores adquiridos por el precio de su coste.

Un requisito esencial para la amortización del envilecimiento de los valores mobiliarios, es que ésta se efectúe en el ejercicio en que se produce.

En la sentencia de 9 de Junio de 1958 se dice que "la Tarifa III de Utilidades no faculta a las empresas a lucir en cuentas la minoración de valores en el ejercicio que consideren oportuno hacerlo, sino en el que real y efectivamente se produzcan", expresión que es una repetición de la recogida también en la sentencia de 23 de Enero de 1957. En el Acuerdo de 21 de Noviembre de 1953 se sienta la doctrina de que "siempre que en la Tarifa III se señalan cantidades o valores... debe entenderse que se refiere exclusivamente a las vicisitudes económicas acaecidas durante el período de la imposición, y, por tanto, el envilecimiento de los valores ha de ser exclusivamente el experimentado durante el ejercicio", y "no puede pretenderse que el párrafo penúltimo de la regla tercera... constituya una excepción a la norma general".

En contradicción con todo esto e incomprensiblemente, por lo cual constituye un ejemplo no aconsejable de seguir, está el caso del Acuerdo de 18 de Septiembre de 1959. Aquí se dice "que no existía ningún precepto legal que obligara a una sociedad, alguno de cuyos valores del activo hayan sufrido pérdida o envilecimiento, a que se contabilice aquella depreciación año tras año, y a medida que el demérito se vaya realizando, pues no sólo la Bolsa sino otros reflejos de la depreciación de un valor del activo, pueden o no ser tomados en consideración por una sociedad, para ajustar su activo al valor real en determinado momento de su vida, por lo que, cuando por el transcurso ininterrumpido de varios ejercicios en marcada pérdida o descendencia sea prudente deducir, como lo hizo la sociedad reclamante en su ejercicio 1940-1941, que aquellos valores de su activo... no estaban en situación de depreciación circunstancial y temporal sino en franca baja que la guerra de liberación acentuó, ... la sociedad obró prudentemente, acogiéndose al precepto legal, para amortizar la pérdida que hasta entonces acusaban aquellos valores.

El envilecimiento no tiene porqué ser demostrado de una manera determinada, pero la prueba resultará dificultosa cuando no consista en la cotización bursátil, por el grado de subjetividad que se pueda poner en juego por los titulares de los valores. Así, en el Acuerdo de 1958 se establece que la amortización del envilecimiento de los valores que se discutían "no es aplicable en el caso de esta reclamación porque las acciones que soportaron la amortización discutida no se cotizaban en Bolsa, y porque el hecho de que los accionistas o algunos de ellos no concurrieran a la suscripción de la parte de acciones que les correspondiera en la ampliación del año 1956 no es en sí misma --- prueba de la desvalorización de las acciones", advirtiendo que "no puede bastar la opinión de sus tenedores para establecer una valoración efectiva" y "que todos los documentos aportados por la sociedad como medios de prueba, no son, a lo sumo, más que apreciaciones siempre subjetivas de algunos socios de la empresa cuyas acciones se amortizaron en un 21%", y sin que tampoco en el balance de la sociedad correspondiente "existan partidas que puedan justificar la amortización efectuada", de todo lo cual se desprende que no haya base para estimar objetivamente que la amortización efectuada corresponda a una depreciación de los valores como exige el apartado b) de la regla segunda de la Tarifa III de Utilidades (355).

Por último, sólo queda advertir que la amortización cabe respecto del envilecimiento de todos los valores que puedan experimentarlos. A este respecto es interesante la del Acuerdo de 9 de Octubre de 1934 en la que, con motivo de una apelación de una resolución del Tribunal Económico Provincial en que no se permitió la amortización de la disminución de valor de unos títulos de la deuda por ser su interés fijo y reembolsarse por su nominal, se declaró que tal disminución, acreditada por el Boletín Oficial de la Bolsa de Madrid, representaba una pérdida amortizable y no un saneamiento del activo, lo que es lógico - pues la sociedad titular no tenía porqué esperar a su reembolso.

e.- M e r c a n c í a s .-

El R.D. de 25 de Abril de 1911 determinaba en su artículo 6, A, 6º que las mercancías se valorarán por el precio de coste más los gastos de transporte, y, un acuerdo reciente, de 31 de Enero de 1958, - el Tribunal Económico-Administrativo Central ha estimado aplicable este artículo para desestimar como gasto una disminución en el valor de unas mercancías que se compraron por poco más de cinco millones de pesetas y se cargaron inmediatamente después a Mercancías en Camino por tres y cuatro aproximadamente, ya que, según este acuerdo, "rige el artículo 6, A, 6º del Decreto de 25 de Abril de 1911, que exige que se valoren por el precio de costo más los gastos de transporte y no el 104 de la Ley de Sociedades Anónimas", aunque realmente en lo que se basa a mi modo de ver es en la injustificación de la depreciación.

De todas maneras no me parece muy convincente esta argumentación, ya que el R.D. de 25 de Abril de 1911 sólo daba normas para la valoración de los elementos patrimoniales con vistas a la contribución mínima sobre el capital, y aunque haya podido aplicarse en lo que cabe al capital fiscal, como concepto hasta hace poco sumamente operante, - lo que no nos explicamos es cómo se puede tener en cuenta con relación a la depreciación de una clase especial de valores del activo, para cuya determinación existe una regla especial en la Ley de Utilidades y - en aquellas disposiciones que le han venido a sustituir.

El artículo 104 de la Ley de Sociedades Anónimas permite a estas sociedades la valoración en las mercancías por su precio de adquisición o el de cotización en el mercado si más bajo, y no cabe duda de que sucediendo esto existirá una depreciación de las mercancías de que se trate cuya amortización resultará posible fiscalmente hablando.

Hay que tener en cuenta que el precio de cotización en el mercado no es el del mercado de compras, sino el de ventas. Por un lado la operación de compra es pasada, por otro irreversible. El mercado que determina la posible ganancia o pérdida es el de venta. Si el precio en el mismo se sitúa por debajo del precio de compra, existirá una

pérdida potencial. En todo caso la realidad de la misma se pone de manifiesto en el momento de la realización de las mercancías, que si hubiesen sido desvaloradas, podrán originar incluso una ganancia cuando se vendan.

Realmente la postura corrientemente adoptada por la jurisprudencia no ha sido sino la indicada.

En el Acuerdo del Tribunal Económico-Administrativo Central de 20 de Diciembre de 1925 se declara que dada la naturaleza de los artículos cuya fabricación y venta integraban el negocio de la entidad, no existiendo prueba en contrario, no parece aventurado admitir el porcentaje de pérdidas por rotura de artículos en el 5% del importe total de las existencias de cada ejercicio". En el de 30 de Abril de 1935 se manifiesta que las depreciaciones que durante un ejercicio sufren por circunstancias determinadas los precios de las mercancías de la propiedad de una empresa, representan una pérdida indudable para la misma, y por tanto, la cantidad en que aparezca reducido el valor atribuido a las mismas en el momento de su adquisición y que se lleva a la cuenta de resultados, es la representación contable de aquella pérdida y consecuencia natural de disminuir el valor activo de dicha cuenta, pérdida que para ser admitida no solamente ha de ser contabilizada, sino -- que ha de ser efectiva, por consiguiente, disminuyendo en la contabilidad social el precio del stock de trigo en relación con su precio de compra, habiendo probado la efectividad de la pérdida, debe tomarse en consideración, en el ejercicio en que se produce la depreciación aceptándola como minoración del impuesto a fin de determinar el beneficio-fiscal. E igualmente en el de 21 de Mayo de 1935 se admite la amortización de las pérdidas del valor del trigo por rotura, cuya depreciación fue acreditada por una certificación de organismos oficiales.

En el Acuerdo de 13 de Enero de 1931 se contempla un caso en que se constituyó un fondo de previsión para cubrir la depreciación -- por avería de mercancías en consignación, y resultando que dicha depreciación resultó, al ser calculada, superior al fondo de previsión formado, se decidió que la suma que éste representaba era deducible por no ser una reserva, sino la representación de la depreciación de las mer-

cancias.

Por el contrario, si tal depreciación no se pudiese probar, - no se podría efectuar la oportuna amortización, y así, por ejemplo, en el Acuerdo de 5 de Marzo de 1948 se declara no amortizable la pérdida - resultante de la valoración de determinadas mercancías según un acuerdo de la Junta General que señaló como patrón un precio en oro y plata contra lo dispuesto en los Estatutos, y que implicó un trato de dis conformidad respecto a la valoración de otras clases de mercancías.

La pérdida pues, tanto en el valor como en la sustancia de - las mercancías, son amortizables.

f.- Fondos editoriales.-

Un caso especial de amortización del valor de mercancías es el introducido en nuestro ordenamiento por el artículo 85,1 de la Ley de Reforma Tributaria de 11 de Junio de 1964, trasplantado al artículo 17,4 TRIS y desarrollado por la Orden de 21 de Septiembre de 1964, sobre amortización de fondos editoriales depreciados.

Según el Artículo 17,4 TRIS tendrán la consideración de partidas deducibles de los ingresos:

"la reducción de valor de los fondos editoriales figurados en el activo de las entidades que realicen tal actividad en la medida que sea estimada su depreciación en el mercado, -- una vez transcurridos dos años desde la publicación de las respectivas ediciones"

los fondos editoriales, los libros, constituyen una mercancía. Sin embargo, es una mercancía un tanto especial, pues es un hecho empíricamente observable que los libros pueden permanecer mucho tiempo sin vender hasta que se agote cada edición. Por otra parte su depreciación es algo un poco difícil de constatar, y una pérdida de su valor más todavía. De aquí que fuese conveniente una norma reguladora de la amortización de dicha depreciación, que tuvo su nacimiento con la Ley de 11 de Junio de 1964.

Según dicho artículo 17,4 TRIS y la norma primera de la Orden de 21 de Septiembre de 1964, se podía proceder a la amortización de los fondos editoriales siempre que se dieran simultáneamente las tres siguientes condiciones:

- que figurasen en el activo, cosa lógica
- que hubiesen transcurrido dos años desde la fecha de publicación de la correspondiente edición.
- que fuese estimada su depreciación en el mercado.

La primera condición no ofrecía más problema que el de justificar, supuesta la existencia de una cuenta global de libros, ediciones u otra, que comprendía los fondos editoriales por amortizar, es decir, la contabilización de las mercancías.

La segunda condición era clara, aunque por si así no fuese, la norma segunda de la Orden de 21 de Septiembre de 1964 indicó que -- por fecha de publicación se entendería aquella en que se iniciase la venta de la edición en el mercado, y, en el caso de varias ediciones, la fecha en que comenzase la venta de la última edición.

Con esta norma se complicaba un poco la cosa, pues se ligaban ediciones sucesivas haciendo depender unas de otras, sin entreveer la posibilidad de que una segunda edición se realizase sin haber agotado la primera, como tantas veces ocurre, y demostrando así, precisamente, la existencia de una depreciación de la misma, y sin distinguir -- tampoco entre lo que se denomina edición e impresión en el argot editorialista.

Parecía que, en tal supuesto, la amortización de los ejemplares de una edición anterior no podría realizarse hasta que hubiesen -- transcurrido dos años desde la publicación de la última edición, pero es evidente que una edición posterior, y no digamos dos o más, demuestra claramente la depreciación de todas las anteriores, sobre todo en una época en que se busca por la masa de lectores la última edición, y, en consecuencia, si la amortización fuese improcedente en virtud del artículo 17,4 TRIS y Orden reglamentadora por no haber transcurrido el plazo fijado, sería plenamente admisible en base a los artículos 13 y 17, 1 de dicho Texto Refundido.

La tercera condición era más imprecisa, porque ¿cuando habría de estimarse depreciada una edición?. Fuera del caso de una o más posteriores, en que el hecho de la depreciación resulta evidente por la existencia de nuevas ediciones y el gusto actual -bibliófilos y coleccionistas excluidos-, sería muy difícil encontrar una razón. La disminución de la corriente de ventas o la paralización absoluta o práctica, probablemente serían la unida evidencia, pero en el caso de reduc-

ción de las ventas ¿dónde podría situarse la frontera?. A nuestro modo de ver no se trataba de un problema el hecho a discernir por un Jurado según el Art. 14 LGT y 66, b, TRS, sino que es palpable que la estimación de la depreciación quedaba en manos de los empresarios, pues el mero transcurso de dos años desde la fecha de publicación con ejemplares, revelaba la existencia de tal depreciación, que, en consecuencia, habría de aceptarse por la Hacienda, la cual, de todas maneras, quedaba garantizada por las normas sobre la reintegración del importe de -- fondos editoriales, que examinaremos a continuación.

El caso es que, según la norma sexta de la Orden de 21 de -- Septiembre de 1964:

"En las empresas editoriales, sean sociedades y demás entidades jurídicas o personas físicas, sometidas al régimen de estimación directa de sus bases imponibles, tendrán la concepción de gasto fiscal las cantidades que correspondan a -- las bajas que realicen en sus activos por la depreciación de los fondos editoriales a que se refiere la norma primera de esta Orden",

y según la norma séptima se rebajaría igualmente la base imponible --- asignada individualmente en caso de evaluación global, figurando en -- una columna aparte tal deducción de tratarse de personas físicas, norma llevada al artículo 28,2,c) TRIS.

El comienzo de la amortización quedaba, pues, con el límite de los dos años indicados, en manos de los editorialistas, y faltaba -- una base y un porcentaje de amortización, porque lo que se amortizaba era el valor de los restos de las ediciones que, habiendo superado los dos años indicados, se consideraban depreciados.

La amortización, sin embargo, había de realizarse con arreglo a ciertas normas, que suponían una garantía para la Hacienda.

Primeramente era necesario una contabilización especial que

según la norma tercera exigía el "adeudo a una cuenta especial de carácter suspensivo que aparecerá compensada, por la cuantía de la depreciación, con otra reguladora de pasivo creada con cargo a la cuenta de resultados". Esto supone que en contabilidad debería figurar un asiento de

Ediciones depreciadas	a	Ediciones
y otro de		
Resultados	a	Fondo de Amortización de Ediciones depreciadas

por ejemplo.

Por si fuese poco, la cuenta de Ediciones Depreciadas debería contener, en su contexto o bien en su desarrollo en un libro auxiliar legalizado, una relación para edición con:

- el título de la obra y nombre del autor
- el número de ejemplares en rama y encuadernados
- el valor unitario
- la fecha de publicación
- la fecha y número del depósito legal

y en la declaración correspondiente debería acompañarse una relación de los fondos editoriales depreciados comprensiva de los extremos anteriores.

La norma quinta regulaba el caso de venta de libros depreciados o de residuos, disponiendo que su importe fuese abonado a la cuenta suspensiva, regularizando la compensadora de pasivos y liquidando la diferencia por la cuenta de resultados, por lo que, los asientos consistirían en tal caso en:

Cta. de bienes y/o derechos	
Fondo Amortización Ediciones depreciadas	a Ediciones Depreciadas
	Resultados (356)

En el caso de venta de fondos editoriales, el resultado se debe incluir en la base imponible de la evaluación global, figurando en columna separada de tratarse de personas físicas.

g.- P é r d i d a s d e l i n m o v i l i z a d o .-

Por último, las pérdidas que se produzcan en el inmovilizado diferentes de las acusadas por su depreciación progresiva, son también amortizables, ya que eso se desprende del artículo 17 números 1 y 5.

Para ello generalmente se procede acreditando la cuenta representativa del bien de que se trata con cargo a Pérdidas y Ganancias. Este sistema servirá sobre todo, actualmente, para distinguir la depreciación ficticia que origina la aplicación de los coeficientes, de la real que constituye necesariamente toda pérdida.

No obstante, como Albiñana muy bien observó, también cabe la amortización en caso de pérdida por enajenación, lo que, aplicando el Plan General de Contabilidad español, originaría un asiento de las 57x ó 440, 28x y 82 a la 20x representativa del inmovilizado vendido.

i.- Pérdidas y seguro de bienes .-

A lo largo del apartado A, se pudo observar como la regulación de la amortización y del seguro de bienes desde el Reglamento de la contribución industrial y de comercio de 13 de Julio de 1893 hasta la actualidad, ha sido, prácticamente simultánea.

Sin duda en aquel Reglamento la amortización trataba de distribuir costo del "material" empleado en los negocios o industrias, -- mientras que el seguro buscaba cubrir la pérdida resultante de los siniestros -asegurables- que sufriese, existiendo, así una cierta diferencia entre la finalidad de la amortización (357) y del seguro.

El Texto Refundido de Sociedades de 23 de Diciembre de 1967, siguiendo la línea tradicional, comienza expresando en su artículo 14 que para la determinación del beneficio neto se reducirán de los ingresos brutos obtenidos por la entidad en el período de la imposición, el importe de los gastos de seguro de los bienes productores de esos ingresos, y el artículo 17,8, considera como partida deducible "las cantidades destinadas al seguro de los valores de la empresa y de los accidentes del trabajo de su personal, en cuanto fueran obligatorios para la misma. Cuando la entidad fuese aseguradora de sí misma se deducirá la asignación correspondiente a la reserva destinada a cubrir el -- riesgo asegurado. Esta deducción no podrá exceder del costo medio, en plaza, de la prima neta correspondiente al riesgo". Antes, en el artículo 17, núm. 1, se prescribe que "del importe de las pérdidas en concepto de indemnización de los valores perdidos".

El seguro de bienes se refiere, pues, a cualquiera de los -- que sean susceptibles de producir ingresos. Al no distinguirse más y -- resultar asegurable en la práctica el inmovilizado, por ejemplo, es in -- diferente también que los ingresos se obtengan directa o indirectamente.

El seguro en cuestión, como ocurre en general, trata de cubrir la pérdida derivada de un siniestro. Un siniestro, por supuesto, -- no es un hecho cualquiera, sino un hecho incierto aunque previsible, --

bien definido y sometido a una cierta Ley de probabilidades cuyos daños son calculables y posibles de cubrir. Por eso la técnica de seguros no considera como siniestro a cualquier hecho, sino solo a aquellos que reúnen las características apuntadas.

En nuestra legislación tributaria es evidente que seguro y amortización son compatibles, y lo único que ocurre es que "de las pérdidas experimentadas se deducirán siempre las cantidades percibidas en concepto de indemnización". Esto significa que se entiende que las pérdidas se originan primeramente, por lo cual son susceptibles de amortización, y luego de esa pérdida es deducible la indemnización eventualmente percibida. La técnica empleada es un tanto deficiente debido, al parecer, a la corta perspectiva del análisis de los hechos, pues la indemnización no tiene porqué liquidarse ni cobrarse en el mismo ejercicio en que se produjo la pérdida y, en este caso ¿de qué pérdida se deduciría?. Sin duda lo que entonces ocurre, como en la práctica se viene haciendo, es considerar dicha indemnización como ingreso del ejercicio de que se trate. Posiblemente es una aplicación de la norma tradicional de comprender entre los ingresos a "las cantidades por las que se restablezcan en cuentas los valores que hubiesen sido amortizados" (art. 15,3, TRS), como expresión figurada referida al supuesto comentado, ya que es imposible pensar que con los ingresos se pueda reponer algún bien amortizado, y menos que esto mismo se pueda verificar con los beneficios (358).

La prima del seguro contratado con terceros es deducible en toda su extensión, puesto que la Ley no pone limitación de ninguna clase (359); sin embargo, en el supuesto de autoseguro solo se podrán disminuir los ingresos brutos en el costo medio de la prima neta en plaza correspondiente al riesgo que se pretenda cubrir.

La determinación del costo medio plantea, evidentemente, un problema bastante grave. Roca y Muncunill expresan que "este costo medio debe ser el resultante de los diferentes importes de primas adoptadas por las empresas aseguradoras en la plaza respectiva", pero como son diversos los riesgos asegurables, distintas las primas para cada uno y muchas las empresas que hoy aseguran en cualquier plaza, la de--

terminación del costo medio de tal prima solo puede realizarse de manera aproximativa. Su determinación resultaría, pues, de ser controvertida, en una cuestión de hecho que tendría que resolver el Jurado Tributario de acuerdo con el artículo 66,5 TRS (360).

La relación mencionada entre Fondo de Amortización y Fondo de Autoseguro o seguro de bienes, vuelve a crear graves problemas al determinar la base de dicho fondo o del seguro de bienes, y a este respecto cobran sumo interés dos acuerdos de 1935 sobre este punto.

En el Acuerdo de 14 de Mayo de 1935 se dilucidaba el problema del límite del Fondo de Autoseguros por un lado, y por otro, el de la base que habría de utilizarse para aplicar la prima correspondiente.

En cuanto al límite del Fondo, después de reconocerse en tal acuerdo que ni en la Ley de Seguros, ni en el Código Civil o de Comercio ni en la Ley de Utilidades se ponían restricciones sobre el tope del fondo, ni el montante excesivo o de éste podía perjudicar al Estado más que demorando sus derechos al impuesto, como bien se había observado en la reforma tributaria de 1932, donde siguió sin establecerse tope alguno a pesar de señalar que si dicho fondo se aplicase a finalidad distinta para la que fue constituido tributaría en el ejercicio en que esto sucediese, giraba después completamente, y aunque insistía que el límite máximo de la reserva destinada a fondo de Seguros ni implica lesión manifiesta para los intereses del Estado, ni tiene importancia la mayor o menor cuantía de dicha reserva, hay un límite natural que no debe ser rebasado, y consiste en el valor real de los bienes asegurados, ya que el objeto del seguro se basa no en el lucro, sino en el resarcimiento o compensación de la pérdida irrogada por el siniestro", si bien entendía como tal valor real el inicial de los bienes asegurados.

Resultaba ya una secuela necesaria de esta conclusión que -- las amortizaciones de los bienes pudiesen ser tenidas en cuenta para establecer la base del seguro, causa por la cual se entendió que al referirse la Ley al riesgo asegurado "indica claramente que ese riesgo ha-

de ser relativo a un valor determinado y cierto... además de que de no entenderse así no tendría eficacia el seguro, puesto que la simple estimación del "valor en cuenta" o del valor figurado en los libros de contabilidad, después de realizada la amortización de dichos bienes, equivaldría a una restricción inmotivada del concepto, o a una desnaturalización del fin perseguido con el seguro, ya que así como éste, a tenor de la limitación señalada en el artículo 1795 del Código Civil, es ineficaz en cuanto exceda del valor de los bienes asegurados, del mismo modo no puede restársele eficacia por defecto, hasta el punto de que, cuando la empresa sea aseguradora de sí misma, el seguro se haya de reducir a un valor puramente convencional, que por regla general sería inferior al verdadero", alegando después que el fondo de amortización y el de seguros no pueden ser equivalentes a los valores de los elementos del activo por responder a finalidades distintas y obedecer en su formación a reglas diferentes.

Igualmente el acuerdo de 8 de Julio de 1935 razonaba que la única condición que a las entidades aseguradoras de sí mismas debe imponérselas en relación a este extremo, solo puede consistir en que el fondo constituido no rebase al límite natural impuesto por el artículo 1795 del Código Civil, esto es, el valor total originario o el coste de los elementos afectos al riesgo, puesto que el objeto del seguro se basa no en el lucro, sino en el resarcimiento o compensación de las pérdidas irrogadas por los siniestros, y la suma en que el "Fondo de seguro" excediese de aquel valor supondría no una partida reguladora del activo llamada a compensar las que por razón de siniestros podrían determinarse y tratar de preverse, sino una verdadera reserva, sobrando la cuestión de si la base estaba calculada por dicho valor original o por éste menos el montante del fondo de seguros ya formado, y decidiendo en el primer sentido ya que la Ley de Utilidades no establecía tal restricción.

Si a la vista de la regulación del seguro y del autoseguro se examinan éstos en relación con la amortización, se encontrarán una serie de puntos que conducen a tener que sentar que hay casos de superposición.

La amortización de la depreciación en nuestro Derecho trata de compensar pérdidas pasadas: las producidas por esa depreciación, es decir, por la disminución gradual y progresiva del valor de los elementos depreciables, que, por supuesto, son aquellos que constituyen el inmovilizado con alguna rara excepción. Si dicha amortización es realista, no es otra cosa que un procedimiento de mantenimiento parcial del capital representado por dicho inmovilizado depreciable. Su fundamento radica en que es de esperar que los ingresos derivados de tal inmovilizado superen a la depreciación del mismo, la cual, generalmente, sigue un patrón relativamente determinado.

La amortización de pérdidas trata de cubrir aquellas producidas en el presente fortuitamente. Las pérdidas disminuyen globalmente el valor de cualquier elemento del activo o de una parte funcionalmente independiente de él, y se producen instantáneamente. Aquí, si la -- amortización es realista, se tratará de mantener el capital representado por el activo. Lo que ocurre es que esta amortización carece de base prevista alguna, es decir, su efectividad dependerá de los ingresos presentes o futuros, es decir, de una contingencia.

Se comprende que, mientras la amortización de la depreciación no ofrece dificultades prácticas porque muy probablemente los ingresos producidos por los bienes depreciables compensarán sobradamente la depreciación experimentada por estos gradual y progresivamente, la amortización de las pérdidas si, sobre todo en caso de ser cuantiosas, pues será raro que los ingresos de un ejercicio puedan cubrir pérdidas muy elevadas que afecten a los bienes de donde aquellos deriven. Por ejemplo, será muy fácil que haya ingresos para compensar la depreciación de las máquinas e instalaciones de una planta industrial en cada uno de los años en que aquélla se deprecia, pero será muy difícil que, sin desentender otras obligaciones, aquéllos sean suficientes para ta poner la pérdida de esa planta industrial en su totalidad, y a causa de un siniestro, y más si su valor es todavía muy alto.

El seguro pretende hacer frente a pérdidas futuras y fortuitas, que también son causa de una disminución global e instantánea de

cualquier elemento del activo. De ser realista, pues, el seguro supondrá también el mantenimiento del capital representado por el activo, y se funda en la posibilidad de calcular de antemano los daños producidos por los siniestros causantes del riesgo que se asegura. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el seguro no trata de cubrir ninguna pérdida, sino solo las derivadas de éstos "siniestros". Un siniestro, por supuesto, no es un hecho cualquiera sino un hecho incierto, aunque previsible, bien definido y sometido a una cierta ley de probabilidades, cuyos daños, son por eso, posibles de calcular de antemano, por lo cual, la técnica de seguros restringe su ámbito a un cierto número de ellos.

El autoseguro también pretende compensar pérdidas futuras y fortuítas que afectan global e instantáneamente a elementos del activo para mantener el capital por éstos representados pero, sin embargo, su fundamento resulta un tanto diferente. En efecto, mientras el seguro, tal como en todos los países está organizado, cubre las pérdidas de los bienes de un conjunto de personas que difícilmente se verán afectadas por los siniestros simultáneamente, el autoseguro solo alcanza a una persona; por demás, el reaseguro, los consorcios de seguros y la garantía del estado para los siniestros extraordinarios convierten el seguro colectivo en un instrumento eficaz para el mantenimiento del activo de las empresas. Las reservas de los seguros colectivos, además, difícilmente pueden ser alcanzadas por ningún siniestro, y, de serlo, se benefician las Compañías que las experimentan de los reaseguros, consorcios, etc., que en muchos países están ya establecidos; las reservas de los autoseguros por estar invertidas en bienes de capital de las empresas que lo forman muchas veces, se ven sujetas a los mismos riesgos que dicho capital, por lo que aquello que sirve para asegurar no se vé asegurado.

Estos razonamientos pueden recogerse en el cuadro núm. .

Entre la amortización de pérdidas, el seguro y el autoseguro apenas existen diferencias. Si ahora se tiene en cuenta que los daños-fortuítos futuros que el seguro o el autoseguro cubren son los quebrantos presentes que se producen un día y que cierra la amortización de -

pérdidas, quedará confirmado tal aserto. En efecto, solo derivan del fundamento tomado que no existe o es muy aleatorio en el caso de la amortización de pérdidas, que es muy sólido por razón de la organización y de las garantías en el caso del seguro colectivo, y que también se debilita extraordinariamente en el supuesto del autoseguro.

Por el contrario, entre la amortización de la depreciación, la de pérdidas, el seguro y el autoseguro, ya existen diferencias importantes, pues mientras que aquélla trata de compensar pérdidas pasadas y necesarias que siguen un cierto modelo, éstos buscan nivelar las pérdidas presentes o futuras, -las cuales finalmente coinciden- instantáneas y globales. Como las pérdidas ya producidas y compensadas no se pueden repetir, el objeto de la amortización de la depreciación es distinto del propio de la amortización de pérdidas, seguro y autoseguro.

Por eso, evidentemente, en buena técnica, una vez que el fondo de amortización y el de seguro o autoseguro alcanzasen el valor de los bienes sometidos a pérdida y depreciación, debían suprimirse las dotaciones de tales fondos, que constituirían un beneficio o ingreso positivo. De otra manera: el fondo de amortización representa el valor extinguido de los bienes; el fondo de seguro y autoseguro el valor por extinguir o valor contable de los mismos, y vienen a constituir una especie de fondo de amortización anticipada o acelerada.

Por otra parte, se comprende también que la facultad de amortizar pérdidas no es garantía, por las razones apuntadas, de que se puedan cubrir éstas, y de aquí que se admita su compatibilidad con el seguro o el autoseguro.

Sin embargo, hay razones para justificar estas superposiciones:

- 1^a. - El seguro no cubre todas las pérdidas, sino solo las derivadas de riesgos asegurables.
- 2^a. - El cobro del seguro puede producirse con cierta demora respecto de la producción de los siniestros, e incluso ciertas-

circunstancias pueden hacer decaer el derecho a la indemnización.

- 3^a. - La incompatibilidad o diferencia entre amortizaciones y seguros se puede superar prohibiendo la amortización de pérdidas si la indemnización se recibe antes -lo que resulta prácticamente imposible porque la amortización debe ser simultánea a la pérdida-, o, en el supuesto normal de que la pérdida se haya amortizado, considerando como un ingreso a la indemnización.

De todas maneras, el fondo de autoseguro encuentra poca justificación no sólo por la escasa garantía que proporciona con relación al fin perseguido, máxime cuando en nuestra legislación la prima que sirve para formarlo está basada en los mismos cálculos actuariales que las primas de seguro colectivo cuando, forzosamente, debiera apoyarse en otros diferentes, sino, sobre todo, porque supone una duplicidad en la deducción de ingresos que va en beneficio de la misma empresa, ya que mientras en el seguro lo que es gasto para una es ingreso para --- otra, aquí hay dos partidas de gastos que no representan ingreso para nadie.

2.- A m o r t i z a c i ó n d e l a d e p r e c i a c i ó n
r e a l.-

El Artículo 17 TRS se expresa así:

"Tendrán la consideración de partidas deducibles de los ingresos:

- 1.- Las cantidades destinadas a la amortización de los valores del activo por depreciación o pérdida de los mismos.

Las depreciaciones y las pérdidas, para ser computables, habrán de ser efectivas

.....

Se considerará que las amortizaciones cumplen el requisito de efectividad antes señalado, cuando no excedan del resultado de aplicar a los valores contables los coeficientes que, a este fin, sean fijados por el Ministerio de Hacienda".

El segundo párrafo del Artículo 17,1, TRS, ese que exige la depreciación efectiva para cualificar su amortización como partida deducible, es muy viejo, y se remonta nada menos que a la Ley de Utilidades de 1920. Sin embargo, el último, el que considera a la amortización resultante de la aplicación de coeficientes como efectiva, aunque ésto sea una ficción, tiene su origen en la Ley de 22 de Diciembre de 1960, y sólo entra en la vida empresarial a través de la Orden de 23 de Febrero de 1965, que fijó los coeficientes máximos y períodos máximos a que alude.

En el número 3 de esta Orden de 23 de Febrero de 1965, se dispuso que el exceso de amortización sobre la cantidad obtenida mediante los coeficientes "tendrá la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada justifique adecuadamente la condición de efectividad de la depreciación", y el número 4 se expresaba que las

"amortizaciones efectuadas después de transcurrido el mencionado período máximo, merecerán la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada acredite condiciones de utilización determinantes de una depreciación efectiva inferior a la mínima del elemento respectivo".

La posibilidad de una amortización de la depreciación real subsiste, pues aunque se ha introducido un nuevo procedimiento de amortización, basado en unos coeficientes máximos y períodos máximos, y el requisito de una "justificación adecuada" la haya dejado un poco quebrantada, resulta posible de compensar la depreciación efectiva, como se estudia a continuación.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

El Artículo 17,1, TRS -lo mismo que la regla 12 b de la Instrucción de 13 de Mayo de 1958 y la disposición quinta, regla 2, apartado b, de la Ley de Utilidades- se refiere a los "valores del activo" en general, permitiendo su amortización por "depreciación perdida". Esto significa que, bajo el procedimiento de amortización de la depreciación real, los bienes amortizables siguen siendo los mismos que antes de la introducción del nuevo método, puesto que ni ha cambiado la literalidad de la norma respectiva ni se han modificado las condiciones legales exigibles anteriormente: todos los valores del activo, son, pues, amortizables, por depreciación o pérdida.

En este sentido se pronunciaban Roca y Muncunill manifestando que "la amortización puede referirse a cualesquiera de los elementos del activo de la empresa contribuyente, con tal que sean susceptibles de pérdida, depreciación o desgaste „condición ésta que no viene en la Ley ni tiene porqué venir-„. Así resulta del texto de la Ley, la cual habla de 'amortización de valores del activo' sin excluir ninguno de ellos" (361), si bien luego aclararán "que esto no quiere decir que no deben excluirse ciertos elementos por no ser posible en ellos una depreciación o pérdida efectiva, así como es necesario determinar ciertos casos no comprendidos en dicho concepto legal, o sea, que no se trate verdaderamente de valores o elementos del activo" (362) (363).

Usera advierte que la regla pertinente de la Ley de Utilidades "se refiere a todos los valores del activo, sin exclusión de ninguno de ellos, ya que cita a los mismos de manera genérica" (364) sin preocuparse de más, y para López Domínguez la misma Ley "al hablar de las amortizaciones, considera amortizables a todos los valores del activo sin especificación de origen o naturaleza" (365). Albiñana, por el contrario, no atiende en absoluto al tema, aunque se refiere a media docena escasa de supuestos concretos de amortización (366).

Hay que partir del hecho de que, para la amortización de cualquier clase de bienes es necesario que sean susceptibles de depre-

preciación o pérdida. Ya dejamos indicado que entendemos como depreciación una disminución gradual de valor que no tiene porqué afectar a la capacidad funcional de un bien, y se debe principalmente a su vejez o uso, causa por la cual, en general, sólo los elementos pertenecientes al inmovilizado la experimentan, mientras que por pérdida se entiende una baja en dicho valor brusca e inesperada, que o bien altera su capacidad funcional total o parcial inutilizándola, o bien modifica su utilidad económica, en este supuesto como efecto de su depreciación o la de sus productos en el mercado. Pero no hay que confundir, como hacen Roca y Muncunill, desgaste con depreciación, pues aquél es, simplemente, una causa más de ésta, y sólo en la medida que dé lugar a una depreciación procede la amortización. El desgaste es algo físico, y ni tiene entidad económica, ni se le reconocen efectos, directos al menos, en la normativa de las amortizaciones.

Por esta razón los bienes que no se desgastan y, sin embargo, se inutilizan, pueden amortizarse. Un caso típico es el de botellas y sifones. Estos no sufren desgaste sensible alguno, y menos -- desgaste que pueda dar lugar a averías reparables. Pero en un momento dado se inutilizan. ¿Deberán ser solo amortizados cuando esto ocurre?. Evidentemente, aunque no se desgastan, su valor disminuye, pues tienen una vida útil se haya o no constatado estadística y empíricamente. Nadie los compraría nuevos al mismo precio que viejos, y con una edad al mismo que con otra. Por eso nos parece muy acertado el acuerdo de 11 de Enero de 1952 que versaba sobre un caso de amortización de botellas y sifones.

Otro caso típico es el de bombillas. Las bombillas lucen -- hasta que definitivamente se funden. Pero aunque no se desgasten sensiblemente pierden valor porque cuanto más lucen antes menos lucirán después y el precio que se termina pagando por cada unidad de tiempo de su luz, no puede ser el mismo cuando puede producir muchas que pocas unidades de esas.

Pero el examen no puede quedar aquí como han hecho los tratadistas en cuestión hasta ahora, porque aunque estos requisitos ---

sean esenciales, sin embargo no son suficientes o, por lo menos, conviene observar como entran y salen de la clasificación ciertas clases de bienes.

Entendemos que tanto los bienes tangibles como intangibles son amortizables, ya que reúnen esa primera condición de pertenecer al activo, y unos u otros, son, además, susceptibles de depreciación y, sobre todo, pérdida.

Los bienes tangibles pierden valor con el tiempo y el uso, y esta pérdida ha quedado empíricamente demostrada que es progresiva, -- sin que ello obste que el valor de los bienes pueda corregirse hacia arriba -por apreciación- o hacia abajo -por pérdida- rompiéndose la -- progresión, como consecuencia de la demanda del bien o de sus productos en el mercado; no obstante, llegado a un estado cualquiera volverá a empezar la progresión hacia abajo.

Igualmente ocurre con los bienes intangibles. Podría objetarse que no sufren un desgaste, o que no puede palpase una pérdida física de los mismos que avalase la consecuentemente económica; pero, aunque sea así, la conclusión es rechazable porque el desgaste físico no tiene nada que ver directamente con la amortización, ni es su única -- causa. Las patentes, por ejemplo, disminuyen de valor, porque no es lo mismo adquirir una que se puede explotar por todo el tiempo de su vida legal -o incluso más- que por una parte del mismo. En el primer supuesto su producción será mayor y, lógicamente, su coste será superior que en el segundo. Exactamente igual ocurrirá con las marcas, aunque la vida útil de éstas sea muy imprecisa de fijar. Las marcas tienen una vida limitada y no valen lo mismo al principio, que al final, que en el intermedio. Una marca acreditada tampoco se puede sustituir fácilmente por otra. Pero a los bienes intangibles se les dedica un apartado y no nos ocuparemos más de ellos aquí.

Está bien que los bienes susceptibles de depreciación o pérdida sean amortizables tanto si son tangibles como intangibles, ¿pero se habrán de amortizar solo los propios o también los ajenos que se -- usen en virtud de un derecho?. Aquí ya nos encontramos con un supuesto

de insuficiencia de la norma que hay que integrar debidamente.

En el procedimiento de la amortización de la depreciación -- real, lo lógico sería que sólo se amortizasen los bienes propios, pues to que si la amortización trata de cubrir la pérdida mayor o menor de valor, producida de una u otra manera, y provocadora de ciertas consecuencias, solo debe ser cubierta por el que pierde ese valor. Así en -- caso de usufructo, uso, habitación o arrendamiento de bienes, es el nu do propietario o arrendador el que debe amortizar.

En el Acuerdo de 6 de Febrero de 1934 se planteó este proble -- ma. Descartada una posible doble amortización de un bien inmueble, par te de un negocio arrendado, que no podría figurar en el activo del -- arrendatario independientemente de que, de ser así, la Hacienda habría descubierto semejante hecho, razona como sigue:

"La cuestión es si teniendo en cuenta los términos del con -- trato de arrendamiento del negocio celebrado entre la arren -- dadora y las arrendatarias puede admitirse o no a la primera de dichas sociedades deducir de sus beneficios tributables, -- el importe de la amortización de los elementos que constitu -- yen su activo.

La permanencia de valor del capital que representan estos di versos elementos exige su conservación y su amortización, -- conceptos diferentes y compatibles por cuanto responden a fi nalidades distintas en el orden económico, pues mientras que con la conservación se tiende a mantener dicho elemento en -- perfecto estado de funcionamiento o utilización, con la amor tización se tiende a reponerlos en el día en que, bien por -- su continuado uso, se hubiesen deteriorado en absoluto, bien porque estos procedimientos industriales más modernos hicie -- ran antieconómico su empleo.

.
En este caso es visto, según se deduce de las condiciones es tipuladas en el contrato de arrendamiento, que la primera de

las obligaciones apuntadas, esto es, la de atender a la conservación del material, viene atribuida a la sociedad arrendataria, como en buena lógica procede, ya que el interés de ésta es el de mantener todos los elementos arrendados de -- que se sirve para su negocio en perfecto estado de utilización y funcionamiento, para lo cual se comprometió a conservarlos y repararlos debidamente y a devolverlos en el estado de perfecta conservación en que se encontraban -condición esencial, por otra parte, en todo contrato de arrendamiento-, si bien con la advertencia de que aquéllas reparaciones no habrían de implicar aumento de valor, pues en tal caso las cantidades que en ellos se invirtiesen no habrían de ser reembolsadas por la empresa arrendadora, por representar una ampliación de material que sin duda afectaría a ésta.

La segunda de las obligaciones, esto es, la de atender la - amortización del material, quedó tácitamente reservada a la sociedad arrendadora, ya que, como es también lógico, ya -- por su función de propietaria, ya porque el interés de ésta -además de que por la arrendataria se cumpla la obligación- estipulada, que de otra suerte quedaría a su cargo- es el - de amortizar los elementos que integran su capital en previsión de que en un plazo más o menos corto, y según su naturaleza, quedarán inútiles para los fines para que fueron adquiridos.

No estando demostrado que la empresa arrendataria hubiera - realizado reparaciones extraordinarias que pudieran representar una ampliación del material de la empresa arrendadora -sin abono de su importe por parte de ésta, qué supondría incumplimiento de lo pactado- ni deduciéndose de los - datos e informes que obren en el expediente que la amortización operada por la empresa arrendadora y contabilizada debidamente fuera excesiva -ni como tal fue impugnada- por no responder a la depreciación de los elementos a que se refiere, no cabe apreciar el supuesto beneficio que en el fallo-

apelado se considera obtenido por la entidad recurrente y es fundamento de las liquidaciones impugnadas, ya que no existen los motivos que pudieran determinar la estimación de una reserva tácita en la cuenta representativa de la amortización del material de dicha entidad".

Prescindiendo de lo que hubiese pasado en el caso de reparaciones extraordinarias -que tal como se conceptúan no serían otra cosa que mejoras-, y al parecer hubiesen motivado la denegación de la amortización realizada por la arrendadora sobre éstas, la realidad es que en el acuerdo está clarísimo que es el arrendador a quien le corresponde la amortización de los elementos arrendados, aunque en este caso -- formasen parte de un negocio bajo semejante contrato.

En el acuerdo acabado de transcribir, sin embargo, acabamos de indicar que parece que, si hubiese entrado dentro de la cuestión el problema de las reparaciones extraordinarias o mejoras, probablemente no se hubiese permitido la amortización de éstas a la sociedad arrendadora. Y semejante creencia, parece muy fundada, puesto que, efectivamente, la sentencia de 7 de Octubre de 1955 ha establecido tal conclusión.

Esta sentencia trata de un caso de obras realizadas en bienes ajenos arrendados, que revertirían al término del contrato de ---- arrendamiento al arrendador. El Tribunal Supremo considera que "los valores del activo susceptibles de depreciación... consistieron, como -- queda dicho, en obras realizadas por la sociedad recurrente en los locales en dónde viene explotando su negocio para acomodar los mismos a las necesidades peculiares de la industria, con lo que se evidencia -- que se trata de un positivo elemento del activo, sin que tal estimación pueda enervarse por la circunstancia de que los locales en donde se realizaron las obras sean de pertenencia ajena a la empresa porque haya de revertir en su día a la propiedad dicha, ya que lo cierto es -- que la sociedad arrendataria posee y disfruta actualmente tanto los locales, en concepto de arrendataria, cuanto las obras como suyas, siquiera subordinadas a la resolución del arrendamiento, las ha satisfecho a su cargo, figuran contabilizadas en sus documentos, son necesarias pa-

ra la explotación de su negocio y obtención de sus productos, afectan exclusivamente a los locales ocupados y en nada a los demás inmuebles, son puramente obras industriales referidas tan solo al negocio, como así lo afirmó el propio perito de la Administración y, en fin, la amortización se contrae al período actual de la explotación del negocio", accediendo, en consecuencia, a la deducción reclamada por el contribuyente.

La fundamentación, a la vista solamente de que se trataba de unas obras pagadas por el arrendatario e irreversibles, parece un poco simplista. Creemos que el problema debe enfocarse teniendo en cuenta el concepto de amortización recogido en el impuesto de sociedades y las consecuencias jurídico patrimoniales de la mejora.

El supuesto más típico de mejoras donde puede influir la normativa del impuesto de sociedades, es el arrendamiento. El Artículo 1573 del Código Civil nos dice "que el arrendatario tendrá respecto de las mejoras útiles y voluntarias el mismo derecho que se concede al usufructuario", el cual es, pura y exclusivamente, el de retirar las mejoras si fuese posible hacerlo sin detrimento de los bienes, pues de ser inseparables, hipótesis que aquí es la única que interesa, no tendría ninguno. El arrendatario carece, pues, de todo derecho, sobre las mejoras inseparables. Igualmente ocurre según el Art. 114, 7º de la Ley de Arrendamientos Urbanos y del 22, 5, de la de Arrendamientos Rústicos.

En el caso de arrendamiento, la regla general es que la mejora -inseparable- queda en beneficio del arrendador gratuitamente. Si la amortización fuese un procedimiento para recuperar un capital, distribuir un costo, evidentemente sería al arrendatario a quien le correspondería realizarlo, pues él experimentó el costo o gasto incurrido con la mejora. Si la amortización es un procedimiento de mantenimiento de un capital o de reposición del mismo, parece más lógico que la amortización corresponda al propietario o poseedor de esa capital, y, como la mejora es como una donación, no cabe duda que el capital que representa nada tiene que ver con el arrendatario. Este, si acaso, podría deducir tal donación de sus ingresos si se le autorizase, cosa que entendemos que ocurre en nuestro Derecho, ya que si los donativos-

en favor de terceros no son deducibles -Art. 18, TRS-, ésta limitación cesa cuando "estén exigidos por la explotación del negocio" y bastaría una ligera justificación de la necesidad de realizar la mejora para -- que hubiese de admitirse su deducción.

Otro caso muy importante respecto de la amortización, es el de si son amortizables los bienes cuyas rentas están exentas. El acuerdo de 23 de Noviembre de 1965 se refería a unos bienes cuyas rentas es taban exentas por constituir una inversión obligatoria para la Caja de Ahorros interesada, en obras benéfico-sociales. El problema, pues, es muy llamativo. El valor del bien no es sino el de la inversión de un capital, que, como ya tributó, no tiene porqué volver a hacerlo, o el de unas rentas, que tampoco tienen que tributar por la misma razón, y que se capitalizarán subsiguientemente mediante su inversión. De los ingresos que produce ese bien, una parte es también capital, o restauración de un capital: la representada por la amortización. Ahora bien, los ingresos que producía estaban aquí exentos de tributo, y no se --- vefa, a juicio de la inspección, porqué el equivalente de una parte de los mismos habría de deducirse de los ingresos procedentes de otros -- bienes que estaban sujetos. Aunque no parece que el argumento de la -- inspección se formulase así exactamente, no cabe duda que semejante -- formulación respondía y, que, además, tiene una sólida base económica.

Una cosa es que la amortización de los bienes cuyas rentas - no están sujetas no quede sometida a impuestos, como es lógico y en es te caso sucedería, y otra es que haya encima que deducirla de los ingresos sujetos. El fundamento económico choca con el fundamento fiscal y una identidad económico-fiscal se convierte en oposición. En efecto, si la empresa puede reservar las rentas que representa la depreciación libres de impuestos para reflejar la disminución de valor de los bienes amortizados, distribuir su costo, etc., no se vé porqué esa depreciación tiene que ser deducible, encima, de las restantes, a no ser -- que se quiera otorgar una especie de subsidio a la entidad de que se - trate.

Es muy corriente que cuando unos ingresos han sido declara-- dos exentos bajo un impuesto y como consecuencia de ésto sean incidi--

dos por otro, se considere ampliada la exención al último. También --- aquél en que siendo declarados exentos de ciertos impuestos previos, - se consideran devengados éstos a efecto del cálculo del impuesto definitivo. Pero aquí el caso es diferente. Se trata de no perder una ventaja impositiva, y en el supuesto examinado la ventaja impositiva no - se pierde porque no se admita la subsecuente deducción sobre las rentas no exentas; por tanto, lo que hay, no es un trato de favor.

El Acuerdo citado declaró, sin embargo, que la depreciación efectiva constituye una pérdida real para la entidad, y que era deducible.

Otro supuesto es el de si se podrán amortizar los bienes no acabados y no susceptibles, por tanto, de utilización. Si la amortización consiste en la recuperación del capital absorbido por un costo o un gasto, podría articularse un procedimiento en el que dichos bienes inacabados fuesen amortizables en determinadas condiciones, ya que el costo o el gasto se hubiese podido producir total o parcialmente. Pero si se trata de mantener el capital invertido en unos bienes o de reponer dichos bienes, no parece muy lógica su admisión desde el momento - que difícilmente pueden considerarse como bienes a objetos o elementos no terminados.

Por otra parte, los bienes no acabados difícilmente podrán - ser negociables, e incluso tener un valor en el mercado o incluso en - cuentas, si bien, en su día, se integrarán en bienes terminados susceptibles de amortización, como tampoco producen rentas sujetas -aunque - esta no sea la condición admitida en nuestro Derecho según el Acuerdo - citado de 23 de Noviembre de 1965- por lo cual parece más conveniente - exigir para amortizar el requisito de tratarse de bienes terminados -- (367).

Pero aquí vuelve a pronunciarse en contra la jurisprudencia, y en el Acuerdo de 29 de Febrero de 1952, relativo a la amortización - de unos barcos todavía en construcción, se admite la solución opuesta. Se trataba de unos barcos contruídos al parecer por la empresa propie taria, que habían sido amortizados antes de terminarse y cuya amortiza

ción constaba en regla en la contabilidad. Frente al criterio de la -- inspección que rechazaba la posibilidad de la amortización, aunque --- obraba en el expediente un dictámen de un ingeniero naval estableciendo unos coeficientes para los tres barcos controvertidos, en construcción en 1944 -dictámen que fue posteriormente averado por la Inspección General de Buques y Construcción Naval-, el Tribunal Económico-Administrativo Central falló en sentido positivo.

Nuevo supuesto es el de si son bienes amortizables aquellos constituidos por un conjunto de partes que se articulan funcionalmente, o las partes que se integran en el conjunto. Fácilmente se comprende - que si dichas partes no tuviesen un valor propio, sería imposible amortizarlas. Pero si no sucede esto, y máxime si dichas partes tienen una vida útil diferente de la del conjunto, resulta más lógico amortizar - cada una de las partes que el bien que las contiene.

Si la amortización de las partes es independiente -por lo menos para las más importantes o significativas-, cuando la vida útil -- del conjunto sea mayor que la de las partes no es necesario que al sustituir éstas se verifique una amortización adicional por pérdida que cubra el valor restante del conjunto que no se haya amortizado. Si la vida útil fuese menor, se evitaría tener que enfrentarse con el problema si el valor residual tiene que comprender el valor de las partes cuya vida útil continúa, o si el valor de dichas partes constituirá una pérdida sin perjuicio de que se pueda reestablecer en cuenta si se encajan en otro conjunto, o se mantienen o se venden independientemente. El caso es que, en nuestro Derecho, no se ha dado con respecto a la -- amortización de la depreciación real una solución al problema pero el criterio de la depreciación efectiva vincula sobremanera al contribuyente (368).

La existencia de un valor mínimo y una vida muy breve para - que se admita la amortización de los bienes, no es un requisito en --- nuestro Derecho, aunque, permitiéndose actualmente la compensación de pérdidas en un período de cinco años, se debía establecer que aquellos bienes de duración relativamente breve, por ejemplo menos de tres años, y/o escaso valor 10.000 ptas. vg. -fuesen amortizables el año de su ad

quisición-.

La duración por más de un ejercicio y su inmovilización, --- aunque no son requisitos expresamente reconocidos, no cabe duda que -- son exigibles para que se pueda proceder a la amortización como consecuencia de la depreciación. Los bienes integrantes del capital circulante difícilmente se podrían amortizar si no fuese porque su valor en el mercado varía, pero esto debe considerarse como una pérdida y no -- una depreciación. La duración por menos de un ejercicio impediría que se pudiese amortizar depreciación alguna, ya que en el ejercicio que -- desapareciesen, que sería el de adquisición, habrían de amortizarse como pérdidas.

Por último, entendemos que no es necesario que un bien esté- en uso para que pueda ser amortizado. En un sistema en que se trata de mantener el capital y lo que se amortiza es la depreciación, ese bien- representa un capital, y bastará que sufra una depreciación para que - sea amortizable. Dependiendo la amortización de la disminución de va--lor, el uso queda al margen como condición determinante de la misma.

b.- Base de amortización.-

Entendemos por base de la amortización aquel valor de que se parte para calcular ésta, de manera que, por tal causa, ambos han de quedar relacionados. En el sistema de amortización de la depreciación-real, dicho valor es el de los bienes amortizables, de manera que no se puede amortizar una cantidad superior al mismo. Dicho valor, prácticamente, no es sino el valor de coste, independientemente de como éste se compute. Lo que, efectivamente, hay que valorar, permitiendo la redundancia, son "los valores del activo", ni más ni menos, y éstos estarán constituidos por su coste de producción o adquisición, por regla general, y por las variaciones del mismo, y difícilmente por otra causa que no sean bajas o mejoras, como caso particular.

El problema de la base de la amortización se planteó casi en los orígenes de la contribución de utilidades, y por eso la Dirección General de Contribuciones dictó una resolución el 31 de Mayo de 1911 - manteniendo que la base para la amortización está constituida por el valor primitivo. En este sentido la sentencia de 10 de Noviembre de 1927 confirmó que el 15% en que se había fijado la cantidad a deducir en concepto de amortización, se calculase sobre el valor de adquisición del material a que se refería. El Acuerdo de 21 de Febrero de 1933 expresa que "el fin de las amortizaciones no es otro que el de mantener el valor inicial de los elementos del activo, para lo cual se compensa el desgaste o pérdidas que sufren con fondos destinados a responder de aquel valor", y el Acuerdo de 24 de Marzo de 1942 manifiesta "que el criterio legal en este punto no puede ofrecer duda, ya que no habiéndose modificado por la Ley vigente hay que atenerse como regla interpretativa al precepto del citado Reglamento -el de 1906- que expresamente se refiere, al fijar los tipos de amortización, al capital originario que el material represente".

Que la base sea el valor original, entendido como tal el de costo de producción o adquisición del bien de que se trate, nos parece incontrovertible, aparte de que difícilmente podría ser otro valor estando, como se ha visto, rechazado el de reposición y el actual. Por

eso, en casos en que la Hacienda incluso trató de rebasar el valor original, se rechazó esa posibilidad. Así, en tal dirección, se pronunció el Tribunal Económico-Administrativo Central en su Acuerdo de 11 de -- Abril de 1958 en un caso en que los Inspectores trataban de impugnar los coeficientes de amortización de unos bienes inmuebles fijados por la empresa propietaria. Dicho Tribunal declaró que "la Administración carece de elementos de juicio para decidir si los coeficientes de amortización fijados por una empresa responden a la depreciación real de los valores de su activo, sin que esa cuestión pueda decidirse trayendo a colación la devaluación de la moneda y el coste progresivo de las construcciones, porque una cosa es el valor residual intrínseco de los inmuebles al final de cada ejercicio, y otra la tasación de su precio, variable según la coyuntura económica en que se haga, como ha declarado el Tribunal numerosas veces, entre otras en sus Acuerdos de 14 de -- Marzo de 1944 y de 11 de Mayo de 1951".

Una amortización extraordinaria no ha sido nunca permitida -- por la Ley, y el único intento, llevado a cabo por la Ley de 23 de Diciembre de 1961, no pasó prácticamente de ser tal cosa, y aún salió -- del plano teórico mediante la Ley de 11 de Junio de 1964.

Una cuestión difícil es la consideración de los gastos incurridos en la adquisición o producción de los bienes amortizables. El principio desde la Ley de Utilidades es que los gastos necesarios para el desarrollo del negocio son deducibles en el ejercicio en que se producen, y, por ejemplo, los de transporte, montaje de un bien amortizable, o cualquier otro a que diese lugar, serían de esa manera deducibles. Pero en algunas legislaciones se admite su capitalización y subsiguiente amortización, e incluso en nuestro Derecho, el Art. 6º -- del Real Decreto de 25 de Abril de 1911 dispuso que la valoración de las máquinas e instalaciones se estimaría "por el coste total de adquisición para la compañía, incluidos, en su caso, los gastos de montaje y emplazamiento". Pero este precepto, de aplicación para la determinación de la cuota mínima sobre el capital, no vemos porqué tenga que utilizarse. Albiñana (369), sin razonar, llega a igual conclusión, y entiende que si los impuestos de derechos reales y otros indirectos recaen sobre adquisiciones del inmovilizado, tendrán las cuo--

tas el carácter de un mayor coste del elemento y deberán ser saldadas por la oportuna cuenta del activo representativa de aquél.

La realidad es que, en la práctica, no se atiende muchas veces a los gastos incurridos en la adquisición de los bienes, que, por tanto, pueden o no capitalizarse, si bien de arreglo con el Art. 14, - TRS, difícilmente podrían deducirse, por no ser en absoluto gastos de conservación, reparación o seguro de bienes productivos o de sus productos, y resultar de difícil encaje como gastos de administración e, incluso, realizados para la obtención de tales productos (370).

Sin embargo, si los impuestos indirectos, como antes eran -- los de consumo, derechos reales, y lujo, y ahora son los de lujo, --- transmisiones y tráfico, son deducibles en general, pues el Art. 18, - TRS, al no admitir la deducción del impuesto de sociedades de los a -- cuenta del mismo o cualquier otro directo tolera, a contrario, la deducción de los que no lo sean (371), un tratamiento paralelo para cualquier gasto de adquisición de bienes amortizables nos llevaría, directamente, a admitir su deductibilidad.

En favor de tal deductibilidad -fundada o no- podemos citar el Acuerdo de 30 de Enero de 1953, donde se razona que "el hecho de -- que el impuesto de Derechos reales pagado por la transmisión de la fábrica de harinas significa un mayor desembolso necesario para su adquisición, ello no quiere decir que represente un incremento del valor de la cosa comprada merecedor de ser inventariado en el activo del empresario, sino meramente un gasto de la operación obligado por precepto - legal", continuando que como los ingresos del bien en el ejercicio en que se abonó tal impuesto se vertían en la cuenta de resultados correspondiente, igualmente se debía hacer con los gastos que originara.

Otamer (372) al examinar el caso de si los gastos que comporta la adquisición por una sociedad de un inmueble, como los de nota---rio, registro, transmisiones, actos jurídicos documentados y otros, -- constituyen un mayor valor del inmueble, o sea, han de incorporarse al mismo y fiscalmente seguir su suerte a lo largo de su vida contable, o

si son gastos que, aún originados por la compra del inmueble no suponen un mayor valor del mismo, se inclina por la segunda solución, ---- pues:

- si supusiesen un incremento de valor ello significaría que el valor dependería del número de transmisiones, y así, por ejemplo, resultaría que a la vigésima o a la trigésima el valor se habría duplicado.
- representan, simplemente, el pago de unos servicios
- son de gastos de carácter fiscal por ser necesarios para obtener los ingresos que se derivarán del inmueble.

El argumento de la multiplicación del valor por la repetición de las transmisiones, nos parece de una fuerza aplastante, y entendemos que hay que distinguir entre el valor de un activo, y los gastos que las operaciones de su producción, adquisición o salida originan. Para los de Otamer, se trata en rigor de un gasto diferido en el supuesto de que su pago se efectúe en ejercicio distinto del de su devengo, como estableció la sentencia de 15 de Febrero de 1956 según la doctrina ya sentada en sentencias de 5 de Diciembre de 1955 y 19 de -- Enero, 6 y 20 de Junio de 1955, que rebatió la sentada por Resoluciones del Tribunal Económico-Administrativo Central de 22.11.52 y 2.7.54.

De todas maneras hay que destacar que el Plan Contable Español ha acogido la solución de capitalización de gastos, y así establece como norma de valoración que:

"el precio de adquisición del inmovilizado material suministrado por terceros incluye, además del importe facturado por el vendedor, todos los gastos adicionales que se produzcan - hasta su puesta en funcionamiento, que vienen a incrementar su valor: impuestos que graven la adquisición, gastos de explanación y derribo, transporte, aduanas, seguros, instala-ción, montaje y otros similares (373)!"

El análisis de la situación ofrece, pues, soluciones muy --- opuestas, y, a nuestro modo de ver, las cantidades que nada tienen que ver con el bien intrínsecamente considerado, son gastos fiscalmente deducibles.

Otra cuestión importante se plantea respecto a las revaluaciones. Estas originan una plusvalía tributable de acuerdo con el Art. 15,2 TRS, ¿cual será la base de amortización del bien que adquiere un nuevo valor por dicha causa?. Con un procedimiento de amortización de la depreciación real de los bienes, evidentemente aquélla afecta a su valor integral, y, por tanto, debe admitirse la amortización de la --- plusvalía. Pero también hay que tener en cuenta que, de tal forma, la tributación del incremento de valor carece de virtualidad, ya que la - amortización del mismo en su totalidad implicaría su devolución futura periódicamente. Pero aunque el impuesto de sociedades no sea deducible ni amortizable, como realmente no es la plusvalía la que tributa, sino el resultado, integrado solo parcialmente por la misma, y no tendría - sentido impedir la amortización del nuevo valor, que en otro caso in-- troduciría una pérdida de capital, entendemos que la base debe estar - constituida por la plusvalía íntegramente. Y quien habla de plusvalía - habla también de accesiones o aumentos del valor de un bien en general.

Con las bajas, lógicamente, se deberá proceder de modo recíproco. Cuando una parte independiente de un bien -sobre todo de gran - valor-, se inutiliza, de forma que éste mantenga su capacidad funcional por su especial naturaleza, por el carácter secundario de sus componentes o por la posibilidad de sustituir aquélla parte, se habrá de amortizar sobre el valor restante del bien, y la parte sustitutiva, en su caso, deberá ser amortizada independientemente, aunque esta carezca de valor aisladamente del bien donde pasa a integrarse. De otra manera amenazaría el peligro de que, si se incorpora el valor de la nueva parte al bien correspondiente, se pudiese entender que se había producido un incremento de valor tributable.

c.- D e t e r m i n a c i ó n d e l m o n t a n t e d e l a
a m o r t i z a c i ó n .-

En el procedimiento de amortización de la depreciación real el montante de la amortización se obtiene directamente en función de dicha depreciación. La amortización debe ser equivalente a la depreciación, como expresa el Art. 17, 1 TRS y antes lo hacía la regla 12, b, de la Instrucción de 13 de Mayo de 1958 y la Disposición quinta, re gla segunda, ap. b, de la Tarifa III de Utilidades. Se comprende así, fácilmente, que en el sistema de depreciación efectiva no cabe método ninguno, a no ser que la depreciación de los bienes sea regular. Pero ésta no es regular en general, ya que las causas que la motivan no ope ran tampoco regulamente, y por ello nada tiene de particular que los estudiosos de la depreciación confeccionen tablas de mortalidad de los medios de producción, como se confeccionan de los que suscriben pólizas en las compañías de seguros. Hay bienes que duran más y otros que duran menos, aunque sean de la misma clase y composición, e incluso de la misma promoción, y bienes que se depreciaban más y que se depreciaban menos, aún en tales circunstancias.

Sin embargo, la determinación del montante de la amortización plantea un grave problema ya que el mismo ha de calcularse sobre su valor histórico. Como dice Albiñana, "si la depreciación... fuese simplemente la diferencia de valor en menos que cualquier elemento del activo de la empresa experimentase, no existiría otra cuestión que el de la propia evaluación del elemento a los días primero y último del ejercicio económico. O sea, la apreciación de la depreciación sufrida se convertiría en un problema de valoración, con todos sus inconvenientes y relatividades, pero no constituiría un sustantivo cálculo de la depreciación. Así podría plantearse el estudio de la efectividad de las depreciaciones si el dinero -unidad de medida estimativa del valor- no estuviese sujeto a fluctuaciones. Más como no ocurre así, la depreciación ha de calcularse prescindiendo del valor actual en el mercado del elemento depreciado (374).

El cálculo de la cuantía de la amortización no se puede efectuar, pues, en función del valor histórico del bien de que se trate, a no ser que se pueda conocer la vida útil del bien correspondiente, lo cual solo a efectos convencionales es admisible. Por otra parte el procedimiento de amortización de la depreciación real, difícilmente puede consistir en determinar la pérdida de la capacidad funcional del bien correspondiente, y disminuir el valor histórico en la misma proporción que aquélla quedó rebajada. Por ejemplo, si la capacidad de uso experimentó una merma de $1/5$ en un ejercicio dado, igualmente el valor histórico se disminuirá en $1/5$, ya que así la amortización quedaría enormemente retardada, si es cierto que los bienes conservan casi toda su capacidad de uso hasta el final (375).

Pero con este método, aunque no exista la arbitrariedad del repartición de un costo según coeficientes, como proclaman Roca Muncunill se presentan de abuso y las múltiples cuestiones que la apreciación de una cuestión de hecho como esta suscita a la Administración" - (376). Para Usera, más ampliamente, tanto la solución de coeficientes como la de la libre determinación de la depreciación "presentan indudables inconvenientes, pues si aplicamos el precepto legal vigente de no existencia de tipo concreto en la cuantía de la amortización „-cuando esto se escribía en 1950-„ en el sentido de una máxima elasticidad, --llegaríamos incluso a dejar a la empresa en una peligrosa libertad en cuanto a la apreciación del valor de las amortizaciones, y si hacemos siempre uso del resorte pericial, estableceremos una serie de trabas incompatibles con la fluidez necesaria en la exacción de un tributo" - (376).

Esta evidente imprecisión práctica, obstáculo y fuente de especulación, que supone la determinación de la depreciación real en cada caso, ha llevado a la doctrina a tratar de buscar una solución -- efectiva al problema. Navarro Reverter expresaba en una conferencia a los Delegados de Hacienda que "en cuanto a la efectividad, no puede -- desconocerse la dificultad admitinistrativa que implicaría tener que -- hacer una peritación técnica para cada caso. Si tuviésemos cuadros de amortización normal por industrias o conceptos se facilitaría la labor liquidadora; no siendo así, la práctica aconseja aceptar esas amortiza

ciones cuando parezcan producidas dentro de una depreciación prudente. En otro caso la peritación es inexcusable y ella determina la verdadera depreciación que será íntegramente admitida, sin límites de ninguna clase, ya que la Ley no los establece siempre que tenga el carácter de verdadera efectividad y esté contabilizada" (377).

Alcalá y Reviriego estimaban incluso que los requisitos de contabilidad y efectividad no actuaban cuando se tratase de la deducción resultante de aplicar "los coeficientes para la amortización del material en la proporción establecida por la empresa y siempre que la misma responda a la naturaleza de dicho material" (378).

Según Albiñana existe un criterio dominante y muy extendido entre los órganos de la Administración, que supone soportado por países cuyo ordenamiento fiscal pudiera servirnos de orientación, y que, considerarle defendible y adecuado, propugna. Consiste en mantener un porcentaje constante con lo cual la anualidad de amortización será uniforme- ya se calcule la cuantía de la amortización "en función del volumen total de operaciones a realizar „(i)„, del total de unidades producidas o del plazo de vida útil del elemento". La bondad del criterio se advierte de un lado al evitar que la empresa pueda cifrar las depreciaciones con oscilaciones más o menos pendulares y paralelas al volumen de los beneficios en cada ejercicio obtenidos, y de otro porque evita asimismo las numerosas discusiones y reclamaciones que se suscitarían cuando la Administración no estuviese conforme con las deducciones efectuadas, citando incluso el acuerdo de 10 de Marzo de 1936 y de 14 de Enero de 1941 como confirmatorios de ese (mero) criterio, que no pasa de tener mayor alcance porque "la Ley es liberal en extremo" (379).

Semejante conclusión de Albiñana nos parece inexacta respecto de ambos Acuerdos, y, en el peor de los casos, si no lo fuese con relación al segundo, si que sería muy exagerada.

En el Acuerdo de 14 de Enero de 1941 se entiende que hay una amortización excesiva, partiendo de un peritaje técnico y una comparación entre la dotación de la amortización y la disminución de valor --

comprobada, terminando con el razonamiento de que "después de la comprobación técnica practicada, la pretensión de la entidad recurrente - de que se apliquen tipos de amortización mayores que los fijados por - aquel funcionario no puede ser atendida, tanto por las garantías que a la Administración merecen como por la falta de otros testimonios técnicos que la desvirtúen, por lo que forzosamente hay que atenerse a este resultado, si bien sin que ello implique que los coeficientes de amortización señalados por el funcionario hayan de ser constantes, pues la Ley admite sin limitación de cuantía las amortizaciones siempre que -- respondan a una depreciación efectiva y se hagan constar por la empresa en sus documentos", con lo que, creemos, que se llega a algo totalmente distinto de lo postulado por Albiñana: que aún los coeficientes fijados por un técnico de la Hacienda no son ni tienen porqué ser constantes.

De la misma forma, en ningún lugar del acuerdo de 14 de Enero de 1941 se dice nada sobre si los coeficientes han de ser constantes para no ser rechazados o que se produzcan sospechas. Lo más parecido, y se diferencia bastante, es que "el tipo del 12 fijado en las liquidaciones originarias como el de amortización de la cuenta de instalación general, no puede considerarse excesivo dentro de las normas corrientes en el régimen fiscal y en el administrativo de las sociedades".

El mismo procedimiento de Albiñana, propugnado con más rigor, es aquel cuya existencia pretende López Domínguez, para quien la práctica administrativa ha cubierto la laguna legal resultante de la falta concreta de regulación de la cuantía de la amortización, "siguiendo la norma de admitir las amortizaciones que fijan las empresas dentro de - unos límites prudenciales, pero amplios". Parecería que este límite debería permitir aumentar o disminuir la amortización por encima o por - debajo de lo corriente; pero no es así, ya que según él si el porcentaje que se viene utilizando se rebaja no hay problema, pero si se aumenta el exceso producido queda tributariamente descalificado como amortización (380). "Este sistema, que a simple vista pudiera no parecer equitativo, es el más justo posible dentro de la realidad. Y no puede admitirse que se aumente el tipo prefijado de amortización porque de esta-

manera se cargan al ejercicio en curso pérdidas que corresponden a los anteriores. Por el contrario, puede fijarse un tipo inferior, ya que este es el reconocimiento por la propia empresa de un exceso en la --- amortización y, naturalmente, no puede admitirse un aumento en las --- amortizaciones de ejercicios posteriores" (381).

Pero lo del coeficiente legal es una quimera como norma absoluta, y, por eso, la conclusión de López Domínguez es rechazable por completo; en realidad supone una sustitución de la norma legal. Primero, que al aumentar un porcentaje se cargan al ejercicio pérdidas que corresponden a los ejercicios anteriores entraña una petición de principio, pues será necesario demostrar que hubo pérdidas en esos ejercicios mayores de las que se apreciaron y, si hubo tales pérdidas, no parece que sea muy equitativo negar que se compensan después. Por otra parte tampoco parece muy lógico que las pérdidas sean de los ejercicios anteriores, sino más bien de los posteriores, anticipando así en daño probable del Fisco su amortización. Pero, definitivamente, es salirse de la cuestión, pues, si se experimenta una pérdida en el valor de los bienes reflejada por un coeficiente mayor, no se ve por qué no se ha de aumentar el primitivo si la Ley lo admite. Segundo, si piensa que la empresa puede reconocer que amortizó en demasía, no se ve por qué no puede llegar a la conclusión de que amortizó en defecto.

En realidad, todo esto son puras elucubraciones doctrinales que desembocan en una rigidez insostenible. Ciertamente que ni se puede estar siempre a una peritación -por su costo, dificultades para realizarla, diferencias en la apreciación de posibles y distintos peritos y en torpecimiento del impuesto si faltase o se tuviese que repetir-; pero tampoco se puede prescindir en absoluto de ella. Por supuesto que cabrá o convendrá utilizar unos coeficientes -que no se ve por qué han de ser constantes, sino que resulta muchísimo más lógico que sean degressivos- (382), pero no se ve tampoco por qué la empresa ha de verse atada a ellos, sin perjuicio de que un cambio en los mismos deba estar debidamente fundado.

El uso de coeficientes ha sido reconocido por la jurisprudencia tributaria. Así podemos citar los Acuerdos de 23 de Noviembre de -

1926 de 16 de Mayo de 18 de Julio y 19 de Septiembre de 1933, 18 de Febrero de 1936, 24 de Marzo de 1942, 6 de Noviembre de 1953 y 11 de --- Abril de 1958, donde se admite la depreciación conforme a coeficientes fijados por la empresa correspondiente y se rechaza la oposición de la Hacienda no basada en una peritación.

En el Acuerdo de 23 de Octubre de 1928 se sentaba que "subordinada así la deducción admisible por este concepto de la base impositiva a una cuestión de hecho, cual es la efectividad de las depreciaciones y las pérdidas, pero ni limitada ni tasada previamente la cuantía de tal deducción mediante una presunción legal como la establecida en el antedicho Reglamento, es indudable que una vez fijado por la empresa el coeficiente de amortización que corresponda en cada ejercicio social al demérito de los elementos productores, si la Administración no aceptase esa estimación, a falta de un procedimiento especial, deberá fundamentar su criterio en el resultado de un juicio contradictorio al que necesariamente se han de aportar las pruebas necesarias, directamente deducidas del examen de los valores amortizados", admitiendo la corrección de la aplicación de tal coeficiente.

En el de 16 de Mayo de 1933 se expresa que "la depreciación, desgaste o pérdida de una cosa, no puede, claro está, evaluarse por el simple examen y comparación con los datos contenidos en los antecedentes contables" por lo tanto con la amortización de otros años.

En el de 18 de Febrero de 1936 se alega que "no estableciendo la Ley limitación alguna en la materia y teniendo en cuenta la dificultad administrativa y gastos -no siempre compensadores- que implicaría tener que hacer una peritación técnica en cada caso para demostrar la efectividad o no efectividad de la depreciación o demérito contabilizado, prueba que, por otra parte, pudo libremente y debió acordar el Tribunal Provincial una vez fijado por las entidades sujetas al tributo - el coeficiente de depreciación, si la Administración no lo acepta debe fundamentar su criterio en el resultado de una peritación técnica".

La jurisprudencia, pues, se ha basado en que fijado un coeficiente, que se entiende responde a la depreciación real de los bienes,

éste debía prevalecer; más no se ha obcecado en su uso inmutable, y lo mismo que admite que la Hacienda puede desvirtuarlo mediante una peritaci3n, no cabe duda que igualmente pueden hacerlo las empresas; y no sólo mediante una peritaci3n, sino mediante una apreciaci3n que se base en un nuevo fundamento, aunque, en todo caso, la disconformidad de la Administraci3n pudiese dar lugar al juicio contradictorio final donde se fijase el verdadero valor.

Como se manifiesta en el Acuerdo de 11 de Abril de 1958 --- "siempre surgirá la dificultad técnica de determinar año por año la depreciaci3n sufrida, y por ello es norma general en todas las empresas, y el Estado viene aceptándola, fijar coeficientes de amortizaci3n aproximados y mantenerlos todos los años, aunque las depreciaciones no puedan ser uniformes, para alejar la sospecha de que se utilicen las amortizaciones como reguladoras de la cuantía de pérdidas y ganancias", razonamiento ya manifestado en el Acuerdo de 6 de Noviembre de 1953.

En la práctica el método generalmente seguido ha sido el de amortizaci3n lineal, si bien muchas empresas han amortizado a su arbitrio, y también se ha declarado lícito el método de depreciaci3n sobre el valor contable, que tengo la impresi3n de que ha sido muy poco acogido. En efecto, en ese Acuerdo de 1953 se reconocía abiertamente que "tampoco dice la Ley si el contribuyente debe aplicar el coeficiente acordado de amortizaci3n sobre el valor inicial de la cuenta amortizada o sobre el líquido o remanente de valor que resulte después de deducidas las amortizaciones efectuadas en años anteriores, puesto que admite los dos sistemas".

No parece muy convincente que la Ley admita los dos sistemas; estimo que no admite ninguno de ellos. La Ley solo permite la amortizaci3n de la depreciaci3n efectiva o de la pérdida experimentada por los bienes, y esta puede coincidir o no con el esquema derivado de uno de esos métodos, pero sólo relativamente; al fin y al cabo igual que con el resultado de cualquier peritaci3n. Si estos métodos fueron admitidos, fue solo por conveniencias prácticas y bajo la suposici3n de -- tal coincidencia. La realidad es que, precisamente, el método más usado, el de depreciaci3n lineal, es el más desfavorable y el que menos -

coincide con tal depreciación. Como Terborhg ha puesto de relieve en su Realistic Depreciation Policy, la amortización más realista, es decir, aquella que refleja mejor la disminución del valor de los activos fijos, es aquella que sigue el método de amortización lineal. Si es -- así, éste método, apenas empleado, hubiese sido el mejor de todos ellos.

Las cosas sin embargo, sufrieron un profundo embate con la Orden de 23 de Febrero de 1956. Según el número 3 de dicha Orden:

"Cuando el importe de una partida de amortización sea superior al resultado de aplicar el coeficiente máximo consignado en las tablas al valor base del elemento del activo de -- que se trate, únicamente será estimado como gasto en la cuantía establecida por el mencionado coeficiente, considerándose el exceso como saneamiento del activo.

No obstante, dicho exceso tendrá la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada justifique adecuadamente la condición de efectividad de la depreciación.

Los coeficientes mínimos se expresan en las tablas por el período máximo dentro del cual habrá de amortizarse totalmente cada elemento. Cualquier amortización realizada posteriormente tendrá la consideración de saneamiento del activo.

Sin embargo, las amortizaciones efectuadas después de transcurrido el mencionado período máximo, merecerán la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada acredite condiciones de utilización determinantes de una depreciación efectiva inferior a la mínima del elemento respectivo.

Como ya hemos advertido, se ha pasado de la apreciación empresarial de la efectividad de la depreciación a una "justificación -- adecuada para admitirla como gasto deducible". Sin embargo, a este respecto, se hace forzoso citar posiblemente la única resolución del TEAC después de implantado el nuevo sistema de amortización de la deprecia-

ción ficticia, donde se resuelve un caso relativo a la misma. Se trata de la emitida el 15 de Enero de 1974.

El supuesto consistía en una amortización por encima de los coeficientes legales que ascendía a la suma de 4.029.429 ptas. y que no se justificaba, y en una reducción de la base imponible en 8.000.000 ptas. para dotar los Fondos de Previsión para Inversiones y Reserva de Exportación. Tanto el TEAP como el TEAC entendieron que la amortización por encima de los coeficientes legales era improcedente, aunque dejando la duda de algo así como si no pudieran superarse, en contra de lo que afirmaba el contribuyente.

A la vista de los hechos, sin embargo, falta una adecuación entre ellos y la ratio decidendi, pues es evidente que:

- el tema era principalmente si procedía o no la sanción correspondiente a la deducción de las amortizaciones por encima de los coeficientes legales, es decir, más que nada un tema de sanciones.
- en todo caso no se había presentado una justificación sobre tal exceso. Por eso, la resolución de no considerarlas gasto deducible estaría justificada a nuestro entender..

Ahora bien, otra cosa sería si, en el supuesto de existir -- una justificación de una mayor depreciación de la representada por los coeficientes legales, no se hubiese admitido su deductibilidad. Evidentemente, en tal caso, se hubiera contravenido la Ley, pues está claro que, según el número 3 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 transcrita:

- "dicho exceso tendrá la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada justifique adecuadamente la condición de efectividad de la depreciación", aserto corroborado en su preámbulo.
- "las depreciaciones y las pérdidas, para ser computables, ha-

brán de ser efectivas y estar contabilizadas... siempre que las dotaciones sean equivalentes a la depreciación real de los elementos del activo, como preconiza el Art. 17,1 TRS,

con lo que una y otra norma concuerdan perfectamente, siendo la contenida en el anteuúltimo párrafo del Art. 17,1 TRS una mera presunción -- iuris et de iure de que la amortización según coeficientes y, así ficticia, se ha de considerar como real, y confirmando dicha resolución -- solo la regla que ya hemos sentado de que la amortización por encima de los coeficientes, precisa una justificación.

La resolución provocó un comentario de María Teresa Yábar en Crónica Tributaria, y un artículo de Pérez de Ayala en el ABC (383).

María Teresa Yábar centra el tema en las normas legales y en el preámbulo de la Orden de 23 de Febrero de 1965 que mantiene el antiguo sistema, y señala que la única forma de resolver el problema de -- una discrepancia sería dar paso al Jurado o imponer los coeficientes -- como obligatorios, olvidando así la cuestión fundamental de que el contribuyente debió tener preparada la prueba de la justificación del exceso, aparte de que parece que ni siquiera en el procedimiento económico-administrativo se solicitó la pertinente prueba.

En el artículo de Pérez de Ayala, que probablemente fue ---- quien llevó el caso que, si no menos probablemente, pertenece al Bufete de que forma parte, se critica la resolución al basarse en que el -- concepto depreciación efectiva no plantea ninguna duda de Derecho, por lo cual no es procedente asignar cuotas de amortización superiores a -- las señaladas por los coeficientes aplicables y estimadas correctas -- por los inspectores, pues para él o ante la ausencia de criterios legales definidores:

- o existe un problema jurídico que requiere interpretar el -- precepto correspondiente aunque para ello hayan de utilizarse criterios y conceptos no jurídicos.

- o solo se plantea una cuestión técnica ante la falta de definición legal de lo que sea depreciación efectiva, que ha de resolverse con carácter previo a la aplicación del Art. 17,3 TRS,

de donde casi concluye que "si nosotros definimos por 'cuestión de Derecho' lo que surge al interpretar una norma, se trate o no de conceptos definidos por ella, entonces la posición primera es la verdadera.- Y 'cuestión de Derecho' se opone, en esta perspectiva, a 'cuestión de hecho', que es la que surge cuando el Derecho a aplicar está claro y bien determinado, pero no lo están los hechos a los que ha de aplicarse", lo que le lleva a sentar un tanto veladamente que será preciso -- analizar caso por caso "si los hechos que concurren implican o no una depreciación efectiva en el sentido previamente establecido en el proceso de interpretación de la norma".

A nosotros nos parece que 'depreciación efectiva' es, indudablemente, un concepto técnico en principio, pero que si no está definido explícitamente por la Ley, si lo está implícitamente, al hacerla -- equivalente a depreciación real, y abstraerla de la causa que la produce y equipararla a una disminución de renta, lo que significa que supone una disminución de valor por el mismo importe de los bienes amortizables. Por lo tanto, en el caso examinado, el problema no es el jurídico de qué es la depreciación efectiva, sino el de si se debió probar por el contribuyente de antemano cual era ésta y, bajo la hipótesis de que no fuera necesaria tal prueba, cual es la aportación técnica pertinente para determinarla. Pero es evidente que la prueba es necesaria, y a nuestro juicio debe ser previa porque, si no, ello supondría que se hace una deducción en una contabilidad y declaración impositiva sin la certeza de si es correcta o no. En consecuencia, el fallo ha sido correcto y justo a nuestro parecer por falta de la misma y tampoco --- existe duda de Derecho, pero la fundamentación no ha estado debidamente basada al no ampararse en la falta previa de prueba, y, por el contrario, levanta la duda de si es inadmisibles la amortización de una depreciación que exceda la resultante de la aplicación de los coeficientes legales.

La justificación "adecuada" ¿permitirá que subsista el sistema de porcentajes representativos de la depreciación real, o habrá de ser necesaria una peritación en cada caso por parte de la empresa o de terceros?. Esto se trata en el siguiente epígrafe.

d.- La prueba de la depreciación.-

La depreciación es una cuestión de hecho. Su cuantía, por -- tanto, no puede ser fijada en recurso contencioso-administrativo, como estableció la sentencia de 10 de Marzo y de 11 de Abril de 1922, ni -- tampoco en recurso económico-administrativo. Ha de venir previamente -- dada a los mismos, y en ellos solo se puede discutir si es exacta o no a la vista de las pruebas o argumentos esgrimidos.

La jurisprudencia mantuvo la tesis de que, determinado el -- montante de la amortización por el contribuyente, este habría de presu -- mirse correcto salvo prueba en contra.

Así, en el Acuerdo de 11 de Abril de 1958 se planteaba el -- problema de si el informe emitido por el Arquitecto al servicio de la Hacienda representaba una peritación técnica oficial suficiente para -- dejar dilucidada la depreciación experimentada por unas fincas, sentan -- do que "pese al carácter de técnico oficial del informante, su mera -- afirmación de que las fincas propiedad de la sociedad reclamante no -- han sufrido, a juicio del suscrito, depreciación alguna durante los -- ejercicios 1947 y 1948 estando dichos edificios en su primer período -- de vida, no equivale a una peritación, porque está exclusivamente fun -- damentada en una consideración al margen de la técnica, hecha después -- de más de cuatro años y medio de solicitado el informe, sin que conste -- siquiera si fueron examinadas las fincas afectadas, y sin precisar la -- duración de este primer período durante el cual los edificios no se de -- precian, aparte de que es evidente que si alguna vez el daño del tiem -- po llega a ser comprobable es precisamente debido al que ha transcurri -- do hasta ese momento, pues el proceso de envejecimiento, lo mismo para -- los seres que para las cosas, comienza desde que nacen", rechazando en -- su virtud la pretensión de la Administración.

En la sentencia de 1 de Mayo de 1958 se trata de un supuesto -- en el que los ingenieros industriales al servicio de la Hacienda emi -- tieron un dictámen aplicando el sistema de coeficientes para determi -- nar el exceso de valoración, el cual contrastaba con el de los ingenie

ros del contribuyente y un tercer ingeniero nombrado por la Sala, rechazándose el criterio de los ingenieros industriales al servicio de la Hacienda por basarse en coeficientes y aceptándose el del perito -- nombrado por la Sala.

En el Acuerdo de 2 de Noviembre de 1956 se establecía, "que es ya reiterado el criterio de este Tribunal Central, entre otras en su resolución de 25 de Abril de 1952, que por la aplicación del apartado b) de la regla segunda de la disposición quinta de la Tarifa III de la Contribución de Utilidades, serán admisibles como gastos las cantidades destinadas a la amortización de los elementos del activo por depreciación o pérdida de los mismos, exigiéndose solamente las condiciones de contabilización y efectividad; y siendo esta última una cuestión de hecho no limitada, ni tasada por la vigente Ley de Utilidades, resulta innegable que una vez señaladas por la empresa las depreciaciones parciales o totales experimentadas por los diferentes elementos de su activo, si la Administración no aceptase esa estimación a falta de un procedimiento especialmente previsto, deberá fundamentar su criterio en el resultado de un juicio contradictorio al que necesariamente ha de aportar las pruebas deducidas del examen de los valores amortizados, utilizando para ello los servicios del personal técnico, arquitectos, ingenieros industriales, etc., de que dispone, pero sin que pueda ella por sí o a propuesta de un funcionario inspector, aplicar distintos criterios a los utilizados por el contribuyente para cifrar las depreciaciones sufridas".

En la sentencia de 23 de Noviembre de 1955 se postula que -- cuando la depreciación estimada por el contribuyente no sea aceptada -- por la Administración, ha de probarse la verdadera "con el dictámen -- técnico que ordene realizar, pero nunca como se ha hecho en el caso de autos, limitándose a establecer unos tipos uniformes de amortización, -- que se han ido aplicando a la empresa actora en años sucesivos, sin tener presente las depreciaciones que realmente hayan sufrido los valores del activo en el ejercicio social que se liquidaba".

En el Acuerdo de 1 de Mayo de 1953, se argumenta que "sin -- una prueba positiva tal como el resultado de un juicio contradictorio,

al que necesariamente se ha de aportar las pruebas necesarias directamente deducidas del examen de los valores amortizados, que en el caso presente no existe, la Administración, por falta de elementos de juicio, no puede estimar que unas amortizaciones son excesivas, sin que para decidir una cuestión de hecho, como ésta, baste la simple opinión de un funcionario inspector técnico", y, esta era, poco más o menos, la postura general, que refleja una situación, sumamente favorable a las empresas, la cual, prácticamente, ha desaparecido con la Orden de 23 de Febrero de 1965, al cambiar como veremos, el punto neurálgico.

En efecto, como se comentó en el epígrafe precedente, la Orden de 23 de Febrero de 1965 exige una "justificación adecuada" cuando se sobrepasen los coeficientes legales establecidos, o bien que "la entidad interesada acredite condiciones de utilización determinantes de una depreciación efectiva inferior a la mínima del elemento respectivo", cuando se exceda el período máximo de amortización. Antes no se requería, por el contrario, nada. El contribuyente amortizaba, y esa amortización se estimaba correcta salvo que la Hacienda, sobre quien recaiga la carga de la prueba, demostrase lo contrario.

Ahora bien, ¿qué clase de justificación será necesaria en el tiempo a que el nuevo procedimiento se contraiga?.

Si para probar la efectividad del exceso de amortización sobre el resultante de aplicar los coeficientes legales solo se exige una "justificación adecuada", creemos que bastaría, sin propósitos exhaustivos:

- 1º.- Una demostración científica de que los bienes amortizados experimentan o experimentaron una depreciación superior a la indicada por los coeficientes legales.
- 2º.- Una demostración empírica de que así es.
- 3º.- Un informe pericial técnico emitido por la empresa interesada.
- 4º.- Un informe pericial procedente de terceros.

La Orden no distingue. Solo pide justificación adecuada, y es evidente que un informe razonado de la propia empresa es suficiente para apreciar cual es la depreciación real. Tratándose de informe de terceros profesionales del peritaje, no creemos que sea necesario ni siquiera una fundamentación, pues ésta es necesaria para cualquier conclusión profesional, y, por consiguiente, todo dictámen profesional la supone, se exprese o no.

Más discutible podría ser la demostración científica o experimental aludida, pero no cabe duda también que uno y otro método demuestran adecuadamente las conclusiones sacadas: la legitimidad del exceso de amortización.

Científicamente, por ejemplo, se ha mantenido que los camiones, automóviles, etc., se deprecian conforme un sistema degresivo que responde al método de amortización del saldo con un coeficiente del doble del lineal (384). Las conclusiones han sido establecidas después de un profundo estudio empírico, estadístico y hasta histórico. ¿Cómo podría la Hacienda deshacer semejantes conclusiones de nivel científico, sólo porque existen unos coeficientes legales que proporcionan --- otros resultados, tan acientíficos -por muy aproximado que sea el tanteo que conllevan-?. Al fin y al cabo, es evidente que la Hacienda, -- frente a la justificación del contribuyente, no podrá esgrimir tales coeficientes, y será difícil que un peritaje pueda desvirtuar lo acogido formalmente por la Ciencia (385).

Igualmente, la empresa puede demostrar que unos determinados bienes sufrieron una cierta depreciación, si bienes de la misma clase la experimentaron con anterioridad de acuerdo con la experiencia obtenida de su manejo. ¿Cómo se podría oponer la Hacienda a semejante constatación empírica e histórica?. En gran manera, precisamente, este tipo de comprobación es el que parece que se requiera para demostrar la amortización en períodos superiores al máximo. Hay que acreditar que la utilización ha determinado una depreciación inferior a la mínima, pero esto será muy sencillo, pues, tratándose de elementos específicos trabajando su existencia por un período que exceda del máximo así lo demuestra sin ambigüedades.

La consecuencia ha de ser, a la vista de tales razonamientos, que la situación ha variado, pero no esencialmente. Antes no era necesario nada más que amortizar para que la Hacienda tuviese que pasar -- por la amortización realizada salvo que, recayendo sobre ella la carga de la prueba, otra cosa demostrase; ahora el contribuyente además de amortizar tendrá que tener preparada alguna justificación, pero la Hacienda tendrá que tolerarla so pena de verse obligada a evidenciar su insuficiencia. Por supuesto que tal justificación será imprescindible, y podrá consistir en informes, razonamientos en la Memoria social o -- cualquier otra cosa, pero existiendo, no habrá problema diferente del que antes se planteaba.

Claro está que, sin embargo, siendo la cuantía de la amortización una cuestión de hecho, la resolución sobre la misma no quedará ya en manos de la Hacienda a lo largo del procedimiento de gestión, o de los Tribunales revisores más allá de él, si no, con arreglo al Artículo 66,b, TRS, será definitivamente fijada por el Jurado Tributario.

Ahora bien, el uso de coeficientes previamente fijados y distintos de los legales, que, en principio, podría seguir subsistiendo a expensas de una justificación adecuada y su posible modificación de -- acuerdo con la marcha real de la depreciación, va a chocar en la práctica dado que su uso implicaría suplantar los coeficientes legales por otros particulares. A nuestro modo de ver es, no obstante, posible, pero dudamos que prevalezca nuestro criterio y habrá que esperar el desenlace, siquiera en la esfera administrativa del Tribunal Económico--Administrativo Central. La práctica señala que los coeficientes legales son los comunmente aplicados, y la desaparición de los pleitos en materia de amortización lo confirman.

e.- La contabilización de las amortizaciones.-

El Artículo 17, 1 TRS se pronuncia como sigue en cuanto a las mismas:

"Las depreciaciones y las pérdidas para ser computables habrán de ser efectivas y estar contabilizadas mediante la reducción en el activo de los valores correspondientes a la creación y dotación, comprobada e inequívoca de fondos especiales de depreciación en el pasivo...."

Según los términos, generales de este apartado, caben así en principio, dos métodos de contabilización: el llamado de amortización directa o de reducción de cuentas, y el de amortización indirecta o de cuenta o fondo de pasivo.

La amortización directa provocaría un asiento de:

Pérdidas y Ganancias a Cuenta Bien Amortizado

por el importe de la amortización -ya se deba a pérdidas o depreciación-.

La amortización indirecta daría lugar al registrar la amortización de un asiento de:

Pérdidas y Ganancias a Fondo de Amortización

por el montante de la amortización a causa de depreciación y, poco corriente, de pérdida. Al ser dado de baja el bien amortizado, se procedería mediante otro asiento de:

Fondo de Amortización a Cuenta Bien Amortizado.

Como la cuenta del Fondo de Amortización se acredita primero y adeuda después por el mismo importe -aunque no en la misma fecha normalmente- el resultado final es coincidente utilizando ambos métodos.

Si los dos métodos expuestos son susceptibles de empleo, tan poco se ve porqué no habría de serlo uno intermedio. Por ejemplo, acreditando la cuenta del bien amortizado en el caso de pérdida, y la del Fondo de Amortización en el supuesto de depreciación, en ambos casos - con cargo a Pérdidas y Ganancias.

La amortización directa va rebajando el valor en la cuenta - del bien correspondiente hasta dejarle reducido a cero o al valor residual. Su saldo nos daría a conocer su valor contable actual directamente. Por eso al final no hay razón para realizar más asientos relativos a la amortización, si bien, naturalmente, será preciso, en su caso, reflejar la venta que se pudiera producir.

El método es, pues, bien sencillo, aunque se critica porque - hace perder de vista el valor originario de los bienes (386). Sin em-bargo, esto depende de cómo se lleve a cabo. Los ingleses, que lo uti-lizan con gran preferencia, recogen en una columna interior del balan-ce el valor original y la amortización acumulada; con lo cual queda -- fuera de lugar la objeción apuntada.

La amortización indirecta permite conocer el valor histórico de los bienes de que se trate -examinando su cuenta representativa- pero no su valor contable, que hay que hallarlo restando de tal valor -- las amortizaciones efectuadas. Realmente, pues, no parece un método -- más sencillo que el anterior, ni más ventajoso, sino todo lo contrario.

Una posición asombrosa y contraria a este método es la que - adoptan Alcalá del Olmo y González Reviriego. Según estos autores "en el segundo párrafo de la condición segunda, volvemos a encontrar la -- disparidad ya señalada en otras ocasiones, entre el lenguaje de la Ley y el usual en teneduría de libros, ya que dicho párrafo habla, en una de sus hipótesis, de 'la creación de fondos especiales de depreciación en el pasivo'; y esta asignación de cantidades para compensar el acti-

vo de las depreciaciones reales y efectivas de valores del mismo no corresponden a la naturaleza de las obligaciones que constituyen el pasivo del balance y que son las adeudadas por la empresa a personas o entidades que no son ella misma, como en el caso de que se trata lo es" (387). Esto es bastante inaudito porque la contabilización de la amortización a través del pasivo es más antigua que la obra de los autores comentados, y porque tampoco está de acuerdo con el principio de personificación de las cuentas ni el significado del pasivo, dónde no sólo están las cuentas de los acreedores de la empresa, sino las de capital y reservas, aparte de las correspondientes a fondos o provisiones.

Y sigue: "pero todavía más, dicha asignación, hecha en el pasivo, no produciría el efecto de deducir como gasto las cantidades en que consistiese, puesto que el pasivo no es factor a tener en cuenta en la liquidación de la cuenta de Pérdidas y Ganancias, sino un mero dato, tomando de la de Obligaciones a pagar para establecer, mediante su deducción del activo, el capital líquido de la empresa" (387). La sorpresa va creciendo a cada paso, pues parece que al decir que el pasivo no tiene nada que ver con la liquidación de Pérdidas y Ganancias, se dice algo extraordinario o absoluto. Pero ni puede ser extraordinario porque la cuenta de Pérdidas y Ganancias se forma recogiendo directamente los resultados que se originan en los bienes, derechos y obligaciones de la empresa o, más comúnmente, trasladando a la misma los lucros y quebrantos netos, los gastos puros y las diferencias entre costos o ingresos producidos en las cuentas especulativas, en cuyo caso si el pasivo no es un factor muy importante en su formación no por ello deja de intervenir -por ejemplo, produciéndose una ganancia al prescribir una obligación, o una pérdida al crearse una obligación por accidente-; ni puede ser absoluto porque el pasivo juega un factor más o menos decisivo en la formación de dicha cuenta.

La especulación de estos comentaristas llega al extremo cuando afirman que "lo que procederá, pues, contablemente, cuando se trate de compensar a la empresa de pérdidas reales y efectivas, no previstas de antemano mediante el establecimiento de coeficientes de amortización o seguro, será cargar a Pérdidas y Ganancias con abono a Caja la cantidad correspondiente para, de este modo, reponer en el activo, me-

diente el metálico a que la misma asciende o los valores que con ella se adquieren, las cantidades eliminadas de aquel por depreciación de determinados valores" (387). Es decir, si no entendemos muy mal, y no lo parece porque los términos aquí son muy claros, al "cargar a Pérdidas y Ganancias con abono a Caja" resulta un asiento de:

Pérdidas y Ganancias a Caja

el cual supone reposición del activo, en contra de lo que creen Alcalá y Reviriego, por efecto del metálico que, al parecer, representa caja, o la incorporación de los valores que con el mismo se obtengan, sino una salida de caja sin compensación, es decir una pérdida pura de dinero. Para que se hubiese verificado una sustitución de valores, hubiera sido necesario abonar la cuenta de aquellos que experimentaron la "pérdida real y efectiva", o su fondo de amortización, con cargo a Pérdidas y Ganancias, y renovar luego dichos valores con los ingresos que esta cuenta hubiese dejado bloqueados, antes o después, al adeudarse.

La verdad es que tales argumentos contribuyen a una disquisición errónea por completo, que trata de justificar la eliminación de un método de amortización, el indirecto, cuyo valor es innegable reconocido por la doctrina y la práctica, y esto lo saben los comentaristas en cuestión puesto que, al tratar de la conservación y reparación de los elementos del activo, señalan claramente que la amortización se produce abonando a la cuenta correspondiente -maquinaria en su ejemplo- con cargo a la cuenta de Pérdidas y Ganancias (388).

De todas maneras el Texto Refundido de Sociedades transcrito como sus antecedentes de la Ley de Utilidades y la Instrucción Provisional de Sociedades de donde se copió, no resultan muy claros profundizando un poco. Porque, para empezar, ¿habrá de amortizarse bien por bien y contabilizarse igualmente la amortización, o cabrá una amortización por grupos de bienes comunes, arbitrarios, o total para todos los elementos?.

Navarro Reverter pensaba que "si la Ley exige la condición de efectividad, mal podría comprobarse ni determinarse ésta si cada --

amortización no se asigna especialmente al objeto o elemento que se -- amortiza. De suerte que para que la Hacienda admita como gasto deducible la amortización, hace falta que conste concretamente el elemento - del activo que ha sido depreciado y que esa depreciación sea real y -- efectiva, y que se haga constar en cuentas por deducción en el activo- o contrapartida en el pasivo. Y claro es que estas condiciones no pueden nunca concurrir en un fondo impreciso. Es medida muy previsora de una empresa el constituirlo; pero no tiene en realidad otro carácter - que el de una reserva afecta a cubrir posibles depreciaciones que en - la valoración del activo se produzcan. Pero esta es una previsión que la Ley no admite a efectos fiscales" (389).

Navarro Reverter entendía, ¡nada menos!, que la amortización habría de ser individualizada, bien por bien, y que después se debía - hacer constar así para que el fondo de amortización no resultase impreciso pues si no, en lugar de un fondo se tendría una reserva cuya dotación quedaría incidida tributariamente: cada amortización debía asignarse específicamente el objeto amortizado. Lo malo es que no solo este funcionario pensaba así, sino que el mismo Albiñana lo acepta, ---- transcribiendo precisamente el párrafo, e igual ocurre, por ejemplo, - con Goxeus Duch recientemente (390).

Para Albiñana, sin embargo, no se puede proceder tan rigurosamente y suaviza tal doctrina en el sentido de "que no es preciso que se abran y subsistan tantas cuentas del pasivo para recoger las amortizaciones verificadas como elementos depreciables. Aunque resoluciones del TEAC -y cita las de 16 de Mayo y 10 de Abril de 1933 a título de - ejemplo- hablan de cuentas correspondientes del Mayor, entendemos que- bastará que en la explicación del asiento de Diario, con detalle en columna interior en el Mayor, y debidamente desarrollado en libros auxiliares legalmente autorizados, se especifiquen las amortizaciones, elemento por elemento, aunque en el balance solo una cuenta de pasivo figure por este concepto" (391).

En el Acuerdo de 16 de Mayo de 1933 se establecía que "no -- basta que se cree un fondo genérico en el que se refleje en forma global el importe de las depreciaciones o pérdidas habidas, pues por este

procedimiento no es posible distinguir a que cuenta de activo se refiere ese fondo ni separar la porción que del mismo se aplica a restablecer el verdadero valor de aquellas cuentas, sino, como claramente dice la Ley, los fondos han de ser especiales y comprender las dotaciones exactamente equivalentes a la depreciación real habida, y esto requiere, evidentemente, que se especifique en los inventarios y cuentas correspondientes del Mayor la parte que de esos fondos globales se destina a los valores, elementos o grupos homogéneos de ellos que integran la cuenta, de modo que sea factible en cada momento comprobar inequívocamente la equivalencia de la dotación de cada año con la depreciación o pérdida real sufrida", lo que se varía en el acuerdo de 10 de Octubre exigiendo que se "especifique en los inventarios y cuentas correspondientes del Mayor la parte que de esos fondos globales se destina a los valores, elementos o grupos heterogéneos de ellos que integran las cuentas". Está claro que, a pesar de haber variado cuentas por grupos y homogéneos por heterogéneos, dicen lo mismo: que las cuentas se integran o pueden integrarse por grupos homogéneos -que entre si resultan heterogéneos-, de elementos, y que es preciso saber la parte de la --- amortización que corresponde a cada uno de esos grupos. Luego, por --- aquí, la amortización bien por bien cae por su base en el supuesto de grupos homogéneos de bienes que integran una cuenta, o lógicamente, en el de cuentas formadas por un conjunto homogéneo de bienes, y la conclusión de Albiñana no parece correcta por completo.

De todas formas se hace un poco más realista que Navarro Reverter; un poco más porque si bien es cierto que en el balance de las sociedades puede figurar un solo fondo de amortización -aunque a veces figuren algunos más pero no uno por cada bien-, casi lo mismo ocurre - en el Diario, en el Mayor y hasta en los libros auxiliares legalizados si hay, de modo que la pretensión de uno y otro es bastante quimérica.

Roca Sastre y Muncunill recogen las opiniones de Navarro Reverter -aunque luego presentan jurisprudencia que las desvirtúan-. López Domínguez se limita a exponer los métodos de amortización e igualmente hace Usera. No hay pues mucho para resolver.

Nosotros creemos que la amortización bien por bien, en gene-

ral, hay que descartarla como descartada está en la práctica, y seguramente seguirá estando a no ser cuando se extienda la utilización de -- los ordenadores, si bien tampoco quedará claro, entonces, si merecerá, por el costo de su uso, sustituir un método de amortización global por otro individualizado.

Si, a pesar de la exigencia de una depreciación efectiva, -- salvo en el caso no corriente de una peritación, se entiende que pueden utilizarse coeficientes, no se vé porqué será precisa una amortización bien por bien.

Tratándose de bienes a los que se aplica el mismo coeficiente no es necesaria la amortización individualizada, sino que es posible una amortización conjunta de los mismos; con respecto a grupos de bienes que usan distintos coeficientes, también resulta posible hallar un coeficiente común si se conoce el valor total de cada grupo y se -- amortizó al máximo. Por tanto, no hay problema de inequívocidad en una amortización global bajo las condiciones apuntadas (392).

Pero lo que nos da la clave para resolver el problema de si la amortización ha de contabilizarse o en algún lado registrarse bien por bien o de otra manera, es el mismo Artículo 17,1 TRS o aquéllos de que procede. Es curioso que la doctrina no hay observado que los requisitos de "comprobación e inequívocidad" se refieren al caso de creación y dotación de fondos especiales en el pasivo, pero no al de reducción de cuentas del activo. Ahora bien, ¿sería posible que la forma de la amortización variase esencialmente en uno u otro caso?. Es evidente que no, que fuera de las peculiaridades de cada método no puede haber más diferencias. Luego si en el caso de reducción de cuentas basta reducir cada cuenta, abstracción hecha de los elementos que la integran, no se vé porqué se habrán de formar ni más ni menos fondos de amortización que cuentas de activo (393).

A la vista de semejantes argumentos no parece que quepa mucha duda cual es la posición legal, en cierto modo corroborada por la jurisprudencia que, por falta de base doctrinal, hay que reconocer que se ha mostrado poco vacilante. Por ejemplo, el Acuerdo de 30 de Enero

de 1953 niega que sea obligatorio especificar las cantidades correspondientes a "cada uno de los elementos depreciados", dando como "suficiente que la cantidad global recogida en el pasivo por este concepto sea equivalente y corresponda a la suma de las depreciaciones o pérdidas habidas en otras respectivas cuentas en que pueda descomponerse el concepto global o cuenta del activo". En el de 6 de Noviembre de 1953 se dice que "no existe precepto legal alguno que exija que la amortización de los elementos del activo haya de hacerse necesariamente sobre cada una de las cuentas auxiliares... en que sea factible de subdividirse la referida partida del activo".

Por lo expuesto creemos que está claro que basta establecer un fondo de amortización por cada cuenta del activo que represente bienes depreciables, siempre que estos sean comunes o, mejor, fiscalmente considerados con igual naturaleza, o, cuando no lo sean, que se conozca el valor de cada grupo común y el total de los integrados en la cuenta amortizándose al máximo.

Otro problema interesante en relación con la contabilización de la amortización, es el de la fecha en que se debe efectuar aquélla.

Navarro Reverter pensaba que "en cuanto a la contabilización de amortizaciones que se acuerda en Junta General podrían ocurrir dos casos: que los libros no estén definitivamente cerrados a fin de ejercicio y al cerrarlos en definitiva puedan contabilizarse los Acuerdos de la Junta, o que siendo ya definitivo el cierre y habiendo continuado en ellos las anotaciones del ejercicio siguiente sea ya dentro de este ejercicio cuando se hagan las reducciones contables de los valores amortizados".

Aunque de la redacción del párrafo transcrito parece que se podía pensar otra cosa: que las amortizaciones no se acordasen por la Junta General, no iba más allá, y se ceñía a discutir dos casos para ver cómo habían de contabilizarse las amortizaciones en cada uno de ellos.

En el supuesto de que los libros no estuviesen cerrados en el momento en que la Junta acordase las amortizaciones, bastaba contabilizar éstas mediante los asientos correspondientes, con lo cual en los documentos a presentar a la Hacienda éstas quedaban reflejadas perfectamente -y dentro del ejercicio a que correspondían-.

De encontrarse ya cerrados, caso el más frecuente según él -"puesto que rara vez en nuestras prácticas se hace el cierre provisional", resultaba que, por una parte, la contabilización no estaba hecha y así dejaba de cumplirse una condición terminantemente prevista en la Ley, y, por otra, no se imputaba al ejercicio con cargo a cuyos beneficios se había realizado.

El problema no podía ser más grave a su modo de ver, y, para resolverle, entendía que podría utilizarse el siguiente procedimiento: la sociedad cierra sus cuentas y, con arreglo a ellas formula su balance y presenta sus documentos a la Hacienda, y entre estos figura el -- acuerdo de la Junta con la asignación de las amortizaciones, no reflejadas en esos documentos, que son los del ejercicio anterior y que sirvieron de base al acuerdo de la Junta. Pero la sociedad, una vez celebrada aquella, y claro es que en el ejercicio siguiente al del balance ... hace seguidamente el asiento de amortización y, entonces juntamente con los documentos que del año anterior ha de presentar en la Hacienda, aporta una certificación de este asiento, que el inspector comprobará para garantizar su existencia".

La justificación de la solución era la siguiente: "no cabe la posibilidad de un fraude por restituir dentro del ejercicio el valor amortizado, pues como ya en la Hacienda consta la certificación de la reducción, su restitución en el resto del año (394) implicaría un beneficio tributable como incremento de valor del activo. De esta manera puede admitirse como contabilizada la amortización, aún no estando materialmente dentro del ejercicio a que debe imputarse" (395).

Roca y Muncunill siguen a Navarro Reverter (396), y Usera indicaba, teniendo en cuenta también sus ideas aunque no le cita, que si bien no se puede controvertir que los gastos e ingresos se liquiden en

el propio ejercicio a que pertenezcan para evitar la comunicación de -
varios de ellos, y por tanto, que "las amortizaciones han de efectuar-
se con ingresos del mismo ejercicio a que él se refiere", en cuanto a
la materialización del asiento contable nada decía la Ley de Utilida--
des sobre el ejercicio en que se había de realizar (397).

Albiñana, con un poco más de conocimiento de la realidad que
Navarro Reverter, pero sin atreverse a contradecirle abiertamente, ---
piensa que "en cuanto a la fecha en que la contabilización tenga lugar,
debería ser como máximo, el día en que se devenga la cuenta por esta -
Tarifa de Utilidades, es decir, el último día del ejercicio de la impo-
sición (398). En la famosa conferencia del año 1928, que en otro lugar
se cita, se aborda este tema partiendo de que las amortizaciones se --
acordasen en la Junta General. Lo financieramente correcto es que tan-
to la depreciación fija -por transcurso del tiempo- como la variable-
-por efectiva utilización- pueden ser calculadas sin dificultad una --
vez que se aprobaron los planes de amortización en el ejercicio ini---
cial o cuando se adquiriese el elemento amortizable. En este supuesto,
los propios órganos administrativos de la empresa efectúan las amorti-
zaciones, sin que deba recaer especial acuerdo de la Junta General so-
bre este extremo, pudiendo, en consecuencia, estar contabilizada en la
fecha de cierre del ejercicio económico. Si la cuantía de las amortiza-
ciones ha de ser competencia de la Junta de Socios, el acuerdo será to-
mado antes de la presentación de los documentos para la liquidación --
por esta Tarifa. La certificación de los acuerdos en Junta acreditará-
el importe de la amortización, que, naturalmente, no estará contabili-
zada el día que el Estado devengó su cuota por Tarifa III de Utilida--
des, porque es inconcluso que el ejercicio ha de estar contablemente -
cerrado si se ha de observar el Artículo 30 C. de c" (399).

De toda la doctrina expuesta, se advierte la influencia que
tuvo Navarro Reverter, para quién las amortizaciones venían a ser una
distribución de beneficios realizada por la Junta General, que daba lu-
gar a graves problemas de fecha de contabilización. Roca y Muncunill -
quedaron evidentemente ofuscados, y solo Usera y Albiñana, con alguna-
timidez, se apartaron de forma que apenas se notaba: Usera no conside-
rando que existiese un verdadero problema con la fecha de la contabili

zación de las amortizaciones, y Albiñana entendiendo que ésta debía de ser la del último día del ejercicio y notando no muy explícitamente la práctica de que así era, o en caso de que la Junta de Socios interviniese pensando así un poco tácitamente que no siempre intervenía el día, al parecer, que se celebró.

La realidad es que la amortización, en la práctica, debe ser y casi siempre es, un problema administrativo, ya que ésta supone un costo más o la constatación de una disminución o pérdida de un valor, que solo alguna vez se ve influenciado por la política empresarial; solamente en ciertos casos pueden entrar en dicha esfera política por el instrumento que constituyen para regular los beneficios o las pérdidas. Por tanto, en general, la amortización figura en el balance que se presenta a la Junta de Socios, y viene fundada en los asientos de regularización correspondientes sin que, como parece pensar Albiñana, dicha Junta tuviera nunca intervención a la fijación de tipos. En la práctica la amortización no debe tener nada que ver con la distribución de beneficios, aunque incorrectamente, alguna rara vez sin duda, se pueda esto hacer o no se hiciese, pues aún en el caso político, la política quedará oculta a través de las manipulaciones dentro de la forma corriente de amortizar al regularizar las cuentas y cerrar los libros.

El Artículo 20 de la Ley de 22 de Septiembre de 1922 sólo exigía que la Contabilidad a efectos de la Tarifa III se lleve conforme al Código de Comercio y lo mismo hacía la regla 32 de la Instrucción de Sociedades de 13 de Mayo de 1958, como hoy hace el Artículo 71,2 a) TRS. Pero el Código de Comercio no fija fecha para la regularización y cierre de cuenta ni la confección del balance -contra lo que afirma Albiñana- y solo exige que las operaciones se contabilicen día por día. Si las operaciones de regularización de cuentas siempre se realizan posteriormente al último día del ejercicio, como se suele hacer y hasta resulta necesario, no se ve porqué haya de quebrantar la norma de que las operaciones se contabilicen el día que se realicen, ni qué inconveniente puede haber en que los asientos de un ejercicio se entremezclen con los de otros. Lo único que resulta necesidad inexcusable es que cada ejercicio se liquide independientemente, y, por su puesto, en el plazo correspondiente a la presentación de documentos.

Varios argumentos, incluso, podrían aducirse para corroborar esta tesis de que no hay inconveniente para que las operaciones de un ejercicio puedan contabilizarse en otro y repercutir en aquél por ser con quien se relacionan. En efecto:

- 1º.- La Ley dá un plazo para confeccionar y aprobar el balance, y por tanto, reconoce que las operaciones que de él deriven -- pueden reflejarse necesariamente en otro ejercicio del que pertenece, aunque sus resultados hayan de tenerse presentes en aquel que afectan.
- 2º.- De la asignación de beneficios conforme o no a la propuesta del Consejo o dirección, se pueden derivar importantes repercusiones fiscales respecto al ejercicio de donde provienen -- esos beneficios, que suele ser el anterior al de la asignación. Por ejemplo, la participación en beneficios de la Dirección y el personal se decide en un ejercicio, pero se imputa generalmente a aquél del que provienen, del cual constituye un gasto deducible hasta ahora indiscutido.
- 3º.- En cierto modo la relativa admisión de un retraso de cuatro meses la contabilidad establecida por el Artículo 1,a), 3º, de la Ley de 20 de Diciembre de 1952, es o era señal de que puede haber un desfase entre las operaciones reales y las libres, entre sus fechas y las de su contabilización, y lo mismo resulta de la vigente redacción del Art. 36 del Código de Comercio a pesar de que proclame la anotación de las operaciones día a día.

Por lo tanto podemos concluir:

- 1º.- La amortización es una operación puramente administrativa; -- de tener carácter político éste se oculta bajo el manto administrativo.
- 2º.- La amortización se efectúa en el proceso de regularización --

de cuentas y antes del cierre contable del ejercicio; sería incorrecto y no es práctica usual, que las amortizaciones -- sean el resultado de una distribución de beneficios realizada por la Junta General.

3º.- Las amortizaciones deben quedar contabilizadas cuando se realizan las operaciones correspondientes; usualmente aparecen con fecha del último día del ejercicio, aunque dichas operaciones se puede decir que siempre son posteriores; pero no -- habría ningún obstáculo legal en que se contabilizasen en su verdadera fecha, aunque como operaciones del ejercicio co--- rrespondiente, siempre que ésta fuese anterior al fín efectivo del plazo de presentación de documentos del impuesto de -- sociedades.

4º.- La Junta de Socios lo único que hace es aprobar -o desapro-- bar- el balance donde figuran las amortizaciones. De Acuerdo con la Junta de Socios habría que realizar, en su caso, las rectificaciones correspondiente con la fecha en que se lle-- ven a cabo.

Otra cuestión, un tanto diferente, es la de determinar, con una mayor precisión, qué procedimientos de amortización conjunta son to-- lerados en el ámbito de la amortización real para cumplimentar los re-- quisitos de comprobabilidad e inequívocidad que impone su regulación -- legal.

Bajo tal punto de vista, es evidente que una condición de su -- ma importancia en un sistema de amortización conjunta de la deprecia-- ción real de relativa perfección, consistiría en agrupar a los activos de una misma clase y ejercicio en una misma cuenta, cuyo saldo daría -- la base de amortización, o, al menos, detallar así en el inventario -- anual.

Pero establecida la cuenta de tal manera, siquiera sea para -- amortizar o reflejar en inventario -pues sería un tanto perturbadora -- dentro de un Diario y Mayor generales-, se comprende que el sistema de

amortización en función de la vida útil efectiva corregida conforme se expuso en la primera parte, VIII, D, sería el más conveniente, al par que sería difícilmente rebatible la aplicación de un coeficiente común a la base, pues tratándose de bienes de la misma clase y de idéntica época, parece sumamente correcto suponer que su depreciación es igual para cada uno de los bienes integrados en igual cuenta o conjunto amortizable, y las diferencias que pudieran producirse respecto de la estimación serían debidamente corregidas. Por el contrario, la aplicación de la amortización siguiendo el método de la vida útil efectiva tropezaría con los inconvenientes en dicho lugar señalados, al utilizarse un tipo que difiere del correspondiente a la vida útil, y tener un fondo de amortización que no representa la disminución de valor de los bienes, lo mismo que el procedimiento de amortización en función de la vida útil efectiva y calculada podría demostrar la amortización por encima de lo debido, sin corrección alguna. Por supuesto, la amortización en función de la vida útil calculada, quedaría completamente descartado.

La promulgación del Plan General de Contabilidad, efectuada por Decreto 530 de 22 de Febrero de 1973, presenta el problema, de ser aplicable, de su oposición al TRIS. En efecto, de acuerdo con el mismo se establecen las siguientes cuentas:

28 A M O R T I Z A C I O N D E L I N M O V I L I Z A D O

280 AMORTIZACION DEL INMOVILIZADO MATERIAL

- 2800 de terrenos y bienes naturales
- 2802 de edificios y otras construcciones
- 2803 de maquinaria, instalaciones y utillaje
- 2804 de elementos de transporte
- 2805 de mobiliario y enseres
- 2806 de equipos para proceso e información
- 2808 de otro inmovilizado material
- 2809 de instalaciones complejas especializadas

281 AMORTIZACION ACUMULADA DEL INMOVILIZADO INMATERIAL

- 2810 de concesiones administrativas
- 2811 de propiedad industrial

68 D O T A C I O N E S D E L E J E R C I C I O P A R A ---
 A M O R T I Z A C I O N

680 DEL INMOVILIZADO MATERIAL:

- 6800 de terrenos y bienes naturales
- 6802 de edificios y otras construcciones
- 6803 de maquinaria, instalaciones y utillaje
- 6804 de elementos de transporte
- 6805 de mobiliario y enseres
- 6806 de equipos para proceso e información
- 6808 de otro inmovilizado material
- 6809 de instalaciones complejas especializadas

681 DEL INMOVILIZADO INMATERIAL:

- 6810 de concesiones administrativas
- 6811 de propiedad industrial

687 DE GASTOS:

- 6870 de gastos de constitución
- 6871 de gastos de primer establecimiento,

que suponen que las amortizaciones se efectúen mediante un asiento del tipo

680x
(280x)

o, tratándose de bienes inmateriales,

681x
(281x)

con cuentas de cuatro cifras.

Por una parte, pues, se ha eliminado el método de reducción-admitido por el Artículo 17,1 TRIS; por otra, se han impuesto una serie de cuentas de tres o de cuatro cifras, de forma que las de tres cifras son obligatorias y las de cuatro de uso facultativo por el contribuyente, lo que significa que bastaría utilizar las cuentas de tres cifras, y, por tanto, constituir un fondo de amortización general en-

el pasivo, para que se hubiese cumplido el plan, y en tal caso, se hubiese incumplido el TRIS. Por si fuese poco, si la amortización ha de ser inequívoca, a la vista de la Orden de 23 de Febrero de 1965, con-- vendría la formación de tantos fondos de amortización como grupos se-- gún dicha Orden fuesen descubiertos en la empresa de que se tratase, - o, al menos, tantos como tipos de amortización como pudieran ser em-- pleados, a la vista del Plan y sus normas, semejante conclusión habría que rechazarla por completo.

Un caso especial de contabilización es el que presenta la -- amortización de los bienes de capital en que se puede materializar el Fondo de Previsión para Inversiones, ya proceda de inversiones anticipadas o diferidas.

El Artículo 33 TRIS permite la reducción de la base imponi-- ble del impuesto de sociedades en las cantidades que destinen éstas a la Previsión para Inversiones, que según el Artículo 34 pueden llegar al 50% de los beneficios no distribuidos para empresas que regulariza-- ron sus balances, y al mismo tipo de porcentaje si el total de benefi-- cios no fue inferior al 6% del capital fiscal en las que no regulariza-- ron.

El asunto es que el importe de la dotación al Fondo de Previ-- sión para Inversiones se ha de materializar en el ejercicio en que sea aprobado el balance que recoja dicha dotación en cuenta corriente en - el Banco de España, en títulos-valores autorizados, o en "elementos ma-- teriales del activo fijo".

El Artículo 39, e, TRIS, exige la materialización en cuenta-- corriente del Banco de España, o en títulos autorizados, y el 40 permi-- te que se pueda disponer de la materialización de la Previsión para In-- versiones para adquirir esos elementos materiales del activo fijo, que después enumera, pero como en la práctica se viene admitiendo y como - el número 5 de la Orden de 17 de Diciembre de 1964 expresa después de ordenar la materialización en cuenta del Banco de España o en valores-- autorizados:

"No obstante lo dispuesto en este apartado sobre materialización de la Previsión para Inversiones, podrán las entidades prescindir de dicha materialización respecto de las cantidades que, dentro precisamente del período que se indica en el párrafo primero, invirtieron directamente en la adquisición de los elementos del activo que menciona el apartado siguiente".

norma que legitimaba a las empresas para adquirir activos materiales - de los que después enumeraba y hoy se hallan recogidos en el citado Artículo 40 TRIS, por un importe equivalente a la dotación al Fondo de Previsión de Inversiones, y que se ha impuesto prácticamente acogiendo se a la misma la gran mayoría de las empresas industriales.

Se obtenía así una serie de activos materiales que, según el Artículo 44 TRIS "deberán figurar en el balance de la entidad con separación de los restantes que la misma posea y debidamente detallados en sus inventarios", pero cuya amortización presentaba el problema de una contabilización especial como quedó indicado. Efectivamente, según el Artículo 45 TRIS:

"Las amortizaciones de los elementos que constituyan la inversión de la Previsión no se computarán como partidas deducibles, a menos que se materialice el equivalente de su importe en la forma y condiciones establecidas por esta Ley".

La verdad es que "esta Ley", el TRIS, no señalaba para tales amortizaciones ninguna condición, y lo que ocurría es que se transcribía un precepto de otra Ley olvidado, sin tener en cuenta que se estaba efectuando una refundición. Las condiciones, por el contrario, se encuentran en la Orden de 17 de Diciembre de 1964, cuyo núm. 11 disponía que:

"Las amortizaciones de los elementos que constituyan la inversión de la Previsión de que se trata se computarán como gasto fiscal cuando se materialice el equivalente de su importe en la forma y condiciones señaladas en el apartado ---

quinto de esta Orden y con la facultad de disposición que se autoriza, con arreglo a sus preceptos, en el sexto".

El número 5, es el que exigía la materialización de la dotación de la Previsión para Inversiones en cuenta corriente del Banco de España, en valores autorizados, o en activos de los mencionados en el número 6, hoy Artículo 40 TRIS, y, por tanto, si las amortizaciones habrían de cumplir tales condiciones, ello significaba que su importe -- también se habría de materializar en la susodicha cuenta corriente, valores o activos, y que, en este caso, también habría de ser contabilizada separadamente. A este fin el número 9 de la Orden de 17 de Diciembre de 1964 establecía:

"Los bienes adquiridos con los fondos que constituyan la materialización de la Previsión para Inversiones, o directamente conforme a lo dispuesto en el párrafo penúltimo del apartado quinto, así como los contruidos con medios propios de la empresa, deberán figurar en los balances respectivos con separación de los restantes que la misma posea y bajo un epígrafe que exprese aquella circunstancia. En los inventarios habrán de aparecer, igualmente, con separación y debidamente detallados.

Las amortizaciones que, en su caso, se efectúen con referencia a tales bienes, serán consignadas en el balance, también con independencia de las correspondientes a los demás elementos del activo".

De esta forma el juego contable normal podría ser el siguiente:

x	Resultados		
	Dotación ejercicio	a	Fondo Previsión Inversiones
x'	Inmovilizado Previsión	a	Ctas. de bienes y/o derechos y/o obligaciones.

Por la adquisición del inmovilizado a efecto al FPI.

O,y/x' Resultados a Fondo Amortización Inmovili-
zado Previsión

Por el importe de la amortización.

El detalle importante es que esta amortización tenía que materializarse en la cuenta del Banco de España, valores o inmovilizado de la previsión, y, en consecuencia, dejando fuera las dos primeras hipótesis, tenía que verificarse una operación reflejada por un asiento como:

O,y/x' Inmovilizado de
la Previsión a Cuentas de bienes y/o
derechos y/o obligaciones.

lo cual supone que el Inmovilizado de la Previsión equivale no al Fondo de Previsión para Inversiones, sino a la suma de éste y a la del -- Fondo de Amortización de dicho inmovilizado.

El Plan General de Contabilidad dedica la cuenta 1140 al Fondo de Previsión para Inversiones, que se dotará utilizando la 890 de Resultados, y cuando trata de la materialización de dicho Fondo, solo cita la cuenta 2005, Inversiones de la Previsión para Inversiones, y la 2006, Inversiones anticipadas de la Previsión para Inversiones. Pero cuando examina las cuentas de amortización acumulada, ya ni siquiera tiene presente la posibilidad de amortización de bienes del inmovilizado de la Previsión, dejando una importante laguna por la importancia que tales amortizaciones tienen en nuestro país. Por ello, para -- aplicar el Plan, es preciso el uso de la facultad creadora de cuentas superiores a tres cifras, y así tendríamos como posible la utilización de las siguientes cuentas:

1140	Fondo Previsión para Inversiones
2005	Inmovilizado de la previsión, terrenos
2025	id. construcciones
2035	id. maquinaria, instalaciones y utillaje.

2045 Inmovilizado de la previsión, material rodante
 2055 id. mobiliario y enseres
 2065 id. equipos de informática
 2075 id. repuestos inmovilizado
 2085 id. otro inmovilizado
 2095 id. instalaciones complejas especializadas
 28005 Fondo Amortización terrenos de la Previsión
 28025 id. construcciones de la Previsión
 28035 id. maquinaria, instalaciones y utillaje de la Previsión
 28045 id. material rodante de la Previsión
 28055 id. mobiliario y enseres de la Previsión
 28065 id. equipos informática Previsión
 28085 id. otro inmovilizado Previsión
 28095 id. instalaciones complejas Previsión.

utilizando cinco cifras puesto que las cuentas de cuatro cifras consti-
 tuyen el Fondo de Amortización de los distintos tipos de activo que re-
 coge el Plan, y análogo para las Inversiones anticipadas.

A la vista de las anteriores cuentas, aplicando el Plan ten-
 dríamos:

890 x
 (1140) (x)

Dotación Fondo Previsión Inversiones

20x5 x
 (410) (x)

Materialización Previsión Inversiones

890 0,y/x
 (280x5) (0,x/x)

Amortización Inmovilizado Previsión

20x5 0,y/x
 (410) (0,y/x)

Materialización Amortización Inmovilizado Previsión.

3.- La amortización o la depreciación ficticia .-

El procedimiento de amortización ficticia establecido por la Orden de 23 de Febrero de 1965, ha supuesto un giro copernicano respecto del aceptado por la Ley de Utilidades, exclusivo hasta la entrada en vigor de aquella y carente de monopolio, pero subsistente, desde entonces, en conjunción con el que comentaremos aquí. El primitivo procedimiento de distribución de un costo, arrumbado por la Ley de Utilidades pero, no obstante, latente en algunas disposiciones como la R.O. de 27 de Septiembre de 1927 y las leyes de 16 de Diciembre de 1940 y 22 de Diciembre de 1960, fue restaurado, efectivamente, por la sudodicha Orden de 23 de Febrero de 1965.

De todas maneras, la Orden de 23 de Febrero de 1965 solo ---vuelve al primitivo sistema en cierto modo, ya que mientras el viejo procedimiento de distribución de un coste se limitaba a esta operación, la Orden en cuestión pretende, nada menos, que considerar la depreciación convencional que establece como real, siendo en verdad únicamente ficticia; algo así, como ya se indicó, al estilo de la vieja creencia de los primitivos franceses de que la distribución de costos reflejaba la amortización real. Por otra parte, mientras la amortización se basaba en la efectividad de la depreciación con anterioridad a la vigencia de la Orden de 23 de Febrero de 1965, ahora se funda en esa depreciación convencional con carácter de principal, pero sin descartar el resultado auténtico; es decir, antes la depreciación efectiva, calculada por el contribuyente, se presumía real salvo prueba en contrario; actualmente la depreciación ficticia estimada por la Ley se considera --real a menos que el contribuyente, sobre el que recaerá la carga de la prueba, demuestre lo contrario.

El número 1 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 --ni siquiera figura el calificativo de artículos en la cabecera de sus preceptos-- dice que los coeficientes anuales de amortización se aplicarán sobre los valores contables originarios de los elementos del activo susceptibles de depreciación o, en su caso, sobre los valores regularizados.

Habla así de los coeficientes recogidos por la Orden en cuestión, que son los aplicables al valor originario de los bienes, para hallar la amortización. Pero aunque los coeficientes hayan sido objeto de un estudio más o menos profundo, evidentemente ni reflejan ni tienen porqué reflejar la depreciación real de los bienes a amortizar. Su coincidencia habrá de ser mera casualidad, y así al procedimiento o sistema de amortización se le puede calificar de ficticio, como hemos hecho ya en algunos lugares.

En efecto, para evitar una conclusión contraria a lo que la Ley prescribe, el número 2 de dicha Orden manifiesta que "se considerará que las amortizaciones cumplen -así de tajantemente- el requisito legal de efectividad -nada menos- cuando no exceden del resultado de aplicar al valor base de los elementos del activo los coeficientes máximos de amortización contenidos en las presentes tablas", con lo cual, si bien los coeficientes tienen que dar lugar a una depreciación ficticia, se supone que es real, aunque por si acaso la amortización real no fuese la ficticia, en el número 3 de la Orden de 1965 se ordena lo siguiente:

"Cuando el importe de una partida de amortización sea superior al resultado de aplicar el coeficiente máximo consignado en las tablas al valor base del elemento del activo de -- que se trate, únicamente será estimado como gasto en la cuantía establecida por el mencionado coeficiente, considerándose el exceso como saneamiento del activo.

No obstante, dicho exceso tendrá la consideración de gasto deducible cuando la entidad interesada justifique adecuadamente la condición de efectividad de la depreciación..."

E igualmente en el número 4:

"Las amortizaciones efectuadas después de transcurrido el -- mencionado período máximo merecerán la calificación de gasto deducible cuando la entidad interesada acredite condiciones de una utilización determinante de una depreciación efectiva

inferior a la mínima del elemento respectivo".

Todo esto significa, por tanto, que en lugar de basarse en - Ley el concepto de amortización como distribución de un coste, ha querido relacionar tal concepto con la depreciación real, de manera que - la distribución que admite supone que equivale a la real, lo que es -- ficticio, causa por la cual tanto venimos usando esta palabra para calificar el procedimiento. Ahora bien, si se prueba que la depreciación real difiere de la ficticia, que se considera como real, es la primera la que tiene preferencia. Pero ahí está el quid: es necesario probarlo.

El procedimiento de amortización ficticia se basa esencialmente en unas tablas, a las que en adelante denominaremos tablas de - amortización TDA. En estas tablas se descubre:

- una lista de 27 tipos de actividades muy genéricas
- una división de las anteriores actividades en otras 125 actividades más específicas.
- una lista de elementos amortizables conforme a una clasificación relativamente regular o irregular.
- unos coeficientes o, mejor, porcentajes de amortización máximos, y unos períodos de amortización máximos, cuyo conjunto denominaremos módulo.

La lista de actividades genéricas, 27 como hemos reseñado, - dá lugar a 23 ramas y 4 anexos. Cada una de las 125 actividades específicas constituyen una sección. Las clases de bienes amortizables de cada sección serán designados con la expresión grupos.

La rama será mencionada en adelante con un número romano de valor absoluto igual al de la rama de la Orden de 23 de Febrero de --- 1965. Las secciones y grupos de elementos del inmovilizado con los números arábigos correspondientes. Así, I,3,1, se refiere a la rama primera, actividades diversas, sección tercera, fabricación de juguetes y artículos de deporte, grupo primero, edificios industriales.

El coeficiente o porcentaje máximo, conjuntamente con el período máximo, se expresarán bajo el nombre de módulo, y en la forma -- (x,y), es decir, de dos números de los cuales el primero representa el porcentaje máximo aplicable al valor originario de los bienes amortizables, y el segundo el período máximo en que se pueden amortizar. Así, por ejemplo, 6,25, quiere decir que el elemento depreciable a que se refiere se puede amortizar a un máximo del 6% y en un tiempo también máximo de 25 años.

Las ramas a que acabamos de hacer mención son las siguientes:

- I actividades diversas
- II agua, gas y electricidad
- III alimentación
- IV azúcar
- V banca, ahorro y crédito
- VI cereales
- VII combustible
- VIII construcción, vidrio y cerámica
- IX espectáculos
- X frutos y productos hortícolas
- XI ganadería
- XII hostelería y similares
- XIII industrias químicas
- XIV madera y corcho
- XV metal
- XVI olivo
- XVII papel, prensa y artes gráficas
- XVIII pesca
- XIX piel
- XX seguros y capitalización
- XXI textil
- XXII transportes y comunicaciones
- XXIII vid, cervezas y otras bebidas.

Cada rama constituye, pues, un tipo de actividad sumamente genérico. La clasificación se basa -y prácticamente sigue aunque sim--

plificada-, en la existente para la gestión de la cuota por beneficios del impuesto industrial, como se manifiesta en la exposición de motivos de la Orden de 23 de Febrero de 1965, según la cual el Ministerio de Hacienda disponía de un organigrama nacional de actividades "en el que aparecen la totalidad de las ejercidas por las empresas que integran la economía nacional". Las ramas, pues, son la expresión más genérica de las actividades comerciales o industriales sujetas a licencia fiscal. Quizá porque luego, sin embargo, la TDA se aparte del sistema que preside la organización de la licencia fiscal, es por lo que aparecen una serie de anexos a saber:

- A I explotaciones agrarias
- A II comercio al por mayor y menor
- A III oficinas administrativas, técnicas y servicios médicos.
- A IV inmuebles no especificados anteriormente.

En general las actividades recogidas en las ramas se realizan bajo la modalidad de extracción, fabricación, artesanía, comercio y servicios. Sin embargo, el tipo de activos cuando se trata de fabricación o extracción es muy distinto del tipo que requieren las actividades de comercio y servicios. Al mismo tiempo la actividad agraria -- faltaba totalmente en el organigrama de las actividades catalogadas a efecto de la cuota de beneficios del impuesto industrial, e igualmente ocurría con las de explotación de viviendas. Por estas causas, probablemente, aparecen los anexos, donde se recogen actividades agrarias, comerciales y de servicios, excluidos de las actividades tradicionalmente consideradas como comerciales e industriales. Es decir, mientras en el organigrama de la cuota de beneficios del impuesto industrial -- las diversas actividades específicas que se engloban se pueden realizar según las modalidades expuestas de extracción, fabricación, artesanía, comercio y servicios, y esto no es un obstáculo para la finalidad que con tal clasificación se persigue, de señalar bases globales a los encuadrados en cada grupo, un trasplante de dicha clasificación a efectos de la amortización tropezaría con el inconveniente de que el tipo de activos usado en actividades de extracción y de fabricación es muy distinto del empleado en actividades de comercio y servicios, y además

en aquella clasificación no se encontraban incluidas actividades como las agrarias y de explotación de viviendas.

Por eso en las ramas se recogen actividades extractivas y de fabricación, con algunas excepciones en la rama primera y en la V -banca, ahorro y crédito-, en la VII -venta de gasolina y lubricantes y estaciones de servicios-, en la IX -espectáculos- y en XX -seguros y capitalización-, que son actividades de servicios, cuya inclusión en las ramas tiene poca explicación de existir anexos.

Las ramas constan de secciones donde se recogen actividades más específicas, y que, para una mejor visión se han recogido en el cuadro núm.

En cada sección se agrupan los distintos tipos de elementos amortizables conforme a otra clasificación sumamente genérica. Dicha clasificación, como más adelante expondremos, responde al siguiente esquema:

- construcciones
- artefactos
- maquinaria e instalaciones
- aparatos
- útiles
- herramientas
- enseres
- material
- medios de transporte

Esto no quiere decir que todos estos nombres se descubran en las listas de elementos amortizables de la Orden de 23 de Febrero de 1965, ni se hallen siquiera en cada sección, sino que tal clasificación responde a las denominaciones y funciones de los elementos recogidos en la TDA.

A cada tipo de activos amortizables corresponde un módulo. Generalmente existe una cierta correlación entre esos tipos y los módulos.

los correspondientes, de modo que, conforme a la misma, los porcentajes de amortización van creciendo y los períodos máximos decreciendo.

De esta forma, a través de:

- una clasificación genérica de actividades (ramas)
- una clasificación específica de actividades obtenida por subdivisión de las actividades genéricas anteriores (secciones)
- una enumeración de los elementos amortizables, o mejor, de los tipos de elementos amortizables comprendidos en cada sección (grupos)
- una asignación de módulos a cada tipo de elementos amortizables de las distintas secciones,

se crea la estructura precisa para el procedimiento de amortización ficticia, que pasamos a estudiar con todo detalle a continuación.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

En el epígrafa I, B, 2, a, dedicado también a los bienes ---- amortizables o susceptibles de la amortización de su depreciación real se puso de relieve que eran amortizables:

- los bienes sujetos a depreciación o pérdida
- tangibles o no tangibles
- experimenten o no desgaste
- objeto de propiedad o posesión a título de dueño, salvo en - el caso de mejoras, en que bastaba un derecho a su uso
- acabados o no
- en conjunto o por elementos posibles de independización
- estuviesen sus rentas sujetas o exentas
- independientemente de su valor y vida útil (con tal que se - dedicasen a la producción y estuviesen más de un ejercicio - en la empresa a efecto de amortización por depreciación)
- y abstracción hecha de que se usasen o no

En el procedimiento de la amortización ficticia las cosas varían un tanto, como vamos a comprobar, sobre todo en el análisis de la enumeración de bienes amortizables.

1'.- Bienes amortizables según la TDA.- Los bienes amortizables en el procedimiento de amortización real son, fundamentalmente, aquéllos susceptibles de depreciación o pérdida. Falta una lista que los concrete más o menos sin perjuicio de lo que puedan verse afectados por las circunstancias acabadas de transcribir -tangibilidad, desgaste, titularidad, etc.-. En el procedimiento de amortización ficticia las cosas difieren hasta cierto punto. El Artículo 39, a) de la Ley de Reforma Tributaria de 17 de Diciembre de 1940, en la que tiene su origen la Orden de 23 de Febrero de 1965, autorizaba al Ministerio de Hacienda "para fijar reglamentariamente coeficientes máximos de amortización de -- los valores del activo" que, de acuerdo con la interpretación dada a la Ley de Utilidades, debían ser todos los elementos reales del activo -tangibles o intangibles-. La Ley de 22 de Diciembre de 1960 volvió a

recordar la de 1940 repitiendo lo de "valores del activo", pero ya la Ley de Reforma del Sistema Tributario se refirió a los coeficientes -- solamente, prescindiendo de los elementos a los que habrían de aplicarse.

Sin embargo, la Orden de 23 de Febrero de 1965, para empezar, habla de bienes susceptibles de depreciación, y excluye así de su ámbito la amortización de pérdidas y, por supuesto, la de los bienes que no experimentan aquella. Quedan excluidos, pues, los que solo pueden sufrir pérdidas, aunque, como se acaba de indicar, no se prejuzga lo que puede ocurrir cuando los depreciables se ven afectados por éstas. Es, en consecuencia, tajante, y no solo es evidente que se refiere al activo fijo, inmovilizado o medios de producción, propuestos como los generalmente susceptibles de depreciación, sino porque a esta interpretación contribuye el que en la tabla de elementos de la TDA no los haya de otra clase. Insistiendo en el tema: los bienes que no se deprecian quedan fuera de la amortización ficticia; los terrenos, como ejemplo típico de bienes que la doctrina estima que no se deprecian, pero que, sin embargo, pueden sufrir pérdidas en su valor, tanto por las -- causas físicas como económicas, no figuran en la TDA salvo en dos casos excepcionales: el de los terrenos dedicados a escombreras de minas de carbón y el de los terrenos dedicados a escombreras de minas metálicas, recogidos respectivamente en VII, 1,1, y en XV, 1,1, los cuales -- sin duda se entiende que se deprecian a medida que se van cargando de escombros.

Como se acaba de hacer mención, en la TDA existe una enumeración relativamente específica de las clases de bienes amortizables, y así se habla mucho de edificios industriales, maquinaria, herramientas, etc.

Aparece, pues, como muy conveniente, el llegar a una clasificación de estos tipos de bienes, lo que, a nuestro juicio, se puede realizar teniendo en cuenta:

- los módulos de amortización empleados
- la identidad o equivalencia de las denominaciones
- la estructura y función de los que tienen una misma o equivalente denominación.

Hay que observar que los nombres recogidos en la TDA son nombres técnicos, y que ésta trata de resolver el problema de la amortización de bienes empleados en procesos fabriles, agrícolas, comerciales, etc., y, por tanto, catalogados técnicamente. Como, por otra parte, no hay una definición de tales bienes, y así en ningún sitio se nos dice qué es una máquina o una herramienta, por ejemplo, hay que tener en cuenta el Artículo 23,2 de la Ley General Tributaria, según el cual -- "en tanto no se definan por el ordenamiento tributario los términos empleados por sus normas, se entenderán conforme a su sentido jurídico, técnico o usual según proceda". Como lo que procede para conocer que -- representa cada uno de esos nombres de cosas empleadas por la técnica y con un carácter técnico es acudir a dicha técnica, no cabe más remedio que tenerla en cuenta para conocer su significado con la debida -- precisión, y efectuar acordemente la clasificación anteriormente apuntada.

Claro está que, por supuesto, cabrían diferentes clasificaciones, en cuya perfección o imperfección no se podría entrar aquí por que éste es un trabajo referido a las amortizaciones y no a la clasificación de los activos fijos tangibles de la empresa, y, por tanto, estimamos suficiente el encontrar una clasificación que se adecue a la TDA y que permita comprender en la misma la totalidad o la casi totalidad de los elementos amortizables que figuran en ella, el número de excepciones confirmando su bondad. Evidentemente los redactores de la -- TDA partieron consciente o subconscientemente de alguna clasificación técnica -- más bien creemos que subconscientemente --, que no nos han dicho cual es, y tenemos que descubrir o sustituir por otra, al menos -- equivalente.

A nuestro modo de ver, y teniendo en cuenta los módulos, denominaciones, estructuras y funciones de los elementos amortizables --

contenidos en la tarifa recogida en la Orden de 23 de Febrero de 1965, y prescindiendo en alguna ocasión de la nomenclatura empleada en ella, dicha clasificación podría ser la que continúa:

- Construcciones, o sea, estructuras fijas de elementos inmóviles enraizados en el suelo.

Entre las construcciones se pueden distinguir dos tipos. Unos las -- edificaciones, caracterizadas por constar de techo, y, frecuentemente, de paredes, cuya finalidad es proteger a las cosas y/o personas que puedan albergar. Otro las obras, cuyo objeto es la prestación de un servicio o la obtención de una producción.

La diferencia fundamental estriba en que mientras las edificaciones resultan al menos un tanto independientes de la actividad que cobijan o el servicio que prestan, de manera que aquélla o éstos pueden ser de una u otra clase, las obras están ligadas estrechamente a una actividad o función que operan como únicas.

Así por ejemplo, una fábrica, una nave fabril, puede servir lo mismo para fabricar galletas que motores, mientras que un alto horno solo puede utilizarse para obtener fundición, y una presa para almacenar agua.

- Artefactos. Esta denominación no se encuentra demasiado, y, por supuesto, falta en la TDA; pero creemos que puede ser útil para designar aquellos bienes constituidos también por estructuras fijas engarzadas en una construcción de elementos inmóviles, y que sirvan para obtener una producción.

Mientras que en las construcciones existe un enraizamiento en el suelo, aquí el engarze se verifica con una construcción, y hay una mayor debilidad que corresponde a una mayor movilidad o posibilidad de desplazamiento o desmontaje; por otra parte el artefacto es un elemento productivo siempre, mientras que las construcciones solo producen en el caso de algunas obras. Así, por ejemplo, un horno común es un artefacto por estar sujeto a una construcción, mientras que un alto horno es una obra por estar cimentado sobre el suelo donde descansan

sa enteramente. Esto supone que aquel horno sea más fácilmente desmontable y desplazable, mientras que un alto horno es prácticamente inamovible.

- Instalaciones. Las instalaciones son también estructuras fijas de elementos inmóviles, pero que no dan lugar a la producción de bienes formando parte de los medios a través de los cuales se realiza el proceso productivo o alguna de sus fases, sino que constituyen un instrumento auxiliar o complementario de dicho proceso utilizándose generalmente para el almacenamiento, suministro o transporte. Por ejemplo, un tanque de agua, una red de distribución de energía o una vía férrea.

- Maquinaria. Por maquinaria entendemos una estructura fija pero desplazable de partes móviles, que, a impulso de una fuerza única, intermitente o continua, opera sobre una sustancia u objeto conformándolo, transformándolo o trasladándolo, aunque a la maquinaria destinada a tal fin la denominaremos medios de transporte.

La Maquinaria se distingue así de cualquiera de las clases anteriores en la movilidad de una serie de sus partes, lo que es causa por ende, de la impronta que deja sobre el objeto o sustancia sobre la que actúa.

- Aparatos. Así designaremos las estructuras fijas y desplazables de partes móviles o inmóviles que, a impulso de una fuerza única, continua o intermitente, producen un efecto que no supone modificación sensible de un objeto o sustancia o que registran un efecto o fenómeno experimentado por tales objetos o sustancias.

El ejemplo nos lo proporcionan los aparatos de control tan profusamente empleados en los laboratorios.

- Herramientas. Son objetos simples constituidos por una o muy pocas partes fijas o móviles, que por efecto de la acción directa del hombre se utilizan para conformar o incluso transformar un objeto o sustancia.

Mientras que la maquinaria es relativamente compleja y puede quedar y de hecho suele quedar independizada del hombre, la herramienta es algo ligado al mismo y que no puede funcionar sin su impulso. Los -- martillos, las tenazas y tantos objetos más, serían herramientas conforme a la definición apuntada.

- Útiles. Son objetos empleadós en cualquier proceso productivo de bienes o servicios, pero que no intervienen directamente en la produc--ción de los mismos, sino solo indirectamente. Así una carretilla, una escalera, un cajón, etc., sería útiles. Los útiles no se usan, pues, directamente en la producción, como ocurre con las obras, los arte--factos, las máquinas o las herramientas, pero si permiten la realización de la misma como las instalaciones, de las que se diferencian -- por su movilidad, o los aparatos, que en cierto modo son máquinas -- que registran un efecto, o causan un efecto insensible.
- Enseres. Son objetos que facilitan el trabajo humano o contribuyen a la satisfacción de necesidades personales. Una mesa o una silla se--rían, pues, enseres. En cierto modo pueden considerarse como útiles, y a veces, es difícil su diferenciación, pues una silla para un em--pleado sería un enser, mientras que una silla para un odontólogo se--ría un útil, por su aporte a la actividad de resolver problemas bucales. El mobiliario en general vendría clasificado en esta categoría.
- Material. Son objetos destinados a formar parte de una construcción, instalación o cualquier otro medio de los enumerados, que permanecen en tal concepto en tanto que no se realiza su absorción por los indicados elementos. Los aisladores que puedan formar parte de una instalación, las matrices y los moldes que se usan en su producción, etc., constituirían material conforme al concepto expuesto.

Sinópticamente se recoge la clasificación efectuada en el -- cuadro núm.

La clasificación anterior pudiera ser, sin embargo, y dada la igualdad del tratamiento concedida a elementos amortizables que técnicamente son diferentes, algo simplificada. En efecto, la maquinaria y las instalaciones se citan simultáneamente en numerosísimos casos y se amortizan igual. Con los útiles, enseres y herramientas ocurre exactamente lo mismo.

Por otra parte, frente a los elementos amortizables que se acababan de exponer, aparecen a veces otros de tipo complejo, es decir, que engloban diversidad de elementos de los examinados. Así al hablar de una subestación eléctrica, de equipos o de unidades, como en algunas ocasiones se hace en la TDA. Esto exigiría el añadir un nuevo término a la clasificación, que podría ser el de unidades, si bien podría igualmente emplearse el término plantas en la mayor parte de las ocasiones.

Creemos que es evidente que la clasificación de la TDA es eminentemente técnica, como lo prueba la gran variedad de elementos amortizables que en ella se citan y, en consecuencia, la acabada de realizar, más genérica todavía, lo cual no obsta a que sirva a propósitos jurídicos. Sin embargo, no puede negársela también un carácter económico, ya que la Economía se tiene que ocupar igualmente de los bienes económicos, y los bienes económicos pueden tener un carácter técnico, lo mismo que ocurre viceversa.

Precisamente, dicha clasificación responde en cierto modo a la adoptada en el Plan General de Contabilidad, donde los bienes de una empresa correspondientes a su inmovilizado material se clasifican en:

- terrenos: "solares de naturaleza urbana, fincas rústicas, otros terrenos no urbanos, minas y canteras"
- edificios y construcciones: "construcciones en general cualquiera que sea su destino"

- maquinaria: "conjunto de máquinas mediante las cuales se realiza la extracción, transformación o colocación de los productos"
- instalaciones: "conjunto de elementos y trabajos necesarios para hacer que ciertos bienes sean aptos para el uso al que se les destina"
- utillaje: "instrumentos cuya utilización, conjuntamente con la maquinaria, los especializa para un empleo determinado", que comprende -- "todos aquellos elementos de transporte interno que se destinen al traslado de personal, animales, materiales, y mercancías dentro de fábricas, talleres, etc., sin salir al exterior"
- elementos de transporte: "vehículos de todas clases utilizables para el transporte... excepto los anteriores"
- mobiliario y enseres: "mobiliario y material y equipos de oficina" - con salvedad de los que siguen.
- equipos para procesos de información: "ordenadores y demás conjuntos electrónicos"
- repuestos para inmovilizado: "piezas con destino a ser acopladas en instalaciones, equipos o máquinas en sustitución de otras semejantes", agregándose que "solo se incluirán en esta cuenta los repuestos para inmovilizado que tengan un ciclo de almacenamiento superior a un año".
- otro inmovilizado material: "cualesquiera otras inmovilizaciones materiales no incluidas en las demás cuentas de subgrupo 20"
- instalaciones complejas especializadas: "unidades complejas de uso especializado, que comprende: edificaciones, maquinaria, material, piezas o elementos que, aun siendo separables por naturaleza, están intimamente ligados para su funcionamiento con carácter irreversible y sometidos al mismo ritmo de amortización; se incluirán asimismo -- los repuestos o recambios cuya validez es exclusiva para este tipo de instalaciones"

Entre la clasificación que acogemos y la del Plan General de Contabilidad existe una cierta afinidad, como es fácilmente percepti--

ble.

En el PGC se habla de terrenos, que excluimos por no ser --- amortizables.

En el PGC se habla de edificios y construcciones que define como construcciones metiendo lo definido en la definición con completa despreocupación por lo que unos y otras puedan ser.

En el PGC también se habla de maquinaria, llevando lo definido a la definición como con las construcciones pasa, si bien aquí se agrega que la finalidad de la maquinaria es extraer, transformar o colocar los productos.

En el PGC se trata de las instalaciones como un conjunto de elementos o una materialización de trabajos sin los cuales no parece muy correcto, pues, por ejemplo, una máquina puede ser perfectamente apta para la producción para la que fue fabricada, y lo único que pasará es que no podrá funcionar sin el aporte de energía que se efectúa por medio de una instalación eléctrica, verbigracia. La instalación es algo sustantivo, y lo único que ocurre es que se realiza un servicio para los elementos productivos o la línea de producción correspondiente.

El utillaje tampoco parece algo de utilización conjunta con la maquinaria, pues lo normal es que sea independiente de la misma en contra de lo que pretende el PGC, estando formado por objetos que también prestan unos servicios más o menos necesarios para que el proceso productivo pueda desarrollarse o desenvolverse normalmente.

El mobiliario, material y equipos de oficina, se consideran como mobiliario y enseres con poca precisión, y se separan los ordenadores y demás conjuntos electrónicos, como si se excluyesen los aparatos electrónicos que no son un conjunto.

Los llamados repuestos para el inmovilizado en el PGC vienen a coincidir con lo que denominamos material.

Se crea un apartado para el inmovilizado material que no pueda encuadrarse en la clasificación realizada, y se define con bastante precisión lo que hemos llamado unidades.

Pasemos ahora a examinar los diversos tipos de elementos --- amortizables recogidos en la TDA.

a'.- Terrenos.- Un terreno no es otra cosa que una parte de la superficie terrestre. Generalmente se considera que los terrenos no son susceptibles de depreciación y, por tanto, no son amortizables. Como hemos indicado, en la TDA, se permite, no obstante, su amortización en los siguientes lugares:

VII 1,1, terrenos dedicados a escombreras de minas de carbón.

XV, 1,1, id. en minas metálicas.

Esto supone que, en tales casos, al aplicar los coeficientes hay que estimar que la amortización corresponde a la depreciación efectiva de tales terrenos, lo cual queda fuera de prueba.

Si se tiene en cuenta el número 7 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, según el cual "habrá de acreditarse adecuadamente la efectividad de la depreciación", tendrá que concluirse que, como en el caso de terrenos dicha depreciación no puede demostrarse según la doctrina, la amortización de los terrenos no tiene cabida ni en el procedimiento de amortización de los terrenos ni en el procedimiento de amortización real, ni en el de amortización ficticia, salvo los dos supuestos enumerados.

b'.- Construcciones.- Como expresamos, entendemos como tales aquellas estructuras fijas de elementos inmóviles que se enraizan en el suelo, teniendo necesariamente su soporte en él. Se contemplan, pues, las siguientes notas:

- existe una estructura, es decir, una serie de elementos permanentes y estrechamente ligados.

- dicha estructura es fija, es decir, no puede cambiar de lugar.
- se encuentra insertada en el suelo.

Podría agregarse que en las construcciones se descubre un aglutinante que inmoviliza las partes. Así en un gran número de ellas se nota que las piedras o ladrillos que las forman están unidos estrechamente por cemento. En otros casos las partes están constituidas por hierro o madera, y el elemento de unión está formado por soldadura, clavos, tornillos, etc.

Un supuesto sumamente típico de construcciones son los edificios caracterizados por poseer un techo, y, frecuentemente, paredes, - que permiten albergar cosas o cosas y personas, las cuales, merced a su protección, pueden ejercitar diversas actividades o funciones. Es decir, es destacable que las edificaciones no están vinculadas a una función o actividad exclusiva sino que permiten la realización de distintas funciones o actividades.

En la TDA las edificaciones más corriente son las industriales, es decir, aquellas que tienen como finalidad dar cobijo a una actividad o proceso productivo. Se trata, pues, en una palabra, de las fábricas, y en el TDA los denominados "edificios industriales" aparecen como grupo primero de casi todas las secciones. Así ocurre en:

I, 1,1, 3,1, 5,1, 7,1
II, 1,1, 2,1, 3,1
III, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1, 7,1
IV, 1,1, 2,1
VI, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1
VII, 1,2, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1
VIII, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1, 7,1, 8,1, 9,1, 10,1
IX, 1,1
X, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1
XI, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1
XII, 1,1, 2,1

XIII, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1, 7,1, 8,1, 9,1, 10,1, 11,1, 12,1
XIV, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1
XV, 1,2, 2,1, 3,1, 5,1, 6,1
XVI, 1,1, 2,1
XVII, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1
XVIII, 3,1, 4,1, 5,1
XIX, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1
XXI, 1,1, 2,1, 3,1, 4,1, 5,1, 6,1, 7,1, 8,1, 9,1, 10,1
XXII, 1,1, 2,1, 3,2, 4,2, 5,2, 6,1, 7,1, 8,1, 9,1
XXIII, 1,1, 2,1, 3,1

A veces, la terminología difiere un tanto, y así nos encontramos con:

VII, 5,1, edificios industriales de talleres y almacenes
XI, 3,1, inmuebles industriales
XII, 2,1, edificios y construcciones industriales en manantial y para el embotellado
XXII, 5,2, edificios industriales de cocheras y tacheres
XXII, 8,1, edificios industriales y canalizaciones
XXII, 6,1, edificios industriales y de estaciones del valle
XXIII, 1,1, edificios industriales, incluidos bodegas y cavas.

Diffícilmente unos almacenes pueden considerarse como edificios industriales, como en relación con la prospección y explotación de hidrocarburos se ha hecho en VII, 5,1, o pueden conceptuarse como tales unas cocheras, como en XXII, 5,2, o unas canalizaciones, como en XXII, 8,1; más llamativo es todavía que se califique de "edificios industriales" a los hoteles como en XII, 1,1, ocurre.

De edificaciones, simplemente, se habla en pocas ocasiones. Así acompañado el término de más o menos calificativos, encontramos:

I, 6,1, "edificios dedicados exclusivamente a la actividad", que por ser la de sanatorios, clínicas y similares, excluye su carácter fabril.

V,1,1,	edificios y locales destinados a oficinas y servicios
VII,7,1,	edificaciones
IX,2,1,	edificios destinados exclusivamente a locales de espectá- culos
IX,3,1,	edificios destinados exclusivamente a la celebración de- espectáculos
XXII,6,1,	edificios de estaciones en valle
XXII,6,2,	edificios de estaciones en montaña
XXII, 1,3,	edificios de estaciones en alturas mayores de 1.500 m.
AI, u,1,	edificaciones de la explotación
AII,1,1,	edificios y locales comerciales dedicados exclusivamente a la actividad
AII,2,1,	id.
AIII,u,1,	edificios y locales para oficinas exclusivamente.
AIV,u,1,	edificios dedicados al arrendamiento de viviendas
AIV, u,2,	edificios dedicados a viviendas de obreros y empleados.

Un tipo particular de edificaciones son los almacenes de los que se trata en:

VI, 1,2	almacenes
VII, 0,7,	almacenes de construcción permanente
VII,4,6,	almacenes de construcción permanente
XVI, 1,2,	instalaciones de almacenamiento de aceite
XVIII,1,1,	almacenes
XVIII,2,1,	almacenes
AII, 1,2,	almacenes

De depósitos se trata igualmente en:

IV, 1,8,	depósitos de hormigón
VII,7,2,	depósitos subterráneos
XVII,1,3,	depósitos metálicos y de hormigón
XVII,2,2,	depósitos metálicos y de hormigón
XVII, 3,2,	depósitos metálicos
XXIII,1,4,c,	depósitos

Frente a la solidez de las edificaciones industriales y de otros tipos enumeradas anteriormente, aparecen otras en la TDA que, -- aún con el fin de albergar y proteger, se caracterizan por una mayor debilidad, causa por la cual, como veremos, también se amortizan con un módulo más alto. Así tenemos:

- VII,5,2, construcciones temporales en actividades de extracción y prospección de hidrocarburos
- VIII,5,8, cobertizos y tinglados para la desecación de ladrillos y tejas
- VIII,6,7, id. para azulejos y mosaicos
- VIII,10,2, cobertizos, barracones, depósitos y almacenes en actividades de construcción y reparación de obras, entre los cuales se distinguen los que son permanentes y los temporales a pie de obra
- IX,3,4, instalaciones desmontables para espectáculos -vg. circos-
- XIII en el grupo segundo de cada sección de esta rama menos en la primera se encuentran las "construcciones de madera y similares"
- XIV en el grupo segundo de cada sección menos en la cuarta se incluyen "cobertizos y tinglados de construcción liviana"
- XVII,1,2, cobertizos y tinglados de construcción liviana también.
- XVIII,4,2, cobertizos y tinglados de construcción liviana
- XIX,1,2, cobertizos y tinglados de construcción liviana

Hasta aquí, todos los casos examinados son de las llamadas edificaciones, aunque las de estos últimos expuestos posean una escasa consistencia. Además de estos tipos de construcciones, en la TDA se encuentra profusión de las llamadas obras, mediante las cuales se obtiene una producción, ya sea de bienes o de servicios.

Sin perjuicio de ciertas reservas sobre la clasificación de algunos elementos como obras, podríamos considerar:

- II,1,2, obras hidráulicas fijas
- 2,2, instalaciones de destilación de hulla

- II,2,3, instalaciones fabricación de agua de gas
- 2,4, id. de craking de productos petrolíferos
- 2,8, id. de aprovechamiento de gas natural
- 2,10, subestaciones eléctricas
- 2,11, gasómetros
- 3,2, obras hidráulicas fijas
- 3,5, centrales hidroeléctricas
- 3,6, centrales termoeléctricas
- 3,7, estructuras metálicas
- 3,10, líneas de transporte AT, subclasificadas en líneas de --
apoyo metálico, de cemento y de madera
- 3,11, líneas de transporte BT, subclasificadas en aéreas y sub
terráneas
- IV,1,8, depósitos de hormigón
- VI,1,2, silos y almacenes, subclasificados en de hierro y hormi-
gón o de construcción liviana
- VII,1,3, instalaciones en pozos y galerías de minas de carbón:
 - a. profundización y revestimiento de pozos, anchurones
y vueltas de vacío
 - b. id. de planos inclinados
 - d. fortificación de hormigón y albañilería
 - e. depósitos de agua, salas de bombas, cuadras y garajes
- 2,3, torres de carbón
- 2,10, gasómetros
- 3,7, almacenamientos de construcción permanente
- 4,6, id.
- 6,2, unidades de destilación
- 6,3, unidades de transformación
- 6,4, unidades de tratamiento
- 6,5, ap. a, centrales térmicas
- 7,2, depósitos subterráneos incluida obra de albañilería
- VIII,1,3, instalaciones de transporte aéreo, subclasificadas según
la apoyatura sea metálica o de hormigón, o de madera
- 1,7, silos
- 2,6, silos
- 3,6, silos

X, 1,2,	patios pavimentados
2,2,	id.
5,2,	secaderos de tabajo.
XV,1,3,	instalaciones en pozos y galerías de minas metálicas
	a. galerías
	c. entibación en hormigón y albañilería
XV,2,2,	altos hornos
2,10,	muelles
2,17,	gasómetros
XVII,1,3,	depósitos metálicos y de hormigón para pastas celulósicas
2,2,	id. para papel y cartulina
3,2,	id. para producción de película celulósica
XVIII,1,2,	embarcaderos
2,3,	instalaciones fijas, casetas y cabinas
XXII,3,1,	construcciones civiles de transporte ferroviario
3,4,	fosos, plataformas y similares
3,5,	líneas eléctricas excluido hilo
4,1,	construcciones civiles transportes subterráneos ferroviarios
4,4,	subestaciones eléctricas
4,5,	líneas eléctricas excluido hilo.
5,1,	construcciones civiles tranvías, funiculares y trolebuses
5,3,	líneas eléctricas excluido hilo
6,4,	aparcamientos, accesos y muelles
6,5,	pilares, puntales y basamentos de transportes aéreos y telesillas, distinguiéndose entre la fundación y la estructura metálica.
XXIII,3,2,	pozos y depósitos
2,4,c,	depósitos de hormigón
AI,u,2,	obras de acceso y comunicación de explotaciones agrarias
3,c,	diques

Se observa, pues, una gran variedad de construcciones. Algunas de ellas se resienten de tal clasificación. Así las instalaciones de destilación de hulla y las que la siguen -II,2,2, a II,2,10-, aunque sean construcciones, podrían considerarse como unidades. Igualmente

te ocurriría con las centrales eléctricas y termoeléctricas, con las unidades de destilación, transformación y tratamiento -VII,6, 2,3, y 4,-. Es un caso dudoso si las líneas de conducción de energía son construcciones, a pesar del enraizamiento de los soportes de las mismas en el suelo.

c'.- Artefactos.- Como se indicó, entendemos por artefactos aquellos elementos constituidos por estructuras fijas de elementos inmóviles en garzadas en una construcción, cuya función consiste en la obtención de determinados productos gracias a la acción de un medio externo. Si no fuese por la inmovilidad de sus partes serían máquinas; si no sirviesen para conseguir un determinado producto podrían considerarse como instalaciones.

En la TDA no se utiliza nunca este nombre, y solo se ha utilizado por entender que existe una neta distinción entre las construcciones, las máquinas y las instalaciones, y lo que llamamos artefactos.

El ejemplo típico de los artefactos se encuentra en los hornos, y más desfiguradamente en las calderas. Un horno, por ejemplo, --viene a ser una cavidad donde se coloca un producto a transformar y --otro que produce calor, por cuyo efecto se altera sustancialmente ---aquél. Hay pues una clara separación entre una máquina, donde es el movimiento de sus partes quien produce la transformación o conformación, y los hornos, donde no son las partes sino el medio en él colocado, --quien la origina. Sin embargo, actualmente son muy pocos los artefactos que pueden encontrarse, ya que casi toda la producción se debe a la maquinaria, quien ha sustituido a los artefactos. Así, los clásicos hornos de pan, donde se metía el carbón o la leña por un lado y la masa por otro, se han convertido en máquinas, y es muy corriente lo que se llama horno de pan consistente en una solera giratoria. Las calderas, con mayor intensidad, son máquinas con sus llaves, aparatos, etc.

Esto supone que en la TDA los casos de artefactos se reducen, prácticamente, a los siguientes:

- III,1,4, hornos de leña y carbón para pastas, purés, galletas y productos dietéticos
- 4,4, hornos, tostaderos y secaderos de mampostería y fijos con calefacción directa o indirecta empleados en pastelería y confitería
- 5,4, hornos y tostaderos fijos para té, café y sucedáneos
- VI,4,2, hornos fijos de mampostería para pan
- XV,2,2, hornos de cook

d'.- Maquinaria.- Como se expresó, la maquinaria es una estructura fija, aunque posible de desplazar por no estar arraigada a una construcción de una manera definitiva, cuyas partes son susceptibles de movimiento como consecuencia de una fuerza, por cuya causa se origina la transformación o conformación de un objeto o sustancia.

La maquinaria viene electronizándose a pasos agigantados, y esto supone que el movimiento de sus partes es cada vez más imprescindible, ya que es la electrificación de las mismas o no, la determinante del efecto sobre el objeto a transformar o conformar.

De acuerdo con el concepto empleado, una máquina de calcular es tal cosa y no mobiliario, como se la considera muy frecuentemente.- Entre la máquina de calcular denominada convencional, el movimiento de cuyas partes da lugar, a consecuencia de la presión humana sobre las teclas, a por ejemplo, la suma, y la máquina de calcular electrónica, hay una diferencia de funcionamiento, ya que en ésta apenas se mueve otra cosa que la tecla y el número de la pantalla, pero en esencia, dicho funcionamiento viene a ser el mismo.

Aunque la maquinaria y las instalaciones son cosas conceptualmente muy diferentes, en la TDA reciben el mismo tratamiento en muchas ocasiones, englobándose, por eso, bajo los mismos títulos de numerosos grupos. Así:

- I, 1,2, Maquinaria e instalaciones de preparación, corte, prensado, -
torneado, manipulado y terminado:
 - a. automáticas y de propulsión no manual
 - b. manuales
- 2,3, Maquinaria e instalaciones no privativas de la actividad
- 3,10, id.
- 5,10, id.
- 7,2, Maquinaria e instalaciones para la generación de agua caliente, vapor, energía, aire comprimido y preparación de soluciones
- 7,3, Maquinaria e instalaciones de ...

Insistimos en que esto no sucede siempre así, sino solo muchas veces, pues otra serie de ellas se regula la amortización de la -
maquinaria con independencia de la amortización de las instalaciones.-
Por ejemplo, observando los primeros grupos simplemente, encontramos:

- I,3,2, Máquinas de
- 3, máquinas y hornos para ...
- 4, máquinas moldeadoras de termoplásticos
- 5, máquinas, prensas y estampadoras para ...
- 7, máquinas para el corte...

todos ellos referidos exclusivamente a las máquinas, mientras que en:

- I,3,8 instalaciones de secado, inyección de color, terminado y montaje
- 9, instalaciones transportadoras de embalaje y elevación

etc., notamos un tratamiento de las instalaciones únicamente.

La regulación conjunta de la maquinaria e instalaciones tiene sin duda su base en el hecho de que los módulos de amortización suelen coincidir, o lo que es igual, que en muchos casos se considera --- idéntica su depreciación y período máximos. Sin embargo, a veces, se -
debe a que se trata de instalaciones propias de la maquinaria cuya ---
amortización se regula.

En ocasiones instalación se hace sinónimo de construcción o de unidades.

Aunque la mayor parte de las veces la referencia a la maquinaria se hace genéricamente utilizando este nombre, otras muchas figuran en la TDA los nombres concretos de la maquinaria. Así, por ejemplo:

I,3,5, prensas y estampadoras para el trabajo en chapa metálica
5,5, id.
6,6, equipos autoclaves y de esterilización, apartados y equipos-Rontgen
7,5, prensas de rodillo, calandras
etc.

Igualmente ocurre con las instalaciones, en las que, si unas veces aparece este simple nombre, otras se cita su clase.

Entre la maquinaria se distingue frecuentemente la que es manual de la que es automática, a la que se considera sujeta a una depreciación más intensa, probablemente por su mayor complejidad y rapidez de movimientos.

En casi todas las secciones igualmente un grupo para maquinaria e instalaciones no privativas de la actividad, faltando en:

I,6, 7 y 8
XXI, 1
XXII,2,5, 6 y 7
XXIII, 3,

El mayor número de grupos corresponde a la maquinaria y/o instalaciones, de forma que la TDA está integrada primordialmente por grupos referidos a esta clase de medios de producción.

e'.- Aparatos.- Los aparatos son estructuras fijas, generalmente desplazables, de partes fijas o móviles, que o bien producen un efecto -- que no supone alteración sensible del objeto sobre el que recaen, o -- bien registran un efecto experimentado por el objeto sobre el que ac--

túan. Prácticamente son máquinas, y lo único que ocurre es que no suponen una alteración, visible, conformación o movimiento del objeto sobre el cual intervienen.

Existen, pues, muchas clases de aparatos. Por ejemplo, en I,6,7,a) nos encontramos con los electrocardiógrafos, que son aparatos registradores, y lo que se designa como "equipos de rayos ultravioletas o infrarrojos", que producen un efecto sobre los enfermos insensible a simple vista; en los laboratorios se hallan diversidad de tipos de aparatos por regla general.

En la TDA figuran los aparatos en la mayor parte de las secciones:

I,6,6,7 y 8, y 8,3 y 4

II, 1,11, 2,15, y 3,14

IV, 1,11

VI, 1,12, 2,11, y 4,8

VII, 19

VIII, 2,10, 8,9 y 10,16

X, 1,9, 4,11 y 5,5

XI, 1,7, 2,8, 3,4 y 9 y 4,7

XIII, 2,13, 3, 7 y 9, 4,11, 5,12, 6,10, 8,7, 7,10, 9,11, 10,13 y 11,11

XIV, 2,6

XV, 1,9, y 10, 2, 18 y 21, 3, 21 y 24, 5,22 y 6,11

XVI, 1,11, y 2,7

XVII, 1,11 y 3,12

XVIII, 1,5 y 5,8

XIX, 1,8

XXI, 1,6, 2,6, 3,6, 4,8, 5,9, 6,6, 7,9, 8,9, y 9,5

f'.- Herramientas, Útiles y Enseres.- En la TDA se suelen englobar estos tres tipos de bienes, especialmente los dos primeros, a pesar de las diferencias de concepto que les separan. La razón, sin duda, consiste en que se considera la misma su depreciación, y como la TDA tiene por finalidad solamente el fijar los coeficientes máximos y perío-

dos máximos de amortización, sin perjuicio de las reglas correspondientes para su aplicación, los engloba en mayor o menor número de ocasiones.

En casi todas las secciones se habla de útiles y herramientas. Así en:

I, 1,4, 3,11 y 5,11
II, 1,12, 2,16 y 3,15
III, 7,9
VII, 1,10, 2,13, 3,9, 4,8, 5,9, 6,9 y 7,9
VIII 1,8, 2,11, 3,9, 4,6, 5,9, 6,8, 7,3, 8,10, 9,5, y 10,17
X, 2,7, 3,6 y 5,7
XII, 2,6,
XIII, 2,14, 3,10, 4,12, 5,13, 6,11, 7,11, 8,8, 9,12, 10,14,11,12 y 12,12
XIV, 1,9, 2,8, 3,5, 4,5 y 5,7
XV, 1,11, 2,22, 3,25, 5,23, y 6,12
XVI, 1,12, y 2,28
XVII, 1,12, 2,10, 3,19, 4,9 y 5,7
XVIII, 1,11 y 2,9
XIX, 1,9, 2,9, 3,9, 4,4, y 5,9
XXI, 1,7, 2,7, 3,7, 4,9, 5,10, 6,7, 7,10, 8,10, 9,6 y 10,6
XXII, 3,17, 4,10, 5,12, 5,9, 7,15, 8,9 y 9,8
XXIII, 1,9, 2,9 y 3,15

Por el contrario, en muy pocas se prescinde de dicha expresión u otra equivalente, a saber:

I,6
V
IX
X
y Anexos II, III y IV

Cuando no aparece la expresión "útiles y herramientas" se suele encontrar la de "útiles y enseres", como en:

I, 7,10
III,19,
IV, 1,13 y 2,4
VI, 1,13, 1,12, 3,8 y 4,9
IX, 1,8
X, 1,8 y 4,12
XI, 1,9, 2,10 y 3,11
XII, 1,8

A veces se sustituye el término herramientas por otros como:

II, 5,8, enseres de fabricación
VI, 4,9, enseres de elaboración
X, 1,8, enseres de elaboración y fabricación
X, 4,12, enseres de fabricación
XI, 19, enseres de explotación
XI,2,10 id.
XVIII,2,7,enseres de fabricación y elaboración
XVIII,4,8,enseres auxiliares
XVIII,5,9,enseres auxiliares

o se emplean expresiones especiales como:

I,7,10 mesas, enseres y útiles varios
III,2,8, moldes, útiles y enseres varios
3,7, id.
4,8, id.
IX, 1,8, útiles, herramientas y material de embalaje y protección
XI, 4,8, cuchillería, útiles y herramientas
XIV,6,7, útiles y herramientas (excluidos moldes para prensado y aglomero)
XVIII,1,10 útiles de mayordomía a bordo
XXII,2,6, útiles de mayordomía a bordo y lencería
AI,u,14, útiles y aperos de labranza no especificados en los anteriores apartados

Aunque casi siempre, pues, se emplean términos genéricos, a veces, sin embargo, se designan específicamente la clase de útiles o enseres sobre todo, como en:

- I, 4,3, matrices para discos, que consideramos como un útil
- I, 5,6, matrices, estampas y moldes
- I, 6,4, cristalería, vajilla y cubertería en general, que consideramos como útiles por su necesidad para la prestación de los servicios de clínicas, sanatorios y similares
- I, 6,5, lencería
- I, 6,6, donde se enumeran diversos útiles y herramientas
- I, 6,8, donde también se recogen diversos tipos de útiles e instrumental
- I, 8,2, sillones articulados para peluquerías, masajes y manicura.
- I, 8,7, lencería
- IX, 2,5, . pantallas, cortinas y alfombras, decorados, butacas, sillonería, mesas, diablitos, proyectores de escena y aparatos de juego y recreo
- XI, 2,6, cantaraje y bidones
- XI, 3,8, id.
- XII, 1,6, lencería en general
- XII, 1,7, cristalería, vajillas y cubertería en general
- XIII, 7,7, matrices y moldes
- XV, 2,19, modelos
- XV, 3,22, planos y modelos
- XV, 5,20, modelos
- XVI, 1,9, envases metálicos para el transporte de aceite
- XVI, 1,10, cisternas en vagones excluido el equipo de rodaje
- XVI, 2,5, envases metálicos para el transporte
- XVII, 5,3, envases
- XVII, 5,4, lámparas de arco voltaico, moldes de copia y mesas de montaje.
- XVIII,1,6, aparejos de pesca
- XVIII,2,5, utensilios de arranque, cuerdas de esparto, etc.
- XIX, 3,4, troqueles, hormas y patrones
- AI,1,4, mobiliario general y de oficina

AII,1,3, mobiliario general y de oficina
AIII,u,7, mobiliario general y de oficinas, ficheros y clasificados.
res.

g'.- Material.- Como es lógico, no es muy corriente encontrar material entre el activo fijo, ya que su finalidad es ser absorbido por -- otros elementos del mismo -o del circulante-.

En la TDA encontramos referencia al material en:

I, 6,9, material de laboratorio
II, 3,12, aparamenta
VIII, 10,3, material flotante para trabajos marítimos y fluviales
VIII, 10,4, material de hinch, flotante y no flotante
IX, 1,5, material de rodaje
IX, 1,6, material de escenarios, vestuarios y atrezzo
IX, 1,8, material de embalaje y protección
XIV, 2,6, material de pesaje, medida y control
XXII, 1,6, accesorios para aviones
XXII,3,13, ejes
XXII, 3,15, material auxiliar de carga y descarga
XXII, 6,6, cables
6,7, cables

Sin embargo, existiendo instalaciones en casi todas las - secciones, es evidente que tiene que existir material. El hecho de no haberlo recogido independientemente creemos que se debe a su considera ción como útiles.

h'.- Medios de transporte.- Esta especial clase de maquinaria, aunque en algunos casos consista más bien en útiles, tiene en la TDA dedicada una sección especial, la XXII, titulada "transportes y comunicaciones". Sin embargo referencia a los mismos se encuentra en otros muchos lugares, a saber:

I, 6,3, y 10
VII, 1,4, 2,4 y 7 y 3,3
VIII, 1, 2 y 4, 2, 2 y 9, 3,2 4,2 y 4,9, 2 y 10, 5,6, 9,10 y 11

IX, 3,5,
XV, 1,4 y 5, 2,7 a 9, 3, 18
XVIII, 1,3

En la rama XXII hallamos una amplia descripción de los --
mismos, todos ellos susceptibles de desplazamiento.

Sección primera: transportes aéreos

1,2, aeronaves de gran radio de acción
1,3, aeronaves de mediano radio de acción
1,4, aeronaves de pequeño radio de acción

Sección segunda: transporte marítimo fluvial y portuario

2,2, naves con casco de acero
2,3, naves con casco de madera

Sección tercera: transporte por ferrocarril

2,7, material motor y remolcador (locomotoras a vapor, eléctricas y diesel)
2,8, automotores
2,9, coches y vagones no especificados
2,10, remolques ligeros para automotores
2,11 coches cama y coches restaurantes, vagones cisternas metálicos, foudres, frigoríficos, containers, vagones de ejes intercambiables, plataformas para transporte de automóviles
2,12, vagones cisternas metálicos y containers

Sección cuarta: ferrocarriles y subterráneos:

4,7, material móvil

Sección quinta: transporte por tranvía, funicular y trolebús

5,5, material motor y remolcador eléctrico
5,6, remolques y jardineras para transporte de personas

- 5,7, remolques y vagones para transporte de mercancías
- 5,8, trolebuses

Sección séptima: transportes por vehículos automóviles y elementos de porte en actividades comerciales e industriales

- 7,2, autobuses de servicio público
- 7,3, autobuses de servicio privado
- 7,4, vehículos automóviles de servicio público hasta 10 plazas (autotaxi, gran turismo y alquiler)
- 7,5, vehículos automóviles de servicio público hasta 10 plazas
- 7,6, autocamiones de servicio público
- 7,7, autocamiones de servicio privado
- 7,8, tractores industriales
- 7,9, furgonetas y camiones ligeros
- 7,10, motocros y triciclos
- 7,11, remolques con aljibers, containers, foudres, cisternas y plataformas de transportes especiales y de automóviles
- 7,12, remolques y trailers no comprendidos en el número anterior.

i',- Unidades.- Uno de los problemas más importantes de la amortización es conocer cuáles son los bienes amortizables, como estamos intentando averiguar en estas líneas. Pero se comprende que el problema es difícil de resolver porque los bienes se pueden componer o descomponer con relativa elasticidad en otros más simples o más complejos. Así, -- por ejemplo, se puede elegir tanto la amortización de una central térmica, como de las partes de dicha central -las naves, las calderas, -- las máquinas, las instalaciones, etc.-, o incluso las partes de esos elementos. A veces, incluso, puede parecer que se está hablando de un elemento complejo, de una unidad, y sin embargo, se está tratando del, digamos, caparazón de la misma.

El caso es que en la TDA se encuentran numerosas veces -- bienes que están formados por otros bienes que, sin embargo, en aquellos casos, se amortizan conjuntamente, por integrarse en tal unidad superior. Así vemos:

- II,2,2, instalaciones de destilación de hulla
- 3, id. de fabricación de gas y de agua
- 4, id. de cracking de productos petrolíferos
- 6, id. de depuración física
- 7, id. de depuración química
- 8, id. de captación y aprovechamiento de gas natural
- 10, subestaciones reductoras
- 13, instalaciones para aprovechamiento de subproductos
- 3,5, centrales hidroeléctricas
- 6, centrales termoeléctricas
- VII, 6,2, unidades de destilación directa completas
- 3, id. de transformación
- 4, id. de tratamiento
- 5a, centrales térmicas
- VIII,10,8 unidades completas de preparación de mezclas, aglomerados, etc.
- XVII, 4,4, subestaciones eléctricas

Sin embargo, a veces cuando se habla de instalaciones de lo que se trata es de verdaderos conjuntos de maquinaria e instalaciones conexas, y lo mismo ocurre cuando se emplea el término equipos.

2'.- T a n g i b i l i d a d .- Si en el procedimiento de amortización real era diferente que los bienes amortizables fueran tangibles o intangibles, en el procedimiento de amortización ficticia no ocurre lo mismo, y los bienes intangibles no son amortizables, como lo demuestra el simple hecho de que no figuran en la TDA. De esta manera se hace -- concordar este procedimiento con el procedimiento afín de la amortización especial y acelerada, también a base de coeficiente, donde la --- amortización especial se ha de referir a "elementos materiales" según el número 4 de la Orden de 25 de Mayo de 1961, y la amortización acelerada también ha de recaer sobre la misma clase de elementos materiales según el Artículo 1,2) de la Ley de 22 de Diciembre de 1970, y el 83 - de la de 11 de Junio de 1964, así como el número 3 del Artículo 17 del Texto Refundido de Sociedades.

3'.- D e t e r i o r a b i l i d a d .- En cuanto a los bienes del - inmovilizado no sujetos a desgaste físico, al menos sensible, y que no experimentan averías y funciones normalmente hasta que se inutilizan, - no cabe duda que resulta posible amortizarlos conforme a la Orden de - 23 de Febrero de 1965, siempre que se encuentren comprendidos en las - listas de ésta.

Examinando la TDA se pueden encontrar conceptos donde encajan específicamente o donde resultan perfectamente subsimibles. Por ejemplo, en III, 1,8, se autoriza la amortización de envases duraderos a 25-6, en III, 3,7, se permite la amortización de moldes y envases a 25-6, en III, 4,4, ocurre lo mismo con los envases y moldes y en III, - 7,8, se distinguen los envases para distribución de madera amortiza--- bles a 30-5 y los de metal a 12-12, siendo asombroso que no se citen - envases de cristal ni de plástico tan utilizables en tal actividad de fabricación de bebidas no alcohólicas (400).

Las bombillas, ya mencionadas como ejemplo típico, tampoco se citan en lugar alguno. Sin embargo, nada tiene de particular, -- pues envases, bombillas, y medios de producción indeteriorables pueden incluirse entre los útiles, los cuales figuran en casi todas las sec-- ciones y, cuando no es así es porque se sustituyen por los enseres.

4'.- T i t u l a r i d a d .- Si en el procedimiento de amortización ficticia se trata de mantener un capital representado por ciertos bienes conforme a la depreciación ficticia pero supuesta real que experimentan, compensar la disminución de su valor o, más correctamente, distribuir su costo, es evidente que el derecho debe corresponder al dueño o poseedor de dichos bienes, por ser el interesado. Lo mismo que en el procedimiento de la amortización de la depreciación real se trata - de compensar la pérdida o depreciación sufrida y corre a cargo del due-- ño o poseedor por ser a quien afecta, aquí habrá de sentarse la misma- regla por idéntica razón.

Lo mismo ocurrirá en el supuesto de arrendamiento, donde el arrendador será quien aplique los coeficientes de la TDA, recayendo

sobre el arrendatario solamente el peso de la debida conservación y reparación.

Precisamente el arrendamiento constituye una hipótesis -- donde el concepto acogido de amortización tiene una gran importancia, -- pues si este se basa en la distribución de un costo o gasto, supuesta una mejora será el arrendatario el legítimado para realizarla, ya que el costo o gasto representan una inversión realizada por él, mientras que para el arrendador no habría desembolso ninguno. Este tendría que esperar a la reposición para poder amortizar. Por el contrario, si el procedimiento de amortización de la depreciación ficticia que comentamos no se concibe legalmente como distribución de un costo, sino como amortización de una depreciación convencional, que, no obstante, se -- presume real, la amortización de la mejora debe ir a cargo del arrendador, sin perjuicio de que el arrendatario pueda deducir el importe de la misma no mediante su amortización, sino de una vez siempre que la mejora resulte necesaria para la explotación del negocio, pues así lo ampara el Artículo 14 en relación con el 18,8, sensu contrario, TRS.

Sin embargo, no cabe duda que en cierto supuesto la relación de arrendamiento adquiere caracteres a efectos fiscales. Tal ocurre cuando los bienes arrendados se utilizan con más intensidad de la normal, con lo cual se plantea el problema de si habrá de estarse a -- los coeficientes de las tablas, representativas de una depreciación -- normal, o a los planes de amortización correspondientes, así como el -- de la persona que debe presentarlos, que no puede ser otro que el contribuyente pertinente según el número 4 y el 8 de la Orden de 25 de Mayo de 1961, que a la vista del número 5, a), 3, tiene que ser el adquirente de los mismos, con lo cual se llega a la conclusión de que aquí también tendría que ser el arrendador quien únicamente podría efectuar tal amortización.

Todavía incluso podría encontrarse otra razón que avalase que en el procedimiento de amortización ficticia solo puede amortizar el arrendador, y es que si el contrato de arrendamiento termina antes de que la mejora se amortice por razón de los coeficientes admitidos, -- no sería posible que arrendador y arrendatario siguieran amortizando, y

el arrendatario habría perdido así una parte de su capital.

5'.- C o m p l e x i ó n .- En el procedimiento de amortización de la depreciación real se expuso como el Tribunal Económico-Administrativo-Central toleró la amortización de bienes inacabados en el caso de barcos en construcción, lo que, generalizándose, habría de llevar a la admisión de la de otros bienes no terminados.

Sin embargo, aquí hay que llegar a soluciones contrarias- porque hay una normativa, y en esta no figura ninguna mención a bienes inacabados, en construcción, sino a bienes integrales y completos. La TDA, se refiere a edificios industriales, maquinaria, etc., pero no a edificios industriales en construcción, maquinaria en construcción, etc. Cuando trata de barcos habla de buques de pesca -XVIII,1,3- o de motores de los mismos -XVIII,1,4,- o de naves de casco de acero -XXII,2,2, o de madera -XXII,2,3,- pero en modo alguno puede entenderse que tales cosas no sean terminadas y constitutivas de los objetos a que se refieren, máxime cuando, como en el caso de la rama XVIII, actividad de pesca, se está regulando hasta la amortización de los elementos de que disponen los buques de pesca -XVIII, 1,4, a 9-.

6'.- A g r u p a c i ó n .- Mientras que en la amortización real queda a discreción del contribuyente la agrupación o separación de los bienes a amortizar con tal de que la amortización pueda realizarse debidamente con los bienes en que se integran, en el procedimiento de amortización ficticia el contribuyente tiene que atenerse a la TDA, y, de acuerdo con la actividad que ejerza, partir de los elementos que correspondan a cada grupo de aquélla, de modo que por ejemplo, si desarrollase la actividad de fabricación ortopédica recogida en la rama I, habrá de amortizar los edificios industriales sin poder distinguir las puertas, y las ventanas, etc., y la maquinaria e instalaciones de preparación, corte, prensado, torneado, manipulado, pulido y torneado, sin que le sea lícito amortizar por un lado su estructura y por otro los motores, por ejemplo, y así sucesivamente.

La TDA, salvo excepciones bien contadas que confirman la regla, no distingue entre un bien y sus partes posibles de una cierta-

autonomía por su separabilidad y valor individual y, por eso, hay que rechazar la posibilidad de amortizar independientemente un bien y alguna de sus partes.

La excepción más típica y concretamente tratada es la que resulta de la nota que obra en la rama XXII, sección 2, según la cual:

"para la amortización conjunta del casco y del motor y maquinaria podrán aplicarse coeficientes ponderados en proporción al valor base de dichos elementos respecto al valor total de la nave"

Esta nota permite al contribuyente amortizar conjuntamente las naves, o mejor su casco o estructura, y su maquinaria y motores, que en los diversos grupos de la sección aparecen tratados separadamente, y, en consecuencia, obligando a su amortización separada.

Es posible encontrar casos en los que si bien desde un punto de vista jurídico-civil existe una unidad, con un enfoque fiscal aparece una completa separación. Según el Artículo 334 del Código Civil es inmueble todo lo que está unido a él de una manera fija, de suerte que no pueda separarse de él sin quebrantamiento de la materia o deterioro del objeto (número 3) y también lo son las estatuas, relieves, pinturas u otros objetos de uso u ornamentación colocados en edificios o heredados por el dueño del inmueble en tal forma que revele el propósito de unirlos de un modo permanente al fondo (número 4) o incluso las máquinas, instrumentos y utensilios destinados por el propietario de la finca a la industria o explotación que se realice en un edificio o heredad, y que directamente concurren a satisfacer las necesidades de la explotación de la misma (número 5). Pero el Artículo 334 lo que está estimando, naturalmente, no es que todos estos objetos sean bienes inmuebles, sino que se integran en el inmueble al que están adscritos. Sin embargo, la TDA permita la amortización independiente de una serie de instalaciones como en I, 6,3, I, 7,2, II,1,3, II,3, 3, etc., que están intimamente ligadas a otro inmueble, y, por tanto, forman parte de él, o como la decoración de interiores en hoteles de

XII,1,2, etc., que podría subsimirse muy bien como ornamentación del - Artículo 334,4, Código Civil.

De esta forma queda resuelto, indirectamente, un problema de gran importancia, como es el de considerar un gasto como reposición o reparación o conservación, o, mejor, establecer si ha existido una inversión o un gasto. En efecto, considerado un conjunto de elementos, una concepción unitaria, de los mismos supone que la inutilización de una de las partes provoca un gasto de reparación al sustituirla por otra en buenas condiciones, deducible en un impuesto sobre la renta y no amortizable.

7'.- R e n t a b i l i d a d .- El que los bienes den lugar a una rentabilidad o no, o esta rentabilidad se encuentre sujeta a un impuesto sobre la misma o no, carece de todo valor relevante en el procedimiento de amortización de la depreciación ficticia, es decir, los bienes que figuran en la TDA son amortizables con independencia de que se produzca o no renta, y ésta se encuentre o no sujeta al impuesto de sociedades, ya que tal distinción no la establece ninguna norma de la Orden de 23 de Febrero de 1965 ni otra alguna relativa al procedimiento.

Por otra parte, como se expuso, si la amortización de la depreciación real era posible aún cuando se tratase de bienes cuyas rentas estaban exentas, no se vé porqué en este otro procedimiento no habría de serlo.

8'.- I n m o v i l i z a d o .- En el procedimiento de amortización de la depreciación real se habló de la necesidad de una cierta inmovilización para proceder a la amortización de los bienes, y se consideró que tal inmovilización existía en los medios de producción cuando permanecían en la empresa por más de un ejercicio.

En el procedimiento de amortización de la depreciación ficticia hay una mayor exigencia, ya que de la TDA se desprende la necesidad de un mínimo de inmovilización o vida útil. Así el coeficiente de los modelos de XV, 2,19, 3,22 y 5,10, es de 33, que implica una amortización del 99% de su valor en tres años y un resto por amortizar

en el cuarto de 1%. Por lo tanto, suponiendo que el coeficiente máximo del 33% no puede ser excedido en teoría, el tiempo mínimo de inmovilización y, en consecuencia, la vida útil mínima de un bien amortizable por el procedimiento tratado, tiene que ser de cuatro años.

Esto conduce a un corolario muy importante: que si la vida útil de un elemento no llega a cuatro años, su importe no es una inversión o gasto amortizable, sino un gasto corriente, deducible en el ejercicio en el que se produce.

9'.- Utilización.- Al no existir condición alguna en la Orden de 23 de Febrero de 1965, sobre tal utilización para su amortización, ni desprenderse tampoco de las normas concordantes, se comprende que la misma no es obstáculo para su amortización. Por otro lado, como lo que se amortiza es la depreciación ficticia, tampoco se ve por qué la utilización ha de ser necesaria, y hay que concluir que la mera existencia de un valor permite de por sí, cumplidas las condiciones estudiadas, la amortización.

10'.- Designación específica en las tablas.- El hecho de que existan unas tablas que contienen los bienes amortizables, conduce inexorablemente a la conclusión de que sólo estos bienes pueden ser amortizables o, de otra manera, que si un tipo de bien determinado no es subsumible en algún grupo de la tabla, no es amortizable.

Sin embargo, dada la relativa especificación de los bienes figurados en la TDA, y no obstante, su imposibilidad de ser completa, resulta necesario encontrar algún procedimiento para suplir posibles omisiones. El número 3 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, para resolver este problema, dispone lo siguiente:

"Cuando se presente la necesidad de señalar coeficientes para algún elemento que no los tenga asignados, o parezca preciso variar los fijados, la Dirección General de Impuestos sobre la Renta, oyendo a la Comisión Central citada en el número anterior y a dos empresarios de las indus

trias afectadas designados por la Organización Sindical, pondrá los que estime procedentes, quedando autorizada para, en el primero de los supuestos indicados, establecer provisionalmente por asimilación, los que juzgue procedentes, hasta tanto no lo sean por este Ministerio con carácter definitivo".

Esto, por consiguiente, implica lo siguiente:

- que el contribuyente no puede, ni siquiera por analogía, proceder a la amortización de bienes no tipificados, y menos usar un coeficiente
- que en tal caso debe recurrir a la Dirección General que hoy es la de Impuestos, para que señale el coeficiente correspondiente por "asimilación" de donde se deduce que tiene que existir una analogía entre el bien amortizable y el de la tabla correspondiente o, lo que es lo mismo, que no se puede amortizar un bien si no existe analogía con otro de la TDA.

b.- Encuadramiento de los bienes en --

1 a T D A .-

La existencia de un medio de producción presenta el problema de su subsunción en la TDA para conocer el coeficiente de amortización o el período máximo de la misma. Aparte, es una condición necesaria para saber si es amortizable o no como acabamos de exponer.

Cuando se trata de una clase de elementos destinados al desarrollo de una sola actividad, no habrá problema al respecto salvo que no encajen en los grupos que comprende la actividad, en cuyo caso, salvo analogía, la amortización no será posible, conforme se desprende -- del número 3 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 poco antes transcrito, principalmente.

Si por el contrario, el titular de la empresa se dedica a varias actividades, una con carácter principal y otras complementario, -- habrá que tener en cuenta el número 9 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, según la cual:

"las empresas tipificadas en las diversas secciones y ramas -- por razón de su actividad principal, que dispongan de talleres, instalaciones o equipos complementarios; incluidos en -- otra u otras, aplicarán los coeficientes de la rama o sección que específicamente los comprendan"

Este es, pues, el caso de una empresa que dispone de:

- talleres
- instalaciones
- equipos

complementarios; complementarios de la actividad que ejerce, por supuesto.

En tal hipótesis se aplicarán los coeficientes de la rama o sección, aunque debería ser de la sección solo, que se refieran a tal-

actividad complementaria.

Sin embargo, la conclusión no está tan clara por el hecho de que en casi todas las secciones aparece un grupo dedicado a "maquinaria e instalaciones no privativas de la actividad", como se expuso en el número 1', d', anterior, que a veces toma el título de "maquinaria e instalaciones complementarias no privativas de estas actividades" como en II, 3,13 o en II,2,14, o "maquinaria e instalaciones auxiliares no privativas de la actividad" como en VI, 2,8, etc., y entonces, ¿cómo se compagina el número 9 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 y todos sus grupos, donde también se emplean los calificativos "complementario" y "auxiliar"?.

Por si fuese pequeño el problema creado, la sección quinta de la rama primera trata de "otras fabricaciones no especificadas".

A nuestro modo de ver, para resolver el problema es preciso situarse en la realidad, donde se observa que una empresa:

- puede realizar una o varias actividades diferentes y con carácter principal, es decir, puede producir uno o varios objetos -o servicios- para la venta.
- puede realizar una o varias actividades complementarias, es decir, para obtener productos o servicios que no se venden, pero que son necesarios o convenientes para la consecución de aquellos que lo son.

Por ejemplo, una empresa puede fabricar leche condensada y embutida en la misma fábrica, que son actividades incluidas en las secciones tercera y cuarta de la rama once respectivamente, y está claro que a los medios de producción de dichas actividades se les aplicarán los coeficientes de dichas secciones?. Pero qué pasará con la maquinaria de la fabricación de botes para la leche condensada y de latas para los embutidos?. Aquí se trata de una actividad complementaria que estaría incluida en la rama XV, metal, sección tercera, fabricación de envases metálicos entre otras cosas. Si por ejemplo, se tratase de una

fábrica de botes de leche condensada solamente, o de otras clases de botes si se quiere, habría de estarse a los coeficientes y períodos máximos de XV, 3. A la vista del número 9 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, dicha rama y sección serían las que determinarían los módulos aplicables.

Ahora bien, si no se tratase de talleres, instalaciones o -- equipos que realizan una actividad complementaria, sino de una simple máquina o instalación, por ejemplo máquinas de soldadura para reparación, la amortización se realizaría tomando los módulos recogidos en el grupo de maquinaria e instalaciones no privativas de la actividad.

Evidentemente, no todas las actividades se encuentran recogidas en la TDA, y a título de ejemplo, diremos que en ningún sitio se encuentra la fabricación de mayonesa y, entonces, ¿qué módulos se emplearían?. La solución debería estar en una sección general, que falta, aunque en la rama I, sección 5, hay una referencia a "otras fabricaciones no especificadas". Sin embargo, al examinar la sección quinta ante dicha, todo parece conducir a que no hay nada general. Algo general sería una sección que hablase de edificios, edificios industriales, artefactos, maquinaria e instalaciones, aparatos, útiles, enseres, herramientas y material, pero no hay ninguna sección así ni que se le parezca. La sección quinta en cuestión está pensada para las fabricaciones específicas que se enumeran en su título de paraguas, bastones, abanicos, estatuas, imágenes y flores artificiales. Pero el legislador ni piensa así, y en la exposición de motivos de la Orden de 23 de Febrero de 1965 nos habla de la "totalidad" de las actividades ejercidas en el ámbito de la economía nacional como integradas en el organigrama de la cuota de beneficios del impuesto industrial, por lo que, entonces, en dicha Orden tienen que recogerse todas las actividades, y, si es así, tiene que existir un grupo genérico, y, entonces, tiene que ser el I, 5, (401).

c.- Comienzo de la depreciación y pe-
riodo a que se refiere.-

Ya se expresó que el período a que se refiere la amortiza---
ción es el ejercicio económico de la entidad, que coincide con el tri-
butario del impuesto de sociedades, por conceptuarse la amortización -
como un gasto según el artículo 17,1, TRS, y que, por tanto, su efecti-
vidad tributaria surge con la liquidación a cuenta -autoliquidación- -
del contribuyente -artículo 73 TRS- o la definitiva de la Hacienda -Ar-
tículos 76 y 77 TRS-.

La Orden 23 de Febrero de 1965 no dice nada sobre cuando co-
mienza la amortización, pero se puede suplir la omisión mediante una -
interpretación adecuada, como vamos a ver. En efecto, los coeficientes
de amortización se aplicarán al valor contable originario, según dispo-
ne el número 1 de dicha Orden, y, por tanto, hay que llegar a la con--
clusión de que, desde que exista dicho valor se podrán utilizar. El --
problema, sin embargo, se traslada, pues es preciso conocer cuando ---
existe tal valor.

Un caso muy similar fue el que se produjo a consecuencia de
la Orden de 13 de Diciembre de 1967, que declaró libres de gravámen li-
mitadamente a las dotaciones al fondo de previsión para inversiones --
que se realizasen con motivo de inversiones anticipadas efectuadas en-
1968. La Orden de 6 de Marzo de 1969 entendió que existía inversión:

- 1º).- Cuando tratándose de elementos del activo adquiridos de ter-
ceros, estuviesen en poder del contribuyente aunque no hubie-
sen sido pagados -2º,b-.
- 2º).- Cuando sin estar en poder del contribuyente hubiesen sido pa-
gados totalmente -2º,a-.

En el supuesto de que sin estar en el poder del contribuyen-
te hubiesen sido parcialmente pagados, existía no obstante, una inver-
sión constituida por esta suma -2º,c- y si se trataba de producción --

propia se entendía la realización de una inversión equivalente al costo incurrido en tal producción durante el año 1968 -2º,d-.

Los factores fundamentales para determinar cuando se había realizado una inversión consistían, pues, en la posesión y en el pago o costo. La posesión entrañaba siempre una inversión con independencia del pago, y el pago o coste originaban también una inversión por su cuantía. La regulación era así sumamente benigna para el contribuyente.

En la práctica mercantil es igualmente corriente que, en tanto no se encuentra un bien en posesión del adquirente, se le represente por una cuenta transitoria. Por ejemplo, tratándose de una compra de maquinaria se podría hacer un asiento de:

Maquinaria a recibir	
(o maquinaria comprada)	a
	Cta. disminución bienes y/o
	cta. disminución derechos y/o
	cta. aumento obligaciones

que se cancelaría a la llegada de la maquinaria por otro de:

Maquinaria	a	Maquinaria a recibir
------------	---	----------------------

Sin que parezca posible amortizar una cosa representada por una cuenta transitoria, ni conozcamos que se haya hecho nunca.

Sin embargo, nosotros creemos que hay que estar, para solucionar el problema, al concepto de amortización legal. Si en nuestra legislación se ha adoptado el concepto de mantenimiento del capital, desde el momento en que se tenga un capital ha de mantenerse, y, por consiguiente, el momento de la adquisición dará el del cómputo del período de amortización. Si, a fortiori, la amortización no consiste en distribuir un coste, tampoco se descubre razón alguna para rechazar la amortización de un bien porque no se haya pagado. Bastará, pues, la existencia de un contrato donde el contribuyente tiene derecho a un bien de capital y el vendedor a la contrapartida, para que aquel bien sea amortizable. Por otro lado, si no solamente las entradas en metáli

co constituyen un ingreso gravable, si no también la adquisición de de rechos, el principio debe aplicarse en toda su integridad y permitirse la amortización de los bienes desde que nace el derecho a ellos.

A efectos tributarios entendemos, en consecuencia, que la adquisición de un bien, abstracción hecha de su pago, dá lugar a la existencia de un valor, y por ello es amortizable. Esto tiene un efecto -- que no es de despreciar, y es que toda adquisición debe traducirse contablemente en un asiento que la refleje, sin perjuicio de que la pose-sión del bien a que se refiera se controle mediante asientos que utili-cen cuentas de orden o transitorias (402).

Semejante regulación no cabe duda que ofrece ventajas al contribuyente, pero es la que resulta de los argumentos expresados. En -- efecto, si se supone que se adquiere una máquina de 100.000 u.m., y -- que 80.000 se dejan a deber durante 5 años, la operación podría origi-nar un asiento de:

100.000	Maquinaria	a	Bancos	20.000
			Efectos a pagar	80.000

estos que, realmente, se desglosan en efectos a abonar en cada uno de los años 2 a 6 inclusives por 16.000 pesetas.

Suponiendo ahora que la amortización se realiza a fin de año al 10%, y que las letras se pagan al comienzo de cada año, se tendría el siguiente cuadro de pagos y amortizaciones:

<u>Años</u>	<u>Amortización</u> <u>a fin de año</u>	<u>Plazo debido principio</u> <u>siguiente año</u>	<u>Diferencia</u>
1	20.000	16.000	-6.000
2	20.000	16.000	-6.000
3	20.000	16.000	-6.000
4	20.000	16.000	-6.000
5	20.000	16.000	-6.000

Así, con la amortización correspondiente a cada año, y tomada a fin del mismo, es decir, con lo que se ahorra el comprador de la máquina a pagar al Fisco, o, mejor, con lo que el Fisco le deja intacto, se podría financiar mucho más del plazo debido, o, de otra manera, los aplazamientos de pago de un bien amortizable permiten que la parte --- aplazada se pueda financiar con amortizaciones (403).

d.- B a s e d e a m o r t i z a c i ó n .-

El número 1 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 es del siguiente tenor:

"valor base para el cálculo de las amortizaciones. Los coeficientes máximos de amortización se aplicarán sobre los valores contables originarios de los elementos del activo susceptibles de depreciación o, en su caso, sobre los valores regularizados"

Valor contable, según cualquier manual de Contabilidad, es la diferencia entre el valor inicial u original de un bien -su costo de adquisición o producción generalmente- y la amortización efectuada del mismo -o cualquier baja-. Por esto nos parece que la redacción de dicho número no ha podido ser más desgraciada al hablar de valor contable, aunque haya querido cubrir la novedad agregando "originario", y, aunque esté claro mediante una interpretación sistemática, que el valor contable originario no es otro que el valor inicial del bien correspondiente, puesto que la amortización sobre el valor contable, a la vista del nº 8, solo se admite para los "cascos, motores y demás material de los buques".

Si es lamentable que una Orden se exprese en estos términos, más lo resulta que el mismo Texto Refundido de Sociedades lo haga así:

"Se considera que las amortizaciones cumplen el requisito de efectividad antes señalado cuando no excedan del resultado de aplicar a los valores contables los coeficientes que, a este fin, sean fijados por el Ministerio de Hacienda".

Es decir, se repite valor contable, y aquí sin adimentos de ninguna especie. Si los términos empleados en las normas tributarias han de interpretarse conforme a su sentido técnico por disponerlo así el Artículo 23,3 LGT, entonces valor contable debe ser la diferencia entre el valor histórico de un bien y sus amortizaciones, y, entonces,

resultaría que el método legal de amortización sería el de amortiza---ción sobre el saldo. Esto hay que rechazarlo deplorando la falta de visión y expresión del legislador, aparte de que la admisión de semejante método sería lamentable para el contribuyente a la vista de los tipos que tendrían que utilizarse.

El referirse de una manera tan tajante al valor contable originario, plantea otra grave problema con relación a los supuestos de mejoras o accesiones, pues, ¿será que éstas tengan que amortizarse independientemente o que no puedan amortizarse, ya que la amortización ha de fundarse en el valor contable originario?. ¿Quedará descartado el valor histórico de los bienes y habrá de estarse al valor inicial, puesto que se menciona solo al valor contable originario?.

Quizá la conclusión más lógica fuese que las mejoras deberían ser amortizables independientemente, pero aparte del posible hecho de su falta de individualización en muchas ocasiones, se tropezaría con la circunstancia de que muchas veces no podrían ser encuadradas en los grupos de la TDA, porque, a título de ejemplo, ¿dónde se encajaría un piso que se levanta en un edificio industrial, si no es -- edificio industrial?. ¿O, dónde la extensión de una instalación que no es una instalación sino un mero complemento?. Todo ello con la agravante que el gasto no podría considerarse como un gasto de conservación o reparación. Y por si fuese poco, todavía pesaría la norma ya reseñada de que en el procedimiento de amortización ficticia solo excepcionalmente se admite la amortización de las partes de un bien.

Solo, pues, caben dos alternativas: o no se amortizan las mejoras y accesiones, que sería el resultado de la interpretación de las normas expuestas, o hay que entender que al modificarse un bien lo hace igualmente su valor contable originario, surgiendo un nuevo valor contable originario. Una interpretación sistemática -derivada del hecho de que la amortización del saldo solo se admite en una ocasión en la TDA-, y una interpretación finalista -que el fin del impuesto sobre la renta solo puede gravar las rentas y entre éstas no pueden quedar comprendidas las cantidades que suponen una restitución siquiera parcial del capital empleado para obtenerlas o cualquier inversión-, obli

garía a estimar que las mejoras y accesiones son amortizables, como -- además sucede en la práctica, pero chocaría con esa otra interpreta-- ción literal avalada por el Artículo 23,2 LGT.

En la hipótesis de bajas, por reciprocidad, habría que lle-- gar a la misma conclusión. Ahora bien, en tal supuesto, la amortiza-- ción de la baja efectiva es posible en el ejercicio en que se produzca por virtud del número 3 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, por lo - que evidentemente no surgiría ningún inconveniente para poder seguir - amortizando el valor remanente del bien, máxime cuando la aplicación - de coeficientes supone siempre, iuris e et de iure, una verdadera efec- tividad.

Para el caso de adquisición de bienes usados, el número 5 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 establece cual es la base de la amor- tización pronunciándose así:

- "5. Elementos del activo que se adquirieran usados
- a) Con carácter general, cuando se trate de elementos del activo que se adquirieran usados, el cálculo de la amorti- zación podrá efectuarse sobre los costes de adquisición aplicándose los coeficientes máximos hasta el límite -- del doble de los tipos señalados en las tablas, y redu- ciéndose a la mitad el período máximo. Esta reducción - deberá realizarse por exceso, con el fin de facilitar - el cómputo por años completos.
 - b) De conocerse el coste originario o regularizado, este - podría ser tomado como base para la aplicación de los - coeficientes máximos de amortización, que serán los ex- presados en las tablas. En este caso para determinar el período de tiempo máximo....
 - c) De no conocerse el valor originario o regularizado, siem- pre quedará a salvo el derecho del contribuyente de de- terminar el valor base amortizable por el sistema de ta- sación pericial. Estableciendo dicho coste se procederá

como en el apartado b) anterior.

- d) . En los casos de fusión o absorción, la empresa continuadora de la actividad podrá proseguir el régimen de amortización que, de acuerdo con las normas establecidas en las presentes tablas, viniera utilizando, traspasando -- por sus propias cifras las amortizaciones realizadas y -- distribuyendo las decisivas durante el período que reste hasta completar la amortización:

De este número se desprende que:

- en general la base de amortización será el coste de adquisición.
- pero de conocerse el coste originario o regularizado, éste podrá --- constituir la base
- y de no conocerse el contribuyente está facultado para considerar como base de amortización el valor del bien resultante de una tasación pericial.

Existe, pues, en el número 5 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, una regla general -desde su punto de vista- y dos excepciones, -- en cuanto a la base. La regla general establece que la base estará --- constituida por el coste de adquisición, norma completamente lógica -- puesto que tal coste representa el capital o inversión materializado -- en un medio productivo que se precisa amortizar.

La primera excepción permite que se considere como base de - amortización el coste originario o regularizado en el supuesto de que se conozca. Se impone, pues, una condición, consistente en que se conozca cual es dicho coste, lo que, indirectamente, implica que el contribuyente tendrá que demostrar que el coste originario o regularizado es el que ha utilizado como base, pues si no lo pudiera demostrar tampoco lo podría conocer. Hay que llamar la atención de que aquí no se habla de valor contable originario o regularizado, sino de coste originario o regularizado, pero como uno y otro juegan el mismo papel, hay que concluir que son lo mismo.

Probablemente la facultad de amortizar el coste originario o regularizado se ha concedido pensando que éste es mayor que el de adquisición lo que no tiene que suceder necesariamente ni en muchos casos, en esta época de inflación, ocurrirá, y ello provoca un grave problema debido a que dicho coste sin duda no figurará en la Contabilidad del adquirente del bien usado y, en consecuencia, la justificación de cual sea tendrá que ser externa tal contabilidad.

La segunda excepción se presenta cuando se desconoce el coste originario o regularizado, pues en este caso el contribuyente no tiene porqué tomar como base el coste de adquisición, estando facultado a considerar como tal base el valor que resulte de una tasación pericial.

Esta norma nos parece enormemente perturbadora del sistema y poco inteligible, pues si el valor pericial es mayor que el coste de adquisición no se vé cómo dejará de entrar en juego el Artículo 15,2 - TRS gravando la plusvalía correspondiente, a no ser que se entienda, como en el caso anterior, que dicha tasación no tiene porqué reflejarse en cuentas, sino, simplemente, originar un documento que justifica externamente la base de amortización tomada; si el valor de tasación, por el contrario, es menor que el de adquisición, tampoco se comprende cómo en relación con bien acabado de comprar y al que se le ha reconocido un valor representado por el precio de compra, se le puede asignar otro distinto inmediatamente después, ya que si lo que se quiere dar a entender es que el contribuyente tiene siempre la facultad de compensar las pérdidas demostrándolas pericialmente, la excepción comentada sobraba ya que tal regla se encuentra establecida de un modo general en el número 3 de la Orden de 23 de Febrero de 1965. Es decir, que la regla de la compensación de pérdidas demostradas por una tasación pericial es una regla general, pero llevada al extremo de que se puede aplicar siempre que se acabe de comprar un bien no tiene sentido.

Como interpretar que el valor de la tasación tiene que reflejarse en cuentas, es ilógico desde el punto de vista del contribuyente y, sin embargo, donde la Ley no distingue no cabe distinguir y, además encontramos el precedente de que es posible amortizar sobre una base -

que radica fuera de la contabilidad, tenemos que concluir que el documento de tasación de un bien adquirido usado cuyo valor originario o de regularización no se conoce, puede servir de justificación de la base de su amortización sin necesidad de que ésta figure dentro de la contabilidad.

El número 5 se refiere también a otro caso de determinación de la base de amortización de bienes adquiridos usados, que es el del apartado d), introducido para regular la situación en los supuestos de fusión o absorción. Según dicho apartado "se podrá proseguir el régimen de amortización que... viniera utilizando" la empresa cedente. ¿Significa esto que si podrá proseguir dicho régimen es que también podrá adoptar otro?. ¿Significa en particular que también en este supuesto los bienes que pasan de la empresa absorbida a la absorbente o a la nueva empresa se consideran usados?. La respuesta a esta última pregunta parece indudablemente positiva, ya que, al fin y al cabo, para la nueva sociedad que ha de crearse el haber fusión, y para la sociedad que adquiere los bienes de realizarse una absorción, los bienes que a ella pasan son usados, y, por si fuese poco, la regulación se encuentra dentro de un precepto que a los mismos afecta. La respuesta a la primera pregunta de si se puede introducir otro régimen distinto del que se venía llevando a cabo es posible, tampoco ofrece mucha duda. El apartado d) del número 5 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 es evidente que permite traspasar las amortizaciones realizadas por sus propias cifras, lo que exigiría que los valores históricos de los bienes a que se refieren tuvieran que trasladarse también tal como estaban, so pena de descoyuntar la contabilidad, pero en ningún sitio prohíbe, ni se puede prohibir, que lo que se recoja en los libros de la sociedad adquirente sea el valor contable de los bienes cedidos, y como valor de cesión, por lo cual el apartado d) no hace más que mantener las reglas anteriores de que el contribuyente podrá tomar como base de la amortización el coste originario o regularizado, que en este caso puede conocer perfectamente, o el coste de adquisición, que también sabe cuál es.

El último problema que plantea la determinación de la base de amortización es el de conocer qué partidas se integran en el valor-

originario, aparte del precio del bien de que se trate. Aquí habrá que estar a las normas de carácter general ya que la Orden de 23 de Febrero de 1965 no dice nada, y, por lo tanto, nos remitimos a lo expuesto en I,B, 2,b.

Existen dos casos especiales de determinación de la base en la Orden de 23 de Febrero de 1965, ambos referidos a buques, y caracterizados por no estar constituida aquélla por el "valor contable originario" o valor histórico, sino por el valor contable o valor conjunto de determinados elementos que en la TDA aparecen separados.

Según el número 8 de la Orden de 23 de Febrero de 1965:

"Las empresas que ejerzan las actividades de transporte marítimo o de pesca indicadas en las secciones segunda de la rama XXII y primera de la rama XVIII, podrán adoptar, en cuanto a los cascos, motores y demás material de los buques, el sistema de amortización degresiva, calculada sobre valores residuales..."

Esto supone que la base no será el valor contable originario o valor histórico, sino lo que en Economía y Contabilidad se llama valor contable y en la Orden en cuestión "valor residual", en los siguientes casos:

XVIII, 1,3, 1,4, 1,5, 1,6, 1,7, 1,8, 1,9, y 1,11
XXII, 2,2, 2,3, 2,4, y 2,5

Como se observa, para incluir tanto grupo es que la palabra "material" se ha interpretado en sentido amplio, lo que se encuentra justificado porque al hablar de "demás material" es que, al menos, a los motores se les considera material", y porque el término material puede alcanzar un significado muy amplio, con lo que llegaría incluso a la "lencería" de XXII, 2,5. Sin embargo, se excluyen aquellos objetos que nada tienen que ver con el buque, como los recogidos en XVIII, 1,2 y 10 y en XXII, 1 y 5.

El segundo caso especial surge de la nota de XXII, 2, según la cual:

"para la amortización conjunta del casco y del motor y maquinaria podrán aplicarse coeficientes ponderados en proporción al valor base de dichos elementos respecto al valor total de la nave".

La sección segunda de la rama XXII señala módulos distintos para la amortización del casco -aunque habla de naves- y el motor y maquinaria. Para la amortización del casco fija los de 6,25, 7,21, y 8,18 según de la clase de buque de que se trate, y para la de motores y maquinaria el de 12,12. En la nota transcrita permite, sin embargo, la amortización conjunta del casco, por un lado, y de la maquinaria y motores por otro. Esto supone incuestionablemente:

- que la base será la suma de los valores del casco, de la maquinaria y de los motores. . .
- que el coeficiente de amortización tendrá que ser único.
- que el tiempo mínimo de amortización también tendrá que ser único.
- que la amortización será lineal, como es normal en la TDA, pero efectuada sobre valores de bienes que, según la misma, son susceptibles de amortización separada.

e.- El coeficiente -porcentaje- de ---
amortización.-

Para averiguar la amortización, es preciso aplicar a la base el coeficiente correspondiente, como nos dice el número 1 de la Orden de 23 de Febrero de 1965:

"Los coeficientes anuales de amortización se aplicarán sobre los valores contables originarios de los elementos del activo susceptibles de depreciación o, en su caso, sobre los valores regularizados".

Sin embargo, hay que llamar la atención, no existen tales -- coeficientes, puesto que lo que la Orden de 23 de Febrero de 1965 llama coeficientes, son porcentajes; si no fuese así, resultaría que el - primer año la amortización siempre excedería del valor del bien corres- pondientes.

Los coeficientes, para mantener la nomenclatura de la Orden tratada, son muy variables, pero existen una serie de ellos que aparecen la mayor parte de las veces y que, por tanto, tienen un carácter - general, que son los siguientes:

- edificaciones	2,75
- edificaciones industriales	3,50
- maquinaria e instalaciones	8,18
	10,15
	12,12
- aparatos	15,10
- útiles, herramientas y enseres	20,8

A continuación estudiaremos estos coeficientes con más detalle.

1'.- Construcciones.- Las edificaciones se amortizan con el módulo -- 2,75 por regla general. En efecto, el mismo se aplica en:

V, 1,1,	edificios y locales para oficinas y servicios de banca
AII, 1,1,	edificios y locales comerciales dedicados <u>exclusivamen</u> te a la actividad de comercio al por mayor
2,1,	id. en comercio al por menor
AIII, u,1,	edificios y locales de oficinas administrativas, <u>técni</u> cas y de servicios
AIV, u,1,	edificios destinados al arrendamiento de viviendas.
u,2,	id. de viviendas de empleados y obreros

Existen las siguientes excepciones:

I, 6,1,	sanatorios, clínicas y similares	3,50
VI,1,2a	almacenes de hierro u hormigón	3,50
2b	almacenes de construcción liviana	7,21
VII, 3,7,	almacenes	6,25
4,6,	almacenes	6,25
VII, 7,1,	edificaciones para venta gasolina y lubricantes	5,30
IX, 2,1,	locales de espectáculos cerrados	4,38
3,1,	id. abiertos	3,50
XII, 6,1,	"edificios industriales", realmente hoteles, -- pensiones y demás establecimientos hoteleros	3,50
XVIII,1,1,	almacenes	3,50
2,1,	almacenes	3,50
AI,u,1a	edificaciones de la explotación agrícola en hie <u>rro</u> y hormigón	3,50
2a	id. en mampostería, tapial o madera	6,25

Las edificaciones industriales se amortizan casi sin ex--
cepción a 3,50. Se considera, pues, que, en general, las edificaciones
industriales tienen una vida útil menor que las edificaciones para vi-
viendas y servicios. Dichas excepciones son las siguientes:

VI, 1,1,	fábricas de harinas y molienda de cereales, le- gumbres y arroz	4,38
VIII, 2,1,	fábricas de cemento artificial	4,38

VIII, 3,1	fábricas de cales, yesos, escayolas y cemento natural	4,38
5,1,	fábricas de ladrillos y tejas	4,38
IX, 1,1,	edificios de producción de películas, estudios etc.	4,38
XI, 1, 1a	edificios de hormigón o estructura metálica para la producción avícola	4,38
2b	id. de armaduras prefabricadas	5,30
1c	id. de ladrillo o madera	7,21
XV, 2,1,	edificios industriales para siderurgia	4,38
3,1,	id. para metalurgia	4,38
5,1,	id. id. para construcciones eléctricas, fabricación de generadores, motores, etc.	4,38
XVI, 1,1,	edificios industriales para extracción y refinado de aceites	4,38
2,1,	id. para transformación de aceites y grasas y fabricación de jabón	4,38
XVII, 1,1,	edificios industriales para la producción de - pastas celulósicas	4,38
XXII, 1,1,	edificios "industriales" para transportes aéreos	4,38

Respecto a las edificaciones temporales, provisionales o simples, como cobertizos, tinglados, etc., el módulo generalmente empleado es el de 6,25, pero difiere en:

VIII,10,2a	cobertizos, barracones, etc., de la construcción permanente	7,21
2b	temporales a pie de obra	20,8
IX, 3,4,	instalaciones desmontables para espectáculos	15,10
XVII,1,2,	cobertizos y tinglados de construcción liviana en producción de pastas celulósicas	5,30
XVIII,4,2,	cobertizos y tinglados de desecación de pescado	7,21

Los módulos de amortización de lo que hemos considerado como obras son enormemente variables:

II, 1,2,	obras hidráulicas fijas.	2,5/60
2,2,	instalaciones de destilación de hulla	5,30
2,3,	id. de fabricación y gas y de agua	8,18
2,4,	id. de cracking de productos petrolíferos	12,12
2,8,	id. de aprovechamiento de gas natural	10,15
2,10,	subestaciones eléctricas	5,30
2,11	gasómetros	5,30
3,2,	obras hidráulicas fijas	2,5/60
3,5,	centrales hidroeléctricas	5,30
3,6,	centrales termoeléctricas	7,21
3,7,	estructuras metálicas	4,38
IV, 1,8,	depósitos de hormigón	5,30
VI, 1,2a,	silos de hormigón	3,50
2b,	de construcción liviana	7,21
VII,1,3,	instalaciones en pozos y galerías de minas de carbón:	
	a. profundizaciones y revestimiento de pozos; anchurones y vueltas de vacío	5,30
	b. id. de planos inclinados	7,21
	d. fortificación de hormigón y albañilería	8,18
	e. depósitos de agua, salas de bomba, cuadras y garajes	5,30
2,3,	torres de carbón	8,18
2,10,	gasómetros	5,30
6,2,	unidades de destilación	10,15
6,3,	unidades de transformación	12,12
		10,15
6,4,	unidades de tratamiento	10,15
6,5,	centrales térmicas	7,21
7,2,	depósitos subterráneos incluida obra albañilería	6,25
VIII,1,3a	soportes de transporte aéreo metálico o de hormigón	5,30
3b	de madera	10,15
1,7,	silos	6,25
3,6,	id.	5,30

VIII, 3,6a	id. metálicos o de hormigón	5,30
6b	id. de madera o construcción liviana	10,15
X, 1,2,	patios pavimentados	7,21
2,2,	id.	7,21
5,2,	secaderos de tabaco	7,21
XV, 1,3,	instalaciones en pozos y galerías de minas metálicas	
	a. galerías	10,15
	b. entibación de hormigón y albañilería	16,9
XV, 2,2,	altos hornos	7,21
2,10,	muelles	4,38
2,17,	gasómetros	5,30
XVII, 1,3,	depósitos metálicos y de hormigón para pastas celulósicas	6,25
2,3,	instalaciones fijas, casetas y cabinas	8,18
XXII, 3,1,	construcciones civiles de transporte ferroviario	1,5/100
3,4,	fosos, plataformas y similares	3,50
3,5,	líneas eléctricas excluido el hilo	3,50
4,1,	construcciones civiles de transportes subterráneo ferroviario	1,5/100
4,4,	subestaciones eléctricas	6,25
4,5,	soportes de líneas eléctricas	6,25
5,1,	construcciones civiles de tranvías, funiculares y trolebuses	1,5/100
5,3,	soportes de líneas eléctricas	6,25
6,4,	aparcamientos, accesos y muelles	5,30
6,5,	pilares, puntales y basamentos de transportes aéreos y telesillas	
	a. fundación	5,30
	b. estructura metálica	8,18
XXIII, 3,2,	pozos y depósitos para fabricación de cervezas y maltas	5,30
AI, u,2,	obras de acceso y comunicación a explotaciones agrarias	3,50

Existen nada menos que 11 módulos distintos para la amortización de las obras: 1,5/100 - 2,5/60 - 3,50 - 4,38 - 5,30 - 6,25 - 7,21 - 8,18 - 10,15 - 12,12 - 16,9. Naturalmente unos predominan más que --- otros, y así el módulo de 5,30 aparece nada menos que quince veces, duplicando casi al que le sigue, de 7,21, que se usa ocho veces. El módulo de 6,25 se emplea seis veces y el de 10,15 siete. Las obras, pues, se amortizan a tipos intermedios, por regla general, entre las edificaciones y la maquinaria e instalaciones, si bien en algunos casos se -- utilizan módulos propios de las primeras o de las últimas.

La conclusión que se deduce de todo esto es que la amortización de las edificaciones es la más lenta, lo que responde a su mayor vida útil, siguiéndola la de las edificaciones industriales, que es un poco más rápida, y la de las obras que es más variable y más rápida todavía.

2'.- Artefactos.- En los contadísimos casos de artefactos propiamente dichos solo se descubren dos módulos:

- 5,30 en III,4,4 y VI, 4,2, y
- 7,21 en los demás casos

La amortización de artefactos se verifica pues, a base de -- unos módulos que la permiten en un tiempo relativamente grande, de 20- a 15 años, lo que responde a la larga vida física de los mismos, comprensible porque, en cierto modo, la inmovilidad de sus partes y el hecho de ser prácticamente construcciones les hace muy duraderos.

3'.- Maquinaria e Instalaciones.- Dentro de la gran cantidad de grupos destinados a maquinaria e instalaciones, resultan tres módulos como se indicó:

- 8,18, que se emplea 347 veces
- 10,15 que se utiliza 273 veces
- 12,12 que se usa en 54 ocasiones

Se supone, pues, que la maquinaria posee una vida física normal que oscila generalmente entre 13 y 9 años como mínimo.

Sin embargo, existen otros módulos algunos como el de 6,25,- tomado 43 veces, que también se establece para la amortización de maquinaria.

El de 2,5/60 se recoge en II,1,5, para la amortización de redes de distribución de agua de fundición.

El de 3,50 se encuentra en:

II,1,4, depósitos y tanques de agua
5b, redes de distribución de agua de acero y cemento
3,4, conducciones forzadas de distribución de electricidad
XXII,3,5, líneas eléctricas y de contacto (excluidos hilos, o sea, soportes de conducciones de electricidad en ferrocarriles)

Se amortizan conforme al modelo de 4,38 la siguiente maquina e instalaciones:

II,1,3, 1,5a, 3,3, 310a, 3,11b,
VI, 1,7
XIII, 12,6c,
XV, 210, 215, 3,16, 5,17,
XXII, 3,6, 5,4,
XXIII, 1,4c, 2,4c,

El de 5,30 se halla en:

II, 1,5d, 1,7, 2,2, 3,8, 3,9
IV, 1,8
VII, 1,3e, 2,2, 2,4, 3,2, 34, 4,2
VII, 5,6b, 6,6a,
VIII, 2,6, 6,4b, 7,4b,
XII, 2,4a,
XIII, 12,3, 12,4,
XVII, 1,6a, 1,7a
XXII, 2,3,
XXIII, 1,4b, 2,4b, 3,2,

El módulo de 6,25, es tomado para la amortización de la maquinaria e instalaciones comprendidos en:

II, 1,9, 2,9, 3,10b, 3,11a,
IV, 1,9, 1,10
V, u,2,
VII,1,8, 6,5b,
XIII, 6,4, 12,5b, 12,7, 12,8
XV, 1,4f, 1,9, 2,3, 2,11, 2,16, 2,18, 3,17, 3,20, 3,21, 5,18,
XVII, 1,3, 1,8, 2,2, 2,5a, 2,6b, 3,2, 3,5,
XVIII, 1,2,
XXII, 3,3, 3,14, 4,4, 4,5, 5,3,
XXIII, 1,4a, 2,4a, 3,7,
AI, u,8,
AII, 1,3, 2,2,
AIII, u,2,

Con el de 7,21 se amortiza la siguiente maquinaria e instalaciones:

III, 7,2, 7,3a,
IV, 1,2,
VII, 1,4a, 2,6, 2,10, 3,5,
VIII, 1,4a,
X, 4,2, 4,5a,
XV, 2,2, 3,8, 5,4,
XVII, 1,6, 1,7c, 2,5c, 2,6c, 3,8, 4,3a,
XVIII, 2,2,
XIX, 3,3,
XXII, 8,4,
XXIII, 3,3,

El de 9,17 se empleó sólo para la amortización de compresores para metalurgia (XV, 3,6,).

El de 15,10 es más numeroso y aparece en:

VIII, 10,8,
IX, 2,5, 3,4,
XI, 2,4,
XIII, 2,3, 2,4, 2,5, 2,6, 4,3, 5,3, 5,4,
XIV, 4,3, 6,4b,
XV, 3,9, 5,5, 5,6, 5,11, 6,5,
XXI, 7,6,
AII, 2,9a,

El de 18,18 se emplea en XIV, 6,4a, para calderas de vapor - en la industria del corcho.

El módulo de 20,8 se toma para la amortización de maquinaria e instalaciones contenidas en:

VII, 1,3f, 1,5a,
IX, 1,5,
XV, 1,3d, 1,5a, 1,5c, 1,5e, 5,7, 5,8, 5,10,
XVII, 5,2c,
XXII, 6,7a,
AII, 2,9b,

El de 30,5 en:

VII, 1,5b, martillos picadores y perforadores de minas de carbón
VIII,10,14, martillos y herramientas neumáticos en la construcción y
XV, 1,5d, martillos picadores y perforadores para la extracción de metales.

Existe, pues, una gran variedad de módulos de amortización de maquinaria e instalaciones, pero es evidente que tienen una cierta tendencia a oscilar entre los de 8,18 y 12,12, enumerados, como resulta - de su examen:

2,5/60	1
3,50	4
4,38	15
5,30	26
6,25	43
7,21	23
8,18	347
10,15	273
12,12	54
15,10	20
18,8	1
20,8	13
30,5	3

Los porcentajes bajos se emplean casi siempre para instalaciones, mientras que los altos son propios casi en todos los casos de maquinaria. Por aquí se encuentra en la TDA una cierta diferenciación entre maquinaria y las instalaciones, ya que aquélla tiende a ser amortizada con porcentajes que se separan de los de las instalaciones por la parte más elevada, mientras que los de las instalaciones se desvían de los de la maquinaria por la parte inferior de la escala.

La maquinaria no privativa de la actividad es amortizada con el módulo de 8,18 con la única e inexplicable excepción de la empleada en el transporte por ferrocarril; que se amortiza a 5,30.

En ocasiones se distingue entre maquinaria manual y automática, la primera que se suele amortizar a 8,18 y la segunda a 10,15. Así sucede en I, 1,2, - 7,4, 7,8, y 7,9, III, 1,2, 2,2, 3,2, 4,1, 5,2, y 7,4 IV, 1,3, 5 y 7 y 2,2, VIII, 8,4, 8,6, X, 1,4, y 4,3, XI, 4,4, XIII, 3,6 6,7, 9,8 y 9,10, XVIII 3,5, XXIII, 1,5 y 2,5.

4'.- Aparatos.- Los aparatos son amortizados con el módulo 10,15 en la gran mayoría de los casos, es decir, con el módulo que hace el segundo lugar en la amortización de maquinaria, cosa que se explica porque, desde un punto de vista estructural, los aparatos son maquinaria.

El módulo de 15,10 se emplea, no obstante, en XIII, 2,13, -- 3,9, 4,11, 5,12, 6,10, 7,10, 8,7, 9,11, 10,13, 11,11, XVIII, 1,5; el de 6,25 en XV, 1,9, 2,18 y 3,21; el de 8,18 en XIII, 3,7 y el de 12,12 en I,8,4.

5'.- Útiles, Herramientas y Enseres.- La amortización se efectúa sobre la base del módulo de 20,8, o sea, con suma rapidez, ya que se supone una vida física de 5 años como mínimo y de 10 como máximo, lo que responde empíricamente al gran movimiento de este tipo de bienes.

Hay dos casos en que la amortización es más lenta, uno el de XVIII, 1,12 en el que los útiles y enseres de elaboración y fabricación de acero inoxidable de las industrias de conservas de pescado son amortizadas a 7,21, o sea, en un período de 15 a 21 años, y otro el de I, 7,10, en el que las mesas, enseres y útiles varios de lavanderías, tintorerías y talleres de limpieza en seco son amortizados a 12,12.

Casi todas las excepciones suponen una amortización todavía más rápida que la de 10,15 encontrándose con los siguientes casos:

III, 1,9,	Útiles y enseres varios	25,6
2,8	(moldes) útiles y enseres varios	25,6
3,7,	(moldes) envases, útiles y enseres varios	25,6
4,8,	id.	25,6
VI, 4,9,	Útiles y enseres de elaboración	25,6
VII, 1,10,	Útiles y herramientas	25,6
5,9,	id.	25,6
VIII, 1,8,	id.	30,5
2,11,	id.	25,6
3,9,	id.	25,6
9,5,	id.	30,5
10,17,	id.	25,6
XIV, 1,9,	id.	30,5
2,8,	id.	25,6
3,5,	id.	25,6

XV, 1,11	id.	25,6
2,22,	id.	30,5
3,25,	id.	30,5
5,23,	id.	30,5
6,12,	id.	30,5
XVIII,1,12,	id.	25,6
XXII,1,10,	útiles de mayordomía a bordo	30,5
2,6,	útiles de mayordomía a bordo y lencería	25,6
4,10,	útiles y herramientas	30,5
7,15,	id.	25,6

6'. - Medios de transporte. - Existe una gran variedad de módulos para la amortización de esta especial clase de maquinaria, y se puede decir que ninguno es predominante. No obstante, dichos módulos son del tipo de los usados con la maquinaria y más bien bajos, en contra de lo que parece ser la vida física de los medios en cuestión, que se entiende sumamente reducida por efecto de su movimiento.

Hay que observar que, sin embargo, los módulos de amortización de la rama XXIII de transportes y comunicaciones, de la Orden de 23 de Febrero de 1965, fueron elevados por la Orden de 21 de Diciembre de 1968, a pesar de lo cual parecen, en general, cortos.

En efecto, los módulos más altos para la amortización de medios de transporte son los siguientes:

VII, 1,5,	rozadoras, scrappers, palas cargadoras	20,5
IX, 3,5,	carromatos de espectáculos	20,5
XV, 1,5,	palas cargadoras	20,8
XXII,1,2,	b. seronaves con motor convencional y gran radio	20,5
3,	c. id. de mediano radio de acción	20,8
4,	d. id. de pequeño radio de acción	25,6
7,7,	a. autocamiones de servicio privado de empresas constructoras, mineras, forestales y sidero-rúrgicas	25,8
7,10,	motocarros y triciclos de distribución	25,6

Los automóviles de las empresas, que apenas duran cinco años, se amortizan a 14,11, o sea, en no menos de 7 años; las furgonetas, que todavía duran menos, se amortizan a 14,11 también.

Los coeficientes utilizados en la TDA son los siguientes:

I, 6,3,	ascensores y montacargas	8,18
10,	ambulancias -con sus accesorios y equipos portátiles-	12,12
VII, 1,4,	instalaciones y material de transporte	
	a. locomotoras y vagones	4,38
	b. otro material de tracción	7,21
	c. vagones de mina	8,18
	d. carretillas eléctricas, dumpers, dragas y cables	12,12
5,	a. rozadoras, scrappers y palas cargadoras	20,8
2,4,	carros cargadores	8,18
3,3,	material remolcador y de arrastre	
	a. equipos de tracción mecánicos o eléctricos	7,21
	b. vagonetas, volquetes y demás elementos de carga	5,30
	c. palas cargadoras	4,38
VIII,1,2,	dragas, excavadoras, palas, bulldozers, dumpers, loaders, scrappers, orugas, gruas	12,12
VIII,1,4,	b. vagonetas, volquetes, y demás elementos de carga	10,15
	c. equipos de tracción mecánica o eléctrica	6,25
10,5,	maquinaria para la excavación, movimiento carga de piedras y tierra y explanación de terreros	15,10
10,	maquinaria para pavimentación, compactación y apisonado	12,12
11,	maquinaria de elevación y transportadores continuos	
	a. pesada	10,15
	b. ligera, comprendidas las gruas torre	12,12
IX, 3,5,	carromatos	20,8

XV, 1,4,	instalaciones y material de transporte:	
	a. locomotoras y vagones ancho RENFE	4,38
	b. otro material de tracción	7,21
	vagones de interior, carretillas transportadoras, gruas, palas cargadoras y otros equipos complementarios	4,38
XIV, 5,	c. palas cargadoras	20,8
	d. rozadoras, cepillos y scrappers	20,8
2,7,	locomotoras y vagones ancho RENFE	4,38
8,	otro material de tracción	7,21
9,	carretillas, grúas, palas cargadoras y equipos - análogos	10,15
3,18,	vagones, carretillas, gruas, palas cargadoras y otros equipos análogos	10,15
2,10,	gabarras, ganguiles y equipos complementarios	4,38
3,19,	equipos de remoción y transporte	10,15
XVIII,1,3,	buques de pesca:	
	a. con casco de acero	4,38
	b. con casco de madera	6,25
	c. buques factoría y frigoríficos	6,25
XXII, 1,2,	Aeronaves con gran radio de acción:	
	a. con motor a reacción	10,15
	b. con motor convencional	20,8
3,	Aeronaves con mediano radio de acción:	
	a. con motor a reacción	13,12
	b. con motor a turbo-hélice	13,12
	c. con motor convencional	20,8
4,4,	Aeronaves con pequeño radio de acción:	
	a. con motor a turbo-hélice	15,10
	b. con motor convencional	25,6

También se presentan problemas en relación con la amortización de buques realizada conforme a los sistemas especiales establecidos en el número 8 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 y la nota de la sección segunda de la rama XXII.

En relación con la amortización de buques por sistema de de-
sivo implantado en el número 8 citado, se expresa que:

"los coeficientes máximos de amortización alcanzaron el du-
plo de los expresados en las tablas, pero los elementos del
activo deberán quedar amortizados dentro del período máximo-
establecido"

Esto supone que los coeficientes y períodos máximos serán --
los siguientes:

XVIII, 1, 3, buques de pesca	8,38
a. con casco de acero	8,38
b. con casco de madera	12,25
c. buques factoría y frigoríficos	12,25
4, motores, maquinillas y maquinaria auxiliar	20,15
5, aparatos localizadores de pesca, detectadores tele- fonía, radiogrómetros y radar	30,10
6, aparejos de pesca	40,8
7, instalación de conservación y congelación	16,18
8, maquinaria e instalaciones para la preparación y manipulado del pescado y sus derivados	20,15
9, maquinaria e instalaciones transportadoras, de -- elevación, carga y descarga	20,15
11, útiles y herramientas	50,6
XXII, 2, 2, Naves con casco de acero (excluido motor y maqui- naria):	
a. tanques para cargas líquidas y aljibes	16,18
b. remolcadores, gruas flotantes, dragas, gangui- les, romperrocas, barcasas y naves destinadas al tráfico interior de puertos	12,25
c. transbordadores, buques de pasaje, de carga y mixtos de pasaje y carga	12,25
d. buques factoría y frigoríficos	16,18

XXII, 2,3, Naves con casco de madera (excluido motor y máqui
nas):

a. buques de navegación exterior y cabotaje	14,21
b. gabarras, barcazas y demás embarcaciones desti nadas al tráfico interior de puertos; dragas, - ganguiles, pontones y otros artefactos navales semejantes	12,25
4, motores y maquinaria en general	24,12
6, útiles de mayordomía a bordo y lencería	25,6

En este lugar se hace preciso tener en cuenta que los coefi
cientes indicados habrán de aplicarse durante todo el período de vida
útil máxima de los bienes impuestos, pues así se desprende de las si--
guientes razones:

- no hay una norma expresa sobre la eliminación de amortizaciones infi
mas.
- por el contrario, en el último inciso del número 8 de la Orden de 23
de Febrero de 1965 se ordena que "en los últimos ejercicio de dicho-
período se admitirán las cancelaciones necesarias"
- anteriormente se exige que dichos elementos queden amortizados "den-
tro del período máximo establecido"

Esto supone que, si en los casos de porcentajes altos de ---
amortización no existe mucho problema (404), en los de porcentajes ba-
jos se puede estar amortizando sobre bases insignificantes durante mu-
chos ejercicios (405).

Existe un caso de amortización conjunta en la nota de la sec
ción segunda de la rama XXII, que dice así:

"Para la amortización conjunta del casco y del motor y maqui-
naria podrán aplicarse coeficientes ponderados en proporción
al valor base de dichos elementos respecto al valor total de
la nave".

Del estudio de la norma expuesta se deduce que:

- se parte de la existencia de diversos elementos, los cuales, por supuesto, tienen asignados distintos coeficientes.
- se señala un elemento de ponderación, a saber, la proporción del valor del elemento respecto del valor total
- queda implícitamente establecido que los coeficientes aplicables al valor conjunto serán los resultantes de dicha ponderación.

Por tanto, si llamamos:

- Y_i al valor de un elemento cualquiera del conjunto
- Y al valor del conjunto
- t_{ai} al tipo de amortización de un elemento cualquiera
- t_a al tipo buscado de amortización del conjunto,

se tiene que los elementos de ponderación serán:

$$\frac{Y_i}{Y} = p_i$$

y el coeficiente o tipo aplicable al conjunto:

$$t_a = \frac{t_{ai} p_i}{p_i} = t_{ai} p_i$$

pues $p_i = 1$

Sea, por ejemplo, un buque de pasaje, y supongamos primero - que se tienen los siguientes datos:

elementos	valor (Y_i)	p_i o relación elementos/conjunto	tipo amortización (t_{ai})	$t_{ai} \cdot p_i$
casco	1"	0,5	0,06	0,03
motor	0,6"	0,3	0,12	0,036
maquinaria	0,4"	0,2	0,12	0,024
	$Y_i = 2"$	$p_i = 1$		$t_{ai} \cdot p_i = 0,09$

El tipo de amortización conjunta sería de:

$$t_a = \frac{0,09}{1} = 0,09 \quad 6 \quad 9\%$$

lo que supone que la amortización conjunta se efectuaría en 11,11 años equivalentes a doce, como se recoge en la segunda parte del cuadro número

Si, el casco, motor y maquinaria valiesen 0,8", 0,7" y 0,5", u.m. se comprende que al disminuir el peso del valor amortizable en -- más tiempo, bajará el de amortización del conjunto, como resulta efectivamente de la aplicación de la fórmula, ya que ahora los pesos serían: $0,8".100/2" = 40\%$, $0,7" .100/2" = 35\%$, $0,5".100/2" = 25\%$, con lo que:

$$t_a = \frac{0,06.0,4+0,12.0,35+0,12.0,25}{1} = 0,024+0,042+0,03 = 0,096$$

6 9,6%, equivalente a un tiempo de $100:9,6=10,41$, que permite la amortización del conjunto en un año menos que antes, 11 en lugar de 12, como se observa en el cuadro (406).

f.- El período máximo de amortiza ----
ción.

En el procedimiento de amortización de la depreciación real el período de amortización coincide con el de agotamiento del valor y en su caso capacidad funcional del bien o grupo de bienes de que se trate, y fuera de la expectativa de vida de dichos bienes, determinada tecnológicamente con mayor o menor precisión, tal período resulta indefinido. En el procedimiento de amortización de la depreciación ficticia, al fijarse convencionalmente, sea de manera más o menos racional, los límites de la amortización, cabe, por el contrario, la posibilidad de establecer un período fijo, limitado, extensible o indefinido, para tal amortización.

La Orden de 23 de Febrero de 1965 ha escogido un sistema de coeficiente máximo de amortización anual y período limitado de amortización, señalando un "período máximo" transcurrido el cual la amortización que se lleve a cabo no podrá ser deducida, sino que, por el contrario, se considerará saneamiento del activo.

El número 4 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 nos habla, sin embargo, de un coeficiente mínimo así:

"4º.- Coeficientes mínimos.

Los coeficientes mínimos se expresan en las tablas por el período máximo dentro del cual habrá de amortizarse totalmente cada elemento. Cualquier amortización realizada posteriormente tendrá la consideración de saneamiento del activo".

aparentando la existencia de tales coeficientes mínimos.

Sin embargo, al manifestar que "se expresan en las tablas -- por el período máximo dentro del cual habrá de amortizarse totalmente cada elemento"; trasmuta de tal modo la naturaleza de los "coeficientes mínimos" que liquida su existencia o, mejor, su misma concepción, quedando totalmente sustituidos por los "períodos máximos". Esto supo-

ne que, aunque en la Orden de 23 de Febrero de 1965 existan coeficientes máximos, no se encuentran coeficientes mínimos, y en consecuencia, el contribuyente puede amortizar utilizando tal coeficiente máximo, su mitad, su tercera parte, o incluso no amortizar. Por ejemplo, si un edificio industrial puede amortizarse como máximo al 3%, puede tomar el 3% a título de amortización, pero también el 2%, el 1% o nada, con lo cual, está claro que no hay coeficientes mínimos, ya que el contribuyente puede amortizar conforme a una escala de coeficientes que van desde el máximo indicado por la TDA hasta cero.

Los períodos máximos de la TDA han sido fijados tomando la vida útil mínima que se considera en las tablas e incrementándola en su mitad, de la forma que se observa en el cuadro núm.

En este cuadro se recogen, entre la primera y la última columna, los módulos de amortización que se figuran en la TDA. En muchos casos el período mínimo de amortización correspondiente al coeficiente máximo viene expresado en decimales, pero como dicho coeficiente no se puede exceder, ello supone que los decimales equivalen a un año completo, y el período mínimo es equivalente así a otro período que hemos reflejado en la tercera columna.

En la cuarta columna, "años para determinar el período máximo", se toman las diferencias entre el equivalente del período mínimo y el período máximo, que, como se ve, vienen dadas por la mitad por defecto del período mínimo, excepto cuando aquel es 2, 2,5, 5, 10 ó 25, que es exactamente la mitad, o cuando es 4 ó 20 en que hay exceso. A la vista, sin embargo, del período mínimo propiamente dicho, se descubre que el período máximo está formado por dicho período mínimo sin decimales más su mitad, a veces incrementando en una unidad, lo que en términos globales significa que en el criterio del legislador, el período máximo de amortización está formado por el tiempo de vida útil de un bien o conjunto de bienes más su mitad.

Existen, sin embargo, una serie de casos especiales para la determinación del período máximo que se van a examinar a continuación.

La primera de ellas consiste en conocer el período máximo de los elementos adquiridos usados, regulada en el número 5 de la Orden de 23 de Febrero de 1965.

Según el mismo:

"a) Con carácter general, cuando se trata de elementos del activo que se adquieran usados, el cálculo de la amortización podrá efectuarse sobre los costes de adquisición, aplicándose los coeficientes máximos hasta el doble de los tipos señalados en las tablas y reduciéndose a la mitad su período máximo. Esta reducción deberá realizarse por exceso con el fin de facilitar el cómputo por años completos.

b) De conocerse el coste originario o regularizado... para determinar el período de tiempo máximo en que se admitirá la amortización se procederá del modo siguiente: el cociente entero por defecto que resulte de dividir la diferencia entre el coste originario o regularizado y el de adquisición, por el resultado de aplicar el coeficiente máximo al valor base amortizable del elemento del activo, se deducirá del período máximo que corresponde al mismo, representando la diferencia el período de tiempo en que se admitirá su amortización.

c) De no conocerse el coste originario o regularizado, siempre quedará a salvo el derecho del contribuyente de determinar el valor base amortizable por el sistema de tasación pericial. Establecido dicho coste se procederá como en el apartado anterior.

d) En los casos de fusión o absorción, la empresa continuadora de la actividad podrá proseguir el régimen de amortización que, de acuerdo con las normas establecidas en las presentes tablas, viniera utilizando...."

Se distinguen así cuatro casos. Uno general en que se amorti

za sobre el valor de adquisición, y tres complementarios según que se conozca el valor inicial, no se conozca pero no se quiera seguir la regla general, o se trata de fusión o absorción.

El caso general de adquisición de un elemento usado en cuanto al período máximo de amortización, es que éste se reduce a la mi---tad. Así, si adquiere un edificio industrial usado que se amortiza a 3,50, el período máximo queda cifrado en 25 años; si se compra una máquina amortizable al módulo de 8,18, el período máximo resulta ser de 9 años.

Probablemente la Ley ha querido atenerse al término medio ante las dificultades de conocer el valor originario, y ha reducido el período máximo a la mitad, aunque esto pueda suponer una desventaja para el contribuyente, pues si adquiere el bien dentro de la mitad del período máximo de su utilización, dicho bien nunca podrá amortizarse en un período igual al máximo, dicho período será tanto menor cuando la obtención del bien se verifique tanto más cerca de su primera adquisición, e incluso quedará reducida a su mitad si el indicado bien se compra al día siguiente de una primera venta. Por el contrario, una serie de ventas sucesivas hará que su período máximo de amortización se extienda indefinidamente.

También hay que tener en cuenta que al tomar la mitad del período máximo, el nuevo período máximo será la mitad por exceso del primero, por lo que los períodos máximos de los bienes usados tendrán que coincidir con 50, 38, 30, 25, 19, 15, 13, 11, 9, 8, 6, 5, 4, ó 3 años necesariamente.

Si se conociese el coste originario, puede emplearse la regla complementaria que nos dice que es potestativo para el contribuyente -como se desprende del "podrá" del número 5 parcialmente transcrito- tomar como período máximo de amortización de un bien adquirido usado la diferencia entre el período máximo utilizable según la TDA, y la parte del mismo consumida, aunque el número 5 en cuestión lo expresa de otra manera. En efecto, llamando:

t_m tiempo máximo o período máximo de amortización según la TDA
 t'_m tiempo máximo de un bien adquirido usado
 V_i valor inicial de dicho bien
 V_a valor de adquisición del bien usado
 V_c valor consumido de dicho bien, o $V_i - V_a$
 t_c tiempo consumido, o tiempo en que V_i se redujo a V_a , o sea, en V_c
 c_m coeficiente -porcentaje- máximo de amortización según la TDA
 a amortización anual que resulta de la aplicación de dicho coeficiente.

La fórmula que nos da el período máximo del bien usado, según el número 5 en cuestión es:

$$t'_m = t_m - \frac{V_i - V_a}{c_m V_i}$$

que nos dice que el período máximo de amortización de un bien usado se halla restando del período máximo que le corresponde según la TDA el cociente -por exceso- de la diferencia entre el valor originario de un bien y el de su venta, por el resultado de aplicar el coeficiente máximo que le corresponda a su valor base de amortización.

Ahora bien, dicha fórmula se transforma como sigue:

$$t'_m = t_m - \frac{V_i - V_a}{c_m V_i} = t_m - \frac{V_c}{a} - t_c$$

y resulta que, finalmente, el período máximo de amortización de un bien usado es igual al período máximo de amortización según la TDA menos la parte del mismo consumida.

Este resultado final es de particular importancia en un caso que hoy, sumergidos en una era inflacionaria progresiva, se presenta con cierta frecuencia, a pesar de lo cual pasa desapercibido sin duda para los redactores de la Orden de 23 de Febrero de 1965: aquel en

el cual el valor de adquisición, de reventa, sea mayor y no menor que el de adquisición, en cuyo caso el período máximo expresado en el comentado número 5 no se puede hallar.

Examinemos un ejemplo, el de una máquina amortizable a 8,18, que se adquirió nueva por 400.000 pesetas, y se vendió cinco años después por 300'. El período máximo de amortización conocidos estos datos podrá ser:

$$t'_m = 18 - \frac{400' - 300'}{400' \cdot 0,08} = 18 - 3,1 \langle \rangle 18 - 4 = 14$$

Sin embargo, no tendría nada de particular que en las condiciones inflacionarias mencionadas el precio de reventa hubiese sido de 450' en cuyo caso tendríamos:

$$t'_m = 18 - \frac{400' - 450'}{32'} = 18 - \frac{-50}{32'} = 18 + 1,5 \langle \rangle 18 + 2 = 20$$

y aunque se cambiasen los signos no habría y en general no tendría que haber, coincidencia.

Siendo las cosas así, y no como se exponen y examinan en el núm. 5 de la Orden de 23 de Febrero de 1965, o resulta que en tal caso no habría posibilidad de determinar el período máximo de amortización, lo que sería absurdo porque la regla sería la misma aunque expresada de una manera más general y correcta a la vista de las circunstancias o habría que adoptar la fórmula señalada de que el período máximo de amortización de un bien usado podrá ser, cuando se conoce el valor originario, la diferencia entre el período máximo que corresponda según la TDA, y la parte del mismo consumida.

Si no se conociese el valor originario no tiene tampoco por qué seguirse la regla general, y el contribuyente puede proceder a la tasación del bien. No obstante, lo que, como se expresó, sin duda se ha de tasar, es el valor originario, pues el núm. 5, c, se remite al apartado b), y el apartado b) no se puede aplicar si no se conoce el

valor originario. Si V_{it} es el valor inicial de tasación tendríamos:

$$t'_m = t_m - \frac{V_{it} - V_a}{c_m V_{it}} = t_m - \frac{V_c}{a} = t_m - t'_c$$

El número 6 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 se refiere al caso de amortización de los bienes en uso a la entrada en vigor de dicha Orden. Dejando a un lado que la amortización se determinará aplicando el coeficiente máximo al valor originario o regularizado -y prescindiendo, pues, de la posibilidad de que sean de segunda mano- el período máximo, llamando A a la amortización acumulada del bien en cuestión, sería:

$$t''_m = t_m - \frac{A}{c_m V_i} = t_m - \frac{A}{a} = t_m - t''_c$$

El primer término del segundo miembro nos da la fórmula empleada por la Orden de 23 de Febrero de 1965, pero de ella se deduce la fórmula final de que el período máximo de amortización de un bien en uso en el momento de la entrada en vigor de la precitada Orden, es igual al período máximo establecido en la misma menos el correspondiente al tiempo de consumo si se hubiese amortizado con el coeficiente máximo. De todas formas, actualmente esta norma carece de importancia -- por el tiempo transcurrido, desde la mencionada entrada en vigor.

En el supuesto de los buques y demás bienes amortizables según el núm. 8 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 por el procedimiento degresivo sobre el saldo, el período de amortización coincide con el máximo de la TDA, como ya se expresó en el apartado anterior.

Por último, en la hipótesis de amortización conjunta del casco, motor y maquinaria de la nota de la sección segunda de la rama XII no se da ninguna norma sobre el período máximo de amortización. A nuestro modo de ver ello se debe a que la amortización conjunta no excluye la amortización en el período máximo de cada uno de los elementos amortizados globalmente, es decir, a que la amortización conjunta supone un período de amortización determinado, pero se puede hacer dejación de la misma, y, en tal caso, el período máximo sería el de los bienes-

respectivos. No obstante podría estimarse también por analogía, que si la norma para hallar el período máximo en otros casos de amortización consiste en tomar el período mínimo más su mitad, en el presente también podría aplicarse tal regla aunque no está explícitamente recogida en ninguna norma sobre amortización.

g.- Contabilización de la amortiza-
ción ficticia.-

En cuanto a la contabilización de la amortización de la depreciación ficticia la norma es la general del TRS, y se permite, por tanto, en el número 2 de la Orden de 23 de Febrero de 1965 que se amortice por reducción o por constitución de una reserva o provisión, conforme a la siguiente dicción:

"Su contabilización deberá efectuarse mediante la reducción en las cuentas del activo de los valores correspondientes o mediante la creación y dotación, comprobada e inequívoca, de fondos de amortización en el pasivo"

Esto supone que:

- o se reduce el valor de cada bien o grupo de bienes correspondiente, lo que podrá hacerse con cargo a cualquier cuenta de resultados, --- siempre que la reducción pueda ser comprobada e inequívoca, lo que en este caso no presenta dificultades
- o se crea un fondo en el pasivo, comprobable y que sea inequívocamente adscribible al bien o bienes de que se trate, mediante la oportuna dotación a una cuenta de resultados.

Por lo demás son extensibles a la contabilización de la amortización ficticia las mismas consideraciones que para la amortización real, si bien se plantea el problema de la aplicabilidad del método de amortización en función de la vida útil calculada, desde el momento en que dicha amortización consiste en una simple distribución de un costo a tenor de los coeficientes legalmente fijados.

En principio y teóricamente su utilización depende de la necesidad de que se amorticen los valores del activo recogidos en la TDA; pero cumplida esta condición, es decir, tratándose de bienes que siguen en poder del contribuyente, no se vé qué inconveniente podría ha-

ber. De todas maneras, en un orden práctico, en este caso o en el de salida reflejada en un asiento de cuentas de bienes o derechos a Resultados, podría admitirse su empleo ya que:

- si bien en un sistema de amortización efectiva habría que excluirle, no ocurre así en otro de distribución de costes
- comprendiéndose entre los bienes amortizables una serie de ellos cuyo control es prácticamente imposible -útiles, enseres, herramientas mobiliario- sería poco razonable exigir procedimientos en función de la vida útil o efectiva y calculada que exigen el control de cada bien
- no distinguiendo la ley no hay porqué distinguir entre unos y otros procedimientos
- la Hacienda no sufre perjuicio ninguno, sino, por el contrario, en una época de inflación como la presente se beneficia
- en la práctica los inspectores no han comprobado nunca el patrimonio y, por ello, no merece la pena eliminar un procedimiento que produce las mismas consecuencias que los demás
- la misma ley contempla el caso de bienes cuyo valor se desconoce, como en el caso típico de valores originarios de bienes adquiridos usados, y, sin embargo, ello no es obstáculo para su amortización, incluso sobre cantidades diferentes de la del coste de adquisición.

C.- LA AMORTIZACION ORDINARIA EN EL
REGIMEN DE EVALUACION GLOBAL.-

El Artículo 54 B), en relación con el 57,A) de la Ley de 26- de Diciembre de 1957, introdujo en el sistema impositivo español un -- nuevo método de determinación de la base imponible: la evaluación glo- bal.

El método fue desarrollado por la Instrucción Provisional de la Cuota por Beneficios de 9 de Febrero de 1958, acogido en los Artícu- los 47 y 49 sobre todo de la LGT, mantenido por la Ley de Reforma Tri- butaria de 11 de Junio de 1964, y traspasado de ésta a los Artículos - 35, 36, 38 y siguientes TRII y 27 TRIS vigentes, aunque el último se - remitía a los del Texto Redundido del Impuesto Industrial.

Según el Art. 57 A) citado:

"La determinación de la base imponible en la cuota por bene- ficios podrá realizarse en régimen de:

A) evaluación global de bases impositivas señaladas por me-- dio de estudios económicos de cada actividad mercantil o in- dustrial

B) evaluación individual deducida única y exclusivamente de la contabilidad llevada según el Código de Comercio y, en su derecho, por estimación efectuada por Jurados fiscales".

De la variada problemática que ha suscitado la evaluación -- global, lo que interesa aquí, sin embargo, es lo relativo al papel que pueda jugar en ella la amortización y, de ser positivo, cómo se deter- mina o podría determinarse.

A estos efectos, conviene partir de la esencia de los méto-- dos de determinación de la base imponible, que como ha puesto de pue- sto de manifiesto Sainz de Bujanda (407), son tres:

- el directo
- el indiciario
- el presuntivo

aunque la doctrina suele involucrar los dos últimos, posibles y convenientes, no obstante, de diferencias (408).

En el método directo se utilizan aquellos procedimientos que resultan aptos para determinar la renta real, la verdadera, que es la que constituye la base imponible del impuesto sobre la renta. En el método indiciario se atiende a índices o signos externos que revelan de una manera indirecta, y más o menos aproximada, cual es aquélla renta (409), y en el método presuntivo se parte de unos hechos de los que se desprende también de una manera indirecta y aproximada cual es tal renta (410). Ahora bien, al no buscar la renta directamente, sino aquellos índices, signos o hechos que no son la renta aunque guarden una cierta relación con la misma, sólo por mera casualidad la renta obtenida utilizando el método directo coincidirá con la hallada a través de los métodos presuntivos o indiciarios. Se obtiene así otra base que Sainz de Bujanda la llama "base alternativa" (411).

Como Cortés Domínguez ha puesto de relieve (412) y el mismo Sainz de Bujanda acepta (413), "la base debe referirse necesariamente a la actividad, situación o estado tomado en cuenta por el legislador en el momento de la redacción del hecho imponible (como consecuencia de la combinación de ligazón lógica que une el hecho imponible con la prestación tributaria y de la manifestación de la capacidad económica tomada en cuenta en el tributo en cuestión por el legislador)", pues, como sigue, "cuando el legislador no adopta en la definición de la base el mismo aspecto de la capacidad económica aceptado a la hora de la redacción del hecho imponible, no solo no se respeta el esquema lógico (si se grava por haber realizado una determinada actividad lo lógico es que se determine la deuda atendiendo a la medida en que se ha realizado esa actividad y no en relación a cualquier otra actividad), sino que además se lesiona el principio de la capacidad económica, porque la magnitud que se toma en cuenta para fijar la base nada tiene que --

ver con el aspecto de la capacidad tomada en cuenta para redactar el - hecho imponible", sin que, en consecuencia, parezca nada aceptable el - construir categorías jurídico-tributarias basadas en supuestos de Derecho positivo contrarios -vg. que la licencia fiscal de las farmacias - atienda al número de habitantes en lugar de a la renta que se obtiene- del negocio-, pues "aunque el Derecho positivo conozca varios supues- tos en que la base es una magnitud distinta del elemento material del hecho imponible, el concepto de base no puede construirse aceptando -- ese hecho y construyendo sobre el mismo, porque eso supondría la crea- ción de una dogmática jurídica contraria a la lógica jurídica y a los principios que informan este sector del ordenamiento"

La consecuencia es que, si en vez de buscar cual es la base- imponible con toda certeza, utilizando los procedimientos conducentes- a ello -examen de la contabilidad, examen de los documentos, informa- ción de proveedores y clientes u otras personas, y cómputo de los ele- mentos del patrimonio principalmente-, se trata simplemente de "esti- marla", "entonces, el legislador autoriza que, en vez de la base defi- nida por las normas, se determine o mida algo distinto a ella. No se - trata, pues, de una mera diferencia cuantitativa, esto es, de que la - cifra que por una y otra vía se obtiene sea distinta, permaneciendo -- idéntico lo que se mide, sino de una diferenciación cualitativa, es de cir, de que se miden cosas distintas: con la evaluación directa la ba- se; con la presuntiva o estimativa una entidad diferente, generalmente no definida como base imponible por la ley al tiempo de definir el pre supuesto de hecho del tributo y cuyo concepto únicamente puede inducir se de las normas reguladoras de la estimación" (414).

De esto se deriva una conclusión inmediata, y es que, como - afirma Sainz de Bujanda, "si en el plano normativo las bases son... -- magnitudes estrechamente vinculadas al elemento material del presupues to de hecho, hasta el punto de identificarse con él en muchos casos, - es obvio que la medición de otras magnitudes diversas... implicará la presencia invisible, pero no por ello menos operativa, de un reperto- rio de hechos imposables distintos a los tipificados por las normas y a los que, en razonable paralelismo, bien podré llamar hechos alterna- tivos", con lo cual también "la estructura del sistema tributario que-

da afectada siempre por razón del empleo de métodos estimativos", aunque el grado de afectación depende de la importancia que cobren tales métodos (415).

Este aviso de la dogmática va a cobrar suma importancia al analizar las consecuencias de la introducción en el impuesto sobre los beneficios empresariales, junto a un método de determinación directa, individual o subjetiva de bases imponibles, de otro de estimación indirecta, global u objetiva de las mismas, ya que éstas serán diferentes-cuantitativa y cualitativamente. La gravedad del problema se acentúa cuando se examinan las características del método de evaluación global, que, para empezar, no toma una posición secundaria en los tributos en que tiene cabida, sino una posición preeminente, como se deriva de:

- la presunción de la aceptación de tal régimen si no existe una renuncia expresa al mismo por parte de los contribuyentes (art. 36 TRII)
- la aplicación como mínimo de la evaluación objetiva en el caso de omisión o falseamiento en cuentas de una sola operación (Art. 49,4 LGT con su antecedente en el 59 L. 26-12-57, en relación con el 37,2 y 3 TRII, aplicable a las entidades-jurídicas en virtud del 27 y 67,i, c), TRS)
- el hecho de que, como trataremos más adelante, la consecuencia psicológica que se extrae de la evaluación global consiste en suponer que el impuesto que de la misma se derivará será menor que el resultante de la evaluación directa y, en todo caso, cualquier excepción error en tal juicio es defendible, en el caso de llevar una contabilidad en orden, sobre todo gracias al recurso de agravio absoluto que procede si la evaluación global es mayor que la directa (Art. 58, relación 25, L. 26-12-57 y actualmente Arts. 45,1,c) TRII y 29,1,C) y 3) TRIS)
- la práctica de que en la evaluación global no es necesaria una contabilidad, que alienta a los contribuyentes a su acep

tación para ocultar sus negocios.

- el carácter definitivo de la evaluación global, que cierra el paso a toda actividad inspectora (Arts. 62 y 63 Ley 26.12.57, recogidos en los 50 y 67 Instrucción Provisional del Impuesto Industrial)

La realidad es que el método de evaluación global representa un impuesto diferente del que resulta de la evaluación directa, pues mientras éste se funda en unos ingresos y gastos perfectamente determinados, por la ley tributaria y comprobables con la contabilidad y documentación de la empresa u otras personas.

Según el Art. 57,A), en relación con el 72 L. 26-12-57, la evaluación global se basaba en "estudios económicos de la actividad mercantil o industrial", que era decir bien poco. E igual ocurre con la regla 16 de la Instrucción Provisional de la cuota por beneficios del Impuesto Industrial que rige actualmente, la cual señalaba que en la primera reunión "se declarará constituida la Junta del grupo respectivo para iniciar los estudios del beneficio global y posteriormente su imputación individual...", y la regla 18, según la cual, "una vez finalizada la primera reunión de las Juntas, la Ponencia y los Comisionados procederán, por separado, a realizar los estudios necesarios para determinar la evaluación global correspondiente al rendimiento de la actividad" con las facultades que otorga la regla 19 para investigar "la contabilidad y desarrollo de las actividades de los contribuyentes de cada grupo", así como la de las personas que con ellos tengan relación, entendiéndose aprobada "la cifra de evaluación global a la que la mayoría de los Comisionados y también la de los demás componentes de las Juntas, en votación separada, presten su conformidad", ya que en nada la modificó la Ley de Reforma Tributaria de 11 de Junio de 1964 (415) cuyo Art. 64 dejaba vigentes las disposiciones reguladoras del momento, ni el TRII.

De aquí que se puedan extraer fácilmente las siguientes condiciones:

- 1º.- La evaluación global conduce a una base global, pero como dice - Sainz de Bujanda, "es lo cierto que tales bases carecen de sentido jurídico porque la base es un elemento material del presupuesto de hecho y este se realiza, en concreto, por caja sujeto contribuyente. La expresión "base global" no tiene, pues, cabida -- dentro de un sistema tributario, al menos si el tributo y los -- elementos que lo componen se siguen concibiendo como un vínculo de carácter obligacional. En tales circunstancias, la pretendida base global no es sino una magnitud que, dentro del procedimiento de deterinación, conduce a la fijación de la base individual, y esa es, precisamente, en nuestro sistema, la función que aspiran a conseguir los índices básicos y de corrección. Pero es obvio, por las razones apuntadas en todo el estudio que precede, - que tales índices son inadecuados para el señalamiento de bases individuales si se se desea que éstas consistan en la renta neta efectivamente percibida por los sujetos" (416).
- 2º.- La evaluación global se basa en el tan impreciso y aleatorio término de 'estudios económicos' que puede conducir a los resultados más variados.
- 3º.- Al fijarse los índices básicos y de corrección por aprobación de las Juntas respecto a la propuesta de los contribuyentes -Art. - 42 TRII y regla 12 de Instrucción Provisional de 9-2-58- resulta que la determinación de las bases individuales queda en manos de las mismas, y así, como observa Sainz de Bujanda, como "los Textos Refundidos no contienen el elenco de índices utilizables ni las normas para su valoración", sino que "han confiado, por el - contrario, esa función a las Juntas Mixtas de contribuyentes y - de funcionarios... la normativa tributaria ha quedado por entero marginada del proceso de determinación de bases, salvo en sus aspectos puramente formales o de procedimiento", y todo ello a pesar de que la LGT ordena que los índices se establezcan en las - leyes reguladoras de cada tributo.

Y este punto es el más importante de toda la cuestión, pues, aunque por razones extrañas no ha sido puesto de manifiesto, al menos-

explícitamente, por los comentaristas de la evaluación global, el hecho de que quede en manos de las Juntas la evaluación global significa que:

- los representantes de los contribuyentes aceptarán la evaluación siempre que les proporcione un beneficio, es decir, --- siempre que el impuesto que los mismos tengan que pagar -y - en el peor de los casos el impuesto que abonen sus representados- sea menor que el resultante de la evaluación individual. Claro está que dichos representantes no conocen exactamente cuál será la diferencia, pero les resultará fácil intuirlo.
- los representantes de la Hacienda aceptarán la evaluación -- siempre que proporcione algún beneficio a la Hacienda, a no ser que estén cansados de la negociación en otra situación análoga (?), lo cual sucederá necesariamente a un nivel menor del resultante de la aplicación del impuesto sobre los beneficios reales, pues si la evaluación global nació ante la impotencia de conocer y/o alcanzar dichos beneficios, la Hacienda siempre obtiene una ventaja alcanzando un estadio - que sea menor que el logrado mediante la evaluación directa - y mayor del hipotéticamente obtenido en la situación existente.

La realidad es que, como ha puesto de manifiesto Aguirre -- (417), "el análisis estadístico, ha podido precisar el cálculo del valor añadido, y a nadie le cabe la menor duda de que éste tiene su origen en el generado por cada empresa que opera en el sistema. Sin embargo, el análisis estadístico es incapaz de decirnos como se efectúa la distribución del total y cuáles son las relaciones que las variaciones de la distribución tienen en el agregado"

Esto sentado, conocer el papel de la amortización en la evaluación global es muy fácil, pues si los contribuyentes van a pagar el menor impuesto posible por bajo del resultante de la evaluación directa, y los funcionarios van a conseguir el mayor impuesto posible por -

encima de lo que conseguirían investigando en la contabilidad y documentación de los contribuyentes y personas con ellos relacionadas, tanto a unos como a otros la amortización, como los ingresos, como los gastos, y como todos los demás elementos que contribuyen a la determinación cierta de la base imponible les importará muy poco, pues lo único que buscan es una cifra global entre lo máximo y lo imposible (iii) siendo todo lo demás una vestidura que se coloca para disimular la realidad (418).

Por supuesto que la doctrina, al referirse a las amortizaciones, nunca la ha asignado un papel tan extremoso, pero sí parecido.

Así Bañales, escribe que "el adecuado tratamiento fiscal de la amortización sufre un duro impacto con la aplicación de las evaluaciones globales. Es cierto que, teóricamente, las evaluaciones globales recogen, al valorar los beneficios, todas las pérdidas que tienen la consideración de gastos fiscales, entre ellas la amortización. Ahora bien, no es menos cierto que ello es una teoría o procedimiento de estimación teórico. La realidad es que, a través de las evaluaciones globales, la amortización queda diluida en una masa dentro de la cual es irreconciliable y hasta si se quiere es casi imposible de decir si se ha computado o no" (419).

El primer fallo de Bañales, inexplicable en un práctico como es él, consiste en afirmar que las evaluaciones globales recogen teóricamente, al valorar los beneficios, todas las partidas de gastos fiscales, entre los cuales se encuentra la amortización. Probablemente se ha visto perturbado por las teorías y los papelitos de colores que se mandan a las empresas para que, con relación a la evaluación global, den toda clase de datos, -que en tantos casos no se dan y que ni sirven ni pueden servir para nada correcto-, y no ha observado los índices que suelen aplicarse, que hoy casi se han reducido al de ventas -- (por tal cantidad de ventas x puntos), donde es casi imposible, por no decir imposible, encontrar alguno de amortización.

Ni la Hacienda dispone de datos para recoger todas las partidas de gastos, ni a la Hacienda la interesan todas las partidas de gas

tos. Las que realmente la interesan son las de ingresos, que tampoco la resultan muy asequibles y, por último, las necesita. A la Hacienda lo que le interesa es el resultado óptimo dimanante de una discusión y, en tal situación, la amortización carece de importancia, aparte de que sería un elemento complejo de tratar y perturbador por tanto.

En el fondo Bañales lo sabe, y, por eso, termina diciendo -- de una manera tímica, que "hasta si se quiere es casi imposible decir -- si se ha computado o no", por no afirmar que le consta que nunca se computa o, si se quiere también, que es harto raro que se tenga en cuenta -- y que, cuando se toma en consideración, es de una manera imprecisa y vaga.

Para García Lataillade "en la regla 17 de la Instrucción Provisional de la Cuota por Beneficios, se enuncian unos cuantos índices a los que se llama básicos, y se mencionan otros cuantos a los que se da el apelativo de correctores. Si se hace un análisis minucioso de todos -- ellos y se prolonga imaginativamente la serie hasta tratar de agotarla, comprobaríamos que todos los índices que se enuncian y todos aquellos -- otros que se omiten, pero que podrían añadirse por razón de afinidad o correlación, encajan de una manera perfecta y sin excepción de ninguna clase en aquella conocida ecuación -- uno de los principios de la ciencia contable -- que tiene el siguiente planteamiento: (420)

coste industrial + coste comercial + beneficio líquido = ventas"

Ciertamente que en la regla 17 se recogen índices referidos -- a datos que tienen que ver, aunque no siempre directamente, con cual---quiera de los elementos citados de la ecuación del beneficio de ventas, pero también es evidente que la regla 17 ni recoge todos, ni exige que se tengan en cuenta la totalidad de los que expone u omite. Esto, en -- cierto modo, lo admite García Lataillade, para quien "podría erróneamente negarse que existen ciertos índices, expresamente citados en la Instrucción o algunos otros de naturaleza semejante que en ella no se mencionan, carentes de aptitud para ser encajados en la repetida ecuación, de donde se mostraría la inexactitud del principio general que hemos -- sentado y que forma la base para la construcción de nuestra teoría que nos ha de explicar lo que son los índices de que nos habla la Ley. Así

podría decirse erróneamente que no encajan en dicha ecuación el coste actual de las inmovilizaciones, el valor en venta de los locales donde se ejerce la industria, etc. Nada más incierto. Recuérdese que en el -- coste industrial -primer término del miembro primero de la ecuación- se entienden incluidas las amortizaciones de todos los elementos del inmovilizado de la empresa afectos a la explotación industrial. Pues bien, a través del concepto amortizaciones tienen su adecuada proyección en el costo industrial esos índices concretamente mencionados en la Instrucción y también los de igual clase que podrían imaginarse" (421)

Sin embargo, el asunto no está tan claro como lo ve, o pretende que se vea, García Lataillade. Primeramente, que el coste de las inmovilizaciones, según la Instrucción, entronca con la amortización, es una mera suposición. Puede referirse a ella y citarse por tal motivo pero también puede, por ejemplo, tratar de indicar que si el coste de las inmovilizaciones ocupa una posición determinada con relación a cada una de las empresas evaluadas, también ocupará la posición relativa correspondiente su beneficio. Por ejemplo, no sería nada absurdo, desde la perspectiva utilizada por la evaluación, a pesar de su simplicidad, establecer que a las empresas eléctricas se les adjudicará 1 punto por cada 5 millones de capital, y distribuir el beneficio global en la proporción correspondiente. El beneficio constituiría así una proporción de su inmovilizado, en vez de una proporción de su activo, o de sus ventas, o de los kilovatios producidos, o de una mezcla de esos u otros elementos, etc., que es una solución como otra cualquiera.

Y de esto es personalmente consciente García Lataillade, --- pues cuando trata de conceptuar los índices nos dice:

"Índices objetivos... Responden a esta clasificación por su cualidad de concurrir en todas y en cada una de las empresas de un grupo de ellas considerado homogéneo. Tiene carácter de generalidad porque el mismo índice básico se repite en cada empresa y es común a todas las del grupo...

Índices subjetivos... Concurren, singularmente, cada uno en una empresa determinada del grupo, y, por tanto, expresan --

particularidades no comunes con las demás" (422)

estimando que los objetivos equivalen a los básicos y los subjetivos a los correctores. Pero, aparte ya de reconocer que hay índices comunes en las empresas del grupo, e índices no comunes, luego sigue:

"Si examinamos la gestión económica de varias empresas afines, y de ella obtenemos una representación gráfica... observaremos que al poner en relación los índices de una empresa con los de las demás, existen algunos que apenas difieren -- sensiblemente de sus correlativos, mientras que otros presentan anárquicas diferencias.

Ello querría decir que los índices de módulo... semejante representan un factor económico en la vida de tales empresas -- que tiene decisiva influencia en la obtención de sus rendimientos. Y, a diferencia de éstos, los módulos que ofrecen -- desemejanza entre sí, denuncian inoperante la influencia de los hechos económicos que representan en el resultado obtenido por las empresas que se comparan.

De ello se deduce la consecuencia inmediata de que en todo -- grupo de empresas afines ha de haber uno o varios índices -- más aptos que los demás para dar la medida de su influencia en los resultados económicos de todas las empresas del grupo, en general. Y también se infiere que ese o esos índices -- escogidos, a los que llamaremos índices óptimos, son válidos para investigar el resultado económico obtenido por una empresa cualquiera del grupo, aunque de ella no se tengan más datos que los referentes al valor absoluto de su índice óptimo" (423).

Barrio de Frutos, al tratar del estudio económico para la de terminación del beneficio, estima que antes de efectuar el cuantitativo se ha de conocer la estructura económica de la actividad a evaluar y, -- por ello, considera preciso disponer de información suficiente sobre los siguientes puntos: 1. contenido, motivo y características de la activi-

dad; 6. estructura de las inversiones necesarias; 7. fuentes de financiación,...., y así hasta 14 datos, pues sólo con la anterior información se está en condiciones de determinar cuáles deben solicitarse a las empresas para poder realizar tal estudio económico (424).

Pero, aparte de la relativa similitud de los datos de los cuestionarios reproducción de los que usa la Hacienda con los que llena medio libro, enseguida encuentra un obstáculo, constituido por las diferencias que pueden representar las empresas del grupo, lo cual le fuerza a sentar que, entonces, se hace preciso formar subgrupos homogéneos para que:

- la desviación entre los módulos de producción individuales y los del grupo sea mínima
- por tratarse de producciones homogéneas éstas puedan considerarse proporcionales a los consumos realizados en el ejercicio de los factores integrantes de la producción: primeras materias, energía y combustibles, mano de obra, etc. (415).

Es entonces cuando "bajo las condiciones de homogeneidad, --proporcionalidad de la producción respecto a los consumos de los factores productivos y teniendo en cuenta que el estudio se efectúa para un sólo año... se pueden utilizar sin gran error, tanto en la determinación de los ingresos como en el análisis estadístico de los costos, modelos econométricos lineales o de proporcionalidad" (423).

Bajo tal premisa, partiendo de la ecuación según la cual el beneficio es igual a las ventas menos los gastos, o, desarrollada, a las ventas menos las compras, más o menos las variaciones de stocks, y menos los gastos fijos, los variables en función de la producción y los financieros, entra a examinar los métodos para determinar los ingresos y los métodos a fijar el gasto o coste total, donde, en relación con las amortizaciones, apenas hace otra cosa que transcribir las normas correspondientes, y expresar que "al efectuar el cálculo de las amortizaciones en un estudio económico de una actividad no se tienen en cuenta las situaciones específicas de alguno de los componentes del grupo, en

los casos de planes especiales de amortización, amortización acelerada o amortización sobre valores regularizados y por regla general se --- aplicarán -salvo que se diga expresamente lo contrario- los coeficientes máximos fijados en la Orden Ministerial de 23 de Febrero de 1965.- La mecánica operatoria para tenerlo en cuenta es posterior a la evaluación y se efectúa al practicar la liquidación del impuesto..." (426).

Por si fuese poco, a esta omisión sobre el papel y el cómputo de la amortización en la evaluación global en un estudio monográfico donde no se pasa de otra cosa que de transcribir las normas legales, se sigue al repasar los índices utilizados por diversas Juntas -que -- también transcribe en numerosas páginas del libro-, que solo existe - uno representativo de la amortización en dos actividades.

- construcción y reparación de obras, donde existe el índice - corrector C-2 por amortización y alquiler de maquinaria por "los valores absolutos de estos conceptos, con el límite de la aplicación de los coeficientes máximos para las amortizaciones"
- fabricación de fertilizantes potásicos, cuyo índice corrector 2 se refiere a las "amortizaciones teóricas mineras y fabriles"

donde es curioso observar que, en ambos casos, el índice de amortización es corrector, y en el primero claramente consiste en el valor absoluto de la amortización, lo que exige que no sea un índice que afecte a la distribución del resultado global, sino al beneficio imputado.

Para que la evaluación global produjese el mismo resultado - que la evaluación individual sería preciso:

- que dicha evaluación global fuese igual a la suma de las evaluaciones individuales
- que cada partida de ingresos y gastos de las evaluaciones individuales estuviese representada en la global por un índice proporcional a dichos ingresos y gastos.

Y esto sólo por casualidad sucederá.

Supóngase que se encuentra una situación de X empresas como la que sigue, en la que los datos son correctos y reales:

<u>C O N C E P T O S</u>	<u>E M P R E S A S</u>				<u>TOTAL</u>
	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>A+B+C</u>	<u>A a X</u>
VENTAS	80"	60"	42"	182"	1.000"
COSTE COMPRAS	50"	38"	28"	116"	650"
GASTOS:					
Fabricación	12"	9"	7"	28"	150"
Distribución	3"	2"	1"	6"	38"
Ventas	4"	3"	2"	9"	50"
Administración	5"	4"	3"	12"	63"
COSTES Y GASTOS	74"	56"	41"	171"	951"
RESULTADO	6"	4"	1"	11"	49"

Para que la evaluación global y la individual originasen el mismo resultado sería preciso que aquélla ascendiese a 49 millones, y que para la distribución se tomaran índices proporcionales a los valores verdaderos, por ejemplo:

- un índice de ventas, a razón vg. de 1 punto por cada peseta vendida (i)
- un índice de compras, negativo, de 1 por peseta comprada
- un índice negativo de gastos de fabricación de 1 por cada peseta gastada
- un índice negativo de gastos de distribución de 1 por cada peseta gastada
- un índice negativo de gastos de venta de 1 por cada peseta gastada
- un índice negativo de gastos de administración de 1 por peseta gastada,

o, al menos, por millón, con lo cual corresponderían:

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>		<u>TODAS</u>
índice de ventas	80	60	42	1.000
índice de compras	-50	-38	-28	-650
índice de gastos fabricación	-12	-9	-7	-150
índice de gastos distribución	-3	-2	-1	-38
índice de gastos ventas	-4	-3	-2	-50
índice de gastos administración	<u>-5</u>	<u>-4</u>	<u>-3</u>	<u>-63</u>
	6	4	1		49

En semejante caso, la amortización se computaría plenamente, aunque no haya sido mencionada independientemente, por estar comprendida, sin duda, entre los gastos de fabricación.

Incluso se podría dar un detalle completo de gastos, y la -- evaluación directa seguiría coincidiendo con la individual siempre que se diesen las condiciones apuntadas.

Pero para esto sería preciso, a su vez:

- que todos los contribuyentes proporcionasen a las Juntas sus cifras exactas y con el detalle uniforme y preciso expuesto
- que éstas, en su defecto, pudieran comprobarlas

Como ni lo uno ni lo otro es posible , ya, ab initio, se impide la coincidencia de una y otra evaluación. Pero es más, si esto pudiera suceder, una de las dos evaluaciones sobraría.

La existencia de la evaluación global se justifica porque no es factible alcanzar la meta expuesta, y se realiza prescindiendo de - semejante detalle, y escogiendo unos u otros índices -pero nunca todos los correspondientes a ingresos y gastos- y de manera que ni sean ni - tengan porqué ser proporcionales a los valores que representan. Se comprende, pues, que en tal tesitura, se busquen los índices más significativos, por ejemplo, cifra de ventas -índice único en numerosísimas - evaluaciones- (427), unidades vendidas, empleados, etc.

En semejante cuadro la amortización apenas tiene valor, porque dice muy poco acerca del resultado. En efecto:

- la amortización ni guarda ni tiene porqué guardar relación con el resultado; puede suceder muy bien que en época de pérdidas no se amortice y en época de beneficios se amortice -- parcial o totalmente según sean dichos beneficios, pero no existe una regla fija general ni menos cuantitativa
- constituyendo la amortización una cierta proporción del inmovilizado o, mejor, de sus clases, sería preciso escoger un índice representativo de dicho inmovilizado y evitarse entrar en las particularidades y complejidades de la amortización.

Además, es evidente que la amortización, que tendría que ser un índice básico por referirse directamente al resultado, tendrá muy poco valor como índice corrector, puesto que, como se acaba de señalar, una mayor o menor amortización no implica necesariamente ni en determinada relación la existencia de unos beneficios.

La conclusión, pues, tiene que ser que la amortización en la evaluación global no juega ningún papel y, si lo jugase, tendría que ser un papel carente de importancia, como la práctica ha puesto de relieve.

De todas maneras no se puede olvidar el Art. 28,2 TRIS y su correspondiente 42,2 TRII, cuyo antecedente se encuentra en el 3 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 y en el número 9º b) de la Orden de 25 de Mayo de 1961. De arreglo con dicho artículo, las cifras imputadas individualmente a cada sujeto pasivo podrán únicamente ser disminuidas en:

- "a) las minoraciones que correspondan a diferencias entre -- las cifras de amortización aplicadas en planes especiales de amortización o de amortización acelerada aprobados por la Administración, así como las provenientes de bienes regulariza

dos, de acuerdo con la ley de regularización de balances, y las computadas en las evaluaciones globales"

Según el Art. 44,2 TRII se exceptúan de la regla de inmutabilidad de las bases imputadas individualmente:

"las diferencias en más existentes entre las cifras de amortización establecidas en planes especiales o de amortización acelerada, aprobados por la Administración, y, en su caso, - los que correspondan a bienes que hayan sido regularizados - de acuerdo con la ley de regularización de balances y las -- computadas en las evaluaciones globales a través de los pertinentes estudios económicos".

De acuerdo con el número 9, b) de la Orden de 25 de Mayo de 1961:

"En el régimen de evaluación global, y según lo establecido en el apartado 3 del Art. 1 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960, las amortizaciones que procedan serán baja de la base-imponible señalada en la respectiva imputación individual; a dicho efecto las amortizaciones que sean deducibles con arreglo a los planes aprobados sustituirán, para los contribuyentes afectados por ellos, a las que hayan sido computadas en el estudio efectuado para establecer dicha evaluación global"

En esta Orden se disponía, pues, que las amortizaciones según los planes especiales o de aceleración, sustituyesen a las computadas en el estudio económico preciso para la evaluación global, cosa -- que mantiene el Art. 44,2 TRIS. Sin embargo, el Art. 28,2 TRIS se refiere únicamente a las amortizaciones computadas en las evaluaciones globales, aunque, por necesidades sistemáticas hay que concluir que si en el impuesto industrial la amortización especial o acelerada sustituye a la del estudio necesario para la evaluación, en el impuesto de sociedades ocurrirá lo mismo, máxime cuando las normas que se aplican en materia de evaluación global son las del primer impuesto.

Se observa, pues, que la sustracción de la amortización especial o acelerada no se opera sobre la que resulte o pueda resultar de índices de valoración, sino sobre la tomada en consideración en el estudio económico de la evaluación global. Y aquí resulta lo grave de la regla, pues si en los estudios económicos se opera sobre datos del conjunto que no están formados, precisamente, por una integración de los correspondientes a cada contribuyente, se comprende que, en primer lugar, el sustraendo no estará constituido por un dato cierto y, en segundo lugar incluso faltará, pues es muy improbable que en el estudio para fijar la evaluación global se haya señalado la amortización correspondiente a cada contribuyente, y menos a los bienes que puedan estar sujetos a un plan especial o de aceleración, que no tienen porqué ser todos.

Según Soto Guinda "se persigue con ello deducir en su total importe las asignaciones a los respectivos fondos de amortización especial o extraordinaria" sobre las computadas en la correspondiente Junta de evaluación global, "que serán, por lo general, inferiores a aquellas" (428). Para Barrio de Frutos en los casos de existencia de tales planes "por regla general se aplicarán (salvo que se diga expresamente lo contrario), los coeficientes máximos fijados en la Orden Ministerial de 23 de Febrero de 1965", y "la mecánica operatoria para tener en cuenta es posterior a la evaluación, y se efectúa al practicar la liquidación del impuesto deduciendo de la base imputada las diferencias en más existentes entre las cifras de amortización establecidas en los planes especiales o de amortización acelerada (429).

Estos autores, que se ocupan del tema, aunque brevemente, no dicen en definitiva gran cosa. Sin embargo resulta destacable, como pone de relieve Barrio de Frutos de una manera un tanto velada y dando a entender otra cosa de lo que realmente sucede, que en la evaluación se han tenido en cuenta los coeficientes de la TDA, y que lo que se deduce es la diferencia entre la amortización de los planes, y la resultante de aplicar dichos coeficientes.

Esta parece ser, efectivamente, la práctica, en los pocos casos en que se produce. Pero, entonces, resulta que lo que se tiene en

cuenta es la amortización de los planes y la que resultaría de aplicar los planes, por lo que tampoco la amortización jugaría dentro de la -- evaluación ningún papel aquí, ni, según este sistema, sería necesaria dicha amortización en tal sistema (430).

D.- S I S T E M A S D E A M O R T I Z A C I O N E S P E - - -

C I A L.-

Los medios de producción se emplean usualmente durante un de terminado tiempo según la actividad. Así un alto horno trabaja continua mente, una torre de esterilización de leche puede hacerlo en un turno de ocho horas, o en dos o tres de ese tiempo, y un camión difícilmente andará más de doce horas diarias. Del estudio de cada actividad se des prende cual es el período diario usual de trabajo de los medios de pro ducción, sin perjuicio de que existan más o menos excepciones. Igual-- mente según cual sea la actividad, y más todavía las circunstancias en que se desenvuelva la actividad, dependerán las condiciones de trabajo de dichos medios. Por ejemplo, los vehículos de las empresas en gene-- ral se suelen mover por carreteras o calles debidamente acondicionadas, pero los de las empresas constructoras lo hacen frecuentemente por pa-- sos mal acondicionados, o incluso en terrenos duros, irregulares, etc., que implican un gran desgaste de los mismos.

En un procedimiento de amortización de la depreciación real, el tiempo que se trabaja o las condiciones de trabajo son irrelevantes, pues el desgaste o pérdida de valor se medirá, y subsiguientemente, de berá quedar amortizado plenamente. En un procedimiento de amortización de la depreciación ficticia, sin embargo, el tema adquiere una espe--- cial candencia, por que, ¿los coeficientes, por ejemplo, a que tiempo- y condiciones de trabajo se refieren?. ¿Podrán, verbigracia, amortizar sus camiones una empresa constructora cuyos camiones están adscritos a una obra en plena ciudad que durará cinco años igual que otra que los emplea en un trabajo en plena montaña y sin medios adecuados de comuni- cación?. ¿Podrá amortizar lo mismo sus torres de instalación una empre- sa lechera donde se trabaja en un turno diario de ocho horas que otra que tiene establecidos tres que llenan la jornada?. Es evidente que -- una equiparación supondría una injusticia, y de aquí que se precise re solver el problema del tiempo y de las condiciones de trabajo en un -- sistema de amortización ficticia.

Esta situación lleva, entonces, directamente, a tres procedimientos de amortización:

- un procedimiento de amortización normal
- un procedimiento de amortización acelerada de aquellos bienes que trabajan más tiempo del normal
- un procedimiento de amortización especial de los que se emplean en condiciones anormales o cuyo valor está sujeto a bajas de cuantía imprevisible.

En nuestra legislación existen procedimientos con estos nombres aunque, como veremos, tengan otro significado. En efecto, la Ley de 22 de Diciembre de 1960, estableció un procedimiento de amortización especial y otro de amortización acelerada "sin perjuicio de la autorización concedida al Ministerio de Hacienda... para fijar reglamentariamente coeficientes máximos de amortización..." (Artículo 1,1), lo que revela que tales procedimientos se establecieron antes de la existencia del de amortización de la depreciación real los hacía también compatibles con ésta. El caso es que se implantaron dos procedimientos de amortización por la Ley de 22 de Diciembre de 1960, a uno de los cuales se le denominó de amortización acelerada y al otro se le dejó sin bautizar, pero recibió el nombre de amortización especial en el número 9 de la Orden de 25 de Mayo de 1961, lo que es indudable si se tiene en cuenta que según el apartado 3 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960, "el Ministerio de Hacienda señalará el procedimiento a que han de someterse los planes de amortización comprendidos en los dos apartados anteriores...", tratándose así de "planes" y de planes de los "dos" apartados anteriores, uno que era el todavía sin bautizar sobre planes de amortización especial según el número 9 de la Orden de Mayo de 1961, y otro que se refería a los planes de amortización acelerada que ya recibía tal denominación específica.

De todas maneras, frente a estos dos procedimientos característicos de la amortización de la depreciación ficticia, ante la imposibilidad de omnicomprensión de un sistema general, se comprende que puedan aparecer casos especiales, en los cuales, por las particularidades del trabajo que se realice, sobre todo, sea necesario o convenient-

te la implantación de un sistema especial o más especial todavía.

En nuestra legislación aparecen así varios sistemas especiales donde se encuadra la amortización en las empresas eléctricas, en las de hidrocarburos y en las de autopistas, que se conjuntan con los sistemas de amortización de los activos regularizados, donde se ofrecen algunas especialidades respecto del régimen general que conviene examinar, y la amortización libre quinquenal o instantánea con fines de estímulo fiscal, que también se estudia en este capítulo.

1.- Los planes especiales de amorti-
zación.

De acuerdo con el Artículo 1,1, de la Ley de 22 de Diciembre de 1960:

"... se admitirán como gastos deducibles desde el primero de Enero de 1961, a los efectos de la fijación de la base impositiva por los impuestos sobre sociedades e industrial, cuota por beneficios, las cantidades destinadas a la amortización de los aludidos valores del activo que correspondan a un plan formulado al efecto por el contribuyente respectivo y aceptado por la Administración cuando ésta estime que no perjudica sustancialmente al proceso de capitalización de la empresa solicitante"

Por el contrario, el Artículo 1,2, permitía:

"un sistema de amortización acelerada... aunque las cuotas o coeficientes que se establezcan en él sobrepasen la depreciación efectiva experimentada por los respectivos elementos.."

que habría también de responder a un plan formulado por el contribuyente y aceptado por la Hacienda.

Frente a los planes especiales del Artículo 1,1, se encontraban así los planes de amortización acelerada del Artículo 1,2, netamente diferenciados, pues ya en principio, según la Ley 22 de Diciembre de 1960, la amortización acelerada resultaba independiente de la depreciación efectiva, lo que significa que no tenía nada que ver con ella y que, si se admitía la amortización acelerada, era por razones diferentes de las de compensación de la depreciación, concretamente a título de incentivo, mientras que la amortización especial de los planes especiales, quedaba estrechamente ligada a tal depreciación. En efecto, si el requisito fundamental para la aprobación de los planes especiales era no perjudicar sustancialmente el proceso de capitalización, se

comprende que si amortizar menos de la depreciación supone descapitalizar a la empresa y amortizar más sobrecapitalizarla o, si se reparten beneficios en exceso descapitalizarla también, los planes especiales tenían que fundamentarse en una compensación de la depreciación efectiva. Ahora bien, como el Artículo 1,1, basaba la aceptación del plan en que "no perjudica sustancialmente el proceso de capitalización de la empresa", no cabe duda que el "sustancialmente" permitía una cierta -- flexibilidad en la relación amortización-depreciación.

De todas maneras la razón de la procedencia de un plan especial de amortización quedaba un poco difusa con la norma indicada del requisito del mantenimiento sustancial del capital, pues la consecuencia obtenida de que los planes de amortización especial sólo podían -- servir para compensar la depreciación efectiva -- con la flexibilidad -- mencionada- se basaba en una interpretación como la expuesta, pero no en una norma en que tal cosa se postulase explícitamente. Sin embargo, el criterio del Ministerio de Hacienda quedaría bien claro con la Orden de 25 de Mayo de 1965.

Según la exposición de motivos de dicha Orden:

"Los problema hasta aquí enunciados se abordaron por la Ley 95/1960, de 22 de Diciembre, la que... abrió cauce con criterio realista, a la admisión como gasto fiscal de amortizaciones en cuantía que reflejen necesidades particulares de las empresas cuando, cumpliéndose inexcusablemente la condición de ser efectivas las depreciaciones --requisito no removido -- por la Ley de 1960 en su Artículo primero, 1-, causas plenamente comprobadas y de carácter permanente, pues en otro caso no pueden preverse para plazos tan amplios como los comprendidos normalmente en un plan de amortización, hagan necesario que se apliquen sistemáticamente coeficientes superiores a los que se señalen en ejercicio de la eludida autorización de la Ley de 1940".

De la exposición de motivos se desprendía, pues, que en los planes de amortización especial ésta habría de cubrir exactamente la -

depreciación -con lo que la flexibilidad de la Ley se echaba por tierra- y que sólo procedían, respondiendo a necesidades particulares de las empresas derivadas de causas permanentes (427).

De esta forma, según el número 4 de la Orden en cuestión:

"Sin embargo, cuando por virtud de circunstancias particulares de carácter permanente que se den especialmente en una explotación los elementos materiales del activo estén sometidos a una depreciación anómala superior a la normal, los contribuyentes podrán, al amparo de lo dispuesto en el apartado 1 del Artículo 1º de la Ley 95/1960, formular para aquellos planes de amortización, aunque los coeficientes que se apliquen sean mayores que los máximos vigentes".

Por tanto, los planes de amortización especial resultaban -- procedentes cuando la depreciación fuese anómala, o, como resulta equivalente, superior a la normal. Por supuesto que no figura en sitio alguno que significa eso de "superior a lo normal", pero es evidente, sobre todo al hablarse después de los coeficientes máximos vigentes, que la depreciación anómala o superior a la normal era la que excedía -excedería- aquella que representaban -representasen- los coeficientes -- -todavía inexistentes-.

Los planes de amortización especial resultaban, pues, aptos -- no solo para una depreciación anómala como consecuencia de trabajar -- más tiempo de aquel para el cual habían sido calculados los coeficientes máximos, sino también para una depreciación anormal como consecuencia de las condiciones en que se efectuaba el trabajo..

Semejante amortización resultaba, a pesar de todo, una amortización ficticia y no real, pues si se exigía según el número 5 de dicha Orden:

- los coeficientes de depreciación y el importe calculado de las amortizaciones para cada ejercicio (ap. a, 5)

- y una justificación técnica y económica del plan (ap. b)

es evidente que, aún con tal justificación técnica y económica, y aún con la posibilidad de rectificación del plan que otorgaba el número 7, la amortización solo podía referirse a una depreciación calculada ---- apriorísticamente, y por tanto ficticia, como lo corrobora también que en dicho número 7 tuviera que establecerse la presunción iuris et de iure de que la amortización efectuada con arreglo a tales planes cumplía el requisito de efectividad, y, a contrario, se dedujese que la Hacienda quedaba vinculada al plan.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

El Artículo 1,1, de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 se refería a los "valores del activo que corresponden a un plan formulado - al efecto por el contribuyente", y de aquí que pudiera entenderse que cualquier valor del activo podría quedar incluido. Sin embargo el número 2, aunque se refería a la amortización acelerada, hablaba de "elementos materiales del activo", y, sobre todo, la Orden de 22 de Mayo - de 1961 precisaba en su número 4 que debía tratarse de "elementos materiales del activo" sometidos a una depreciación anómala.

El hecho de que, por otra parte, la amortización según plan especial quedase en manos de la Hacienda al ser su aprobación discrecional, induce a concluir que solamente los bienes materiales del activo caben dentro de un plan especial.

Por lo tanto, los bienes amortizables habrían de reunir las siguientes características:

- tangibilidad, como se desprende de lo indicado, y
- sujeción a una depreciación anómala, aunque esta circunstancia sea externa al bien de que se trate.

En relación con otros caracteres que venimos examinando, merecen realizarse las siguientes consideraciones.

1'.- Deteriorabilidad.- No se exige en ningún lugar de la Ley de 22- de Diciembre de 1960 ni de la Orden de 25 de Mayo de 1961 y hay que -- descartar su exigencia, a la vez que esto concordaría con los requisitos impuestos para la amortización ficticia estudiados en B, 3, a, 3'.

2'.- Titularidad.- Los bienes amortizables deben ser propiedad de la empresa que propone el plan, como se desprende del requisito exigido - en el número 5 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 de que se exprese "la fecha de adquisición por la empresa".

3'.- Compleción.- El que en el número 5 anterior se exija exponer -- las características de los elementos amortizables (a,1) la fecha de adquisición (a,2), su valor originario (a,4) y, sobre todo, la actividad industrial o comercial a que figuran adscritos, obliga a sentar que -- tiene que tratarse de bienes terminados. Por otra parte, si los bienes no están terminados no podrán utilizarse, y si no se utilizan no deben sufrir ninguna depreciación anómala.

4'.- Rentabilidad.- El que produzcan una renta o no, y el que ésta - se encuentre exenta o no, nada tendría que ver con su amortización, -- pues si en casos de un bien con renta exenta se admitió su amortiza---ción bajo el procedimiento de amortización real, en virtud de una con- sideración analógica aquí también habría de permitirse.

5'.- Inmovilización.- Aunque tampoco se diga nada al respecto, al ha blarse en el número 5,a) 5 de la necesidad de calcular las amortizacio- nes para cada ejercicio, se está suponiendo que dichas amortizaciones corresponden a una depreciación producible en más de un ejercicio, y, -- así, existe una inmovilización de los bienes amortizables. De esta for ma también se adoptaría una postura concordante con la naturaleza de - los bienes que se tratan de amortizar, y con el mismo hecho de que pa- ra el caso de amortización acelerada, en el Artículo 1,2,a) de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 se contemple, como caso más favorable, para fijar porcentajes de amortización altos, que los bienes de que se tra- tase tengan "una vida útil mayor de un año y menor de cinco"

b.- Comienzo de la amortización y período a que se refiere.-

Según el número 5 de la Orden de 25 de Mayo de 1965:

"la solicitud habrá de presentarse dentro del primer semestre del período impositivo en el cual haya de iniciarse la aplicación del plan"

Esto significa que la amortización ha de comenzar en el ejercicio en cuyo primer semestre se solicite la aplicación del plan, y se refiere a dicho ejercicio.

Sin embargo, es muy posible que la aprobación del plan no se produzca en el segundo semestre, como se infiere del precepto transcrito, y en tal supuesto se presenta el problema de si podrá retrotraerse la amortización, lo que entendemos que no, pues si según el Artículo 43 del Código de Comercio las operaciones deben registrarse día a día o mes a mes en el diario, según que dichas operaciones diarias puedan colegirse de otros libros, o registros en este último caso, o no, --- transcurridos estos períodos según proceda, será imposible tal retroacción, pues estaría en contra de lo deseado por la Ley. En tal caso, la amortización solo podría computarse según el plan determinase o desde el momento de la aprobación de ésta.

c.- Base de amortización.-

El hecho de que en el número 5,a) 4 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 se exija consignar el valor originario de los elementos en la solicitud del plan, que la regla general de la amortización sea --- aplicar los coeficientes sobre tal valor, y que así se haga en el caso de la amortización acelerada según el Artículo 1,2,a, de la Ley de 22 de Diciembre de 1960, implica que la base esté constituida por dicho valor originario.

d.- Porcentajes de amortización.-

Evidentemente serán los propuestos por el contribuyente y -- aceptados por la Hacienda. Ahora bien, si según el Artículo 1,1, de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 no se puede perjudicar el proceso de capitalización de la empresa solicitante, es indudable que los coeficientes tienen que ser los que representen la depreciación efectiva de los elementos amortizables.

Esta conclusión queda confirmada a fortiori si se observa -- que en el cuadro de cuentas del Plan General de Contabilidad aprobado por el Decreto 530 de 22 de Febrero de 1973, al examinar la cuenta 123 se manifestaba lo siguiente:

"123. Por aceleración de amortizaciones.

Recoge la diferencia entre la amortización acelerada, acogida o no a plan aprobado por la Administración, y la que -- correspondería según la depreciación efectiva de los bienes o elementos del activo..."

norma que casi en los mismos términos se repite al tratar de la cuenta 280 de Amortización Acumulada del Inmovilizado Material.

Esto supone que si para la amortización que exceda la depreciación existe en el PGC una cuenta de amortizaciones aceleradas que -- recoge el exceso de amortización sobre la depreciación efectiva y para la depreciación efectiva no existe más que una cuenta, que no es la de Previsiones por Aceleración de Amortizaciones sino la de Amortización-Acumulada del Inmovilizado, es que ésta engloba tanto la amortización-especial como la ordinaria, y sobre todo, que la amortización especial es una amortización efectiva, ya que la que no lo sea va a parar a una Previsión por aceleración de amortizaciones.

Precisamente en la Memoria justificativa del plan desde el -- punto de vista técnico y económico a que hace mención el número 5,b), -- de la Orden de 25 de Mayo de 1961, esto habrá de tenerse especialmente en cuenta para demostrar que los coeficientes propuestos son los que --

corresponden a tal depreciación anómala.

Es muy difícil señalar qué criterios podrían utilizarse para tal demostración dado que la casuística puede ser muy amplia en los casos de condiciones de trabajo, pero es mucho más fácil de aplicar tal criterio para el caso de empleo de los medios de producción por más -- tiempo del usual.

Si, a la vista de la TDA y de los usos en una actividad, se puede precisar que el coeficiente aplicable según la misma se refiere a un período de tiempo determinado, el coeficiente que se puede proponer puede ser proporcional al de la TDA en función de la relación entre el tiempo que implica la TDA, y el que va a suponer la utilización efectiva del medio de producción, incluso con alguna corrección por -- desgaste a medida que el trabajo sea más intenso, ya que no es lo mismo, por ejemplo, utilizar una máquina durante una jornada de ocho horas con descanso de 16, que manejarla durante dieciseis con descanso -- de 8, o durante veinticuatro sin descanso alguno, casos en que, probablemente, la depreciación sería más que proporcional.

La historia del curso de los medios de producción en la empresa, sobre todo si son de la misma clase, podría proporcionar la clave para la justificación en el caso anterior y, sobre todo, en el de condiciones de trabajo.

e.- C o n t a b i l i z a c i ó n .-

En el número 7 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 se exige la contabilización de la amortización especial conforme se impone en la -- regla 12,b), condición segunda, actualmente derogada, pero que no es -- otra que la tradicional del impuesto de sociedades según la cual la -- contabilización de la amortización puede efectuarse bien mediante la -- reducción en el importe de las cuentas representativas de los valores -- del activo amortizable, o bien mediante la dotación, comprobada e inequívoca, de un Fondo de Amortización a crear como cuenta de pasivo.

Sin embargo, en este supuesto de amortización especial, si en el plan se han de recoger los elementos amortizables, su valor originario, los coeficientes aplicables y las cuotas de amortización, --- siempre que el contribuyente tome el máximo de la amortización autorizada no existe problema de comprobación ni de equivocidad. Si dichos bienes se amortizan, pues, separadamente, incluso podría utilizarse por el método de creación de un fondo una sola cuenta que recogiese dicho Fondo de Amortización Especial.

Si la amortización fuese conjunta, bastará, por tanto, que se pueda comprobar inequívocamente la amortización de los diversos elementos no sujetos al plan especial, para que quede legitimada la amortización que consista en la de dichos elementos y en la especial máxima autorizada.

Sin embargo, si no se utiliza la amortización máxima derivada del plan, si que será preciso detallar en libros o en algún documento fehaciente cual es la que corresponde a cada elemento o clase de -- elementos agrupables. Por supuesto, en la medida que sea aplicable el Plan General de Contabilidad, ya que en el PGC el procedimiento de contabilización por reducción ha quedado eliminado.

En consecuencia, en la hipótesis de contabilización del inmovilizado sujeto a un plan especial, habría que realizar un asiento de:

680 Amortización del Inmovilizado Material

a 280 Amortización Acumulada del Inmovilizado Material

y en el caso de amortización conjunta del inmovilizado, sería preciso utilizar las cuentas necesarias para que se pudiese comprobar de forma inequívoca la amortización, aunque el asiento que se llevase a efecto pudiera resumirse en otro como en el indicado. Es decir, según el Plan General de Contabilidad, se trataría de un asiento de las cuentas:

6800	a	2800
6802		2802
....	
6806		2806
6808		2808
6809		2809

o aquellas otras subdivisionarias de las de cuatro cifras que pudieran ser necesarias para cumplimentar los requisitos fiscales de comprobabilidad e inequívocidad.

f.- P r o c e d i m i e n t o .-

Según el número 5 de la Orden de 25 de Mayo de 1961, el procedimiento para obtener la necesaria autorización que permita amortizar el activo material conforme a un plan especial se inicia mediante una instancia del contribuyente a la Dirección General de Impuestos sobre la Renta, que en los momentos actuales ha sido sustituida por la Dirección General de Impuestos.

A dicha solicitud habrían de acompañarse los siguientes documentos:

1º.- Una exposición detallada del plan o planes de amortización - propuestos y su desarrollo temporal, en la que se haría constar:

- la descripción somera de los elementos amortizables
- la actividad a que se encuentran adscritos
- la fecha en que fueron adquiridos
- los valores originarios y, en su caso, las amortizaciones practicadas
- los coeficientes aplicables y las cuotas calculadas para cada ejercicio.

2º.- Una memoria justificativa del plan desde los puntos de vista técnico y económico.

El hablarse de plan o planes sorprende un poco, pero al hacerse así es evidente que el contribuyente puede solicitar la aprobación simultánea de varios planes, lo que es imaginable que pueda suceder por referirse al inmovilizado material de distintos centros de trabajo o puntos de trabajo, a inmovilizado de diferentes unidades, de distinta clase, etc.

La descripción y la adscripción del inmovilizado no presenta problemas, y la fecha de adquisición, en una empresa bien organizada, tampoco debe promoverlos; el valor originario y, sobre todo las amortizaciones practicadas, en una amortización conjunta como la que se practica en todas las empresas, puede crear graves problemas.

La justificación del plan constituiría también un trabajo difícil. Evidentemente dicha justificación habrá de recaer sobre la clase de bienes y su vida probable, tanto física como económica, sobre el efecto que el empleo a que se dediquen causará sobre tal vida, y, en consecuencia, sobre los coeficientes que es preciso aplicar para reflejar su depreciación efectiva a tal trabajo que, conforme a lo indicado habrá de ser anormal o anómala.

La Dirección General de Impuestos podrá recabar los informes que estime convenientes -número 6, O. 25-5-61- y necesariamente el de la Comisión Central de Amortizaciones, resolviendo discrecionalmente.

Ni que decir tiene que el plan aprobado deberá notificarse al contribuyente en la forma establecida por las disposiciones de Derecho Administrativo, quien quedará vinculado por el mismo como se ha expuesto.

Si el plan aprobado difiriese del propuesto por el contribuyente, éste podrá renunciar en el plazo de quince días a partir del siguiente a la notificación.

El contribuyente también podrá solicitar la rectificación del plan según el número 7 de la Orden de 25 de Mayo de 1961, y para ello habrá de seguir los mismos trámites, a saber los expresados en los números 5 y 6 de dicha Orden. Ahora bien, será preciso matizar lo-

expuesto y, así, será necesaria una instancia en la que se acompañe -- una documentación que verse sobre:

- 1º.- La rectificación del plan propuesto y su desarrollo temporal en la que la descripción y adscripción de los elementos, su fecha de adquisición, valor originario y amortizaciones so--brarán, puesto que ya se encontraban recogidas en la disposi--ción anterior, y en la que lo fundamental serán los nuevos - coeficientes y cuotas de amortización.
- 2º.- Una justificación técnica y económica recogida en la perti--nente Memoria.

2.- Procedimiento de amortización ---
acelerada .-

Según el Artículo 1,2 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960:

"Cuando se trate de elementos materiales del activo adquiridos a partir de 1 de Enero de 1961, cuya utilización en los procesos industriales o de transporte haga necesaria su renovación y se hallen comprendidos en los apartados E) y K) del Artículo 100 de la Ley de 26 de Diciembre de 1957, podrá admitirse, previa formulación por el contribuyente, de un plan aceptado por la Administración, un sistema de amortización - acelerada de tales elementos..., aunque las cuotas o coeficientes que se establezcan en él sobrepasen la depreciación efectiva experimentada por los respectivos elementos"

Al permitirse que en el plan figurasen coeficientes superiores a los representativos de la depreciación efectiva, parecía que, -- realmente, no se trataba de una amortización propiamente dicha, cuya - finalidad primaria es cubrir tal depreciación, sino de un incentivo. - En rigor, en el ejercicio en que tal ocurriese lo que se producía era una reserva potencial o efectiva de beneficios en la parte en que aquella amortización no correspondía a la depreciación. Pero como en el Artículo, 1,2,b) de dicha Ley se imponía la condición de que "el conjunto de las dotaciones no podrá exceder del importe total del valor originario" y, en consecuencia, finalmente, la amortización equivalía a - la depreciación, lo que verdaderamente ocurría es que la amortización - se anticipaba respecto de la depreciación, sin perjuicio del beneficio o incentivo que tal anticipación representaba.

Es curioso que en el texto transcrito parece que la conce--- sión de la amortización acelerada se condiciona, al menos un tanto, a que se trate de elementos materiales del activo" cuya utilización en - los procesos industriales o de transporte haga necesaria su renova--- ción"; como si la renovación, de una forma o de otra, no fuese el caso

general de todo medio de producción. ¿Cómo es posible que los redactores y aceptantes de la Ley no se dieran cuenta de este extremo?. Evidentemente no pudo pasarles desapercibido, sino que, a nuestro juicio, lo que ocurrió es que pretendía decir una cosa diferente de la expresada: que la amortización acelerada se concedía para casos en que la renovación se anticipaba a la vida útil de los bienes de que se tratase o era previsible que así sucediese. En rigor la amortización acelerada, aparte del incentivo que supone, es un medio para paliar los problemas de obsolescencia de los activos, y ese, sin duda, era el fin que inspiraba en el fondo el establecimiento del procedimiento. En efecto, ¿cómo se podrá conseguir la aceptación de un plan de amortización acelerada si no es justificando que antes del agotamiento de la capacidad funcional de un medio de producción se va a hacer necesaria su reposición? (428).

El caso es que el procedimiento de amortización acelerada se institucionalizó en el ordenamiento tributario, y desde entonces persiste, actualmente acogido en el Artículo 17,3 TRIS, según el cual son gastos deducibles:

"Las cantidades destinadas a la amortización de elementos materiales del activo, cuando sea aceptado por la Administración un plan de amortización acelerada formulado por el sujeto pasivo, aunque las cuotas o coeficientes que en él se establezcan sobrepasen la depreciación efectiva experimentada por los respectivos elementos, siempre que el conjunto de las dotaciones no exceda del importe del valor originario"

que es, esencialmente, del mismo tenor que el Artículo 1,2 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960.

Se observa, pues, que al prescindirse de la efectividad de la depreciación para admitir la amortización, pero al ceñirse el importe de ésta al valor originario -se debió naturalmente decir histórico- del bien o conjunto de bienes de que se tratase, el concepto que legislativamente se acogió para esta clase legal de amortización fue el de distribución de un coste, aunque éste respondiese a unas expectativas-

de obsolescencia o de otro tipo.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

El Artículo 1,2 de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 se refería específicamente a "elementos materiales del activo fijo", y esta exigencia también ha sido recogida en el TRIS como se acaba de ver.

Sin embargo, la Ley de 22 de Diciembre de 1960 luego limitaba tales bienes a los comprendidos en los apartados E) a K) del Artículo 100 de la Ley de 26 de Diciembre de 1957, es decir, que solo podían ser susceptibles de amortización acelerada:

- los edificios de carácter industrial
- las instalaciones de carácter industrial
- la maquinaria industrial y agrícola
- los buques
- los elementos o equipos de transporte
- las construcciones de tipo ganadero, almacenes, silos y cámaras frigoríficas en fincas rústicas destinadas a conservar únicamente productos propios
- los laboratorios y equipos de investigación aplicados a los fines propios de cada empresa.

El Artículo 83,2 de la Ley de 11 de Junio de 1964, amplió -- ese grupo con los bienes comprendidos en los apartados L) y M) del Artículo 92 de dicha Ley, que se agregaron a tal grupo, y de esta forma resultaban susceptibles de ser incluidos en los planes de amortización acelerada:

- los edificios e instalaciones hoteleras
- los edificios e instalaciones destinadas a la conservación de productos y a depósitos comerciales en los que no se vende directamente al público.

La Orden de 11 de Diciembre de 1967 modificó profundamente las Leyes antedichas (i) y en su número 1 dispuso:

"En los ejercicios que se inicien en 1 de Enero de 1968 y sucesivos, los planes de amortización acelerada establecidos por el Artículo 1 y 2 de la Ley 95/1960 de 22 de Diciembre, podrán ser aceptados por la Administración, cualquiera que sea la naturaleza de los elementos del activo fijo a que se refieran y la fecha de adquisición"

A partir de tal momento el Ministerio de Hacienda estaba, -- pues, dispuesto a aceptar planes de amortización acelerada respecto de cualquier elemento material del activo fijo, y dicha tesitura se vió -- confirmada por el Artículo 17,3 TRIS transcrito, según el cual en el -- momento actual también cualquier clase de elementos materiales del activo fijo pueden ser objeto de un plan de amortización acelerada.

En cuanto a las demás características de los bienes amortizables a que nos venimos refiriendo en otros apartados, encontramos que:

- la tangibilidad resulta un corolario de lo expuesto de la -- exigencia de que se trate de bienes del inmovilizado mate---
rial
- la deteriorabilidad no es un requisito en lugar alguno exigido, y por el contrario, choca con la finalidad probable de -- que la amortización acelerada trata de evitar los efectos de la obsolescencia en un momento en que los medios de produc---
ción poseen su capacidad funcional íntegra, concordando así también con la identidad derivada del tratamiento más o me--
nos igual de la amortización especial
- la titularidad supone también que los bienes pertenezcan a -- la empresa solicitante de la amortización acelerada, pues el requisito del número 5 de la Orden 25 de Mayo de 1961, ap.a) 3, es aplicable a la amortización acelerada por virtud de su número 8.
- la complejión parece también resultar necesaria desde el momento que la exposición en la solicitud de la amortización --
acelerada de:

- 1º.- Las características de los elementos amortizables (número 8 en relación con el 5,a,1,)
- 2º.- Su fecha de adquisición (número 8 en rel. con el 5,a,2,)
- 3º.- Su valor originario (número 8 en rel. con el 5,a,4,), y, sobre todo,
- 4º.- La actividad industrial o comercial a que figuran adscritos

evidencia que tiene que tratarse de bienes terminados y dispuestos a funcionar.

- La rentabilidad tampoco parece un requisito exigible, puesto que la producción directa o no de una renta, y la exención o no de la misma en ningún sitio se establece, y, si, por otra parte, en el caso de amortización de la depreciación real no se imponía, en el presente por razones de analogía tampoco se comprende qué razón puede existir para excluir a los bienes cuyas rentas puedan estar exentas, aunque será un caso difícil que en la amortización acelerada se produzca.
- Evidentemente los bienes que queden sujetos a una amortización acelerada deben pertenecer al inmovilizado y permanecer en la empresa por un tiempo superior a un ejercicio.

Por otra parte, como advertimos, el hecho de que en el número 5,a,5, Orden de 25 de Mayo de 1965, aplicable en virtud del número 8, se habla de la proposición de las cuotas de amortización de cada ejercicio, hace presumir que se trata de más de un ejercicio, y, por otra parte, el hecho de que al tratar de los coeficientes de amortización solo se contemple el caso de bienes con "una vida útil mayor de un año...", lleva a la conclusión de que la vida útil de bienes sujetos a una amortización acelerada no puede ser menor de tal período de un año.

b.- Comienzo de la amortización y --
período a que se refiere.-

Al igual que en la amortización especial, el hecho de que la solicitud del plan deba presentarse dentro del primer semestre del período impositivo en el cual haya de iniciarse la aplicación del plan, conforme dispone el número 5 de la Orden de 25 de Mayo de 1965, significa que la amortización debe comenzar al principio de dicho ejercicio y se refiere al período que el mismo abarca.

Los mismos problemas se presentan en este procedimiento que en el caso de los planes de amortización especial, para el supuesto de que la aprobación del plan no se efectúe en el segundo semestre, por lo que, como se indicó en B, entendemos que la amortización no se podrá retrotraer a una fecha anterior a la de la aprobación si ésta se realiza después de transcurridos los plazos para registrar las operaciones que establece el Artículo 43 del Código de Comercio.

c.- Base de la amortización.-

Según el Artículo 1,2,a), de la Ley de 22 de Diciembre de 1960, como "las cuotas anuales no podrán exceder del 40% del valor originario de los elementos de que se trate", está claro que la base ha de venir dada por el valor originario, que es la regla general que rige en la legislación española en materia de amortizaciones.

d.- Coefficientes de amortización.-

El Artículo 1,2,1), de la Ley de 22 de Diciembre de 1960 estableció con carácter general el coeficiente del 40%.

Como excepción señalaba que "cuando se acredite por el contribuyente que los bienes de que se trate tienen una vida útil mayor de un año y menor de cinco, el límite del 40% podrá ampliarse hasta el porcentaje que representa el doble del cociente de dividir 100 por el

número de años de vida útil". De esta forma, cuando dicha vida útil -- fuese de:

- 2 años, el porcentaje era de $2 \frac{100}{2} = 100\%$ (amortización en 1 año)
- 3 años, el porcentaje era de $2 \frac{100}{3} = 66,66\%$ (amort. en 2 años)
- 4 años, el porcentaje era de $2 \frac{100}{4} = 50\%$ (amortización en 2 años)

diferenciándose la amortización de bienes de vida útil de 3 y 4 años - en la magnitud de la amortización el primer año, en un caso el 66,66% de la base y en otro sólo el 50%, y en el segundo, en el que los bienes de vida útil de 3 años se amortizaban al 33,34% y los de vida útil de 4 al porcentaje del 50% también.

La vida útil debía ser demostrada por el contribuyente cuando se debiese aplicar un coeficiente diferente del normal, y esto presentaba el problema de si, al entrar en vigor la Orden de 23 de Febrero de 1965, subsistiría tal obligación o se podría suplir por la vida útil que resultaba de tal Orden.

Como la depreciación que derivada de aplicar los porcentajes contenidos en la misma se estimaba efectiva, lógicamente la vida útil de tales porcentajes también debía considerarse como la real, y, en consecuencia, no se ve ningún problema para que el contribuyente tomase la vida útil resultante de la Orden de 23 de Febrero de 1965, la cual, como los porcentajes más elevados no exceden del 33%, supone que ningún bien tiene una vida útil mayor de cuatro años, y en consecuencia, que ningún porcentaje de amortización acelerada puede exceder del 50%. Ahora bien, como la Orden de 23 de Febrero de 1965 permite la demostración de la depreciación efectiva al contribuyente, y en el supuesto de la amortización acelerada ni siquiera es necesario una depreciación efectiva, aparte de que una Orden no puede derogar una Ley, es evidente que subsistía la posibilidad de que el contribuyente demostrase que la vida útil de los bienes sujetos al plan propuesto tenían una vida útil distinta de la deducida de tal Orden.

La Orden de 11 de Diciembre de 1967 cambió lo dispuesto por la Ley de 22 de Diciembre de 1960 (i), y eliminó la limitación de porcentajes que aquélla dispuso, por lo que, en la medida que una Orden pudiese derogar una Ley, y en una especie de aplicación del principio de la condición más beneficiosa del contribuyente que frecuentemente se usa, los coeficientes podían llegar al 100% sin condición alguna.

El TRIS confirmó no obstante esta situación, al no exigir límites para los porcentajes.

e.- C o n t a b i l i z a c i ó n .-

Aquí es también aplicable el número 7 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 por virtud del número 8, que exige, como en el caso de la amortización especial, la contabilización mediante la creación y dotación, comprobada e inequívoca, de un fondo de amortización en el pasivo, o mediante la reducción de los valores correspondientes del activo.

Bajo estas condiciones, se presentan los mismos problemas -- que en el caso de amortización especial respecto de la comprobabilidad e inequívocidad, pues como en el plan deben figurar las cuotas anuales de amortización, la amortización acelerada será perfectamente distinguible, aunque se tome utilizando una sola cantidad y una sola cuenta, siempre que se separe de la amortización ordinaria, o, en el caso de -- que se englobe con ésta, siempre que los bienes sujetos a la misma o -- a la amortización ordinaria, se amorticen de forma que se les pueda imputar perfectamente la cantidad que les corresponde.

En el supuesto de que se aplique el Plan General de Contabilidad, la amortización acelerada se contabiliza de una forma especial, dedicándose a ella una cuenta específica, la 123, Previsión por Aceleración de Amortizaciones.

De acuerdo con el Plan esta cuenta "recoge la diferencia entre la amortización acelerada, acogida o no a plan aprobado por la Administración, y la que correspondería según la depreciación efectiva --

de los bienes o elementos del activo. Se abonará por la citada diferencia, con cargo a la 890, que es la cuenta de Pérdidas y Ganancias.

Según esta norma la amortización motivaría, durante el período de amortización acelerada, un asiento de:

890 Pérdidas y Ganancias

 Importe de la Amortización Acelerada

680 Amortización del Inmovilizado

 Material

a

280 Amortización Acumulada -
 Inmovilizado Material

123 Previsión por Aceleración de Amortizaciones

en cada ejercicio correspondiente a ese período.

El Plan Contable continúa, sin embargo, que "la empresa, una vez terminado el plan, continuará dotando sus amortizaciones en función de la depreciación efectiva de los respectivos bienes o elementos del activo", lo que supone que el asiento cargando la cuenta 680 y abonando la 280 persistirá a lo largo de la vida útil del bien o bienes de que se trate.

El problema que se plantea entonces es el de conciliar la amortización ordinaria de ese bien o bienes, que cubrirá su valor por completo con la existencia de una Previsión por Aceleración de Amortizaciones que tendrá ya compensada una parte importante de ese valor. Al fin de la vida útil, si no se tomase alguna medida, resultaría que existiría afecto a dicho bien o bienes un fondo de amortización ordinario que equivale a todo su valor, y una Previsión que alcanza probablemente gran parte del mismo.

Para Rodriguez Vilariño "una vez concluido el plan de amortizaciones, sea oficial o privado, se continuarán las amortizaciones a través de su traslado entre las cuentas 123 y las 280/282" (429), lo que supone ir deshaciendo la Previsión poco a poco y no parece muy de

acuerdo con el mismo Plan, puesto que, según éste, la 280 se dota "con cargo a la cuenta 680".

Rivero, en sus supuestos de Contabilidad Financiera (430), - estima que la "Previsión para Aceleración de Amortizaciones prevé un - riesgo que posiblemente se presentará, pues los fondos de amortización dotados en función del precio de coste histórico, serán a todas luces - insuficientes para financiar la reposición. En este caso, existe casi - la certeza de que el riesgo se presentará", y, en el supuesto que tra - ta a continuación, así como en otro expuesto con anterioridad (431) -- trata la indicada Previsión con total independencia del bien o bienes - a que se refieran.

Rivero presenta los dos siguientes supuestos (432):

<u>E x p l i c a c i ó n</u>	<u>Cuentas</u>	<u>Spto. 29,4</u>	<u>Spto. nº 31</u>
Equipo existente	203	1.000.000	30.000.000
Amortización acumulada	280	990.000	25.000.000
Materialización en cta. de ahorro	535		25.000.000
Previsión Aceleración Amortizaciones	123	500.000	7.000.000
Materialización en acciones cotizables	532	1.490.000	7.000.000
Venta equipo anterior	203	100.000	6.000.000
Recibido por venta en talón	572	100.000	6.000.000
Venta acciones anteriores	532	1.600.000	8.000.000
Recibido por venta anterior en Banco	572	1.600.000	8.000.000
Compra equipo sustitución anterior	203	2.000.000	40.000.000
El pago se verifica con cargo:			
- dinero Bancos venta equipo	572	100.000	6.000.000
- id. por ventas acciones	572	1.600.000	8.000.000
- cta. de ahorro	535		25.000.000
- deuda a plazo corto	505	300.000	
- deuda a plazo medio	176		1.000.000

En ellos se observa ya, de entrada, que mientras que el va-- lor del equipo, que identifica con maquinaria, instalaciones y utilla-- je de la cuenta 203, aunque no cita el número de la cuenta, que es el que corresponde a tal título, es de 1.000.000 y 30.000.000 respectiva--

mente, la suma de la amortización acumulada y de la Previsión por Aceleración de Amortizaciones, alcanzan la cifra de 1.490.000 y 32.000.000 respectivamente, lo que significa que no se ha tenido en cuenta la condición fiscal de que la aceleración de amortizaciones no puede exceder del valor de los bienes correspondientes, aplicando un criterio puramente económico-empresarial.

Según Rivero proceden los siguientes asientos:

280	990.000	280	25.000.000
203	(990.000)	203	(25.000.000)
anulación cta. compensación			
572	100.000	572	6.000.000
203	(10.000)	203	(5.000.000)
820	(90.000)	820	(1.000.000)
venta equipo industrial			
572	1.600.000	572	8.000.000
532	(1.490.000)	532	(7.000.000)
820	(110.000)	820	(1.000.000)
venta acciones materialización fondo amortización y previsión		venta acciones materialización previsión	
203	2.000.000	203	40.000.000
572	(1.700.000)	572	(14.000.000)
505	(300.000)	535	(25.000.000)
		176	(1.000.000)
compra nuevo equipo		compra nuevo equipo	
123	500.000	820	2.000.000
116	(500.000)	123	7.000.000
Aplicación Previsión (433)		116	(9.000.000)
		Aplicación Previsión y Resultados extraordinarios ventas (434).	

Como se observa, Rivero traspasa la Previsión a Reserva Voluntaria cuando tal Previsión ha sido aplicada, lo que significa que,

para él, tal Previsión se encuentra adscrita a un bien y, por otra parte, no revierte a la cuenta de Resultados, como veremos procede, o a la del activo a que se refiere, como hace Rodriguez Vilariño, lo que lleva a preguntarse si para Rivero la Previsión por Aceleración de --- Amortizaciones no será, en ningún caso, deducible, en contra de lo dispuesto por el Artículo 17,3 TRIS. La solución que Rivero ha dado no es otra que la que preconiza el Plan para las Previsiones de las cuentas-120-1: "si dejara de existir el riesgo para el cual fue creada la Previsión, el saldo de la cuenta o cuentas correspondientes se pasará a la 116".

Pero esta solución no parece nada convincente, pues, ¿por qué lo predicado respecto de las cuentas 120-121 se ha de aplicar a la 123?. Rivero, por supuesto, no lo dice. ¿Por qué semejante regla se impone para la 120 y 121 y no para la 123 que está al lado?.

A nuestro juicio existen muchas razones en virtud de las cuales la Previsión debe revertir a la cuenta de Resultados al cesar el riesgo para cubrir el cual fue creada. Si estamos de acuerdo con él en que las "Previsiones se establecen antes del cierre del ejercicio económico, y tienen por objeto la prevención de un hecho incierto en cuanto a su cuantía, en cuanto a la fecha en que el riesgo se producirá y en cuanto a la posibilidad de que el mismo se presente" (435), diferimos en que "si dejara de existir definitivamente el posible riesgo para el que la Previsión fue establecida, se anulará ésta mediante el -- traslado de su saldo a la cuenta de Reservas Voluntarias" (436).

En efecto:

- Si la dotación a la 123 salió de la cuenta 890, de Resultados, lo lógico es que si la cuenta 123 cesa total o parcialmente, su importe revierta a la cuenta 890.
- Si así no fuese, exigiendo el plan que la amortización ordinaria se tenga en cuenta, aunque resulte que el bien correspondiente está completamente amortizado, nos encontraríamos con que el resultado en el supuesto de un plan de amortiza--

ciones aceleradas sería diferente del resultado en el mismo caso, pero sin plan.

- La 123 está destinada a cubrir un riesgo, para lo cual se dota con una cantidad detruida de Resultados. Dicha cantidad - sale fuera del ámbito del resultado, e incluso, en la hipóte- sis de plan fiscal, de resultado fiscal. Cuando, transcurri- do el período de aceleración se dota el Fondo de Amortiza- ción correspondiente, el resultado contable queda disminuído, como se ha manifestado, por una parte, pero, al descubrirse la Previsión en la misma parte, al descorrerse el velo que - ella había levantado sobre parte equivalente del resultado, - lo que queda tiene que ser lo mismo que existía: un resulta- do. Al cesar un riesgo se produce un beneficio.
- Llevar a la 126 la Previsión porque ya tributó, no estaría -- justificado porque pudo no tributar, y así duplicar un valor con una Reserva y una amortización no es nada convincente.

La tesis de Rivero no parece así bien fundada ni aceptables los asientos en cuestión, y parece más correcto seguir reflejando la - amortización ordinaria mediante un asiento de la 680 a la 280, y ha- ciendo revertir la Previsión por Aceleración de Amortizaciones a la -- cuenta de Resultados.

Supuesto un medio de producción de valor 1.000 u.m. y vida - útil de 4 años, amortizable aceleradamente en 2, la contabilización se guiría este proceso:

<u>Cuentas</u>	<u>Año 1</u>	<u>Año 2</u>	<u>Año 3</u>	<u>Año 4</u>	<u>TOTAL</u>
680	250	250	250	250	1.000
890	250	250	(250)	(250)	0
280	(250)	(250)	(250)	(250)	(1.000)
123	(250)	(250)	250	250	0

De esta forma los años 1 y 2 el bien quedaría totalmente --- amortizado con detracción de 500 u.m. a título de gastos, y los años 3 y 4 no se alteraría la cuenta de Resultados, pues si por un lado hay -

un cargo de 250 u.m., por otro existe un abono de otras 250 u.m.

Según el Plan de Contabilidad la amortización acelerada puede responder a un plan aprobado fiscalmente o no. En el primer caso, a la vista del ejemplo expuesto, las 500 u.m. cargadas a las cuentas 680 y 890 de gastos o resultados serían deducibles del impuesto de sociedades, y al final del segundo año el bien correspondiente habría sido totalmente amortizado, figurando la amortización en parte en un fondo de pasivo, la cuenta 280, y en parte en otro fondo, la cuenta 123, aunque desde el punto de vista del plan tenga la consideración de una provisión, es decir, de una retención de resultados -quizá fuese mejor adscripción- con destino específico a la cobertura de riesgos. Los años tercero y cuarto no cabría deducción ninguna por estar vedado fiscalmente exceder el valor original, y el sistema de amortización expuesto conduciría a tal resultado (437).

Si la amortización acelerada no correspondiese a un plan debidamente autorizado por la Hacienda, las partidas cargadas a la cuenta 890 los años 3 y 4 no serían deducibles e incrementarían el Resultado contable para obtener el fiscal en la declaración de sociedades, y por el contrario, los cargos a la 680 en los años 3 y 4 serían deducibles del Resultado contable para obtener el Fiscal.

Este procedimiento coincide con el propugnado por Fernández Pirla (438) para reflejar la amortización acelerada antes de promulgarse el PGC. Según este ilustre profesor, en el supuesto de vida útil de un activo de 3 años y valor de 100.000 pesetas, procedían los siguientes asientos:

- Año 1 -

33.333,33	FABRICACION	a	FONDO DE AMORTIZACION	33.333,33
33.333,33	RESULTADOS	a	AMORTIZACION ACELERADA	33.333,33

- Año 2 -

33.333,33	FABRICACION	a	FONDO AMORTIZACION	33.333,33
-----------	-------------	---	--------------------	-----------

- Año 3 -

33.333,33	FABRICACION	a	FONDO AMORTIZACION	33.333,33
33.333,33	AMORT. ACELERADA	a	RESULTADOS	33.333,33

Los cargos a Fabricación se efectuaban en función de la vida técnica, y los cargos a Resultados en función de la vida económica, de modo que el Fondo de Amortización recogía la amortización dependiente de la vida técnica y la Amortización Acelerada la correspondiente a la vida económica. El último asiento de Amortización Acelerada a Resultados se producía como consecuencia del incremento de beneficios por --- efecto de haber detraído la cantidad correspondiente en el ejercicio - primero.

Según Fernández Pirla este procedimiento permitía observar - estrictamente el requerimiento legal de no rebasar con la amortización acelerada el valor originario de los bienes, y así se atribuye "como -- gasto de fabricación el desgaste físico que realmente ha padecido la - maquinaria, ya que no debemos olvidar que lo que la legislación permite es la previsión del riesgo de obsolescencia, pero no la disminución del beneficio cuando tal disminución no se ha producido realmente. Lo que hace la Administración es permitir el diferimiento de su participa- ción en el beneficio de la empresa, quedando a resultas de que se pro- duzca o no ese beneficio. Si, por ejemplo, al final del segundo año la maquinaria hubiera de ser reemplazada debido a su inutilidad económica.

33.333,33 FABRICACION

33.333,33 AMORTIZACION ACELERADA

Por el incremento de amortización detraída de los beneficios del año anterior, que se utili- za para compensar la pérdida que supone la re- tirada de la maquinaria antes de agotar la vi- da técnica

a FONDO DE AMORTIZACION 33.333,33

evitando de esta manera tributar por un beneficio inexistente".

Aunque, como se ha manifestado, entendemos que la amortiza- ción acelerada, tal como ha sido concebida por el legislador español, no tiene su aplicación esencial en el caso de obsolescencia, esto no - quiere decir que quede exclusivamente constreñida a proteger tal su- - puesto, y que no puedan tener cabida otros bajo la misma, utilizándose

incluso como un incentivo o un favor al contribuyente, tal como sus -- normas han sido redactadas.

Por tanto, si el Plan General de Contabilidad creemos que ha acogido la teoría del profesor Fernández Pirla, lo que no creemos es - que fuese válida en la época en que se formula por varias razones:

- Primero porque en la Ley de 22 de Diciembre de 1960 no está explícito el principio o regla de que la amortización acelerada se dedica a cubrir exclusivamente la obsolescencia, y, por tanto, se puede emplear en otros casos.
- Segundo porque la amortización acelerada suponía una detra-- ción de su importe del resultado contable para hallar el fiscal, y se detraía en su totalidad, esto es, comprendiendo -- tanto la depreciación efectiva como el exceso que la acelerada podía implicar. En consecuencia llegaba un momento en que el bien estaba amortizado y no había porqué seguir amortizando.
- Tercero porque la contabilización se operaba según el número 7 de la Orden de 25 de Mayo de 1961 igual que la de la amortización ordinaria, incluso se podía amortizar ordinaria y - aceleradamente el bien o grupo de bienes de que se tratase, - pues no distinguiendo la Ley no había porqué distinguir.
- Cuarto porque el diferimiento de la participación en el beneficio no exigía seguir amortizando una vez amortizado el --- bien o grupo de bienes sujetos a la amortización acelerada, - sino que se producía, simplemente, por el hecho de no amortizar terminado el período de aceleración.

Si ahora sucede otra cosa, es precisamente porque el PGC exige que la depreciación ordinaria se compute a medida que se produzca y como consecuencia el período de aceleración no tiene porqué coincidir con la vida útil del bien o bienes de que se trate, al par que la amortización acelerada debe contabilizarse con completa independencia de -

la amortización ordinaria, señalando distintas cuentas para una y otra, con lo cual, o se produce una adscripción de resultados superior al valor del bien o bienes sujetos a la amortización acelerada, o es preciso revertir ésta a la cuenta de Resultados.

Rivero (439), en sus Supuestos de Contabilidad Financiera, - estima que "la Previsión para Aceleración de Amortizaciones, prevé un riesgo que posiblemente se presentará, pues los fondos de amortización dotados en función del precio de coste histórico, serán de todas luces insuficientes para financiar la reposición. En este caso, existe casi la certeza de que el riesgo se presentará", y, efectivamente, en una época inflacionaria como la actual, así será casi sin duda, pero desde el punto de vista fiscal los fondos de reposición están vedados o, mejor dicho, su formación es posible, pero la deducción de sus dotaciones del resultado no. Esto, ciertamente, podría conducir a afirmar que la Previsión podría mantenerse hasta que el riesgo para el que fue --- creada o no quedase definitivamente ventilado y, en consecuencia, al lado de la 280, podría figurar la 123. Pero desde el momento en que el bien correspondiente fuese sustituido, y partiendo de la hipótesis de que dicha sustitución fuese identificable, la 123 tendría que desaparecer, tanto si los fondos en que se materializó se emplearon en la reposición como si no, y en este caso el destino lógico sería la cuenta de Resultados, pues no otro sería el origen de sus dotaciones.

3.- La amortización libre quinquenal
con fines de estímulo fiscal.-

Según el Artículo 3 de la Ley 152, de 2 de Diciembre de 1963:

"Los beneficios que podrán otorgarse a las empresas encuadradas en los sectores declarados de "interés preferente", para la instalación o ampliación de sus establecimientos industriales, serán los siguientes:

.....

3. Libertad de amortización durante el primer quinquenio".

Se instauraba así un sistema de amortización libre, quinquenal, cuya finalidad era, sin duda, estimular la inversión de las industrias que, a partir de entonces, se denominaron de interés preferente.

Poco después, por la Ley 197 de 28 de Diciembre de 1963, se amplió la aplicación del procedimiento a los llamados Centros y Zonas de Interés Turístico. Según el Artículo 21,1:

"Las personas que al amparo o como consecuencia de los planes de promoción y ordenación realicen en un centro o zona declarada de "interés turístico nacional" inversiones, obras, construcciones, instalaciones, servicios o actividades relacionadas con el turismo, podrán gozar de los siguientes beneficios:

.....

b) Concesión de un régimen fiscal de amortizaciones de carácter especial sin limitación de ninguna clase durante el primer quinquenio".

Los beneficios de la Ley 152 de 1963 comenzaron a otorgarse a unas u otras actividades de las ejercidas en las "zonas de preferente localización industrial", en los "polígonos de preferente localización industrial", en los "polos de promoción y desarrollo" o de "des--

congestión", y fueron extendidos a las actividades concertadas, a las fomentadas por los últimos Planes de Desarrollo, y a muchas otras concretas, como las diversas agrarias consideradas de interés preferente, el frío, la obtención de etileno y polietileno, las autopistas, la fabricación de automóviles, equipos y aparatos electrónicos, ácidos sulfúrico y fosfórico, alimentos, o a las de contaminación, minería, etc. La verdad es que este procedimiento se ha proliferado vertiginosamente, como se puede comprobar mediante el examen de la masa de disposiciones que lo han acogido (440).

Se trataba así de aprovechar la ventaja que supone la recuperación de una inversión en un período tan breve como el de cinco años, concediendo semejante incentivo para la realización de inversiones a las industrias de interés preferente y a los centros y zonas de interés turístico. Se estructuraba así un procedimiento de amortización, evidentemente, libre, es decir, donde el interesado podía amortizar como quisiera a su elección durante el primer quinquenio. La amortización, pues, no tenía nada que ver con la depreciación, y era, de esta manera, una mera distribución de un coste a elección del contribuyente, como inmediatamente se verá, no porque en ningún sitio se diga explícitamente que la amortización no podía sobrepasar tal coste, sino porque esta era la regla que se desprendía de la norma regulando la base de amortización. Transcurrido, por supuesto, el período en cuestión, el procedimiento cesaba, y se entraba dentro del régimen general de existir ocasión todavía, esto es, de no haberse aprovechado el incentivo por el contribuyente en su totalidad.

a.- B i e n e s a m o r t i z a b l e s .-

De acuerdo con la norma sexta de la Orden de 27 de Marzo de 1965, ap. b):

"La amortización afectará únicamente a los elementos materiales que integren el activo fijo de las empresas..."

con lo que está claro que los únicos bienes amortizables serán aquellos de carácter material y no los de otro tipo, cosa explicable tam-

bién dado que se pretendía fomentar una serie de inversiones que reunían tal carácter. Nada se dice explícitamente de otras condiciones -- que hubieran de poseer dichos bienes amortizables, pero era fácilmente colegible que los mismos habrían de ser:

- propiedad de la empresa concesionaria del beneficio, pues en la norma b) de la Orden de 27 de Marzo de 1965 se habla de "activos fijos de las empresas", en su número 1 "del precio de adquisición" y, en fin, tratándose de un beneficio solamente podría ser recibido por la empresa concesionaria, pero de haber realizado la inversión que lo sustentaba.
- terminados, pues no de otra manera podría existir una inversión productiva y podría explicarse un precio o un valor de mercado para los mismos como exige la norma b), 1 y 2
- inmovilizados, pues solo de tal modo es admisible la mención de "elementos materiales del activo fijo" y exigir que se comunique el coeficiente de amortización aplicable en cada uno de los cinco años de amortización, como hace la norma c), 3.

En cuanto a la deteriorabilidad y rentabilidad, no se dice nada, directo ni indirecto, en las disposiciones reguladoras, pero es evidente, que, por analogía, dichas condiciones nada han de ver con la cualidad de ser bienes amortizables.

b.- Comienzo de la amortización y período a que se refiere.-

Según la norma sexta, a) de la Orden de 27 de Marzo de 1965:

"El período quinquenal durante el cual se aplicará la efectividad del beneficio será computado a partir del comienzo del primer ejercicio económico en cuyo balance aparezca reflejado el resultado de la explotación industrial de las nuevas instalaciones o de ampliaciones de las existentes".

Resulta así que el período quinquenal de amortización libre-
da principio el mismo año que la explotación y, por tanto, durante és-
te puede comenzar la amortización. Ahora bién, el que puede comenzar -
no quiere decir que necesariamente ha de comenzar, aunque tal conclu-
sión pudiera derivarse también del hecho de que según el apartado c) 3,
de la Orden en cuestión se han de dar en el plan de amortización a pre-
sentar por el contribuyente "los coeficientes ... en cada uno de los -
ejercicios del quinquenio". Sin embargo; esta interpretación chocaría-
con la finalidad de permitir libremente la amortización durante un ---
quinquenio, lo que significa que dicho contribuyente podrá amortizar -
en uno, varios o todos los años de dicho quinquenio, facultad confirma-
da porque, aunque tenga que basarse en un plan, este plan puede inclu-
so modificarlo anualmente según la norma d) de la Orden tratada, modi-
ficación que se entiende aceptada sin más por la Administración una --
vez presentada, según la norma e).

De esta manera, el comienzo de la amortización se efectúa en
el ejercicio que dentro del quinquenio que sigue a la iniciación de la
explotación elija el contribuyente, y se refiere a los ejercicios ex-
presados que seleccione (441).

c.- B a s e d e a m o r t i z a c i ó n .-

En la norma 6^a de la Orden de 27 de Marzo de 1965 se dispo--
ne:

"La amortización afectará únicamente a los elementos materia-
les que integren el activo fijo de las empresas, estimándose
a este efecto como valores computables los siguientes:

- 1.- En los elementos nuevos el precio de adquisición debida-
mente justificado.
- 2.- En los elementos usados, el valor inicial amortizable no
podrá exceder del precio corriente que tenga en el merca-
do, atendiendo su estado de uso".

En el caso de bienes adquiridos nuevos, es incuestionable -- que la base de la amortización se encuentra constituida por el valor - de adquisición, o sea, por su precio, a cuya justificación hay una referencia innecesaria.

En el caso de elementos usados se habla en la norma solamente de que semejante valor no podrá exceder el del mercado a la vista - del estado de uso del bien correspondiente, lo cual nos da solamente - un límite sin decirnos cual es la base. Ahora bien, si en el caso anterior está formada por el valor de adquisición, y esta es la regla general, lo lógico es que la base, en la hipótesis de bienes usados, venga dada por el precio de adquisición, salvo que este exceda del corriente en el mercado del bien a la vista de su estado de uso, en cuyo caso se rá éste el que se compute como base (442).

Con relación a los inmuebles e inversiones anticontaminantes reguladas por el Decreto de 20 de Marzo de 1975, se hace una excepción para los inmuebles. De acuerdo con el Art. 8,2:

- 1^a. El inmueble se tomará como valor base amortizables por este régimen el 50% del valor originario, aplicándose - al 50% del valor restante el régimen normal de amortización vigente.
- 2^a. En bienes de equipo y utillaje específico, el precio de adquisición debidamente justificado, incluyendo en el - mismo los gastos necesarios, tales como los de transporte, instalación, montaje y los demás precisos para la - puesta en servicio del bien de que se trate.
- 3^a. En el caso de bienes producidos con medios propios, el valor amortizable comprenderá el precio de adquisición - de las materias primas incorporadas, más los costes de - fabricación racionalmente imputables al bien considerado.

d.- Porcentajes de amortización.-

De acuerdo con la norma c),3, de la Orden de 27 de Marzo de 1965, el contribuyente vendrá obligado a formular un plan de amortización en el que se expresen los coeficientes de amortización que se proyecten aplicar... en cada uno de los ejercicios del quinquenio", sin -- que se diga otra cosa sobre los mismos ni sea tampoco necesario, pues si se trata de un sistema de amortización libre, es lógico que el contribuyente pueda escoger los coeficientes que desee. De esta manera el interesado puede amortizar dentro del quinquenio cuando quiera y cuanto quiera; es más, incluso presentados unos coeficientes en el plan, - podrán cambiarlos según la norma d) de tal Orden.

Esto significa que el procedimiento de amortización no tiene porqué ser lineal, sino que el contribuyente puede elegir cualquier método de amortización sobre base constante, lo mismo si es progresivo - como si es degresivo.

e.- Procedimiento.-

Aparte que es necesario solicitar y obtener la concesión de la calificación de empresa de interés preferente, centro de interés turístico o la que proceda, el contribuyente deberá presentar en el primer mes de la explotación un plan de amortización ante la Administración de Rentas de la Delegación de su domicilio fiscal, conteniendo:

- el ejercicio en que comienza el cómputo del quinquenio.
- la relación de cada uno de los bienes amortizables, existiendo ésta que excluye cualquier tipo de agrupación.
- la valoración de dichos bienes
- los coeficientes de amortización aplicables en cada uno de los ejercicios del quinquenio que, como dijimos, hay que entender en el sentido de cada uno de los ejercicios del quinquenio en que se amortice.

Este plan podrá modificarse mediante la oportuna rectificación a presentar en el primer mes de cada ejercicio, y, no existiendo normas reglamentarias en las Leyes estableciendo los incentivos tratados, es evidente que de no cumplir el contribuyente con estos requisitos, perdería las ventajas que la pudieran haber sido concedidas, aunque con carácter retroactivo.

f.- C o n t a b i l i z a c i ó n .-

Nada se dice en las disposiciones reguladoras de este procedimiento de amortización sobre la forma de contabilización, por lo que es evidente que se utilizará la general de reducción o formación de un fondo, cuyos importes deberán coincidir con los señalados para la amortización en el plan o en sus rectificaciones.

g.- A p l i c a c i ó n d e l R é g i m e n G e n e r a l .-

Según la norma d) de la Orden de 27 de Marzo de 1965 tendrá lugar cuando transcurra el quinquenio de libre amortización, lógicamente por la parte de los bienes que no se hubiese amortizado.

4.- La amortización de las empresas eléctricas.-

Las empresas eléctricas se caracterizan por el alto porcentaje de su inmovilizado -cf. vg. nota -, causa por la cual la amortización cobra una gran importancia. Según Ferriz Caturla, como no existen "procesos de rotación a corto plazo; no se produce ni puede producirse una corrección o recuperación automática del influjo de la inflación en el proceso productivo de la industria (443).

Probablemente ante la necesidad de amortizar, el Art. 82, h, del Reglamento de Verificaciones Eléctricas aprobado por Decreto de 12 de Marzo de 1954, dispuso que:

"Dadas las características de esta industria, y debiendo --- ello ser tenido en cuenta al calcular y fijar las tarifas, - aquellas empresas que repartan un dividendo activo no superior al 6% anual de la suma del capital desembolsado y de -- las reservas expresas, habrán de destinar a la amortización de sus instalaciones una cantidad que, como mínimo, ha de -- ser el 2,5% de sus inversiones correspondientes al negocio - de la electricidad.

En el caso de que la empresa repartiera un dividendo superior al 6% sobre la suma del capital desembolsado y de las - reservas, vendrá obligada a aumentar sus amortizaciones o dotar un fondo de renovación en el balance, en la cuantía necesaria para mantener la misma proporción que resulta de las - cifras señaladas en el párrafo anterior. Se entenderá, de -- conformidad con la legislación vigente, que el impuesto de - utilidades que grave el dividendo corre a cargo del perceptor del mismo.

Los porcentajes de amortización a que este epígrafe se refiere girarán sobre el coste inicial contabilizado de las inversiones.

Las amortizaciones que se contabilicen con arreglo a lo dispuesto en este epígrafe, dentro de los ejercicios económicos respectivos, tendrán la consideración legal de gastos, bien lo hagan con disminución de los valores del activo, bien por creación de fondos de amortización en el pasivo de los balances de las empresas".

Parece, pues, que la implantación de un procedimiento especial de amortización de las empresas eléctricas, venía motivado por el volumen de inmovilizado característico y por la necesidad de calcular y fijar las tarifas. La función determinadora de costos fue expresamente tenida en cuenta por el legislador, o al menos así lo manifestó, para el establecimiento de tal régimen.

La peculiaridad del régimen de amortización de las empresas eléctricas consiste, como se desprende del artículo transcrito, en tener que efectuar una dotación obligatoria y mínima, que en principio parece global, a efectos de tal amortización. Si se reparte un dividendo activo, es necesario amortizar con una suma del 2,5% al menos de las inversiones correspondientes al negocio eléctrico, causa por la cual las demás inversiones se encuentran excluidas.

Para calcular el importe de la amortización hay que tener en cuenta que:

- si el dividendo es igual o inferior al 6%, la amortización debe alcanzar el 2,5% de las inversiones del negocio eléctrico como mínimo.
- si es superior al 6% se habrá de efectuar la dotación que mantenga la proporción correspondiente al reparto anterior, es decir, si a un dividendo del 6% le corresponde una amortización del 2,5% del valor del inmovilizado del negocio eléctrico, un dividendo de $d\%$ dará lugar a una amortización, a , tal que:

$$a = \frac{2,5}{6} p \text{ y } (444)$$

Aunque, como expresado, parezca que se trata de una amortización global, al manifestarse que "los porcentajes de amortización girarán sobre el coste inicial contabilizado de las inversiones" se crea una cierta confusión, pues semejante regla induce a pensar que el porcentaje hallado deberá aplicarse uniformemente al valor inicial de cada activo. A nuestro modo de ver, sin embargo, se trata de una amortización obligatoria, mínima, y relativamente global, compatible con la amortización normal que resulta de aplicar a cada clase de activos los porcentajes correspondientes, pues así se deduce de las siguientes razones:

- carecería de sentido aplicar el mismo porcentaje de amortización a cualquier clase de activos
- el término 'porcentajes' se puede interpretar en el sentido de que son distintos los porcentajes para cada clase de activos, y no que son diferentes los porcentajes según el dividiendo repartido
- aunque en el plan de cuentas para las empresas eléctricas -- aprobado por Orden de 30 de Septiembre de 1969 y dictado de acuerdo con el D. 1968 de 16 de Agosto de dicho año, existe una cuenta de amortización global para el inmovilizado del negocio eléctrico, el restante inmovilizado y el inmovilizado inmaterial, aparte de las correspondientes a los bienes adscritos a las inversiones anticipadas de la previsión para inversiones, esto no excluye que, de otra forma, se pueda calcular la amortización correspondiente a cada clase de bienes
- como según el Art. 82, h, la amortización ha de tener la consideración de gasto, parece lógico que se siga, dentro de lo posible, la normativa tributaria que, además, tendrá preferencia aplicativa tanto por el rango de la disposición que la impone como por su especialidad, la cual exige una contabilización inequívoca, que difícilmente podría producirse me

diente la amortización conjunta del inmovilizado de cada una de las clases enunciadas.

En consecuencia, las empresas eléctricas están obligadas a efectuar una amortización por los mínimos indicados, pero esta amortización no excluye la aplicación de los porcentajes correspondientes a las diversas clases del inmovilizado, para lo cual, evidentemente, en el supuesto de aplicación de sistema de amortización de la depreciación ficticia, habrán de emplearse como coeficientes máximos los de la rama segunda, sección III de las tarifas de amortización.

Surge así un grave problema: si el volumen de la amortización resultante de aplicar los coeficientes del Reglamento de Verificaciones es mayor que el obtenido de los coeficientes máximos de la TDA, ¿qué ocurre?. ¿Habrán de tomarse coeficientes mayores y proporcionales a los de la TDA y, no obstante, computarse como gasto el mayor volumen de amortización logrado sobre los máximos?.

A nuestro modo de ver estando establecido por un Texto Refundido con rango de ley que no será deducible el gasto por encima de tales coeficientes máximos, y siendo la amortización según el Art. 82, -h, global, y no en relación con disminución de valor alguna, no cabrá tal cómputo como gasto fiscal.

Ciertamente que las empresas eléctricas habrán de cumplir, a mi modo de ver, el Reglamento de Verificaciones, pero desde el punto de vista mercantil; examinadas las cosas fiscalmente, no podrá considerarse como gasto el mayor importe de la amortización sobre los coeficientes máximos, so pena de que se pruebe su efectividad, y esta prueba no podrá consistir nunca en la mera presencia de un artículo que establece un sistema de amortización global.

5.- La amortización en las empresas de hidrocarburos.-

La Ley de 27 de Junio de 1974 trata de acrecentar los "estímulos para intensificar las investigaciones" permitidas, actualizar -- los preceptos y agilizar la aplicación de la Ley de 26 de Diciembre de 1958, que ya buscaba, con independencia de la Ley de minas, "estimular las actividades de investigación y explotación de hidrocarburos enmarcándolas al mismo tiempo en un régimen fiscal especial, como se hace - en otros países de gran tradición petrolera".

La Ley de hidrocarburos regula especialmente la amortización de los bienes tanto de empresas cuyo objeto social es exclusivamente - el de la investigación y explotación de hidrocarburos, como de aque---llas con este y otros objetivos, si bien a éstas no las concede el derecho a lo que parece la amortización del yacimiento.

Según el Art. de la Ley de Hidrocarburos:

"La presente ley tiene por objeto establecer el régimen jurídico de la explotación, investigación y explotación de los - yacimientos de hidrocarburos líquidos y gaseosos, así como - de las actividades de transporte, almacenamiento, depuración y refino de los hidrocarburos obtenidos, cuando sean realizadas por los propios investigadores o explotadores mediante - instalaciones anexas a las de producción".

pero, según el Art. 52:

"las actividades relativas al refino y cualesquiera otras -- distintas de las de investigación, explotación, transporte, - almacenamiento, depuración y venta de los hidrocarburos ex--traídos, quedarán sometidas al régimen tributario general".

De aquí que cuando se realizan estas últimas actividades, pero no cualquier otra, incluida la misma de refino, tan ligada a la ex-

plotación de hidrocarburos, se puedan aplicar las normas especiales de amortización de la Ley, pero no en otro caso. Todavía más, de la concordancia entre el Art. 52 y el 1, será preciso también que dichas actividades sean ejecutadas por los investigadores o explotadores mediante instalaciones anexas a las de producción, y por si fuese poco, en el supuesto de empresas con actividades de las mencionadas y otras, el Art. 52 exige una contabilidad independiente para las de investigación y explotación de hidrocarburos, comprendiendo las anexas especificadas, y las demás.

La Ley de 1974 (445) crea un régimen fiscal o, mejor, una serie de especialidades dentro del régimen general, que afecta a dos tipos de empresas:

- aquellas cuyo objeto social exclusivo es la investigación y explotación de hidrocarburos
- las que además tienen otros objetos sociales.

Entre dichas especialidades tienen suma importancia las normas relativas a las amortizaciones que vamos a estudiar a continuación.

a.- N o r m a s s o b r e a m o r t i z a c i ó n d e p é r d i d a s . -

Según el Art. 46, B):

"Tendrán la consideración de gastos deducibles, además de los que procedan por aplicación de las normas generales del impuesto sobre sociedades, los siguientes:

.....

3) Las pérdidas sufridas por daño, destrucción o desaparición de bienes del activo, incluso las pérdidas habidas por diferencias de cambio o en virtud de deudas o reclamaciones al concesionario como indemnización por daños causados, en la medida que no hayan sido compensados por indemnizaciones

de seguros o de otra forma"

agregándose la amortización del resultado negativo y la ineductibilidad de las sanciones.

Como se ve, en tal norma se admitía la amortización de las pérdidas por:

- daño, destrucción o desaparición de bienes del activo, que - como no se especificaban, hay que suponer que se trataba de cualquiera, como resulta también de la interpretación concordante con la Ley de Utilidades y TRIS
- las pérdidas por diferencias de cambio, que probablemente se mencionan expresamente como consecuencia de la oposición --- práctica de algunos inspectores a su deductibilidad
- las deudas o reclamaciones al concesionario por daños causados no compensados por terceros, incrustando así en el campo de amortización de pérdidas las deudas que se originan -- por responsabilidad, como si en este caso también existiesen problemas sobre su deducción.

Sin embargo, en la amortización de pérdidas no se establece nada nuevo que no figure en la normativa general, pues tanto la amortización de pérdidas propiamente dicha como la de diferencias de cambio, están admitidas, y las de las derivadas de hechos ilícitos pueden constituir un gasto según tal normativa en muchas circunstancias.

6.- N o r m a s s o b r e a m o r t i z a c i ó n d e a c t i v o s t a n g i b l e s.-

Según el Art. 46, B), son también gastos deducibles:

"4. Una cuota de amortización por la depreciación, desgaste o reducción del valor de los elementos tangibles del activo-

cuya duración sea superior a un ejercicio económico, de ----
acuerdo con lo establecido en el apartado B) del Art. 47".

Según este Artículo:

"Las cuotas de amortización de los bienes a que se refiere -
el número 4 del ap. B) del Art. 46, serán fijadas en el Re--
glamento de la presente ley, teniendo en cuenta las general-
mente aplicadas por la industrial petrolífera internacional.
Para que éstas cuotas sean computables habrán de estar conta-
bilizadas y responder al valor efectivo de los bienes a que-
se aplican".

El Art. 46, B), 4, permitía la amortización de los bienes --
tangibles con duración superior a un ejercicio y el Art. 47, B), esta-
blecía las reglas para efectuarla, a saber:

- que se utilizasen las cuotas por establecer en el Reglamento
de la Ley de Investigaciones y Explotación de Hidrocarburos,
todavía no publicado
- que respondiesen al valor efectivo de los bienes
- que se contabilizasen

El Reglamento dictado por Decreto de 30 de Julio de 1976 se-
ñala en su Art. 47, B), 1, las cuotas en cuestión, a las que da carác-
ter de máximas, y que son las siguientes:

- para las contrucciones y obras de infraestructura:
 - 4% en caso de edificios
 - 15% en el caso de construcciones desmontables
 - 8% en el de vías de transporte y obras de infraestructura-
relacionadas con una concesión de explotación
- para instalaciones fijas y especializadas de explotación de-
hidrocarburos:

- 25% de ser de extracción
- 25% de recuperación secundaria
- 25% para redes colectoras
- 15% para instalaciones de separación y tratamiento primario de productos brutos
- 12% para instalaciones de almacenamiento
- 20% para las instalaciones y canalizaciones de evacuación
- 20% para instalaciones anexas
- 33% para utillaje, excepto torre y estructura
- 12% para la torre y estructura
- 12% para las plataformas marinas
- 10% para las instalaciones específicas de transporte de hidrocarburos por canalización

especificando el ap. B), 1,3, que los inmovilizados tangibles no específicos de la actividad se amortizarán con arreglo al Impuesto General sobre la Renta de Sociedades, es decir, a su Ley.

Esto supone, en principio, que la duda respecto de la aplicabilidad de los tipos de la TDA manifestada por Sánchez González (445) - ha quedado disuelta al quedar fuera de órbita por derogación en base a la Ley de Hidrocarburos de 1974 y su Reglamento.

El anexo 2 del Reglamento define los activos tangibles, siendo curioso que no define la torre ni estructuras, ni las plataformas marinas, y al hacerlo así, del concepto dado se observa la tendencia a establecer un sistema de amortización conjunta. Así, se comienza afirmando que "estas instalaciones son unidades complejas y de uso especializado formadas por elementos que, aunque separables por naturaleza, son técnicamente indispensables a su funcionamiento", y se entiende -- que "la incorporación de los elementos a la unidad justifica la asignación al conjunto de único porcentaje de amortización", suponiendo que la incorporación es irreversible, "por lo que prevalece el concepto de la unidad sobre la naturaleza individual de cada elemento incorporado", denominando "materiales de reserva" a los elementos incorporados que pueden ser utilizados en otra instalación, los cuales "son amortizados con el mismo criterio que la instalación", todo lo cual contrasta con-

las manifestaciones de la ley de la amortización de la depreciación -- efectiva, y conduce a admitir que se establece un procedimiento de distribución del costo muy genérico, al agruparse elementos de muy diversa clase y naturaleza.

El Reglamento también analiza el caso de que la vida probable de un yacimiento pudiera ser menor que el período de amortización de las instalaciones, en cuyo caso la empresa puede solicitar al Ministro de Hacienda que fije coeficientes máximos superiores a los indicados, y se comprende que éste quedará vinculado a la petición si así resulta, con lo cual los bienes que intervienen en la explotación no solamente quedan ligados entre sí mediante la creación de grandes unidades o conjuntos, sino que incluso se ligan al yacimiento.

La regla de que la amortización responda al valor efectivo -- de los bienes del Art. 46,B), es toda una incógnita. Pensar que la --- amortización no ha de efectuarse sobre el valor documental de adquisición o producción de los bienes, sino sobre el real, no parece en absoluto admisible, porque el valor real es el de adquisición o producción, y no se puede admitir que se está pensando que tal valor ha sido falseado. Entonces, al hablar de valor efectivo, o se quiere indicar que la amortización no puede basarse sobre el valor nominal, el valor en cuentas, de adquisición o producción, sino sobre el valor real, bien sea el del mercado, el resultante de la corrección monetaria de aquél, u otro, o lo que se quiere decir es que la amortización se ha de calcular sobre el valor contable, que, teóricamente, representa el valor -- efectivo, el valor corriente, del bien o grupo de bienes correspondiente.

Como el Reglamento repite lo publicado en la Ley, no se puede todavía saber cómo se efectuará la amortización de los bienes tangibles, que podría entrar en la cuña abierta a la amortización sobre valores corrientes y no contables que empieza a iniciarse en la legislación positiva, como en la amortización de autopistas.

Respecto a la contabilización, el Art. 47, B),4, la exige -- sin más, por lo cual habrá de estarse al Régimen General.

c.- A m o r t i z a c i ó n d e b i e n e s i n t a n g i -
b l e s . -

Según el Artículo 46, B), se considera como gasto:

"5. Una cuota en concepto de amortización de las inversiones intangibles y gastos de investigación en los permisos y concesiones en vigor, exceptuando los comprendidos en el núm. 1 del ap. C) del Art. siguiente"

apartado que se manifestaba así:

"Las inversiones intangibles y gastos de investigación serán objeto de amortización mediante cuotas anuales que no podrán ser superiores al 25% de dichas inversiones"

Se autoriza así, de una manera expresa, la amortización de los bienes intangibles de las empresas de explotación e investigación de hidrocarburos, citando a los permisos y concesiones en particular, de forma que cabe a un porcentaje del 25%.

Como pudiera suceder que existiesen permisos o concesiones caducados o extinguidos que no se encontrasen amortizados, el Art. 46, B), 5, en relación con el 47, C), 2, admite no obstante su amortización, si bien en este caso la parte no amortizada no podrá serlo a un porcentaje superior al 10%, y en todo caso se exige como condición que la caducidad no se haya producido por infracción legal, o que no se trate de gastos o inversiones realizados con anterioridad a períodos de inactividad superiores de cinco años.

El Reglamento define en el Art. 47, c), 3.1, lo que son los bienes intangibles, incluyendo canon de superficie, coste de trabajos geológicos, geoquímicos, geofísicos, sondeos, obras de acceso y preparación de terrenos, permiso de investigación, perforación, etc., parte de los cuales se deberán incorporar a la cuenta de cada permiso de explotación, siendo curioso que los gastos de la misma clase que se produzcan una vez comenzada la explotación, o bien pueden ser deducibles

del impuesto de sociedades o amortizables a elección del contribuyente.

d.- A m o r t i z a c i ó n d e y a c i m i e n t o s . -

Según el Artículo 46, B), 7, se considera como gasto:

"Una deducción en concepto de factor de agotamiento respecto a todas las áreas de explotación cuya cuantía para el respectivo ejercicio será, a elección de la empresa, cualquiera de las siguientes:

- a) el 25% del valor bruto de los hidrocarburos vendidos, conforme a lo dispuesto en el Artículo 59
- b) el 40% de la base imponible, calculada de acuerdo con las normas de este artículo, pero sin deducir el concepto de factor de agotamiento a que el presente número se refiere"

Parece que se trata aquí de una amortización de los yacimientos proporcional a las ventas con un porcentaje del 25%, o proporcional al beneficio, con otro del 40%.

Sin embargo no es así, pues aparte de que resultaría un poco arbitrario no señalar alguna regla para determinar el valor del yacimiento, ya a priori o a posteriori, el Art. 47 D), exige que las cantidades detraídas por agotamiento "serán llevadas a una cuenta especial" y que "la totalidad de los fondos en ella acumulados será invertida -- por el concesionario en las actividades de investigación que desarrolle en España", de forma que "si en cualquier momento, y desde luego -- siempre al término de la respectiva concesión el importe acumulado en la citada cuenta no fuera necesario para el desarrollo de actividades de investigación... será transferido a la cuenta de resultados del correspondiente ejercicio económico a los efectos de su integración en la base impositiva", con lo cual se demuestra que la deducción indicada no es otra cosa que una cuota de formación de un fondo de inversiones (446).

6.- El sistema de amortización de ---
activos de autopistas.-

El Artículo 13 de la Ley 8, de 10 de Mayo de 1972, establecía que:

"El concesionario podrá igualmente disfrutar de los siguientes beneficios:

- a) Facultad de amortización de los elementos del activo perecederos durante el período concesional o sujetos a reversión, de acuerdo con un plan basado en el estudio económico-financiero adjunto a la proposición presentada al concurso".

Los interesados han entendido, aceptando el criterio del Ministerio de Hacienda, que dicho plan era un plan especial de amortizaciones, y, en este sentido, nada tenía de particular el susodicho Art. 13.

Lo que sin embargo si que ha resultado sorprendente e inaudito, ha sido el régimen de amortizaciones, instaurado por dos Ordenes: la de 18 de Mayo de 1976, y la aclaratorio o complementaria de 7 de Junio de 1976 (447).

Según el preámbulo de la primera, la experiencia obtenida sobre los aspectos económicos, financieros y contables de las autopistas, aconsejaba dictar una normativa que resolviese dos tipos de problemas:

- los de cargas financieras,
- los de amortizaciones de activos que eran reversibles

Los del primer tipo se resuelven de una manera revolucionaria, muy acorde con los postulados de la Economía de la empresa, pero muy poco conforme con la legalidad vigente: admitiendo la revaluación-continua.

Los del segundo tipo se resuelven distinguiendo, por una parte, los diversos tipos de activos de las autopistas, y por otra, admitiendo la amortización sobre los valores revalorizados de los activos, como era obligada consecuencia.

El preámbulo entendía que la revalorización de activos se encontraba justificada en el Art. 15,2, TRIS, "que admite la contabilización de plusvalías de los elementos del activo de las sociedades en general (iii), y en el Plan General de Contabilidad, que al tratar de la valorización de los activos, también permite la contabilización de --- plusvalías de indudable efectividad". De esta manera se autorizaba la revalorización del inmovilizado con dos límites:

- uno el del incremento del coste de la vida según el INE
- otro el de la insuficiencia de los ingresos para absorber -- los intereses y cargas inherentes de los capitales de terceros (448).

En el Art. 5 de la Orden de 18 de Mayo se distinguían tres - clases de activos:

- los reversibles con duración superior al período concesional
- los reversibles con duración inferior
- los no reversibles

y tres tipos de amortización:

- la amortización por reversión
- la amortización técnica de los activos reversibles de duración inferior al período concesional
- la amortización del inmovilizado no reversible.

No existía una mención expresa al primer tipo de activos, pero parece evidente que existían puesto que:

- se hablaba de dividir su importe -amortizar- por el tiempo - restante hasta el fin de la concesión

- se instrumentaba un sistema de amortización que contrastaba con el de los activos de vida inferior al período concesional, es decir, si se distinguían separadamente los activos de vida inferior al período concesional, es porque se contemplaban otros de vida superior al mismo.
- en cierto modo la diferenciación correspondía a la del Art. 13 de la ley de autopistas que distinguía entre los bienes perecederos durante el período concesional y los sujetos a reversión.

A la amortización del activo no reversible se le aplicaban las normas del TRIS, pero el activo reversible se sometía a una regulación especial.

El Artículo 5, a) se expresa así:

"amortización por reversión. Comprenderá a todos los elementos del inmovilizado que en virtud del Decreto de adjudicación deben revertir al Estado. La amortización se efectuará de tal forma que al terminar la concesión administrativa se haya creado un Fondo de Reversión de igual importe que el del total de los elementos reversibles, mediante la forma lineal que resulte de dividir para cada ejercicio el importe total del montante contable del activo reversible pendiente de esta amortización específica por el número de años que falte para el final del período concesional"

Bastaba, pues, para efectuar la amortización:

- determinar los bienes reversibles según el contrato de concesión
- fijar su valor
- atribuir una cantidad igual al cociente a cada ejercicio.

Evidentemente, al final de la concesión debería existir un fondo de reversión equivalente al valor de los activos reversibles

que, sin duda, compensaría a los concesionarios del valor perdido de los mismos por efecto de la reversión.

El Art. 5, b), sin embargo, mantenía lo siguiente:

"Amortización técnica de los activos reversibles cuya duración sea inferior al período concesional. Se aplicarán las normas contenidas en el repetido Texto Refundido del Impuesto de Sociedades. En todo caso, cuando, verificada la amortización total de alguno de los elementos comprendidos en este epígrafe y la consiguiente reposición se prevea racionalmente que la sustitución debe tener lugar una vez traspasado el período concesional a partir de la expresada reposición, cesará toda amortización por lo que al elemento en cuestión se refiere, sin perjuicio de las reparaciones necesarias que en él deban efectuarse"

Tratándose, pues, de bienes de vida inferior a la concesión (449), la amortización se verificaría conforme al TRIS, por lo tanto también linealmente a lo largo de su vida útil. El problema es que, como por hipótesis estos bienes tienen también una vida útil inferior a la concesión, todos ellos habrían de reponerse -supuestamente- con anterioridad al final de la misma y, en tal caso, de tener que verificarse la siguiente renovación una vez terminada, cesaba su amortización. Esto supone que el fondo de amortización tenía por objeto no compensar la disminución de valor de los activos o distribuir su coste, sino facilitar su reposición, y que era admisible formarlo en tanto que la misma quedase a cargo de la empresa concesionaria.

Al conjugar el núm. 5, a) y b), se ve claro que al final de la concesión existiría un fondo de reversión que, conforme se expresa en el ap. a) "comprenderá a todos los elementos del inmovilizado que.. deben revertir, y, por tanto, lo mismo a aquellos con una vida menor que la concesión, que con una vida igual o mayor", y que se forma con independencia del Fondo de Amortización del ap. b) que, lógicamente, en el momento de la reversión, no debe existir por haberse empleado en la reposición de los elementos reversibles. Existirán, pues, hasta el

día de la reversión, dos fondos que representen el valor de los bienes del activo: uno, el de reversión, sin duda para cubrir a los concesionarios del importe de los bienes que pasan al concedente, y otro el de amortización, para reponer los bienes cuya vida útil sea menor que el período concesional pero que, no obstante, han de entregarse a dicho concedente.

En la Orden de 18 de Mayo de 1976 no se dice, sin embargo, nada de particular, pues a pesar de hablarse de revalorización y de ser consecuencia lógica que la amortización se compute sobre las nuevas evaluaciones, en ningún sitio se indica que sea así. Sin embargo, de arreglo con el número 3 de la Orden de 7-6-76:

"Por lo que se refiere al régimen de amortizaciones que establece la Orden de 18 de Mayo de 1976 en el ap. a) de su Art. 5, dichas normas se aplicarán a aquellas sociedades que no dispongan de planes especiales de amortización que hayan obtenido u obtengan en el futuro el refrendo de la Administración.

El fondo de reversión a que se refiere el apartado citado en el párrafo anterior alcanzará un importe, como mínimo, igual al contable del activo reversible, computando en dicho montante las revalorizaciones que cada sociedad concesionaria haya ido realizando al amparo de esta normativa".

De esta forma quedaba claro que la amortización sobre bienes revalorizados sería solo constitutiva del fondo de reversión, pero no del fondo de amortización.

Todavía hay que hacer constar que el núm. 6 de la Orden de 18 de Mayo de 1976 exigía que las cantidades destinadas a la amortización de obligaciones hipotecarias referidas en el núm. 7 del Art. 17 TRIS, es decir, de aquellas que tuvieran como garantía bienes reversibles al Estado, debía ser deducido del importe de las amortizaciones integradoras del fondo de reversión, aunque según el núm. 4 de la ----

Orden de 6 de Junio, dicha deducción deberá solo considerarse a efecto de la determinación de la base imponible del impuesto de sociedades, - es decir, consistiría en un gasto no fiscal por tal concepto de amortizaciones, pero no tendría repercusión alguna en la cuenta de Resulta-- dos.

7.- La amortización de bienes regularizados.-

La Ley de regularización de balance número 76 de 23 de Diciembre de 1961, establecía en su Art. 3,5, que la amortización de los bienes regularizados se computaría sobre los valores obtenidos de la regularización, y esta norma se mantuvo en la regla 11 de la Orden de 30 de Abril de 1963 que contenía la Instrucción Provisional para la regularización, y en el Art. 3,9, del Texto Refundido de la Ley de Regularización de balances aprobado por Decreto de 2 de Julio de 1964, que ha sido puesta en vigor por el Art. 20 del Decreto-ley 12 de 30 de Noviembre de 1973, de medidas conjunturales de política económica, y que ha provocado la regularización de balances actualmente en curso, para cuya ejecución se ha redactado la Instrucción contenida en la Orden de 2 de Febrero de 1974, en cuya regla 3,9, se recoge la norma en cuestión.

Dicha regla, sin embargo, es muy abstracta (450), y da lugar a graves problemas. En efecto, si la amortización antes de la regularización consistía en aplicar un coeficiente al valor histórico y después ha de consistir en aplicar el mismo coeficiente al valor histórico regularizado, la amortización no podrá llevarse a cabo durante la vida útil del bien regularizado, y habrá de emplearse un tiempo mayor; si, por supuesto, el coeficiente se siguiera aplicando sobre el valor histórico antes de la regularización, se necesitaría todavía un período más extenso. Para amortizar, pues, en el tiempo remanente de vida útil, o es necesario cambiar el coeficiente, aumentándolo, o es necesario considerar como base de la amortización otro valor diferente del que constituía la base primitiva, o del mismo valor histórico regularizado, o alterar ambos.

Esto se puede demostrar matemáticamente de la forma que se expresa a continuación. Sea:

- una inversión Y
- su tiempo de vida útil t
- su amortización anual $a = \frac{Y}{t}$
- la amortización acumulada hasta t $A = at' = \frac{Y}{t} t'$
- el coeficiente de regularización del año de la adquisición r_0
- los coeficientes de los años anteriores $r_1 \gg r_2 \gg r_3 \leq \dots \leq r_t$
- y $r_0 \gg r_1$
- la inversión regularizada $Y_r = Yr_0$
- la amortización regularizada $A_r = \sum ar_i = a \sum r_i = \frac{Y}{t} \sum r_i$
- siendo $r_i = r_1 = r_2 = \dots = r_t$

El valor del bien en el momento de la regularización, o sea, su valor contable, sería:

$$V_{cY} = Y_r - A_r = Yr_0 - \frac{Y}{t} \sum r_i = Y \frac{tr_0 - \sum r_i}{t}$$

Si el valor del bien en el momento de la regularización, t' , es V_{cY} , y su vida útil no ha cambiado, es evidente que dicho valor es quien debe ser amortizado durante el período de vida útil remanente, - por lo que debe ser amortizado durante el tiempo de vida útil remanente, por lo que la nueva amortización, a' , deberá ser:

$$a' = \frac{V_{cY}}{t-t'} = \frac{Y}{t} \frac{tr_0 - \sum r_i}{t-t'}$$

La amortización anterior a la regularización, o la misma proporción de amortización sobre el valor histórico regularizado, nos dan un montante inferior al debido para la amortización del nuevo valor --

del bien en el tiempo de vida útil restante, pues:

$$\frac{Yr_o}{t} < \frac{Y}{t} \frac{tr_o - \sum r_i}{t-t'}$$

ya que:

$$\frac{Yr_o}{t} - \frac{Y}{t} \frac{tr_o - \sum r_i}{t-t'} = \frac{Yr_o t - Yr_o t' - Ytr_o + Y\sum r_i}{t(t-t')} = \frac{Y(\sum r_i - r_o t')}{t(t-t')}$$

y como:

$$\sum r_i < r_o t'$$

pues t' veces r , es mayor que t' veces un coeficiente r_i e r_o , queda demostrado que la amortización sobre el valor histórico regularizado, Yr_o , es menor que la amortización correspondiente al valor contable resultante de la regularización.

Puesto que:

$$\frac{Yr_o}{t} > \frac{Y}{t}$$

también la amortización sobre el valor histórico regularizado es superior a la amortización sobre dicho valor histórico antes de regularizar.

Si, pues, se ha de mantener la misma vida útil, considerando ésta como elemento fundamental de la amortización, o se cambia la base o se cambia el coeficiente, o varían ambos, y, entonces, el sistema de amortización se modifica también, respecto al presente, por lo que ya no puede ser el normal si no uno especial. Incluso en un sistema de amortización de la depreciación real sobre valores históricos, al regularizar se altera el sistema, pues resulta igualmente preciso amortizar el nuevo valor contable en el período de vida útil remanente, por

lo que el tanto por ciento de disminución de ésta ya no podrá computarse sobre el valor histórico, sino que habrá de hacerse sobre dicho valor contable, o tomar bases, tipos o ambas cosas que sean especiales.

Se hace preciso, pues, señalar claramente un nuevo procedimiento, que adquiere carácter de especial frente a los normales estudiados de amortización ordinaria, y que en nuestra legislación aparece contenido en la Orden de 4 de Junio de 1975, que se refiere a la amortización de los bienes regularizados en general, y a los sujetos a planes de amortización acelerada y especial.

a.- Amortización de bienes regularizados en general.-

Según el punto primero de dicha Orden:

"El nuevo valor contable con que figuren en contabilidad las inversiones permanentes susceptibles de depreciación a consecuencia de la regularización de balances, se amortizará durante los ejercicios que resten de vida útil a las mismas.

A los efectos de determinar la base imponible por el impuesto sobre sociedades, se entenderá en todo caso que la cuota anual de amortización de las inversiones permanentes indicadas en el párrafo anterior cumple el requisito de efectividad cuando su importe no exceda del cociente de dividir el nuevo valor contable de dichas inversiones por el número de ejercicios que les restan de vida útil incrementado en su 50%".

Para comenzar se establece como norma general que el nuevo valor contable de las inversiones regularizadas se amortice en el tiempo remanente de vida útil, que responde a la norma económica de que la amortización debe realizarse en dicho tiempo. Sin embargo, dado que en el sistema de amortización de la depreciación ficticia, que es pro-

bablemente el que contempla la Orden, existe un período mínimo y otro-máximo, debería haberse precisado de qué vida útil se trataba y no se ha hecho. Por si fuese poco, tampoco está claro si el incremento del cincuenta por ciento se refiere al importe de la amortización o a la vida útil remanente.

Supongamos primero que la amortización anual cumple el requisito de efectividad siempre que su importe sea como máximo el resultado del cociente:

$$\frac{\text{nuevo valor contable}}{\text{vida útil remanente}}$$

incrementado en su 50%.

Si en el caso contemplado de la inversión Y, de vida útil t, regularizada a r_0 , fuese la nueva amortización:

$$a' = \frac{V_{cY}}{t-t'} + 0,5 \frac{V_{cY}}{t-t'} = 1,5 \frac{V_{cY}}{t-t'}$$

está bien claro que se admitiría una amortización superior a la que resultaría de la del valor contable en el tiempo útil de vida remanente-mínimo, en el 50% más, o sea, en:

$$0,5 \frac{V_{cY}}{t-t'}$$

Si la vida remanente útil a que se refiriese la Orden fuese-máxima, con lo cual es evidentemente que se entraría en el caso de la amortización de la depreciación ficticia, dado que aquella es 50% mayor que la mínima, la nueva amortización sería:

$$a' = 1,5 \frac{V_{cY}}{1,5 t-t'}$$

De esta manera, resulta que si se interpreta que la vida ---

Útil remanente a que se refiere el punto primero se identifica con el período mínimo de amortización, se amortiza mucho más, el cincuenta -- por ciento, de lo que según el procedimiento precedentemente utilizado se debería amortizar, con lo que, no solo hay una alteración cuantitativa, sino un cambio de procedimiento, pues si es posible amortizar un 50% más, realmente la amortización ordinaria precedente o existente, - se convierte en acelerada. Por el contrario, si se entiende que el período de vida útil se computa sobre el máximo legal, lo que se amortiza es menos, pues:

$$\frac{\frac{1,5V_{CY}}{1,5t-t'}}{\frac{V_{CY}}{t-t'}} = \frac{1,5(t-t')}{1,5t-t'} = \frac{1,5t - 1,5t'}{1,5t-t'} < 1$$

ya que de 1,5t se quita más en el numerador que en el denominador, lo que nos indica que la amortización obtenida sobre la vida útil máxima es menor que la resultante de la amortización del valor contable durante el tiempo remanente de vida útil mínima.

Si en el primer caso se pasaba de un sistema de amortización ordinaria a un sistema de amortización acelerada; en el presente se pasaría a lo que, similarmente, podría calificarse de amortización retardada, privando al contribuyente de la facultad de amortizar un bien durante su vida útil, como le estaba reconocido, pues con una cuota de amortización menor de la resultante de amortizar el nuevo valor del bien -su valor contable- durante el tiempo restante de su vida útil mínima, es necesario exceder esa vida útil; en un sistema de amortización de la depreciación real, incluso supondría que se estaría amortizando un bien inexistente.

El cuadro núm. refleja la pérdida de amortización resultante de tomar el período máximo.

En dicho cuadro se observa que al amortizar el 15% del valor contable regularizado durante el tiempo remanente de vida útil máxima,

se obtiene una amortización menor que la derivada de la de dicho valor contable en el resto del período mínimo, a la cual corresponden los porcentajes que se expresan en él. Por ejemplo, al amortizar el valor contable de un bien de vida útil de 10 años regularizado en el sexto computando los años de vida que le quedan sobre el período máximo, o sea, sobre 15 años, se obtiene una amortización del 66% de la que resultaría al amortizar el valor contable regularizado en 4 años (451).

La tercera posibilidad que cabría consistiría en interpretar que el cincuenta por ciento de aumento va dirigido a incrementar la vida útil remanente, cosa que, si parece más bien cierta de una interpretación literal de la norma, es bastante antitética con una interpretación finalista y sistemática de la misma, e incluso lógica. Sin embargo, esto supuesto, la amortización produciría un importe sobre la vida mínima, de:

$$\frac{V_{cY}}{1,5(t-t')} = \frac{Y}{t} \frac{tr_o - r_i}{1,5(t-t')}$$

que, comparada con la resultante de la amortización del valor contable en el tiempo de vida útil remanente, resulta menor.

Efectuemos una comparación entre los valores obtenidos. Tenemos:

- valor contable amortizado en la vida útil remanente y 150% - del mismo en dicho tiempo:

$$\frac{\frac{V_{cY}}{t-t'}}{1,5 \frac{V_{cY}}{t-t'}} = \frac{1}{1,5} = 0,66$$

- valor contable amortizado en la vida útil remanente y 150% - del mismo en el tiempo que resta respecto de la vida útil máxima:

$$\frac{\frac{V_{cY}}{t-t'}}{\frac{V_{cY}}{1,5 \frac{t-t'}{1,5(t-t')}}} = \frac{1,5 t-t'}{1,5(t-t')}$$

- valor contable amortizado en la vida útil remanente y valor contable amortizado en el 150% de ésta:

$$\frac{\frac{V_{cY}}{t-t'}}{\frac{V_{cY}}{1,5(t-t')}} = 1,5$$

Esto nos indica claramente que la amortización del valor contable resultante de la regularización en el tiempo de vida remanente - mínima:

- constituye las dos terceras partes de la amortización del mismo incrementado en el cincuenta por ciento en igual período
- es mayor que la amortización del ciento cincuenta del valor contable en el período de vida remanente máxima inversión en cuadro núm.)
- es el cincuenta por ciento mayor que su amortización en la vida útil mínima remanente incrementada en el cincuenta por ciento

lo que significa que se originan dos casos de amortización acelerada y uno de retardada.

Ante la equivocidad que surge de la norma legal, se hace necesario tomar partido entre la aceptación por la Orden de una amortización acelerada o retardada de los bienes regularizados, y tenemos que inclinarnos por la primera solución en base a las siguientes razones- (452):

- en el punto segundo de la Orden de 4 de Junio de 1975 se permite la amortización de los bienes regularizados sujetos a planes especiales "durante el período que reste para la terminación de los respectivos planes" y se autoriza a modificar las cuotas en la cuantía necesaria. Como los planes de amortización especial tratan de cubrir la depreciación efectiva debida a causas anormales y según el 17,1 TRIS la efectividad responde al coeficiente, se trata de amortizar esos bienes regularizados durante su período de vida efectiva, que quivale a la mínima, por lo cual la misma regla se habrá de aplicar en el supuesto normal.
- Precisamente en dicho punto se dispone también que si por circunstancias surgidas después de la aprobación del plan la vida útil fuese mayor de la que figure en estos, se aplicará lo dispuesto en el párrafo primero, de lo cual hay que deducir que ya no es la vida útil según el plan, sino la vida útil a que responde el trabajo normal -- del bien, que será la señalada por el período mínimo al que responde el coeficiente según 17,1 TRIS.
- En relación con los bienes sujetos a planes de amortización acelerada se da opción al contribuyente para amortizar el exceso producido por la regularización como señala el punto primero, causa por la cual no es lógico, que se distienda la vida útil resultante de la amortización acelerada a la máxima, ya que tal distensión contrastaría con la otra opción de amortizar los bienes durante el breve período recogido en el plan.
- Si el contribuyente podía amortizar antes de la regularización en el período de vida mínima a que responde el coeficiente, no se ve por qué después de regularizar se va a alterar tal regla.
- Si la finalidad, o al menos el resultado de la Ley de Regularización de balances, como reconoce su preámbulo, habría de ser "el incremento de las cuotas fiscales de amortización", no se comprende cómo mediante una Orden podría establecerse una norma que, al distender las correspondientes a los nuevos valores en un tiempo superior al calculado para la vida útil remanente de un bien, las hace menores desde

un punto de vista económico.

- Si se puede entender que la norma con rango de ley al mandar que se amortice sobre los nuevos valores regularizados se refiere a los valores contables, lo que es inadmisibile es que se alargue la vida --- útil de los bienes en contra de otra norma de igual rango que otorga al contribuyente el derecho de utilizarla.

En consecuencia tenemos que concluir que los bienes sujetos a amortización ordinaria se amortizarán, después de ser regularizados, mediante la cuota que resulte de dividir el 10% de su nuevo valor contable por la vida útil mínima remanente, con lo que se produce una aceleración de la amortización.

b.- Amortización de bienes regulari-
zados sujetos a planes especia-
les.-

Según el punto 2º, A) de la Orden de 4 de Junio de 1975:

"El nuevo valor contable se amortizará surtiendo los efectos tributarios expresados en el apartado primero, durante el pe ríodo que reste para la terminación de los respectivos pla nes.

Las empresas quedan autorizadas para rectificar las cuotas - anuales que consten en los planes y se refieran a los ejerci cios comprendidos en el período acabado de señalar, con obje to de adaptarlas a las necesidades de amortización exigidas - por el nuevo valor contable de las inversiones permanentes - regularizadas. La adaptación deberá realizarse siguiendo --- idénticos criterios a los que se utilizaron por las empresas cuando éstas formularon sus planes.

No obstante, cuando por circunstancias surgidas después de -

la aprobación de los planes la vida útil de las inversiones permanentes regularizadas fuera superior a la que figure en aquéllos, las empresas podrán amortizar el nuevo valor contable aplicando lo dispuesto en el apartado primero".

La regla primaria consiste, pues, en amortizar los bienes en el tiempo que resta para la terminación del plan. Claro que la regla debiera haber sido redactada en el sentido de que los bienes se amortizarían en el tiempo de vida que les restase según el plan, pues una cosa es la vida útil de cada bien y otra el período de ejecución del plan, pero sin duda esto es lo que se ha expresado de la forma expuesta.

La regla primaria hace alusión al efecto que tal amortización debe producir, a saber, el mismo que el señalado en el párrafo primero. Como según dicho párrafo el efecto de la amortización del nuevo valor contable es determinar la base imponible, este también será buscado por la norma tratada.

El párrafo 2º., A), completa la norma expuesta indicando que las cuotas anuales del plan -sin duda las indicadas en el número 5,a), 5, de la Orden de 25 de Mayo de 1961- se rectificarán convenientemente para adaptarlas a las necesidades de amortización del nuevo valor contable. Esto significa que las empresas mismas, y sin necesidad de contar con la Hacienda, pueden hacer la rectificación. Sin embargo, lo que ya no se comprende bien es eso de que se ajustarán a los mismos criterios utilizados cuando formularon sus planes, pues la rectificación es bien simple: hallado el nuevo valor contable y dividido por el período de vida remanente según resulte de los coeficientes y cuotas de amortización aprobados de arreglo con el núm. 5,a), 5 de la Orden citada, se tendrá la nueva cuota. Por esta razón, semejante criterio no puede significar otra cosa que el período de amortización remanente será el que se desprenda de los coeficientes y cuotas que comprende el plan aprobado.

El último párrafo, sin embargo, cambia la regla, y, según él, cuando la vida útil de las inversiones regularizadas fuera supe---

rior a la que figurase en el plan, las empresas podrán amortizar aplicando el criterio del párrafo primero, es decir, amortizando el 150% del nuevo valor contable en el tiempo remanente respecto del período mínimo reconocido para dichas inversiones en el supuesto de amortización ordinaria.

Esto supone, sin embargo, que si dicha regla representa una aceleración de la amortización, esta forma de amortización pueda ser más favorable que la adoptada por el plan.

c.- Amortización de bienes sujetos a planes de aceleración.-

De acuerdo con el punto 2º, B), para la amortización de dichos bienes las empresas podrán optar:

"por continuar aplicando sin variación alguna los planes aprobados. En este caso, el incremento experimentado en el valor contable de las inversiones permanentes incluidas en los planes, a consecuencia de la regularización de balances, se amortizará del modo establecido en el apartado primero.

b) Por amortizar el nuevo valor contable de las inversiones permanentes de que se trata durante el período que reste para concluir los planes. En este caso, las empresas quedan autorizadas para rectificar las cuotas anuales que consten en los planes y se refieren a los ejercicios comprendidos en el período acabado de señalar. La adaptación deberá realizarse siguiendo idénticos criterios a los que se utilizaron por las empresas cuando éstas formularon sus planes.

La primera opción supone que mientras el valor contable derivado del plan correspondiente de amortización acelerada se compensa en el mismo período del plan, el incremento de tal valor se amortiza según el punto 1º, lo que supone que su 150% se dividirá por el tiempo remanente respecto del período mínimo. De esta forma la amortización

de tal incremento podría ser más rápida que la acelerada.

La segunda opción supone que la amortización del nuevo valor contable se realizará en el mismo tiempo que el fijado en los planes.-- Esto supone que habrá que dividir tal nuevo valor contable por el tiempo remanente de vida útil según el plan, y hay que concluir que la --- aplicación del mismo criterio para ello consistirá en tomar la vida -- útil resultante del coeficiente y cuota de amortización señalado en el plan conforme al núm. 8 en relación con el 5, a), 5, de la Orden de 25 de Mayo de 1961.

8.- La amortización instantánea.-

Para terminar lo relativo a la amortización en el Derecho español, donde tal gama de sistemas existe y confunde, y tan escasamente se ha profundizado, no obstante, en las regulaciones respectivas, vamos a examinar la amortización instantánea recientísimamente introducida con carácter temporal por el Art. 18, que dice así:

"Las empresas que adquieran y reciban desde la fecha de entrada en vigor de este Decreto-ley hasta el 31 de Julio de 1977, maquinaria y bienes de equipo de origen nacional, disfrutarán, en relación con los indicados bienes y a efectos del Impuesto sobre Sociedades, Impuesto Industrial, cuota de beneficios y cuota proporcional de la Contribución Territorial Rústica, de libertad de amortización sin necesidad previa de autorización".

Se ha dado paso, así, desde el 12 de Octubre de 1976 hasta el 31 de Julio de 1977, a un sistema de amortización instantánea siempre que se den las siguientes condiciones:

- que se adquiriera y reciba -ambas cosas- maquinaria y bienes del equipo de origen nacional
- que dicha adquisición y recepción se produzcan en el plazo indicado
- que estén adscritos a actividades que originen ventas gravables por sociedades, industrial o rústica

en cuyo caso el contribuyente, directamente, puede proceder a su amortización instantánea.

La adquisición y recepción significa que no es necesario pago alguno, pero que tampoco basta un mero contrato consensual, sino -- que es necesaria la oportuna traditio. La adscripción a una actividad -- que origine rentas gravadas en sociedades, industrial o rústica surge

del hecho de que la amortización instantánea es en estos impuestos donde se produce. La actividad, por el contrario, es indiferente, y lo -- único que resulta necesario es que los bienes consistan en maquinaria o equipo, es decir, objetos materiales que sirvan para la producción de bienes o servicios que sirvan de base o faciliten la realización de las actividades a que se destinan.

El único problema difícil de resolver que se plantea es el - de sí, renunciado el derecho a la amortización total el año de la ad--quisición y recepción, el resto se puede seguir amortizando a discre--ción o no. Creemos que concediéndose la facultad de amortizar instan--táneamente en el período indicado, después se entra en el régimen gene--ral, como ocurre en el caso de la amortización libre quinquenal.

II.- LA AMORTIZACION EN LA CONTRIBU- CION RUSTICA .-

Los rendimientos de los bienes rústicos, tierra y edificaciones rústicas, y capital con que se explotan o aquélla esencialmente, - se encuentran tradicionalmente gravados por un impuesto, que en consecuencia, tiene que ser real y de producto, y que hoy es la contribución rústica.

Es generalmente aceptado que la tierra no se deprecia, aunque semejante afirmación solo puede tener un valor convencional, pues la tierra no solamente es susceptible de depreciación intrínsecamente - pérdida de sus características para el cultivo, fenómenos atmosféricos que la afecten, etc.- si no que también puede serlo por causas extrínsecas - alejamiento de los centros de recepción de mercancías, disminución de la población de la zona, aparición de otras tierras más rentables, o formas de cultivo que prescindan de ésta, etc.-. En todo caso es evidente que serían depreciables las edificaciones y los instrumentos que se utilizan para su explotación.

La consecuencia, entonces, sería que para hallar el rendimiento neto gravable de los bienes rústicos, se sustrajera el importe de su amortización tanto como el de los bienes de capital empleados para su explotación, y así, en la contribución rústica, se diese paso a la amortización. Sin embargo, la amortización sólo ha sido y es considerada de una manera muy incipiente y vaga en dicho impuesto.

Remontándonos a 1885, cuando se dicta el Reglamento para el repartimiento y administración de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, el principio que presidía la exacción de este impuesto era el gravámen del producto líquido de dichos bienes. Como en su Art. 1 se expresaba:

"Se exigirá esta contribución, por medio de repartimiento en todas las provincias del Reino, del producto líquido de los bienes inmuebles, del cultivo y de la ganadería".

Aunque el impuesto se distribuyese por el procedimiento de repartición, su importe, al menos en la letra de la ley, había de fijarse hallando el producto líquido, como en tal Art. 1 se establece. Pero al señalar el mecanismo para ello, se olvida la amortización al menos de una manera directa y, al parecer en la práctica, incluso indirecta. En el Art. 65, lo más que se habla es de "desperfecto de máquinas y aperos" -regla 6^a- a tener en cuenta para la determinación de los gastos, y en la Orden de 13 de Marzo de 1942, prácticamente la última relevante en materia de contribución rústica por régimen de cupo, en el núm. 6, f, solo se exige al contribuyente que declare los "productos brutos o líquidos que produzca o pueda producir la finca, a juicio del contribuyente", y en el núm. 35, en los expedientes de constatación formados por reclamación, sólo se requiere una "cuenta de los gastos causados con sus justificantes", justificantes de gastos no muy ligados con la posible depreciación.

Quizá donde esté mejor caracterizada la visión legal de la determinación de la base imponible de la contribución, sea en el Art. 5 de la Orden de 25 de Junio de 1943, de instrucciones para la inspección en relación con el régimen de cupo, según el cual:

"Cada tipo de la tabla general de valores de la provincia -- vendrá representado por los precios normales en ventas y renta, y el beneficio de cultivo o colonia, en su caso, referido a la hectárea como unidad superficial. El conjunto de la renta y el beneficio de cultivo constituirá el líquido imponible por hectárea.

El valor de los productos para determinar los tipos evaluatorios se cifrará a base del promedio de los precios normales alcanzados en el mercado a partir del año 1939, considerando las tasas oficiales para los productos intervenidos. Para los gastos de explotación se tendrá igualmente en cuenta el promedio de su importe, cifrando los normales con arreglo a las bases de trabajo".

Así, no es que se excluyese la amortización de los gastos, -

pero tampoco tenía porqué excluirse necesariamente entre ellos, cosa - que igualmente sucedía en el núm. 24.

No mucha diferencia existía en el régimen de cupo implantado por Ley de 23 de Marzo de 1906, cuyo Art. 2 señalaba que en el catastro se recogerían los "beneficios y demás circunstancias que den a conocer la propiedad territorial y la definan en sus diferentes aspectos y aplicaciones", para lo cual se fundaría "en la estadística agrícola, en los trabajos de valuación y en las declaraciones de los propietarios" -Art. 3-. En efecto, entregado por el Instituto Geográfico y Catastral el plano perimetral de cada término municipal al Ministerio de Hacienda, se habría de proceder entre otras cosas a "investigar los -- productos líquidos imponibles correspondientes a las diversas calidades de los terrenos" -Art. 13-, partiendo de las hojas declaratorias - que habrían de rellenar los propietarios según el Art. 14, y que según el Art. 16 se habrían de concretar a este respecto en:

- "C) Cálculo de los beneficios líquidos imponibles correspondientes a los distintos tipos de cultivo y de terreno.
- D) Aplicación a cada parcela catastral de los anteriores datos, para determinar los beneficios líquidos que le correspondan".

En el Artículo 20, donde se daban las reglas para la formación de las cuentas de gastos y productos, no existía ninguna mención a la amortización tampoco, y solamente se expresaba en la regla 4^a -- que:

"En los edificios destinados a vivienda se rebajará el 33 -- por 100 de la renta en el concepto de los ingresos".

Sólamente en el Reglamento Provisional de 23 de Octubre de 1913, ya constreñido a la riqueza rústica y pecuaria, hay una referencia directa a la amortización, y así, según el Art. 26:

"El importe de los gastos anuales se calculará por cada tipo extremo según el cuadro siguiente de distribución:

Desembolsos anuales efectivos. Mano de obra.- Trabajo de los animales.- Abonos y semillas.- Riegos.- Seguros.

Amortizaciones: del mobiliario y aperos de labranza.- De los edificios y mejoras"

La amortización quedaba así incorporada a la contribución -- rústica, régimen de cuota, de una forma indudable, y casi desde el origen de aquel régimen, aunque sin regla alguna para precisar su cómputo, y sin que, luego, al parecer, tuviese repercusión práctica.

Actualmente, según el Art. 18 TRCR, la base imponible en la cuota fija será el producto líquido de la tierra y el rendimiento de la ganadería, aunque luego en el Art. 20 se establece la aplicación de los módulos "que como media se obtengan de los que hayan prevalecido en los cinco años anteriores en la cuota proporcional", por lo que, el problema de la amortización en la cuota fija de la contribución rústica, se traslada a la cuota proporcional y, de existir en ésta, resulta que la amortización que se tiene presente en dicha cuota fija respondería a la depreciación del quinquenio anterior y media, y no a la presente.

En relación con la cuota proporcional, el Art. 40,1, TRTR establece que:

"La base imponible de la cuota proporcional sobre los rendimientos de las explotaciones se determinará deduciendo de la suma de los ingresos brutos que se consideren obtenidos por aquéllas en el período impositivo, el importe de los gastos necesarios para su obtención y los de conservación y seguro de dichos bienes y sus productos".

Es pues, la norma tradicional del impuesto de sociedades, -- que considera como gasto la amortización, y de aquí que en el núm. 3 - del Art. 40 se mencione expresamente como gasto deducible "el importe de la amortización de los instrumentos de producción" y "las cantidades destinadas a la amortización y conservación de las viviendas cons-

truídas para sus trabajadores", con lo que claramente se observa que la amortización sigue teniendo cabida en la contribución rústica para cubrir la depreciación de los instrumentos de producción y de las viviendas de los trabajadores.

Sin embargo, si se tiene en cuenta que en la evaluación objetiva de los rendimientos para la fijación de módulos en la cuota proporcional, el Art. 43,a), exige que se tengan en cuenta "la edad y estado de las plantaciones arbóreas o arbustivas", y que el Art. 48 admite la compensación de pérdidas, se debe llegar a la conclusión de que constatada una depreciación de los bienes rústicos por un efecto de -- los enumerados o análogos, la amortización de la pérdida sería viable, y, dentro de estos límites, creemos que la amortización de los terrenos rústicos se encuentra admitida por la actual regulación de la contribución estudiada.

III.- LA AMORTIZACION EN LA CONTRI--
TRIBUCION URBANA.-

Las consideraciones realizadas en cuanto a la contribución -
rústica, son válidas con relación a la urbana. Si en esta es gravado -
el rendimiento de los bienes urbanos -los edificios y terrenos urbani-
zados como supuesto típico- es lógico deducir, para hallar el rendi---
miento neto o imponible, las cantidades destinadas a compensar la de--
preciación que sufran.

Retrayéndose al primer Reglamento independiente que regula -
la contribución de dichos bienes, dictado el 24 de Enero de 1894, en--
contramos que el Art. 5 define el producto íntegro como "el total im--
porte de las rentas que anualmente produce o es susceptible de produ--
cir" y que el 6 nos dice que:

"líquido imponible es la cantidad que resulta rebajando del
producto íntegro lo que la Hacienda calcula como gastos de -
conservación y como minoración de renta por el tiempo que --
pueda estar desalquilado todo o parte del edificio o solar".

Se hablaba, pues, de gastos de conservación, y de una especie
de provisión por imposibilidad de alquiler, pero no había una referen-
cia directa al menos a la amortización, y era harto más que dudoso que
ésta pudiese incluirse entre los gastos de conservación. En efecto, --
una interpretación sistemática podría muy bien confirmarlo a la vista-
del Art. 16. Así, en los edificios se señalaban los porcentajes que ha
brían de deducirse del producto íntegro para obtener el líquido imponi-
ble, y en el caso de los establecimientos industriales se expresaba, -
sin embargo:

"del producto íntegro que se obtenga de los edificios ocupa-
dos exclusivamente por establecimientos industriales se reba-
jará una tercera parte por huecos y reparos, y otra tercera-
parte por la maquinaria, artefactos o aparatos destinados a

la industria, siempre que estos se hallen arrendados en ----
unión de la finca".

Luego, si se rebajaba una tercera parte por la maquinaria y aparatos ¿qué razón podría existir que no fuese la de permitir compensar su depreciación?. Nos parece así evidente, que la depreciación estaba reconocida implícitamente en el Reglamento de 1894 para la maquinaria, aparatos y artefactos, pero precisamente el hecho de que en este caso se tuviese en cuenta y, por el contrario, cuando se habla de la otra tercera parte se emplee la expresión, devenida tradicional, -- "huecos y reparos", conduce a mantener que solamente en tal caso la -- amortización tuvo cabida en la contribución urbana, y que el legislador no tuvo en cuenta entonces la necesidad de su cómputo para la determinación del rendimiento neto gravable de los inmuebles urbanos. -- Conservación equivalía así, por ende, a huecos y reparos, salvo en el caso apuntado.

El Artículo 10 de la Ley de 29 de Diciembre de 1910, no hizo sino mantener dicha regulación, permitiendo confirmar que los descuentos expresados eran por huecos y reparos y comprendían los gastos de conservación, salvo en el caso de los establecimientos fabriles en los que seguía permitiendo la deducción de un 33% en el supuesto de que el precio de arrendamiento comprendiese maquinaria, artefactos o aparatos. Por otra parte, el olvido, al menos directo, de la amortización, se pone de relieve si se tiene en cuenta que la contribución urbana se basaba en el valor de los bienes de esta clase deducido de: 1º, el precio de arrendamiento según contrato; 2º, el precio corriente de los alquileres; 3º, el interés legal del valor en venta como forma subsidiaria.

La Instrucción de 10 de Septiembre de 1917 da un giro, un -- tanto desvaído e impreciso, a tal postura, con lo cual aparentemente se da entrada a la amortización de una manera indirecta como luego veremos. En efecto, según el Art. 32:

"el valor de la edificación se estimará por el coste de la construcción, deducidas las amortizaciones normales correspondientes a la naturaleza de los materiales y al destino --

del edificio. Las amortizaciones normales se computarán habienda cuenta de las sumas que para reparación conceden las disposiciones vigentes, eximiéndolas de tributación"

y según el Art. 79:

"Para determinar el valor de la edificación se tendrán en -- cuenta los factores siguientes:.

- 1º. materiales
- 2º. transportes
- 3º. mano de obra
- 4º. período de vida de la construcción".

De forma que, en cuanto a éste, se continuaba expresando:

"Se calculará aproximadamente la vida probable del inmueble--teniendo en cuenta los materiales empleados y clase de cons--trucción, considerándola dividida en tres períodos, a saber:

- 1º. de nueva construcción o vida entera
- 2º. de dos tercios de vida
- 3º. de un tercio de vida

En cada uno de ellos se descontará un tanto por ciento del - valor calculado como si estuviera la finca recientemente --- construída, y que será hasta el 20 por 100 en el primer pe--ríodo de vida, de 20 a 40 por 100 en el segundo, y de 40 a - 60 en el tercero, tomando como base el valor de la construc--ción únicamente, y prescindiendo por completo del correspon--diente al solar, sin perjuicio de las modificaciones que en estos descuentos haga el Perito al apreciar las circunstan--cias especiales que concurran en la finca y las generales de la localidad".

El sistema, pues, suponía que aún habiéndose prescindido to--talmente de la amortización, sin embargo se guardaba una cierta equival

lencia con otro sistema en que se hubiese computado, desde el momento en que para fijar el producto íntegro se partía del valor del inmueble, y tal valor no era el valor inicial, sino el valor actual. Es decir, - hay una cierta equiparación entre deducir la amortización de la renta calculada sobre el valor inicial, calcular la renta sobre el valor corriente, que implica una deducción previa de la amortización.

El sistema, efectivamente, donde quedó perfectamente plasmado fue en el Reglamento de 15 de Septiembre de 1932 para la realización de los trabajos del catastro de la riqueza urbana, en cuyo Art. 31 se expresaba:

"Se entenderá por valor real o normal de una parcela urbana:
.....

b) en los edificios, la suma de los valores actuales del solar y construcción, deduciendo del coste normal de la edificación la depreciación correspondiente a su estado de vida y circunstancias especiales de su construcción"

considerándose valor en renta o producto íntegro de una parcela urbana "la cantidad total, real o calculada, estimada en dinero, que pueda -- considerarse como precio del disfrute o posesión de ella, adecuada a sus características, y con inclusión de todos los servicios complementarios de que disfrute el usuario por razón de tal...", (art. 31) y de terminándose el líquido imponible "aplicando descuentos por el concepto de suministros, servicios, huecos y reparos" con sujeción al cuadro que seguía (art. 33).

De acuerdo con estas normas, no cabía duda que la contribución urbana buscaba el valor actual de los bienes inmuebles, pero como este sólo regía subsidiariamente respecto del valor en renta según contrato o alquileres corrientes, la amortización sólo tenía aplicación - en unos pocos casos y de manera indirecta en la vieja regulación de la contribución.

El Art. 43 del TRCU vigente actualmente para el régimen transitorio, no hace, en cierto modo, sino confirmar plenamente esta teo--

ría, pues según él:

"Se entenderá por valor real o normal, a efecto de este régimen tributario:

.....

- b) En los edificios y demás construcciones, la suma de los valores actuales de solar y construcción, deduciendo de tal coste normal de edificación la depreciación correspondiente a su estado de vida y circunstancias especiales de su construcción".

Este artículo así, al cifrar el valor actual previa deducción de la depreciación, daba entrada a la amortización a través del capital, tomando el neto del mismo, con lo que se hacía innecesario deducción alguna de la renta en tal concepto.

Actualmente, según el Artículo 17,4 TRCU:

"La base imponible atenderá al rendimiento que se considere obtenido al deducir de la renta catastral los gastos legalmente estimados necesarios para su obtención"

según lo cual, en el supuesto de considerarse desde un punto de vista legal a la amortización como un gasto necesario para la obtención de rentas, sería deducible.

No es nada convincente estimar que la amortización de un bien es un gasto necesario para la obtención de rentas, a diferencia de lo que ocurre con las cantidades empleadas en conservación y reparación, pues ya hemos manifestado que la amortización es una partida que más bien no constituye un gasto, sino un costo o disminución de capital, cuya deductibilidad es una condición necesaria para conocer la renta. Por ello la amortización no debería considerarse como gasto. Sin embargo, según el Art. 18,3 TRCU:

"la valoración de las construcciones se realizará atendiendo

a su coste actual, corregido en función de su edad, destino, clase de edificación y posibilidades de renta y al valor actual en el mercado"

con lo que es evidente que, a través de la corrección del valor catastral mediante la ponderación de la edad de la construcción y del mismo valor actual del mercado, se da paso, de una manera como veremos general e indirecta, a la amortización

La generalidad antedicha resulta del hecho de que los índices de corrección por razón de la edad de las construcciones no se dan para cada una de tales construcciones, sino para las radicadas en un mismo polígono, y todo lo más de un cierto tipo, y la mediatividad resulta de que no existe un reconocimiento expreso de la depreciación, sino que se parte del supuesto de que la edad implica una disminución del valor catastral, o que es el valor actual del mercado quien la con lleva.

Esa consideración general de la amortización aparece más concretamente al tener en cuenta que según el Art. 24,1 TRCU y norma 12 de la Orden de 24-2-66, la valoración se efectuará por polígonos, según "tipos" de construcciones y a base de índices aplicables a todas las del polígono, y no referidas a cada una de ellas. Como Bernal Martín manifiesta, para determinar el valor catastral "se ha de proceder a valorar las construcciones existentes en el polígono, atendiendo a su edad, clase de edificación y demás circunstancias; pero adviértase que en este caso no se trata de hacerlo en un edificio determinado, si no de diferentes tipos de inmuebles, ya que la normativa expresa que las valoraciones de las construcciones se realizarán tipificándolas -- con arreglo a su coste actual" (454).

El mismo Bernal Martín, recoge algunas normas de Ponencias sobre valoración, y en ellas se observa como se introduce un índice para corregir el valor catastral de las construcciones en función de la edad. En una de ellas, a las edificaciones con menos de cinco años se les asigna el índice 1 -lo que supone permanencia íntegra de su valor-

y en adelante se le rebaja hasta 0,40, que es el índice para edificios en ruina incipiente, y en otros dos el índice se reduce en 0,05 o en 0,10 por cada período de cinco o diez años, respectivamente (455).

Por el contrario, tratándose del suelo, no hay ninguna mención directa o indirecta a la amortización, si bien como según el Art. 18,2 TRCU:

"Para la determinación del valor del suelo, el término municipal se ordenará en polígonos. En cada uno de ellos se tomará el valor básico... Partiendo del valor básico, el de cada parcela se determinará aplicando a aquel los coeficientes correctores necesarios, según su situación, características intrínsecas y grado de urbanización de los terrenos".

no cabe duda que, aunque el caso en la práctica difícilmente se presente, podría tomarse la depreciación al tener en cuenta las características intrínsecas de la parcela en las sucesivas evaluaciones, que se verificarán cada cinco años según dispone el Art. 26,1 TRCU.

Según Rubens Henriquez parece que la obsolescencia de los edificios es tenida en cuenta a través de los índices de situación aplicables sobre el valor básico, además de incidir sobre la adecuación suelo-construcción en el índice que corrige el valor de la construcción según el precio actual de mercado" (456), entendiendo que "si no se utilizara la depreciación económica y funcional, llegaría a carecer de sentido el índice corrector por edad" (457).

Rivero de Andrea (458) se plantea el problema de las amortizaciones, y se limita a citar la siguiente norma para coordinación de los trabajos de determinación de bases imponibles de urbana en el régimen catastral:

"Las variaciones que dentro de cada tipo pueden producirse como consecuencia de la clasificación, podrán dar lugar a correcciones individuales en un 10% en más o menos de las valo

razones tipo de clasificación.

Estas valoraciones tipo, en su aplicación a edificaciones, -
podrán experimentar las siguientes correcciones en función --
del estado de vida y conservación de los inmuebles:

- | | |
|--|-----------|
| 1. inmuebles de reciente construcción en un <u>pl</u>
zo no superior a 20 años, o equiparados por
obras de modernización | 0-20% |
| 2. inmuebles comprendidos entre 20 y 70 años | 20-40% |
| 3. restantes inmuebles | 40-60% |
| 4. inmuebles en estado de ruina incipiente, <u>cu</u>
do se evidencien lesiones que afecten a la --
sustancial utilización del mismo | mayor 60% |

Es, pues, evidente, que en la contribución urbana actual la amortización solo tiene entrada indirectamente: a través del valor del capital. Mediante la búsqueda del valor neto del capital, la renta catastral debe ser menor que los ingresos, en particular por el montante de la amortización. De todas formas, con un procedimiento tan complejo, complicado, inseguro y, porqué no, antitécnico desde un punto de vista económico, donde las rentas que se obtengan no tienen porqué parecerse en nada a las verdaderas y los valores para el capital tampoco tienen porqué coincidir con los del mercado, con los de capitalización de las rentas ni ningún otro, el papel que en tal contribución juega la amortización es muy difuso.

IV.- LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO INDUSTRIAL.-

El impuesto industrial es un impuesto real o de producto que grava los beneficios derivados de las actividades industriales o comerciales. Siendo necesario para el ejercicio de éstas un conjunto más o menos grande de medios de producción o capital fijo, es necesario para poder determinar cual es el verdadero beneficio sustraer de los ingresos el valor de la disminución de dicho capital o la parte del costo - que pueda imputarse al ejercicio, por donde la amortización tiene entrada así en este impuesto.

Los impuestos de este tipo son, históricamente, anteriores - al impuesto global sobre la renta, pero, sin embargo, el carácter rudimentario con que primitivamente fueron regulados, hizo que el problema de la amortización careciera en ellos de importancia. En España, sin embargo, a lo largo de I, A, hemos visto cómo fue en la contribución industrial, el antecedente inmediato del impuesto industrial actual, - donde se reguló primeramente la amortización, y nos remitimos a dicho apartado con respecto a los antecedentes históricos de la amortización en el impuesto que estudiamos.

Actualmente la amortización es reconocida como gasto en la cuota de beneficios del impuesto industrial, donde no presenta ningún problema diferente de los estudiados en el impuesto de sociedades.

De acuerdo con el Art. 32 TRII:

"Tendrán la consideración de partidas deducibles de los ingresos:

1. Las cantidades destinadas a la amortización de los valores del activo por depreciación o pérdida de los mismos.

Las depreciaciones y las pérdidas, para ser computables, habrán de ser efectivas y estar contabilizadas mediante la re-

ducción en el activo de los valores correspondientes a la -- creación y dotación, comprobada e inequívoca, de fondos especiales de depreciación en el pasivo siempre que las dotaciones sean equivalentes a la depreciación real de los elementos del activo.

Se considerará que las amortizaciones cumplen el requisito de efectividad antes señalado cuando no excedan de aplicar a los valores contables los coeficientes fijados a este fin -- por el Ministerio de Hacienda".

recogiendo a continuación la amortización libre de las actividades calificadas de interés preferente y turístico, en el núm. 2 las amortizaciones conforme a planes especiales, en el núm. 3 las amortizaciones -- según planes de amortización acelerada, y en los núms. 4 y 5 las amortizaciones de fondos editoriales y de créditos dudosos, respectivamente.

Como se observa, las normas del Artículo 32 son exactamente iguales que las del 17,1 del TRIS y, en consecuencia, difícilmente se podrían originar problemas distintos que, ciertamente, no se presentan.

Por estas razones no se desarrolla más este apartado, remitiéndonos a lo expuesto en el impuesto sobre la renta de sociedades.

QUINTA PARTE

LA PROBLEMÁTICA DE LA AMORTIZACIÓN
EN EL DERECHO TRIBUTARIO

*

En la primera parte se han examinado los aspectos fundamentales relativos a la amortización: el concepto de la misma, sus causas, los procedimientos para computarla, sus causas, etc. En la segunda se abordó la problemática económica que la condiciona o de ella dimana. En la tercera y la cuarta su regulación en el Derecho positivo - comparado - examinando la normativa legal actual e histórica en once países - y en España, y en la presente se pretende estudiar la problemática jurídico-tributaria de la amortización.

A lo largo de las páginas que anteceden creemos que se han expuesto abundantes soluciones dadas por la doctrina, la legislación e incluso la jurisprudencia, sobre la amortización. Sin embargo, nos parece que, mas que nada, lo que existen son soluciones; en la ley porque es lo que corresponde a su naturaleza; en la jurisprudencia porque tampoco el análisis de las posibles soluciones es muy frecuente ni necesario; en la doctrina, donde no debía ser así, probablemente porque en el ámbito tributario se ha limitado a la interpretación de la ley, y en el ámbito económico porque lo interesante han sido los aspectos cuantitativos: el efecto de la amortización sobre el capital y la renta principalmente.

En esta parte lo que se pretende, máxime con una base tan amplia como la que se ha dejado atrás, es entrar en el análisis de los problemas que plantea la amortización de la manera mas concisa y resumida posible para, así, buscar entre las diversas soluciones existentes las más adecuadas. La dificultad dimana en que, por un lado, se encuentra la solución económica que los particulares o la doctrina de tal tipo acoge, ya sea en la teoría o en la práctica, y, por otro, la solución legal que unifica las posibles disparidades de aquella e incluso se extiende a aspectos que apenas reciben atención, si alguna, en el campo económico.

Es entonces preciso encontrar un punto de partida, un criterio o serie de ellos que permitan enjuiciar o dar esas soluciones, pues según cual sea el criterio, así será la conclusión. Sin embargo, en una obra que pretenda alcanzar un nivel científico dentro del Derecho tributario, resulta intuitivo inducir que los criterios básicos para obtener solu-

ciones respecto a los problemas que origina la amortización, no pueden ser otros que los derivados de la naturaleza de los impuestos que la tomen en consideración. En el ámbito de la Economía los criterios podrían consistir en el mantenimiento del poder adquisitivo del capital, en la cobertura de su disminución, en la obtención de un mayor capital o renta y quizá otros; pero en el Derecho tributario la cosa cambia, - porque la solución de los problemas que nacen de la amortización habrá de partir de la naturaleza de los impuestos en que tiene cabida o, en términos abstractos, de la naturaleza suprainpositiva de dichos impuestos. Por un lado, efectivamente, se halla la naturaleza que cada ordenamiento positivo confiere a un impuesto, por otro, la que surge y se abstrae de la positiva para configuralos de una manera teórica de la - cual son un reflejo esas ordenaciones.

A lo largo de esta parte, pues, lo que se va a hacer es, a la vista de las soluciones teóricas y positivas, y del análisis de los problemas, buscar cual es su solución más adecuada dentro del ámbito - del correspondiente impuesto.

I EL PROBLEMA DEL CONCEPTO
POSITIVO DE AMORTIZACION

Tanto en el terreno tributario como en el económico, creemos que los conceptos de amortización se reducen a los expuestos: o la --- amortización es una compensación de la disminución de valor de los bienes, o es una distribución de su coste, o es un procedimiento para el mantenimiento parcial del capital -ante la imposibilidad con ella sola de conservarle íntegramente, en su totalidad-, o es la constitución de un fondo de reposición de los bienes utilizados o necesarios para la actividad empresarial. No se concibe, en consecuencia, como positiva -mente podría haber otro concepto.

Pero la diversidad de conceptos obliga a una elección -descartando la búsqueda de otros más adecuados-, y, todavía, pesa el diferente enfoque que históricamente ha recibido el Derecho tributario. -- Con esto nos referimos a lo que, por ejemplo, Davidson (459) pone de relieve cuando viene a manifestar que frente a la finalidad recaudatoria del Derecho tributario tradicional, se presenta la finalidad reguladora de la economía del actual, Frente a la consecución de unos medios con que financiar la obtención de otros que permitan realizar la actividad de los entes públicos, se destaca, efectivamente, en esta época, aparte de la cuantía de aquellos, su elección, la forma de obtenerlos, y la manera de dirigirlos e invertirlos para que la economía presente una configuración deseada. Si esto es así, y resulta difícil rechazarlo, entonces los impuestos no consisten solamente en instrumentos de detracción de unos u otros medios económicos cuando se producen determinadas circunstancias para cubrir las necesidades financieras de los mencionados entes públicos, sino instrumentos de dirección de la economía o, de no ser así, instrumentos que han de completarse con otros que conducen a tal configuración, y les interfieren mas o menos.

La nueva presentación del fenómeno tributario complica en extremo el estudio del concepto jurídico-tributario de la amortización -- porque, como consecuencia de no tener plena conciencia del mismo y no haberse descubierto cuales son las figuras impositivas verdaderas que produce, la interpretación de las tradicionales resulta o puede resultar equivocada. Por ejemplo, el impuesto sobre la renta, en cuyo con -

texto ha sido estudiada la amortización casi con exclusividad, no es ya un conjunto de normas que amparan la actividad de un ente público para exigir coactivamente una parte de la renta fijada segun los principios de generalidad y capacidad contributiva esencialmente, sino que puede consistir en un conjunto de normas que permiten la realización de una actividad tendente a sustraer de las rentas aquellas cantidades que, con independencia de su aplicación general y la capacidad contributiva del contribuyente, provoquen un mayor capital o renta nacional, con lo que el concepto habría variado totalmente. De otra manera, frente a un impuesto sobre la renta que trata de llevarse una parte de la renta de los contribuyentes según una determinada función de capacidad económica y con generalidad, surge un impuesto al que se le da el mismo nombre y se le hace pasar por tal, pero que en rigor es completamente diferente al no basarse muchas veces en la generalidad ni en ninguna función de la capacidad contributiva, sino en el efecto que producirá en cuanto a la renta y al capital nacional, por lo cual una inversión, la posesión de una clase precisa de bienes o una condición muy particular, eximen o rebajan considerablemente el impuesto que, por esta causa debería recibir una denominación especial e incluso encuadrarse en una categoría especial o, al menos, forzar a la eliminación de las normas que llevasen a tales consecuencias, encajandolas en un sistema corrector de impuestos, un sistema de incentivos, un sistema de impuestos económicos o administrativos, o algo así.

Este fenómeno se pone de relieve concretamente al examinar la regulación positiva de la amortización. Si como renta se entiende todo aumento patrimonial neto en un periodo, la amortización constituiría un mecanismo por el cual se compensa la disminución de los bienes integrantes de dicho patrimonio como paso previo a la determinación de la misma; pero, bajo estas premisas, no tendría sentido considerar como parte de la normativa del impuesto sobre la renta aquellas normas que regulan la amortización acelerada, o la amortización anticipada, o la deducción o desgravación por inversiones, o la formación de un fondo de inversiones con beneficios libres de impuestos. O el impuesto, aunque solo sea por esto, deja de ser un impuesto sobre la renta, o se han introducido en él normas que deberían permanecer fuera y corresponder, por ejemplo, al sistema de incentivos corrector de la imposición, al sistema económico-tributario, al sistema administrativo-tributario, o como se quiera llamar.

La amortización, en efecto, es uno de los instrumentos más importantes en materia de política fiscal o, mejor dicho, económica, y no es necesario cavilar mucho para comprender que tal política económica puede ser poco respetuosa de la naturaleza de los impuestos o, al menos, muy capaz de establecer sistemas correctores que desvirtuen su eficiencia, sobre todo jurídica, de Justicia. Por razones de política económica se deja en manos de los Gobiernos la facultad de establecer la amortización acelerada de unos u otros elementos, e incluso de fijar los tipos aplicables. Algo de esto ocurre, vg., en Alemania, Holanda e incluso España.

Por esto se impone buscar primero el concepto de amortización mas adecuado a la naturaleza de cada uno de los impuestos que puedan conllevarla, dentro de la concepción tradicional de los mismos, y examinar a continuación las consecuencias que produce la aplicación de los criterios económicos que informan usualmente el ámbito tributario sin separación ni discriminación alguna. Como en las páginas anteriores se ha discutido en detalle cuando ha resultado del caso, aquí se hará breve y resumidamente.

Si por renta se entiende el aumento neto de patrimonio en un periodo -aunque las legislaciones maten los elementos positivos y negativos de dicho aumento con ciertas variaciones-, el concepto de amortización como aportación a un fondo de reposición del inmovilizado es rechazable, puesto que no habría relación alguna entre la amortización y dicho aumento, o, mejor, la disminución que supondría en el valor de los bienes patrimoniales, como ampliamente se expuso en la primera parte, I, C y IV A y B, y en la segunda, II, B, 3 y C. Es decir: es inadmisibles que pudiese quedar fuera del impuesto una suma destinada eventualmente a la expansión.

Por el contrario, un concepto positivo de la amortización como compensación de la disminución de valor de los medios de producción o de aquellos inmovilizados o que permaneciesen en la empresa, sería aceptable en tanto que reflejase tal disminución, pues la misma es un elemento negativo que concurre en la determinación de tal aumento patrimonial.

El problema surge del hecho de que si los medios de producción o el inmovilizado están valorados en moneda del periodo de su adquisición y la amortización debe verificarse en moneda del periodo en que se realiza, si se calcula sobre aquel valor de adquisición dará lugar a un resultado inexacto, pues los bienes amortizados en tal momento ya no tienen tal valor, sino otro que, en el supuesto normal actual de inflación, será mucho mayor, con lo cual la base de tomada para la amortización consistente en el más pequeño será muy baja, la cantidad a deducir en tal concepto será relativamente escasa, y la base del impuesto sobre la renta y éste serán relativamente elevados.

De aquí que, como se expuso en la primera parte, I, D, y IV, y en la segunda, II, B 3 y C, apareciese un concepto de la amortización basándose en que hay que mantener el capital parcialmente, y fundándose en que conocido el capital inicial en moneda corriente, y el capital final en la misma moneda, la diferencia daba a conocer exactamente la renta, expresada también en moneda uniforme.

En rigor el método de mantenimiento parcial del capital no conduce a otra cosa que a calcular el valor actual de los medios patrimoniales iniciales y el mismo valor de los que todavía existan, con lo cual su diferencia da a conocer directamente la depreciación de aquellos. La amortización, bajo semejante condición, vendría dada así por la disminución de valor de los bienes patrimoniales en moneda corriente, lo que en términos conceptuales, aunque no procedimentales, equivaldría a compensar la disminución de valor del inmovilizado.

Bajo esta hipótesis, se obtendría una definición que concordaría plenamente con la naturaleza del impuesto sobre la renta, pues para cifrar ésta resulta preciso conocer cual es la disminución verdadera del valor de los bienes que intervienen en su producción o que forman parte del patrimonio del contribuyente.

El concepto de amortización como la distribución de un coste tampoco encajaría nunca dentro de un concepto ideal de renta, pues para hallar esta con exactitud, lo que se precisa es conocer la indicada disminución. Ahora bien, como esto es complicado y difícil, y se presta a una amplia controversia, nada tiene de particular que frente al principio de la capacidad contributiva que apoya el concepto de amorti

zación como compensación de la disminución verdadera del valor de los bienes patrimoniales, se oponga el de seguridad o certeza, que exige - saber a qué atenerse y excluir toda arbitrariedad o discriminación. Bajo el enfoque de este principio el concepto examinado resulta al menos un tanto rechazable, y se ve sustituido por el de distribución de costes, que le satisface plenamente, por lo cual, es sencillo explicar la acogida de tal concepto por tantas legislaciones positivas.

Desgraciadamente la doctrina no ha llegado a una conclusión unánime sobre el patrón a que responde la depreciación, aunque haya -- una inclinación muy mayoritaria hacia su representación a través del procedimiento de amortización del saldo o valor contable. Por tanto, - es algo arriesgado juzgar sobre el grado de propiedad que entraña la - adopción del concepto de amortización como distribución de un coste; - ahora bien, en la medida que la vida útil sea técnicamente determina - ble y en aquella en que la compensación de la depreciación real sea correctamente representada por el procedimiento en cuestión, el concepto de amortización como distribución de un coste quedaría científicamente legitimado.

La corriente mas visible de las legislaciones es tomar el -- concepto de amortización que se identifica con el de distribución de un coste, aunque como ya se advirtió (245), mas o menos involucrado -- con el de compensación de la disminución de valor.

En Inglaterra, mas que de amortización se podría hablar de una indemnización o compensación por la incursión en un coste de capital, a título gracioso de la ley, que, actualmente, mas bien constituye una distribución de un coste que, a los tipos que se practica y puede practicarse, no parece tener relación con la efectiva disminución de valor de los bienes.

Por eso en Australia pervive la amortización como una deducción en los casos expresamente admitidos por la ley que implica, realmente, una distribución de costes, y en Canadá se ha pasado de una -- compensación discrecional otorgada por el Ministro de Hacienda a una distribución de costes legal que, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra, con la adopción del procedimiento de amortiza - ción del saldo pretende ajustarse a la disminución de valor de los -- bienes, aunque luego, como consecuencia de la base de calculo y el --

computo de plusvalías y minusvalías dicho ajuste sea meramente teórico.

En Estados Unidos la amortización buscaba compensar la disminución de los bienes, pero al introducirse las tablas de amortización aquel concepto se mantiene al lado del de distribución de un coste, -- mas asequible por no exigir demostración alguna. En Italia y Alemania de un concepto como compensación de la disminución de valor del inmovilizado, se ha pasado al de distribución de un coste segun tablas -- si bien en Alemania dicha compensación perviva con el teilwert-, y en --- Francia, Belgica y Holanda ha ocurrido lo mismo aunque no existan tablas, por la amplia aceptación de porcentajes típicos, sobre todo en Francia, derivados de la práctica o la jurisprudencia.

En España la amortización como compensación de la disminución de valor de los bienes, mas o menos suplantada por una distribución de costes, ha quedado casi arrumbada al publicarse unas tablas de amortización.

Sin embargo, ante la posibilidad de que la distribución de costes no se ajuste a la disminución de valor de los bienes que los originaron, en Australia, Alemania, Belgica, Estados Unidos y España, cabe atender a dicha disminución en su lugar, con lo cual, realmente, el concepto escogido por las legislaciones sería, mas bien, el último.

Sin embargo, en todos estos casos el coste que se distribuye es el de adquisición, y en moneda de tal fecha, y, de esta manera, lo que se deduce en cada ejercicio no es una parte del valor de cada bien, sino de su valor expresado en moneda de la época de su adquisición, operando entonces con moneda muy probablemente depreciada por un lado, y moneda corriente -- la de los ingresos y gastos actuales -- por otro, -- que forman un conglomerado indescifrable.

Solamente en los casos de Argentina y Brasil se ha superado semejante defecto, y la distribución de costes se efectua atendiendo -- al coste de adquisición debidamente convertido en moneda corriente, -- con lo cual quedan superados los inconvenientes apuntados al deducir -- la distribución de dichos costes en moneda comparable a la utilizada -- para expresar los valores que vienen dados por la corriente.

En Brasil y Argentina, pues, se encuentra establecido un concepto de amortización coincidente con el de distribución de costes, pero distribución de costes a valores corrientes, por cuya causa de los ingresos en éste tipo de moneda se deduce una parte del valor de los bienes en la misma moneda, lo que supondrá que, en la medida en que la distribución de costes coincida con la disminución de valor de los bienes, se habrá compensado la verdadera disminución del mismo.

El problema del concepto de amortización positivo, se ha re-suelto, como se acaba de exponer, adoptando con amplia generalidad -- por no decir total, el concepto que la identifica con la compensación de la distribución del coste, en algunos casos suavizado al poder de ducirse la disminución de valor de los bienes, que da entrada al concepto pristino y tradicional de la amortización que queda como un concepto mas o menos compatible con el primero y mas bien subyacente, y en dos casos con el disminución verdadera de valor de dichos bienes.

Sin embargo, la solución teórica tiene que ceñirse al concepto de amortización como compensación de la verdadera disminución de valor de los bienes que pertenecen al patrimonio de la empresa, pues solo esa disminución reflejaría la verdadera renta y, así, el verdadero impuesto sobre la misma. Solamente por razones de certeza y seguridad, cabría admitir mas que otro concepto, un procedimiento fuese utilizable también para amortizar, pero con caracter subsidiario y no principal al que -- sirviese para conocer la verdadera disminución de valor de los bienes. Esto exigiría, por un lado, la exigencia legal de amortizar sobre valores actualizados en moneda corriente, operar en moneda de valor constante que implica un mantenimiento del capital, y, por otro, no admitir cualquier procedimiento subsidiario de amortización, sino aquel -- que se ajuste al patron de depreciación de los bienes, lo cual, en el estado de la doctrina actual, supondría permitir el empleo del procedimiento de amortización del saldo, y eliminar los demás.

A ninguna conclusión diferente se podría llegar considerando el concepto tradicional o típico del impuesto sobre el valor añadido o sobre el patrimonio. Para hallar el valor añadido sería preciso deducir el verdadero valor de la disminución de los bienes que contribuyen

a su producción, y una distribución de su coste solo podría operar como un medio sustitutivo, y para hallar el patrimonio neto en un momento dado, también resultaría necesario computar aquella disminución respecto de los valores de sus componentes en otro precedente.

Por todo esto, cuando se verifican deducciones que ninguna relación pueden tener con la verdadera disminución del valor de los bienes, como el 100% en el año de adquisición estilo inglés, o el 50% de amortización anticipada, esta claro que, o se está jugando con un concepto de distribución del coste que nunca puede conducir a una determinación correcta de la renta, del valor añadido o del mismo patrimonio, o se está utilizando un concepto que, aun respondiendo al mismo nombre de amortización, nada tiene en común con ella.

La realidad es que una amortización desproporcionada con la disminución de valor de los bienes, una amortización anticipada, una amortización acelerada, una deducción o desgravación por inversiones, o la constitución de un fondo con tal objeto a costa de la base impositiva, no tienen que ver nada con la amortización -aunque la puedan suplir en la práctica subsanando los perjuicios que causa la adopción de un concepto equivocado de la misma en el ámbito legislativo-. En estos casos se trata de incentivos que buscan generalmente una mayor inversión y un mayor crecimiento y que, de encajarse en los impuestos estudiados, desvirtúan su naturaleza, causa por la cual, como venimos repitando, debían recogerse en una normativa especial mas bien de carácter económico.

Otra cuestión se refiere a la amplitud del concepto de amortización, es decir, de la extensión de la compensación que implica. Tal compensación comprende generalmente tanto la de pérdidas como la de depreciaciones, pues unas y otras entrañan una disminución de valor. La amortización como paliativo de unas y otras es algo que resulta forzoso en cualquier sistema positivo, y así resulta de la práctica y se produce en los ordenamientos estudiados.

Pero algo diferente resulta con arreglo al agotamiento y a los gastos. Si se considera un yacimiento pagado donde se materializa por tanto, una inversión, su agotamiento ha de amortizarse, pues en otro caso se gravarían como beneficios la parte de los ingresos que re

presenta dicha inversión, su disminución de valor ocurrida por la extracción de material. Ahora bien, otra cosa sucede cuando el yacimiento es fruto de un descubrimiento, aun cuando, como es lógico, lleve consigo la realización de unos gastos mas o menos grandes. En este supuesto el yacimiento supone un aumento patrimonial para el descubridor, un enriquecimiento, y es natural que se le haga tributar de una manera o de otra, la cual no existiría si se permitiese la amortización de su agotamiento, y produciría probablemente una discriminación con los demás contribuyentes, cuyo enriquecimiento difícilmente escaparía del correspondiente tributo. Claro está que, entonces, se presenta el problema de si el valor, mejor neto, del patrimonio descubierto, debería tributar en el ejercicio del hallazgo o a medida que sus elementos se van realizando, e incluso el de si tal yacimiento no sería un capital, tributable por un impuesto con tal objeto. Pero ambas cuestiones no excluyen, por supuesto, la conveniencia de su tributación por razones tributarias.

El descubrimiento de un yacimiento con un valor neto representa, efectivamente, un aumento patrimonial reflejo de un enriquecimiento. Una aplicación estricta del concepto de renta como aumento patrimonial, supondría que el valor del yacimiento hubiese de tributar en el ejercicio en que se descubriera, lo que, ante la imposibilidad de enajenación de sus componentes, exigiría unos medios financieros considerables. Sin embargo el concepto de renta admitido por las legislaciones consiste en el de aumento patrimonial efectivo y no potencial, y esto llevaria a una tributacion del valor del yacimiento a medida que se fuese realizando, es decir, segun sus componentes se fueran enajenando en el mercado.

Una consideración del yacimiento como capital, lo que cabe admitiendo que todo medio de producción de donde se derivan rentas es un capital y que una serie de ellos no exigen la inversión de unas rentas que hayan tributado previamente, significaría, probablemente, que el valor del yacimiento podría verse sujeto a un impuesto sobre el capital, que es bien sabido que equivale a un impuesto sobre la renta, en cuyo caso también estaría justificada la amortización de su agotamiento.

Adhiriendonos a un concepto de renta como aumento patrimonial, con unas u otras condiciones, parece lo mas normal considerar al valor neto del yacimiento como gravable a medida que sus componentes se realizan, es decir, van teniendo salida en el mercado, todo lo cual supone que en la hipótesis de compra del yacimiento su valor se integra en una cuenta y se va amortizando, mientras que en la de descubrimiento, y sin perjuicio de la deducción de los gastos en el ejercicio en que se producen, el yacimiento quedaría fuera de la contabilidad -- originando la tributación del valor de sus componentes, o, en la hipótesis de que, no obstante, tuviese un valor en dicha contabilidad, impidiendo su amortización o la deducción del precio de venta de sus componentes de la parte correspondiente de aquel valor.

De todas formas hay que señalar que casi todos los países admiten la amortización de los yacimientos en cualquier caso, e incluso con idversidad de privilegios e incentivos y, en consecuencia, esto -- vuelve a chocar con la naturaleza del impuesto sobre la renta.

Respecto del tema de los gastos, adoptando posiciones, si su pusieran una contrapartida constituida por un bien, ya fuese tangible o intangible pero perfectamente definido, mas que de un gasto se trataría de una inversión, ya que la salida de medios económicos se vería compensada por la entrada de ese bien, y el problema no sería de amortización de gastos, sino de amortización de bienes. El supuesto, pues, se constriñe a toda salida de medios económicos que no se ve compensada por la entrada de medios de esa clase, aunque tenga como contrapartida la prestación de unos servicios o el posibilitamiento de ciertas actividades de la empresa. Se comprende que el gasto, sea en servicios o en autorizaciones, o mismamente en cualquier otra cosa, debe ser deducible en el ejercicio en que se produce, pues la salida de medios representa una disminución patrimonial que debe ser compensada para determinar la renta.

Las diferencias entre la amortización de bienes, tanto si -- aquella se produce para compensar la depreciación, las pérdidas, o incluso el agotamiento, son bien patentes con relación a la amortización

de los gastos, pues en el primer caso existe una entidad física cuyo valor disminuye o desaparece aun dándose la supervivencia de aquella, mientras que en el segundo falta ese substratum físico y todo se reduce a una mera salida de medios económicos, que no deja nada materializable a cambio. Por eso mientras la amortización representa y debe representar la verdadera disminución de valor de los medios que se deprecian o agotan a lo largo de los ejercicios en que se va produciendo, y en la hipótesis de pérdidas la amortización refleja la compensación del valor de los medios que se pierden centrandose en el ejercicio en que esto ocurre, en el supuesto de amortización de gastos ésta daría simplemente a conocer su distribución, aparte de que, al no compensar la disminución patrimonial que originan en el ejercicio que se lleva a cabo, también se ataca la naturaleza de los impuestos que exijan semejante cosa, en particular del impuesto sobre la renta.

Claro está que hay ciertos gastos de efecto plurianual, cuya amortización se regula con sumo detalle en algunas legislaciones como Italia y Brasil. Vg. una campaña de publicidad en cinco ejercicios que se paga en el primero, o un arrendamiento anticipado por varios años, o un traspaso de un local que se ocupara diversas temporadas. Pero la realidad es que el gasto, la salida de medios económicos, y la consiguiente disminución patrimonial, se producen en el año de tal salida, y su valor, por tanto, debe incidir en el calculo de la renta del ejercicio en que tenga lugar.

Por otro lado, en una época en que difícilmente deja de admitirse legislativamente la compensación de pérdidas, la amortización de gastos desde el punto de vista tributario tendría poco sentido, y solo quedaría justificada desde un punto de vista económico dandola carácter opcional, es decir, permitiendo que el contribuyente pueda deducir los gastos de efecto plurianual si lo desea, en varios periodos, y de esta manera presentar unos resultados mas equilibrados.

II EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA
ENTRE DERECHO TRIBUTARIO Y ECO
NOMIA EN MATERIA DE AMORTIZACION

En la medida que el Derecho tributario se limita a autorizar la compensación de la depreciación y pérdidas, y por este mero hecho, queda independizado totalmente de la Economía, puesto que tal compensación, por ser neutral, en nada afecta al capital ni a la renta o, mejor, se limita a mantener aquel -cf. segunda parte, III-.

El descubrimiento de Samuelson de que la neutralidad económica se produce al amortizar la disminución del valor de los bienes, y el corolario de que esto sucede cuando la amortización se opera sobre su valor residual -lo que coincide con la doctrina de tantos autores - como estiman que dicha disminución sigue un patron que se refleja por los resultados de aplicación del procedimiento de amortización del saldo-, significa que en un sistema de impuestos donde exista alguno en que se haya de computar dicha disminución, resultara forzoso acoger el mencionado procedimiento de amortización del valor contable.

Las legislaciones positivas historicas adoptaron unanimemente la regla de la compensación de la depreciación real, aunque fuera sin plena conciencia de lo que representaba y por mera intuición o instinto, e incluso se desnaturalizase al tender a sustituirla por la aplicación de coeficientes y la creencia de que la amortización lineal era la que representaba esa verdadera disminución. La regla de la amortización del valor contable no ha sido reogida explícitamente por la doctrina, aunque figure en alguna de sus formulaciones como las referidas, pero hoy, por el contrario, se extiende ampliamente por las legislaciones, en alguna como la canadiense, con plena conciencia de lo que significa aunque su regulación resulte defectuosa al no perder de vista las bases historicas de los precios de adquisicion de los bienes -- amortizables. Sin embargo, a la vista de lo expuesto y en tanto no -- surjan otros hallazgos, en un sistema impositivo puro el procedimiento de amortización del saldo es preciso que se imponga para que el sistema adquiera tal condición de pureza. Por el contrario, otro método -- provocaría un efecto incentivador o desincentivador de la economía, y

sería inadecuado frente a la naturaleza de los impuestos que buscan -- gravar una renta, un capital o un valor añadido y, por tanto, compensar la disminución de valor de los bienes productores de la primera o del último, o integrantes del segundo.

Como a lo largo de la segunda parte se tuvo ocasión de manifestar, la amortización en general, y el procedimiento que se escoja -- en particular, influyen en:

- el resultado de la empresa
- su liquidez
- su capacidad autofinanciadora
- la determinación de sus costes

Pero estos aspectos no pueden abordados desde un punto de vista tributario ni, bajo el mismo, en nada podrán afectar a la tributación, y, -- por ello, la amortización no podrá dirigirse a que unas u otras empresas, o incluso todas ellas, obtengan un mejor resultado, una mayor liquidez o una mayor capacidad autofinanciadora, lo cual no es óbice para que, por motivos extratributarios, las normas pertinentes de ese tipo puedan quedar modificadas o suspendidas en cuanto a su aplicación -- por otras que ya no reunirían ese carácter fiscal, sino que tendrían -- una índole económica o administrativa por ejemplo.

El crecimiento de las empresas da lugar a que, juntamente -- con el procedimiento de amortización empleado, varíe el volumen de ésta y, así, el resultado, liquidez y capacidad financiadora de aquellas, Ello podría hacer pensar que, bajo tal supuesto, convendría modificar las normas reguladoras de la amortización para adecuarlas al grado de expansión de las inversiones empresariales. Pero lo que si tributariamente se busca es la repetida compensación de la depreciación, los aspectos indicados no pueden ser tenidos en cuenta, ya que la disminución de valor de los bienes de una empresa nada tiene que ver con su -- mayor o menor crecimiento y, por el contrario, su computo lo mas exacto posible, es una condición imprescindible para la fijación de su capital, su renta o el valor añadido que origine. Por otra parte el exceso de amortización respecto a las necesidades de reposición que se genera por tales empresas, se liga con el defecto que se originaría de -- sobrevenir una contracción, e incluso tendría poco fundamento económico una limitación de las necesidades de amortización para que cubri -- sen estrictamente la reposición.

La inflación y la expansión se neutralizan también hasta --- cierto punto, pero este efecto es también ultratributario. Tributariamente la amortización debe computarse sobre valores reales y no nominales. De esta forma la amortización, como puso de relieve Johansen -- (105), alcanzará un volumen menor del que exige la reposición, aun calculada con arreglo a un índice general, pero representa una verdadera disminución del valor de los bienes, que es lo que los impuestos reincidentes actualmente en los sistemas tributarios, han de considerar como base de su existencia. El hecho de que en una empresa expansiva el exceso de amortización sobre las necesidades de la reposición compense la inflación en cierto modo, no tiene nada que ver con el cómputo de la amortización, ni menos podría ser causa de una limitación de dichas amortizaciones para situar a las empresas en una posición aparentemente igual, o de autorización para amortizar de manera que en todas se produjese semejante compensación.

La amortización influye en el ciclo en cuanto se destina a la inversión antes de que los bienes cuya disminución compensa dejen de funcionar y producir -cf. segunda parte VII-. Pero la regulación de este posible fenómeno tampoco tiene porque ser tributaria ya que la -- disminución de valor de los medios patrimoniales tiene que compensarse, y este imperativo es anterior a lo que se pueda hacer con los medios compensadores, por cuya causa unas normas que impusieran el bloqueo de la amortización, tendrían también un carácter económico o de otra índole, pero no tributario.

III E L P R O B L E M A D E L A A T R I B U C I O N
D E L D E R E C H O A A M O R T I Z A R

Mientras que económicamente tal problema no existe, y jurídicamente no ofrece demasiada relevancia práctica, no por ello se puede omitir su estudio en el ámbito tributario, donde, de todas maneras, -- tal problema se presenta en un número importante de ocasiones.

Las legislaciones positivas no le han atendido mucho, y es curioso que al referirse a la titularidad de la facultad de amortizar, suelen hablar con gran unanimidad del contribuyente, y no se preocupan de una regulación general del problema, causa por la cual tal solución hay que buscarla cuando necesario en la esfera de la jurisprudencia.

En Belgica el derecho se concede al propietario, en Argentina al titular de bienes productores de renta, en Inglaterra y Francia -- hay una inclinación hacia la atribución del derecho al propietario o poseedor, En Estados Unidos y Alemania al inversor, y en Holanda, Canadá y Australia al propietario o inversor, encontrandonos con soluciones insuficientes que, forzosamente, en mas o menos casos requieran -- una decisión administrativa o judicial, que es lo que ha ocurrido en -- España, donde se estudio en la cuarta parte, 2, a, 3, a, 3', D, 1, a, 2, a y 3, a.

En Brasil, mostrandose una vez más el carácter avanzado de -- su legislación tributaria, se otorga el derecho al "contribuyente que soporta el coste económico del desgaste y obsolescencia de acuerdo con las condiciones de propiedad, posesión o uso", y en caso de arrendamiento al arrendador.

Es evidente que si una persona es propietaria de un bien, la disminución de su valor constituye un elemento negativo de su renta, y es lógico entonces atribuirle el derecho a la compensación de tal disminución, autorizando la deducción de la amortización correspondiente. Pero inmediatamente saltan a la vista casos donde es dudosa la atribución de la titularidad del derecho en cuestión, como ocurre, sobre todo, con el usufructo.

Si la renta durante la totalidad o parte de la vida útil del bien usufructuado corresponde al usufructuario ¿acaso no podría decirse que el bien es suyo en todo o en la parte proporcional al periodo de vida que le disfrute?. Si el valor de un bien y su renta son magnitudes interdependientes, tal conclusión sería correcta y, desde semejante punto de vista habría de convenirse que la amortización correspondería al usufructuario en proporción al derecho de disfrute que tuviese sobre el bien amortizable. Si dicho bien ha sido adquirido después de pagar la totalidad o una parte del derecho de sucesiones o --- transmisiones que permitio la lícita titularidad del derecho, se comprende mejor que el mismo representa un capital amortizable. Por esta razón, aunque la amortización se conceptuase como la compensación de la distribución de un coste, al usufructuario también le correspondería la titularidad de la facultad de amortizar.

Análoga situación nacería en el caso del uso, entendido como derecho a utilizar una cosa, en especial si no es susceptible más que de prestar unos servicios, donde el usuario podría considerarse como el titular de un capital representado por el valor de tales prestaciones, y, entonces, , también del derecho a amortizar tal capital.

Relativamente corriente es el supuesto de mejoras en los bienes arrendados que lleva a cabo el arrendatario, teniendo en cuenta -- que tales mejoras, por imperativo contractual o legal, al estilo del art. 358 de nuestro Código Civil, quedan incorporadas al bien arrendado y convertidas en una especie de accesión del mismo. El gasto del -- arrendatario viene a ser una cierta inversión de éste, pero, la inversión es más correctamente del arrendador, para quien o constituye un -- ingreso o un capital.

La solución más lógica sería considerar a la mejora como un gasto del arrendatario deducible en el ejercicio en que se produce, a la vez que un ingreso para el arrendador. Pero si esto es la consecuencia de la adopción de un concepto de renta que entienda por tal cualquier aumento patrimonial, por donde la mejora sería primero un ingreso y después un capital, entendiendo que se trata de un capital por -- consistir la mejora un ingreso irregular, de elevada cuantía, o un simple medio de producción de rentas, la conclusión habría de variar un --

tanto, pues entonces la mejora sería un capital amortizable desde el principio y, por otra parte, también cabría que el ordenamiento, aun bajo tal concepto de renta como aumento patrimonial, limitase la tributación al caso de los aumentos efectivos y no meramente potenciales -- (460).

Alguna legislación positiva tiende, sin embargo, a admitir la amortización de la mejora por el arrendatario durante el periodo de vida contractual, lo cual responde a un punto de vista distinto del expresado. Al estimar que la mejora es una inversión amortizable por --- quien la realiza durante ese tiempo, no puede estimarse que se compensa la disminución de valor de bien alguno, pues el arrendatario no es el dueño de tal bien; tampoco tiene mucho sentido que se considere que se amortiza una inversión, pues toda inversión se representa por un -- substratum material o inmaterial que aquí no se encuentra por ningún lado. Ni se puede hablar tampoco de amortización de la distribución de un coste con la debida propiedad, pues ¿coste de qué? ¿coste de algo que no existe para el arrendatario jurídicamente hablando o, al menos, sobre lo que simplemente tiene un derecho de utilización?. Si la amortización es la compensación de una disminución de valor, al arrendatario no cabe atribuirle el derecho a amortizar; si es la compensación -- de la disminución de un costo tampoco; solamente se le puede atribuir porque entonces se estima que la amortización es la compensación de un gasto que afectará o producirá unos servicios en diversos periodos, -- concepto de amortización que pensamos ser rechazable y que por eso entendemos que constituye una solución incorrecta. El arrendatario al -- realizar un gasto necesario para su negocio, debe estar facultado para deducirle en el periodo en que se produce y, solamente como una concesión de favor hacia él, podría darsele opción para amortizarle en varios ejercicios. Por ende, en una buena lógica de gasto del arrendatario debidamente contabilizado e ingreso del arrendador también contabilizado ¿cómo podría evitarse la tributación y subsecuente amortización de tal ingreso convertido en capital?

Otro caso particular es el arrendamiento con opción de compra. Cabría la posibilidad de otorgamiento del derecho al arrendatario, pero tendría poco sentido porque este no es todavía el dueño, paga un arrendamiento que debe comprender la amortización, y la disminución de valor del bien correspondiente no merma en absoluto su patrimonio.

III EL PROBLEMA DE LOS BIENES
 AMORTIZABLES

El problema de la determinación de los bienes amortizables es mucho -- mas difícil de resolver que el de la atribución del derecho a amorti -- zar, ligado un tanto con él, lo que se explica porque son muchas más -- las circunstancias que tienen relación con los mismos: tangibilidad, -- inmovilización, desgaste, complexión, individualización, utilización, valor e incluso titulación. Y esto dejando a un lado la cuestión de si lo que se amortiza es el valor de los bienes, la inversión o el gasto en aquellos, que ya hemos dejado descartado.

Precisamente por esta complejidad, en los estudios de Dere -- cho comparado sobre amortización, incluso el realizado por nosotros, -- no se ha podido profundizar demasiado, ya que la influencia de tales -- problemas se manifiesta, principalmente, en el campo jurisprudencial.

No obstante, se vio como en Inglaterra, fruto de su peculiar concepción jurídica de la amortización, apenas eran amortizables las -- construcciones industriales y agrícolas, la maquinaria e instalaciones, los yacimientos y obras en los mismos, algunos tipos de intangibles y algunos tipos muy específicos de otros bienes. En Estados Unidos eran los bienes empleados en un negocio por mas de un año para la obtención de rentas, sin perjuicio de que la aplicación de algunos sistemas exi -- giese su inclusion en una tabla, y practicamente ocurre lo mismo en -- Belgica y Holanda, a pesar de la falta de listas en estos países.

En Francia solo son amortizables los bienes del inmovilizado tangible y las patentes. En Alemania el inmovilizado comprendido en -- una lista y algunos intangibles, e igual pasa en Italia -aunque se ad -- mite una amplia amortización de intangibles y aun de gastos y concesio -- nes reversibles-, en Australia y en Canada.

En Brasil son amortizables los bienes físicos sujetos a des -- gaste por causas naturales, uso u obsolescencia, los intangibles, las -- concesiones reversibles y los yacimientos, y en Argentina al permitir -- se la amortización por desgaste, uso, obsolescencia o perdida, se tole -- ra la de cualquier clase de bienes, que es el caso de España al autori --

zar la amortización de los componentes del activo.

Una regulación como la expuesta, sumamente superficial, puede provocar muchos problemas, y, por ello, es necesario realizar un análisis más profundo, preferible a través de los aspectos señalados al principio.

Bajo la condición de que la disminución de valor de los bienes representa un quebranto que es necesario compensar deduciendo de los ingresos, se comprende que la tangibilidad o intangibilidad es un factor insustancial, pues lo que interesa es si un bien sea material o no, tiene un valor, y si éste ha disminuido, y es evidente que la atribución de un valor se produce tanto respecto de los bienes tangibles como de los intangibles.

La amortización se ha referido casi siempre al inmovilizado, es decir, a los bienes que permanecen en la empresa por más de un ejercicio. Frente a este hecho destaca que la amortización de las existencias se ha rechazado sistemáticamente, aunque luego, en la práctica, la pérdida de las mismas se haya considerado como un quebranto deducible. La razón ha consistido en la movilidad de las mercancías y la elevada rotación de las mismas.

Si la amortización es una compensación de la pérdida de valor de unos bienes que disminuye la renta, sea su causa tal pérdida, la depreciación o el agotamiento, y se produzca continua, intermitente o progresivamente, se comprende que cualquier clase de bienes patrimoniales que la experimenten legitimarán la amortización, y, por tanto, podrán amortizarse los bienes del inmovilizado lo mismo que las mercancías. Lo único que ocurrirá es que, si las existencias se renuevan más o menos veces dentro del ejercicio, la posible pérdida de valor de las mismas origina un resultado negativo al enajenarse, y no existe base para la amortización o, mejor dicho, al recogerse directamente en el resultado el efecto es el mismo. Ahora bien, si la regla de la rotación periódica y en plazo menor de un ejercicio se altera, o las mercancías pierden su valor por cualquier causa o este disminuye, es evidente que cabe su compensación, la cual encaja dentro de la amortización de pérdidas. Por eso la solución del problema de la amortización en es

te caso queda bien patente, y consistirá en admitir la amortización de la disminución de valor de cualquier clase de bienes que permanezcan - en la empresa durante el ejercicio correspondiente, sin que la inmovilización constituya un requisito para la misma. Ahora bien esta regla plenamente valida para la amortización de perdidas, al aplicarse a los bienes empleados en la empresa durante varios ejercicios, significa -- que este tipo de bienes se encontrarán inmovilizados y, en consecuencia, que el inmovilizado en cuanto pierde valor es amortizable, pero no que sea el único amortizable, aunque si a lo largo de varios ejercicios. So lo si se admite que la depreciación se produce en una serie de años, podría sentarse que la amortización de la depreciación exige la inmovi lización, aunque la concepción tradicional, quede así un tanto desvirtuada.

El desgaste es, igualmente, un dato de poca o relativamente poca importancia, pues lo esencial es que haya disminución de valor, y ésta, como ampliamente se expuso en la primera parte, II, A, procede - de varias causas, de la que el desgaste es una más, sea cual sea su pe so. Por no eso no parece muy aceptable que la tierra no sea amortiza - ble, ya que, aun suponiendo que no desgaste, puede disminuir de valor por otras causas y, en tal supuesto, dicha disminución sería compensa ble.

Mas problematico es si los bienes que se amortizan han de es tar terminados o no, aunque la dificultad es solo aparente, pues a lo que hay que volver es al hecho de si un bien inacabado tiene un valor o no, y si experimenta disminución, ya que, de darse estas dos circuns tancias, su amortización sería correcta. En consecuencia, en la medida que en cuentas figure, vg., un inmovilizado en construccion, y se pue da señalar en que parte su valor disminuye, la amortización será posi ble.

Realmente complicado es decidir si la amortización se ha de verificar sobre bienes compuestos, o sobre sus partes, o sobre unas u otras según el caso. La dificultad surge, sobre todo, del hecho de que tales partes pueden tener muy bien una vida util diferente de la del - todo, especialmente mas corta, e incluso un valor muy elevado en rela-

ción con el del bien donde se integran.

Si se supone que una parte -o varias- tiene una vida útil -- más corta que la del todo, al extinguirse dicha vida útil ¿como se calificará el fenómeno y que efectos producirá?. Cuando una parte de un bien o elemento falla, y este deja de funcionar o funciona anormalmente, técnicamente se entiende que existe una avería. La sustitución de la parte se caracteriza como una mera reparación. Siendo así, y considerando que las partes se integran en el todo y no constituyen ningún bien individualizado, la sustitución de una parte originaría un mero gasto de reparación, el cual, de acuerdo con la regulación corriente de los impuestos sobre la renta, es deducible en el ejercicio en -- que se produce. Esto implicaría que, a pesar de ser la parte un bien - individualizado realmente, incluso con una vida util definida, en lugar de amortizarse su valor como procedería en virtud de esa individualidad y posesión de una vida, dejaría de amortizarse en cuanto se sustituyese, considerando su valor como un gasto de ejercicio. y, en cierto modo, alterando el sistema, pues antes su valor se amortizaba en mayor o en menor parte, pero despues no se amortiza en absoluto.

Supongamos el caso típico de una máquina y su motor, aquella que vale 100 u.m., y éste 40. Al inutilizarse el motor supuesto de menor vida util, no se puede acreditar cuenta alguna como representativa de su pérdida porque no existe. Tampoco sería nada ortodoxo acreditar la cuenta de la maquina por 100, ni siquiera por 40, porque lo único - que se ha producido es una avería reparable a consecuencia del fallo - de una de sus piezas perfectamente sustituible. Lo congruente sera un asiento de gastos de reparación a las cuentas correspondientes de disminución de bienes o derechos, o aumento de obligaciones, con lo cual el gasto de reparación sera deducible plenamente en el ejrcicio en que se incurre.

Claro está que, no obstante, cabe la posibilidad de que al - inutilizarse el motor se haga un asiento de Resultados a Maquinaria -- por el importe que se calcule no amortizado del mismo, contabilizando una baja en la cuenta de maquinaria que luego se verá afectada por un alta o mejora al reponer el motor, pero ahora, aparte de haber roto el convenio por virtud del cual el fallo de una parte origina una repara-

ción, surgiera el problema de que, debiéndose amortizar conforme al tipo calculado para la vida útil de la maquina, antes o después, muy probablemente, el motor se individualizará mientras la máquina quedará -- inutil, es decir, el motor y la máquina se seguirán amortizando conjuntamente pero, al ser sus vidas útiles diferentes, practicamente de una manera desfasada. Esto tambien supondra que quede un valor residual -- incorrecto a no ser que se modifique el tipo de amortización.

El análisis conduce al supuesto de recambios, accesorios, repuestos y material en general, que se compran en reserva de averías o fallos en los medios de producción e instalaciones principalmente. Generalmente se llevan a una cuenta y, como dichos bienes se inmovilizan, se amortizán convenientemente. Su uso implica, sin perjuicio de los gastos de reparación que se deduzcan fiscalmente, el problema de si los empleados seguirán en la cuenta en que se contabilizaron inicialmente, se pasaran a la cuenta del bien que los acoja, o se les dará salida -- por el valor no amortizado con cargo a gastos de reparación u otra --- cuenta de resultados.

Si siguen en la cuenta digamos de material, en la cuenta del bien a que se han incorporado se debe efectuar una baja, y es algo así como si este bien estando incompleto pudiera seguir funcionando; la -- amortización del recambio sigue el curso previsto para el mismo, pero se levanta la duda si un recambio que se mantiene en reserva no alterará su curso cuando se incorpora al bien a que estaba destinado. Probablemente semejante sistema fallará en un gran número de ocasiones.

Si se incorporan como un alta o mejora en la cuenta del bien que les acoge por el valor no amortizado, se entra en el problema de los efectos de su posible individualidad.

Si se considera la existencia de un gasto de reparación, el problema es ahora como puede originar tal tipo de gastos un bien individualizado que constituye un elemento de producción y tiene una vida -- util.

Si vamos al caso contrario de vida util de una parte -o varias- mayor que las del bien que las contiene, se plantearía el proble

ma de si al inutilizarse el bien integrante dichas partes serían entonces bienes individualizados -de poderse utilizar por si o mediante acoplamiento a otro- o su importe constituiría un mero valor residual.

La conversión de una parte en un bien individualizado originaría a su vez el problema no solo del traspaso de una cuenta de inmovilizado a otra de inmovilizado, sino, sobre todo, que ante la posibilidad de adopción de un tipo correspondiente a la vida útil del bien compuesto, el valor de la parte hubiese quedado amortizado en más de lo debido, en cuyo caso la nueva cuenta aparecería con una cuantía deficiente.

La conceptualización del valor de la parte como un valor residual, significaría que tal parte no se podría amortizar, a pesar de que, físicamente hablando, constituiría un bien perfectamente individualizado y susceptible de ejercer una función.

Se comprende de la exposición anterior, que el problema de la amortización conjunta, de bienes donde se integran otros o partes individualizadas y con valor notable, nace del hecho de que si se toma el tipo del conjunto no se amortiza debidamente el valor de las partes, y, por tanto, la amortización no corresponde a la verdadera disminución de valor de éstas conforme a lo que exige la normativa tributaria correcta, y si se tomase un tipo medio la amortización sería estimada, con lo cual también se infringiría esa normativa. De aquí que, desde el punto de vista tributario, se presente como un imperativo la amortización de cada bien individualizado o, al menos, según su clase, y la amortización conjunta de bienes de diversa clase sea rechazable por oponerse a la naturaleza de los impuestos que admiten la amortización. La constitución de conjuntos o unidades para la amortización, y la consideración de la vida útil mas significativa o de vidas útiles medias, ponderadas o no, supone el paso de una amortización de la depreciación real o de una disminución de valor que la siga de cerca, a una amortización de la distribución de un costo realizada de acuerdo con criterios que buscan una media, pero tal depreciación real

La utilización o no, presupuesto un valor, nada influye en que este disminuya y deba amortizarse; pero en lo que si puede interve

nir la utilización es en la determinación del momento de amortización del valor residual, pues si un bien deja de utilizarse, puede ser porque no sirva más, y, en éste caso, el posible valor no amortizado podría serlo, e incluso el valor residual si el bien no puede tener salida.

Los bienes pertenecen a alguien, ya sea como consecuencia de un titulo de propiedad o, en su defecto, de posesión. Para amortizar un bien sera necesario que pertenezca al patrimonio de alguien, y que tenga asignado un valor en él, pues si no, ni se podría disminuir la propia renta con la disminución de un valor que es de la propia pertenencia, ni se concibe que disminuya de valor lo que no lo tiene. La cualidad de bien amortizable está ligada a una titularidad sobre el mismo, cosa estudiada también en el apartado anterior.

Por último, hay que señalar que lo amortizable no es, por puesto, el bien, sino su valor o el importe de la inversión que representa; pero se habla de bienes amortizables en el sentido de aquellos que permiten la amortización de tal valor, y, que, como se acaba de exponer, son todos aquellos que, poseyendo un valor e independiente mente de su tangilidad, inmovilización, posibilidad de desgaste, terminacion y utilización, permanecen en una empresa debidamente individualizados como propiedad o posesión de su titular.

V EL PROBLEMA DEL PROCEDIMIENTO
AMORTIZATORIO

El conjunto de operaciones mediante las cuales se determina la cuantía de la amortización es lo que denominamos procedimiento amortizatorio. Tal como resulta de la legislación y la doctrina para hallar tal cuantía se parte casi siempre de una base a la que se aplica un tipo. De aquí que el problema que comporta la elección del procedimiento o procedimientos de amortización aplicables en un ordenamiento tributario positivo se encuentre estrechamente ligado al de la determinación de la base y el tipo, que serán examinados aquí, especialmente en cuanto a la base, que es la que, generalmente, configura el procedimiento.

Claro está que si se trata de buscar directamente cual es la depreciación real, se comprende que el procedimiento ha de consistir en una peritación, y en ella ningún factor juega el tipo ni es demasiado importante el papel de la base, aunque no se pueda perder de vista que ésta ha de existir y viene dada por el valor del bien del cual se parte para hallar el actual.

Pero, usualmente, las legislaciones han señalado procedimientos para amortizar, y, como ya señalamos en la primera parte, los que normalmente se encuentran regulados en ella son los siguientes:

- el de amortización lineal, proporcional, uniforme o constante, en el cual al valor histórico de un bien se le aplica un porcentaje dependiente de su vida útil, del cual es una variedad el de amortización en función del tiempo de trabajo o de las unidades producidas.
- el de amortización del saldo, en el cual el tipo, que suele oscilar entre el 1,5 y el 2,5 del lineal, se aplica al valor contable de un bien, es decir, al valor inicial o histórico menos las amortizaciones practicadas sobre el mismo.
- el de la suma de dígitos, según el cual al valor de adquisición o producción se le aplica el coeficiente resultante de dividir el número de años de vida remanente del bien correspondiente entre la suma de dígitos dados por los años de su vida útil.

En Inglaterra del procedimiento de amortización lineal se ha

pasado al de amortización sobre el saldo bien por bien, y actualmente sobre el conjunto de bienes de la misma clase -maquinaria e instalaciones-.

En Estados Unidos también se partió del procedimiento de --- amortización lineal para dar entrada al de amortización sobre el saldo y por dígitos, aunque en algunos casos pueda emplearse el de amortización en función del tiempo de trabajo o de la producción, y, en cualquier caso, sea posible la aplicación de cualquiera "consistente", es decir, que represente la verdadera disminución del valor de los bienes amortizables.

En Francia se aplicó primeramente el procedimiento de amortización lineal, pero después se autorizó la amortización del valor contable.

En Italia persiste el procedimiento tradicional de amortización lineal, si bien compatible con una amortización anticipada que le mixtifica y le aproxima a la amortización sobre el saldo.

En Alemania el procedimiento de amortización sobre el saldo pasó a coexistir con el primitivo de amortización lineal, y lo mismo ocurre en Bélgica y, teóricamente al menos, en Holanda y en Australia, donde la amortización sobre el saldo aparece usada con preferencia.

En Canadá se ha impuesto tributariamente el procedimiento de amortización sobre el saldo, apenas dejando vestigios del procedimiento de amortización lineal, que, no obstante, parece más usado a efectos mercantiles.

En Brasil, Argentina y España se sigue usando casi en exclusiva el procedimiento de amortización lineal.

Evidentemente, del examen de la legislación comparada, resulta que el procedimiento de amortización sobre el saldo ha ganado mucho terreno al de amortización lineal y tiende a imponerse, utilizándose en algunos países, como Canadá, porque se entiende que representa la compensación más real de la disminución de valor de los bienes. El de-

senlace de la preeminencia es un poco difícil de pronosticar, pues depende de factores tan importantes como su adopción por la legislación tributaria -un poco contraria por disminuir los ingresos públicos- y -su adopción por la empresa -también un poco refractaria porque disminuye los beneficios internos-. Sin embargo, si persiste la creencia de que el procedimiento de amortización del saldo es el que refleja la verdadera disminución de valor de los bienes, es evidente que los ordenamientos positivos deben acogerle y con exclusividad, mas todavía: forzosamente, puesto que sería el único que, entonces, representaría la auténtica disminución del valor de los bienes, y produciría una correcta determinación de la renta.

Frente a la base formada por el valor de adquisición o producción, y sus posibles modificaciones históricas, que se utiliza en el procedimiento de amortización lineal, se encuentra la base formada por el valor contable -también posible de ser aumentado o disminuido- como consecuencias de altas o bajas- que prevalece en el procedimiento de amortización sobre el saldo. Ahora bien, al comienzo ambas bases coinciden, y solamente a lo largo de la vida del bien correspondiente difieren, como ya se expuso en la primera parte. La base en el primer caso es constante -salvo alteraciones-, mientras en el segundo es decreciente.

El problema mas importante es el de la definición de valor de adquisición o producción. A nuestro juicio en la base inicial solo debe integrarse el valor estricto del bien, pues cualquier otro derivado de su adquisición o puesta en servicio, debe considerarse como una erogación deducible en el ejercicio corriente. De otra manera podría resultar que identicos gastos para distintas clases de bienes recibiesen diferente tratamiento, o que bienes de igual clase del inmovilizado tuviesen asignada diferentes bases segun los diferentes gastos que hubiesen provocado las circunstancias, posiblemente accidentales, a que se vieron sometidos.

Por analogas razones resultaría impropio integrar en las cuentas de unos bienes de determinada clase, las plusvalías o minusvalías de los de la misma clase. La minusvalía de un bien como consecuencia de su enajenación o pérdida, es una disminución de valor que debe

ser computada en la base del impuesto correspondiente al ejercicio en que se produzca. A la inversa, la plusvalía, al menos realizada, es un beneficio igualmente tributable en tal ejercicio.

A veces se presenta el tema de si las subvenciones recibidas para la obtención de un bien deben o no integrarse en la base. Evidentemente, si las subvenciones tributásen, su integración en la base que daría plenamente justificada. Si no fuese así, su inserción en la base supondría la exención impositiva completa; por ello, si la finalidad de la exención fue evitar una posible tributación, parece lógico que pasen a formar parte de la base, mientras que en otro caso se excluyan de ella. En rigor, sin embargo, el contribuyente posee un bien cuyo valor esta formado en mas o en menos por una exención, y parece lógico admitir la compensación de las disminuciones de su valor si se le otorgo una subvención que, por tal hecho, no fue sometida a imposición.

En cuanto al tipo, con un procedimiento de amortización de la depreciación real ningún significado ni existencia tiene como ya se advirtió. Sin embargo, en general, jugará un importante papel, pues con cualquier otro procedimiento usual será quien represente la disminución de valor del bien o bienes de que se trate.

En unos casos el tipo es así fijado por la ley. En Inglaterra las edificaciones se amortizan al 4%, las construcciones agrícolas al 10 y la maquinaria e instalaciones al 25% -de no amortizarse instantáneamente-. En Estados Unidos se establece un tipo para cada clase de bienes según la actividad a que se dediquen, o un tipo para cualquier clase de bienes empleados en una misma actividad -sistemas ADR y CLS-, e incluso cabe que se fije de mutuo acuerdo entre contribuyente y Hacienda. En Italia, Alemania y Australia la ley fija el tipo de amortización para cada clase de bienes utilizados en una misma especie de actividad, e igual ocurre en España si se aplica el procedimiento de --- amortización de la depreciación ficticia. En Canadá los tipos son señalados por la ley para cada clase de bienes con independencia de la actividad a que estén asignados.

En Francia los tipos han sido impuestos, practicamente, por la jurisprudencia, y en Belgica se determinan por acuerdo entre el con

trivuyente y la Hacienda.

En Holanda, Brasil y Argentina los establece el contribuyente a la vista de la depreciación real que estima se producirá, aunque existan una serie de tipos orientativos resultantes de la práctica que son los definitivamente aceptados por la Hacienda, y esto mismo ocurre en España cuando se escoge el procedimiento de amortización de la depreciación real.

En el Derecho comparado existe más bien, pues, una tendencia a señalar unos tipos. Pero la resolución del problema de esta manera choca con la necesidad tributaria de reflejar la verdadera disminución del valor de los bienes. Por una parte esto exige que los tipos no deban aplicarse a bienes cuya depreciación sea muy diferente, como ocurre con el ADR y CLS americanos; por otra los tipos que se puedan recoger solo deben tener un carácter orientativo, por lo que resultaría incongruente con el principio de la compensación de la disminución verdadera del valor de los bienes, su anteposición a los que representasen a la auténtica depreciación, ya fuesen elaborados por el contribuyente o por la Hacienda en cada caso concreto o con una cierta generalidad, aunque, en este caso, se debería descartar la responsabilidad de aquel tanto por la dificultad de la determinación del tipo real, como por haberse atendido a los proporcionados por la Hacienda.

Por esta razón se comprende que una solución positiva a los problemas enumerados, debe atender al tipo que refleje la depreciación real en cada caso concreto preferencialmente, y, de manera subsidiaria, debe permitir el uso de tipos confeccionados previamente de manera estimativa; pero en este caso se comprende que estos deben tomarse con relación a cada clase de bienes empleados en una misma actividad, e incluso estudiando las diversas circunstancias normales en que esta pudiera desenvolverse, pues es rechazable su fijación para los bienes de cada clase y menos para cualquier clase de bienes utilizados en igual actividad.

Otro problema es el del tipo aplicable en el ejercicio de adquisición o enajenación de un bien, en la hipótesis de que el bien no

haya permanecido en la empresa a lo largo de todo el ejercicio. La cuestión relaciona en cierto modo el tipo y la base, pues, por ejemplo, es lo mismo tomar la mitad del tipo que la mitad de la base si el bien se adquirió en la mitad de dicho ejercicio.

Las legislaciones, o bien no tienen en cuenta la fecha de incorporación y toman la totalidad del tipo o de la base, o entienden -- que los bienes incorporados en el primer semestre se les amortiza como se hubiesen obtenidos a principio de año y los obtenidos en el segundo semestre como si perteneciesen al ejercicio siguiente, que es lo que los americanos llaman modified half year convention, o se entiende que el año de adquisición solo se amortiza sobre la mitad de su valor half year convention-, o dividen la base o el tipo pro rata de los meses de permanencia o los días que estuvieron en la empresa durante el ejercicio.

Si desde un punto de vista tributario se ha de reflejar con la mayor exactitud posible la disminución de valor de los bienes, parece lo más adecuado aplicar el tipo en proporción al tiempo de permanencia en la empresa, pro rata temporis, utilizándose los días como -- computo, o de provocar falta de certeza, los meses; la solución de aplicar todo o parte del tipo en cualquier caso o según sea la fecha de entrada del bien, no parece aceptable desde aquel punto de vista.

En cuanto a la amortización en el ejercicio de enajenación o incluso retiro, se comprende que no ofrece problema grande, pues en caso de enajenación el precio obtenido nos da la plusvalía o minusvalía correspondiente con relación al valor contable del bien de que se trate, y, por tanto, no es necesario amortizar, mientras que supuesto el retiro del bien, o la causa es su inutilidad, en cuyo caso se ha producido una pérdida que hay que amortizar totalmente, o se trata de reservarlo o dejarlo fuera de servicio por cualquier motivo, en el que el problema no es otro que el de amortización de cualquier bien.

Lo fundamental, sin embargo, en este tema, es la valoración de la base. Con esto nos referimos al espinoso problema de si tal base

debe venir dada por el valor de adquisicion o produccion o por el valor corriente, actual, del indicado.

Es evidente que si se toma el valor de adquisición o producción original, dado en moneda de aquella fecha, cualquier cantidad que resulte como amortización sobre la base del mismo, es una cantidad que tambien viene expresada en moneda de esa fecha. Como los ingresos y los gastos se cifran en moneda del periodo en que se realizan, el año actual o corriente, restar la amortización en moneda del periodo de incorporación de un bien de una moneda correspondiente al periodo corriente, no puede producir un resultado claro ni exacto. Si la primera moneda, como probablemente ocurrirá, es una moneda depreciada por efecto de la inflación propia de nuestro tiempo, la diferencia con la moneda en que venga expresado el resultado -la corriente- será mayor de la que correspondería con el equivalente actual de dicha moneda y, de esta manera se estará computando una ganancia ficticia o una perdida menor de la verdadera.

Para llegar a un resultado exacto, a un resultado donde se compute la disminución exacta del valor de unos bienes, es preciso que venga expresado tal valor en moneda corriente, y este detalle, por el momento, y fuera de las aproximaciones que representan las autorizaciones para revaluar, solo ha sido tenido en cuenta, y bastante recientemente, por las legislaciones brasileña y argentina. Tributariamente es inadmisibles la amortización sobre el valor original, que es el valor en una época pasada, y tambien lo son las soluciones que tienden a paliar sus efectos y que autorizan amortizaciones aceleradas, anticipadas, --desgravaciones, etc.. Si se aplica un procedimiento de amortización lineal, cada ejercicio se habra de revaluar la base de la amortización dada por el coste de adquisición o produccion, tomando un indice general, pues la renta, el patrimonio o el valor añadido son materializables en moneda con un poder de compra general; si el procedimiento de amortización es el del saldo, el valor contable es el que habra de revaluarse.

Ciertamente que la amortización sobre bases revaluadas nunca proporcionara unos fondos que permitan la reposicion del bien amor-

tizado, supuesto que su importe se reserve con tal fin, pero lo que si representará es la verdadera disminución de los bienes en la medida -- que el tipo sea adecuado, y, entonces, cumplirá la exigencia tributaria de que, para hallar la renta, el importe del patrimonio o el valor añadido, se tenga en cuenta tal disminución.

VI EL PROBLEMA DEL COMIENZO Y
PERIODO DE LA AMORTIZACION

Al hablar de comienzo de la amortización en un campo jurídico-tributario, se está haciendo referencia forzosa al momento del nacimiento de la facultad o derecho a amortizar, es decir, a lo que en términos tributarios también podría designarse como devengo de tal derecho.

Claro está que, en términos jurídicos igualmente, podría entonces distinguirse entre el nacimiento del derecho y su realización, dando por sentado que uno y otra se producen en momentos diferentes, -- lo cual se corresponde con la concepción doctrinal mas generalizada en el campo del Derecho de obligaciones. Bajo esta perspectiva el derecho a amortizar nacería en el momento en que cualquier bien amortizable -- disminuyese de valor, mientras que cabría pensar que, o bien la amortización tiene lugar por su contabilización con su consiguiente reflejo en la cuenta de resultados, o por la efectiva disminución a efectos impositivos.

La realización del derecho por la contabilización parece una concepción un poco exagerada, pues lo fundamental para la efectividad de tal derecho no creemos que consista en su mero registro en libros y pase por la cuenta de resultados, sino en el cálculo que corresponde a la misma dentro del procedimiento de obtención del impuesto, por cuya causa se comprende que haya ordenamientos positivos donde la contabilización no es determinante de semejante derecho, que se puede ejercer -- con contabilización de la disminución de valor y sin ella, como pasa -- en Canadá, Argentina y, en cierto modo, en Holanda.

Siendo, pues, tributariamente lo fundamental la deducción de la amortización de la base del impuesto correspondiente, tenemos que -- sentar que el derecho a amortizar queda realizado cuando la declaración correspondiente a dicho impuesto surte efecto o, a falta de la misma, se elabora la oportuna liquidación.

Mientras el derecho a la amortización esta estrechamente li-

gado a la disminución de valor de los bienes, de modo que para ejercitarse es preciso su constatación o una presunción de que se ha producido, el ejercicio del mismo se encuentra estrechamente conexionado -- con el periodo de amortización, cosa que se explica porque ni contable, ni menos tributariamente, puede efectuarse la correspondiente amortización cada vez que se comprueba una disminución de valor de bienes, tanto por el trabajo que ello supondría como por el descontrol que provocaría, con resentimiento incluso de la seguridad jurídica, lo cual es también un motivo para que nos hayamos inclinado por la solución de -- que la ejecución del derecho de amortizar tiene efectividad al efectuarse la pertinente declaración impositiva. De aquí que las legislaciones siempre hayan referido la amortización a la disminución de valor de los bienes patrimoniales experimentada en cada ejercicio, apenas, - si acaso, con la excepción de las pérdidas, que se suelen contabilizar cuando se producen. Es más, desde el punto de vista del Derecho positivo, ni siquiera se ha tenido en cuenta el derecho a la amortización casi nunca, regulandose únicamente el momento de cómputo de aquella y el procedimiento para determinar su cuantía.

El periodo de amortización, aquel que se toma en consideración para comprobar la disminución de valor de los bienes, es algo estrechamente ligado a la cuantía de la amortización, pues se comprende que cuanto mayor sea aquel, mayor sera ésta.

Normalmente el periodo de amortización coincide con el ejercicio economico de la empresa, a lo largo del cual se calcula aquella disminución, pero es problemático si en el supuesto de entrada o salida de bienes el periodo también será aquel, pues parece más lógico que entonces, se contraiga al de permanencia de dichos bienes en tal ejercicio.

En Inglaterra, Belgica, Australia, Brasil, Argentina y España, se toda la amortización para los bienes nuevos que corresponde al año, aplicandose el tipo a la base con independencia del tiempo que -- lleven en la empresa, y, por ello, se puede entender muy tambien que - en todo caso en periodo de amortización coincide con el ejercicio de la empresa, e igual ocurre en Canada.

En Estados Unidos, Belgica, Francia, Holanda y Alemania, no es así. En Estados Unidos cabe la amortización por todo el año o por su mitad, y en los demás países se toma la correspondiente al tiempo de permanencia por meses o días.

En cierto modo ya hemos tratado el tema al estudiar la base, señalando como frente a la amortización anual completa -full year convention- cabe la de medio año en el ejercicio de adquisición -half year convention-, la de todo el año o nada segun los bienes se hayan incorporado en el primer o en el segundo semestre -modified half year convention-, o es posible una amortización en proporción al número de meses o días de permanencia. La solución era, y tiene que ser que para los bienes incorporados a una empresa el periodo de amortización, en el supuesto de que se apliquen porcentajes para determinarla, debe coincidir con aquel que permanecieron en ella y no con el ejercicio.

Por el contrario, para los bienes que se salen de la empresa o quedan inutilizados, no existe problema de periodo de amortización, pues la inutilización supondrá una pérdida instantánea que excluye todo periodo, y la enajenación dará igualmente a conocer una pérdida o una ganancia, la primera de las cuales quedará también inmediatamente amortizada al integrarse en el resultado.

VII EL PROBLEMA DEL CONTROL
DE LA AMORTIZACION

Constituyendo la amortizacion un gasto deducible, debe ser controlada, es decir, debe quedar supeditada a una serie de cargas u obligaciones formales que permitan conocer perfectamente como se ha calculado y como se distribuye entre los bienes que la originan.

Se comprende que, poniendo de relieve una disminución de valor patrimonial, debe ser recogida en la contabilidad, y ésta parezca el instrumento idóneo para el control de la amortización. Sin embargo, siendo posible una amortizacion a efectos comerciales diferente de la fiscal, esto muchas veces no es así, e incluso es evidente que la amortización a efectos tributarios pueda controlarse documentalmente sin necesidad de utilizar la contabilidad. Por el contrario, tambien cabe una regulación en que la amortización contabilizada sea la única que tenga efectos tributarios, pues al fin y al cabo si aquella expresa el juicio de la empresa respecto de la disminución de valor de los bienes, no se ve porque éste tiene que ser otro a efectos fiscales.

En Inglaterra la amortización fiscal coincide con la comercial, y se practica en libros a fin de ejercicio, generalmente de una manera conjunta.

En Estados Unidos tambien se efectua a fin de ejercicio dotando una reserva segun el resultado obtenido de su determinación a través de cuentas individuales -poco comunes-, de grupo, multiples o compuestas.

En Francia la amortización ha de practicarse en libros a fin de ejercicio pudiendose utilizar cuentas conjuntas, y lo mismo ocurre en Alemania, Belgica, Brasil y España.

En Italia la amortización de los bienes inmuebles e inscribibles ha de realizarse individualmente y en libros especiales, mientras en los demás casos puede llevarse a cabo de manera conjunta a final de ejercicio

En Holanda, Australia y Canadá la amortización comercial no tiene porque coincidir con la fiscal, y en Argentina su deducción es incluso totalmente independiente de su contabilización.

Las posibilidades que ofrece el Derecho comparado son, como se acaba de exponer, muy diversas, y, por si fuese poco, salvo la legislación estadounidense, casi ninguna otra se ocupa del procedimiento que se debe emplear, es decir, si se puede utilizar el de amortización en función de la vida útil, de la vida estimada o de ambas, y -- cuando lo hacen, como la brasileña, es de una manera muy somera e indirecta. Sin embargo, es curioso constatar que, en la práctica, difícilmente deja de existir una norma administrativa o judicial exigiendo la identificación de la amortización correspondiente a cada bien.

Evidentemente la amortización bien por bien puede ser desechada por innecesaria y el elevado trabajo que acarrea, y conviene aceptar la amortización conjunta, que estimamos permite un más fácil control de la misma. Ahora bien, para que este tenga lugar plenamente, es preciso que se den las siguientes condiciones;

- que corresponda a bienes de la misma clase, o sea, que experimenten la misma o análoga depreciación
- que los bienes sean de la misma promoción, es decir, que el ejercicio de su incorporación sea el mismo.
- que la amortización para todos los bienes sea la misma
- que se lleve a cabo en un mismo asiento
- que en el supuesto de que alguno de los bienes se amortice atendiendo a una depreciación real distinta de la representada por el tipo que se utilice, se efectue mediante un asiento independiente.

La inclusión en una misma cuenta de bienes cuya depreciación responda a diferente patron y cuya amortización fuese, sin embargo, la misma, iría contra el principio de amortizar la depreciación real con la mayor exactitud posible, al igual que si los bienes de una misma cuenta se amortizasen de forma diferente sin mas detalle, se perdería el control.

La exigencia de agrupar bienes de igual fecha de incorpora-

ción y la de amortizarlos por igual, son condiciones que permiten conocer con exactitud cual es la amortización correspondiente a cada bien, pues bastará dividir el fondo por el numero de bienes de no haberse producido ninguna depreciación inesperada, y restar si no ésta para ejecutar la indicada operación.

El contabilizar por separado la amortización correspondiente a la amortización correspondiente al tipo aplicable de amortización conjunta y cualquier depreciación inesperada, es decir, que no guardase relación con tal tipo, es la ultima condición para conocer con exactitud la amortización propia de cada bien. Por supuesto, la amortización de cualquier depreciación inesperada requeriría no solo el asiento separado correspondiente, sino la perfecta identificación del bien o bienes a que correspondiese y la amortización imputable a cada uno.

En cuanto al procedimiento de amortización, si bien es lógico que en caso de un ordenamiento que permite la amortización conforme a unos tipos desligados de la depreciación real cupiesen cualquiera de los tres estudiados en la primera parte VIII, es evidente que en aquellos en que rigiese el principio de la amortización de la depreciación con la mayor exactitud posible, quedaría descartado el de la amortización según la vida estimada, y serian aceptables los otros dos, especialmente el que funciona en relacion con la vida efectiva y la calculada por reflejar mejor el valor real de los bienes, pero, -- de buscar la depreciación de cada bien, tendría preferencia aplicativa el señalado en el apartado D, por ser el que más se ajusta a la vida de cada uno, efectuando las correcciones necesarias para ello.

VIII EL DIFERIMIENTO DE LA
AMORTIZACION

En una serie de legislaciones se permite diferir la amortización en mayor o menor grado, es decir, efectuar la amortización no realizada en un ejercicio en otro posterior, deducir la amortización de un ejercicio de la renta de otro siguiente, e incluso, como sucede en Belgica, hasta es posible compensar el exceso de amortización correspondiente a un periodo anterior en otro que le siga.

En Inglaterra y Belgica el diferimiento se puede llevar a cabo utilizando un menor coeficiente. En Estados Unidos ocurre lo mismo si se emplean sistemas que tienen asignado un porcentaje de amortización -vidas utiles- para cada clase de bienes.

En Estados Unidos se puede diferir la amortización utilizando el sistema ADR rebajando el coeficiente orientativo hasta un 20%, y en España el coeficiente se puede rebajar hasta cero, si bien no se puede amortizar mas alla del periodo máximo señalado para cada clase de bienes según su actividad.

En Francia se puede diferir la amortización que exceda de la lineal, y en Italia se puede rebajar el coeficiente de amortización hasta la mitad del máximo retrasando la que corresponda a la otra mitad.

En Alemania, Australia y Canada no cabe diferimiento de la amortización, y en Brasil y Argentina, teóricamente, tampoco, por responder a la depreciación real y no poder excederse ésta.

Existe, como casi siempre, una amplia variedad, y, ante la diversidad de soluciones, se hace preciso examinar si todas ellas o solo alguna son válidas.

Si se tiene en cuenta que la amortización es una facultad o derecho del contribuyente a deducir el importe de la amortización del resultado, se comprende que dicho derecho o facultad sean renunciab^{les}, y un ejercicio determinado pueda amortizar menos de lo que le -

corresponda legalmente o se adecúe a la depreciación real. En nuestro Derecho tal renuncia quedaría justificada plenamente, ya que el art. del Código Civil, al referirse a la renuncia de derechos no atribuye a este término el sentido de derecho subjetivo, sino de un derecho cualquiera incluyendo las facultades. Ahora bien, ese defecto de amortización no parece aceptable que se deduzca en otro ejercicio, pues al contribuyente solo se le otorga la facultad de deducir la amortización de la disminución del valor de sus bienes, pero no más, y, por tanto, no podría forzar al ente público acreedor del impuesto a rebajar la cuantía de este como consecuencia de una facultad renunciada y, en consecuencia, irrestaurable.

Esta conclusión se ve avalada por el hecho de que, tributariamente, en una época en que la amortización de pérdidas está recogida por la práctica totalidad de los ordenamientos positivos, no existe razón para amortizar menos de lo debido, pues las pérdidas que se pudieran producir al amortizar más serían compensable, aunque a ello se suela oponer el hecho de las legislaciones admiten la detracción de las minusvalías procedentes de una amortización defectuosa, de donde podía seguirse la regla de que si al final los defectos de amortización son deducibles, lo podrán ser con anterioridad también.

IX D I F E R E N C I A S D E C A P I T A L
 Y A M O R T I Z A C I O N

En principio la tributación de las plusvalías y minusvalías es un problema que ninguna relación tiene con la amortización, pues - lo que se obtenga de más sobre el valor de un bien es un beneficio, y lo que se saque de menos una pérdida. Sin embargo la doctrina, e incluso las legislaciones, involucran frecuentemente unas y otras con la amortización. La razón dimana de que puede estimarse que si se producen plusvalías o minusvalías es, o puede ser porque se amortizó mucho o poco respectivamente. Las amortizaciones y las diferencias de capital quedan así ligadas, al menos aparentemente.

En un sistema de invariabilidad de precios y de apreciación igual de las distintas clases de bienes, evidentemente una plusvalía significaría que se amortizó excesivamente, pues el bien correspondiente debería tener un valor aproximadamente igual al propio del mercado, y si tiene menos es porque se amortizó más y ese valor, su valor contable, quedo empequeñecido. Lo contrario sucedería con las minusvalías, y la consecuencia tributaria a deducir es que las plusvalías representan una renta que debió tributar y no lo hizo por absorberse por una amortización improcedente -suponemos- y las minusvalías dan a conocer una renta que tributo en lugar de compensarse para cubrir una depreciación.

La realidad es que ni hay estabilidad de precios, ni todavía menos apreciación de los bienes por igual. Aquellos varían continuamente, y las clases de bienes mueven su posición con relativa frecuencia. Entonces, en tal situación, aun revalorizando el coste y las amortizaciones de un bien para expresarlos en moneda uniforme, cabe la existencia de una plusvalía o minusvalía como consecuencia de un cambio de posición de la clase de bienes -a no ser que la revalorización se efectue con el índice correspondiente a la misma-, a la que llamaremos plusvalía de posición.

Esto indica que si el índice general de precios es representativo de un nivel medio y universal dentro de la colectividad, cual-

quier valoración por encima del mismo implica un enriquecimiento -al menos potencial-, de la misma manera que si la valoración quedase por debajo se habría producido un quebranto. Como no existen índices que reflejen las variaciones de valor de toda clase de bienes ni de los bienes en cualquier situación, y tributariamente hay que tomar patrones de igual valor para todos, cualquier diferencia con una revalorización según índices generales supondría una plusvalía o minusvalía posicional. De otra forma, como tributariamente es inadmisibles una revalorización conforme a índices particulares por la discriminación -- que supone, en un sistema donde no se admitiese revalorización alguna se observa que las plusvalías podrían presentar en parte un enriquecimiento debido a la mejora de la posición relativa del bien de que se tratase, y otra producida por la susodicha falta de revalorización, éstas que no habría razón para gravarlas por ser puramente monetarias o nominales, y aquellas que vendrían a constituir un rédito o renta -- cuya naturaleza no tendría porqué ser diferente de cualquier otra.

Ahora bien, con independencia de las plusvalías monetarias, fácilmente eliminables, y de las de posición, es evidente que un exceso o defecto de amortización podrían originar también unas plusvalías que, por la misma regla de tres, habría que denominarlas de amortización, con lo cual resultarían tres clases de plusvalías: de posición, de amortización, y monetarias (460)

Apenas en algún ordenamiento se admite la revalorización -- del coste de los bienes y sus amortizaciones conforme a un índice general, con objeto de evitar la tributación de las plusvalías monetarias, puramente nominales y no representativas de tipo alguno de rentas, y, por eso, lo que se hace, es gravar las plusvalías que vienen a identificarse más o menos con las nominales a un tipo más bajo, y las que se entienden de posición con el tipo común. Por el contrario, las minusvalías son deducibles.

Sin embargo, la solución no parece muy correcta, dejando -- aparte la inequidad del gravamen de las plusvalías monetarias. El rédito o renta que refleja una plusvalía posicional no se ve que tenga un mayor valor que el procedente de otra fuente, y, por tanto, debe --

incidirse con el tipo de gravamen común; la plusvalía de amortización que recupera una renta absorbida por un exceso de aquella, debe dar lugar igualmente a su gravamen a los tipos normales por lo menos; las minusvalías de posición deben ser deducibles, pues constituyen una -- pérdida indiscutible; las minusvalías de amortización que, por el contrario, se debiesen a una amortización deficiente voluntariamente, no habría porque compensarlas, ya que implicarían la renuncia voluntaria del derecho a efectuarla.

Lo complicado sería, no obstante, averiguar cual es el importe de las minusvalías de amortización, y por ello se explica que no se hayan atendido por la doctrina ni la legislación, que ha procedido de la manera general e incorrecta que ha quedado expuesta. Una determinación de las mismas exigiría, dentro de la técnica actual, proceder caso por caso.

Hay que realzar, no obstante, que verificandose la amortización generalmente en base a tipos fijados por la Hacienda o aceptados por esta, de utilizarse los máximos cualquier minusvalía sería una -- consecuencia de la praxis legal y, por tanto, en tal caso, debería -- ser deducible tributariamente.

X EL PROBLEMA DEL VALOR
 RESIDUAL

Valor residual es aquel atribuible a un bien por razón del que obtenga por si o por sus elementos al ser enajenado cuando quedé fuera de servicio. Se comprende que el valor residual no debe amortizarse, puesto que esta fuera de aquel otro valor que experimenta disminución.

Con un procedimiento de amortización de la depreciación real el valor residual no provoca problema alguno, pues basta ir computando la disminución de valor efectiva de cada bien hasta que se llega al valor residual, el cual, por definición, debe permanecer constante. En un sistema de amortización de la depreciación estimada aparece, sin embargo, el de si deberá incluirse en la base de la amortización para el cálculo de ésta, o deberá quedar fuera de la misma, distribuyendo solamente la parte del valor del bien amortizable.

Las legislaciones generalmente se inclinan por la primera de las soluciones, y no existe regulación del valor residual, que se incorpora a la base, en Australia, Belgica, Canada, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Brasil y Argentina. En Holanda el valor residual no entra, por el contrario, en la base, y en Estados Unidos depende -- del sistema elegido, excluyendose en el ADR y CLS.

A nuestro juicio parece mas conveniente amortizar sobre el valor total del bien hasta que se llegue al valor residual por las razones siguientes:

- el valor residual es muy difícil de conocer de antemano, al comenzar la amortización, mientras que se perfila cada vez más a medida que la vida útil del bien va llegando a su fin
- el valor residual solo queda definido con la enajenación del bien, y cualquier amortización sobre una base mayor de la debida queda relativamente corregida cuando se produce aquella enajenación
- es más lógico computar la disminución de un bien partiendo del original o que se hubiese tenido en cuenta anteriormente, que de uno ficticio como sería el resultante de descontar el valor remanente.

TESIS

*

Dada la diversidad de conceptos de amortización que aparecen en la doctrina, jurisprudencia e incluso legislación -al menos implícitamente-, para llegar a un concepto de la misma válido en el ámbito tributario de una manera general, será preciso partir de la naturaleza de los impuestos que han de tenerla en cuenta.

En un sistema de impuestos donde éstos puedan gravar el valor de un conjunto de bienes, el valor neto de un flujo de ellos, de una producción o de un incremento patrimonial, será forzoso tomar en consideración la disminución del de aquellos bienes que formen el conjunto o que originen el flujo, la producción o el incremento patrimonial.

Bajo semejante enfoque, la amortización es la facultad del contribuyente para deducir la disminución de valor que experimenten los bienes de su patrimonio que forman un conjunto o que originan un flujo, una producción o incremento patrimonial, cuyo importe es incidido por un impuesto. En el excepcional caso de que tal disminución hubiese de efectuarse por el ente público acreedor, la amortización quedaría caracterizada como una carga u obligación de éste.

En un ordenamiento jurídico tributario donde la amortización compense la disminución real de los bienes inmovilizados de las empresas, no se producen efectos incentivadores o desincentivadores de la economía, por lo cual la amortización es neutral económicamente hablando.

Aceptando que la amortización tiene exclusivamente como finalidad la compensación de la disminución de valor de los bienes del patrimonio de una empresa, cualquier regulación que afectase a la formación del capital o la renta de una sociedad, en especial acelerándola o desacelerándola, debería caer fuera del ámbito tributario o, al menos, dentro del sistema de incentivos impositivos. A la regulación de las amortizaciones la debe resultar indiferente cualquier efecto sobre la liquidez, autofinanciación, determinación de costes o disposición de dichas amortizaciones por las empresas, pues aquella finalidad compensatoria emanada de la naturaleza de los impuestos que acogen la amortización, no debe verse perturbada por medidas que busquen una incentivación o desincentivación de la economía general o particular de las empresas.

El titular del derecho o facultad de amortizar debe ser el propietario de los correspondientes bienes y, en su defecto, el poseedor, pues es el afectado por la disminución de valor de los mismos. Por excepción podría serlo el usufructuario o quien de hecho se encuentre en análoga posición. La amortización por un tercero, aunque sea como consecuencia de una inversión de éste en bienes de aquellos que vaya en su propio beneficio, significaría transformar un gasto en un capital amortizable.

Cualquier bien que permanece en el patrimonio de una empresa debe ser amortizable siempre que sea susceptible de pérdida o depreciación. El agotamiento solo debe de serlo cuando corresponda a un bien en que se materialice una inversión y en la medida de aquel. Los gastos que no constituyen una inversión, es decir, que no tienen como contrapartida la existencia de un bien, deben ser deducidos en el ejercicio en que se incurren; su amortización si no, tendría una naturaleza diferente de la de los bienes patrimoniales, pues consistiría en la distribución de dicho gasto simplemente, y sin correspondencia con nada, salvo en el excepcionalísimo caso de que se pudiera determinar a que periodos beneficia el gasto y la cuantía de tal beneficio.

Todo ordenamiento tributario debe acoger aquel procedimiento que represente mas exactamente la verdadera disminución de los bienes amortizables, por cuya causa la fijación pericial de la misma tendrá carácter preferencial; pero, ante la inseguridad y trabajo que origina, cualquier otro procedimiento que reúna las características apuntadas será aceptable. En este sentido, inclinándose una gran parte de la doctrina de relieve por el procedimiento de amortización del saldo como representante correcto de la verdadera disminución de los bienes, parece lógico su adopción por las legislaciones y la exclusión de cualquier otro.

La base de la amortización debe estar constituida por el valor del bien en cada momento, a cuyo efecto deberán realizarse los oportunos ajustes en la inicial, especialmente a consecuencia de las variaciones del poder adquisitivo de la moneda. Los gastos de adquisición o puesta en servicio de un bien deben ser excluidos de ella.

El tipo debe ser aquel que refleje la verdadera disminución de valor de los bienes o el que mas se pueda aproximar. Todo procedimiento de amortización cuyos tipos se refieran a bienes de la misma clase o bienes que efectuan un mismo trabajo cualquiera que sea su -- clase, es rechazable. Al menos los tipos deben fijarse con relación a los bienes de una misma especie empleados en una determinada actividad y en unas mismas circunstancias de desarrollo de ésta.

El derecho a amortizar nace desde que un bien disminuye de valor, pero su realización debe quedar relegada al momento en que se procede a la liquidación del impuesto correspondiente. El periodo a través del cual se computará tal disminución de valor será el propio del ejercicio de la empresa, aunque en caso de pérdidas no hay problema de periodo, y en el de adquisición o retiro de un bien lo que mejor responde al concepto de la amortización es tomar la parte del mismo en que el bien permaneció en la empresa.

Sin perjuicio de la documentación tributaria que pueda exigirse y de las posibles diferencias entre la amortización a efectos comerciales y tributarios, ésta debe poder controlarse perfectamente a través de la contabilidad, puesto que su misión es reflejar en todo momento la situación patrimonial de la empresa. Tributariamente, sin embargo, tambien debiera quedar completamente identificada, para lo -- cual parece lo mas aceptable la determinación conjunta de la correspondiente a los bienes de la misma clase y promoción por cada periodo aplicando el mismo tipo, y sin que a ello obste que preferencialmente se pueda computar cualquier depreciación real, que debería especificarse individualizada y separadamente.

Desde un punto de vista tributario no parece correcto el diferimiento de la amortización, tanto porque lesiona el posible derecho del ente público acreedor, como porque las pérdidas son amortizables en todo ordenamiento.

Las plusvalías de amortización deben ser gravadas al menos con los tipos impositivos comunes; las minusvalías con esa causa no parece que deban ser deducibles cuando corresponden a una voluntad manifiesta del contribuyente.

El valor residual parece mas conveniente que entre en la base de la amortización, aunque no habría gran obstaculo en que se separe de la misma.

Rd. J4.512

TE 1931-2

NOTAS

*



BIBLIOTECA
DE DERECHO

- (1) Ferriz Caturla en "Las amortizaciones en la industria de producción y distribución eléctrica", pág. 72.
- (2) Practical Financial... pág. 276. Porcentajes del inmovilizado respecto del patrimonio neto tangible según la clase de industria en pág. 292-3.
- (3) Ciertamente que hay excepciones, y la vejez engendra un crecimiento del valor de ciertos objetos; pero además de ser esto una excepción, difícilmente podrá darse el caso de que tal efecto de un cambio funcional, y, por su puesto, el fenómeno será muy raro que se produzca en la esfera de los medios de producción, si bien después de las guerras, por razones de escasez, puede suceder.
- (4) Pérez Frade en "La amortización en la industria de la construcción y obras públicas, pág. 83.
- (5) Al medir el patrimonio al principio en una clase de moneda -en una moneda - de determinado poder adquisitivo- se obtenía un valor; si después el patrimonio aumentaba y se precisaba de una nueva medición que se efectuaba en -- una moneda depreciada -de menor poder adquisitivo- el incremento patrimo--- nial que surgía era mayor del que hubiese podido calcularse a base de una -- moneda de valor constante. Entendiendo como renta la diferencia de valor patrimonial en dos momentos dados, la renta se agrandaba, así, como consecuencia del sistema de medición escogido, y lo mismo ocurría con el impuesto -- que originaba.

Supuesto que el patrimonio no variase y no hubiese necesidad de una nueva medición, pero, por el contrario, tuviera que computarse la amortización, el -- Fisco saldría perdiendo, ya que el valor de dicho patrimonio en moneda anti- tua sería menor que en moneda corriente. Pero éste es un caso raro y, el patrimonio, además de no ser frecuentemente gravado, se ve incidido por impuestos de poca transcendencia en los ordenamientos tributarios. Lo general es - que se mida el valor actual del patrimonio y se calculen las amortizaciones- sobre los valores antiguos, que es lo que ocurre en los impuestos sobre la -

renta, que también viene expresada en moneda corriente mientras que las amortizaciones lo son en moneda desvalorizada, con grave daño del contribuyente.

- (6) Cit. por Goldberg en Concepts of Depreciation, pág. 5, remitiéndose a su trabajo "What they say about depreciation", incluido en Studies in Accounting, - recopilado por W.T. Baxter. También es mencionado por Grant y Norton en Depreciation, pág. 277.
- (7) Puede verse en De Arquitectura, trad. castellana, Biblioteca Nacional U/8567 pág. 29.
- (8) Historia y Doctrinas de la Contabilidad, pág. 104
- (9) V.. Acoounting History to 1900, cap. 16.
- (10) Si el libro de John Mellis fue una copia del libro de Paciolo, como se ha -- llegado a afirmar, la amortización habría sido entrevista desde el origen -- mismo de la contabilidad científica (V. Federico Mellis, Storia della Ragioneria, págs. 858-9).
- (11) Op. cit. nota 9, ibd.
- (12) Op. cit. nota 6, pág. 13.
- (13) Some topics in the History of Financial Accounting, en Readings in the --- Accounting Theory de A. W. Baxter, pág. 34.
- (14) El texto examinado fue el primer volumen de la séptima edición llevada a cabo por Estienne París, MDCCXXXVI, que constituyó una ampliación de la original efectuado por Savary Desbrulons.
- (15) Págs. 366-7 ob. cit. en la nota anterior.
- (16) Op. cit. nota 6, pág. 13.

- 5
- (17) Examinado en el cap. V de la tercera edición, transcrito en Reading in the Accounting Theory, rec. Carl T. Devine, pág. 178.
 - (18) Realistic Depretiation Policy, pág. 2
 - (19) Breve Historia de la Economía Internacional, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1952, pág. 90. Según Maillet en su Histoire des Faits - Economiques, Payot, París 1952, en Inglaterra existían sólo 42 sociedades - anónimas en 1807, y 8.692 en 1885 -número que tampoco es muy elevado- cuyo capital ascendía a 475,5 millones de libras. En 1900 eran ya nada menos que 29.730 sociedades de esta clase con un capital de 1.622,6 millones de libras, y en 1913 su número llegaba al de 60.754, con un capital tan respetable como el de 2.425 millones de libras de la época.
 - (20) Op. cit. nota anterior. Una lista de las principales clases de valores cotizados en la Bolsa de París en los años 1852, 1857, 1862 y 1869, en Le Marché Financier de París sous le Second Empire, Presses Universitaires de France, París 1925.
 - (21) The Stock Market, MacGraw Hill Book Company, Inc. New York, Toronto London, 1962.
 - (22) Practical Financial Statement Analysis, pág. 25
 - (23) Historia Económica Mundial, t. II, pág. 267.
 - (24) Op. y lug. cit. nota 9.
 - (25) Las Sociedades Anónimas y su régimen jurídico trad. W. Roces ed. Reus, S.A., Madrid 1934, pág. 333.
 - (26) Art. 856 de Commerce: "Pourra être déclaré banqueroutier simple tout commerçant failli qui se trouvera dans un des cas suivants... 6^e si ces livres ou inventaire sont incomplets ou irrégulièrement tenus ou s'ils n'offrent pas

cia de su uso y desgaste, de la influencia de la naturaleza y de las fluctuaciones del curso de los negocios... Otro grupo de dificultades surge de los cambios del poder adquisitivo del dinero (Principles of Economics, pág. 195, nota 1).

- (31) Commentaire du Code de Commerce, Marchall-Billardet Cie. Paris 1879 (Hay edición de 1956).
- (32) Dictionnaire Commercial, A. Mareseg-Colillon, Paris 1852.
- (33) Dictionnaire Financier, Berger-Levrault, Paris, Names, 1904.
- (34) Dictionnaire du Economie Politique, Gillaumin et Cie., Paris 1864.
- (35) Trité de Droit Commercial, F. Pichon, Paris 1890.
- (36) Corso di Diritto Commerciale, Ulrico Hoepli, Milano, 1881.

Para Vidari el inmovilizado se valora al precio de costo hechas las deducciones correspondientes según las circunstancias -pág. 555, vol. II-; para la formación del inventario se remite a la contabilidad - ibd. pág. 553.
- (37) Amortissement et Fonds de Reserve pág. 242 y siguientes.
- (38) Trité di Droit Commercial, Trad. 3^a ed. (1907-9) por J. Escarra. V. Giard y Briere, Paris 1911, pág. 408.
- (39) Los Balances de las Sociedades Anónimas, pág. 222.
- (40) El Art. 216,3 HGB de 1897, reproducción del 185, 3^a de la Ley de Sociedades Anónimas de 10 de Julio de 1889, era del siguiente tenor:

"Las instalaciones y demás bienes que no se destinan a la venta sino a la explotación duradera por la empresa, podrán ser adscritos por su valor de compra o reproducción sin tener en cuenta otro menor, con tal que se recoja una deducción equivalente a su desgaste o se forme un fondo para la renova-

ción.

(41) Die Bilanzwerte, vol. I, Leipzig 1905-1908, pág. 57.

(42) Realistic Depreciation Policy págs. 2-3.

Esta tesis de Terborg sobre lo que supuso la tributación a efecto de la --- amortización es compartida por diversos autores como Webb, May, Gran y Norton, Lizzul, etc.

Para Webb, la práctica de la depreciación no se generalizó hasta nuestro si glo, y se liga al crecimiento de las grandes empresas manufactureras, a la difusión de las sociedades anónimas y, sobre todo, a la influencia de la im posición de las rentas (Depreciation of Fixed Assets in Accountancy and Eco nomics, págs. 115 y 78).

Según Grant y Norton desde el comienzo de la imposición de la renta la de-- depreciación ha sido una fuente de controversia entre la Hacienda y los con-- tribuyentes, pero solamente con los altos tipos de ese impuesto se transfor mó en algo serio (Depreciation pág. 5). Desde 1914 -fecha de la primera Ley del Impuesto sobre la Renta estadounidense moderna- las prácticas de amorti zación de los negocios mejoraron sustancialmente (pág. 211).

Lizzul acepta también estas ideas y señala como la amortización acelerada - ha creado hasta una nueva discrepancia entre la contabilidad comercial y la fiscal (Problemi Fiscal degli ammortamenti, pág. 17, citando también varios autores en apoyo de su tesis).

(43) V. Sabine, An History of the Income Tax, pág. 70, quién se remite al Report Hume, vol. I. págs. 67-80. En el Final Report de la Royal Commission on the Taxation of Profits and Income se reconoce que los liquidadores permitieron, en muchas ocasiones, la depreciación de la maquinaria en negociación con los contribuyentes, aún antes de que fuese legalmente admitido, y que ésta fue - una de las causas que llevó a su adopción.

(44) Depreciación, pág. 5.

(45) Vivante, op. cit. nota 33, pág. 408, Arthuis, op. cit. nota 23, pág. 179, etc.

(46) Los Balances de las Sociedades Anónimas, pág. 305 especialmente.

(47) De l'amortissement, pág. 425 especialmente.

46
47
(48) De Gregorio, ob. cit. nota 4, pág. 305, y Magnin, op. cita. nota 41, págs.- 425, 431, 432 y siguientes.

(49) Por el contrario el 261 HGB la rechazaba expresamente.

9
(50) Op. cit. nota 4.

Según continúa el párrafo transcrito, "solo la aplicación de números índices es nueva. El problema básico ha sido siempre -y aún es- la naturaleza de la renta neta... El inmovilizado contribuye con servicios y es por esta razón- que el coste de éstos servicios debe ser parte en el cálculo de la renta ne ta, juntamente con otras cargas. Este aspecto no se niega hoy; lo que ha de venido un problema es la determinación de la cantidad a computar" (como --- amortización).

41
(51) Frtz Schmidt trató de la necesidad de ajustar las amortizaciones a los valo res de reposición en su libro Die Organische Bilanz in Rarmen der Wirtschaft, publicado por primera vez en 1921, difundiendo ampliamente sus teorías, sobre todo, en sus participaciones en los Congresos Internacionales de Conta- bilidad.

Limperg estudió las mismas cuestiones en diversos trabajos y conferencias.- Sus teorías pueden verse en la recopilación de sus obras efectuada en Bedri jfseconomie, vol. I, 1964, y vol. VI, 1965.

(52) Some topics, pág. 39.

- (53) En Holanda, por ejemplo, la amortización conforme al valor de reposición es una práctica generalizada. El Prof. Goudekot en An Application of Replacement Value Theories, Journal of Accountancy, Julio 1960, págs. 37-47, describe la seguida por Philips, y en Inglaterra y Alemania al menos, me consta que está muy extendida la amortización con arreglo a ese criterio.
- (54) Business Cycles, Prentice Hall Inc. K. Englewood Cliffs, N.J., 1956, pág. - 77.
- (55) Hoy el carácter cíclico, gracias a los instrumentos económicos descubiertos por Keynes, ha desaparecido o se ha atenuado considerablemente, y más que de ciclo se habla de era inflacionaria, y así Bach en Inflation, sostiene - en la pág. 4, que la "inflación será ciertamente uno de los más importantes fenómenos de la media centuria por venir", opinión que Percy Borrowcliff --- atribuye a muchos economistas (Cf. Fluctuating Price Level in Relation to - Accounting, Sixth International Congress on Accounting, 1952, pág. 33). Es más hasta ha surgido un nuevo fenómeno bautizado con el nombre de stagflation o estanflación en castellano, de estancamiento con inflación, que provoca el alza de precios con paro y sin paro, con expansión empresarial y -- sin expansión empresarial.
- (56) El argumento tiene una validez un tanto limitada ya que la amortización se descuida por las empresas en sus crisis, y tampoco esta época favorece la - reposición.
- (57) Como quedó indicado Cosack manifiesta claramente que la interpretación que se debe dar al 261 es la de que el inmovilizado debe aparecer en el balance por su valor de uso, pero "siempre que no sea superior al precio de adquisición o producción" (Tratado de Derecho Mercantil, trad. de Polo, Ed. Revista de Derecho Privado, 1935, pág. 146).
- Cf. Ehrenberg, Handbuch des Gesamten Handelsrecht, D.R. Reisland, Leipzig, - 1916, vol. III, t. 10 pág. 253 y siguientes, y t. 3º, págs. 588-9, y Rudolf Muller-Erzbach, Deutsches Handelsrecht, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), ----

Tubings 1924, págs. 125-6 y 352-3.

- (58) Como quedó indicado la teoría del costo de reposición a precios actuales -- fue posterior a la G.M. I

- (59) En Francia fue estudiado especialmente por Delavelle, La Contabilite en --- franc-or, Faure Bilans et Comtes en Franc-or. En Alemania destaca la obra - de Schamalenbach Der Goldbilanz.

También se estudió la regularización en función de la cotización de una di-
versa divisa extranjera.

- (60) Por activo reservado o extrafuncional entendemos el conjunto de bienes que no se emplean en las operaciones del negocio.

- (61) Publicada primeramente por Harpe & Brothers, de New York y Londres, en 1936, aunque en ésta obra se recogían y sintetizaban diversos artículos de Sweeney escritos en los veinte y los treinta precedentes.

- (62) Ibid. pág. 24.

- (63) Ibid. pág. 48.

- (64) Para Sweeney no es lo mismo un beneficio -pérdida- realizado que no realizado, doctrina de importantísimo valor para las empresas y por muchos defendida a efectos tributarios. Por ejemplo, el de las acciones que suben, pero - siguen en la cartera, y la de aquellas que se venden.

- (65) Probablemente esta afirmación procede del desconocimiento por Foulke de la literatura europea al respecto o, al menos, es una exageración, ya que uno de los fines de la regularización consiste en determinar el verdadero resultado.

- (66) Es decir, las pérdidas o ganancias derivadas de las operaciones no negocia-

les y aquellas otras trayendo su causa de las fluctuaciones del valor de la moneda.

(67) Editado en 1939 por University of Pennsylvania Press.

(68) Ibid. pág. 83

(69) La Depreciation ... pág. 96.

(70) Ibid. pág. 97

(71) Ibid. pág. 96

(72) Ibid. pág. 102.

(73) Realistic... en general caps. 4 y 5.

(74) Ibid. pág. 28.

(75) Ibid. pág. 29

(76) Esta doctrina respondía a la teoría del estado estacionario. Cotta cita su primer antecedente en Stuart Mill. Según Cotta "la teoría tradicional considera que la productividad de un bien durable es constante durante todo su tiempo de utilización", y cita a Bohm-Bawerk, Wicksell y Akermann como sus mantenedores.

(77) Realistic... pág. 31.

(78) Ibid. pág. 32

(79) Ibid. pág. 32

(80) Ibid. pág. 35

(81) Ibid. pág. 39

(82) Ibid. pág. 40

(83) Ibid. pág. 41

(84) Marc Guillaume, en Les Marchés, especialmente págs. 113 y siguientes, después de un amplio estudio de la doctrina y datos estadísticos sobre la depreciación de este tipo aunque algo más atenuada, y también para Grant y Norton la depreciación en los primeros años es más acentuada que en los últimos (Depreciation, págs. 275 y 368).

En el trabajo preparatorio de la última reforma canadiense sobre Capital -- Cost Allowances, se expresa que "el procedimiento de amortización del saldo es considerado como el que mejor refleja las condiciones normales de depreciación por varios expertos en el campo de la Contabilidad, Ingeniería y -- Economía" (pág. 99) y según Rothschild "actualmente los activos disminuyen de valor de una forma que es mejor representada por el procedimiento de -- amortización del saldo", que según él permite una equitativa y realística -- distribución de la depreciación en cada período de la vida del activo, y -- origina valores contables que pueden ser correlacionados con los del mercado" (The case for the Declining Balance Method, Taxes, Julio de 1955, págs. 502 y 503).

Si el lector se molesta en comprobar como se diferencian los precios de un mismo tipo de vehículo español en Autorevista, observará también una disminución más elevada en los primeros años.

(85) $e^{-\delta t}$ se corresponde con la expresión $(1+d)^{-t}$ de descuento compuesto.

(86) Actualmente, que se utilizan ya con mucha profusión los ordenadores quizá -- se pudiera efectuar la amortización diariamente, y en tal caso podría empezar a considerarse la amortización como un proceso continuo.

- (87) Tomamos como exponente t para expresar que se trata de una función de t . --
Por supuesto aquí, y en los casos que siguen $t=T$.
- (88) Depreciation, esp. cap. 2.
- (89) Concepts of depreciation, págs. 1 y siguientes.
- (90) L'Amortissement, esp. págs. 9, 10 y 13. .
- (91) Problemmi, esp. págs. 7 y siguientes, 16 y 17.
- (93) Creemos que, desde el punto de vista macroeconómico, la amortización es un dato, y no se vé muy claro como la amortización macroeconómica, ese dato, - puede permitir la conservación de la riqueza del país; esta se mantiene por que, si la de las empresas permanece, la nacional, en cierta medida, tam--- bién.
- (94) Instituciones, esp. pág. 420.
- (95) Le Regime fiscal, esp. págs. 15-17.
- (96) Public Finance in Theory and Practice, esp. págs. 166-68.
- (97) Het Belastingrecht, págs. 225 y siguientes, especialmente.

Van Hoorn, en la conferencia recogida en Amortización de Activos y Regularización de Balances, publicada por la Cámara de la Industria de Madrid, comienza recogiendo el concepto del Pequeño Larousse de "poner aparte anualmente la suma necesaria para reembolsar o renovar el material de una empresa comercial o industrial", señalando que es el concepto que interesa, pero sigue citando la de Bechade de "reconstituir el capital" aunque, luego, sin embargo, habla de "neutralizar la depreciación del artículo adquirido" -pág 10-, insistiendo y señalando que el importe de los ingresos que corresponden a la depreciación no constituyen de por sí una renta o un beneficio, si no un coste de producción, y que "un impuesto sobre los beneficios no po---

dría gravar más que el beneficio real, es decir, los ingresos brutos después de deducidos todos los gastos de los cuales la amortización constituye uno de los más importantes" -págs. 10-11- señalando después que las legislaciones fiscales no tienen en cuenta por regla general la desvalorización monetaria, aunque en ocasiones se tomaron medidas para evitar sus consecuencias -pág. 13-.

(98) Sistema, págs. 191-92 especialmente.

(99) Curso 191-192, especialmente.

(100) Igualmente para Bielsa (Rafael, Compendio de Derecho Público, t. III, Derecho, Depalma, Buenos Aires, 1952) "la amortización es también motivo de deducción en aquello que el tiempo, el uso o el deterioro normal o natural de los bienes hace disminuir el valor de ellos; y como estos son la fuente del impuesto, es justo que esa reducción se tenga en cuenta (pág. 350).

(101) The Corporation, págs. 55, 117 y siguientes, 172-8.

(102) Sistema Tributario, págs. 164 y siguientes.

(103) Depreciation, págs. 1 y 2.

(104) Análisis, págs. 147 y siguientes.

(105) Public Economics, págs. 170 y siguientes.

(106) Contribución de Utilidades, Arbitrio sobre el Producto Neto, Timbre de Negociación, s.e., Madrid, 1919, págs. 304 y siguientes.

(107) Ibid. págs. 308 y 309.

(108) Tributación del Beneficio de la Empresa y de sus Partícipes, Revista del Derecho Mercantil, s.l., 1949, págs. 290 y siguientes.

- (109) Evidentemente esta conclusion no es cierta. Si decrecen las obligaciones, pero tambien decrece la liquidez en igual medida, el patrimonio - continúa igual. Siendo B los bienes, D los derechos, O las obligaciones y C el capital, y utilizando + para los aumentos y - para las disminuciones, denominando:

$\Delta(B+D)$ al importe del prestamo
 ΔO la obligacion correspondiente
 $\Delta(B'+D')$ la suma por la que se cancela el prestamo
 $\Delta O'$ la disminucion de obligaciones como consecuencia
 de la ecuacion contable resulta:

$$C = (B+D) - O$$

$$\Delta C = \Delta(B+D) - \Delta O$$

$$C + \Delta C = [(B+D) + \Delta(B+D)] - [O + \Delta O]$$

$$- \Delta(B'+D') - \Delta O'$$

$$C + \Delta C = [(B+D) + \Delta(B+D) - \Delta(B'+D')] - [O + \Delta O - \Delta O'] = (B+D) - O$$

siempre que los valores absolutos de $\Delta(B+D)$ y ΔO sean respectivamente iguales a $\Delta(B'+D')$ e $\Delta O'$.

- (110) Sin embargo la doctrina en general -Grant y Norton, Terborgh, cotta, -- etc.- entienden que la depreciacion sigue un curso distinto del desgaste físico, siendo posible que, aun faltando éste, exista una gran baja de valor.

- (111) Ni que decir tiene que las manifestaciones que hace son inexactas, pues no solamente se puede conocer con mayor o menor precision cual es la depreciación sufrida por un elemento obsoleto en muchos casos, sino que - bastaría con que tuviera que retirarse para que se produjese su pérdida, la que no exige su venta como Albiñana presupone. Semejante eliminación del bien correspondiente del proceso productivo, demostraría plenamente tal pérdida, y total, de su valor. Precisamente la doctrina, actualmente, centra como una de las causas de depreciacion mas importantes a la obsolescencia, y sería enorme perjudicial para la empresa y contrario a los hechos, que la misma tuviese que demostrarse mediante una venta.

- (112) Régimen Fiscal de los Beneficios de las Empresas y Partícipes, Aguilar, Madrid 1950, págs. 265 y siguientes.
- (113) Ibid. pág. 255. Aunque entiende que según la ley es igual depreciación que desaparición total, para él no es así.
- (114) La Ley de Utilidades Comentada, s.e., Madrid 1952, págs. 131 y siguientes.
- (115) Tratado de la Contribución de Utilidades, pág. 542 y siguientes.
- (116) Manuel Díez-Alegría Frax, Estudio del Régimen Legal de la Amortización APD Madrid s.f., pág. 1.
- (117) El Problema Fiscal de las Amortizaciones, pág. 19 y siguientes.
- (118) Terborgh, en su Realistic Depreciation Policy, pág. 41, señala que "es --- enormemente difícil fijar los modelos de disminución de la disminución de valor de reventa efecto de la edad, trazando los movimientos de precios de determinados grupos de bienes de capital" propugnando otro procedimiento --- más efectivo e inequívoco: "en lugares de trazar los precios de reventa de un grupo de bienes de capital de igual antigüedad, se comparan los precios de grupos de diferentes edades en el mismo momento y mercado. Tratándose --- de un mercado normal y con una prospección estadística adecuada, el modelo resultante puede ser tomado, con muy escasas correcciones, como indicación razonable del efecto de incremento de edad o de precio de reventa. En este caso todos los valores se encuentran cifrados, por supuesto, en la misma --- clase de dólar", procedimiento mediante el cual, para elementos de igual --- clase, se incluyen los efectos de las innovaciones técnicas, aunque consistan en meros cambios de modelos, y la obsolescencia en general. Si, por el contrario, no existiese mercado o fuese incierto, sería tanto por ciento --- de disminución de la vida útil o de depreciación y aplicarlo al valor histórico por hallarse la depreciación económica, por supuesto histórica.

- (119) De Gregorio, en el Balance de la Empresa, pág. 304, y Magnin, en De l'amortissement, pág. 425, discutían ya a principios de siglo el valor del concepto de amortización como representación de una disminución de valor, precisamente amparándose en la práctica de distribuir convencionalmente un -- costo. Aún los primitivos tratadistas que se referían a aquel, reconocían la práctica corriente de este último método.
- (120) Contemporary Accounting Problems, Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, N. J. 1936, pág. 308.
- (121) Graham, The Effect of Changing Price Levels, en The Accounting Review, Enero 1949, pág. 22.
Charpentier, Traite, pág. 116.
- (122) Solo cabría discutir si la amortización en Derecho Tributario, o en el impuesto sobre la renta, es un procedimiento para mantener el capital o una reserva de ingresos con tal fin. Pero esto, que no creo nadie niegue, se -- puede soslayar si se está de acuerdo en la definición enunciada de renta, -- pues, según la misma, resulta necesario, mantener el capital para hallar -- la renta, y, por tanto, habrá de proveerse para una reserva de ingresos -- con este fin; si el capital está constituido por bienes y derechos como -- elementos positivos de su valor, dicha reserva tendrá que venir forzosamente en lugar de esos bienes o derechos o, mejor, la disminución de su valor.
- (123) Según Sainz de Bujanda y colaboradores se trata de un concepto contemplado igualmente por la ciencia económica y la ciencia jurídica (Notas, pág. 777) Para Giannini "no puede utilizarse más que en una pequeña parte la noción de renta elaborada por la ciencia económica, sea porque en ésta la expresada noción es del todo incierta y varía sustancialmente de escritor a escritor, sea porque el examen del economista se funda la mayor parte de las veces en presupuestos extraños a la dogmática jurídica", terminando con la -- afirmación de que en el Derecho Financiero "el problema de la renta no puede plantearse y colocarse más que en relación con un determinado sujeto" --

(Instituciones, págs. 378-79). Según Berliri el término renta pertenece -- tanto a la Economía como al Derecho, si bien, como es inevitable dada la -- neta diversidad de estas dos disciplinas, corresponde a la primera un concepto sensiblemente distinto del que es propio en el segundo" (Principios, t.II. pág. 375).

D'Amati, recientísimamente, propugna que existe un concepto de renta jurídico que nada tiene que ver con el económico, pero más bien se debe reconocer que se pueden dar diversos conceptos (económicos) de renta, y que el -- Derecho Financiero se limita a escoger entre los posibles existentes.

(124) La Doctrina suele referirse a la actividad humana, pero es evidente que -- existen aumentos patrimoniales debidos exclusivamente a la capacidad jurídica de la persona y sin relación alguna a cualquier tipo de actividad.

(125) Según la traducción aparecida en Hacienda Pública núm. 3-1970, págs. 155 y siguientes.

(126) Ibid. pág. 157.

(127) Ibid.

(128) Ibid. pág. 195.

(129) Notas págs. 777-80.

(130) La herencia que recibe el hijo menor, pobre y abandonado del padre rico, -- no se basa en ningún patrimonio preexistente, y podría entenderse y concepuarse como renta, aunque difícilmente lo será ante la segura presencia de un impuesto sobre la sucesión; el premio de una quiniela no creo que se -- pueda vincular a trabajo alguno, y una subvención por ser pobre o una comi da de las que daba Auxilio Social tampoco, aunque es evidente que el legis lador podría subsumir semejantes ingresos o beneficios en el concepto de -- renta.

- (131) Por ejemplo en Canadá se ha rechazado varios años la deducción de la amortización y se vuelve a ello en ciertos casos, aunque la razón fue de carácter económico: evitar la inflación. Existen ordenamientos donde no se admite la amortización de ciertos bienes, por ejemplo, edificios para viviendas. Sin embargo es más difícil que no se tolere la compensación de su pérdida.
- (132) Principios, pág. 374.
- (133) El Patrimonio, pág. 12
- (134) Es curioso que el patrimonio no esté constituido por el valor derivado de esas relaciones, sino por las relaciones posibles de valorar
- (134a) Public Finance, págs. 357-58
- (135) The Taxation of Net Wealth, Int. Monetary Fund. doc. 66-17, 24-3-66, recogido en El Impuesto sobre el Patrimonio, Instituto Estudios Fiscales, pág. 107.
- (136) Dicha deducción tenía su origen en el Art. 7 de la Ley de 11 de Julio de 1953, y se reguló mediante Decreto de 30 de Septiembre de dicho año, aunque también se encuentran antecedentes de 1948.
- (137) Fecha en que von Siemens propuso el establecimiento de un impuesto sobre el valor añadido al Consejo Económico del Reich.
- (138) Según Shoup "la diferencia entre lo que la empresa adquiere como producto de las ventas y lo que gasta en la compra de cosas de otras firmas es el valor que añade a estas cosas" (Theory and Background, ap. 1, párr. 1º.)
- (139) Según la obra de Shoup citada en la nota anterior el impuesto sobre el valor añadido es un impuesto sobre el producto o la renta según el punto de vista que se escoja, pero luego se apartó de este enfoque en su clasificación del iva atendiendo al capital (1, párr. 4º.)

- (140) Según este tratadista el iva "admite, en deducción del precio de venta, no las amortizaciones, sino las inversiones mismas" (La Taxe sur le Valeur -- Ajoutée, pág. 84), lo que según Charpin le hace perder la neutralidad (La Notion Economique de Valeur Ajoutée, en Rev. de Science et Legislation Financiere, 1973, pág. 389).
- (141) Ob. cit. nota 138. Posteriormente recoge semejante tipo de iva en su Public Finance bajo el nombre de gross product value added tax (pág. 251), señalando que va en contra de los criterios de equidad, por cuya causa es difícil que pueda ser utilizado con generalidad, citando el caso de Francia de 1948 a 1953.
- (142) En la medida que V-Cp coincida con el resultado de la empresa, el iva producción equivaldrá a un impuesto sobre la renta con amortización instantánea o viceversa, que constituiría un impuesto incentivador de la inversión como se expone en la segunda parte (143), y donde la amortización no sería neutral. Por eso Shoup afirma que "una completa aceleración de la amortización, es, por tanto, equivalente a una exención impositiva, y transforma el impuesto de sociedades en un impuesto sobre el valor añadido tipo consumo" (Public Finance págs. 301-2) al igual que en la pág. 253 estima que -- equivale a una exención, que hay que extender sobre la renta, y que reduce el iva a un impuesto sobre el consumo.
- (143) Cf. en *2ª pte, III*
- (144) A esto equivale la afirmación de Shoup de que debe tenerse en cuenta la -- amortización de cada inversión, pues ésta precisamente estaría representada por A. (Public Finance, pág. 26-7).
- (145) En su interesante libro Incentivos Fiscales e Incentivos a la Inversión -- Privada, pág. 91 y siguientes principalmente.
- (146) Op. cit. pág. 56

(147) Ibid. pág. 93.

(148) Cf. 2^a parte, III

(149) Cf. II.

(150) Por supuesto, también se podría haber escogido el patrón contrario de amortización creciente, de modo que esta fuese anualmente 1/15, 2/15, etc., pero se ha preferido la solución anterior por no ser esta forma usual.

(151) La doctrina nunca tiene en cuenta el fenómeno de la imposición. Este exige advertir, por tanto, que el tipo escogido ha de ser el de interés efectivo, y que la contabilización ha de variar forzosamente.

En el supuesto de una inversión unitaria de vida útil de cinco años y colocación de la anualidad a interés del 6%, prescindiendo del fenómeno impositivo la contabilización más conveniente sería:

	1	2	3	4	5	<u>TOTAL</u>
Resultado	0,1773864	0,1773864	0,1773864	0,1773864	0,1773864	0,886882
Fdo. Am.	(0,1773964)	(0,1773864)	(0,1773864)	(0,1773864)	(0,1773864)	
Bancos		0,0106438	0,0218262	0,0338856	0,0465625	0,1130181
Resultados		(0,0106438)	(0,0218262)	(0,0338856)	(0,0465625)	
Resultados		0,0106438	0,0218262	0,0338856	0,0465625	
Fdo. Am.		(0,0106438)	(0,0219262)	(0,0338856)	(0,0465625)	

Sin embargo, si existiese un impuesto cedular del 15% sobre el interés, la contabilización más idónea vendría representada por los siguientes asientos:

Resultado	0,1806137	0,1806137	0,1806137	0,1806137	0,1806137	0,9030685
Fdo. Am.	(0,1806137)	(0,1806137)	(0,1806137)	(0,1806137)	(0,1806137)	
Bancos		0,0092113	0,0188923	0,0290172	0,0397610	
Impuestos		0,0016255	0,0033340	0,0051285	0,0070166	
Resultados		(0,0108368)	(0,0222263)	(0,0341967)	(0,0467776)	
Resultados		0,0092113	0,0188923	0,0290672	0,0387610	0,0969318
Fdo. Am.		(0,0092113)	(0,0188923)	(0,0290672)	(0,0387610)	

La presencia de un impuesto cedular exige un aumento de las cuotas de amortización, y proporciona un ingreso impositivo al Estado sobre el interés - y el resultado que no compense la amortización.

(152) Sea, por ejemplo:

- el valor de diversos bienes individualizados:

$$V_1, V_2, \dots, V_{n-1}, V_n$$

- su vida útil

$$t_1, t_2, \dots, t_{n-1}, t_n$$

La amortización lineal máxima en función de tal vida útil sería:

$$a_i = \frac{V_1}{t_1} + \frac{V_2}{t_2} + \dots + \frac{V_{n-1}}{t_{n-1}} + \frac{V_n}{t_n} = \sum \frac{V_i}{t_i}$$

lo que daría lugar a la posibilidad de amortizar, vg., conforme a otro procedimiento, como resulta del siguiente esquema:

$$A_i = \frac{V_1}{t_1} - a + \frac{V_2}{t_2} - b + \dots + \frac{V_{n-1}}{t_{n-1}} + a + \frac{V_n}{t_n} + b = \sum \frac{V_i}{t_i}$$

(153) Puede verse Depreciation, caps. 6 y 7. No obstante, ampliamente, Terbough, Realistic, cap. VI, Murray.

- (154) Cit. por Boulding en su Análisis Económico, Alianza Editorial, Madrid 1972 pág. 31.
- (155) Podríamos según esto definir la Economía como la Ciencia que se refiere a las leyes que determinan los efectos que producen las transacciones o actividades con bienes de apreciación colectiva, sobre el capital y la renta, o de las leyes, en sentido científico, que rigen la actividad humana respecto a la producción, cambio y acumulación de ciertas clases de bienes -- que se caracterizan por ser de apreciación plural, y que se denominan bienes económicos, con objeto de lograr el capital y la renta más convenientes.
- (156) Lo que no implica que los economistas se metan con mucha frecuencia en el terreno de los publifinancieristas y traten de protegerse de estos crecientemente con el uso cada vez más intensivo de las matemáticas, y que estos lo hagan en el de aquellos en cuanto tienen ocasión.
- (157) Hacienda y Derecho, vol. , pág. .
- (158) Económicamente es corriente confundir capital con renta, repartiendo aquel como si se tratase de ésta. Pero como dicha renta afluye a los propietarios del capital, lo único que ocurre es que el capital va de la empresa a su titular si este ahorra la renta, o el perjuicio de la pérdida del capital se compensa con el beneficio de su consumo. En el terreno tributario -- la confusión del capital con la renta causa un daño irreparable a su titular puesto que el Fisco se le lleva entonces una parte de la misma, y al tomar como capital lo que es renta se dañaría al Estado, que no puede conseguir para sus fines la parte debida.
- (159) De aquí que las amortizaciones no tuviesen sitio en el income tax inglés -- desde 1799, fecha en que se creó, hasta 1878, fecha en que se permitió legalmente por primera vez la amortización de plantas industriales y maquinaria.

- (160) Quizá esto no sea rigurosamente cierto y pueden existir, aunque a título - excepcional, bienes con un valor objetivo aún sin producir una renta, por razones subjetivas que alcanzan a más de una persona. Más corriente todavía es el caso de rentas que no tienen como soporte bien físico alguno, o que, aún procediendo de un objeto físico -sin cuya preexistencia no podrían nacer- no pueden considerarse como originadas por éste a consecuencia de - un obstáculo legal. Un capital asegurado en caso de muerte, sería un ejemplo del primer caso, las rentas del trabajo del segundo.
- (161) Para Von Schanz "lo que se trata de conocer es la capacidad económica de - una persona en un período determinado, lo que dispone en tal período sin - consumir su propio patrimonio y sin tener que recurrir a medios ajenos" - (El concepto de renta y las Leyes reguladoras del impuesto sobre la renta, en Hacienda Pública, núm. 3, 1970, pág. 157). Lo que le lleva a sentar que la renta se presenta como el aumento del patrimonio neto en un período dado (Ibid, págs. 158 y 195).
- (162) The Economics of Corporate Enterprise, pág. 28. Quizá fuese conveniente -- añadir a la lista el valor actual de una corriente de ingresos, con independencia de cual sea la base de dicha corriente.
- (163) A los que venimos designando también con los términos bienes de capital, - medios de producción, activo inmovilizado, etc.
- (164) Saber que se entiende por capital para una persona física cualquiera no -- ofrece ningún problema: capital para éste será cualquier cosa que tenga un valor, incluyendo dinero y créditos, y, restringiendo el concepto, excluyendo las deudas que pesen sobre dichas personas. Al fin y al cabo, como manifiesta el Art. 1911 del Código Civil, toda persona responde con sus bienes presentes y futuros, y las deudas juegan tal papel que si exceden en valor a los bienes y derechos de una persona, supone que ésta incurra en quiebra o concurso, con la grave responsabilidad que acarrea, y que la disipación de los bienes que deben cubrir esas deudas puede llevar consigo el delito de alzamiento. De todas maneras cual sea el concepto de capital desde un -

punto de vista individual, de persona física, tiene poca importancia para este trabajo, ya que la amortización para el Derecho Tributario sólo tiene cabida en la esfera empresarial, y, por ahora, es difícil que se amplíe su alcance.

- (165) El concepto se basa originariamente en la definición de Fisher. Sin entrar en las distinciones que hace, para él "un conjunto de riqueza existente en un momento dado se denomina capital" (The Nature of Capital and Income, pág. 52).
- (166) Lectures, pág. 186.
- (167) Lectures, pág. 186.
- (168) El concepto es, aparentemente, muy sólido, y a ello se une la autoridad de sus mantenedores y el hecho de que persiguiese calificar algunas relaciones económicas y permitir una mejor medida del capital, causa por la cual se recoge aquí esta teoría. Pintorescamente podríamos decir que los bienes de capital son tierra, trabajo y material apelmazados.
- (169) Por supuesto como medios de producción pueden considerarse tanto bienes tangibles como bienes intangibles.
- (170) The Pure Theory of Capital, pág. 58.
- (171) The Pure Theory of Capital, pág. 58
- (172) Capital and its Structure, pág. 11. Como manifiesta en otro lugar todos los bienes de capital sirven como instrumentos de producción, "no todos son hechos por el hombre, pero todos son usados por él" (Página 53).
- (173) Investment and Production, págs. 3 y 6 respectivamente.

(174) Cf. especialmente Samuelson Parable and Realism y A. Summing Up, y Kregel.

(175) El hecho de estudiar cual es el tratamiento fiscal de las amortizaciones - nos autoriza a no discutir qué concepto sería más conveniente de capital - nacional. No obstante, a este respecto hay mucha unanimidad en la doctrina y se puede aceptar la definición de Kuznets, según la cual el capital nacional consiste en el conjunto de bienes en el interior de un país y el -- saldo de derechos -positivos o negativos- con el extranjero. No obstante, -- hay gran discusión acerca de las partidas que se han de incluir (V. capital in the American Economy, pág. 15).

(176) Esta fórmula responde a la imagen, por ejemplo, de un lago, del cual fluye una corriente de p unidades de agua cada día. Si la cantidad de agua del -- lago es constante, y t es el tiempo que media entre la entrada de una o -- cierta masa de agua y la salida de las p unidades por día, la cantidad total de agua en el lago es:

$$k = p \times t$$

(177) Boulding, en "Professor Knight's Capital Theory: a note in reply" expresa -- que "para los austríacos, capital es algo que surge del proceso productivo físico, dado que los insumos -y por tanto los costes- dentro de un proceso -- dado considerado integralmente, preceden a la producción -y por tanto a -- los ingresos-. Capital es el fondo necesario para llenar este bache temporal entre los insumos y los ingresos, y se puede demostrar fácilmente que en un proceso repetido y continuo el capital total depende directamente de los ingresos netos y un cierto "período medio de producción" (The Quarterly Journal of Economics, 1935-1936, pág. 527-528).

Pero más tarde cambió de opinión, y en las últimas ediciones de su Economic Analysis, reconoce que esta teoría carece de valor en condiciones dinámicas. (Cf. vg. Análisis Económico, Alianza Editorial, Madrid 1967, 1972, -- trad. de la ed. inglesa de 1966, pág. 972).

(178) Studies in the Theory of Money and Capital, págs. 297-298. Lindhal ofrece el siguiente ejemplo: en la producción de un bien de capital duradero: 31,7

unidades de trabajo son consumidas en un período de tiempo dado; dicho activo produce servicios subsecuentemente en cuatro períodos sucesivos, de manera que su valor equivale a 10 unidades de trabajo. Al tipo del 10% obtenemos un valor de: $9,1 + 8,3 + 7,5 + 6,8 = 31,7$ (Ibid. págs. 298-299).

(179) John R. Hicks, *Value and Capital*, págs. 223. En las páginas precedentes y siguientes se puede examinar también la crítica y exposición que hace del período de inversión utilizado por Böhm-Bawerk.

(180) V. Lindhal *Estudios*, pág. 301.

(181) Wicksell, *Lectures*, pág. 161-3. *Uhr. Economic Doctrines of Knut. Wicksell*, pág. 94 a 114 y Lindhal, *Studies*, pág. 310, nota.

(182) Desde un punto de vista teórico puede ser defendido que los beneficios de una empresa coinciden -o mejor tienden a coincidir- con el interés del capital, y muchos autores, entre los cuales se encuentra Wicksell denominan a tal tipo de beneficio, interés. En efecto, si los beneficios de una clase de negocios exceden de los correspondientes al tipo de interés, nuevas empresas entrarán en el mercado. Pero esta teoría prescinde del sentido -- del riesgo o la audacia, la técnica, la organización, la capacidad del personal de las empresas, etc. En la vida real el beneficio de la empresa difiere continuamente del correspondiente tipo de interés, y por ello tal -- tendencia sólo puede justificarse en un plano teórico.

Otro problema es cuánto contribuye el uso del período o producción -o de - inversión- a la determinación del tipo de interés. Como F. Luth sostuvo, - "Wicksell tuvo ya conciencia de que si el período medio de vida se calcula, como debía serlo, sopesando los insumos y su período de inversión individual mediante la fórmula de interés compuesto, el período medio se hace dependiente del tipo de interés y no puede servir más como una variable independiente que ayuda a conocer el tipo. La teoría puede excluir el período medio solamente si el capital como una suma de valor de cambio, se supone dado exteriormente como así es. Pero el valor del capital debe ser cal-

culado bien capitalizando los ingresos futuros al tipo de interés reinante en el mercado, o sumando los costos de producción de los bienes que consti-tuyen dicho capital. En cualquier caso el tipo de interés entra en el cálculo. El capital -en el sentido de una suma de valores de cambio- no puede, por consiguiente, ser usado para determinar el tipo de interés: depende en sí mismo de este tipo" (The Essentials of Capital Theory, contenido en The Theory of Capital, pág. 7-8).

- (183) Esta afirmación se repite en diversos lugares de su Valuation of Property- especialmente en págs. 1166-1190.
- (184) Irston R. Barnes, en la recesión hecha en The Quarterly Journal of Economics 1967, pág. 155, al libro de Bonbright citado en la nota anterior, --- cuenta 89 clases de valor citadas por Bonbright.
- (185) Costo histórico es el valor de un bien o grupo de ellos dado por el precio de compra o el coste de producción, a los cuales se suele designar con los términos valor originario o de adquisición, y los cambios de estos valores por adiciones o mermas en dichos objetos. Si éstas no existen, el coste o valor histórico coincide con el coste o valor de adquisición u originario.
- (186) Devillebichot, en Profit Revenue et Resultat, pág. 146, mantiene que tal método nunca es usado por los empresarios, y después distingue entre los teóricos y los empíricos -Ibid. pág. 148-.

De acuerdo con T. Barna en "The Replacement Cost of Fixed Assets in British Manufacturing Industries in 1955", publicado en el Journal of the Royal -- Statistical Society, Series A. 1957, pág. 2 "este concepto es tan general- que solamente en raros supuestos puede ser aplicado a problemas prácticos. Una importante objeción que pone para su uso es que depende de olas de optimismo y pesimismo a corto plazo provocados por las fluctuaciones del mercado de valores. Para una amplia escala de problemas, de economía teórica y política a seguir, se necesitan otros conceptos menos volátiles y que -- proporcionen una medida más objetiva. Pero la más seria objeción con que

tropieza consiste en que en la práctica de los negocios tiene que ser atribuido un valor a los elementos físicos del activo o a sus grupos en circunstancias en las cuales la corriente de ingresos descontada carece de relevancia.

Fritz Schmidt expresa con un deje bastante irónico que "para hallar la capacidad -valor- de ganancias, es absolutamente necesario conocer el valor exacto de las ganancias" (En "Devaluation of Fixed Assets in Financial Statement", en The Proceedings of the International Congress on Accounting of 1929).

Aunque en el Accounting and Reporting Standards for Corporate Financial Statement, 1957, revisión de la American Accounting Association, se reconoce que "el valor de un activo es el equivalente monetario de su potencia de prestación de servicios", y que "conceptualmente éste es la suma de los futuros precios de mercado de todas las corrientes de servicios que se obtengan, descontadas por factores de probabilidad e interés..." después se sienta que "esta concepción del valor es una abstracción que proporciona bases muy limitadas para una cuantificación".

En el mismo sentido Bronbright.

- (187) Un simple ejemplo aclarará perfectamente este punto. Supóngase una empresa con un activo fijo de 100, cuya vida útil es de cinco años. En el cuadro que sigue se examina su situación cuando los precios varían tal como figura en la columna 2, lo cual es causa de que dicho activo fijo vaya tomando los valores del final de la línea de los años correspondientes.

La columna 3, recoge la amortización lineal sobre el costo de adquisición; por tanto, cada año del uno al cinco se amortiza el activo cuyo costo fue de 100 al principio del año uno, en $100/5 = 20$, y en la subcolumna 2^a se consigna el importe del fondo de amortización.

La columna 4, representa la amortización que sería precisa para la renovación a los precios corrientes. El año 1 será de $100/5 = 20$; pero el 2 de $(200/5) \times 2 = 80$, pues si la reposición se efectúa al precio de 200, sería preciso haber amortizado cada año $200/5 = 40$, y habiendo transcurrido 2 --

años el fondo de amortización debería alcanzar la cifra de $40 \times 2 = 80$ u.m. El déficit, pues, entre la amortización debida, 80, y la existente 40, se lleva a la columna 5. Igualmente se procede los años sucesivos, pero hay -- que observar que la reposición al principio del sexto año cuesta 500 u.m. -- y al final de dicho año, el valor del inmovilizado es de 600. La amortización efectuada es de $500/5 = 100$ y la necesaria ese año sería de $600/5=120$.

La columna 6 recoge el supuesto beneficio corriente y gravable de la empresa en cuestión. Dicho beneficio está constituido por los ingresos menos -- los gastos, incluida la amortización de la columna 3 entre éstos. En la columna 7 se convierte este beneficio en moneda del año uno, y, a la vez, en tanto por ciento del valor del inmovilizado.

El beneficio verdadero no es, sin embargo, el de la columna 6, puesto que la amortización no es suficiente para la reposición del inmovilizado. Para encontrar el beneficio en cuestión es preciso deducir del beneficio gravable el déficit incurrido en la amortización. Para efectuar el cálculo llamemos:

- D_a = Déficit amortización
- A_n = La amortización necesaria (col. 4)
- A_e = Amortización existente (col. 3, subcol. 2)
- A_c = Amortización corriente (col. 3, subcol. 1)
- D_i = Déficit incompensado (de la amortización) (col. 5)
- B_c = Beneficio corriente (col. 6)
- B_v = Beneficio verdadero corriente (col. 8).
- x = Año en curso.

Así el año x encontramos:

La amortización acumulada o existente del año

$(x-1)$ es $A_e (x-1)$

El déficit de amortización dicho año es $D_i (x-1)$

Por lo que la amortización necesaria del año -

$(x-1)$ es $A_{n(x-1)} = A_e(x-1) + D_i(x-1)$

Como el año x se amortiza $A_c(x)$

El déficit de amortización dicho año es :

$$D_a(x) = A_n(x) - (A_{e(x-1)} + D_i(x-1) + A_c(x))$$

que, teniendo en cuenta el valor de los dos primeros términos del paréntesis, se reduce a:

$$D_a = A_n(x) - A_{n(x-1)} - A_c(x)$$

El beneficio (gravable) verdadero, B_v , será:

$$B_v = B_c - D_a = B_c - (A_n(x) - A_{n(x-1)} - A_c(x))$$

El año 1 vg., como no hay déficit de amortización, el beneficio corriente y el verdadero coinciden. El año segundo la amortización necesaria es de - 80 (col. 4); ahora bien, la amortización formada el año uno es de 20, y la del año 2 de otras 20, causa por la cual como no hubo déficit el año 1, el del segundo será:

$$D_a = 80 - 20 - 0 - 20 = 40$$

$$D_a = 80 - (20 - 0) - 20 = 40$$

Por lo que el beneficio verdadero resulta de ser:

$$B_v = 80 - 40 = 40$$

El año 3 se necesita un fondo de amortización de 180. El fondo existente - el año 2 es de 40, que con el déficit de amortización corriente de 20 nos da a conocer el déficit de amortización del año 3:

$$D_a = 180 - 40 - 40 - 20 = 180 - 80 - 20 = 80$$

De donde:

$$B_v = 140 - 80 = 60$$

Procediéndose igualmente en los años sucesivos.

La columna 9, por último, recoge el beneficio verdadero ajustado en moneda del año uno -que, a su vez, representa el tanto por ciento- que constituye respecto del inmovilizado.

Lo más destacable de observar es que, si la empresa carece de fondos para compensar el déficit de la amortización que se produce el año 5, 400 u.m.- y sus propietarios no aportan o reponen esta cantidad, se necesitará una - nueva contribución de capital o recurrir al crédito externo. Supuesto que se hace lo primero, los nuevos contribuyentes poseerán las cuatro quintas partes del capital, mientras que los antiguos titulares de la empresa sólo tendrán derecho a una quinta parte del mismo. Por lo tanto, si el impuesto se llevase el 50% del beneficio gravable y se mantuviese la política de -- amortización sobre los valores de costo, el reparto del beneficio distri-- buible -col. 6- sería de:

Año	Beneficio <u>gravable</u>	Beneficio <u>Distribuable</u>	Participación <u>antiguos</u>	socios <u>nuevos</u>
6	240	120	24	96
7	260	130	26	104
8	340	170	34	136
9	360	180	36	144
10	350	175	35	140

La fuente de los beneficios de los años 6 a 10 es la misma que la del 1 al 5. Sin embargo, los socios antiguos en este primer período se llevaron todo el beneficio, mientras que en el segundo período solo la quinta parte.- La empresa perdió, pues, parte del capital, y los socios lo habrían perdido también si el déficit de amortización de las 400 u.m. se consumió.

Si en lugar de recurrir a una aportación del capital el déficit se financia mediante el crédito, el resultado sería análogo.

1	2	3	4	5	6	7	8	9
Año	Valor actual inmovilizado	Amortización efectuada	Amortización necesaria $\frac{1}{5} (2) \times (1)$	Déficit no amortizado $(4) - (3)$	Beneficio gravable	id. ajustado y % inmovil. $\frac{(6) \times 100}{(2)}$	Beneficio verdadero $(6) - (5) \times (-5(x-1))$	id. ajustado y % capital $\frac{(8) \times 100}{(2)}$
1	100	20	20	0	40	40,--	40	40,-
2	200	20	40	80 - 40 = 40	80	40,--	40	20,-
3	300	20	60	100 - 60 = 40	140	46,67	60	20,-
4	400	20	80	320 - 180 = 140	170	42,5	50	12,5
5	500	20	100	500 - 100 = 400	215	43,--	55	11,-
					645		245	
6	600	100	120	20	240	40,--	220	36,66
7	700	100	290	80	260	37,14	200	28,59
8	800	100	300	180	340	42,5	240	30,--
9	900	100	400	320	360	40,--	220	24,44
10	800	100	500	300	350	43,75	370	45,25

(188) Op. cit. pág. 24.

(189) Price Level Changes and Financial Statements. Basic Concepts and Methods, American Accounting Association, Iowa, 1965, pág. 10.

(190) Sobre aplicación de tal método:

Perry Mason, Price Level, Changes and Financial Statements, Basic Concepts and Methods, American Accounting Association, 1965.

R.C. Jones, Effects of Price Level Change on Business Income, Capital and Taxes, American Accounting Association, 1955.

R.C. Jones, Case Studies of Four Companies, American Accounting Association, 1955.

Lionel A. Wilk, Accounting for Inflation, Seet & Maxwell, London, 1960.

The Institute of Cost and Work Accountants, The Accountancy of Changing -- Price Levels, 9^a impresión, Noviembre 1965.

Leonard E. Morrissey, Contemporary Accounting Problems, Prentice.

Hall Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1963.

F. Schmidt, Die Organische Bilanz in Rahmen der Wirtschaft, y Die Organische Tagesrrertbilanz, reeditado por Gabler, Wiesbaden, 1951.

N.A. Patton, Corporation Accounts and Statements, The MacMillan Company, - 1955.

E. S. Hendriksen, Price-Level adjustments of Financial Statements.

Washington, State University Press, 1961.

Cary E. Brown, Depreciation Adjustments for Price Changes, Harvard University Press, Boston 1952.

Sweeney, op. cit. nota 61.

Desde el punto de vista general Stephen Z. Zeff, "Replacement costmember - of the family welcome guest or intruder", Accounting review, 1962, págs. - 611-25, y G.O. Break en "Capital Maintenance and the concept of income", -

The Journal of Political Economy, 1954, págs. 48-62.

(191) The Pure Theory of Capital, pág. 299 y The Maintenance of Capital, pág. 245.

(192) En la recensión del libro de Hayec citado en la nota anterior, efectuada - en el Journal of Political Economy, 1942, pág. 130. Para él aseverar que - los individuos y las sociedades desean para sí mismos una renta constante - se encuentra muy remota de la realidad.

Una opinión similar en J.R. Hicks, en Maintaining Capital Intact, pág.175.

(193) The General Theory, pág. 60.

(194) Esta afecta a todos los grupos de elementos del capital y, así, al capital mismo. La obsolescencia del negocio apenas deja incólumes el dinero y créditos bancarios.

(195) En "Changes in the Accounting Treatment of Capital items during the last - fifty years" pág. 195-96. .

(196) Si se compra un bien es el precio de compra lo que constituye su valor en el momento de la compra. Si se produce es el coste de su producción integrado por el gasto en materia prima, mano de obra, gastos de fabricación - específicos y la parte de los gastos generales o de administración que le fuese atribuible. Un derecho se valora conforme a lo que se haya de recibir, que es lo que se entiende que se dá, y una obligación según lo que se haya de dar, que es lo que se espera obtener o se obtuvo.

(197) Supongamos dos empresas que poseen un inmovilizado por el mismo valor -y - si se quiere igual-, Y: como consecuencia de su organización y funciona--- miento obtienen un beneficio sobre dicho inmovilizado, diferente, la prime ra de b, y la segunda de b-d, tal que d representa una diferencia marcada. Siendo t el tipo de impuesto sobre la renta, I_r el impuesto de la primera-

e I'_r el de la segunda, se tendría:

$$I_r = \frac{b t}{100} \qquad I'_r = \frac{(b-d) t}{100}$$

la proporción que representa el impuesto de la segunda respecto a la primera es de:

$$\frac{I'_r}{I_r} = \frac{b-d}{b} = 1 - \frac{d}{b}$$

Si ahora el Estado permitiese deducir del beneficio la parte r necesaria - en exceso de la amortización para poder reponer el inmovilizado a la expiración de su vida útil, de manera que ambas empresas mantuvieran el valor del mismo -e igual inmovilizado- sus nuevos impuestos, $I_{r(2)}$ e $I'_{r(2)}$, serían:

$$I_{r(2)} = \frac{(b-r)t}{100} \qquad I'_{r(2)} = \frac{(b-d-r)t}{100} = \frac{(b-r)t}{100} - \frac{dt}{100}$$

La proporción entre los impuestos después de la nueva medida, sería:

$$\frac{I'_{r(2)}}{I_{r(2)}} = \frac{\frac{(b-r)t}{100} - \frac{dt}{100}}{\frac{(b-r)t}{100}} = 1 - \frac{d}{b-r}$$

Como $b-r$ es menor que b , $d/b-r$ es mayor que d/b ; puesto que el primer quebrado es mayor que el segundo, la unidad menos el primer quebrado es menor que la unidad menos el segundo, es decir, la proporción de impuestos antes de permitir la deducción suplementaria para reposición es mayor que después de introducida ésta; con otras palabras, si la empresa menos productiva pagaba una cantidad antes de la deducción suplementaria menor que la -- que abonaba la más productiva, después de tal deducción pagará una cantidad todavía menor, por donde el Estado introdujo una medida discriminatoria en favor de las empresas menos productivas.

- (198) Económicamente la amortización también resulta una necesidad pues solo manteniendo el capital se puede conocer la parte de la renta ahorrada o no invertida de que se podrá disponer para el consumo.
- (199) Howard C. Green, en un trabajo presentado a un congreso sobre el tema "depreciation and the price Level", defendía que la contabilidad histórica no tiene porqué modificarse ante las variaciones de precios; que es la mentalidad de los hombres de negocios y del público la que tiene que reconocerlo que esa contabilidad significa (Cf. in Readings in Accounting Theory, - vol. II, págs. 78-80). Esta afirmación, aunque la hayamos exagerado un poco, es sorprendente. Estamos de acuerdo en que la contabilidad no puede -- servir para todo, pero es completamente inaceptable que la contabilidad, -- que es una ciencia formal, pueda fundarse en el principio antimatemático -- de la posibilidad de suma de cosas heterogéneas. La contabilidad sobre el coste histórico daría los resultados correspondientes a una situación económica donde no solamente los precios no hubiesen fluctuado --lo que ya de por sí sería ahistórico y ficticio-- sino en donde las operaciones no hubiesen sido realmente como fueron, en contra del fin de la contabilidad de representar aquellas operaciones y su alcance económico exactamente.
- (200) Accounting for Inflation, pág. 35. Sobre el tema: Ralph C. Jones, Effects-of Price Level Changes, apéndice A, págs. 173-81.
Hendriksen, Price Level Adjustments, pág. 41.
Terborgh, Realistic Depreciation, pág. 115-118.
- (201) Supóngase por ejemplo una empresa dedicada a la venta de mantequilla. La -- adopción de un índice que reflejase los cambios de valor de ésta podría -- implicar beneficios o perjuicios para la empresa que serían perjuicios o beneficios para el Estado.

Admítase que el índice del valor de la mantequilla queda por bajo del general de precios. Si se adopta aquel índice, y se negocia con la misma cantidad y en idénticas condiciones, queda un sobrante de beneficios que el Estado grava; pero realmente ese sobrante está constituido por beneficios --

que se deberían emplear para aumentar el volumen de cantidad a vender y -- mantener los ingresos al nivel general, por lo que una contracción del negocio ha ido en favor del Estado y en perjuicio de la empresa.

En la hipótesis contraria de que el índice del valor de la mantequilla suba por encima del general de precios, se necesita para la reposición de la misma cantidad una mayor parte de los que resultasen beneficios, que, de esta manera, pierden su carácter de tal. Entonces es el Estado el que queda perjudicado como consecuencia de la expansión de los negocios, puesto -- que un mayor valor de la mantequilla implica, aún para igual venta, un mayor ingreso, un mejor beneficio en favor de la sociedad, y aquél perderá sus derechos a la parte dedicada a la expansión.

(202) Perry Mason, Basic Concepts, pág. 14 y siguientes, presenta un breve ejemplo que permitirá aclarar ideas, en la reproducción, un tanto simplificada y alterada, que en esta nota realizaremos.

Se trata de una sociedad anónima estadounidense, constituida en 1932, cuyo inmovilizado se compone como sigue:

<u>Clase</u>	<u>Adquisición</u>	<u>Tipo de Amortización</u>	<u>Coste \$</u>	<u>Amortización en 31-XII-51</u>
Terrenos	1.932		12.000	
Edificios	1.935	2%	100.000	33.000
Equipo	1.940	5%	60.000	34.500
Equipo	1.950	5%	50.000	3.700
Camiones	1.950	20%	20.000	6.000

Así mismo el coste de las mercancías compradas en 1.952 fue de \$ 410.000.

En el cuadro siguiente, se recogen sus balances históricos de 31 de Diciembre de 1951 y 1952, los ajustados a moneda de esta última fecha y la cuenta de Pérdidas y Ganancias histórica y ajustada, llamando la atención que los ajustes son aproximados y se han tomado los siguientes valores del \$ -- respecto al del 31-XII-52:

<u>Fecha o Período</u>	<u>Valor del \$ de esa fecha o período respecto del de 31-XII-52</u>
1.932	1,954
1.935	1,945
1.940	1,905
1.950	1,111
1.951/X-XII	1,014
1.951/XII	1,009
1.952/I	1,009
1.952	1,006
1.952/XII	1,00
1.952/X-XII	1,00

BALANCES HISTÓRICOS			BALANCES AJUSTADOS (en \$ del 31-XII-52)		P E R D I D A S Y G A N A N C I A S 1.952	
A C T I V O N E T O			A C T I V O	N E T O		
CIRCULANTE	31-XII-52	31-XII-51	31-XII-52	31-XII-51	VENTAS	(475.000)x1,006=(477.900)(i)
Caja & Bancos	32.000	45.100	31.000 (a)	45.500 (b)	Coste mercancías	400.000 403.800 (j)
Créditos	40.000	23.000	40.000 (a)	23.200 (b)	Amortización	11.500 16.800 (k)
Existencias	105.000	95.000	105.000 (c)	96.300 (c)	Otros gastos	33.400 33.600 (l)
	177.000	163.000	177.000	165.000	Resul. operación neta	444.900 454.200
Deudas	(21.000)	(25.000)	(21.000)(a)	(25.200)(b)		(33.100) (23.700)
Neto	156.000	138.100	156.000	139.800	Interés obligaciones	2.400 x1,000 2.400 (m)
	=====	=====	=====	=====	Beneficio gravable	(27.700) (21.300)
INMOVILIZADO					Impuestos	6.300 x1,006 6.300 (n)
Terrenos	12.000	12.000	23.400 (d)	23.400 (d)	Beneficio neto	(21.400) (15.000)
Edificio	100.000	100.000	194.500 (d)	194.500 (d)	Dividendo autorizado	15.000 x1,001 15.100
Equipo	110.000	110.000	169.900 (d)	169.900 (d)	Remanente	(6'400) 100
Camiones	20.000	20.000	22.200 (d)	22.200 (d)		
	242.000	242.000	410.000	410.000		
Amortización	(88.700)	(77.200)	(157.500)(e)	(140.700)(e)		
Neto	153.300	164.800	252.500	269.300		
	=====	=====	=====	=====		
Total	309.300	302.900	408.500	409.100		
P A S I V O N E T O			P A S I V O	N E T O		
Obligaciones	(80.000)	(80.000)	(80.000)(f)	(80.700)(f)		
Capital	(200.000)	(200.000)	(390.800)(g)	(390.800)(g)		
P & G	(29.300)	(22.900)	62.300 (h)	62.400 (h)		
TOTAL	(309.300)	(302.900)	(408.500)	(409.100)		

NOTAS AL CUADRO

- (a) Caja, bancos, créditos y deudas del día del cómputo siempre están representados por moneda corriente, por lo que no cabe ajuste.
- (b) Caja, bancos, créditos y deudas del 31-XII-51, están expresados en moneda de este día, y por tanto, será necesario corregir hallando su valor en términos del poseído el día del ajuste en 1952. Para ello se procederá tomando el coeficiente del XII-51, a falta de uno para el 31-XII-51.

$$45.100 \times 1,009 = 45,500$$

$$23.000 \times 1,009 = 23,200$$

$$25.000 \times 1,009 = 25.200$$

- (c) Se tiene utilizando FIFO:

Media de existencias $(105,000 + 95,000) : 2 = 100.000$:

Como el coste de las mercancías vendidas en 1952 fue de 400.000

y la media de las existencias 100.000

el período de rotación (su cociente) será de 4.

Si se utilizara el método FIFO las mercancías que quedan son las más recientemente compradas; luego las existencias en 31-XII-51 proceden del último trimestre de 1951 y se les aplica el coeficiente del mismo; las existencias al 31-XII-52 vienen, puesto que el índice de rotación es de 100.000 por trimestre, del último de 1952. A su vez a las 410,000 compradas en 1952 se les aplicará el coeficiente medio de este año, 1,006. Resumiendo:

Existencia inicial	95.000	x 1.014	=	96.300
--------------------	--------	---------	---	--------

Compras 1952	410.000	x 1.006	=	<u>412.500</u>
				508.800

Existencias finales	105.000	x 1.000	=	<u>105.000</u>
---------------------	---------	---------	---	----------------

Coste mercancías vendidas 1.952				403.800
---------------------------------	--	--	--	---------

Si se utilizase LIFO, las existencias estarían constituidas por las mercancías más antiguas, y así tenemos:

compradas en 1952	410.000 x 1.006 =	412.500
10.000 que quedan de éstas	10.000 x 1.009 =	<u>(10.000)</u>
(proc. de la existencia inicial de I/52)		
coste mercancías vendidas 1952		402.400

(d) Se tendría:

Terrenos comprados en 1932 valdrán	12.000 x 1,954 =	23.400
Edificios " " 1935 "	100.000 x 1,945 =	194.500
Equipo " " 1940 "	60.000 x 1,905 =	114.300
Equipo " " 1950 "	<u>50.000 x 1,111 =</u>	<u>55.600</u>
Equipo total	110.000	169.900
Los camiones de 1950 "	20.000 x 1,111 =	22.200

(e) Se calcula así:

Amortización 31-XII-51	Coef.	Amortización ajustada	Amortización 31-XII-52	Coef.	Amortización ajustada
Edif. 33.000x	1,945 =	64.200	35.000 x	1,945 =	68.100
Eq-40 34.500x	1,905 =	65.700	37.500 x	1,905 =	71.400
Eq-50 3.700x	1,111 =	4.100	6.200 x	1,111 =	6.900
Cam. <u>6.000x</u>	<u>1,111 =</u>	<u>6.700</u>	<u>10.000 x</u>	<u>1,111 =</u>	<u>11.100</u>
77.200		140.700	88.700		157.500

(f) El importe de 80.000 \$ en obligaciones se ha de pagar en moneda corriente y, por tanto, en 31-XII-75 no se necesita ajuste; pero las 80.000 de ---- 31-XII-51, en moneda de 31-XII-52 equivalen a 80.000 x 1,009 = 80.700 \$.

(g) Representa el valor actual de 200.000\$, o esta cantidad en moneda corriente, por tanto se obtiene multiplicándola por 1,954.

(h) Se podría obtener aplicando a la pérdida o ganancia retenida cada año el - coeficiente correspondiente, pero como la pérdida o ganancia total es la - diferencia entre lo que se detenta como valor del activo y del pasivo, se procede hallando esta diferencia:

<u>1.952</u>	<u>1.951</u>
80.000	80.700
<u>390.800</u>	<u>390.800</u>
470.800	471.500
<u>408.500</u>	<u>409.100</u>
-62.300	-62.400

Como en el año 1952 el valor del pasivo es de 470.800 \$ y de activo solo - se tiene 403.500, hay una pérdida de 62.300. En 1951 esta pérdida fue de - 62.400.

- (i) Esas ventas se regulan multiplicando su importe, 475.000 , por el coeficiente del año 1.952, 1,006.
- (j) El coste de las mercancías se halló en la nota (c).
- (k) Para hallar el de la amortización se averigua el coste ajustado de los bienes a que se refiere, y se le aplican los tipos correspondientes. Así, a la vista de los datos de la cabecera de la nota general se tiene:

<u>BIENES.</u>	<u>Coste</u>	<u>Coef.</u>	<u>valor ajustado</u>	<u>coef. am.</u>	<u>amortización</u>
Edificio	100.000 x 1,945		194.500	0,02	3.900
Equipo 40	60.000 x 1,905		114.300	0,05	5.700
Equipo 50	50.000 x 1,111		55.600	0,05	2.000
Camiones	20.000 x 1,111		22.200	0,2	<u>4.400</u>
					16.800

- (l) Se suponen incurridos a lo largo de 1952, y se aplica el coeficiente promedio para este de 1,006.
- (m) Se suponen pagados en Diciembre de 1952 y se aplica el coeficiente de ésta fecha, la unidad.
- (n) Se supone pagado a lo largo de 1952.

Se observa que la diferencia entre considerar un balance que contiene monedas uniformes y otro que contiene monedas de diferente poder adquisitivo, - estriba, sobre todo, en el hecho de que el primero puede arrojar una ganancia cuando exista una pérdida, permitiendo un reparto de beneficios que no procede si se quiere conservar el capital.

(203) Realmente r' deberá ser mayor que r en la medida en que la inversión de un capital en medios de producción para un negocio sea más arriesgada que su colocación a interés.

(204) Publicado varias veces, inicialmente en *Income, Employment and Public Policy*, Essays in honor of Alvin. H. Hansen. Shoup estima que Brown descubrió - en este artículo la posibilidad de un "crédito estatal libre de impuestos"

(205) Págs. 300-1

(206) Ibid. pág. 301.

(207) Pág. 304, nota.

(208) Pues siendo:

$$\frac{uA_t}{t} = u \quad \frac{A_t}{t} = 1 \quad y \quad A_t = t$$

(209) Se ha utilizado la International Student Edition, MacGraw y Kogakusha, s.d. pág. 343. Existe versión castellana de Lozano editada por Aguilar.

(210) Págs. 336-337.

(211) Pág. 339.

(212) En efecto:

$$C = \frac{(1+r)^t - 1}{(1+r)^t r} = \frac{1,05^5 - 1}{1,05^5 0,05} = 4,3295$$

(312) En Tax Deductibility of Economic Depreciation to Insure Invariant Valuations, publicado en el Journal of Political Economy de Diciembre de 1964 y examinado en The Collected Scientific Papers of Paul A. Samuelson, edited by Robert C. Merston, MITD, Cambridge 1972, vol. III, pág. 571.

(214) Dichos autores formularon dicha teoría en su artículo Tax Policy and Investment Behaviour, en la American Economic Review, Junio de 1967, págs. 390-414, que fue reformulada en su trabajo Application of the Theory of Optimum Capital Accumulation, publicado en Tax Incentives and Capital Spending, -- editada por Gary Fromm, North Holland, Amsterdam-Londres 1971.

(215) Pues:

$$\int_0^{\infty} e^{-t(\delta+\rho)} dt = \left[-\frac{e^{-w}}{w} \right] = -\frac{e^{-\infty(\delta+\rho)}}{\delta+\rho} + \frac{e^{-0(\delta+\rho)}}{\delta+\rho} = \frac{1}{\delta+\rho}$$

e igualmente:

$$\int_0^{\infty} e^{-\rho t} dt = \frac{1}{\rho}$$

por definición.

(216) National accounts of OECD countries, Tabla 1 de cada país.

(217) National Accounts, tabla 10.

(218) Variable depreciation allowances as means of stabilizing

(219) Según el Ministerio de Industria en su publicación "Las 500 grandes empresas industriales de España en 1973" la producción en miles de millones de pesetas fue la siguiente:

Total industria	187,1	234,2
500 mayores empresas industriales	130,7	203,7
Porcentaje	69,9	87,0

Hay que observar que basándose el estudio del Ministerio de Industria en - datos proporcionados por las empresas, dichas amortizaciones debieron ser muy coincidentes con las fiscales. Sin embargo, como la suma del inmovilizado de dichas empresas figurado en págs. 14-23 es de 2.977.127 millones - de pesetas, tal amortización representaría solamente un 2,73% del mismo, -

que es un tipo propio de las construcciones y que hace dudar de la exactitud de la amortización computada. Si el tipo hubiese sido sensiblemente -- más elevado, como parece lógico suponer y convencería más fácilmente a --- quien sea conocedor de las empresas, vg. un 10%, la ventaja hubiese sido -- mayor.

(220) Mayo 1975. Fortune viene desde hace muchos años dedicando especial aten--- ción a los indicadores económicos de las grandes empresas estadounidenses, pero creemos que la cita de los datos indicados es suficiente.

(221) En su Corporate Dividend Policy

(222) En la tabla de la pág. 41 formada con datos del Internal Revenue Service y estimaciones de Goldsmith se advierte como en el período 1946 a 1960 el -- porcentaje de la amortización respecto del valor del inmovilizado ha ido -- creciendo, y en las tablas de pags. 222 y 223 se ofrecen datos de los que resulta concluyente como la amortización ha ido desbordando el beneficio -- y constituyendo ese mayor porcentaje de los activos fijos.

(223) Puesto que la renta se descóntará a un mayor tipo.

En el cuadro que sigue se recoge el valor actual de una renta unitaria por el tiempo y a los tipos que en él se recogen.

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5	8	10	12
1	0,95	0,93	0,91	0,89
5	4,33	3,99	3,79	3,60
10	7,72	6,71	6,14	5,65
15	10,38	8,56	7,61	6,81
20	12,46	9,81	8,51	7,46

Se observa que para cualquier tiempo el valor actual de una renta unitaria por año, que se encuentra en la fila del mismo, va siendo menor cuanto mayor es el tipo de interés que se toma para actualizarla. Por ejemplo, una

renta unitaria a lo largo de cada uno de los años de un período de cinco -- produce un valor actual de 4,33 al 5%, pero al 8% es sólo de 3,99, al 10% -- todavía menor, de 3,79 y al 12% de sólo 3,60.

- (224) Si los valores del cuadro anterior se divadiesen por el número de unidades de renta a los que corresponden para conocer el valor actual medio por undad, se obtendría el que sigue:

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5	8	10	12
1	0,95	0,93	0,91	0,89
5	0,87	0,80	0,75	0,72
10	0,77	0,67	0,61	0,57
15	0,69	0,57	0,51	0,45
20	0,62	0,49	0,43	0,37

Es de notar que, tomando un tipo de interés, el valor actual medio correspondiente a cada unidad va disminuyendo a medida que el tiempo es mayor, -- como aparece en cada columna. Por ejemplo, para el interés del 8%, el va--lor actual de una renta unitaria por un año es de 0,93, pero una unidad -- por cinco años solo produce 0,80 por cada unidad, y una unidad por diez -- años todavía reduce el valor medio de cada unidad a 0,67 y así sucesivamente.

- (225) Lo cual también implica que exista una cierta discriminación entre las em--presas dado que el tipo de interés difícilmente es único, pues unas pueden obtener o dejar dinero a tipos más favorables que otras.

- (226) Cf. Internacional Comparison of Tax Depreciation Practices, Paris 1975, -- págs. 29 y siguientes.

- (227) Ibid. pág. 31.

(228) "La amortización en la industria de la construcción..." pág. 83.

(229) Neutralidad impositiva, amortizaciones fiscales y coste de utilización del capital en la industria española, en Hacienda Pública núm. 197, págs. 133-145.

(230) Ibid. pág. 144. De todas formas no parece nada convincente la afirmación - de que las depreciaciones económicas difieren de la amortización fiscal, - que la excede en mucho. La vida media fiscal de los activos la fija en --- tiempos que van desde los 19,99 años hasta los 14,20 y semejante estima--- ción choca abiertamente con la experiencia de cualquier empresario y cualquier persona relativamente relacionada con la industria, que sabe que, - en multitud de ocasiones, ni las construcciones alcanzan esos períodos de- utilización, unas veces por razones físicas y muchas más incluso por razones económicas.

(231) Un ejemplo permitirá ver más gráficamente lo expuesto, partiendo de la --- existencia de tres inversiones de 10,5 y 5 millones de u.m. con vida útil- de 10,10 y 5 años respectivamente, y de la situación antes y después de -- impuestos, y antes y después de acelerar la amortización, admitiendo su -- cómputo por dígitos:

$$Y = 10''$$

$$R_1 = 3''$$

$$\sum_{i=1}^{10} R_i = 3'' \frac{1,1^{10}-1}{1,1^{10}-0,1} = 18.433.701,32$$

$$R = 8.433.701,32$$

$$b = 84,34\%$$

$$R_{iu} = 3''-1,2+0,4''=2,2''$$

$$\sum_{i=1}^{10} R_{iu} = 2,2'' \frac{1,1^{10}-1}{1,1^{10}-0,1} = 13.518.047,63$$

$$R_u = 3.518.047,63$$

$$b_u = 35,18\%$$

$$R_{ua} = R(1-u) - uY(1-V_{ad}) =$$

$$= 8.433.701,32 - 0,6-0,4 \cdot 10''$$

$$(1-0,7008) =$$

$$= 5.060.220,73 - 4'' \cdot 0,299111 =$$

$$= 5.060.220,73 - 1.196.700 =$$

$$= 3.863.820,73$$

$$b_{ua} = 38,64\%$$

$$Y = 5''$$

$$R'_1 = 1,5''$$

$$\sum_{i=1}^{10} R'_i = 1,5'' \frac{1,1^{10}-1}{1,1^{10}-0,1} = 9.216.850,66$$

$$R' = 4.216.850,66$$

$$b' = 84,34\%$$

$$R'_{iu} = 1,5''-0,6''+0,2'' = 1,1''$$

$$\sum_{i=1}^{10} R'_{iu} = 1,1'' \frac{1,1^{10}-1}{1,1^{10}-0,1} = 6.759.023,82$$

$$R'_u = 1.759.023,82$$

$$b'_u = 35,18\%$$

$$R'_{ua} =$$

$$= 4.216.850,66 - 0,6-0,45 (1-0,7009) = 4.217.002,34 - 0,6-0,45''(1-0,8061) =$$

$$= 2.530.110,40 - 2'' \cdot 0,299111 = 2.530.201,40 - 2'' \cdot 0,1939 =$$

$$= 2.530.110,40 - 598.200 = 2.530.201,40 - 387.800$$

$$= 1.931.820,40$$

$$b'_{ua} = 38,64\%$$

$$Y'' = 5''$$

$$R''_1 = 2.431.422$$

$$\sum_{i=1}^5 R''_i = R'' \frac{1,1^5-1}{1,1^5-0,1} = 4.217.002,34$$

$$R'' = 4.217.002,34$$

$$b'' = 84,34\%$$

$$R''_{iu} = 2.431.422 - 972.568,8+0,4=1858.853$$

$$\sum_{i=1}^5 R''_{iu} = R''_{iu} \frac{1,1^5-1}{1,1^5-0,1} = 2.046.516,12$$

$$R''_u = 2.046.516,12$$

$$b''_u = 50,93\%$$

$$R'_{ua} =$$

$$= 4.217.002,34 - 0,6-0,45''(1-0,8061) =$$

$$= 2.530.201,40 - 2'' \cdot 0,1939 =$$

$$= 2.530.201,40 - 387.800$$

$$= 2.142.401,4$$

$$b''_{ua} = 42,84\%$$

Se observa que antes de impuestos la rentabilidad de las tres inversiones es la misma, 84,34%; después de un impuesto del 40% la rentabilidad de las inversiones del mismo período, 10 años, continúa siendo igual, 35,18% para ambas inversiones, pero menor que la de la inversión más corta, 30,83%, -- que se ve beneficiada relativamente respecto de las otras por el impuesto. Al permitirse la aceleración de la amortización continúa la ventaja de la inversión más corta, pero, sin embargo la distancia se aminorar; en efecto:

$$\frac{(40,93 - 35,18) 100}{30,83} = 14\% \quad \text{y} \quad \frac{(42,84 - 38,64) 100}{42,84} = 10\%$$

(232) Amortissement Fiscal, pág. 29.

(233) The effects of cash flow, pág. 134.

(224) Cash Flow, Analysis and the Funds Statement, Accounting Research Study -- núm. 2, American Institute of Certified Public Accountants, 1961, pág. XV.

(225) "pues la distribución de beneficios sigue la medida de los ingresos brutos como flujo de caja (beneficios menos impuestos pero incluyendo amortización)", Corporate Dividend Policy, pág. 196.

(236) The effects, pág. 156.

(237) Sea por ejemplo:

- inversiones	100	240	400	1.000	
- vida útil	5	8	10	20	mcm. = 40
- amortización anual	20	30	40	50	

$$A_{41} = 40(20+30+40+50) - \left(\frac{40}{5}100 + \frac{40}{8}240 + \frac{40}{10}400 + \frac{40}{20}1000\right) =$$

$$= 40 \cdot 140 - (800+1.220+1.600+2.000) = 5.600 - 5.600 = 0$$

(238) Domar, en su Artículo Depreciation, Replacement and Growth, Economic Journal, vol. 63, Marzo 1953, págs. 1-32, imprimido después en una serie de -

trabajos suyos bajo el título Essays in the Theory of Growth, Oxford University Press, N.Y., 1957, cita como estudiosos del tema:

Grant y Norton, Depreciation, New York 1949, págs. 292-95.

George O. May, The Relation of Depreciation Provision to Replacement, en el Journal of Accountancy, vol. 69, Mayo 1940, pág. 341.

Evans, Eisner, el soviético Notkin, y, especialmente, Terborgh, en su obra The Bogey of Economic Maturity, págs. 108-19.

Pero prescindiendo del desconocimiento del Artículo de May y los trabajos de Evans y Notkin, ninguno de los demás penetró como lo hizo Domar, ni puso de relieve las relaciones cuantitativas entre amortización y reposición. Eisner, por ejemplo, se limita en su Artículo Depreciation Allowances, Replacement Requirements and Growth, American Economic Review, 1952, págs. - 820-831, a citar algunos ejemplos numéricos.

En España se ocupó del tema Pérez de Ayala en su trabajo La Amortización y la Revalorización de Activos en el Cuadro del Desarrollo Económico, y también aparece en los mños Incentivos Fiscales y Amortización de las Empresas (Industria) y especialmente en "Una medida cuantitativa de los efectos del crecimiento de las empresas y de los precios sobre las necesidades de amortización por un sistema lineal". Posteriormente el tema es muy tratado por los autores que se ocupan de las consecuencias del cambio de precios sobre las necesidades de la reposición.

(249) Cabrían, no obstante, dos posibilidades:

Año 1	Y
Año 2	$Y_p + Y_c$
Año 3	$Y_p^2 + Y_{cp} + Y_{cC}$
.....	
Año t	$Y_p^{t-1} + Y_{cp}^{t-2} + Y_{cCp}^{t-3} + \dots + Y_{cC}^{t-1}$

En esta hipótesis la inversión inicial o incremento inicial se ve afectada por el movimiento de precios, resultando:

$Y, Y_p, Y_p^2 \dots$

El año 2 se invierte Y_c , a precios de ese año, que experimenta el mismo -- efecto los siguientes, convirtiéndose en:

$Y_c, Y_{cp}, Y_{cp}^2 \dots$
y así sucesivamente.

En una segunda hipótesis la inversión inicial y sus incrementos son valora dos a los precios corrientes:

$$\begin{aligned}
 1 \quad Y &= Y \\
 2 \quad YP + Y_{cp} &= YP(1+c) = YPC = YD \\
 3 \quad YP^2 + Y_{cp}^2 + Y_{cp}^2 &= YP^2(1+c+cC) = YP^2 \left[1+c+c(1+c) \right] = \\
 &= YP^2 \left[1+c+c^2 \right] = YP^2 C^2 = YD^2 \\
 \dots &\dots \\
 t \quad YP^{t-1} + Y_{cp}^{t-1} + Y_{cp}^{t-1} + \dots + Y_{cp}^{t-2} P^{t-1} &= YP^{t-1} (1+c+cC+\dots+cC^{t-2}) = \\
 &= YP^{t-1} \left[1+c(1+C+\dots+C^{t-2}) \right] = \\
 &= YP^{t-1} \left[1+c \frac{C^{t-1}-1}{C-1} \right] = YP^{t-1} C^{t-1} = \\
 &= YD^{t-1}
 \end{aligned}$$

La inversión obtenida en esta segunda hipótesis es superior, a la obtenida bajo las condiciones de la primera:

$$\begin{aligned}
 - \text{ para } t = 1 \quad YD &> Y_p + Y_c = Y(p+c) \\
 \text{pues} \quad YPC &> Y(p+c) \\
 \text{con lo que} \quad Y(1+p)(1+c) &> Y(p+c) \\
 \text{ya que} \quad Y(1+p+c+pc) &> Y(p+c) \\
 - \text{ para } t = 2 \quad YP^2 C^2 &> Y_p^2 + Y_{cp} + Y_{cp}C \\
 &= Y(1+p)^2(1+c)^2 > Y_p^2 + Y_{cp} + Y_{cp}C \\
 &= Y(1+2p+p^2)(1+2c+c^2) > Y_p^2 + Y_{cp} + Y_{cp}C = Y(P^2 + cp + c + c^2) \\
 &= Y(p^2 + 2pc^2 + 4pc + c^2 + \dots) > Y(p^2 + pc + c + c^2)
 \end{aligned}$$

(240) Examinado en Readings in Accounting Theory, rec. por Devine, t. II. 150-56

(241) Pág. 151.

(242) Ibid. pág. 156.

(243) Public Economics, pág. 250.

(244) Effects of Depretiation allowances... pág. 568.

- (245) Le Regime..., pág. 15.
- (246) Le Regime, pág. 16. Conviene recordar que en Suecia de 1938 a 1951 la amortización fue fiscalmente libre. En Canadá, por el contrario, hubo una época en que no se admitió, y en Brasil y Argentina se ha dado paso a la amortización sobre valores continuamente regularizados de acuerdo con el cambio de poder adquisitivo de la moneda.
- (247) Hay que llamar la atención de que se basa más bien en un resumen de respuestas anónimas a un cuestionario verificado por Kopits.
- (248) En Australia las edificaciones no son amortizables salvo las empleadas en Agricultura. En adelante nos remitimos a la obra que estamos resumiendo.
- (249) Cf. nota, 43 donde se recoge la opinión de Sabine de que, en relación -- con el Report Hume, vol. I, págs. 67-80, antes de ser reconocida la deducción de las amortizaciones por la Ley de 1878 los liquidadores permitieron muchas veces su deducción. Así se manifiesta efectivamente en el Final Report of The Royal Commission on The Taxation of Profits and Income, par. 309, pág. 96, donde se cita alguna práctica judicial que motivó su aceptación en 1878.
- (250) Uso del Sistema Tributario en el Reino Unido como estímulo para el desarrollo económico, pág. 21.
- (251) Report of the Royal Commission on the Income Tax, Her Majesty Stationary - Office, London 1920, par. 180.
- (252) Royal Commission on the Taxation of Profits and Income, Final Report, par. 38, pág. 13.
- (253) Ibid. par. 308, pág. 96.

(254) Por esto Moffarts d'Houchenée afirma que "habiendo sido calculada la renta de la explotación sin deducir las amortizaciones, un favor legislativo permite disminuir la base imponible en las reducciones de capital aplicables-según su especie" (Regime Fiscal, pág. 44), y continúa que desde el punto de vista fiscal no tiene interés conocer el importe de las amortizaciones, obligatoriamente practicadas por la empresa en los libros prescritos por la Ley comercial, para estimar la pérdida de valor experimentada por los - activos" (Ibid. pág. 45).

(255) Taxation in the United Kingdom, pág. 192. Por ello la amortización se considera como un gasto no fiscal, no deducible, y ha de incrementar el resultado contable para obtener el fiscal. Luego de éste se deducen las "capi--tal allowances.

(256) Para los adquiridos entre el 6-4-70 y el 21-3-72 el porcentaje era del 30% y para los anteriores del 15%.

(257) En caso de compra de un edificio nuevo a persona que no es constructora, - vg., a una empresa que lo vende por necesidades financieras la base de amor--tización es el menor entre el coste de construcción y el precio.

(258) Para las inversiones anteriores al 6 de Noviembre de 1962 el tipo era del-2%.

(259) Un ejemplo dejará claras las cuestiones principales
Adquisición de un edificio industrial, excluido valor

terreno en 1971		100'
- amortización anticipada de 1971	30'	
- amortización anual 1971	4'	
- amortización anual 1972	4'	
- amortización anual 1973	4'	
- amortización anual 1975	4'	50'
valor contable		50'

Si se vendiese por 100' libras habría una plusvalía de $100' - 50' = 50'$ li--bras, que daría lugar a un cargo de compensación de 20' libras puesto que la amortización ha sido de 4' por 5 años, o sea, 20', y la diferencia de - 30' tributaría como plusvalía.

Si se vendiese por 70', la plusvalía de 20' originaría un cargo de compensación exclusivamente.

De venderse por 40' se produciría un abono de compensación por 40' menos las 40' obtenidas, o sea, 10'.

El adquirente por 100' libras podría amortizar el valor contable más la -- carga de compensación, es decir, 50'+20' durante el tiempo de vida remanente de 20 años a razón de $70'/20' = 3.500$ libras anuales.

(260) En caso de venta, el 10% de amortización anual se reparte entre el comprador y el vendedor en proporción al tiempo de posesión.

(261) Se excluyen los vehículos cuyo coste es superior a 4.000 libras.

(262) Se excluyen los vehículos cuyo coste es superior a 4.000 libras y aquellos que teniéndolo inferior no son camiones ni tractores.

Para los bienes adquiridos entre el 27-10-70 y el 19-7-71 fue del 60%, y -- para los conseguidos entre esta fecha y el 21-3-72 del 80%.

(263) En caso de arrendamiento con opción a compra se amortiza el precio total -- pero sin intereses.

(264) Un ejemplo amplio permitirá aclarar el juego de la amortización inicial -- única y de las amortizaciones anuales;

	<u>operación</u>	<u>cuenta</u>	<u>amortización</u> <u>operación</u>	<u>acumulada</u>
adquisición maquinaria mitad 1970	1.000			
am. antic. inicial un., 60%	600	<u>400</u>	600	600
saldo ppio. 1971		400		
am. anual 1971, 25%		<100>	100	700
compra maquinaria	500			
am. anticip. inic. un., 80%	<u>400</u>	<u>100</u>	400	1.100
saldo ppio. ej. 1972		400		
am. anual 1972, 25%		< <u>100</u> >	100	1.200
saldo ppio. ej. 1973		300		
am. anual 1973, 25%		<75>	75	1.275
compra maquinaria	100			
am. antic. in. un.	<u>100</u>	0	100	1 375
compra maquinaria	1.000			
am. antic. in. un. escogida	<u>425</u>	<u>575</u>	<u>425</u>	<u>1.800</u>
saldo ppio. 1974		800		
am. an. 1974, 25%		< <u>200</u> >	200	2 000
saldo ppio. 1975		600		

Se observa que en los años 1970 y 1971 el tipo de la amortización anticipada fue el máximo vigente según lo expuesto en la nota anterior. En una de las compras de maquinaria de 1974 en lugar de acogerse al porcentaje del - 100% de amortización anticipada, solo se toma el 42.5% renunciando al resto.

Como se ve también, la amortización anual se computa con posterioridad a - la amortización anticipada.

(265) En el ejemplo anterior, supuesta la compra en 1975 de un camión por 3.000- libras, un tractor por 6.000, un coche por 1.000 y otro por 4.500, se tendría:

	<u>cuenta general</u>	<u>cuenta especial</u>
saldo principio 1975	600	
compra automovil	1.000	

compra automóvil		<u>4.500</u>
saldo amortizable 1975	1.600	4.500
am. anual 1975	<400>	<1.000> (máxima)
compra tractor y camión	9.000	
am. anticipada	<u>9.000</u>	0
saldo ppio. 1976	1.200	3.500

(265') Sean:

- gastos de investigación	2.000 libras
- obras	10.000
- producción calculada	29.000
- ventas del ejercicio	1.000

La amortización consistiría en:

	<u>investigación</u>	<u>obras</u>
inversión	2.000	10.000
am. anticipada		<u>4.000</u>
		6.000
am. ordinaria al 5%	100	300
am. ordinaria sobre ventas:	$\frac{100}{1.000+29.000} = \frac{1}{30}$	$\frac{1}{20}$

causa por la cual se toma como amortización 100 y 300, que es 1/20 de la base, mayor que 1/30 resultante de la amortización en función del porcentaje de ventas, sino 1/30 de 2.000 y 6.000 respectivamente.

(266) Taxation in the United States, pág. 109.

(267) Tax Foundation Inc., Depreciation allowances, : Tax policy and some Economics aspects, id., New York 1970, pág. 17.

(268) La inconstitucionalidad se produjo como consecuencia de la norma de la Constitución según la cual todo impuesto directo debía ser distribuido entre los Estados en proporción a su censo, cosa que no ocurría con el impuesto-

sobre la renta de 1894, y para evitar esta objeción, en 1909 se propuso - una enmienda a la constitución tal que se facultase al Congreso para imponer y recaudar impuestos cualquiera que fuese su fuente sin reparto entre los diversos Estados y sin consideración a cualquier censo o enumeración.

(269) "A reasonable allowance for depreciation of property, if any".

(270) Antes y después del Internal Revenue Code se produjo una gran diatriba sobre la adecuación de la amortización admitida legalmente. El caso es que la crítica al período legal de amortización reflejada en las numerosas --- Audiencias del Congreso fue la que convenció, pero esto no implica que tam bién existiesen detractores si no del acortamiento de la amortización me-- dante los llamados procedimientos acelerados, si sobre la representatividad de la realidad por éstos, de largo entendida efectuada correctamente - por el procedimiento de amortización lineal. Después de la publicación del Code las asociaciones obreras se opusieron abiertamente a los nuevos proce- dimientos que implicaban una elevada infravaloración de beneficios.

La realidad fue, de todas maneras, que los nuevos procedimientos no fueron muy utilizados, y así en 1959, solo el 45% de los activos en servicio di-- cho año y adquiridos después de 1953 eran amortizados con arreglo a tales- procedimientos acelerados, aunque las empresas con capitales de 1 a 25 millones de dólares amortizaban así el 38,1% y las que tenían capitales supe- riores a los 25 millones amortizaban el 54,6%.

(271) Taxation in the United States, pág. 495.

(272) El apoyo se centraba principalmente en la necesidad de tener un medio para conocer la corrección de las vidas útiles empleadas, sin el cual el Tesoro perdería rentas y se producirían grandes inequidades entre los contribuyen- tes, desde el momento en que el uso de vidas útiles comunes causaría un -- perjuicio a aquellos que en la realidad las tuviesen menores, y un benefi- cio a los que las tuviesen mayores, lo cual, en cierto modo, depende de la política de renovación de las empresas, la cual, por otra parte, sin seme-

jante prueba, se ve obstaculizada en vez de incentivada.

Cf. ambas posiciones en Terborgh, The Reserve Ratio Test of Tax Depreciation lives, Machinery and Allied Products Institute, Washington, 1963 y - The Reserve Ratio Test-A palpable Delusion, publicada por dicho Instituto en 1964, por un lado, y Richard L. Pollock, Tax Depreciation and The Need for the Reserve Ratio Test, U.S. Treasury Department, Washington 1968.

(273) Si no estuviesen comprendidos en la tabla no serían amortizables.

(274) Supuesta una empresa de fabricación de aparatos eléctricos cuyo activo se compone a principios de 1973 de:

- edificios adquiridos en 1952 por 270.000\$ amortizados linealmente.
- material de oficina adquirido antes de 1972 por 17.030\$ y amortizado linealmente.
- maquinaria adquirida antes de 1972 por 325.888\$, amortizada sobre el saldo por un total de 211.875\$ a principios de 1973, de la que se vendió este año 20.000\$, obteniéndose ingresos de 1.450.
- maquinaria adquirida en 1971 y 1972 por 60.450\$, amortizada anticipadamente en 4.000 y sobre el saldo por 14.900\$ antes de 1973.
- maquinaria adquirida en el primer semestre de 1973 por 18.812\$, a amortizar sobre el saldo y anticipadamente en 2.000.
- maquinaria adquirida en el segundo semestre de 1973 por 1.537\$.
- camiones adquiridos en Diciembre de 1972 por 6.924\$ amortizados por mitad en 1972 en 2.308\$.

De acogerse a los sistemas ADR o CLS cabría aplicar la vida útil y porcentajes de reparación siguientes:

<u>Clase</u>	<u>Descripción</u>	<u>límite inferior</u>	<u>periodo orientativo</u>	<u>límite superior</u>	<u>% reparac.</u>
00.241	Camiones ligeros	3	4	5	16,5
36.1	Fabricación aparatos eléctricos	9,5	12	14,5	5,5
65.11	Fábricas	-	45	-	-
70.11	Mobiliario y material oficinas	8	10	12	2

La amortización se habría podido desarrollar como sigue:

- Edificios - coste		270.000 \$
amortización 1973:	$270.000 \frac{100}{45} =$	6.000 \$
- Material y mobiliario de oficina:		
coste:		17.030 \$
amortización:	$17.080 \frac{100}{10} =$	
- Maquinaria anterior 1973		
coste:		325.888 \$
amortización anterior 1973:		(211.875) \$
saldo:		114.013 \$
amortización:	$114.013 (\frac{100}{12} 2) =$	19.002 \$
- Maquinaria 1971 y 1972		
coste		60.450 \$
amortización anticipada	(4.000)	
amortización anterior 1973	(14.900)	(18.900) \$
saldo:		41.550
amortización:	$41.550 (\frac{100}{9,5} 2) =$	
- Maquinaria 1973		
coste		19.812 \$
amortización anticipada		(2.000) \$
base:		17.812 \$
amortización:	$17.812 (\frac{100}{9,5} 2) =$	3.750 \$
- Camiones		
coste:		6.924 \$
amortización anterior 1973		2.308 \$
amortización:	$4.616 (\frac{100}{3} 2) =$	3.077 \$

Supuesto que se hubiesen efectuado reparaciones por 6.400\$ en la maquina--
ría y mejoras por 1.750 totalizando 8.150\$, se tendría:

- Base ajustada principio 73 maquinaria 71 y 72	56.450	
- Base ajustada principio 73 maquinaria ant. 71	<u>325.888</u>	382.338
- Base ajustada fin 73, maquinaria 71 y 72	75.799	
- Base ajustada fin 73, maquinaria ant. 71	<u>305.888</u>	<u>381.687</u>
- Total		764.025
- Media		382.013
- Límite de reparaciones : $382.013 \times 0,055 =$		21.011

Como las reparaciones reales y las mejoras no exceden de esta cifra, no son capitalizables- sino deducibles.

- (275) El Artículo 7 consideró deducibles los "ammortissements réellment effectués par l'entreprise, dans la limite de ceux que sont généralement admis ----- d'après les usages de chaque nature d'industrie, de commerce o d'exploitai-
tation".
- (276) Que reproducía dicho Artículo 7 de la nota anterior ampliando el alcance - de la amortización a las que hubiesen sido diferidas como consecuencia de ejercicios deficitarios.
- (277) La amortización anticipada y la doble inicial eran compatibles, y así el - comprador de una máquina de diez años de duración y valor de 100, tenía po-
sibilidad el primero de una amortización anticipada del 10% o 10, y de una
amortización ordinaria del doble, o sea de $0,10 \times (100-10) \times 2 = 18$, que -
sumada con la anterior hacía 28 en el primer ejercicio.
- (278) Si se trata de un bien adquirido el 1 de Julio cuyo coste fuese de 100 u.-
m. y cinco años de vida útil, la amortización por este procedimiento, y el
lineal se verificaría como sigue:

Año	Amortización lineal	Base	Amortización sobre el saldo tipo	Cuota
1	10	$\frac{6}{12}$ 100	0,4	20
2	20	80	0,4	32
3	20	48	0,4	19,2
4	20	28,8	1/3	9,2
5	20	28,8	1/3	9,2
6	10	28,8	1/3	9,2

pasándose el 4º año a la amortización lineal por ser superior a la obtenida sobre el saldo.

(279) En el ejemplo anterior, podría diferirse en caso de pérdida:

$$20 - 100 \cdot \frac{6}{12} \cdot 0,20 = 10$$

$$32 - 100 \cdot 0,20 = 12$$

ya que el tercer año $19,2 - 100 \cdot 0,20 < 0$.

(280) Así Silvio Moroni, en Ammortamento, Pirola, Milan 1976, expresa que: "según el Código Civil la cuota de amortización debe ajustarse al consumo efectivo... Según la norma tributaria la cuota de amortización normal puede ajustarse al consumo efectivo, puede ser aún superior hasta un cierto límite - (coeficiente máximo) y puede ser inferior hasta un cierto límite (mitad -- del coeficiente máximo)... ¿Cómo se pueden conciliar los dos procedimientos? Sólomente admitiendo que la regla del Código Civil debe ser respetada en orden a la redacción del balance querido por dicho Código, mientras que la regla tributaria debe ser observada en la escritura complementaria y en la declaración del rédito".

(281) European Taxation, pág. 233

(282) Por ejemplo, suponiendo una máquina cuyo coste fuese de 100 y cuya vida -- útil fuese de 10 años, se tendría:

1 ^{er} Año:	Amortización normal	10	
	id. anticipada	15	25
2 ^o Año:	Amortización normal	10	
	id. anticipada	15	25
3 ^{er} Año:	Amortización normal	10	
	id. anticipada	15	25
4 ^o Año:	Amortización normal		10
5 ^o Año:	Amortización normal		10
6 ^o Año:	Amortización normal		<u>5</u>
	TOTAL AMORTIZACION		100

(según artículo citado nota 28 de European Taxation).

(283) Una Sentencia del Richfinazhoft de 30 de Marzo de 1938 admitía y distinguía claramente el caso de amortización por disminución de la capacidad física de un bien, y por disminución económica de su valor, señalando como - a pesar de la posibilidad del funcionamiento perfecto de un activo, podía, por razones económicas, resultar imposible su empleo.

(284) La Sentencia del RFH de 5 de Noviembre de 1941 también rechazó la aplicación del procedimiento de amortización del saldo sobre maquinaria textil, - aún reconociendo su exposición a una notoria obsolescencia y la Administración en una Instrucción de 1939 solo toleraba su aplicación "bajo especiales circunstancias" y en las de 1948 y 1949 señalaba como procedimiento general el de amortización proporcional.

(285) Etudes Jurf, Le Regime Fiscal, pág. 21, y Neumark, la loi Allemande sur la politique financieire et la stabilite, de la croissance economique, en -- Rev. d'Economic Politique, 1969, pág. 319.

(286) Por supuesto impuesto sobre la renta de las personas físicas

(287) Esto supone que la amortización también tiene bastante relevancia para las personas físicas, concretamente los profesionales

chapbelasting 1942), se dispone en el Art. 6 (2) que "el beneficio será -- calculado sobre la base de los Arts. 6 a 11 y 22 de la Ley del Impuesto so bre la renta 1941, a menos que por efecto de esta Ley otra cosa sea esta-- blecida o ello se deduzca de la diferente naturaleza entre el obligado y -- una persona natural", y en la modificación que sufrió por la Ley de 16 de Diciembre de 1964, prácticamente solo se cambió la referencia a los artícu los para adaptarlos a los de la nueva Ley del Impuesto sobre la Renta, ci-- tándose los 7, 8 a y b, 9 a 14 y 16 de la misma, con las condiciones esta-- blecidas por el 18 o deducibles de la diferente naturaleza del obligado en uno u otro impuesto, modificación que se recogió íntegramente en la Ley -- del Impuesto de Sociedades de 8 de Octubre de 1969.

(288) Según la Ley del Impuesto Industrial de 1893 era deducible "la amortiza--- ción necesaria sobre la disminución de valor supuesta", y según la Ley de 19 de Diciembre de 1914 se deducía sin más "la amortización de elementos -- que se usan para el desarrollo de la industria o profesión. El Art. 8 de -- la Ley de 1914 y la Ley de 1964 apenas cambian lo de industria o profesión por empresa.

(289) Sentencias 119 y 272-53, 6-58, 72 y 354-59 de 11-3-53, 27-11-57 y 30-9-59, respectivamente.

(290) The Corporate Taxation in Europe, pág. 74. tomo

Depreciation and Investment Allowances available to Corporate Entities, - Netherlands, European Taxation, t.10, Marzo de 1970, pág. 76.

(291) Leidraad, pág. 29-30.

(292) Corporate Taxation, pág. 76.

(293) Pág. 148.

(294) Taxation in Australia, pág. 149.

(295) Studies of The Royal Commission on Taxation, vol. 21, Capital Cost Allowances, August 1966, págs. 17-20.

(296) Si por ejemplo, un activo de 1", con un valor contable de 571', después de ser amortizado al 10% el tercer año, se vendía por 600', se acreditaban a la cuenta 600' y no solo 571', con lo que el saldo se reducía en la diferencia entre $600' - 571' = 29'$. Si el precio de venta fuese de 500', el saldo de la cuenta se rebajaba solo en 500', y quedaba para amortizar la pérdida de 71' a lo largo de la vida útil que hubiese tenido el bien. Sin embargo, se partía del supuesto de que, probablemente, las pérdidas se compensarían con las ganancias -aunque lógicamente, en un proceso inflacionista como el que se percibía en 1948, debía haberse pensado en una venta superior a los valores contables- por lo cual la incorporación o no inclusión de los resultados de la disposición de activos en los saldos de las cuentas carecía aparentemente de importancia.

(297) Este título suele ser el de propiedad, pero el hecho de que el arrendamiento con opción de compra otorgue el derecho pero no la mera expectativa a la propiedad de una cosa, indica, al conectar con la amortización de mejoras, que es necesaria la posesión o un derecho real.

(298) Sea:

V_a valor de adquisición
 A amortizaciones practicadas
 V_c valor contable
 P_v precio de venta

En el supuesto de liquidación de tres cuentas cuyos bienes representados - se venden, se tendría la siguiente situación en los casos que se examinan:

V_a	5	5	5
A	<u>1,5</u>	<u>1,5</u>	<u>1,5</u>
V_c	3,5	3,5	3,5

P_v	2,5	4	6
c/ ingresos	$2,5-3,5=1$		
a/ ingresos		$4-3,5=0,5$	$5-3,5=1,5$
diferencia de capital			$6-5 =1$

(299) Con la misma notación que en la nota siguiente, y siendo A_r la amortiza---
ción recuperable y $V'a$ el valor de adquisición de los bienes vendidos, se-
suponen los hechos que se representan

V_a	100	100	100	100
A	<u>80</u>	<u>80</u>	<u>80</u>	<u>50</u>
V_c	20	20	20	50
$V'a$	30	30	30	10
P_v	15	25	35	25
c/ V_c	15	20	20	10
A_r				
a/ingresos		5	10	
diferencia de capital			5	15
saldo final	5	0	0	40

(300) No obstante, el saldo positivo de la revaluación era gravado según la Ley-
3.470 al 10% y según la 4.357 al 5%.

(301) En su artículo 76 se declaraba obligatoria la corrección monetaria de los-
activos sin gravámen alguno.

(302) Novo Regulament, pág. 141

(303) Legislação Tributaria, pág. 59.

(304) A las empresas concesionarias de puertos se las permite la amortización de
las inversiones hechas por terceros en tales puertos.

(305) Existen algunos casos más especiales todavía, como el de los gastos de es-

tablecimiento de las empresas con programa especial de exportación, que -- son amortizables en diez años, y los de reestructuración y modernación de empresas autorizadas, que pueden serlo en un plazo entre dos y seis años.

- (306) No obstante, los bancos ya tributaban sobre las utilidades líquidas repar- tidas, desde la Ley de Presupuestos de 1863-64, como expresa Altolaguirre en su Prontuario de la Contribución Industrial y de Comercio, Gerona 1863, pág. 85. Se puede comprobar que en la letra C, base 6^a de la Ley de Presu- puestos de 25 de Junio de 1864, publicada en la Gaceta del 26, se dispuso- que los Bancos que no emitan billetes al portador pagaderos a presentación, y las sociedades de crédito fundadas con arreglo a la Ley de 28 de Enero - de 1856, pagarán 3% de los dividendos activos, siempre que éste 3% comple- te una cuota de 1.500 reales por cada millón de capital social realizado, - que será el tipo mínimo para dichos bancos y sociedades. Por el contrario, las sociedades anónimas y las comerciales por acciones dedicadas a presta- mos y descuentos, las mercantiles e industriales y las de seguros no mu- - tuos, pagarían 2.000 reales por cada millón de su capital realizado "cual- quiera que sean sus beneficios líquidos".

Andrés de Cotrina expresa en su Diccionario Legislativo de la Contribución Industrial y de Comercio, Albacete 1892, que "las sociedades anónimas figu- ran en la Tarifa II con el número 4, que las impone una cuota del 10% de - las utilidades líquidas repartidas a los accionistas según resulta de sus respectivos balances" (pág: 210), pero en la reforma de 1883 los bancos y las sociedades anónimas pasaron a tributar sobre los beneficios obtenidos.

- (307) Esto se pone bien de manifiesto en la sentencia de 13 de Julio de 1889, -- donde se declaraba no estar sujetas a la contribución industrial del 10% - sobre las utilidades líquidas de las compañías de seguros, las rentas de - los valores depositadas en garantía de eventuales siniestros y reflejados- en el balance de 1.884.
- (308) Según el art. 1, 3^a, de la Ley de Utilidades de 27 de Marzo de 1900 se in- cidían "las utilidades que el trabajo del hombre juntamente con el capital

produzcan en el ejercicio de industria no gravada en otra forma y determinada expresamente por esta Ley", y el art. 28 del Reglamento del 30 si-----guiente definía la utilidad líquida "como el saldo obtenido deduciendo de los ingresos los gastos comprobados de explotación y entretenimiento del negocio a que los bancos o sociedades se dedicasen"; pero es de observar -- que como en el art. 3 de la Ley, Tarifa III, no se citaban a las empresas--fabriles o manufactureras, éstas quedaban fuera del impuesto, como clara--mente revelaba el art. 29 del Reglamento de 1900 al destacar que aquellas cuyo objeto fuese "un ramo de fabricación o industria", seguían sometidas--a la contribución industrial, cuya Tarifa III, y no II, era quien las ha--bía acogido continuamente desde 1852.

- (309) La Tarifa III continúa destinada a la industria fabril y manufacturera a -- que actualmente se concreta, y sin resolver por ahora la difícil cuestión--relativa a si el impuesto debe recaer sobre las máquinas o instrumentos, o si será preferible tener en cuenta el capital representado por el valor total de la fábrica, sacando un interés medio para imponer sobre éste la contribución..." quedaba sometida a la misma forma de contribución: cuotas --fijas en función del número de unos u otros elementos industriales.

Posiblemente, como aludía Pío Ballesteros en la Contribución Industrial de España, Ed. Derecho Privado, Madrid, s.d., pág. 24 a la contribución de --utilidades se incorporaron las sociedades cuyos beneficios eran suscepti--bles de investigación. Pero el caso es que, como en el Proyecto de Reforma de la Contribución de Utilidades de 1910 se manifestaba, "es inútil buscar, porque no existe, una diferencia radical entre la contribución industrial--y de comercio y la de utilidades, que las haga incompatibles" (cit. por Corellas en "Proyecto de Reforma de la Contribución de Utilidades para las --sociedades anónimas o comanditarias por acciones dedicadas a la fabrica---ción en general y especialmente al gas y electricidad", quien no está de --acuerdo, pero no por los principios a que esos impuestos respondían, sino por las diversas consecuencias que producían).

- (310) Más abajo se transcriben las normas pertinentes.

(311) Lo que ocurrió, fue probablemente, efecto de una indecisión sobre la precisión de la base. No creemos, como Albiñana tiene escrito, que "la Tarifa - III de la Contribución de Utilidades fuese en 1900 una auténtica caja va--cía que podría llenarse con cualquier contenido, y sobre la cual el legis--lador tenía ideas muy confusas, tanto sobre el sujeto pasivo, como respec--to al objeto y la determinación de la base" (cf. El impuesto general sobre la renta de sociedades, Rev. de Derecho, Fin. y de Hacienda Pública, IX/ - XII, 1966, págs. 1647), que, sin lo de la caja, es una copia de lo expues--to en la Memoria del Ministerio de Hacienda de 1913, pág. 47, donde se rea--liza un pronunciamiento análogo, cuya mejor explicación puede muy bien ra--dicar en la enemiga de Flores de Lemos a la reforma de Villaverde.

Realmente la Tarifa III de Utilidades era una segregación de la contribu--ción industrial, y, quedó bien claro quienes eran los sujetos, cual el ob--jeto y cual la base: la utilidad líquida.

(312) Las cuales correspondían a una verdadera pérdida de capital.

(313) En los apartados g) y h) de la regla 2^a se trataba de la denominada amorti--zación de obligaciones hipotecarias de empresas explotadoras de concesio--nes reversibles al Estado libres de cargos, y de la amortización de cédu--las hipotecarias emitidas por el Banco Hipotecario, supuestos que no inte--resen por responder a un concepto de amortización totalmente diferente de aquel que es objeto de este trabajo.

(314) En este sentido López Domínguez, la Ley de Utilidades comentaba, pág. 157, Roca y Muncunill, Tratado, pág. 543, Usera, Regimen Fiscal, pág. 256.

(315) Si la depreciación se debe al funcionamiento o utilización de un valor de activo, se compensará seguramente con un contravalor, es decir, los acti--vos suelen producir ingresos, una parte de los cuales compensa esa depre--ciación, mientras la otra deja un beneficio.

Sobre el mantenimiento de la capacidad funcional integral de los bienes -- hasta que se retiren o durante un largo período,

De Gregorio, Los Balances, pág. 304.

Magnin, De l'Ammortissement, pág. 425.

Kuznets, Capital in the American Economy, pág. 58-b y en general nota 76.

(316) Tributación, págs. 291-2.

(317) Tributación, págs. 292.

(318) Ni Usera, ni López Domínguez ni Roca y Muncunill se refieren directamente al concepto de depreciación, Usera distingue lo que es una amortización de lo que es una anulación de un valor por haber desaparecido -Régimen Fiscal pág. 256- y vuelve a insistir en la página 260 que es diferente lo que es amortización y lo que es pérdida. López Domínguez sitúa la causa de las -- pérdidas en circunstancias imprevisibles --Ley de Utilidades pág. 133- y - Roca cifra la causa de la depreciación en el desgaste natural de los ele-- mentos del activo producida paulatinamente- Tratado, pág. 543.

(319) Aunque a tenor de la naturaleza del impuesto la conclusión era incorrecta, la Ley de Utilidades se basaba en el principio de estabilidad del nivel de precios y la conclusión, confirmado por la práctica, era acertada. Cf. Tributación, pag.

(320) Hay que observar, sin embargo, que el Art. 85 de la Ley de Reforma Tributaria, de 11 de Junio de 1964, estableció la compensación de pérdidas durante un plazo de cinco años, y, por tanto, la amortización no cubierta puede serlo en ese término, siempre que se cumplan las condiciones que se han establecido en la Orden de 4 de Diciembre de 1964. El requisito de la compensación efectiva a realizar en el mismo período en que la depreciación o -- pérdida se produce quedó suprimido, y, en el sistema de amortización de la depreciación real, vigente todavía en nuestro Derecho, la amortización es solamente un reflejo de la disminución de valor, total o parcial, experi-- mentada por los elementos del activo a efectos de su posible compensación-- en dicho plazo.

(321) La Tributación, pág. 337.

(322) Es parecido a lo que ocurre en Derecho Mercantil. Según el art. 104 de la Ley de Sociedades Anónimas los gastos de constitución son amortizables en el plazo de 10 años a partir de la constitución: se trata de distribuir -- también un gasto en un plazo arbitrario cualesquiera, aquí de diez años.

(323) Cf. nota.

(324) La tendencia a la amortización estimada o forfataria se había conservado -- latente en la Real Orden de 27 de Septiembre de 1929, creando una comisión mixta de funcionarios y contribuyentes que estudiaran y propusiesen "los -- coeficientes normales de amortización según las distintas clases de industrias", que según Ribas Batlle se dictó a instancias del Fomento del Trabajo Nacional (La Contabilidad y las Leyes Tributarias, Cultura Barcelona -- 1938, pág. 136), y después se reflejó en el art. 39 de la Ley de 16 de Diciembre de 1940.

(325) En el Texto Refundido del Impuesto sobre las Actividades y Beneficios Comerciales e Industriales, el sistema de amortización de la depreciación -- real se mantenía igualmente al lado del de amortización de la depreciación ficticia, que se recoge en último lugar.

(326) De todas maneras las pérdidas posibles derivadas de la amortización habrán de compensarse en el plazo de los cinco años, y esto, después del establecimiento de la regla de traspaso de pérdidas quita importancia a esta nota distintiva.

(327) Cf. artículo 23, 4 TRS.

(328) Tributación, pág. 290.

(329) Tratamiento, pág. 307, igualmente excluido el factor de obsolescencia, pág.

- (330) Tratamiento, págs. 316 y 317.
- (331) Tratamiento, pág. 308. Aunque del conjunto de las normas deduzca que la reducción de valor es saneamiento, solo cita una norma. Luego alude a varias obras de administración financiera sin decirnos tampoco cuáles son.
- (332) Ibid. pág. 316.
- (333) Régimen Fiscal, pág. 265
- (334) Ibid. pág. 260. Se mostraba demasiado radical al no admitir una "pérdida -- parcial"
- (335) Ibid, pág. 261.
- (336) Régimen Fiscal, pág. 261.
- (337) Tratado, pág. 543. Si la depreciación se debiese al desgaste natural difícilmente tendría cabida en los primeros años, como de bien antiguo ya pusieron de relieve De Gregorio y Magnin.
- (338) Ibid. pág. 580.
- (339) Ibid. pág. 581.
- (340) El antecedente de esta norma se encuentra en las Reales Ordenes de 26 de - Agosto de 1901 y en la de 29 de Septiembre siguiente.
- En la Ley de Utilidades de 1920 no existía precepto semejante y se intentó que la deducción por créditos fallidos quedase amparada por la regla que - no consideraba saneamiento a las reducciones del valor de los activos que- correspondiesen a su envilecimiento en el mercado. La primera de esas Orde- nes dispuso que:
- "Los créditos que figuran en el activo de las compañías sujetas a imposi--

ción en la Tarifa III de Utilidades, procedentes de entidades o particulares que se hallen en suspensión de pagos o quiebras podrán ser saneados -- hasta el límite que corresponda al envilecimiento de los expresados valores en el mercado, y que se haya acordado con arreglo a lo estatuido en el Código de Comercio, sin que las cantidades aplicadas a este saneamiento -- tengan consideración de beneficios a los efectos de la Tarifa III de la -- Contribución sobre las Utilidades de la Riqueza Mobiliaria, ni, por consiguiente, sea objeto de gravámen en dicha Tarifa, siempre a condición de -- que la reducción efectiva de los referidos valores del activo conste en -- los documentos de la contabilidad de la compañía y haya sido regularmente liquidada en la cuenta de las Pérdidas y Ganancias".

La segunda Orden, dictada a petición de aclaración de lo que procedería -- en el caso de que no pudiese cifrar el demérito en los supuestos de suspensión de pagos o quiebras, basándose en que cualquiera de dichas dos situaciones implican un envilecimiento de los créditos y en que la Ley de Utilidades tiende a impedir que se graven beneficios cuya realidad actual es -- desconocida y puede ser nula, decidió que los valores en cuestión se considerasen en suspenso, fuesen deducidos provisionalmente en toda su cuantía -- y separados de la cuenta general de deudores para llevarlos a una contabilidad -cuenta- especial.

(341) La Ley de Utilidades, pág. 134

(342) Régimen Fiscal, pág. 263.

(343) Tributación, págs. 333-334.

(344) La Ley de Utilidades, págs.

(345) Cf. Ac. 16 de Enero de 1953, infra.

(346) López Domínguez, en la Ley de Utilidades Comentada, pág. 135, da como ---- asientos los de:

Deudores Dudosos	a	Deudores Varios
Pérdidas y Ganancias	a	Reserva Deudores Dudosos

no convenciendo la denominación de reserva a lo que constituye un fondo o provisión, y quedando bastante corto para reflejar las situaciones que se pueden producir.

Usera, en Régimen Fiscal, pág. 264:

Pérdidas y Ganancias	a	Deudores
(Por la cantidad que se dé de baja)		
Créditos Dudosos	a	Regularización de Créditos Dudosos
(Por el asiento de orden a efectuar)		
Regularización de Créditos Dudosos	a	Créditos Dudosos
(Al fijar la cuantía exacta)		
Caja	a	Pérdidas y Ganancias
(Por la cantidad cobrada)		

Realmente la cuenta Deudores o Deudores Impagados es sustituida por la de Deudores Dudosos, y por eso no parece conveniente saldar aquella con cargo a Pérdidas y Ganancias ni lo admite así la disposición quinta, regla segunda b), de la Tarifa III. Por el contrario, la dotación del Fondo de Amortización de créditos dudosos, se ha de hacer con cargo a Pérdidas y Ganancias, ya que dicho Fondo es un factor que contribuye a la pérdida, y así - estaba establecido además por aquella regla.

Albiñana no se refiere a los asientos contables y Roca y Muncunill sólo señalan que "la cuenta suspensiva en el activo puede figurar bajo la rúbrica de "Créditos aplazados a Regularizar", y la cuenta compensadora o regularizadora del Pasivo bajo la de "Regularización de Créditos Aplazados", y que "cuando en ejercicios posteriores se realicen dichos créditos, o bien se declaren irrealizables, las cuentas correspondientes se saldarán o liquidarán por "Pérdidas y Ganancias". (Tratado, pág. 561). No se vé claro - como se ha de proceder, pero sería un gran error si hubiera de entenderse-

que habrá de hacerse un asiento entre aquéllas dos cuentas.

- (347) Tributación, pág. 322. Según expresa "aquéllos créditos que resulten definitivamente irrealizables podrán ser baja en el activo sin quedar la empresa sujeta a contabilización especial y siempre que la soporten los rendimientos del ejercicio en que resulten incobrables".
- (348) En otros ordenamientos se autoriza la constitución de un Fondo de Deudores Dudosos, correspondiente a un tanto por ciento de los créditos o cualquier otro módulo. En el nuestro tal dotación a un Fondo semejante no sería deducible, aún dada su conveniencia, sobre todo si su déficit pudiese compensarse directamente con cargo a Pérdidas y Ganancias.
- (349) Supóngase que la cuenta de Mercaderías de una empresa, simplificada-mente es como sigue:

A Caja, Bancos y Acreedores	1.000	De Caja y Bancos	400
		De Deudores	600

Si las existencias ascienden a 300, se tiene:

Mercancías compradas	1.000
Existencias	<u>300</u>
Costo de las Mercancías	
vendidas	700
Precio de venta de las mis-	
mas	<u>(1.000)</u>
Resultado	(300)

Se ha producido un beneficio de 300 u.m., como consecuencia de los ingresos en metálico o bancos y en derechos.

Si ahora resultase que los gastos por otros conceptos redujesen dichos resultados a 100 u.m. para el ejercicio, es evidente que tanto los derechos-

Beneficio
(300)

como las entradas en dinero referidas contribuyeron al mismo.

Si en el ejercicio siguiente de esa partida de deudores de 600 resultase - que 100 fueron incobrables se procederá a reflejar el hecho en cuenta mediante los asientos de:

100 Deudores Dudosos	a	Deudores	100
100 Pérdidas y Ganancias	a	Fondo de Amortización de	
		Créditos Dudosos	100

Pérdidas y Ganancias experimentaría una contribución negativa de 100 u.m., a conjugarse con las demás que la afecten. De esta forma la partida positiva de 100 a efectos de tributación en el primer ejercicio, se compensa con la negativa de otros 100 en el ejercicio siguiente.

Si la incertidumbre se hubiese producido en el mismo ejercicio que el ingreso -adquisición del derecho al cobro de las mercancías- el resultado final, en las condiciones presupuestas, hubiese sido nulo.

Una vez que el crédito deviniese incobrable en todo o en parte, el resultado se reestablecería en la forma correspondiente: perdido para siempre, no se originaría ningún efecto tributario, y solo el contable indicado deshaciendo los asientos que dá á conocer la posibilidad de cobro de un crédito dudoso, que ya no tienen razón de existir por haberse anulado dicha posibilidad.

(350) A la vista del Derecho Tributario no conviene reflejar en cuentas las diferencias favorables para que no la graven, y si que conviene, de ser posible, reflejar la desfavorable, compensando con beneficios que queden fuera del alcance impositivo, aunque ésto no puede originar otra cosa que un ---aplazamiento de los acontecimientos.

(351) Tributación, págs. 309-10 X 312.

(352) La Ley de Utilidades, pág. 157.

(353) Tratado, pág. 486-88.

(354) Ibid. pág. 581.

(355) Ni que decir tiene que la amortización de valores inmobiliarios se refiere siempre a los ajenos y no a los propios de la empresa que amortiza.

(356) Sea, vg., un caso en que libros por valor de 1.000 u.m. se deprecian, amortizan y luego se venden. Supongamos tres casos de venta por 500, 1.000 y - 1.500 u.m. Los asientos serían primero:

Ediciones Depreciadas	1.000
Ediciones	(1.000)
Resultados	1.000
Fondo Amortización Ed. Dep.	(1.000)

y luego:

	<u>1^{er} caso</u>	<u>2º caso</u>	<u>3^{er} caso</u>
Bancos	500	1.000	1.500
Fondo Amortización Ed. Dep.	1.000	1.000	1.000
Ediciones Depreciadas	(1.000)	(1.000)	(1.000)
Resultados	(500)	(1.000)	(1.500)

(357) El vacío entre la depreciación y las pérdidas asegurables: las no asegurables, es lo que llevó probablemente a tratar estos tres casos en Ley de 29 de Diciembre de 1910 y su Reglamento de 1911, y a la fórmula omnicomprendiva de amortización de pérdidas y depreciaciones de la Ley de 29 de Abril - de 1920, olvidando la superposición que se producía con el autoseguro y -- hasta el seguro.

(358) Cf. Albiñana, tributación, págs. 203-4. López Domínguez, la Ley de Utilidades Comentada, pág. 155.

(359) Para Albiñana "en ninguno de sus preceptos limitaba la Ley de Utilidades - la cuantía de la prima contratada. Basta que conste formalizado el contra-

to de seguro y justificado el abono de la prima para que se estime deducible. Y ello es lógico porque, dentro de los límites que los contratos de seguros -de adhesión según la doctrina- consiente, la empresa asegura sus bienes por un determinado valor, sin perjuicio de que, de realizarse el daño, la indemnización por la empresa de seguros se ajuste al importe de la pérdida experimentada al ocurrir un siniestro. Si en tal momento la indemnización reconocida es superior al valor contabilizado del bien siniestrado, ya lucirá la diferencia y será objeto de gravámen por esta tarifa" -- (Tributación, págs. 267-68).

Para Usera "en el caso de que el seguro se contrate con una empresa dedicada a esa actividad, será gasto la totalidad de la prima pagada por razón de dicho seguro, ya que la certeza del mismo es indudable, porque se desprende de una relación obligatoria contractual expresada en la póliza suscrita por ambas partes" (Régimen, pág. 248).

(360) En el acuerdo de 8 de Julio de 1935, discutiéndose si se debía de aplicar al fondo de autoseguro de la Cía. Transmediterránea el tipo fijado en el pliego de condiciones cerrado con el Estado o el resultante del coste medio en plaza conforme a la Ley de Utilidades, se decidió que debía ser, y se tomó, el promedio del tipo "máximo y mínimo conocidos y aplicados por otras compañías e incluso por la recurrente para el cálculo de las primas-satisfechas a otras entidades especialmente dedicadas al ramo de seguros", pero no parece que este cálculo sobre el máximo y el mínimo pueda dar el verdadero promedio que pide la Ley, aunque si que constituye una solución más práctica y efectiva que la desprendida de la aplicación de aquélla. De todas formas dada la competencia actual de los Jurados Tributarios, habrá que estarse en este extremo a lo que éstos decidan.

(361) Tratado, pág. 543.

(362) Ibid. pág. 544.

(363) No obstante en la lista de jurisprudencia que citan solo mencionan como re

chazables la amortización de gastos corrientes -publicidad, jornales y gastos de viaje personal-, la de acciones de la sociedad que amortiza o la -- pérdida derivada de su venta, la del capital de una sociedad y no de sus - elementos constitutivos, el precio de compra de una fábrica paralizada y - un par más de casos en los que se trata sobre todo de falta de requisito - de efectividad (Cf. pág. 545).

(364) Régimen Fiscal, pág. 256.

(365) La Ley de Utilidades, pág. 137.

(366) Tributación, pág. 304-6.

(367) El Plan General de Contabilidad admite la contabilización del inmovilizado en construcción (cta. 23), pero, sin embargo, no ha creódo cuentas para su amortización.

De todas maneras, si la obtención de un bien se considera como un gasto, - sería inadmisibile la amortización, pero estaría justificada en caso contra rio.

(368) Por el contrario, en el régimen de amortización ficticia se permite expresamente en algunos casos la amortización de partes de un bien o conjunto.

Supongamos una máquina que vale 100 u.m. y que lleva incorporado un motor de 40 u.m. Si la vida útil de éste es mayor que la de la máquina, su parte por amortizar sería un valor residual y la amortización podría ser conjunta. Si fuese menor, por ejemplo de 5 contra 10 años, cabría:

- amortizar los 5 primeros años ($60:2+40$ u.m.), que es lo que responde al criterio de depreciación efectiva, y considerar el nuevo motor como una mejora de la máquina o, mejor, como un nuevo elemento.
- amortizar los 5 primeros años ($100-60:2$) considerando las otras ($60:2$) - un valor residual, que parece poco propio porque el quinto año la máquina sigue existiendo si se le puede adaptár otro motor.

(369) Tributación, págs. 278-9.

(370) Creemos que, si las pérdidas se pueden compensar con cargo a beneficios, - la capitalización no es conveniente; sólo lo sería en caso de pérdidas no compensables. Por ésto, actualmente, no vemos la ventaja que la capitalización puede entrañar desde que aquélla compensación es posible por cinco -- años, pero, de llevarse a cabo, nos parece enteramente factible, y ya hemos visto como tratándose de mercancías los gastos de transporte se pueden incluir en su coste. Al fin y al cabo, para el Fisco representa una ventaja, pues significa aumentar sus ingresos presentes a costa de los futuros- en una moneda probablemente depreciada.

(371) En el mismo sentido, regla 13, H), Inst. 13 de Mayo de 1958 y disposición- quinta, regla tercera, C). La Orden de 19 de Abril de 1928 permitió expresamente la deducción de las cantidades satisfechas en el ejercicio de la - imposición en concepto de impuestos municipales o provinciales, tanto si - consistiesen en arbitrios como en recargos.

En este sentido Usera, Régimen Fiscal, págs. 273-4. Roca y Muncunill, págs. 524-25, López Domínguez, la Ley de Utilidades, pág. 156.

(372) Archivo, pág. 1.628.

(373) Algunos conceptos revelan lo absurdo de esta concepción. Así, por ejemplo, un edificio levantado sobre un terreno donde se ha efectuado el costoso de rribo de otro, podría tener un valor mucho mayor que uno edificado sobre - un terreno donde no sucedió nada de esto, aún cuando su precio en el merca do fuese el mismo.

El valor de un elemento comprado, resultaría muy diferente del valor de un elemento igual construido.

(374) Tributación, pág. 293.

Es curioso que después de haberse planteado Albiñana el problema con tanta precisión, siga afirmando que la amortización "responde a la necesidad de

renovar los instrumentos productivos el día que se inutilicen por desgaste y transcurso del tiempo. Su finalidad es restituir capital. Su objetivo es crear disponibilidades para reponer elementos gastados. Las amortizaciones de las depreciaciones es la fórmula viable para mantener las inversiones - productivas de toda empresa. Con los rendimientos aplicados a la amortización gradual de las depreciaciones que experimentan las inmovilizaciones, - se van creando fondos de reemplazo de esas mismas inmovilizaciones... En - un plano ideal, agotada la posibilidad de utilización de un elemento del - activo fijo de una empresa, debe constar ésta con un fondo que la permita - financiar exactamente su sustitución". De otra manera, aparte de descono-- cer los problemas económicos de la reposición, se contradice, como se con-- tradice también al haber afirmado que su concepto de amortización coincide con el concepto de depreciación física de bienes tangibles -pág. 292- por-- mucho que trate de corregir el aserto aludiendo al caso excepcional -que - no es tal, sino normal- de las fluctuaciones monetarias, las cuales, por - otra parte, tampoco son la única causa de que el fondo de amortización pue-- da no coincidir con el costo de la renovación.

(375) V. de Gregorio, Magnin, Kuznets en notas 315 y 76.

(376) Tratado, pág. 548.

(377) El Régimen, pág. 258.

(377) El impuesto de Utilidades. Conferencia pronunciada en la Asamblea de Delegados de Hacienda. Nuevas Gráficas, Madrid, 1930, págs. 34-5. También figura esta conferencia en un apéndice del libro de Alcalá y Riveriego, Contribución sobre las Utilidades.

(378) Contribución, pág. 308.

(379) Tributación, pág. 296-7.

(380) La Ley de Utilidades, pág. 132.

- (381) Un caso curioso sería el de considerar excesiva la amortización de un bien que sigue funcionando y ha sido totalmente amortizado. Podría entenderse - que hubo un exceso de amortización durante el período precedente que no hu biese motivado la prescripción de impuesto ni originado una liquidación de definitiva. Desconocemos si algún inspector ha llegado hasta tal extremo, pe ro lo dudamos.
- (382) Realistic Depretiation Policy, pág.
- (383) Crónica Tributaria 1975, págs. 223-38 y ABC 2 de Noviembre de 1975.
- (384) V. Terborgh, Realistic Depretiation Policy, Mare Guillaume, Les Marches... Alain Cotta, la Depretiation..., Faure, La Mortalité..., Fox, A Theory of Second-Hand Markets, etc.
- (385) Si se lee, vg., Autorevista, se comprueba la certeza de la depreciación - degresiva.
- (386) En el terreno tributario así se manifestaba Navarro Reverter en la confe-- rencia citada en la nota 377, pág. 33. Albiñana, Tributación, pág. 301, -- Usera, Régimen Fiscal, pág. 259.
- (387) Contribución, pág. 309.
- (388) Contribución, pág. 305. Según estos autores la cuenta de Maquinaria es una divisionaria de Mercadería (iii), y "se carga del valor de costo del uti-- llaje y de los gastos ocasionados por su conservación y se abona del impor-- te de la venta del mismo y del tanto por ciento de amortización sobre su - valor originario que, al efectuar cada balance general, se lleva al haber de dicha cuenta con cargo a la de Pérdidas y Ganancias". Después sigue: - "para liquidar la cuenta de Maquinaria con la de Pérdidas y Ganancias „su ponemos que después de haber amortizado-„ se procede con respecto de la -- cuenta de Mercaderías en general, o sea, sumando al Haber el valor asigna-- do al utillaje inventariado, restando la suma, así obtenida, del Debe, y - abonando el saldo como beneficio, al Haber de Pérdidas y Ganancias al ha--
- 18442

cer los asientos de regularización. Creo que cualquier contable que lea es to, de hoy o de ayer, se escandalizará, aparte de su inexactitud al tratar la cuenta de maquinaria especulativamente.

(389) Op. cit. nota 377, pág. 33.

(390) Así, en su Contabilidad Analítica, t I, pág. 247, escribe que "su aplica-- ción requiere la individualización de los elementos que componen los equi- pos de trabajo de las empresas. No es admisible, -con carácter general- - la amortización por coeficiente global sobre saldos contables".

(391) Tributación, pág. 303.

(392) Sean varias inversiones o grupos de bienes, Y_1, Y_2, Y_3, \dots , que utilizan -- los coeficientes C_1, c_2, c_3, \dots , respectivamente, y A la amortización.

Existiría un coeficiente c' , tal que:

$$Y_1 c_1 + Y_2 c_2 + Y_3 c_3 + \dots = (Y_1 + Y_2 + Y_3 + \dots) c' = Y c' = A$$

siendo $Y_1 + Y_2 + Y_3 + \dots = Y$

$$c' = \frac{Y_1 c_1 + Y_2 c_2 + Y_3 c_3 + \dots}{Y} = \frac{Y_1}{Y} c_1 + \frac{Y_2}{Y} c_2 + \frac{Y_3}{Y} c_3 + \dots = \sum \frac{Y_i}{Y} c_i$$

El coeficiente general es la suma de los productos de la razón entre el -- valor de los bienes de cada clase y el total de bienes amortizables, por -- el coeficiente particular correspondiente a dicha clase. Por tanto, en ca- da momento es posible saber cual es la amortización correspondiente a una clase de bienes dentro de la total en tanto que se conozca el valor conjun to y el de cada clase que la componen y sus coeficientes y se amortize al máximo.

(393) Si al final de un ejercicio se conocen los valores que cada elemento tenía al principio como exige el artículo 33 C de Com. para el inventario, se -- puede saber perfectamente cual es la depreciación correspondiente a cada -

uno mediante un reconocimiento pericial de los mismos. La suma de la dismi-
nución de valor experimentada en particular por los bienes, debe ser igual
a la dotación del fondo de amortización.

(394) Suponemos que siguiente.

(395) Op. cit. nota 377, pág.

(396) Tratado pág. 554.

(397) Régimen, pág. 259.

(398) Cualquier contable que lo haya leído se habrá escandalizado de esta exigen-
cia imposible de cumplir o habrá entendido que se trata solo de poner tal
fecha.

(399) Tributación, págs. 301-2.

Después advertía que no desconocía que muchas empresas dejan sus libros --
sin cerrar hasta que la Junta de Socios se ha celebrado, lo que estima in-
correcto aunque los inspectores no puedan actuar hasta presentada la docu-
mentación correspondiente, porque de todas maneras se advertía la incorrec-
ción a través de las fechas: "por la fecha consignada en el libro de actas
se descubrirá que la contabilización se efectuó en fecha distinta de la --
que en el libro Diario se consigne", debiendo contabilizarse los acuerdos-
de la Junta con expresión de su retroactividad.

(400) Todos sabemos que hasta bien reciente e incluso actualmente, existen mu---
chos envases que, aparte de tener un valor, tienen la recompra asegurada.-
Aunque parezca que no cabe su amortización, resulta posible si se conside-
ran como útiles.

(401) Esto concordaría con el hecho de que en el organigrama nacional de activi-
dades la 1-50 se reserva a fabricaciones no especificadas y la 1-70 a co--
mercio no especificado.

locus!
(402) Esto supone que la forma de contabilización expuesta sería rechazable a --
pesar de su usualidad, y los asientos deberían ser:

Maquinaria	a	Acreedores
Maquinaria a recibir	a	Maquinaria comprada

(403) Humorísticamente: si en una situación de barullo y desfuncionalidad cre---
cientes el comprador no paga esos plazos, no solamente obtiene un bien gra
tis, supuesto que el acreedor no se atreva a gastar en abogados, cosa posi
ble, sino que la Hacienda le regala el impuesto que recaería sobre las ---
amortizaciones.

(404) Por ejemplo, la amortización de útiles empleados en buques sería del si---
guiente tenor:

- 1 ^{er} año:	50%	total:	50%
- 2º año:	25%	" :	75% (así prácticamente amortiza- dos)
- 3 ^{er} año:	12,5%	" :	87,5% (deberían estar amortizados)
- 4º año:	6,25%	" :	93,75%
- 5º año:	3,125%	" :	96,875%
- 6º año:	3,125%	" :	100%

Observándose que, el cuarto año, que se deberían haber amortizado conforme
al procedimiento de amortización lineal, quedan subsistentes ya que la ---
amortización total se efectúa el sexto por imperativo del último inciso --
del número 8 citado de la Orden de 23 de Febrero de 1965, produciéndose --
amortizaciones más bajas que la lineal ya desde el tercer ejercicio, aun--
que, en valores relativos el problema no es muy grande, pues no hay mucha-
diferencia entre amortizar en cuatro o seis años.

(405) Tomando ahora el módulo de 8,38 aplicable a los buques de pesca con casco-
de acero, se encuentran que a partir del décimo año se está amortizando --
con tipos menores del 4% impuesto para la amortización lineal, que desde -

el doceavo se amortiza con un porcentaje menor del 3, desde el 17 menor -- del 2 y a partir del 26 menor que uno, quedando en este momento amortizado el 87,56% del valor del buque, y restando por amortizar en doce años el 12% aproximadamente.

- (407) Los métodos de determinación de las bases imponibles..., Hacienda y Dere-- cho, t. VI, pág. 210.
- (408) Op. cit. nota anterior pág. 213.
- (409) Vg. de las ventas o del núm. de obreros
- (410) Por ejemplo, si un contribuyente no ha contabilizado en determinado ejerci-
- (411) Op. cit. nota 407 pág. 218.
- (412) Ordenamiento, págs. 515-16.
- (413) Op. cit. nota 407 pág. 202-3
- (414) Hacienda y Derecho, págs. 207-8.
- (415) Hacienda y Derecho, págs. 208-9
- (415) Es curioso que en el Art. 64,2 se señalaba que "la evaluación global de ca da actividad sujeta podrá (ii) comprender la totalidad de los rendimientos", expresión que pasó al Art. 39, TRII, y que aunque fuese referida al de los correspondientes a las personas exentas o excluídas de la evalua-- ción, hacía dudar si no se diría porque tal evaluación nunca comprenderá-- la totalidad de esos rendimientos.
- (416) Hacienda y Derecho, pág. 262.

(417) La Evaluación global..., págs. 81-2.

(418) Para Sainz de Bujanda "cuando en el seno de los ordenamientos positivos, y en casi toda la literatura, nos enfrentamos con los métodos de determinación de bases, nos sale siempre al paso la construcción de que me he hecho amplio eco en los epígrafes iniciales de este estudio. Según ella, junto a la evaluación directa, habrá de situarse la estimación indiciaria. Esta se concibe como un método -rudimentario, si se quiere, pero, en definitiva, - un método- de la medición de la base. Lo que ocurre, -se dice- es que, en vez de dar las dimensiones ciertas de la base, nos ofrece unas dimensiones presuntas. Pues bien: en esta última afirmación radica precisamente, a mi juicio un profundo error. Creo llegada la hora de decirlo: los métodos indiciarios o presuntivos no aspiran siquiera a medir el beneficio neto efectivo, sino a cifrar otra magnitud (vg., el llamado beneficio "normal"; el beneficio "medio", etc.). Esto explica que tales métodos contemplen para efectuar la medición, elementos ajenos al beneficio neto efectivo de cada empresa y que, a su vez, marginen los que directamente conducirían a la medición de esta última magnitud. Están ideados para otro fin, y su estructura interna es congruente con la misión que en realidad se les asigna y no con la que aparentan cumplir".

Esta teoría, que alguna vez hace el amago de aplicarla a la evaluación global, es evidentemente cierta en términos generales, donde se puede buscar muy bien el beneficio normal, el medio, o, sobre todo, otro tipo de beneficio o, también mejor, base. Habría que ser muy bondadoso para entender que en la evaluación global se halla un beneficio medio o típico, pues es evidente que se halla una base determinada por el resultado de la influencia de una parte que busca pagar el menor impuesto, posible en relación con el que resultaría de la evaluación directa, y otra que debiera tratar de conseguir el mayor impuesto posible en relación con lo que se obtendría mediante una investigación completa de la contabilidad y documentación de los contribuyentes.

(419) El tratamiento de la autofinanciación, BEE, 1968, págs. 400.

- (420) Teoría y técnica de los índices ..., pag. 10
- (421) Op. cit. nota anterior pag. 11
- (422) Op. cit. nota 420, pags. 16-17
- (423) Op. cit. nota 420, pag. 32
- (424) El regimen de la evaluación global, pags. 31-2
- (425) Op. cit. nota anterior pag. 32
- (426) Op. cit. nota 424, pag. 47
- (427) Es curioso que en sentencia recientísima se ha declarado improcedente la evaluación a base de un índice único, y ninguno corrector, cosa perfectamente comprensible y que hubiese liquidado masas de evaluaciones de haberse impugnado por los interesados al amparo de semejante fundamento (Cf. Martín Arias, Índices básicos y de corrección en las Juntas de Evaluación Global, Rev. de Dcho. Fin. y Hac. Publica 1973, pags. 109-16
- (428) Tributación, pag. 170
- (429) El regimen de evaluación global, pag. 47
- (430) Para el caso de bienes regularizados, cf. I, D, 7
- (427) Segun Cubillo "las empresas pueden formular planes de amortizaciones que deben ajustarse al principio de la efectividad", e "igualmente pueden formular planes de amortizaciones aceleradas no ajustadas, por tanto, al principio de la efectividad" (En estructura, fiscalidad y aplicación del plan, nota 41 en pag. 50)
- (428) Segun Cubillo los planes de amortización acelerada tienen su fundamentación principal en la obsolescencia (op. cit. nota ant. pag. 50)
- (429) Desarrollo del Plan de Contabilidad de España, Rev. Esp. de Financ

ción y Contabilidad, número 4, En-Ab. 1973, pág. 284.

(430) ICE, Madrid, 1975, pág. 356.

(431) Ibid. supuesto número 29, caso 4.

(432) Rivero no cita el número de las cuentas ni presenta los supuestos en la -- forma anterior, e incluso alguna vez, como en el caso de la plusvalía de -- la venta de acciones, emplea la cuenta de Resultados Extraordinarios, 820, en lugar de la 830.

433
434 (433) Señala después que podría haberse incorporado el saldo de la 820 a Resulta dos para pasarlo después a Reserva Voluntaria, cta. 116.

(435) Contabilidad Financiera, ICE, Madrid, 1973, pág. 328.

(436) Ibid.

(437) Con el sistema adoptado por Rodriguez Vilariño tampoco existiría problema a este respecto. Lo único que ocurre es que, como indicamos, se ha dotado la cuenta 280 con cargo a una cuenta no señalada por el Plan, aunque esto, prácticamente, no tenga demasiada importancia, y desde un punto de vista - contable, abstracción hecha de la fuerza jurídica del Plan, nos parezca in cluso más correcto.

(438) Bol. Informativo de Legislación Fiscal, 67, 281

(439) Este es otro caso donde cabe muy bien la posibilidad de que el precio del mercado sea superior al de adquisición inicial, por lo que el hecho de semejante diferencia no obligaría a descalificar la amortización efectuada, - máxime cuando lo que se trata es de estimular una inversión, que en el supuesto de bienes usados, está representada por el coste de adquisición. Lo que no se trata de evitar es el fraude resultante de pagar o simular un pa

go mayor del necesario a la vista del mercado, por lo que también, sino -- existe mercado la norma es aplicable.

- (440) Superan con mucho el centenar y no merece la pena citarlas puesto que se pueden examinar en el Índice Alfabético de Balances, bajo la expresión --- "Protección a la Industria" hasta 1969, y en "Amortización" del Repertorio Cronológico de las otras siguientes.

Las últimas disposiciones incluso empiezan a tomar un carácter vago e indeterminado, como el Decreto-Ley de 30 de Julio de 1976 autorizando a concesión en "localizaciones con elevado nivel de paro o emigración" o "en relación con las necesidades de la pequeña y mediana empresa y la reconversión de los sectores industriales", o en aquellos en que convenga "promover un determinado grado de expansión", como ocurre con el Decreto-Ley de 17 de - Noviembre de 1975.

- (441) Sin embargo se impone la condición de que sea en el primero con resultado positivo e incluso permitirle ampliación del período en la Ley de Fomento a la Minería de 4 de Enero de 1977, y se exige que sea desde la terminación de los inmuebles anticontaminantes o desde la incorporación del activo de la empresa de las inversiones con tal objeto en el Decreto de 20 de Marzo de 1975.

- (442) Este es otro caso donde cabe muy bien la posibilidad de que el precio del mercado sea superior al de adquisición inicial, por lo que el hecho de -- tal diferencia no permitiría descalificar la amortización efectuada, máxime cuando se trata de estimular la inversión, que en el supuesto de bienes usados está representada por el coste de adquisición.

Lo que se pretende con la limitación es evitar el fraude derivado de pagar o simule un pago mayor del necesario a la vista del mercado, por lo -- que, también, si no existe mercado, la norma es inaplicable.

- (443) Las amortizaciones..., pág. 71. Hay que señalar, no obstante, que la rotación de existencias no puede compensar el efecto inflacionario, por muy rá

p.d.s. pido que sea, aunque la rapidez constituya una atenuación del mismo.

- (444) Por ejemplo, si el inmovilizado del negocio eléctrico asciende a 100 millones y el dividendo al 10% del capital y reservas, el porcentaje de amortización habrá de ser:

$$\frac{2,5}{6} 10 = 4,17\%$$

y la amortización de 4,170.000 pesetas.

- (445) La Ley de Hidrocarburos de 26 de Diciembre de 1958 también reguló de manera especial la tributación de este tipo de sociedades, y en particular la amortización de bienes tangibles, intangibles y el agotamiento. La cuota de amortización de bienes tangibles respondía a su "depreciación, desgaste o reducción de valor" y habría de representar "la disminución efectiva de los bienes a que se aplique". Sin embargo, en la misma norma se establecía que "será la generalmente aplicada por la industria petrolífera internacional", con lo que no habría de manera de saber si se tomaría la cuota internacional (i) o la disminución de valor, o si esta era aquella o aquella ésta. Por si el enredo fuese pequeño en la Ley, la O. de 23 de Febrero de 1965 señaló unos coeficientes que según Sánchez González carecían de virtualidad (Cf. Aspectos Fiscales..., pág. 112).
- (446) La amortización de las empresas cuyo objeto social no sea exclusivamente la investigación y explotación de hidrocarburos son prácticamente las mismas, según el Art. 53,1.2, del Reglamento.
- (447) En la Orden de 3 de Julio de 1976 comprensiva del pliego de condiciones de la construcción, conservación y explotación de la Autopista del Mediterráneo, se hace aplicación de dichas Ordenes.
- (448) De esta manera tan solapada, podría hacerse creer que del TRIS se desprendería la exención impositiva de plusvalías al autorizar su contabilización; pero: se tolera tal contabilización de plusvalías, como evidente se hace,-

lo que ya no se admite de ningún modo es que queden sin tributar. De otra forma, un Ministro, Villar Mir, dejaba sin efecto una ley para conceder un beneficio a los dueños de las autopistas, con mucho fundamento económico--empresarial, pero sin ninguna base legal. Es el hecho, tantas veces puesto de manifiesto por la doctrina, del poco respeto al principio de legalidad, que no siempre redundaba en perjuicio de los interesados, sino también a veces en perjuicio del Estado.

(449) Sin embargo, de ser así, en el supuesto de un bien que hubiese que renovar le el último día de la concesión, parece que no habría de amortizarse, lo que supondría que no debería devolverse. Entendemos por esto que la reposición el último día de la concesión no excluye la amortización.

(450) La doctrina, no obstante, apenas la atendió. Así nada dice Fernández Pirla en sus comentarios a la Ley de Regularización de Balances, Barcelona 1963, págs. 100-1, Pique, Regularización de Balances, Bosch, Barcelona 1964, 3ª edición, págs. 114-6, Ibañez, Campo y Sentis, en su Práctica de la Regularización de Balances, o Cubillos y Fernández Pilar lo tratan en su libro - Regularización de Balances, págs. 86-7.

(451) En efecto, supongamos la situación siguiente:

Año	Y	a	r_i	Yr_o	ar_i
1	1.000			2.000	
2		100	1,9		190
3		100	1,7		170
4		100	1,5		150
5		100	1,2		120
6		<u>100</u>	1,0		<u>100</u>
6	1.000	500		2.000	- 730 = 1.270
				<u>1.000</u>	- <u>500</u> = <u>500</u>
				1.000	- 230 = 770 = V_{cy}

La amortización del nuevo valor contable en los años que faltan para alcan

la vida útil mínima sería:

$$\frac{770}{4} = 192,5$$

Si se amortiza el 150% del valor contable durante el tiempo de vida útil - remanente respecto del período de vida máximo, se halla:

$$\frac{1,5 \cdot 770}{1,5 \cdot 10 - 6} = 128,33$$

siendo 128,33 el 66,66% de 217,5 como se expresa en el cuadro.51

- (452) Aunque tanto como la última chocaba con los dos sistemas admitidos por el TRS, de amortización de la depreciación real o ficticia
- (453) Probablemente la norma analizada se debe a un error de apreciación de los redactores, que no se dieron cuenta del efecto producido ni de los problemas que se originaban. González García, en su artículo Comentarios en Relación con los artículos 18 y 19,1... (Crónica Tributaria, -76, pág. 82, llega a igual conclusión estimando que se aplica el coeficiente de dividir la amortización por la vida útil remanente, "incrementando dicho coeficiente en el 50%".
- (454) Contr. Terr, urbana, Mapfre, Madrid, 1973, pág. 179.
- (455) Ibid. pág. 181.
- (456) Contribución territorial Urbana, pág. 74.
- (457) Ibid. pág. 75.
- (458) Pág. 414, Contribución urbana.

CUADROS

*

C U A D R O N U M. 1

DISMINUCION DEL VALOR DE UN BIEN CON PRESTACIONES ANUALES UNIFORMES

AÑO	VALOR	VALOR SERVICIOS FUTUROS			VALOR DEL CAPITAL			
	anual	principio	disminución		principio	disminución		
	scios	año	anual	%	año	anual	%	acumulada
1	1.000	10.000	1.000	10	6.144	385	6,3	6,3
2	1.000	9.000	1.000	10	5.759	424	6,9	13,2
3	1.000	8.000	1.000	10	5.335	467	7,6	20,8
4	1.000	7.000	1.000	10	4.868	513	8,3	29,1
5	1.000	6.000	1.000	10	4.355	564	9,2	38,3
6	1.000	5.000	1.000	10	3.791	621	10,1	48,4
7	1.000	4.000	1.000	10	3.170	683	11,1	59,5
8	1.000	3.000	1.000	10	2.487	751	12,2	71,7
9	1.000	2.000	1.000	10	1.736	827	13,5	85,2
10	1.000	1.000	1.000	10	909	909	14,8	100.-

C U A D R O N U M. 2

DISMINUCION DEL VALOR DE UN BIEN CON PRESTACIONES ANUALES DECRECIENTES

AÑO	VALOR	VALOR SERVICIOS FUTUROS			VALOR DEL CAPITAL			
	anual	principio	disminución		principio	disminución		
	scios	año	anual	%	año	anual	%	acumulada
1	1.900	10.000	1.900	19	7.096	1.190	16,8	16,8
2	1.700	8.100	1.700	17	5.906	1.109	15,6	32,4
3	1.500	6.400	1.500	15	4.497	1.020	14,4	46,8
4	1.300	4.900	1.300	13	3.776	922	13,-	59,8
5	1.100	3.600	1.100	11	2.851	815	11,5	71,3
6	900	2.500	900	9	2.039	696	9,8	81,1
7	700	1.600	700	7	1.343	566	8,-	89,1
8	500	900	500	5	778	422	6,-	95,1
9	300	400	300	3	355	264	3,7	98,8
10	100	100	100	1	91	91	1,2	100,-

C U A D R O N U M. 3

TANTO POR CIENTO DE DISMINUCION DEL VALOR DEL INMOVILIZADO EN FUNCION DE
SU VIDA UTIL Y DEL TIPO DE DESCUENTO

AÑOS VIDA UTIL	<u>EN EL PRIMER TERCIO VIDA UTIL</u>			<u>EN LA PRIMERA MITAD VIDA UTIL</u>		
	<u>tipo de descuento</u>			<u>tipo de descuento</u>		
	<u>5%</u>	<u>10%</u>	<u>15%</u>	<u>5%</u>	<u>10%</u>	<u>15%</u>
10	53,2	51,3	49,5	73,-	71,3	69,7
15	52,2	49,4	47,1	72,1	69,7	62,4
20	51,1	47,7	45,2	71,1	67,9	65,3
30	49,3	45,-	42,2	69,4	65,1	62,-
40	47,6	42,8	40,1	67,8	62,8	59,6
50	46,1	41,2	38,8	66,3	60,9	57,9
75	43,1	38,6	36,8	63,1	57,7	55,2
100	41,-	37,2	35,9	60,7	55,8	53,8

C U A D R O N U M. 4

CORRELACION ENTRE DEPRECIACION Y AMORTIZACION DE UNA INVERSION UNITARIA

<u>t</u>	<u>Y_t</u>	<u>D_t</u>	<u>d_t</u>	<u>δ</u>	<u>A_t</u>	<u>a_t</u>	<u>α</u>
0	1,--						
1	0,79	-0,21	-0,21	-0,1817	0,21	0,21	0,1817
2	0,63	-0,37	-0,16	-0,1449	0,37	0,16	0,1449
3	0,50	-0,50	-0,13	-0,1150	0,50	0,13	0,1150
4	0,40	-0,60	-0,10	-0,0920	0,60	0,10	0,0920
5	0,32	-0,68	-0,08	-0,0736	0,68	0,08	0,0736
6	0,25	-0,75	-0,07	-0,0575	0,75	0,07	0,0575
7	0,20	-0,80	-0,05	-0,0460	0,80	0,05	0,0460
8	0,16	-0,84	-0,04	-0,0377	0,84	0,04	0,0377
9	0,13	-0,87	-0,03	-0,0300	0,87	0,03	0,0300
10	0,10	-0,90	-0,03	-0,0230	0,90	0,03	0,0230

C U A D R O N U M. 5

SALDO NO AMORTIZADO (Y_s^t) EN CASO DE AMORTIZACION SOBRE EL VALOR CONTABLE
A TIPOS USUALES

$\begin{matrix} t_s \\ t \end{matrix}$	0,2	0,25	0,3
$\begin{matrix} t_s \\ t \end{matrix}$	0,8	0,75	0,7
5	0,32768	0,237304	0,168020
10	0,10737	0,056313	0,024283
15	0,03518	0,013362	0,004746
20	0,01153	0,003270	0,000796
25	0,00378	0,000751	0,000133
30	0,00124	0,000177	0,000021
35	0,00040	0,000041	0,000002
40	0,00013	0,000009	0,000000

C U A D R O N U M. 6

AÑO DE CAMBIO DEL PROCEDIMIENTO DE AMORTIZACION SOBRE EL SALDO LINEAL

s	t_s	t	Año de paso	s	t_s	t	Año de paso
0,6	0,4	5	3	0,933	0,067	30	12
0,5	0,5	5	3	0,917	0,083	30	12
0,4	0,6	5	3	0,9	0,1	30	12
0,8	0,2	10	5	0,95	0,05	40	15
0,75	0,25	10	5	0,9375	0,0625	40	16
0,7	0,3	10	5	0,925	0,075	40	16
0,867	0,133	15	6	0,96	0,04	50	18
0,833	0,167	15	6	0,95	0,05	50	19
0,8	0,2	15	6	0,94	0,06	50	19
0,9	0,133	20	8	0,973	0,027	75	27
0,875	0,125	20	8	0,967	0,033	75	28
0,85	0,125	20	8	0,96	0,04	75	28
0,92	0,08	25	10	0,98	0,02	100	36
0,9	0,1	25	10	0,975	0,025	100	38
0,88	0,12	25	10	0,97	0,03	100	38

C U A D R O N U M. 7

TANTO DE AMORTIZACION SOBRE EL SALDO PARA REDUIR UNA INVERSION A

CERO

<u>Valores de t</u>	<u>Valores de log. s</u>	<u>Valores de s</u>	<u>Valores de t_s</u>
5	$\frac{\bar{4}}{5} = \frac{\bar{5}+1}{5} = \bar{1},2$	0,1585	0,8415
10	$\frac{\bar{4}}{10} = \frac{\bar{10}+6}{10} = \bar{1},6$	0,3981	0,6019
15	$\frac{\bar{4}}{15} = \frac{\bar{15}+11}{15} = 1,73$	0,5412	0,4588
20	$\frac{\bar{4}}{20} = \frac{\bar{20}+16}{20} = \bar{1},8$	0,6310	0,3690
25	$\frac{\bar{4}}{25} = \frac{25+21}{25} = \bar{1},84$	0,6982	0,3018
30	$\frac{\bar{4}}{30} = \frac{\bar{30}+26}{30} = 1,86$	0,7356	0,2644
35	$\frac{\bar{4}}{35} = \frac{\bar{35}+31}{35} = \bar{1},885714$	0,7686	0,2314
40	$\frac{\bar{4}}{40} = \frac{\bar{40}+36}{40} = \bar{1},9$	0,7943	0,2056

AMORTIZACION CONJUNTA GLOBAL EN FUNCION DE LA VIDA UTIL EFECTIVA

Amortización de 50 avionetas cuyo coste es de 200' u.m., valor total 10".

1 Año	2 Saldo cta. avionetas ppio.ejer. (avtas. a Bancos)	3 Bajas F.Amort. a Avtas)	4 Saldo Avtas. fin ejercicio (2-3)	5 Am. anual (P & G a F.Amort.)	6 Disminución F. Amor. (F.Am.a Avta)	7 Saldo F.Am. (5-6)	8 Saldo Acumu- lado F. Amo. (Σ-6)	9 Valor conta- ble (4-8)
1	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	2.500'	7.500'
2	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	5"	5"
3	10"	1"	9"	2.250'	1"	1.250'	6.250'	2.750'
4	9"	2"	7"	1.750'	2"	-250'	6"	1"
5	7"	4"	3"	750'	4"	-3.250'	2.750'	350'
6	3"	2"	1"	250'	2"	-1.750'	1"	0
7	1"	1"	0	0	1"	1"	0	0

NOTA EXPLICATIVA

El primero y el segundo año la amortización anual es el 25% del valor de 10 de las avionetas existentes, o sea, 2.500'. Como no hay ninguna retirada de avionetas la columna 5 marca 0 y el saldo anual del F.Am. es igual a la cantidad amortizada.

El tercer año se retiran 5 avionetas por valor de 1", y se amortizan al 25% que valen las restantes, obteniéndose así una amortización anual de 2.250'. El F. de Am. disminuye en el valor de las avionetas retiradas, o sea en 1", como se indica en la columna 6, y el saldo anual de F. de Am. es de 2.250"-1"=1.250" El saldo acumulado es así la amortización del primer año, segundo y tercero, o 2.500'+1.250'=6.250'.

El cuarto año la amortización anual es negativa por ser mayor el valor de las avionetas retiradas que la amortización de las existentes, pero el saldo acumulado es positivo, y en esta situación queda hasta que se extingue.

C U A D R O N U M. 9

AMORTIZACION CONJUNTA GLOBAL EN FUNCION DE LA VIDA UTIL EFECTIVA

Amortización de 50 avionetas cuyo coste es de 200' u.m. valor total 10".

1 Año	2 Saldo cta. avionetas ppio.ejer. (Avtas. a Bancos)	3 Bajas (F.Amo. a Avta)	4 Saldo Avta. fin ejercicio (1-2)	5 Am.anual (P&G a F.Amor.)	6 Disminución anual F.Am. (F.Am.a Avt.)	7 Saldo anual F.Am. (4-5)	8 Saldo Acumu- lado F.Amo. (4-5)	9 Valor conta- ble (3-7)
1	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	2.500'	7.500'
2	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	5"	5"
3	10"	1"	9"	2.250'	1"	1.250'	6.250'	2.750'
4	9"	2"	7"	1.750'	1"	-250'	6"	1"
5	7"	4"	3"	750'	4"	-3.250'	2.750'	250'
6	3"	1"	2"	500'	1"	-500'	2.250'	-250'
7	2"	1"	1"	250'	1"	-750'	1.500'	-500'
8	1"	1"	0	0	1"	- 1"	500'	-500'

C U A D R O N U M. 10

AMORTIZACION CONJUNTA EN FUNCION DE LA VIDA EFECTIVA

Amortización de 50 avionetas cuyo coste es de 200' u.m., valor total de 10".

Año	1 saldo cta. avionetas ppio.ejer. (Avtas. a Bancos)	2 Bajas (F.Am. Avtas)	3 Saldo avtas. fin ejercic. (1-2)	4 Am. anual (P&G a F.Amort.)	5 Disminución F.Am.(F.Am. a Avionet.)	6 Saldo anual F.Am. a Av.	7 Saldo acumu- lado F. Amo. (4-5)	8 Valor conta- ble (4-5)
1	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	2.500'	7.500'
2	10"	0	10"	2.500'	0	2.500'	5"	5"
3	10"	1"	9"	2.250'	1"	1.250'	6.250'	2.750'
4	9"	2"	7"	1.750'	2"	250'	6"	1"
5	7"	6"	1"	250'	6"	5.750'	750'	750'
6	1"	1"	0	0	1"	1"	750'	750'

C U A D R O N U M. 11

AMORTIZACION CONJUNTA EN FUNCION DE LA VIDA UTIL EFECTIVA Y CALCULADA

Año	Cta.avtas. ppio ejer. (Avtas. a Banco)	Bajas (F.Am. y P&G a avi.)	Cta.avtas. fin ejerc. (1-2)	defecto am. (F.Am.y P&G a avionet.)	Am.anual P&G a F. Amortiz.	Dismin.anual F.Am.(F.Amo. y P&G a avt.)	Saldo anual F.Am. (5-6)	Saldo acum. F. de Amo. (Σ -7)	Valor con- table (3 - 8)
1	10"	0	10"	0	2.500'	0	2.500'	2.500'	7.500'
2	10"	0	10"	0	2.500'	0	2.500'	5.000'	5"
3	10"	1"	9"	500'	2.250'	500'	1.750'	6.750'	2.250'
4	9"	2"	7"	500'	1.750'	1.500'	250'	7"	0
5	7"	4"	3"	0	0	4"	- 4"	3"	0
6	3"	2"	1"	0	0	2"	- 2"	1"	0
7	1"	1"	0	0	0	1"	- 1"	0	0

C U A D R O N U M. 12

AMORTIZACIÓN CONJUNTA EN FUNCION DE LA VIDA CALCULADA

Año	1 Saldo Avionetas ppio. ejercicio	2 Bajas	3 Saldo Avionetas fin ejercicio	4 Amortización anual	5 Saldo acumulado F. Amor.	6 Valor contable
1	10"	0	10"	2.500'	2.500'	7.500'
2	10"	0	10"	2.500'	5"	5"
3	10"	0 (1")	10" (9")	2.500'	7.000'	2.500'
4	10" (8")	0 (2")	10" (7")	2.500'	10"	0
5	0 (7")	0 (4")	0 (3")	0	0	0
6	0 (3")	0 (2")	0 (1")	0	0	0
7	0 (1")	0 (1")	0	0	0	0

C U A D R O N U M. 13

VALOR ACTUAL DE LA RENTA DE UNA INVERSION ANTES Y DESPUES DE IMPUESTOS

<u>R</u>	<u>RA_5</u>		<u>RA_5</u>	<u>$u(R - \frac{Y}{t})A_5$</u>	<u>RA_5</u>	<u>uRA_5</u>	<u>$\frac{nYA_5}{t}$</u>
100	68,05 Año 5º		68,05	- 6,80	68,05	- 34,03 +	27,22
100	75,50 Año 4º		73,50	- 7,35	73,50	- 36,75 +	29,40
100	79,38 Año 3º		79,38	- 7,94	79,38	- 39,69 +	31,75
100	85,73 Año 2º		85,73	- 8,57	85,73	- 42,87 +	34,29
100	92,59 Año 1º		92,59	- 9,26	92,59	- 46,70 +	37,04
	400,00 Año 0		400,00	- 40,00 = 360	400,00	-200,00 +	160,00 = 360
					400,00	- 40	= 360

C U A D R O N U M. 14

EFFECTO DEL ESTABLECIMIENTO DE UN GRAVAMEN DEL 50% SOBRE UNA INVERSION DE

RENTA ANUAL UNITARIA

<u>INVERSION</u>		<u>TASA RENDIMIENTO INTERNO Y TIPO EFECTIVO CON IMPUESTO AL 50%</u>						<u>PERIODO NEU TRALIZACION</u>
<u>Años</u>	<u>Valor</u>	<u>sin amortización deducible</u>		<u>con amortización por 5 años</u>		<u>con amortizac. durante inver.</u>		<u>con $u_e = 47,5\%$</u>
		r'	u_e	r'	u_e	r'	u_e	
1	0,9524	<0	>1	<0	>1	0,0250	0,500	<0
2	1,8594	<0	>1	0,0000	1,000	0,0252	0,496	1,6
5	4,3295	<0	>1	0,0255	0,490	0,255	0,490	4,5
10	7,7217	<0	>1	0,0325	0,350	0,0262	0,480	9,5
20	12,4622	<0	>1	0,0384	0,232	0,0265	0,470	20,-
32	15,8027	<0	0,090	0,0412	0,176	0,0273	0,450	36,-
50	18,2559	0,0131	0,738	0,0437	0,126	0,0280	0,440	63,-
85	19,6836	0,0211	0,578	0,0442	0,116	0,0284	0,432	120,-
100	19,8479	0,0255	0,550	0,0444	0,112	0,0282	0,436	132,-
200	19,9988	0,0250	0,500	0,0450	0,111	0,0274	0,452	168,-
	20,0000	0,5000	0,000	0,0500	0,000	0,0025	0,475	255,-

C U A D R O N U M. 15

PRODUCTO NACIONAL BRUTO Y DEPRECIACION EN DIVERSOS PAISES

Primera línea: P.N.B.

Segunda línea: depreciación.

	1.961	1.962	1.963	1.964	1.965	1.966	1.967	1.968	1.969	1.970	1.971	1.972
U.S.A	525.668	565.854	596.341	638.878	692.075	758.618	803.614	874.759	942.581	991.515	1.078.100	1.178.485
(10 ⁶ \$)	51,540	56.396	59.200	63.622	67.945	73.606	79.238	85.402	93.205	109.212	117.550	126.664
FRANCIA	328,15	366,68	411,36	455,99	489,00	531,66	573,77	629,26	722,84	208,19	898,94	1.001,92
(10 ⁹ F)	33,35	36,67	41,34	45,65	51,03	54,58	59,77	64,90	73,66	84,80	95,33	106,91
ALEMANIA	333,45	367,91	384,77	422,14	462,02	492,10	496,86	540,54	605,68	646,96	759,44	829,36
(10 ⁹ DM)	29,26	33,48	37,19	41,17	46,21	50,68	53,80	57,40	63,95	74,78	85,11	93,61
ITALIA	24.198	27.195	31.140	34.027	36.610	39.558	43.555	46.979	51.700	57.940	62.777	68.651
(10 ⁹ liras)	2.063	2.286	2.585	2.904	3.136	3.368	3.615	3.849	4.271	4.991	5.415	5.953
HOLANDA	44.173	47.554	51.592	60.708	67.802	73.829	80.997	89.811	101.715	114.573	129.340	147.080
(10 ⁶ f.)	4.206	4.545	4.940	5.459	6.010	6.595	7.166	7.749	8.568	9.727	11.000	12.310
ESPAÑA	707,0	817,0	964,2	1.088,6	1.288,1	1.481,6	1.637,4	1.811,8	2.021,5	2.264,1	2.547,7	2.969,7
(10 ⁶ pts)	48,2	52,9	58,7	67,7	79,4	93,8	108,1	122,1	141,8	163,0	190,2	214,5
INGLATERRA	27.140	28.421	30.189	32.946	35.348	37.684	39.768	42.855	45.736	49.461	55.648	61.185
(10 ⁶ Libr.)	2.221	2.354	2.531	2.669	2.912	3.149	3.353	3.658	3.965	4.447	5.082	5.824

RELACION ENTRE P.N.B. Y DEPRECIACION EN DIVERSOS PAISES

	1.961	1.962	1.963	1.964	1.965	1.966	1.967	1.968	1.969	1.970	1.971	1.972
U.S.A.	9,8	9,9	9,9	9,9	9,8	9,7	9,8	9,7	9,8	10,9	10,9	10,7
FRANCIA	10,2	10,0	10,0	10,0	10,2	10,3	10,4	10,3	10,2	10,5	10,6	10,7
ALEMANIA	8,7	9,2	9,7	9,75	10,-	10,25	10,8	10,6	10,6	10,9	11,20	11,28
ITALIA	8,5	8,4	8,3	8,5	8,6	8,51	8,3	8,2	8,3	8,7	8,6	8,7
HOLANDA	9,5	9,5	9,6	9,0	8,9	8,9	8,8	8,6	8,4	8,49	8,5	8,3
ESPAÑA	6,8	6,5	6,0	6,2	6,2	6,2	6,6	6,7	7,0	7,2	7,5	7,2
INGLATERRA	8,2	8,3	8,3	8,1	8,2	8,2	8,4	8,5	8,9	8,9	9,1	9,5

FINANCIACION DE LA FORMACION BRUTA DE CAPITAL EN DIVERSOS PAISES

1ª línea: financiación; 2ª línea: depreciación; 3ª línea: ahorro

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
U.S.A. (106 \$)	87.410 51.540 39.665	100.198 56.396 45.772	104.994 59.800 49.201	112.890 63.622 56.258	128.496 67.945 67.738	142.249 73.306 72.401	140.441 79.238 64.103	154.665 85.402 71.102	167.171 93.205 67.598	170.003 109.212 67.598	190.976 117.550 73.998	216.091 126.664 82.556
FRANCIA (106 F)	78,47 33,35 44,88	90,24 36,77 51,24	101,96 41,34 57,71	120,59 45,65 69,46	125,62 50,03 74,92	143,74 54,58 84,97	153,81 59,77 89,74	168,91 64,90 97,33	203,81 73,66 117,88	226,52 84,80 136,89	244,21 90,33 148,82	271,89 106,91 162,54
ALEMANIA (109 DM)	90,65 29,20 64,30	97,77 33,48 63,75	101,16 37,19 64,56	118,69 41,17 77,67	132,24 46,21 79,66	129,91 50,68 79,97	113,13 53,80 69,35	136,28 57,40 89,55	162,20 63,95 104,91	196,38 74,28 123,77	207,14 86,11 122,11	219,95 93,61 127,09
ITALIA (109 Liras)	6.043 2.063 4.296	6.817 2.286 4.716	7.776 2.585 4.241	7.695 2.904 5.135	7.215 3.136 5.463	7.670 3.369 5.653	8.957 3.615 6.378	9.402 3.849 2.224	11.152 4.271 8.382	13.211 4.991 8.721	12.935 5.415 8.515	13.902 5.953 8.797
HOLANDA (106 f.)	12.112 4.206 8.539	12.320 4.545 8.272	12.800 4.940 8.222	17.265 5.459 11.162	18.292 6.010 12.353	20.253 6.595 12.947	21.966 7.166 14.547	24.587 7.749 17.108	27.328 8.568 18.907	32.362 9.727 20.813	55.000 11.000 23.100	36.940 12.310 27.980
ESPAÑA (109 ptas.)	156,2 48,2 121,2	194,3 52,9 145,6	235,9 58,7 162,6	267,7 67,7 194,3	238,4 79,4 226,3	389,8 93,8 257,9	380,5 108,1 236,4	414,1 122,1 266,0	482,3 141,8 302,4	521,3 163,0 349,8	541,3 190,2 395,4	662,4 214,5 473,1
INGLATERRA (106 libras)	4.975 2.221 2.723	4.812 2.354 2.543	5.179 2.503 2.772	6.717 2.694 3.569	6.925 2.912 3.915	7.190 3.149 4.035	7.760 3.353 3.998	8.494 3.658 4.451	8.874 3.965 5.165	9.480 4.447 5.588	10.120 5.082 5.957	10.774 5.824 4.888

RELACION ENTRE LA FORMACION BRUTA DE CAPITAL, DEPRECIACION Y AHORRO

1ª línea: depreciación-capital; 2ª línea: ahorro-capital

	1.961	1.962	1.963	1.964	1.965	1.966	1.967	1.968	1.969	1.970	1.971	1.972	1.973
USA	59, -- 45,38	56,28 45,68	56,38 46,86	56,35 49,83	52,87 52,71	51,53 50,89	56,42 45,64	55,21 45,97	55,75 47,84	64,24 39,76	61,55 38,74	58,61 38,20	
FRANCIA	42,50 57,19	40,74 56,78	40,54 56,60	37,85 57,60	39,82 59,64	37,97 59,11	38,85 58,34	38,42 57,60	36,14 57,83	37,43 60,43	36,98 60,93	39,32 59,93	
ALEMANIA	32,27 70,93	34,24 65,20	36,76 63,82	34,68 65,44	34,94 60,24	39,01 61,56	47,55 61,30	42,12 65,71	39,42 64,68	38,08 63,02	41,57 58,95	42,56 57,78	
ITALIA	34,14 71,09	33,53 69,18	33,24 60,96	38,03 67,15	43,46 75,72	43,92 73,70	40,36 71,20	40,94 76,83	38,29 75,10	37,78 66,01	41,86 65,83	42,82 63,28	
HOLANDA	34,72 70,50	36,89 67,14	38,59 64,23	44,51 64,65	32,86 67,53	32,56 63,93	32,62 66,22	31,52 69,58	31,35 69,19	30,6 64,31	31,42 66,00	33,32 75,74	
ESPAÑA	30,85 77,59	26,54 73,66	24,88 68,93	25,29 22,58	23,46 66,87	24,06 66,16	28,41 62,13	29,49 64,24	29,40 62,70	31,27 67,10	35,14 73,05	32,38 71,42	
INGLATERRA	44,64 54,73	48,91 52,84	48,33 53,52	40,18 53,13	42,05 56,53	43,79 56,12	43,21 51,52	43,07 52,40	44,68 58,20	46,90 58,94	50,21 58,86	54,05 45,36	

C U A D R O N U M. 19

COMPARACION DEL VALOR DEL EQUIPO CAPITAL CON BENEFICIOS Y DEPRECIACION EN EE.UU. E INGLATERRA

	Equipo				Equipo							
	Capital Beneficio U. S.A. 106 \$ (109 \$.)	neto %	Depreciación 106\$ %	% Total	Capital U.K. (106L.)	Beneficio 106 Libr. %	neto %	Depreciación 106L. %	% Total			
1.946	12,5	7,2	57,6	4,2	33,6	91,2						
7	17,-	11,4	67,-	5,2	30,6	97,6						
8	18,8	12,6	67,-	6,2	33,9	100,-	538	426	79,2	303	56,3	135,5
9	16,3	7,8	47,8	7,1	46,3	91,4	592	328	55,4	405	68,4	123,8
1.950	16,9	13,-	76,9	7,8	46,2	123,1	645	454	20,4	474	73,5	143,9
1	21,6	10,-	46,3	9,-	41,7	87,9	646	638	104,9	492	76,2	183,3
2	22,4	7,4	33,-	10,4	46,4	79,4	648	574	88,6	398	61,4	150,-
3	23,9	7,9	33,1	11,8	49,3	82,4	691	832	12,04	407	58,9	179,3
4	22,4	6,3	28,1	13,5	60,2	88,4	806	1.043	129,4	521	64,6	194,-
5	24,2	10,9	45,-	15,7	64,9	109,9	984	933	94,8	625	63,5	158,3
6	29,9	10,5	35,1	17,3	57,8	92,9	1.170	986	83,4	727	62,1	145,5
7	32,7	8,9	27,2	19,1	58,4	85,6	1.314	1.007	76,6	839	63,8	140,4
8	26,4	6,1	23,1	20,2	76,5	99,6	1.365	870	63,7	953	69,8	133,5
9	27,7	9,1	32,8	21,5	77,6	110,4	1.321	974	73,7	1.000	75,7	149,4
1.960	30,8	7,4	24,-	22,9	74,4	98,4						

Fuente: Kanesathasan

COMPARACION DEL VALOR ACTUAL DE LA AMORTIZACION ANUAL DE UNA INVERSION UNITARIA SEGUN EL PROCEDIMIENTO DE

AMORTIZACION

VIDA UTIL	LINEAL	DIGITOS	SALDO		ACELERADA		A N T I C I P A D A		
			$t_s=2t_l$	$t_s=2,5t_l$	$t'=0,2t$	$t'=0,4$	$t'=0,2t, t_a=0,1$	$t'=0,1, t_a=0,3$	$t'=1, t_a=0,5$
5	0,7582	0,8061	0,8097	0,8366	0,9091	0,8678	0,7732	0,8034	0,8336
10	0,6144	0,7009	0,6804	0,7204	0,8678	0,7925	0,6398	0,7028	0,7617
15	0,5071	0,6161	0,5781	0,6350	0,8289	0,7259	0,5385	0,6276	0,7080
20	0,4257	0,5470	0,5090	0,5601	0,7924	0,6669	0,4623	0,5707	0,6673
25	0,3631	0,4900	0,4508	0,5033	0,7582	0,6145	0,4025	0,5369	0,6360
30	0,3142	0,4424	0,4156	0,4567	0,7259	0,5678	0,3888	0,4926	0,6116
40	0,2445	0,3685	0,3352	0,3857	0,6669	0,4890	0,2867	0,4438	0,5767
50	0,1983	0,3144	0,2865	0,3338	0,6145	0,4257	0,2399	0,4115	0,5536
75	0,1334	0,2280	0,2143	0,2499	0,5071	0,3142	0,2709	0,3660	0,5211
100	0,1000	0,1780	0,1667	0,2000	0,4257	0,2445	0,1326	0,3427	0,5045

r = 10%

C U A D R O N U M. 21

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION POR DIGITOS
Y LINEAL

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,03	1,05	1,06	1,07
10	1,07	1,11	1,14	1,16
15	1,11	1,17	1,21	1,25
20	1,15	1,23	1,28	1,33
25	1,19	1,29	1,34	1,40
30	1,23	1,34	1,40	1,46
40	1,30	1,43	1,50	1,56
50	1,36	1,51	1,59	1,64
75	1,49	1,65	1,71	1,75
100	1,59	1,73	1,78	1,82

C U A D R O N U M. 22

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION DEL SALDO Y

LINEAL PARA $t_s = 2t_1$

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,03	1,05	1,07	1,08
10	1,05	1,08	1,11	1,13
15	1,07	1,11	1,15	1,18
20	1,09	1,15	1,19	1,23
25	1,11	1,19	1,24	1,29
30	1,14	1,23	1,28	1,34
40	1,18	1,30	1,37	1,43
50	1,23	1,37	1,44	1,50
75	1,36	1,52	1,59	1,65
100	1,44	1,60	1,66	1,71

C U A D R O . N U M . 23

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION DEL SALDO Y

LINEAL PARA $t_s = 2,5t_1$

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,05	1,08	1,10	1,12
10	1,08	1,14	1,17	1,21
15	1,12	1,20	1,24	1,29
20	1,16	1,25	1,31	1,38
25	1,20	1,31	1,39	1,46
30	1,23	1,37	1,45	1,53
40	1,31	1,48	1,57	1,66
50	1,37	1,58	1,68	1,77
75	1,53	1,76	1,86	1,84
100	1,68	1,91	2,00	2,06

C U A D R O . N U M . 24

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION ACELERADA Y

LINEAL PARA $t' = 1/5 t$

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,10	1,15	1,20	1,24
10	1,20	1,33	1,41	1,49
15	1,31	1,51	1,63	1,76
20	1,42	1,69	1,86	2,03
25	1,53	1,87	2,09	2,30
30	1,65	2,05	2,31	2,55
40	1,88	2,41	2,73	3,01
50	2,11	2,74	3,10	3,40
75	2,66	3,43	3,41	4,09
100	3,14	3,93	4,25	4,48

C U A D R O N U M. 25

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION ACELERADA Y

LINEAL PARA $t' = 2/5 t$

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,07	1,12	1,14	1,17
10	1,15	1,23	1,28	1,34
15	1,22	1,35	1,43	1,51
20	1,30	1,46	1,57	1,66
25	1,37	1,57	1,69	1,80
30	1,44	1,69	1,81	1,92
40	1,58	1,86	2,--	2,11
50	1,71	2,--	2,15	2,25
75	1,97	2,25	2,36	2,42
100	2,16	2,88	2,44	2,47

C U A D R O N U M. 26

COMPARACION DE LOS VALORES ACTUALES DE LA AMORTIZACION ACELERADA Y

LINEAL PARA $t'=1$ Y $t_a=0,2$

$\begin{matrix} r \\ t \end{matrix}$	5%	8%	10%	12%
5	1,02	1,03	1,04	1,05
10	1,85	1,88	1,90	1,92
15	2,67	2,72	2,75	2,79
20	3,51	3,57	3,62	3,68
25	4,33	4,43	4,50	4,56
30	5,17	5,29	5,37	5,46
40	6,84	7,02	7,14	7,26
50	8,52	8,75	8,91	9,07
75	12,73	13,11	13,36	13,60
100	16,95	17,48	17,81	18,14

VALOR ACTUAL DE LAS AMORTIZACIONES TRIBUTARIAS DE UNA INVERSION UNITARIA

PAISES	Edificaciones	E q u i p o										
		Agrícola	Oficina	Construcción	Alimentación	Químicas	Refino	Siderurgia	Metallurgia	Textiles	Papel	Transporte
Conjunto	0.3351	0.7436	0.6775	0.7582	0.7102	0.7093	0.6803	0.6841	0.7034	0.7166	0.6946	0.7088
Australia	0.0000	0.9055	0.4475	0.6739	0.7451	0.6064	0.7101	0.7801	0.5283	0.6064	0.6932	0.6652
Austria	0.4129	0.8372	0.7820	0.8680	0.7763	0.7700	0.7991	0.7630	0.7896	0.8184	0.7784	0.8751
Bélgica	0.2875	0.7582	0.7275	0.7582	0.7006	0.7275	0.7275	0.6167	0.7006	0.7275	0.7006	0.7154
Canadá	0.3333	0.7082	0.6666	0.7082	0.6666	0.6666	0.6666	0.6666	0.6666	0.6666	0.6666	0.6666
Dinamarca	0.4345	0.7329	0.7329	0.7329	0.7329	0.7329	0.4345	0.7329	0.7329	0.7329	0.7329	0.6496
Finlandia	0.4737	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499	0.7499
Francia	0.4064	0.7791	0.6440	0.7791	0.7514	0.7170	0.7414	0.7016	0.7016	0.7514	0.7446	0.7460
Alemania	0.1894	0.6847	0.6911	0.7476	0.6847	0.6847	0.6016	0.6271	0.6974	0.6974		0.6748
Grecia	0.4322	0.7086	0.6598	0.7727	0.7727	0.7727	0.7442	0.7727	0.7727	0.7727	0.5864	0.6281
Irlanda	0.3458	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.8264	0.5075	0.6496
Italia	0.6090	0.8102	0.7604	0.7992	0.7839	0.7337	0.8021	0.7512	0.7893	0.7737	0.7526	0.7872
Japón	0.2971	0.8063	0.6602	0.7884	0.7243	0.7317	0.7542	0.6602	0.6968	0.7705	0.6722	0.7146
Luxemburgo	0.1464	0.6847	0.6847	0.7745	0.6938	0.6649		0.6357	0.6974	0.6974		0.7131
Holanda	0.4153	0.6477	0.5864	0.7430	0.5864	0.5864	0.5864	0.5864	0.5864	0.5364	0.5864	0.5864
Noruega	0.2335	0.6115	0.4692	0.6084	0.6056	0.5122	0.4774	0.4774	0.5151	0.6366	0.5075	0.6366
Portugal	0.1983	0.7262	0.6145	0.7110	0.6145	0.6813	0.6957	0.6669	0.6669	0.6145	0.5506	0.6551
España	0.2745	0.6072	0.5592	0.6739	0.5864	0.6072	0.5864	0.4560	0.6072	0.5864	0.5592	0.5716
Suecia	0.3425	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890	0.7890
Suiza	0.2205	0.5739	0.6052	0.7159	0.6815	0.7159	0.5739	0.6315	0.7890	0.6815	0.6277	0.7159
Turquia	0.3776	0.8474	0.6822	0.8194	0.6656	0.7546	0.6000	0.7177	0.7915	0.7915	0.7625	0.8257
Inglaterra	0.5972	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571	0.8571
Est. Unidos	0.3451	0.7085	0.7085	0.7828	0.6302	0.6758	0.5622	0.5335	0.6302	0.6302	0.5622	0.6334

C U A D R O N U M. 28

AHORRO IMPOSITIVO EN MILLONES DE DOLARES (Y REDUCCION EQUIVALENTE DEL TI-
PO DE IMPUESTO) EN EE.UU. POR ACELERACION DE AMORTIZACIONES

<u>Año</u>	<u>Aceleración Amortizaciones</u>	<u>Desgravación Inversiones</u>	<u>Reducción Tipos</u>	<u>Interacción</u>	<u>TOTAL</u>
1.954	559 (2,8)				559
1.955	816 (2,9)				816
1.956	797 (3,0)				797
1.957	781 (3,1)				781
1.958	699 (3,5)				699
1.959	592 (2,2)				592
1.960	162 (2,0)				762
1.961	382 (2,2)				382
1.962	927 (3,4)	421 (1,6)			1.348
1.963	840 (2,9)	573 (1,9)			1.413
1.964	955 (2,9)	680 (2,0)	663 (2,0)	-37 (2,0)	2.261
1.965	1.194 (2,0)	819 (2,1)	1.593 (4,0)	-92 (4,0)	3.514
1.966	1.011 (3,1)	731 (2,2)	1.315 (4,0)	-78 (4,0)	2.079

C U A D R O N U M. 29

EXCESO DE LA AMORTIZACION SOBRE LA REPOSICION EN CASO DE INVERSION DE AQUE-

LLA

<u>t</u>	<u>A_t</u>	<u>Exceso Amortiza ción/reposición</u>
5	1,49	49%
10	1,59	59%
15	1,63	63%
20	1,66	66%
25	1,67	67%
50	1,69	69%

C U A D R O N U M. 30

AMORTIZACION LINEAL A PRECIOS CONSTANTES DE UNA INVERSION UNITARI DE EM--
PRESA EXPANSIONARIA

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	1,046	1,095	1,146	1,200	1,258
20	1,101	1,215	1,343	1,489	1,653
30	1,160	1,352	1,586	1,869	2,215
40	1,222	1,510	1,835	2,376	3,020

C U A D R O N U M. 31

AMORTIZACION SOBRE EL SALDO A PRECIOS CONSTANTES PARA $t_s=2,5t_1$ DE UNA IN-
INVERSION UNITARIA DE EMPRESA EXPANSIONARIA

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	1,064304	1,132868	1,241957	1,283841	1,366795
20	1,134931	1,290534	1,513630	1,676712	1,914980
30	1,210899	1,474063	1,856058	2,212795	2,725076
40	1,293923	1,691085	2,294719	2,956958	3,944706

C U A D R O N U M. 32

AMORTIZACION SOBRE EL SALDO A TIPOS QUE ANULAN EL VALOR CON PRECIOS CONS-
TES DE UNA INVERSION UNITARIA

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	1,087	1,182	1,284	1,394	1,512
20	1,190	1,415	1,680	1,991	2,358
30	1,301	1,690	2,192	2,837	3,667
40	1,424	2,023	2,870	4,062	5,736

C U A D R O N U M. 33

AMORTIZACION POR DIGITOS A PRECIOS CONSTANTES DE UNA INVERSION UNITARIA
DE EMPRESA EXPANSIONARIA

t	$\begin{matrix} c \\ Sd \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	55	1,061	1,127	1,197	1,271	1,349
20	210	1,135	1,290	1,468	1,671	1,904
30	465	1,215	1,480	1,809	2,215	2,719
40	820	1,300	1,702	2,239	2,957	3,921

C U A D R O N U M. 34

AMORTIZACION ACELERADA A PRECIOS CONSTANTES DE UNA INVERSION UNITARIA DE
DE UNA EMPRESA EXPANSIONARIA

t	$\begin{matrix} c \\ t' \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	2	1,085	1,182	1,285	1,369	1,514
10	4	1,077	1,160	1,248	1,343	1,444
10	5	1,072	1,149	1,230	1,317	1,410
20	5	1,184	1,400	1,654	1,950	2,298
30	5	1,310	1,707	1,223	2,888	3,820
40	5	1,446	2,085	2,590	4,274	6,096

C U A D R O N U M. 35

AMORTIZACION ANTICIPADA A PRECIOS CONSTANTES PARA $t_a=0,25$ Y $t'=1$ DE UNA -
INVERSION UNITARIA DE EMPRESA EXPANSIONARIA

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	1,0581	1,1200	1,1857	1,2558	1,3313
20	1,1277	1,2755	1,4456	1,6435	1,8715
30	1,2036	1,4580	1,7886	2,1814	2,6903
40	1,2850	1,6737	2,1680	2,9361	3,9412

C U A D R O N U M. 36

AMORTIZACION LINEAL CON DEDUCCION POR INVERSIONES PARA $t_a=0,10$ SOBRE UNA

INVERSION UNITARIA DE UNA EMPRESA EXPANSIONARIA

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	1,32	1,39	1,47	1,55	1,64
20	1,40	1,58	1,78	2,01	2,28
30	1,49	1,80	2,18	2,65	3,24
40	1,59	2,05	2,62	3,53	4,70

C U A D R O N U M. 37

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION LI-

NEAL

$\begin{matrix} c \\ t \end{matrix}$	1%	2%	3%	4%	5%
10	0.843	0.1738	2.690	3.702	4.792
15	0.921	0.929	3.043	4.279	5.656
20	0.967	2.069	3.337	4.809	6.530
25	1.004	2.194	3.624	5.368	7.517
30	1.036	2.313	3.922	5.991	8.699
35	1.065	2.434	4.249	6.712	10.156
40	1.093	2.559	4.606	7.565	11.976

C U A D R O N U M. 38

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION SOBRE EL VALOR CONTABLE A TIPOS USUALES

t	C	1	2	3	4	5
	S					
10	0.800	1.298	2.717	4.273	5.980	7.853
10	0.750	1.729	3.627	5.714	8.007	10.528
10	0.700	2.190	4.598	7.247	10.157	13.353
15	0.866	1.360	2.931	4.757	6.884	9.370
15	0.833	1.805	3.905	6.355	9.215	12.555
15	0.800	2.280	4.939	8.042	11.661	15.869
20	0.900	1.411	3.138	5.270	7.919	11.216
20	0.875	1.872	4.182	7.047	10.603	15.004
20	0.850	2.362	5.286	8.910	13.388	18.887
25	0.920	1.460	3.354	5.846	9.149	13.515
25	0.900	1.937	4.474	7.824	12.236	17.992
25	0.880	2.444	5.655	9.880	15.398	22.518
30	0.933	1.508	3.586	6.505	10.623	16.359
30	0.916	2.004	4.790	8.705	14.155	21.608
30	0.900	2.527	6.052	10.971	17.732	26.878
35	0.942	1.557	3.839	7.262	12.377	19.821
35	0.928	2.068	5.133	9.704	16.395	25.960
35	0.914	2.609	6.482	12.194	20.437	32.104
40	0.950	1.607	4.117	8.133	14.439	24.001
40	0.937	2.137	5.508	10.830	18.998	31.191
40	0.925	2.696	6.950	13.566	23.568	38.382

C U A D R O N U M. 39

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION POR DIGITOS

t	C	1	2	3	4	5
	Sd					
10	55	1.554	3.125	4.998	6.911	8.967
15	120	1.739	3.678	5.849	8.289	11.035
20	210	1.860	4.025	6.558	9.547	13.092
25	325	1.954	4.326	7.242	10.862	15.397
30	465	2.039	4.614	7.949	12.324	18.114
35	630	2.110	4.903	8.712	13.996	21.387
40	820	2.177	5.202	9.553	15.938	25.359

C U A D R O N U M. 40

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION ACE-
LERADA

t	$\frac{C}{t'}$	1	2	3	4	5
10	2	5.840	12.042	18.630	25.633	33.078
10	3	4.104	8.426	13.983	17.789	22.865
10	4	3.072	6.295	9.679	13.238	16.986
10	5	2.397	4.888	7.512	10.268	13.167
15	3	6.783	14.177	22.256	31.105	40.820
15	4	5.198	10.823	16.929	23.579	30.842
15	5	4.149	8.623	13.461	18.714	24.438
15	6	3.405	7.068	11.024	15.315	19.984
15	7	2.850	5.911	9.218	12.803	16.706
20	4	7.391	15.652	24.942	35.449	47.403
20	5	5.963	12.589	20.000	28.346	37.811
20	6	4.951	10.432	16.546	23.414	31.189
20	7	4.198	8.833	13.995	19.790	26.346
20	10	2.765	5.819	9.222	13.047	17.384
25	5	7.831	16.810	27.220	39.421	53.883
25	6	6.541	14.004	22.620	32.689	44.602
25	7	5.580	11.927	19.236	27.766	37.849
25	10	3.762	8.028	12.933	18.657	25.436
30	6	8.177	17.803	29.336	43.409	60.889
30	7	7.003	15.212	25.018	36.961	51.789
30	10	4.785	10.363	17.007	25.096	25.157
30	15	2.960	6.419	10.561	15.639	22.011
35	7	8.466	18.708	31.430	47.668	68.927
35	10	5.833	12.840	21.510	32.568	47.091
35	15	3.670	8.085	13.566	20.605	29.929
35	17	3.147	6.940	11.668	17.763	25.870
40	10	6.910	15.474	26.514	41.337	61.955
40	15	4.400	9.851	16.899	26.422	39.795
40	17	3.795	8.501	14.607	22.890	34.567
40	20	3.101	6.970	12.016	18.906	28.680

C U A D R O N U M. 41

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION AN-
TICIPADA A UN AÑO

t	C m	1	2	3	4	5
10	2	15.270	18.528	22.273	26.585	31.547
10	3	9.331	11.496	13.930	16.675	19.780
10	4	6.847	8.598	10.541	12.705	15.120
15	2	12.341	16.792	22.610	30.234	40.095
15	3	7.413	10.125	13.487	17.717	23.089
15	4	5.452	7.572	10.126	13.236	17.972
20	2	10.094	16.808	25.837	39.321	58.118
20	3	6.442	9.734	14.343	21.005	30.708
20	4	4.747	7.233	10.532	15.046	21.380
25	2	10.166	18.035	32.225	55.134	87.475
25	3	5.894	9.877	16.349	27.306	45.063
25	4	4.345	7.241	11.559	18.385	29.436
30	2	9.839	20.493	42.483	78.471	129.276
30	3	5.578	10.438	19.847	38.153	68.712
30	4	4.105	7.486	13.295	24.104	43.628
35	2	9.804	24.436	57.041	109.734	185.202
35	3	5.408	11.434	25.519	55.025	103.344
35	4	3.965	7.948	16.028	33.563	66.424
40	2	10.012	30.165	76.009	149.591	258.073
40	3	5.338	12.971	34.199	78.840	150.533
40	4	3.887	8.648	20.259	48.252	99.668

CUADRO NUM. 42

TIPO DE INFLACION QUE IGUALA EL COSTE DE REPOSICION Y LA AMORTIZACION CON
DEDUCCION POR INVERSIONES EN EL AÑO DE REALIZACION

t	j	C				
		1	2	3	4	5
10	2	15.270	18.528	22.273	26.585	31.547
10	3	9.331	11.496	13.930	16.675	19.780
10	4	6.847	8.598	10.541	12.705	15.120
15	2	12.341	16.792	23.610	30.234	40.095
15	3	7.413	10.125	13.487	17.717	23.089
15	4	5.452	7.572	10.126	13.236	17.072
20	2	10.904	16.808	25.837	39.321	58.118
20	3	6.442	9.734	14.343	21.005	30.708
20	4	4.747	7.233	10.532	15.046	21.380
25	2	10.166	18.035	32.225	55.134	87.475
25	3	5.894	9.877	16.349	27.306	45.063
25	4	4.345	7.241	11.559	18.385	29.436
30	2	9.839	20.493	42.483	78.471	129.276
30	3	5.578	10.438	19.847	38.153	68.712
30	4	4.105	7.486	13.295	24.104	43.628
35	2	9.804	24.436	57.041	109.734	185.202
35	3	5.408	11.434	25.519	55.025	103.344
35	4	3.965	7.948	16.028	33.563	66.424
40	2	10.012	30.165	76.009	149.591	258.073
40	3	5.338	12.971	34.199	78.840	150.533
40	4	3.887	8.648	20.259	48.252	99.668

RESUMEN SOBRE LA AMORTIZACION DE EDIFICACIONES EN PAISES DE LA O.C.D.E.

PAISES	AMORTIZACION				VALORACION										OTRAS		Edif.		Plusvalías								
	Ordinaria				Especial				Base			Devengo			Periodo			NORMAS		Usados nuevos	otros						
	lineal	sobre saldo	circuntan--cial	otras	vida útil	cº método	acelerada	anticipada	desgrava---ción	subvención	prov. inver-siones	con intere-s			contrato(3)	terminación (3)	adquisición					pago	uso	medio año	tres cuartos	año entero	año siguiente
												conjunta	con impues-tos	con intere-s													
Australia	u	u			n	n	41/				n	n	43/				42/	n	n	n	n	n	n	4/			
Austria	u	u			n	n	n	n	n	n	n	31/	31/	n				30/	n	n	n	n	n	n	5/		
Bélgica	u	u	n				n					31/	31/	n				30/	n	n	n	n	n	n	6/		
Canadá	u	u				7/	n				n		31/	n				n	n	n	n	n	n	n	8/		
Dinamarca	u	u				n	n				n		31/	n				n	n	n	n	n	n	n	9/		
Finlandia	u	u				n	n				n		37/	43/				n	n	n	n	n	n	n	10/		
Francia	u	u				n	n				n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	11/		
Alemania	u	u				n	n				n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	12/		
Grecia	u	u				n	n				n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	13/		
Irlanda	u	u				16/	u				n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	14/		
Italia	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	15/		
Japón	u	u	2/			u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	16/		
Luxemburgo	u	u	2/			u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	17/		
Holanda	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	18/		
Noruega	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	19/		
Portugal	u	u	2/			u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	20/		
España	u	u	2/			u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	21/		
Suecia	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	22/		
Suiza	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	23/		
Turquía	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	24/		
Inglaterra	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	25/		
Est. Unidos	u	u	n			u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	26/		
	u	u				u					n		n	n				n	n	n	n	n	n	n	26/		

RESUMEN DE LA AMORTIZACION DEL EQUIPO EN PAISES DE LA O.C.D.E.

PAISES	AMORTIZACION										VALORACION					OTRAS NORMAS			PLUS-VALIAS												
	Ordinaria					Especial					Base		Devengo			Período			salto	renta ordi- ria	tipo espe- cial										
	sobre saldo	circunstancia	otras	vida útil	cº método	acelerada	anticipada	degrava- ción	subvención	prov. in- versiones	con interés	con instala- ción	contrato	entrega	adquisición	pago	uso	1/2 año				3/4 año	un año	año sgte.	valor resi- dual	prol. vida	obsolescen- cia				
Australia	n	u	n	n	n	n	41/	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	42/	n	n	n	n	n	n	4/		
Austria	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	5/	
Bélgica	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	6/	
Canadá	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	10/	
Dinamarca	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	11/	
Finlandia	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	14/	
Francia	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	15/	
Alemania	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	20/	
Grecia	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	21/
Irlanda	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	26/	
Italia	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	26/	
Japón	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Luxemburgo	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Holanda	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Noruega	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Portugal	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
España	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Suecia	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Suiza	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Turquía	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Inglaterra	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		
Est. Unidos	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		

RESUMEN DE LA AMORTIZACION DE INTANGIBLES EN PAISES DE LA O.C.D.E.

PAISES	AMORTIZACION ORDINARIA					NORMAS ESPECIALES					
	am. lineal	am. saldo	circunstancia	deducciones	vida útil	acortamiento a vida --	útil	ajuste por inflación	menor amortización -	contable	amortización con pérdidas
Australia	n			33/	n		n		n		n
Austria	n		n				n		n		n
Bélgica	n										
Canadá	n	n									
Dinamarca	n										
Finlandia	n				n		n		n		
Francia	49/			n			n				40/
Alemania	n			28/			n				n
Grecia											
Irlanda	n				n						
Italia	n		n		n	NR					NR
Japón	n			n	n	n	n				n
Luxemburgo	n			n	n	n	n				n
Holanda	n			n	n						
Noruega	n			n	n						
Portugal	n			n	n						n
España	n			n	n						n
Suecia	n	n		28/			n				n
Suiza	n	n									
Turquía	n	n			n						
Inglaterra	n			n	n				n		
Estados Unidos	n			n	n				n		n

DIFERENCIAS ENTRE AMORTIZACION, SEGURO Y AUTOSEGURO

	<u>AMORTIZACION DEPRECIACION</u>	<u>AMORTIZACION PERDIDAS</u>	<u>SEGURO</u>	<u>AUTOSEGURO</u>
objeto	pérdidas necesarias pasadas (disminución progresiva valor ele- mentos depreciables)	pérdidas fortuitas pre- sentes (disminución glo- bal e instantánea valor cualquier elemento).	pérdidas fortuitas futu- ras (disminución global e instantánea cualquier activo).	pérdidas fortuitas futu- ras (disminución global e instantánea activo).
fín	mantenimiento capi- tales depreciables	mantenimiento capital bienes activo.	mantenimiento capital bienes activo.	mantenimiento capital bienes activo.
fundamento	ingresos bienes de- preciables > deprecia- ción.	falta: solo cabe si re- servas o ingresos presen- tes o futuros > pérdidas.	cálculo actuarial daños de un grupo de asegura- dos.	cálculo actuarial de un daño individual.
sujeto activo	el interesado	el interesado	el asegurado	el interesado
sujeto pasivo	el interesado	el interesado	el interesado	el interesado

C U A D R O N U M. 47

RAMAS Y SECCIONES DE LA ORDEN DE 23 DE FEBRERO 1.965

Rama I Actividades diversas	<ul style="list-style-type: none"> 1. Fabricación ortopédica, ortodóntica y sanitaria. 2. Fabricación de botones, cepillos, peines y afines. 3. Fabricación juguetes y artículos deportes . 4. Fabricación instrumentos musicales, discos y afines. 5. Fabricación paraguas, bastones y abanicos. Fabricación estatuas, imágenes y flores artificiales. Fabricaciones no especificadas. 6. Sanatorios, clínicas y establecimientos similares. 7. Lavanderías, tintorerías y talleres limpieza seco. 8. Salones de belleza, peluquería y similares.
Rama II Agua, gas y electricidad	<ul style="list-style-type: none"> 1. Captación y suministro agua. 2. Producción y distribución gas. 3. Producción y distribución energía eléctrica.
Rama III Alimentación	<ul style="list-style-type: none"> 1. Fabricación pastas sopa, galletas, productos dietéticos, purés, etc. 2. Fabricación chocolates, bombones, caramelos, turrone y similares. 3. Fabricación helados. 4. Confiterías y pastelerías. 5. Tratamiento café y té, fabricación extractos y sucedáneos. 6. Envasado y estuchado productos alimenticios. 7. Fabricación jarabes y bebidas alcohólicas.
Rama IV Azúcar	<ul style="list-style-type: none"> 1. Fabricación y refinado azúcar, remolacha y caña. 2. Elaboración y estuchado azúcar.
Rama V Banca-Ahorro- Crédito	<ul style="list-style-type: none"> 1. Banca, ahorro y crédito.
Rama VI Cereales	<ul style="list-style-type: none"> 1. Fabricación harinas y molienda de otros cereales 2. Fabricación piensos compuestos y correctores. 3. Deshidratación forrajes. 4. Fabricación pan y similares.
Rama VII Combustibles	<ul style="list-style-type: none"> 1. Minas carbón y similares. 2. Fabricación cok y aprovechamiento subproductos. 3. Fabricación aglomerados 4. Fabricación ovoides y bolas carbón. 5. Prespección y extracción hidrocarburos. 6. Refinerías gasolina y lubricantes y estaciones de servicio

Rama VIII Construcción, vidrio y ce- rámica	<ol style="list-style-type: none"> 1. Yacimientos y canteras. 2. Fabricación cemento artificial. 3. Fabricación cales, yesos, escayolas y cemento nat. 4. Fabricación derivados cemento y manufacturas yeso. 5. Fabricación ladrillos y tejas. 6. Fabricación azulejos y mosaicos. 7. Fabricación refractarios y artículos generales loza y porcelana. 8. Fabricación y manufacturas vidrio. 9. Manufactura piedras naturales, mármoles y molienda de piedra, tierras y arenas. 10. Construcción y reparación obras en general.
Rama IX Espectáculos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Producción, estudios, escenografía, doblaje y sincronización cinematográfica. Distribución y alquiler películas. 2. Teatros, cines, espectáculos artísticos y literarios, de variedades, bailes, salas de recreo y juegos (en locales cerrados). 3. Espectáculos artísticos, bailes y variedades (en locales abiertos), explotación jardines, parques de recreo y juegos; espectáculos deportivos, de circo y similares.
Rama X Frutos y pro- ductos horti- colas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fabricación conservas vegetales 2. Dsecación frutos, hortalizas y tubérculos. 3. Manipulación y envasado frutos, hortalizas y plantas. 4. Tabacos
Rama XI Ganadería	<ol style="list-style-type: none"> 1. Explotaciones industriales avícolas. 2. Explotaciones industriales de producción lechera. 3. Industrias lácteas. 4. Industrias cárnicas.
Rama XII Hostelería y similares	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hoteles, pensiones y residencias, balnearios, campings restaurantes, cafés, bares y afines. 2. Explotación aguas minero-medicinales.
Rama XIII Industrias Químicas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Extracción de minerales. 2. Fabricación ácidos inorgánicos, sales y derivados, metales, gases, electroquímica y abonos. 3. Fabricación de lejías, detergentes y afines. 4. Fabricación explosivos y pirotecnia. 5. Fabricación productos químico-orgánicos, alcoholes industriales, curtientes y productos destilación. 6. Fabricación almidones, destrinas, afines, colas, gelatinas, pegamentos y similares. 7. Fabricación de resinas, plásticos y afines. 8. Fabricación de material sensible fotográfico. 9. Fabricación de productos para laboratorio y sanidad, Fabricación de perfumería. 10. Fabricación de colorantes, barnices y tintes. 11. Fabricación de ceras, parafinas y derivados. Fabricación de aceites, grasas industriales y afines. Fabricación de productos químicos no especificados en otras secciones. 12. Fabricación de hielo e instalaciones frigoríficas
Rama XIV Madera y corcho	<ol style="list-style-type: none"> 1. Corta, tala y pelado de madera en montes; aserrado y tratamiento de la madera. 2. Fabricación de chapas, tableros (contrachapados y de fibras, prensados y aglomerados), harinas y lana de madera.

Rama XIV Madera y corcho	<ol style="list-style-type: none"> 3. Carpintería general: tornillería industrial, carpintería de ribera, carrocería, carretería y afines; fabricación de envases (cajas y tonelería); fabricación de artículos diversos (persianas, pavimentos, molduras, marcos, etc.). 4. Ebanistería en general y trabajos de decoración en talleres (muebles, torneado y talla artística, tapizado etc). 5. Fabricación de muebles, cestería y artículos diversos en mimbre, caña y similares. 6. Industria del corcho, aglomerados negos y blancos en plancha. Taponería en general. Trituración. Lanas, -- discos y artículos diversos de corcho natural y aglomerados.
Rama XV Metal	<ol style="list-style-type: none"> 1. Extracción minerales metálicos 2. Producción básica: siderurgia, acero, aleaciones, fundición y forja, similares. 3. metalurgia, transformados metálicos, etc. 4. Construcciones metálicas. 5. Construcciones eléctricas. 6. Talleres de reparación.
Rama XVI Olivo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Extracción y refinación de aceites. 2. Transformación de aceites y grasas. Jabón.
Rama XVII Papel, prensa y artes gráficas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Producción de pastas celulósicas. 2. Fabricación de papel, cartón y cartulina. 3. Fabricación película celulósica transparente. 4. Manipulación papel y cartón 5. Impresión, grabado, edición y encuadernamiento.
Rama XVIII Pesca	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pesca marítima con buques y almadrabas 2. Explotaciones cetáceas, ostrícolas y víveros. 3. Fabricación de conservas de pescados y mariscos. 4. Secado, salazón y ahumado del pescado. 5. Obtención de subproductos y derivados de la pesca.
Rama XIX Piel	<ol style="list-style-type: none"> 1. Preparación, curtido y acabado de pieles. 2. Manufactura de cuero y marroquinería. 3. Fabricación de calzado. 4. Talleres de guantería. 5. Manufactura de peletería.
Rama XX Seguros-Capitalización	<ol style="list-style-type: none"> 1. Seguros y capitalización.
Rama XXI Textil	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lana 2. Algodón. 3. Seda. 4. Fibras artificiales 5. Fibras duras (lino, yute, cáñamo, esparto, etc.) 6. Fibras de recuperación 7. Géneros de punto 8. Hilos y tejidos especiales 9. Ramo del agua. 10. Confección.

- | | | |
|---|---|---|
| <p>Rama XXII</p> <p>Transportes y Comunicaciones</p> | { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Transportes aéreos. 2. Transporte marítimo, fluvial e interior de puertos. 3. Transporte por ferrocarril 4. Ferrocarriles subterráneos. 5. Transporte por tranvía, funiculares y trolebuses. 6. Ferrocarriles aéreos por cable y telesillas. 7. Transporte en actividades industriales y comerciales. 8. Comunicaciones telegráficas y telefónicas. 9. Comunicaciones radiotelegráficas, telefónicas y tv. |
| <p>Rama XXIII</p> <p>Vid, cerveza y otras bebidas</p> | { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Vinicultura y elaboración sidras, vermouths, vinagres. 2. Fabricación alcoholes, aguardientes compuestos y licores. 3. Fabricación cervezas, malta y subproductos. |

Los anexos equivalentes a secciones, son, a su vez:

- | | | |
|---|---|--|
| <p>Anexo I</p> <p>Explotaciones Agrarias</p> | { | <p>u. Explotaciones agrarias</p> |
| <p>Anexo II</p> <p>Comercio al por mayor y menor</p> | { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Comercio al por mayor 2. Comercio al por menor |
| <p>Anexo III</p> <p>Oficinas</p> | { | <p>u. Servicios de oficinas generales, técnicas, de administración y servicios médicos.</p> |
| <p>Anexo IV</p> <p>Inmuebles no especificados anteriormente</p> | { | <p>u. Inmuebles no especificados anteriormente.</p> |

CONSTRUCCIONES	<ul style="list-style-type: none"> estructuras fijas elementos inmóviles enraizadas en suelo 	<ul style="list-style-type: none"> edificaciones: con techo y paredes con protección cosas y personas. obras: que posibilitan la realización de una actividad determinada.
ARTEFACTOS	<ul style="list-style-type: none"> estructuras fijas elementos inmóviles engarzadas en construcciones 	<ul style="list-style-type: none"> empleadas para la producción de bienes intermedios o finales
INSTALACIONES	<ul style="list-style-type: none"> estructuras fijas elementos inmóviles 	<ul style="list-style-type: none"> que posibilitan la realización actividad complementaria producción.
MAQUINARIA	<ul style="list-style-type: none"> estructura fija desplazable de elementos móviles a impulso fuerza <ul style="list-style-type: none"> única intermitente continua 	<ul style="list-style-type: none"> opera sobre una <ul style="list-style-type: none"> sustancia objeto para su <ul style="list-style-type: none"> conformación transformación transporte (medios transporte)
APARATOS	<ul style="list-style-type: none"> estructura fija desplazable de elementos a impulso fuerza <ul style="list-style-type: none"> única intermitente continua 	<ul style="list-style-type: none"> sirven para <ul style="list-style-type: none"> producir efecto sin modificación sensible objeto registrar un efecto o fenómeno
UTILES	<ul style="list-style-type: none"> objetos que sirven para facilitar la producción de bienes o servicios sin intervención directa en su producción 	
HERRAMIENTAS	<ul style="list-style-type: none"> objetos simples para <ul style="list-style-type: none"> conformar transformar un objeto o sustancia por efecto directo impulso humano situar 	
ENSERES		
MATERIALES		objetos absorbibles en las construcciones, instalaciones y demás elementos citados.

C U A D R O N U M. 50

COEFICIENTES Y PERIODOS DE AMORTIZACION SEGUN LA TDA.

Coeficientes maximos	Periodo coeficiente maximo	Equivalente periodo coeficiente maximo	Años para determinar periodo maximo	periodo maximo
1,5	66,67	67	33	100
2	50	50	25	75
2,5	40	40	20	60
3	33,33	34	16	50
4	25	25	13	38
5	20	20	10	30
6	16,67	17	8	25
7	14,29	15	6	21
8	12,5	13	5	18
10	10	10	5	15
12	8,33	9	3	12
15	6,67	7	3	10
20	5	5	3	8
25	4	4	2	6
30	3,33	4	1	5
33	3,03	4	1	5

CUADRO NUM. 50

TANTO POR CIENTO QUE REPRESENTA LA AMORTIZACION DEL 150% DEL VALOR CONTABLE REGULARIZADO EN EL PERIODO DE VIDA UTIL REMANENTE SOBRE EL PERIODO MAXIMO EN RELACION CON LA AMORTIZACION DEL VALOR CONTABLE REGULARIZADO DURANTE LA VIDA UTIL REMANENTE DEL PERIODO MINIMO

[illegible]

GRAFICOS

Y

TABLAS

*

T A B L A N U M. 1

AMORTIZACION LINEAL DE UNA INVERSION UNITARIA POR DIEZ AÑOS

<u>AÑO</u>	<u>a₁</u>	<u>A₁</u>	<u>V_{c1}</u>
1	1/10	1/10	9/10
2	1/10	2/10	8/10
3	1/10	3/10	7/10
4	1/10	4/10	6/10
5	1/10	5/10	5/10
6	1/10	6/10	4/10
7	1/10	7/10	3/10
8	1/10	8/10	2/10
9	1/10	9/10	1/10
10	1/10	1	0

T A B L A N U M. 2

AMORTIZACION DEL SALDO DE UNA INVERSION UNITARIA POR DIEZ AÑOS

<u>AÑO</u>	<u>a₁</u>	<u>A₁</u>	<u>V_{c1}</u>
1	0,25	0,25	0,75
2	0,1875	0,4375	0,5625
3	0,1406	0,5781	0,4219
4	0,1054	0,6835	0,3165
5	0,0791	0,7626	0,2374
6	0,0593	0,8219	0,1781
7	0,0445	0,8664	0,1336
8	0,0334	0,8998	0,1002
9	0,0250	0,9248	0,0751
10	0,0187	0,9435	0,0565

T A B L A N U M. 3

AMORTIZACION SOBRE EL SALDO Y PASE A LA LINEAL DE UNA INVERSION UNITA-
RIA POR DIEZ AÑOS

<u>AÑO</u>	<u>a_s/a_1</u>	<u>A_{s1}</u>	<u>S</u>
1	0,25	0,25	0,75
2	0,1875	0,4375	0,5625
3	0,1406	0,5781	0,4219
4	0,1054	0,6835	0,3165
5	0,0527	0,7362	0,2638
6	0,0527	0,7889	0,2111
7	0,0527	0,8416	0,1584
8	0,0527	0,8943	0,1057
9	0,0527	0,9470	0,0530
10	0,0530	1	0

T A B L A N U M. 4

AMORTIZACION DE UNA INVERSION UNITARIA POR DIEZ AÑOS CON REDUCCION A -
CERO

<u>AÑO</u>	<u>a_s</u>	<u>A_s</u>	<u>V_c</u>
1	0,6019	0,6019	0,3981
2	0,2396	0,8415	0,1585
3	0,0954	0,9369	0,0631
4	0,0379	0,9748	0,0252
5	0,0151	0,9894	0,0101
6	0,0060	0,9959	0,0041
7	0,0024	0,9983	0,0017
8	0,0010	0,9993	0,0007
9	0,0004	0,9997	0,0003
10	0,0003	0,1	0

T A B L A N U M. 5

AMORTIZACION DE UNA INVERSION UNITARIA DE DIEZ AÑOS POR DIGITOS

<u>t</u>	<u>a_d</u>	<u>A_d</u>	<u>V_{cd}</u>
1	0,1818	0,1818	0,8182
2	0,1636	0,3454	0,6546
3	0,1454	0,4909	0,5091
4	0,1272	0,6182	0,3818
5	0,1090	0,7273	0,2727
6	0,0909	0,8182	0,1818
7	0,0727	0,8909	0,1091
8	0,0545	0,9455	0,0545
9	0,0363	0,9818	0,0181
10	0,0181	1	0

T A B L A N U M. 6

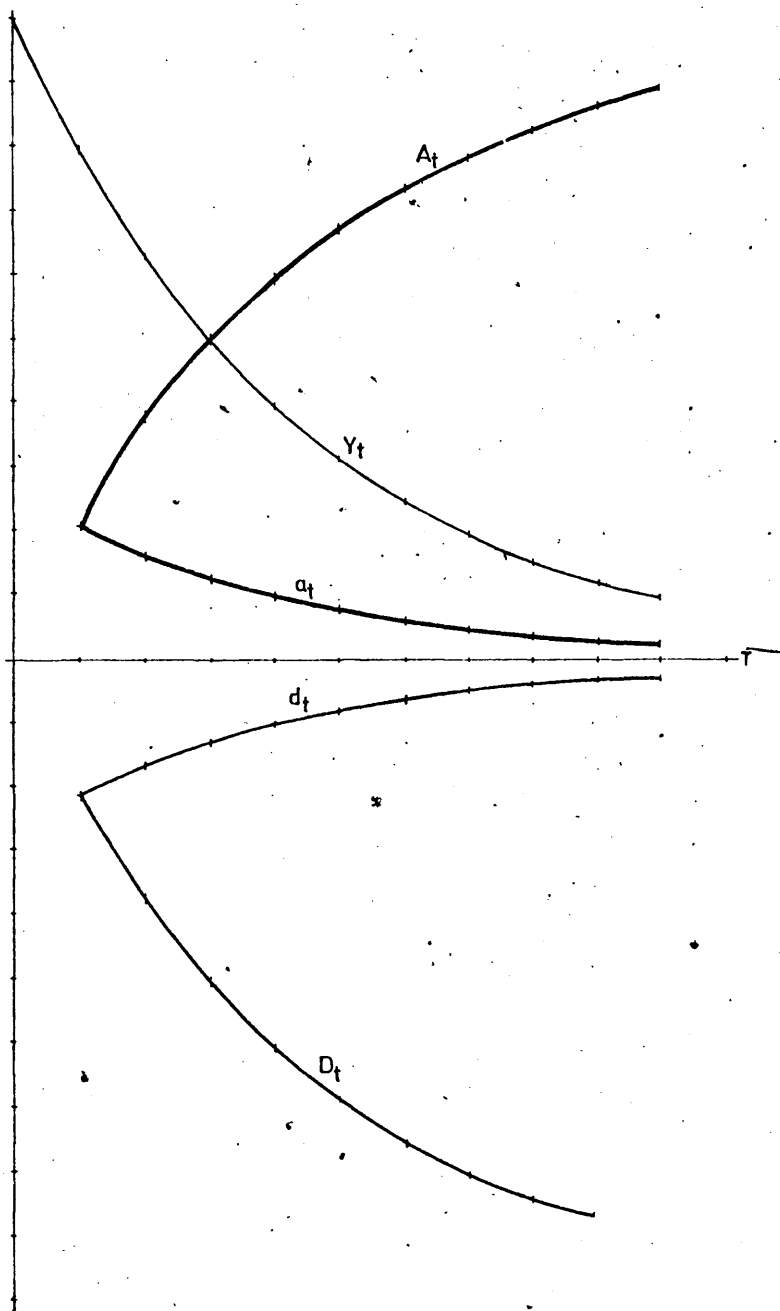
AMORTIZACION FINANCIERA SIMPLE DE UNA AMORTIZACION UNITARIA POR DIEZ AÑOS

<u>t</u>	<u>Y</u>	<u>a</u>	<u>R</u>	<u>a_f</u>	<u>A_f</u>	<u>S_f</u>
0	1					
1		0,072377		0,072377	0,072377	0,927623
2		0,72377	0,005066	0,077443	0,149820	0,850180
3		0,072377	0,010474	0,082851	0,232671	0,767329
4		0,072377	0,016295	0,088672	0,321343	0,678657
5		0,072377	0,022496	0,094873	0,416216	0,583784
6		0,072377	0,029138	0,101515	0,517731	0,482269
7		0,072377	0,036238	0,108615	0,626364	0,373654
8		0,072377	0,043854	0,116231	0,742577	0,257423
9		0,072377	0,051970	0,124347	0,866924	0,133076
10		0,072377	0,060699	0,133076	1	0

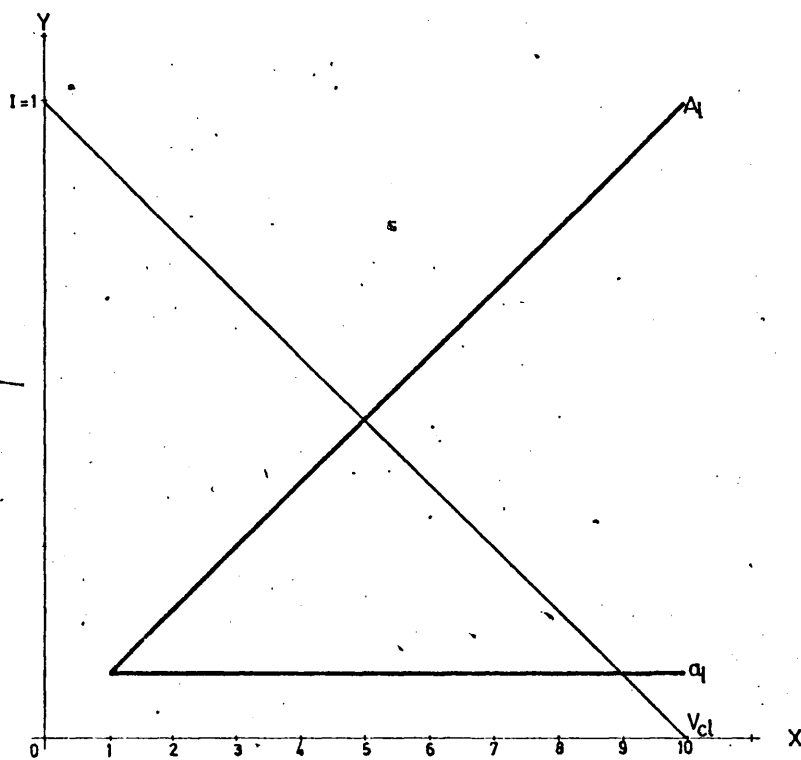
T A B L A N U M. 7

AMORTIZACION FINANCIERA COMPLETA DE UNA INVERSION UNITARIA
POR DIEZ AÑOS

<u>t</u>	<u>Y (1+r)^t</u>	<u>a'f</u>
0	1	
1	0,07	0,142377
2	0,1449	0,294720
3	1,225043	0,457714
4	1,310796	0,632142
5	1,402551	0,919771
6	1,500729	1,018457
7	1,608780	1,232128
8	1,718184	1,460742
9	1,838456	1,705371
10	1,967147	1,967147

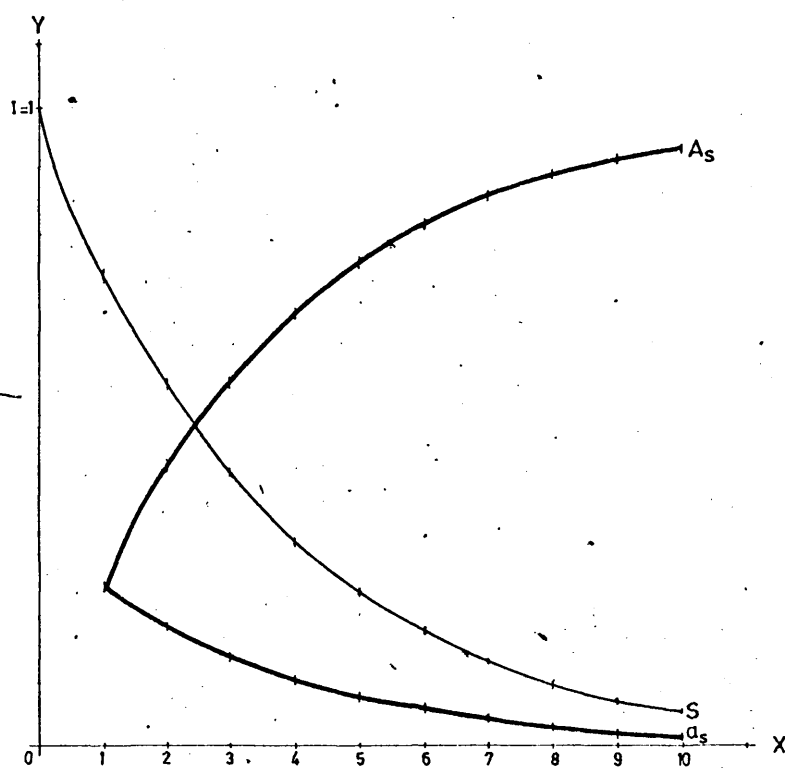


Amortización continua de una inversión unitaria



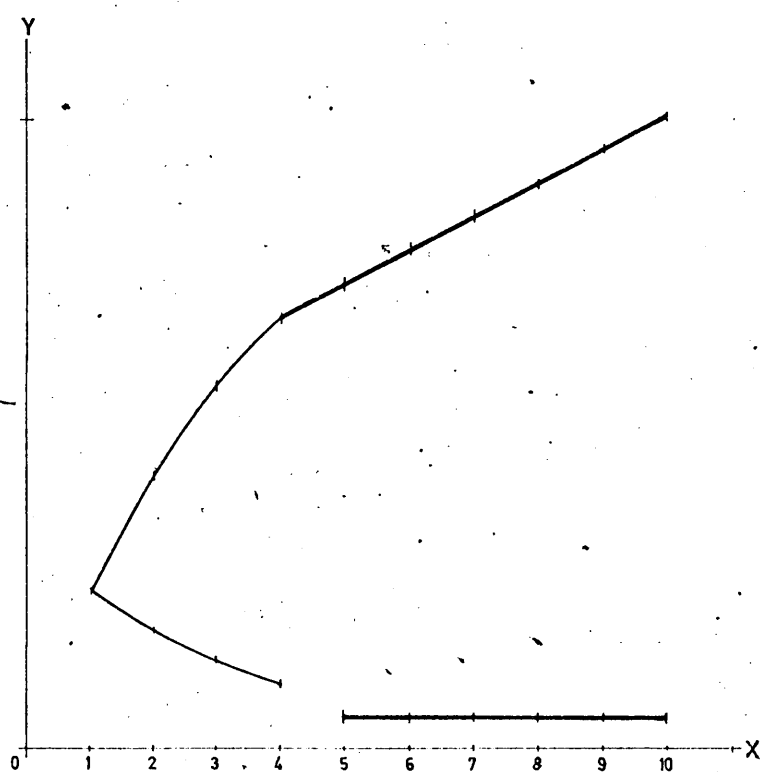
Amortización lineal

FIG 1

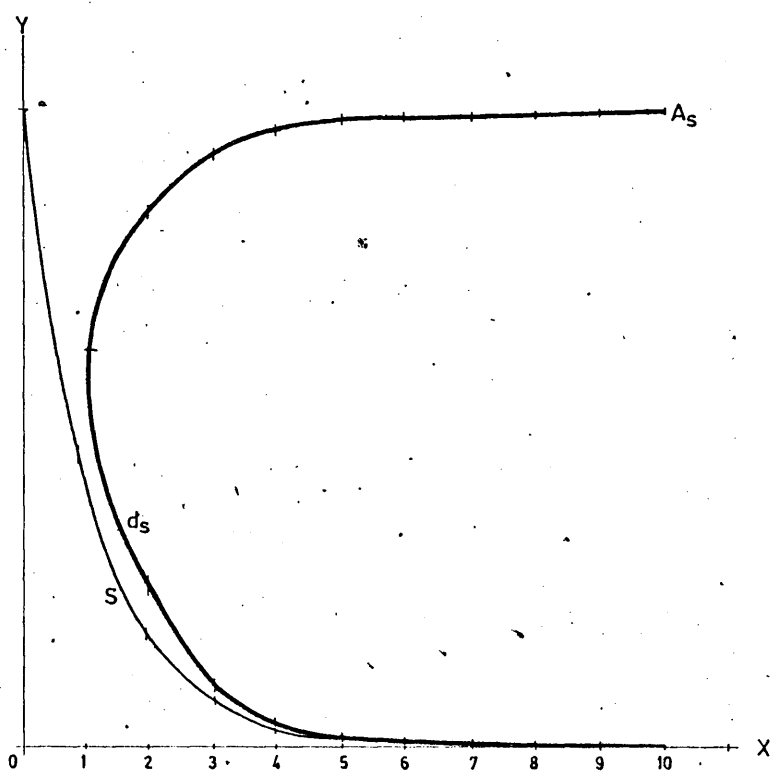


Amortización del saldo

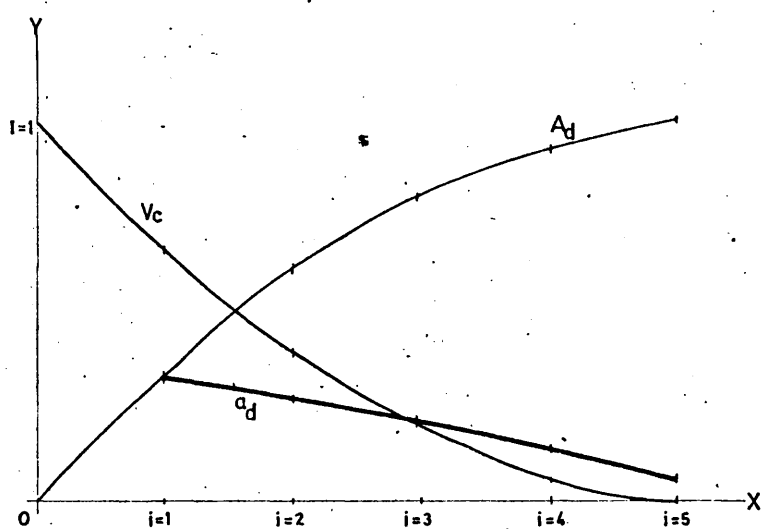
FIG. 2



Amortización del saldo y pase a amortización lineal



Amortización del saldo sin valor residual



Amortización anual, amortización total y valor por el procedimiento de dígitos.-

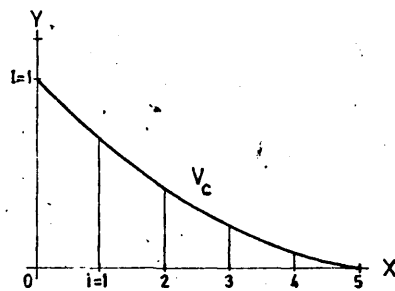
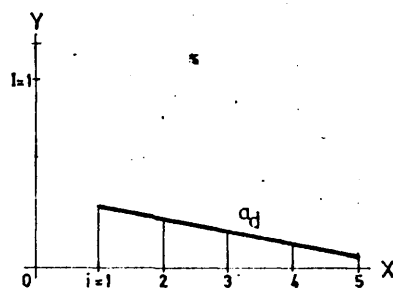
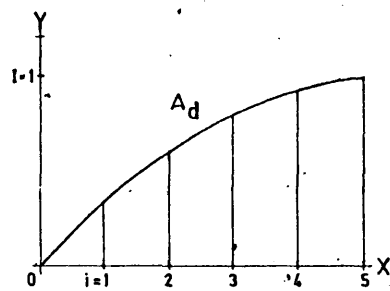
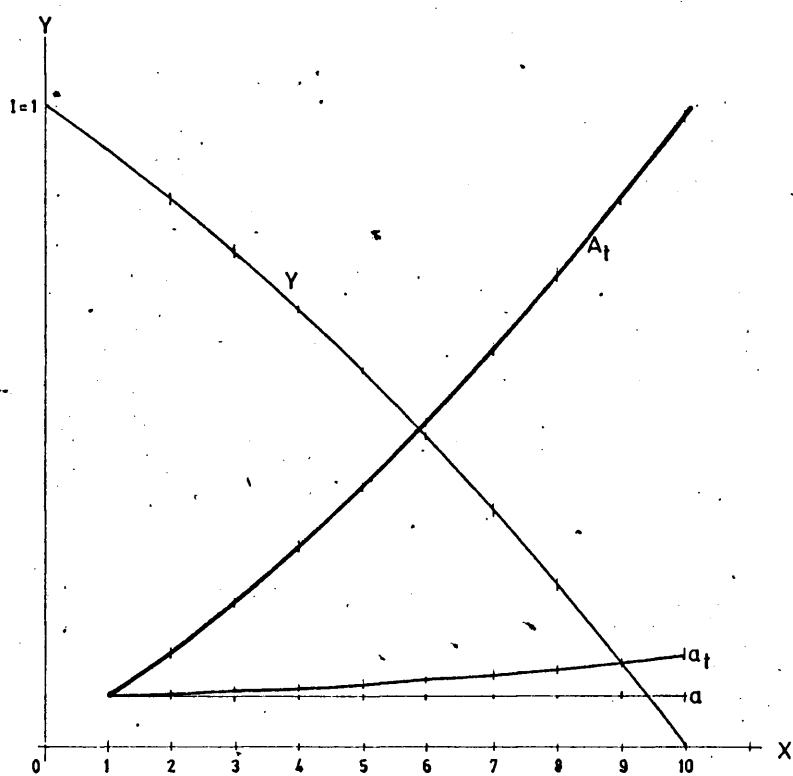


FIG. 6



Amortización financiera simple

INDICE
BIBLIOGRAFICO
Y DE

AUTORES

*

1
AARON/H RUSSEK JR/FR WEIL/W
tax reform and the composition of investment.
ntj 74 1

2
ABAD PORCEL/ENRIQUE
amortizaciones
cesea m 1971

3
ACOSTA/RAFAEL RUBIO/JOSE CEREZO/MIGUEL GOTA/ALFONSO JUAN
JOSE LUIS DE
el sistema tributario y su influencia sobre la financiacion
de las empresas
apd sl sf

4
ADRIANI/P J A HOORN JR/J VAN
het belastingrecht
kluver, deventer, 1963
63

5-6
AGUIRRE RODRIGUEZ/JOSE MARIA
la evaluacion global. condicionantes tecnicos
rdfyhp iii-iv 67 69
la determinacion fiscal del patrimonio y la renta de la em -
presa
en jornadas de estudios 1969 mut. benefica cuerpo intenden-
tes sl sf
615

7
ALAUZET/I
commentaire du code de commerce
marchal-billardet p 1879 -hay ed. de 1976-

8-9
ALBIÑANA/CESAR
tributacion del beneficio de la empresa y sus participes
rev. dcho. mercantil sl 1949.
la cuota por beneficios del impuesto industrial
rdfyhp 65-66 1587
76 78 79 403 404 408 421 422 424 426 432 436
447 459 470 482 486 488 489 507 508 512 513
n 111 346 348 359 374 386

10
ALCALA DEL OLMO/EUGENIO GONZALEZ REVIRIEGO/LEANDRO
contribucion de utilidades, arbitrio sobre el producto neto,
timbre de negociacion
se m 1929
74 488 504 y n 377

11

ALEXANDER/SIDNEY -y revision solomons, david-
income measurement in a dinamic economy
en 48 128

12

ALFORD/L BANGS/R HEGMAN/G
manual de la produccion
uteha mexico 1953

13

ALTOLAGUIRRE
prontuario de la contribucion industrial y de comercio
se gerona 1863

14

ALVAREZ DEL MANZANO/FAUSTINO BONILLA/ADOLFO MIÑANA/EMILIO
tratado de derecho mercantil español comparado con el extran
tranjero
suarez m 1915-16

15-16

AMATI/NICOLA D
fondamento giuridico delle agevolazione tributaria per l' -
industrializzazione del mezzogiorno
dpt 68 461
la teoria del reddito tra dogmatismo e problematicita
dpt 69 289
123

17-18

AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION
accounting and reporting standars for corporate financial -
statements and preceding statement and supplements
id. sl -iowa?- sf
accounting and reporting standars for corporate financial -
statements, 1957 revision
en 166 iv 151

19-20

AMERICAN INSTITUTE OF CERTIFIED PUBLIC ACCOUNTANTS
reporting financial effects of price level changes
aicpa ny 1963
financial statements restated for general price-level chan-
ges
aicpa ny 1969

AMODEO 59

21

AMOROS RICA/NARCISO
el problema fiscal de las amortizaciones
en 102 107
87 y 89

22

ARCHER/S H AMBROSIO/CH D' -recopiladores-
the theory of business finance, a book of readings

23

ARGAWALA/R GOODSONS/G C
an analysis of the effects of investment incentives on invest
ment behaviour
e 69 377

24

ARCO RUETE/JOSE LUIS
sistema fiscal, inversiones y financiacion de inversiones
bee 73 709

ARDITTO BARLETTA/N

desarrollo, incentivos fiscales y evasion en la tributacion
ciat panama 1972

26

ARTHUIS/F
traite des societes commerciales sirey p 1917 -y 1922-
n 28 y 45

27

ARTHUR ANDERSEN
tax and trade guide. brasil
id. sl 1972

28

ASIA
la disciplina fiscali degli ammortamenti nei principale sta-
ti stessi
id. roma 1959

29

ASWORTH
breve histotia de los hechos economicos
fondo cultura economica mexico etc. 1952
n 15

30

ATLAS
legislacao tributaria
id sao paulo 1975
376

31

BACH/G L
tratado de economia
fondo cultura economica mexico etc 1962 -2 vol-
inflation
brown university press providence rhode island 1958
n 55

32

BAIN/JOE

dépression pricing and the depreciation function
quar jnl of ec. 37 705

33 0

BAKKER/O

de theorie van de vervangingswaarde
en 25 jaren maandblad voor accountancy en bedrijfshuiskunde,
j mussec purmenrend sf 303

34

BALLESTEROS/PIO

la contribucion industrial en españa
ed. dcho. privado m sf
n 309

35

BALLESTEROS/LUIS

tratado completo de contabilidad
bosch b 1924

36

BANGS/R B

time for another depreciation reform
t 71 117

37

BAÑALES/RAMIRO

el tratamiento de la autofinanciacion
bee 1968 396
616 617

38

BARLOW/JOEL

realistic depreciation adn compensation policies
en 656 127

39-41

BARNA/TIBOR

on measuring capital
en 292

the replacement cost of fixed assets in british manufactu-
ring industries in 1955

jnl of the royal statistic society, serie a general, 1957 1
alternative methods of measuring capital
en income and wealth de goldsmith y saunders
n 186

42

BARNARD/W J

acceleration incentives and x efficiency
en econometrics and economic theory 167

BARNES n 184

43

BARRERE/ ALAIN

analyse des relations entre le capital et la production
sirey p 1955

44

BARRIO DE FRUTOS/JUAN

el regimen de evaluacion global en el impuesto industrial,
cuota por beneficios

deusto bao 1969

619 626

45

BATARDON/L

el inventario y el balance

dunod p 1951

46

BAUGHAN/M

depreciation adn farm-loss recapture provisions of section
12-1251

t 72 660

47

BAXTER/W T

depreciation

sweet-maxwell 1 1971

48

BAXTER/W T DAVIDSON/SIDNEY

studies in accounting theory

sweet-maxwell 1 1962

n 6 13

49

BECERRIL Y ANTON MIRALLES/ANTONIO

la amortizacion en la industria electrica española
moneda y credito, madrid 1946

50

BECHADE/ALAN

l' amortissement

delmas p 1955

51

BELL/P W

price changes and income measurement
en 489 185

BENE 11

52

BENITO ENDARA/LORENZO

manual de dcho. mercantil

domenech valencia 1926

53

BENNANI/V

detraibilita del reddito mobiliare degli ammortamenti relati
vi ai beni acquistati con contributo dello stato

dpt 69 849

54

BERLIRI/ANTONIO

principios de derecho tributario

t i trad. vicente-arche, t ii trad. amoros y garcia

edefinan m vol. i 1964, vol ii 1972

53 111 n 123

55

BERNAL MARTIN/SALVADOR

contribucion territorial urbana

maphre m 1973

56

BERNARVER/J A

depreciation adn investment credit recapture

t 66 848

57

BESTA/FABRIO

la raggioneria

vallardi milan 1891

58

BIELSA/RAFAEL

compendio de dcho. publico

depalma ba 1952 -t. iii, dcho. fiscal

n 100

59

BIERMAN JR/H

depreciable assets, timing of expense recognition

ar 61 613

60

BIRD/R

countercyclical variations of depreciation allowances in the
united kindom

ntj 63 41

61

BIRD/RICHARD OLDMAN/OLIVER

readings on taxation in developing countries

hopkins baltimore 1964

62

BITTKER/BORIS I

treasury authority to issue the proposed 'assets deprecia-
tion range system' regulations

t 71 265

63

BLACK/J

investment allowances, initial allowances and cheap loans as
a mean of ecouraging investment

en rev. of economic studies 27-59 44

64

BLUMMENSTEIN/E

sistema di diritto delle imposta
trad. forte, giuffre milano 1954

64

65

BLOUGH/CARMEN GRADY/PAUL

dépreciation: to measure income or to provide funds for replacement

en 48 307

59

66

BOARD OF INLAND REVENUE

income taxes outside the united kingdom
her majesty stationary office 1 1973 -8 vol-

67

BOFFILL/MIGUEL

tratado teorico practico de tneduria
cultura b 1925

68

BOHM BAWERK/EUGEN VAN

the positive theory of capital
trad. smart

macmillan ny 1 1891

69

BONBRIGHT/J C

valuation of property
macgraw ny etc. 1937

53 59 181

70

BORS/EDUARD

la notion de revenue taxable en matiere de impots directs
duevlort gembloux 1952

71

BORROWCLIFFS/PERCY

fluctuating price levels in relation to accounting
sixth congress on accounting 1952

n 55

72-73

BOTER MAURI/FERNANDO

cuestiones juridico-contables

juventud b 1950

de tecnica contable.

juventud b 1929

74

BOTIN POLANCO/CARLOS

la amortizacion e n la industria quimica
en 102 133

75-76

BOULDING/K E

economic analysis

halmilton 3^a ed

analisis economico

alianza editorial m 1972

77

BRAMWELL/R

taxation of companies

sweet-maxwell 1 1973

78

BREAK/GEORGE

capital maintenance and the concepto of income

jlope 54 48

79

BRESCIANI TURRONI/C

the economic effects of inflation

allen 1 1937

80

BRIEF/RICHARD P

a late 19th century contribution to the theory of depretia -
tion

jar 67 27

81-83

BRIGHMAN/EUGEN F

public utility depreciation practices and policies

ntj 66 144

the effects of alternative tax depreciation policies on pu -
blic utility rate structures

ntj 67 204

the theory of the value added tax: a comparison of tax bases

ntj 67 119

84

BRITISH FEDERATION OF INDUSTRIES

taxation in western europe

id 1 1974

85

BRITTAIN/JOHN A

corporate dividend policy

brookings institutions, washington 1966

86-90

BROWN/CARY E

business income taxation and investment incentives
in income, employment and public finance, essays in honor of
alvin h hansen, norton ny 1948

effects of taxation: depreciation adjustments for price chan
ges

harvard, boston 1952

tax incentives for investment

aer 62 335

business income taxation and investment policies

norton ny 1948

purposes and functions of depreciation under the income tax
en 656 5

tax allowances for depreciation based on changes in the pri-
ce level

ntj 62 355

201 202 204 207 209

91

BROWN/RICHARD

an history of accounting and accountants

kelley ny 1968

92

BRUDNO/WALTER W SHATWELL/ K O y colaboradores
taxation in australia

little brown boston toronto 1958

258 360

93

BRUDNO/W W BOWER/F

taxation in the united kindom

little brown, boston toronto 1957

293

94

BRYSON/BRADY O

relation of depreciation to capital gains

en 656 151

95

BUCHANAN/J M

the public finances

irwin homewood 1965 -revised edition

96

BUCHANAN/NORMAN S

the economics of corporate enterprise

holt ny 1940

173

97

BUNTOGEHI/K

stimulans fiscaux et developpement economique: un commentaire
pf 70 262

98

CAHIERS FISCAUX EUROPEENS

le regime fiscale des amortissements dans la cee
id. nice 1973

99-101

CALLE SAIZ/RICARDO

el impuesto sobre el valor añadido y la comunidad economica
europea

ief m 1968

sistemas fiscales contemporaneos

ceu m 1974

sistema fiscal en españa y en el mercado comun

guadiana m 1969

102

CAMARA OFICIAL DE LA INDUSTRIA DE MADRID

amortizacion de activos y regularizacion de balances

id. m 1962

103

CAMPAIO DORIA/ANTONIO ROBERTO

incentivos fiscais para o desenvolvimento

buthsky sao paulo 1971

104

CANGA ARGUELLES/JOSE

diccionario de hacienda

imprenta marcelino calero y porto carrero m 1833 2^a ed.

104

CANNING/JOHN B

the nature of assets

en 166 ii 13

106

CARMICHEL/K S

corporation tax

hlf 1 1969 2^a ed. con apendice 1971

107

CARRION/FELIPE JESUS

normas de armonizacion relativas al regimen de amortizacion

bee 77-69 421 -hay separata-

108

CASTELLANO REAL/FRANCISCO

beneficios fiscales a la concentracion e integracion de emp.

ct 1-72 45

CASANDRO 59
CASTAN 111

109
CASTLE/E F OWENS/N P .
principles of accounts
macdonalds-evans 1 1974 5^a ed.

CASTRO 101

110-111
CCH
canadian bars papers on tax reform
cch montreal 1971
canadian master tax guide
cch montreal 1973

112-113
CENTRO INTERAMERICANO DE ADMINISTRADORES TRIBUTARIOS
incentivos tributarios en los paises americanos
ciat panama 1972
algunos aspectos de la depreciacion fiscal. estudio del --
sistema panameño
ciat panama sf

CERUTTI 59

114
CHABOT/RAOUL
l' incidence de la depreciation monetaire sur le cycle achat
vente
rfc 76 179

115
CHAFFEY/D A
the new system of tax allowances
btr 71 230

116
CHARDONET/L
tratado teorico practico de contabilidad industrial
delmas, pairs 1955

117-118
CHARDONET/R
calculo de amortizaciones en periodos de depresion monetaria
tc 51 5
la amortizacion del inmovilizado
tc 52, 1, 33 y 65

119
CHARPENTIER/J
traite prtique des bilans et inventaires
berger-levrault nacy paris strasbourg 1921
etude juridique sur le bilan dans les societes per actions
se p 1906
17 94 n 121

121

CHARPIN/JEAN MICHAEL

la notion economique et la notion fiscal de valeur ajoutee
rslf 73 379

122

CHASE JR/SAMUEL B

assets price in economic analysis
un. of california press berkeley 1963

123

CHIANCONE/ALDO

ammortamenti anticipati fiscali e investimenti
giuffre milano 1956

124

CIBERT/A

amortizacion y rentabilidad
tc 61 310

125

CIENFUEGOS CASTAÑO/ALEJANDRO

manual de contabilidad para la empresa española
tale m 1974

126

CIMOURDAIN DE OLIVEIRA/CAMILO

a reintegracao acelerada como incentivo fiscal ao investimen
to
se oporto 1964

127

CLAVARI/G

naturaleza contable de los fondos de amortizacion, de renova
cion y de reposicion futuras
tc 64 187

128

COBAU

aspetti fiscali nella determinazione del reddito d' impresa
dept 297

129-130

COEN/ROBERT M

the effect of cash flow and the speed of adjustment
en 237 131

investment behaviour, the measurment of depreciation and --
tax policy

aer 75 59
245 247

131

COHEN/ALBERT H

proposals for depreciation reform
en 656 209

132

COHEN/ALBERT H

la riforma del sistema di ammortamento legislativo fiscale
dalla 1924

132

COLIN/A

la notion de revenu en matiere de legislation fiscal
daloz p 1924

133

COMMERCE CLEARING HOUSE

1973 depreciation guide

id. ny etc. 1973

134

COMISSAO DE REFORMA DO MINISTERIO DE FAZENDA

evolucao do imposto de renda no brasil

fundacao getulio vargas rio sf -1969?-

135-136

COMMITTEE ON AUDITING PROCEDURE OF THE AMERICAN INSTITUTE
OF CERTIFIED ACCOUNTANTS

statement on auditing procedures

en 166

restatements and revision of accounting research bulletin

en 166 iv 177

137

COOK/JOHN

investment credit, a countercyclical tool

t 67 227

COPE/J M

business taxation

nelson sons 1 1972

139

COQUELIN-GUILLAUMIN

dictionnaire de economie politique

guillaumin et cie p 1864

18

140

CORELLAS

proyecto de reforma de la contribucion de utilidades para --

las sociedades anonimas o comanditarias por acciones dedica-

das a la fabricacion en general y especialmente al gas y e --

lectricidad

141

CORRELLA/IGNACIO

la financiacion de la empresa electrica

en xxi semana de derecho financiero 689

142

CORNER/D C WILLIAMS/ADAN

the sensitivity of business to initial and investment allo-
wances

e 65 32

143

CORTES/MATIAS

ordenamiento tributario español
tecnos m 1970
610

144

COSACK/KONRAD

tratado de dcho. mercantil
trad polo
rev. dcho., privado 1935
n 57

145

COSCIANI/CESARE

studi sull'imposta sul valore aggiunto
giuffre, milano 1968
in torno agli incentivi fiscali per una politica di sviluppo
economico
en hom. a papi, giuffre 1964 223

146

COTRINA/ANDRES

diccionario legislativo de la contribucion industrial y de
comercio
albacete 1892
n 306

147

COTTA/ALAIN

la depreciation du capital et le sujet economique
societe d'edition d'enseignement superieur p 1958
theorie generale du capital, de la croissance et des fluctua
tions
dunod p 1967
35

148

COUGHAM/J D STEINMETZ/C D

the new rules for depreciation
t 71 725

149

COX/JAMES C WRIGHT/ARTHUR W

the determinants of investment in petroleum reserves and ---
their implications for public policy
aer 76 153

150

CRAMER/J J

depreciation accountign and the anomalous selfinsurance cost
ar 70 608

151

CHIRELSTEIN/M A DAY/L OWENS/E A
taxation in the united states
harvard, commerce clearing house chicago 1963
301

152-153

CUBILLO VALVERDE/CARLOS
el tratamiento discal de las amortizaciones
apd m 1966
estructura, fiscalidad y aplicacion del plan general de con-
tabilidad
vol i estudios y comentarios, ice m 1974
427 428 450

154

CUBILLO VALVERDE/CARLOS FERNANDEZ PEÑA/ENRIQUE
regularizacion de balances
ice m 1974

DATINI 11

155

DAVIS/B J
inflation; its treatment in accounts
gee 1 1953

156

DAVIS/ROBERT PEAT-MARWICK-MITCHELL
capital cost allowances
num. 21 studies of the royal commission on taxation, otawa
1966
394

157

DAVIDSON/SIDNEY
depreciation, income taxes and growth
en 48 285
59 117 717

158

DEIN/RAYMOND
price level adjustment: fetisch in accounting
en 166 ii 91

159

DELAPORTE/E
amortization
rey grnoble sf

160

DELAVELLE/EMILE
la comptabilite en fracs-or
se p 1924
le bilan au point de vue comptable et juridique
martin viena 1910

162

DEMOL/CH

amortizacion, un imperativo
tc 59 223

163

DENISON/EDWARD F

theoretical aspects of quality change, capital consumption
and net capital formation
en problems of capital formation

164

DESMYTTRE y otros

le regime fiscal comparee des amortissements et des provi- -
sions
cahiers de droit fiscal xxi ifa brxelles 1952

165

DEVILEBICHOT/J

profits, revenue et resultat de l'entreprise
sirey p 1964
n 186

166

DEVINE/CARL THOMAS -recopilador-

Adings in accoynting theory
fakultas ekonomi universitas indonesia, djakarta, sf 4 vol
n 17

167

DEWEY/DONALD

teoria moderna del capital
herrero hmnos mexico 1967

168

DIAM/HOANG

la consomation du capital
rep 68 357

169

DIAMOND/A H

tax incentives and disincentives: impressions, impact and im
plications
national tax association, columbus 1971

170

DIAMOND/P A

inflation and the comprehensive tax base
jope 75 227

171

DICE/P EITEMAN/J W

the stock market
macgraw ny etc. 1962

172

DICKSEE/LAWRENCE

advanced accounts

gee 1 1961 -5^a ed-

173

DIEZ ALEGRIA FRAX/MANUEL

estudio del regimen legal de la amortizacion

apd m sf -1961?-

174

DIEZ BARROSO/FERNANDO

sistemas modernos de contabilidad

araluze b 1930

175

DINKELACKER/E W

alternative tax incentives for investment

jope 64 192

176

DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

regimenes impositivos de desgravacion y promocion

id. ba 1974

177

DIXON/ROBERT

decreasing charge depreciation, a search for logic

ar 60 590

178

DOANE/J FOSTER/P

to capitalize or to expense, that is the question

t 69 486

179-180

DOMAR/EVSEY D

essays in the theory of economic growth

oxford un. press ny 1957

the capital output ratio in the united states; its variation and stability

en hague theory of capital

253

181

DOMINICIS/UBALDO DE

the reevaluation integrale et permanente des bilans des entreprises commerciales

rfe 76 289

las cuotas de amortizacion deben ser proporcionales a las -
cuotas de renovacion futuras en los periodos de inflacion

tc 56 408

183

DUCAZCAL/JOSE MARIA
contabilidad
hijos de j anconal m 1894

184

DUFOUR/F
errores en las amortizaciones
tc 57 307

185-186

DUE/JOHN F
analisis economico de los impuestos
ateneo ba 1970 trad. reig
la imposicion sobre el patrimonio neto
en 345 171

187

DUMARCHEY/J
la comptabilite moderne
gauthier-villars p 1924

188

ECHEVARRI
cod. de comercio comentado
imprensa zapatero, valladolid sf

189

EDWARDS/EDGAR O
depreciation and the maintenance of real capital
en meij depreciation adn replacement policy 46

190

EDWARDS/EDGAR O BELL/PHILIP W
the theory and measurment of business income
un. of california press, berkeley 1961

191

EDWARDS/EONALD S
the nature and measurement of income
en 48 70

192

EHKENBERG/VICTOR
jandbuch des gesamten handelsrecht
reisland, leipzig 1916
n 57

193-198

EISNER/ROBERT
depreciation allowances, replacement requeriments and growth
aer 52 820
effects of depreciation allowances for tax purposes
en 570 561

tax incentives for investment
ntj 73 1
tax policy and investment behaviour
aer 69 379
282 n 238

197
EISNER/ROBERT LAWLER/PATRICK
tax policy and investment
aer 75 206

198
EISNER/ROBERT MADIRI/M
investment behaviour and neoclassical theory
rev. of ec. and statistic 1968 369

199
EINAUDI/LUIGI REPACI/FRANCISCO A
il sistema tributario italiano
ed. schientifiche einaudi torino 1958 6^a ed.

200
ELVIDGET/DOUGLAS
rate of return, resource allocation and percentage depletion
ntj 62 209

201
ELLIOT/T N
tax and other incentives to capital investment in the united
kindom
bifd 19-65 45

202
ESSER/J VON
funktionen und auswirkungen des verschiedenen abschreibungs-
methoden in blickpunkt der praktischen betriebswirtschaft
institut finanzen und steuern bonn 1961

203
ESTAPE/FABIAN
la reforma tributaria de 1845
ief m 1971

204
ESTAY/J B
business cycles
prentice hall, englewood cliffs new jersey 1956

205
ETUDES JURIF
le regime fiscal des amortissements dans la cee
les cahiers fiscax europeens, nice, avril 1973
n 285

206

FANTOZZI/A

la valutazioni dei bene delle societa ai fini del bilancio e
la dichiarazione dei redditi
dept 70, 837

207

FAURE/H

la mortalite et la depreciation des biens durables
consomation 3-58

208

FELDSTEIN/

tax incentives, corporate savings and capital accumulation -
in the unitee states
jope 73, 159

209

FELLNER/WILLIAM CLARKSON/KENNETH W MOORE/JOHN H

correcting taxes for inflation
american enterprise institute for public policy research, wa
1975

210

FERNANDEZ ALVAREZ CASTELLANOS/JOSE

el patrimonio como materia impositiva
ief m 1965

211

FERNANDEZ BAU/CARLOS

la descapitalizacion de las empresas
ed. hispano europea b 1970

212

FERNANDEZ ORDONEZ/FRANCISCO JOSE

polos de promocion y desarrollo. beneficios fiscales
en curso sobre problemas fiscales de la empresa, camara de -
industria y comercio de zaragoza, zaragoza 1966

213

FERNANDEZ PIRLA/JOSE MARIA

teoria economica de la contabilidad

icc m 1974 8^a ed.

economia y gestion de empresas

ice m 1974 6^a ed.

problemas financieros y de amortizaciones

apd m sf

problematica economica de la regularizacion contable

en 102 115

656 657 n 450

214

FERRER JAUME/LUIS

calculo financiero

labor, m etc sf

218

FERRIS CATURLA/FRANCISCO

la amortizacion en la industria de produccion y distribucion
electrica

en 102 67

219

FIESCHKO/THEODORE

state tax incentives

t 67 222

220-221

FISHER/I

income and capital

en 489 33

the nature of capital and income

macmillan ny 1923 -1^a ed. 1906

222-223

FISCHER/RODOLFO

las sociedades anonimas y su regulacion juridica

trad roces, reus m 1934

die bilanzwerte

se leipzig 1905

16 19 25 108 n 165

224

FLEWELLEN JR/W C

concept of depreciation accounting held by the u.s. supreme
court

ar 60 413

225

FLORES DE LEMUS/ANTONIO

memoria de la direccion general de contribuciones 1913 cf. -
ministerio de hacienda

n 311

226

lefebvre6francis

memento prtique du contribuable 1967

id. p 1967

227-229

FONTANEU/PIERRE

l'impot sur les societes et sur le capital dans la cee

cahiers fiscaux europeens p 1971

essais sur les investiments

ferraris alger 1957

fiscalite europeens

cahiers fiscaux europeens niza sl sf

230

FORGET/JACK

dynamique de l'amortissement dans l'entreprise

les editions d'organization p 1974

231-232

FORNARI/B

amortizacion e inversiones

tc 64 421

amortizacion y costes industriales de produccion

tc 64 40

232 bis

FOULKE/ROY A

practical financial statements

macgraw ny etc 1957 -4^a ed. hay posteriores-

233

FOWLER/ R F

depreciation of capital analitically considered

se 1 1939

234

FOX/A H

a thoery of second hand markets

e 5-57

n284

FORTUNE 224

235

FRANKEL/S H

physic and accountings concepts of income and welfare

en 489 83

FRASER 56

236

FREE DEPRECIATION

editorial, btr v-73 266

237

FROM/GARY

tax incentives and capital spending

north holland brookings, amsterdam 1 1971

n 214

238

FUENTES QUINTANA/ENRIQUE

hacienda publica

se sl curso academico 1967-68 -3 vol.

introduccion, presupuesto, ingresos publicos

se sl m 1973

introduccion, presupuesto e ingresos publicos

se sl sf -1974?-

241-242

fundacao getulio vargas
reforma tributaria nacional
id. sl 1966
sistema tributario nacional
id. sl 1967

243

GALESNE/ALAIN LEQUIS/GEORGE
la decision d'investissement des grandes societes francai -
ses
re 74 49

244

GALLAWAY/LOWELL SCUODA/WISHWA
the neoclassical production function
aer 75 348

245

GANGEMI/LELLO
sistemi finanziari comparati
utet turin 1967

246

GARCIA AÑOVEROS/JAIME
el regimen tributario de la investigacion y explotacion de
hidrocarburos
rdfyhp 1960 759

247

GARCIA ECHEVARRIA/SANTIAGO
significado e importancia de la autofinanciacion para el de-
sarrollo de las empresas
bee 74-68 396

248

GARCIA GAINZA MENDIZABAL/MAURO
la cuota por beneficios del impuesto industrial, evaluacion
global
se sl 1965

249

GARCIA LATAILLADE/MARIANO
monografia sobre teoria y tecnica de los indices de las eva-
luaciones globales del impuesto industrial
mep. tel. moderna bilbao 1958
617 618

250

GARDO/JOSE
manual practico de organizacion contable
cultura b 1925

251

GARDO SAN JUAN

evaluacion global y evaluacion individual
en an. real ac. ciencias ec. y fin. b, id. b 1960

252

GARRIGUES WALKER/ANTONIO

el nuevo ordenamiento fiscal de la autofinanciacion
apd m 1965

253

GAY DE MONTELLA/RAFAEL

cod. de comercio español comentado
bosch b sf -1936?_

254

GIANINI/ A D

instituciones de derecho tributario
trad. sainz de bujanda
edefinan, m 1957

255

GIBBS/H

comptabilite et bilans or-papier
librerie veritas anvers bruxelles sf

256

GIELE/G F M MERCKENS/M

fiscale betekenis van valutaverschijnselen
sampsom, alphen den rijm 1963

257

GIRON ALEGRE/J B

las amortizaciones en la industria siderurgica
en 102 159

258

GIULIANI FONROUGE/CARLOS M NAVARRINI/SUSANA C

impuesto a la renta
depalma ba 1973

259

GODY/L F

consideraciones acerca del concepto de amortizacion
tc 57 307

260

GOLBIS/ F DE

il bilancio della societade per azioni
dante milano 1937

260 bis

GOGET-MERGER

dictionnaire commercial
mareseg-collilon p 1852

261-262

GOLDBERG/LOUIS

concepts of depreciation

the law book co. of australasia sidney etc 1960

concepts of depreciation

en 48 236

13 14 55 56 57

263

GOLDSMITH/RAYMOND W

a study of saving in the united states

en problems of capital formation

264-265

GOLDSMITH/RAYMOND SAUNDERS/C

a summary survey of national wealth estimate

introduccion en income and wealth

the measurement of national wealth

series viii, international assoc. for research of income and

wealth, bowes 1 1959

266-267

GOMES DE SOUSA/RUBENS

aspectos juridicos de la incidencia de la inflacion en el --

sistema tributario: el caso brasileño

OEA/BID, washington 1968

taxation in brasil

bifd 1968 415

268

GOMEZ APARICI/RAFAEL

la ley de desgravacion de 20 de dic. de 1952 y las causas de

su inaplicacion, en rdyhp 54 583

269

GOMEZ TARRAGONA/FLORENCIO

desgravaciones fiscales

apd m 1966

270

GONZALEZ GARCIA/LUIS

comentarios en relacion con los arts. 18 y 19,1 y 2 del Real

Decreto-ley 18-76 de 8 de Octubre sobre medidas economicas

ct 18-76 61

271

GONZALEZ MENENDEZ/ELOY

prevision para inversiones, regimen exepcional

ct 16-76 79

272

GOODE/RICHARD

the corporation income tax

willey ny chapman-hall 1 1951

273

GORDON/ROBERT AARON

business fluctuations

harper ny 1952

274

GOSNELL/JOHN A

establishment of priorities in tax reform

en 656 226

274

GOXENS DUCH/ANTONIO

contabilidad aplicada a empresas

latina b 1968

276

GOY Y AZPIRI/MAXIMO

tratado de contabilidad

rojas m 1904

277-8

GRAHAM/WILLARD J

the effect of changing price level, the accounting
review en 1949 pag 22

the effect of changing price level upon the deter-
mination, reporting and interpretation of income

en 166 ii 109-24

279

GRANT/IRESON W

principles of engineering economy

ronald n v 1970 5^a ed.

280

GRANT/EUGENE/NORTON JR/PAUL T

depreciation

ronald ny 1955 2^a ed.

281

GREGORIO/ALFREDO DE

los balances de las sociedades anónimas

trad. boladilla y casse

de palma b a 1950

282

GRILLO/ROSARIO

il bilancio della società per azioni nelle determina-
zione del reddito economico e del reddito fiscale

giuffrè milano 1955-59

283

GROSSE/BERMAN

estimating future purchases of capital equipment
for replacement, en problems of capital formation

284-5

GUBBELS/B

handbuch der steuereichen abschreibung
schmidt köln 1958 2a ed.
die steuerliche abschreibung im in=und ausland,
institut finanzen und steuern
bonn rhein s f (1955?)

286

GUILLAUME/MARC

les marches d'ocassion et la depreciation du capital
presses universitaires de france
paris 1968

287

GUMPEL/HENRY G/GOMES DE SOUSE/RUBENS

taxation in brasil
harvard little brown boston toronto 1957

288

GUTENBERG/ERICH

financiacion de la empresa
ice m 1972

289

GYNTHER P

capital maintenance, price change and profit determi-
nation
ar 70 712

290

GYNTHER R S

accounting for price level changes, theory and proce-
dures
pergamon press oxford 1966

291

GUY DE OLIVEIRA/JOAO/Y OTROS

administracion de leyes e incentivos tributarios: la
experiencia de brasil, argentina y jamaica
ciat panama 1972

292

HAGUE C D ED.

the theory of capital
macmillan 1 1961

293

HAIG R M

the federal income tax

columbia university press ny 1921

(el capítulo sobre "income" se encuentra reproducido
en Shoup musgrave, readings in the economic of taxa-
tion pag 53)

294

HALEY C W

taxes, the cost of capital and the firm's investment
decision

journal of finance 71 901

295

HALL/ROBERT E/JORGENSEN/DALE W

aplication of the theory of optimum capital accumulation
en from tax incentives 9-59 214 215

296

HANSEN A H

business cycles and national income

norton ny 1941 n 204

297

HARCOURT GC/LAING N F/RECOPIADORES

capital and growth

penguin books suffolk 1971

298-9

HATFIELD/HENRY RAND

depreciation: general consideration

en 166 ii 173-85

an historical defence of bookeeping

en 48

300-2

HAYEC F A

the pure theory of capital

macmillan 1 1941

mantaining capital intact: a reply

en 489 127 41 276 59 175 188

203

HELLER/JACK/Y KAUFFMAN/KENNETH M

incentivos fiscales para el desarrollo industrial

cemla mex 1965

303

HELMUT Y OTROS

les problemes internationaux que posent pour la imposi-
tion des beneficies, les régimes d'amortissement et

d'evaluation, y compris la réévaluation des bilans

cahiers de droit fiscal xxxi hamburgo 1964

205

HELLMUTH JR/WILLIAM F

depreciation and changing price level: fundamental
economic issues
en 656 53

206-7

HENDRICKSE E S

price level adjustment of financial statements
Washington State Un press 1961
purchasing power and replacement cost concepts,
are the related?
ar 63 483

308

HENRIQUEZ/RUBENS

contribucion territorial urbana
deusto bao 1968

309

HENSEL A

diritto tributario
trad Jarch
giuffre milano 1956

210

HERENDEEN/JAMES B

the economics of the corporate economy
dunellen ny 1975

311

HERNANDEZ BORONDO

fco derecho mercantil
Reus m 1931

312

HIAN KIE/THAN

value and cost in dutch and american accounting
en 166 ii. 61

313-5

HICHS/ J R

maintaining capital intact: a further suggestion
en 489 132
income
en 166 ii 5
income
en 489 74

316

HIPPOLITO/TEODORO D'

la contabilita e il bilancio delle aziende di
produzione
giuffre milano 1945

317

HOCLEY/ G C
capital gains and inflation
btr 68 3-9

318

HOCKLEY/GRAHAM C
monetary policy and public finance
routldge kegan paul 1 1970

319

HOLMES G
replacement value accounting
acc mar 72 4

320

HOLTZ/GERALD/JEKINS/HAROLD R
restoration of investment credit and accelerated
depreciation
t 66 660

321

HOORN/ J VAN
la amortizacion en el derecho fiscal comparado
en 102 7

322

.HOTELLING H
a general mathematical theory of depreciation
en 489 261

323

HOUTE/E VAN
las grandes tendencias de la fiscalidad francesa
hp 10-71 125

324

HOYOS GONZALEZ/ANTONIO
las industrias de interes preferente y las zonas de
preferente localización industrial
en curso sobre problemas fiscales de la empresa,
cámara de comercio e industria de zaragoza
if 1966

325

HUISKAMP J C L
a new tva paradox
bifd 1968 editorial

HURTADO DEL VALLE/MANUEL
teoria y práctica de la contabilidad
labor b 1929

327
HUSBAND/GEORGE R
the entity concept in accounting
en 166 iv 23-37

328
HUSBAND W H/DOCKERAY J C
modern corporate finance
irwing homewood 1962

329
IASC
l'amortissement des immobilisations, recomendacion num 4
rfc 75 565

330
IBÁÑEZ BALLANO/RICARDO/CAMPO SENTIS/LUIS/
FERNANDEZ ROMERO/ANDRES
práctica de la regularización de balances
tea m 1964

331
IBFD
comparative analysis of depreciation allowances and
inventory valuation in the common market
et mayo 1965 114-27

332
comparative analysis of fiscal depreciation and
investment facilities available to corporate entities
in the common market
et abril 1966 75-89

333-42
depreciation and investment allowances available to
corporate entities
belgium et 1970 70-76
netherlands et 1970 76-79
francia et 1971 186-91
italy et 1974 233-36
germany et 1974 267-74
recent tax proporsals -italy-
et 75 282-83
tax incentives in italy
et 75 268-72
the taxation of companies in europe
amsterdam 1975 4 vol hs

value added taxation in europe
id amsterdam 1971 hs
the eec reports on tax armonization
amsterdam 1963

343

Institute of chartered accountants in England and Wales
accounting for changes in the purchasing power of money,
exposure draft 8
ica 1 1973

344

Institute of chartered accountants in England and Wales
inflation and accounts
ica 1 1971

345

IEF
el impuesto sobre el patrimonio
selc lagares m 1972

346-7

IEF
el impuesto sobre el patrimonio
m 1974
IEF
impuesto sobre el valor añadido y mercado común europeo
selec garcía margallo ief m 1976

348

IPARRAGUIRRE/DEMETRIO
la valoración de la riqueza nacional
bee 76-69 421

349

JACQUEMI A/LARSEN S/
dimension, stabilite et perfonance des plus grandes
enterprises europeens
revue economique politique 2-70 221

350

JAMIR J/ORDEIX J
los impuestos actuales sobre los réditos del trabajo,
del capital y de las sociedades

351

JANE SOLA/JOSE
inflación, iniciación y contabilidad
hp 36-76 131

352

JANSMA HS
wet op de vermogensbelasting 1964
willink zwolle 1965

353-4

JARACH/DINO

el desarrollo del derecho tributario argentino

rdfyhp 1958 707

65 curso superior de derecho tributario

cima b a 1957

355

JEREZ/JUAN/MIGUEL

renovación y amortización de los equipos industriales

en EFE núm 19-20 49

356

JIMENEZ ANAYA/TOMAS

formación de capital y fluctuaciones económicas

hp 27-74 137

357

JOHANSEN

public economics

North Holland, amsterdam, 1 1967

70 71 73 74 730

358

JONES JR/JOHN B

amortization and non amortization of intangibles in

sport world

t 75 777

359-60

JONES/RALPH COUGHENOUR

effects of price level changes on business income,
capital and taxes

american accounting association s 1 1956

case study of four companies

american accounting association s 1 1953

361

JOHNSON/CHARLES B

a case against the idea of an all-purchase concepts

of business income

en 166 ii 33

362

JOHNSON/DUDLEY D

a note on corporate tax neutrality and assets life

ntj 64 309

363

JOGENSON/DALE

the economics theory of replacement and depreciation

en econometrics and economic theory ed por sellekaerts

macmillan 1 1974 183

364-5

JORGENSEN D W/HALL R E

application of the theory of optimum capital accumulation
in from, tax incentives
tax policy and investment behaviour
aer 67 390 24 215

366

JUANO/MANUEL DE

tributacion sobre el valor agregado
victor de zavalia b a 1975

367

JUNLEY JR/EMIL M

depreciation revision: measures of effectiveness
ntj 4-76 19

376 bis

JUPITER

368

KALDOR N

annual survey of economic theory: the recent controversy
on the theory of capital
econometrica 37 201

369

KANESATHESAN S

variable depreciation allowances as a mean of stabilizing
pf 3-4 1967 286 224 283

370

KAUFFMAN/KENNETH M/HELLER/JACK

incentivos fiscales para el desarrollo industrial
centro estudios monetarios latino americanos mex 1965

371

KELLY/MICHAEL G

taxes, depreciation and capital waste
ntj 71 31

372

KENDRICK/JOHN W

deflation of producers' durable goods
in problems of capital formation

373

KESTER/ROY B

contabilidad, teoria y práctica
labor b 1943 t ii

374

HEYNES

the general theory of employment, interest and money
macmillan ny 1960

375-5

KING M A

taxation, corporate financial policy and the cost of
capital

jope 75 271

taxation and investment incentives in a vintage invest-
ment model

jope 72 121

376 bis

KIRKMAN/PATRICK R A

accounting under inflationary conditions

allen-unwin 1 1974

377

KNIGHT

the theory of investment once more: mer. boulding an
the austrians

quart jnl of ec 35-36 pag 36

378

KOPITS/GEORGE

international comparison of tax depreciation practices

ocde p 1975

379

KREGEL J A

theory of capital

macmillan 1 1976

380

KUZNETS/SIMON

capital in the american economy

princeton university princeton 1961

381

JACHMANN L M

capital and its structure

the london school of economics and political science

b ball and sons ltd 1 1956

382

LAFRANC Y CASANOVAS/ENRIQUE

tratado jurídico mercantil contable

herich b 1922

383-5

LAGARES CALVO/MANUEL JESUS

incentivos fiscales a la inversión privada

ief m 1974

el impuesto sobre el patrimonio neto: características

y funciones en un sistema tributario moderno

en 345

neutralidad impositiva, amortizaciones fiscales y coste
de utilización del capital en la industria española

hp 26-74 133

386

LANGLOIS N

sobre las amortizaciones

tc 58 283

387-8

LAUFENBURGER/HENRI

los impuestos, las amortizaciones y la financiación in-
dustrial

1955 5

precis d'economie et de legislation financières vol i
revenu, capital et impot

sirey p 1947

389

LAUREM

la taxe sur le valeur & joutee

sirey p 1952

390

LAZARD/LEONARD

investment incentives: the new provisions

btr 66 179

391

LEAKE P D

balance sheet values, the limitations of industrial
accounting

gee 1 1947

392

LECLERCLE J

bilans et monnaie (les problemes fiscaux possés par la
degradation monetaire et les soluticns que leur on été
sucessivement apportés)

tesis s e p 1946

393-4

LEFEVRE/FRANCIS

les amortissements differes ou reputes differes en pe-
riode deficitaire

ed francia lefevre p 1970
cacul des amortissements de 1968
ed lefevre p 1968

395
LEGER F
le redressement des bilans en francs-papier
s e p 1972

396
LIMPERG TH
bedrijfseconomie
kluwev deventer etc 1964-5 -6 vol-

397
LINDEIJER S G F
de nieuwe belating wetten
prisma boeken utrecht antwerpen 1965

398-9
LINDHAL/ERIK
studies in the theory of money and capital
allen 1 1939
the concept of income
en 489 54-62

400
LINDHOLM R W
introduccion a la política fiscal
yitman ny 1955

401
LITTLETON A C
accounting history to 1900
American institute ny -el cap. se halla reproducido en
su obra Essays on accountancy, University of Illinois
press urbana 1961

402-3
LIZZUL/RODOLFO
problemi fiscali degli ammortamenti
associazione fra le societa italiane per azioni (asia)
roma 1960
la agevolazione fiscale agli investimenti accordate del
d-1 30 agosto 1968
n 918 dept 69 453-70

404
LOBAT REGULES/GERARDO
las obligaciones formales en el incentivo fiscal
4-73 57

405
LOPEZ ALBERTO/T
el impuesto a los réditos, contabilidad moderna
b a 1955 6a ed.

406

LOPEZ BOSCH E

desgravación por utilización de los beneficios inverti
dos en renovación y ampliación de equipos industriales
rdfyhp 1953 49

407

LOPEZ DOMINGUEZ/FRANCISCO

la ley de utilidades comentada
s e m 1952

408

LORIG A N

on the logic of decreasing charge depretiation
ar 62 56

409

LOW MURTRA Y

politica tributaria en cuanto determinante del nivel y
estructura de las inversiones
oea mex 1972

410

LOWE A D

the essentials of a general theory of depreciation
ar 63 293

411-13

LUIS/FELIX DE

medidas fiscales adoptadas en los países del mercado co
mún, en inglaterra y en suecia en relación con la auto-
financiación

sociedad de estudios y publicaciones m 1964

consideraciones sobre los incentivos tributarios en fa-
vor del desarrollo regional

memoria asoc esp dcho financiero edfinan m 1968

régimen de acción concertada

mio de hacienda m 1972

414

LUTZ F

the essentials of capital theory
en hague the theory of capital

415

LYON CAEN L N/RENAULT L

traite de droit commercial

F. Pichon p 1890 (la 5^a ed. es de 1916-26)

sobre am t ii 2^a parte núm 889 esp.

415

MCDADDE/THOMAS M

experience under the 1954 act and management responsabi-
lity for depreciation policy

en 656 29

417

MACLEAN/JAMES H

depreciation for federal income taxes

1912-65 t 66 348

418

MACNEAL/KENNETH

dangers in the realization requeriment

en 166 ii 144-49

419

MACNEAL K

truth in accounting

un of pensylvania press philadelphia 1939

420

MADURELE/JOSE MARIA

contabilidad de una compañía mercantil trenacetista barcelonesa

separata anuario historia derecho bibl nac 5/29270

421

MAGNIN/PAUL

de l'amortissement des immobilisations dans les bilans

des societes anonymes

anales de droit commercial 1912 419

422

MAILLET

histoire des faits économiques

payot paris 1952

423

MANSUY E/

la comptabilité intégral

guillaumin p 1904

424

MANYECK

depreciation recapture, plan and problems

t 8 93

425

MARSHALL/ALFRED

principles of economics

macmillan 1 1961

426

MARTI DE EIXALA/RAMON

instituciones de dcho. mercantil de España

adicional y actualizada por Durán y Bas,

Verdaguer 6 1870

427

MARTIN ARIAS/MANUEL

indices básicos y de corrección en las juntas de evaluación global

rdfyhp 1973 109

428

MARTIN DELGADO/JOSE MARIA

la amortización en el fondo de previsión para inversiones

civitas dcho financiero 3-74 675

429

MARTIN OVIEDO/JOSE MARIA

apoyo fiscal a la inversión

rdfyhp 1972 513

430

MARTOS JARDON/ LUIS Y RAFAEL

la contribución sobre las utilidades de la riqueza mobiliaria

s e m 1948

431

MASSA/GIOVANNI

trattato completo di ragioneria

mamitori dei ragioneri milan 11 vol 1913-15

432

MASOIN M

theorie economique des finances publiques

les editions comptables, commerciales et financieres

bruxelles 1946

433-34

MASON/PERRY

cash flow analysis and the funds statement

accounting research study num. 2

american institute of certified public accountants 1961

pag xv

price level changes and financial statements, basic concepts and methods

american accounting association iowa 1965 2^a ed.

435

MASSONAT/PAUL

las variaciones de la moneda y de los precios

sagitario b 1965

436

MATTHEWS R C O

the trade cycle, nisbel

cambridge 1959

437-8

MATHEWS/RUSSELL/GRANT/JOHN MCB
inflation and company finance
the tax law book of australasia pty
sidney melbourne brisbane 1962
profit measurement and inflation
en 489 201-14

439-40

MAY/GEORGE O
changes in the accounting treatment of capital items
during the last fifty years
in problems of capital formation
the relation of depreciation provisions to replacement
journal of accountancy 1940 341

441

MEIJ J L (RECOP)
derpecciation and replacement policy
north holland amsterdam 1961

442

MEILLIOT
dictionnaire financier
berger-levrault p names 1904

443

MELIK A
el uso de técnicas presuntivas en la tributación de pe-
queños comerciantes y otras clases de comerciantes inde-
pendientes
rdfyhp 1974 1349

444

MELLIS D/MELLIS FEDERICO
storia della ragioneria
zofli bolonia 1950

445

MERCER/NICHOLAS REGINALD OWEN
el uso del sistema tributario en el reino unido como es-
tímulo para el desarrollo económico
en xii sem estudios dcho financiero edefinan m 1965
pag 17-42

446

MILLER H L
a nota on fox's theory of second hand markets
economic 8-60

447

MINISTERIO DE HACIENDA

memoria de 1913

talleres de deposito de la guerra m 1913

-atribuída a flores de lemus-

448

MINISTERIO DE HACIENDA

acción concertada

regímenes fiscales especiales, mio. hacienda

449

MINISTERE DE L'ECONOMIE ET DE FINANCES

code general des impots

imprimerie national p 1971 h s

450

MITCHELL W C

business cycles, the problem and its setting

nat. bur of ec. research ny 1961

451

MODIGLIANI/FRANCO/MILLER/MERTON H

the cost of capital, corporation finance and the theory
of investment

en 166 iii 132

452-3

MOFFARTS D"HOUCHEENEE/STANISLAS DE

le regime fiscal de l'amortissement a l' stranger

nijhoff la haya 1967

aspects internationaux de la politique d'amortissement
fiscal

faculte de droit liege 1962

454

MONEDERO Y CARRILLO DE ALBORNOZ/JULIO

fondo de previsi3n de inversiones y regímenes especiales
de amortizaci3n

en comentarios a la ley de reforma del sistema tributa-
rio, mio. hac. m 1965

455

MONS/JOAQUIN

un ejercicio de política fiscal agil y decidida: la ley
americana de 1964 y su impacto sobre la economía de al-
gunos países

rdfyhp 1972 383

456

MCONITZ/MAURICE/JOURDAN/LUIS H

accounting

hall rinehart-wiston ny etc 1963

457

MCONITZ M

price level accounting

ar jul 72 472

458-9

MORAL MEDINA/FCO.JAVIER

historia del impuesto sobre sociedades desde 1900 hasta 1922

24 y 25-71 21

impuestos e inflación -presentación de documentos-

hp 26-74 157

460

MORLEY/MICHAEL F

inflation-adjusted profits as a basic for taxation

en 1974 conference report canadian tax foundation

toronto 1975 482-502

461

MORONI/SILVIO

amortamento

pirola milan 1976

462

MORRISEY/LEONARD E

contemporary accounting problems

pretice hall englewood 1936

463

MÜLLER-ERZBACH/RUDOLF

deutsches handelsrecht

j c b mohr (paul siebeck) tubinga 1924

464

MUÑOZ ARBOLEDA/MIGUEL

la amortización de las instalaciones industriales y la inflación

tc 58 450

465

MURPHY/GEORGE J

the influence of taxation on corporate depreciation

practices

ctj 3-72

466

MURRAY/ALAN P

depreciation, tax technique handbook

harvard cambridge 1971

467-71

MUSGRAVE/RICHARD A

another look at depletion

ntj 64 205-8

sistemas fiscales

the theory of public finance

macgraw ny toronto l kogakusha tokyo 1959

la estructura tributaria: inflación y crecimiento

hp 26-74 197

depreciation and the measurement of effective profit tax
rates in the common market and united kingdom

ntj 1-64 28

472

MUSGRAVE/RICHARD A/PEGGY B

public finance in theory and practice

macgraw ny 1973

473

NAVARRO REVERTER/JOSE

conferencia en la asamblea de delegados de hacienda

nuevas prácticas m 1930

474

NAVAS MULLER/JOSE MARIA

proceso de liquidación del impuesto: la evaluación global

rdfyhp 1967 697

475

NATIONAL BUREAU OF EC. REASEARCH

regulari atcion of business investment

princenton un. press princenton 1954

476

NEUMARK F

la allemande sur la politique financiere et la stabilite

rev d'economie politique 69 319

477

NIEVES BORREGO/JULIO

regimen fiscal de la regularización de balances y del fon
do extraordinario de reposición

rdfyhp 1963 389

478

NORR/MARTIN/DUFFY/FRANK S/STEUNER/HARRY

taxation in sweeden

harvard little brown boston toronto 1959

479

NORR/MARTIN/SANDROM/CARLES

the corporate income tax in sweeden

the enskilda bank estocolmo 1950

480

OCDE

medidas fiscales para promover las inversiones privadas en
los países en vías de desarrollo
ocde p s f

481

OLDMAN M

accounting systems and practice in europe
gower press esset 1975

482

OLDS/FRANK V

establishment of priorities in tax reform
en 166 234

483-4

OLIVER TRUJILLO/A

problemas contables ocasionados por algunos de los benefi-
cios concedidos en los polos de desarrollo
tc 71 416
amortización contable de los elementos de la estructura -
solida
tc 64 321

484

ONIDA P

el balance de ejercicio en las empresas
giuffre milan 1951

485

OTAMER

archivo de información tributaria
id m h s

486

PAISH F V

the estimation of business profits in periods of changing
prices
en 489 193

487

PARAMIO FERNANDEZ/JAVIER

inversiones en investigación: su tratamiento en el impues-
to de sociedades..
ct 9-74 71

488

PARKER R H/HARCOURT G C/REQOPILADORES

readings in the concept measurement of income
cambridge university press cambridge 1969

488

PARKE/DARREL S
internal revenue policy on depreciation
en 656 141

489

PATON/W A GREER/HOWARD C
depreciation and tye price level
en 166 ii 72-80

490

PATON/W A LITTLETON/A C
corporate accounting standars
en 166 i 185-226

491

PATON/W A PATON JR./W A
intangible assets
en 166 ii 157-62

492

PATON/ W A
manual del contador
uteha, mex reimpresion 1975 2 vol.

493

significance of depreciation accounting with special re
ference to plant replacement
en 48 271-84

494

PAULER/JAMES ZIEKA/EUGENE
inflation, income taxes and the incentive for capital
investment
ntj 76 79

495

PEDONE/FAUSTO D LECCISOTTI/M MAJO/A DI
le imposte e l'economie dell'impresa
giannini napoli 1969

496

PERCY/HARVEY
depreciation practices in foreing countries
en 656 191

497

PEREIRA RODRIGUEZ/JORGE J
incentivos fiscales a la inversión
bee 74 765-92

500

PEREZ DE AYALA/J L

la amortización y revalorización de activos en el cuadro
del desarrollo económico
en 102 25

501

PEREZ PONS/FRANCISCO

elementos de contabilidad
el nervión bilbao 1918

502

PEREZ FRADE/JULIO

la amortización en la industria de la construcción
en 102 89

503

PEREZAGUA CLAMAGIRAND/LUIS

la autofinanciación
en 688 158

504-5

PERRY/ J HARVEY

depreciation practices in foreign countries, en deprecia-
tion and taxes
symposium tax institute, new jer 1959
taxation in canada
un. of toronto press toronto 1961 3^a ed.

506

PEGULLES/JUAN JOSE FORNESA/RICARDO SANTALO/FCO. JAVIER

impuestos directos e indirectos
lib bosch b 1975

507

PETERS/MICHAEL J

depreciation guidelines-revenue procedure 62-61
t 66 160

508

PETRI/AMALIO H

esquemas neutrales de depreciación acelerada
en 22 487

509

PIERNAS HURTADO/JOSE

trat de hacienda pública
Suarez m 1900 (5^a ed.)

510-11

PIGOU/A C

what it meant by mantaining capital intact
en 166 ii 125

maintaining capital intact
en 489 ii 125

512
PIQUE
regularización de balances
b 1964 -3^a ed.-

513
PLOBUL/ A B
jurisprudence comparee
cedam padova 1960

514-15
POLLOCK/RICHARD L
tax depreciation and the need for the reserva ratio test
u.s. treasury department washington 1968
the effect of alternative regulatory treatment of tax de
preciation on utility tax payments
ntj 73 43

516-516 bis
PONCET SABATIER/CH
las variations monetaires et leurs influences sur les bi-
lans
sirey p 1927
la mesure des affaires: bilans or? reevaluations d'actir?
theories et experiences allemandes
s.e. p 1927

517
PONSORNBY/G J
depreciation with special reference to trasport
en 48 259-70

518
POUPART-LAFARGE/H O
la réévaluation des bilans
imprimerie caillaux onillon et cie angers 1932

519
PRADOS SUAREZ/ALFREDO
las amortizaciones y el fisco
s.e. m 1966

520
praxis fiscal

521-2
PREINRICH/D
the practice of depreciation
econometrica jul 39 3

anual survey of economic theory: the theory of depreciation

econometrica jul 38 233

523-4

PREST/A R

replacement cost depreciation

en 489 290

la inflacion y la hacienda pública

hp 26-74 184

525

las jornadas de finanzas públicas, la tributación en la argentina

macchi, b.a. 1969

526

problems of capital formation

princenton un. press princenton 1957

527

PROSPERT/PIERRE

les ammortissement industrielles en droit commercial et droit fiscal

imprimerie toulussaine 1934

528

PUELLES/

política de amortizaciones

s.e. s.f. s.l. (tesis y curso monográfico de doctorado)

529

PUOTI/G

riflessioni sulla definizione giuridica di reddito

rdfsf 76 271

530

PYATT/G

a measure of capital

the review of economic studies 63 195

531

RÄDLER/ALBERT J

corporate taxation in the common market

ibfd h.s. amsterdam 1964

532

RAISSAC/JOSEPH

apres la stabilisation monetaire doit-on, oui ou non

réévaluer l'activ des biolans

sirey p 1929

533

RAMIREZ GONZALEZ/FRANCISCO

la imposición sobre sociedades a partir de 1957
24 y 25-71 71

534

RAMMS/WOLFHARD

on the durability of capital goods under imperfect market
conditions
aer 75 787

535

RAMOS DIAZ/JAVIER

la imposición sobre sociedades en el período 1922-57
hp 24 y 25-71 43

536-7

REIG/CARLOS

el impuesto a los réditos
contabilidad moderna b.a. 1970
ajustes con fines impositivos a los beneficios en período
de inflación
rdfyhp 1966 857

538

RENAUD/A J W

wijnst en schijn wijnst
stenfert kroese peiden 1941

539

RESK/H

incentivos fiscales a la inversión
en 22 325

540

RESINE/L

on the correspondence between replacement cons income and
economic income
ar 70 513

541

REYNOLDS/I N

selectring the propoer depreciation method
ar 61 239

542-3

REZENDE/TITO

a nova legislação do imposto de renda
s.e. s.l. tomos 1-4 1963 y t v 1964
imposto de renda
s.e. s.l. s.f. (1964?) 2 vol.

544

RIBAS/A

depreciación, inflación y reevaluación de activos
en 22 201

545

RICHMAN/PEGGY BREWER

depreciation and the measurement of effective profits tax
rates in the european common market and the united kingdom
ntj 64 86

546

RIPA ALBERDI

la revaluación de balances
depalma b.a. 1968

547

RITTENHOUSE/CH F PERCY/A H

accounting problems
macgraw ny 1924

548-9

RIVERO/JOSE

contabilidad financiera

ice m 1973

supuestos de constabilidad financiera

ice m 1974

550

RIVERO DE ANDRES/F

contribución urbana
ice m 1966

ROCA/RAMON MARIA MUNCUNILL/JOSE

tratado de la contribución de utilidades
casa ed. bosch b 1958 2^a ed.

551

ROCH/DAVID F

equipment leasing and the investment credit
t 68 4

552

RODRIGUEZ NAVARRO

doctrina fiscal del tribunal supremo y del tribunal econó
mico administrativo central
aguilar m 1958

553

RODRIGUEZ PEREZ/HERMENEGILDO

el régimen de convenios y estimación global en el sistema
tributario español
rdfyhp 1957 97

554-8

RODRIGUEZ ROBLES/ANTONIO

derecho contable mercantil

edefinan m 1960

la formalización contable en la regularización de balances

rdfyhp 1958 631

problemas actuales que plantea la determinación del beneficio

rdfyhp 1974 921

la revalorización de los balances

rdfyhp 1959 697

la contabilidad en derecho mercantil y fiscal español

rdfyhp 1958 631

559-65

RODRIGUEZ SAINZ/ALFONSO

la determinación y el tratamiento fiscal del beneficio de los negocios realizados en brasil por empresas extranjeras lisboa 1964 (separata ciencia e técnica fiscal, núm. 65 y 66)

brasil, esquema del impuesto sobre la renta

rdfyhp núm 52 marzo 1963 1079-1105

crónica argentina de 1967

rdfyhp núm 74 marzo/abril 1968 379

una medida cuantitativa de los efectos del crecimiento de las empresas y de los precios sobre las necesidades de la amortización por un sistema lineal

efe núm 23 62-70

los nuevos incentivos argentinos a la inversión industrial

industria 287-66 57

facilidades para la reposición del inmovilizado en holanda

industria 285 y 286-66 93

incentivos fiscales y autofinanciación de las empresas

industria 290-67 25

566

RODRIGUEZ VILARIÑO

567-9

ROJAS/M

la liquidación de impuestos en la empresa

ice m 1963

la determinación de la deuda tributaria en el impuesto de sociedades

ice m 1964

enajenación y reinversión del activo regularizado

rdfyhp 1963 491

570

ROLPH/EARL R

the economics effects of a general vat

en 143-52

571

ROSA/SALVATORE

eguag lianza tributaria ed esenzioni fiscali
giuffre milano 1968

572

ROSS/HOWARD

financial statement -a crusade for current values
pitman, toronto 1969

573

ROSS/MARION

tax treatment of mineral assets
ntj 65 398

574

ROSSI/G

bilanzi dinamici e rivalutazione per concuaglio monetario
dept 75 1041

575

ROSEN/L S

current value accounting and price livel restatements
canadian institute of chartered accountants toronto 1971

576

ROSENFELD/PAUL

situation actuelle et perspectives d'avenir des methodes
de comptabilite face a l'inflation
rfc 76 205

577

ROULAC/STEPHEN C PARISSE/ALAN J

tax reform for realty depreciation: for better or worse
t 76 532

578

ROVIRA BURGADA/JOSE MARIA

fondos de prevision para inversiones
rdfyhp 1958 267

579

ROWLEY/D

fixed capital formation in the british economy 1956-1965
e 72 177

580

ROYAL COMMISSION ON TAXATION

studies
ottawa queen's printer s.l. 1964-67 30 vol.

581-2

ROYAL COMMISSION OF THE TAXATION OF PROFITS AND INCOME

report

cmd 615 her majesty's stationary office 1 1920

report

cmd 9474 her majesty's stationary office 1 1955

583

RÜCHTI/H

die abschreibung

poeschet stugart 1953

584

RUDOLPH/KARL H

depreciation and changing price level: specific problems

of utilities

en 656 80

585

RUIZ GOMEZ/LAURENTINO

presupuesto cíclico y expansión económica

rdfyhp 1960 361

586

RUIZ GOMEZ/LAURENTINO

sistemas de amortización y desgravación de inversiones en

inglaterra y política fiscal y estabilidad económica en -

suecia

mut. del cuerpo de intendentes

587

RUIZ SOLER/JOSE

tratado teórico y práctico de contabilidad general

marques y cia. villafranca del bierzo 1923

588

RYMES/I K

concepts of capital and technical change

cambridge 1971

589

SABINE/B E V

an history of the income tax

allen 1 1966

590

SALIER/E O

depreciation, principles and application 3

ronald ny 1939 -3a ed.- 1a ed. 1923

604

SAURA/JOSE MARIA
las amortizaciones en la industria eléctrica
rdfyhp 1953 423

695

SAURA PACHECO/ANTONIO
contribución de utilidades
s.e. m. 1949

606

SAVARY/J
le parfait negociant
estienne p 1736 7^a ed.

607

SCELOVSKI/SERGIO PIETRO/R DI WALTER/ PERINO/AR
incentivos fiscales y desarrollo nacional
rdfyhp 1973 441-68

608

SCHANZ/GEORGE VON
el concepto de renta y las leyes reguladoras del impuesto
sobre la renta
hp 3-70 144 -trat. del art. pub. en finanzarchiv 1896-

609

SCHITZER/MARTIN
the swedish investment reserve: an experience with push
button fiscal policy
btr 68 98

610-13

SCHMIDT/F
die organische bilanz in rahmen der wirtschaft
gloeckner leipzig 1922
the business cycle, and accounting mistake
en 166 ii 150-56
valuation for the balance sheet and profits (gewinn und bi-
lanzwert)
en el international accountants congress amsterdam 1926

614

SCHMOLDERS/G
teoría fiscal del impuesto
edefinan m 1962

615

SEMIR GARROZ/JAIME ORDEIX GESTI/JOSE MARIA
contribución de utilidades
bosch b 1958

591-3

SAINZ DE BUJANDA/FERNANDO Y COLABORADORES

notas de derecho financiero

un. de madrid 1969-72 2 vol.

hacienda y derecho

instituto de estudios políticos m 1062-73 6 vol.

hacia una ordenación jurídica de la regularización de balan

ces y sus efectos tributarios

en 221

594

SALVADOR BULLON/HILARIO Y PABLO

problemas actuales de la contabilidad y el balance

murillo m 1950

595

SALYZYN/WLADIMIR EBEL/BERNARD

depreciation changes: how effective

ctj 2-72 168

596-8

SAMUELSON/PAUL A

the collected scientific papers of paul a samuelson

rec. merston

mitd cambridge 1972 4 vol.

parable and realism in capital theory: the subrogate pro-

duction function

en 297 pag. 213

a summing up

en 297 pag. 233

599-600

SANCHEZ ASIAIN/ANGEL

concepto contable, económico y fiscal de reservas

rdfyhp 1954 411

sobre las amortizaciones en la economía empresarial

de economía 1955 653

601

SANCHEZ CALERO/FERNANDO

concepto de beneficio según la ley de sociedades anónimas

rdfyhp 1971 723

602

SANCHEZ GONZALEZ/JAVIER

aspectos fiscales de la nueva ley de hidrocarburos

9-74 107

603

SANTILLAN/RAMON

memoria histórica de las reformas hechas en el sistema gene

ral de impuestos de españa y de su administración

imprensa a. perez debrull m 1863

16

SERRA/JOSE MARIA

las amortizaciones en la industria eléctrica

rdfyhp 53 424

617-18

SEVILLA SEGURA/VICTOR

contribución a la estabilidad de la imposición de las sociedades

np 24 y 25-71 115

619

SHARER Y PAPKE/ RECOPILADORES

public finance & fiscal policy

houghton-mifflin ny 1966

620

SHARPE/W

capital assets price

ntj 64 425-42

621

SHERBANIUL/DOUGLAS

the concept of income

núm 20 studies of the royal commission on taxation

feb. 1967

622

SHILLINGLAW/GORDON

guides to internal profit measurement

en 166 iv 1-22

623

SHOCK/J W

the capital allowances provisions of the finance act 1972

btr 73 17-26

624-25

SHOUP/CARL S.

public finance

aldine chicago 1969

theory and background of the value added tax

fotocopia del trabajo presentado a la 48 conferencia de im-

puestos nacionales de detroit en 1955, convocada por la na-

tional tax association

626-7

SIMONS/HC

the definition of income

en 489 63

la definición de renta

hp 3-70 195-202

627 bis
SCHMALENBACH/E
dynamic accounting
gee e 1959

628
SMITH/ADAM
investigación sobre la naturaleza y composición de la riqueza de las naciones
ed. cannan trad. gabriel franco, fdo. cultura económica --
mex. b.a. 1958

629
SMITH/V L
investment and production
harvard id 1961

630
SMITHIES/A BUTTERS/B
lecturas sobre política fiscal
rev oc m 1958

631
SNOZZI/E G
la interpretación del balance
dunod p 1953

632
SOCIETA PER LO STUDIO DEI PROBLEMI FISCALI
i problemi delle imprese di fronte alle variazioni dei prezzi e dei cambi
atti del vii congresso di studi roma 14-16
ottobre cedam padova 1975

633-34
SOEST/C VAN MEERING/A
belastingwetten
gouda-brower arnhem h.s.
leidraad bij de belastingstudie
gouda-brower arnhem h.s.

635
SOLE VILLALONGA/GABRIEL
la reforma fiscal de villaverde
edefinan m 1967

636
SOLOMONS/D
economic and accounting concepts of income
en 489 106

637

SOLOMONT/FABRICANT

capital consumption and adjustment

national bureau of economic research ny 1938

638-640

SOTO GUINDA/JOAQUIN

tributación de las sociedades en españa

guadiana m 1973 2a ed.

los créditos fallidos y dudosos ante los impuestos sobre

los beneficios de las empresas

ct 8-73 103

gastos de primer establecimiento: régimen impositivo

ct 6-73 49

640 bis

SPACEH/LEONARD

phantom profits as seen by an accountant

en 656 70

641

SPRANZI/ALEDO

amortización y autofinanciación

bee 73 -64

642

STARBATTY

der staat-inflationsgewinner oder inflationsgeschädlichter

fa 74-75 370

643

STIGHI/J E

taxation, corporate financial policy and the cost of capital

jope 73 1

644

STIGLITZ/J E

the corporation tax

jope 76 303-11

645

STOFFER/S

besluit op de vennootschapsbelasting

1942 willink zwolle 1960

646

STRAYER/PAUL J

management responsibility and inflation

en 656 89

647

SUMMER/M T

taxation and investment incentives in a vintage investment model

jope 1974 185-94

648

SUNLEY/EMIL M

depreciation revision: measures of effectiveness

ntj 71 19-30

649

SURREY/STANLEY

survey of the tax system in argentine

pf 2-61 155-82

650

SWAC/AQUILES VON

apuntes de contabilidad

un. com. de deusto s.l. 1919-20

651

SWEENEY/HENRY W

stabilized accounting

harper brothers ny 1036

hay reimpression de holt reinhart winston en 1964

652

TANABE/NOBURU

la imposición sobre el patrimonio neto

en 345 77-169

653

TAPIERO/CHARLES S LINEKUGEL-LE COQ/ARMAND

investissement, utilization de capital productive et amor-
tissements: politiques optimales

re 73 442-59

654

TAUBMAN/P RASEKE/R H

economic and tax depreciation of office buildings

ntj 69 334-46

655

TAX FOUNDATION INC.

depreciation allowances: federal tax policy and some econo-
mic aspects

id ny 1970

656

TAX INSTITUTE

depreciation and changing price level

tax institute rpinceton 1959

657

TAYLOR/ELTON

subchapter J and percentage depletion

t 66 647-48

658

TAYLOR/J S

a statistical theory of depreciation
journal of the american statistical association
dec 1923 1010

659

TEDDY/T

durability of consumption goods reconsidered
aer 75 148-57

660

TEJEDOR Y GONZALEZ/FRANCISCO

tratado completo de contabilidad
vda. de rodriguez m 1882

661

TEJERIZO/M

la reforma tributaria italiana 1971-73
ief. m

662

TELLER/ROBERT

amortissement fiscal et croissance des entreprises dans
la cee
larcier bruselas 1974

663-69

TERBORGH/GEORGE

realistic depreciation policy
mapi washington 1954
depreciation as an element in investment decision
en 656 17
the reserve ratio test of tax depreciation lives
mapi washington 1963
the reserve ratio test a palpable delusion
mapi washington 1964
depreciation policy and the price level
en 48 324-42
dynamic equipment policy
mcgraw ny toronto 1 1949
the fading boom in corporate taxation depreciation
er 570 570-2

670-1

THALLER/E

traite elementaire de droit commercial
rousseau p 1922 6^a ed.
amortissement et fonds de reserve
annales de droit coomercial 1895 241

672

THE INSTITUTE OF COST AND WORKS ACCOUNTANTS
the accountancy of changing price level
id londons s.f. (1962?)

673

THIBERGHIE/A
manual de droit fiscal
céd&sampone bruseles 1971 . ap. hasta 1973

674

TIMBRELL/D Y
canada's investment tax credit
ctj 5-75 458-63

675

THOMAS/ANDRE
amortissement, fiscalite et croissance des entreprises
larcier bruseles 1974

676

TOPPLE/B S
corporation tax
mac donald evans 1 1974

677

TORRES AIZ/CARLOS JAVIER
la determinación fiscal del patrimonio y renta de la em-
presa
en jornadas de estudios 1969 mut. benéfica del cuerpo de
intendentes s.l. s.f.

678

TORRENTS Y MONNER/ANTONIO
nuevo sistema de contabilidad demostrativa
bayer hnos. b 1914

679

TRUJOLS CALVO/LUIS
las amortizaciones, aspectos económicos y fiscales
rev. economía industrial 74-66 29-36

680

TURE/NORMAN B
accelerated depreciation in the united states 1954-60
national bureau of economic research ny 1967

681

TURPIN VARGAS/JOSE
manual de contrib-ución urbana
ederinan m 1965.

682

TURQ/A

fiscalite de l'entreprise

sirey p 1967

683

USERA/GABRIEL DE

regimen fiscal de los beneficios de las empresas y partici
pes

aguilar m 1950

684

UHR/CARL G

economics doctrines of knut wicksell

un. of california press berkeley 1960

685

U.N

yearbook of national accounts statistic
ny 1975

686

XX semana de estudios de derecho financiero: financiación
de la empresa en españa

m 1974

687

VAZQUEZ DE PRADA

historia de la economía mundial

rialph m 1964

688

VELA ELIZONDO/CESAR

conceptos contables de depreciacion y su influencia en el
mantenimiento del capital fijo

tc 62 401 y 465 y 63 20-29 y 57

689

VERDEGAY/LUIS MOYANO/FRANCISCO

la contabilidad adaptada a las leyes tributarias

vda. de tasso b. s.f.

690

VIDARI/ERCOBE

corso di diritto commerciale

ulrico hoepli milano 1881 -y ed. de 1904-

691

VIEIRO/RAUL OSCAR

revaluación impositiva

depalma b.a. 1967

692

VILARO HERNANDEZ/JESUS

estudio fiscal sobre las amortizaciones
en curso sobre problemas fiscales de la empresa, cámara de
comercio e industria de zaragoza id. 1966

693

VILLAR MIR/JOSE MIGUEL

la gran empresa y las fuentes de financiación
en 688 105-23

694-95

VINER/JACOB

taxation and changes in price levels

jope 23-404

la tributación y los cambios de los niveles de precios
hp 26-74 170-83

695 bis

VINTRO/S LLOR/D FUENTES/J

el mercado inmobiliario ante el fisco
nauta b 1968

696

VITRUBIO

de arquitectura

se s.f. bibl. nac. U/8567

697

VIVANTE/CESAR

traite de droit commercial

trad. 3ª ed. por escarra, giard-briere p 1911

698

VLAEMMINCK/JOSEPH H

historia y doctrinas de la contabilidad
instituto de censores de cuentas m 1963

699

VOLTEN/H

comptabilite et inflation

rfe 76 187

700

WAHL/ALBERT

precis theorique et pratique du droit commercial

sirey p 1922 -y 1ª ed. de 1897-

701

WALKER/DAVID

depreciation problems and taxation

en depreciation and replacement policy de meiji 141-85

702

WARLOMONT/RENE

la revalorization des bilans des societes commerciales
librerie marcel riviere p bryland bruseles 1928

703

WEBB/G T

depreciation of fixed assets in accountancy&economics
the law book company of australasia Pty Ltd.
sidney melbourne brisbane 1954

704

WESTON/FRED J.

revaluation of fixed assets
en 166 ii 132-43

WESTON/F

modilier votre comptabilite pour tenir compte de l'in-
falion
rfc 76 200

705

WHEATCROFT/F S D

the law of income tax, surtax and profits tax
sweet-maxwell 1 1962

706

SHITE/MELVIN Y ANNE

tax neutrality v. economic depreciation
en modern fiscal issues ed. bird-head un. of toronto
press toronto 1972

707

WHITEMAN/BETOR G

the bordeline between capital and income
btr 69 115

708

WICKSELL/KNUT

value, capital and rent
allen, 1 1954

709

WILK/LIONEL

accounting for inglation
sweet-maxwell 1 1960

711

WOLDER/VICTOR R

amortization of leasehold improvements 1960

712

WOLFF

the depreciation multiplier

the rev. of ec. and statistic ix -66 412

713

WOLK/HENRY I

current value depreciation

a clarification ar 70 544

714-15

WRIGHT/F K

towards a general theory of depreciation

en 489 276-289

depreciation theory and the cost of funds

aer 63 87

716

WUELLER/P H

concepts of taxable income: the german contribution

en 489 141-60

717

YABAR STERLING/MA TERESA

impuesto de sociedades: errores en autoliquidación, coefi
cientes de amortización y calificación de infracciones

ct 12-75 223

718

YAMEY/B S

some topics in the history of financial accounting in en-
gland

1950-900 en 48 14-43

719

YOUNG/ALLAN H

alternative estimates of corporate depreciation and profits

survey of current business april/may 1968

720

YOUNG/T U PEIRSON/C G

depreciation: future service basis

aer 67 338

721

ZANCADA PEINADO/FERMIN

algunos aspectos de la actual situación fiscal en francia

hp 10-71 113-43

722-23

ZAPPA/G

la valutazioni di bilancio con particolari riguardo ai
bilanzi delle societa per azioni
milano 1908 -hay reip 1923-
el beneficio de la empresa
giuffre milan 1950

724

ZEFF/STEPHEN

replacement cost member of the family, welcome guest of
intruder
ar 62 611

I N D I C E
D E
D I S P O S I C I O N E S

*

I N G L A T E R R A

Ley 3.12.1797

Customs and inland revenue act 1878 -uk- 20 287 293

Finance act 1968 293 294

" " 1971 293 294 297

" " 1973 299

E S T A D O S U N I D O S

1 1861 301

1 1863 20 287

1 1864 19 301

1 1866 301

1 1894 301

1 1909 20 301

1 1913 301

1 1918 s. acel. am. 301

guía vidas útiles 1920 302

guía vidas útiles 1931 302

boletín g. vidas útiles 1942 302 303 308

knoxville v knoxville water co. 287

revenue procedure 62-61 303

small business act 1958 304

internal revenue code 307 309

revenue acc 1971 312

F R A N C I A

Code com. français	17				
lir 24.7.1867	17	18			
lir 1914	319				
lir 1916	319				
lir 31.7.1917	319				
lir 15.10.26	319				
cir 25.1.1930	288				
l. 20.7.1934	319				
code des impots	41	319			
l. 13.1.1941	319				
l. 13.4.1948	288				
code des impots	1950	319	321	322	326
d. 8.3.1951	319				
l. 11.7.1953	115				
l. 10.4.1954	319				
ley ref. fiscal 18.12.58	fc	320			
l. 28.12.1959	288				

I T A L I A

cod. com.	327				
tu 24.8.97	287	327			
rgto. tu 1997 de 11.8.77		327			
tablas 1930	328				
cod. civ. 1942	328				
l. 11.5.51	328				
l. 11.2.52	288				
tablas 1957, 1963 y 1965		329			
d. 597 29.9.73	329	330	331	332	333
tablas 29.10.74	329				
d. 600 29.9.73	329	333			

d. 633 26.10.72 334
l. 2.12.75 288

A L E M A N I A

h.g.b. 1897 17 19 24 28
ley al. sociedades por acciones 1884 19 24 28
lir prusiana 1891 335
lir alemana 1925 335
inst. 16.2.29 al 335
lir 1934 al 335
inst. 1953 s. am. 336
lir 1958 al 337
ley valoraciones 1965 337
l. 5.9.74 337
l. 19.12.74 337
l. 29.5.67 341
l. 17.4.74 342

B E L G I C A

ley org. 29.10.19 343
cir 15.3.24 343
ley 25.10.26 343
cir 6.7.27 343 344
s. 14.2.29 343
l. 13.7.30 343
d. 12.10.30 344
cir 29.1.34 344
cir 31.12.37 344
ley 20.8.47 344
ley 20.11.62 344
d. 8.10.63 344

code des impots sur les revenues 344 345 346 347 349
d. 8.10.63 344
comentarios of. codigo 346 347 349
reg. codo 346 347
code sur le taxe sur le valeur ajoutee 3.7.69 350
1. 3.7.69 350

H O L A N D A

lir 19.12.14 63 351
lir 29.5.41 63 351
ley rev. impos. 29.9.50 63 64 352
1. prev. fiscales 24.12.53 352

A U S T R A L I A

income tax assesment act 1936-75 358 359 360 361 362
o. 1217 361

C A N A D A

income war tax act 1917 364
income tax act 1948 364
income tax act 1952 364
ley c-222 1972 367

B R A S I L

1. pptos. 4625 31.12.22 372
d-1 5855 23.9.43 372
1. 1474 26.11.51 373
1. 1896 6.1.53
1. 2973 26.11.56 372

1. 3470	28.11.58	373							
1. 4357	16. 7.64	373							
1. 4506	30.11.64	372	373						
1. 4732	14. 6.65	372							
1. 4889	1.965	372							
1. 154	25.11.47	373							
rir d. 76186	2.9.75	373	374	375	376	377	378	379	
							380	381	

A R G E N T I N A

1. 11586	17.7.32	382					
d.	19.1.32	382					
1. 11682		382	384				
1. 14338-46		382					
1. 12992		382					
d-1 4073-56		384					
d-1 8718-57		384					
1. 15272	4.2.60	383					
1. 19409	1.1.72	385					
1. 20628	(d. 966-73 de 29.12.73)	385	386	387			
1. 20629	29.12.73	387					
1. 20631	29.12.73	388					

E S P A Ñ A

RD	20.3.70 (c.i.)	390	391	
D	22.3.1869	444		
Rgto. CR	30-9.1885	700	701	
Rg	28.5.86 (c.i.)	393		
Rg	11-4-93 (c.i.)	391	392	460
Rg C.U.	24.5.2894	705		
L.U.	27.3.1900	393		
Rg.LU	30.3.1900	393		
Rg.c.i.	21.9.1901	393	394	

L	23.3.1906	202							
Rg.c.i.	13.7.1906	394	481						
Rg.CU	18.9.1906	394	395	412					
L	9.12.1906	706							
RO	18.4.1908	395							
RO	13.9.8	408							
L	19.12.10	393	396						
Rg.c.i.	1. 1.11	294							
RO	25.4.11	439	393	397	398	399	482		
Res.	31.4.11	481							
Rg.	23.9.13	702							
Inst.CU	10.9.17	706							
LU	20.4.20	390	392	395	399	421			
LU	22.9.22	74	75	76	78	80	87	390	400
		401	407	414	421	426	431	486	499
		513							
RO	27.9.27	523							
O.	27.9.28	392							
O.	22.4.32	447							
Rg	15.9.32	708							
O.	16.12.35	448							
L.	16.12.40	530	557						
O.	13.3.43	701	709						
O.	25.6.43	701	702						
D.	12.3.54	607							
L.	26.12.57	609	612	613	645				
Inst.i.i	9.2.58	609	613	614	617	624			
Inst.	13.5.58	414	421	486	523				
L.	26.12.58	671							
L.	22.12.60	4	468	523	530	624	629	631	633
		634	635	636	637	643	645	648	
L.	23.12.61	482	685						
O.	25.4.61	557	559	565	624	625	629	632	633
		634	635	637	638	639	640	641	646
		648	650						

O.	30.4.63	685						
L.152	2.12.63	660						
L.197	28.12.63	660						
L.	28.12.63	456	532	573	575	609	612	
L.	2. 6.64	408	416	454	482	557	609	613
O.	21. 9.64	454	455	456	457			
O.	17.12.64	518	519	520				
TR.	2. 7.64	685						
O.	20. 3.65	664						
O.	27. 3.65	661	662	665	666			
O.	14. 2.66	710						
TRCU	12. 5.66	708	709	710				
TRCR	23. 7.66	703	704					
D.2731	19.11.67	444	445	446				
O.	5.12.67	444	445	446				
O.	11.12.67	645	650					
O.	13.12.67	568						
D.	16. 8.68	669						
O.	21.12.68	592						
O.	6. 3.69	568						
O.	30. 9.69	669						
D.L.	17. 2.72	446						
L.	8.3.72	679	681	682				
O.	18. 4.72	446						
PGC D 530	22.2.73	435	521	536	637	650	658	
D.L.12	30.9.73	585						
Int.O.	2.2.74	685						
L.	27. 6.74	671	672	673	674	676	677	678
O.	4. 6.75	688	693	694	695	696		
O.	18.5.76	679	680	683				
O.	7. 6.76	679	683	684				
Rg.	30. 7.76	674	675	676	677			
D.L18	8.10.76	698						
LAU L	11. 6.64	476						

LAR Rg.	29. 4.59	476							
TRII D.	29.12.66	609	612	614	625	713			
Cod. Civ.		648							
Cod. Civ.		426	561						
TRS	23.12.67	416	419	431	434	445	447	454	455
		456	460	461	462	468	470	477	483
		485	486	495	496	502	503	509	513
		516	517	518	519	520	557	559	568
		573	609	612	624	625	633	644	646
		680	693	714					
O.	23. 2.65	414	415	468	493	494	500	518	523
		524	527	528	531	533	558	562	563
		565	567	568	573	576	577	578	579
		580	581	592	594	596	599	600	601
		603	604	605	606	607	621	649	

S	11.10.5	393	1.940		A	6. 1.55	484
S	12. 6.7	444	=====		A	7. 5.55	475
			A 14. 1.41	488	A	30. 6.55	484
1.910			A 14. 1.41	489	A	29.10.55	411
=====			A 23. 3.42	481	A	9.11.55	407
			A 23. 3.42	490	A	22.11.55	407
1.920			A 15. 9.43	409	A	23.10.55	499
=====			A 8. 2.44	482	A	5.12.55	484
S	10. 3.22	498	A 26. 6.44	437	A	15. 2.56	484
S	11. 4.22	498	A 27. 9.45	442	A	6. 4.56	439
S	6.11.25	413	S 25. 9.47	442	A	2.11.56	499
S	20.12.25	452	A 7.11.47	448	A	2. 4.58	410
A	23.11.26	490	A 5. 3.48	453	A	2. 4.58	482
A	23.22.26	491	A 16. 4.48	437	A	2. 4.58	592
S	10. 3.27	481			A	2. 4.58	498
A	23.10.28	490	1.950		A	1. 5.58	498
			=====		A	9. 6.58	407
			A 11. 5.51	482	A	9. 6.58	448
1.930			A 29. 2.52	411	A	9. 6.58	449
=====			A 29. 2.52	478	A	21.10.58	404
A	31. 1.31	452	A 25. 4.52	499	A	18. 9.59	407
A	21. 2.33	447	A 24.10.52	402	A	18. 9.59	434
A	10. 4.33	507	A 24.10.52	412	A	18. 9.59	449
S	25. 4.33	442	A 22.12.53	484			
A	16. 4.33	490	A 16. 1.53	437	1.960		
A	16. 4.33	507	A 30. 1.53	483	=====		
S	18. 7.33	490	A 30. 1.53	510	A	1.12.60	402
A	2. 8.33	442	A 1. 5.53	25	A	1.12.60	409
A	19. 9.33	490	A 1. 5.53	411	A	17. 3.61	434
A	6. 2.34	473	A 1. 5.53	499	A	5. 7.61	433
A	9. 4.35	452	A 6.11.53	492	A	4.12.62	404
A	14. 5.35	402	A 6.11.53	510	A	23. 9.65	477
A	21. 5.35	452	A 2 .11.53	449			478
A	8. 7.35	463	A 25. 6.54	406	1.970		
A	16. 3.36	488	A 27. 7.54	484	=====		
					A	15. 1.74	498

INDICE DE ERRATAS IMPORTANTES ADVERTIDAS

Para la localización de las erratas se sigue el siguiente sistema:

- en la primera columna se cita el número del folio
- en la segunda se menciona el párrafo. Desde el comienzo del folio hasta el primer punto y aparte se considera un párrafo, y desde el último punto y aparte hasta el final del folio otro. Los títulos se consideran como un párrafo.
- en la tercera columna se da a conocer la línea del párrafo donde se localiza el error
- en la cuarta se recoge la expresión o palabra errónea, y de tratarse de una omisión - se coloca la palabra o signo que precede y aquéllos que la subsiguen con puntos suspensivos entre medias, que sustituyen lo omitido.
- en la quinta columna o debajo de la cuarta, se coloca la palabra o expresión correcta u omitida. De haberse de eliminar lo incorrecto se advierte con "suprimir".

No se han corregido la mayor parte de las faltas ortográficas -pocas y por defectos mecanográficos-, las mecanográficas, las gramaticales, en especial de número, género, concordancia y demás, o las sintácticas encontradas al revisar, en particular algunas redundancias -de vocablos advertidas, esperando que al ser identificadas fácilmente, se disculparán.

003	2	05	se...amortizar	suele
005	1	05	resulta	resultaba
	2	03	calificable...como	tantas veces
011	2	12	examina	examinara
014	6	04	los primeros	lo primero
015	1	16	remonta	retrotrae
016	1	02	64...bancos	64 de bancos
	4	10	consumición	consunción
017	5	04	absolescencia	obsolescencia
020	2	02	(43)	(42)
		07	(44)	(43)
021	4	02	(45)	(44)
		02	,...así	, y así
023	1	06	,...los	, (los
		07	producción... .	producción).
024	1	02	(46)	(45)
		04	(47)	(46)
		05	(48)	(47)
	2	04	(49)	(48)
	3	05	(50)	(49)
	6	03	(51)	(50)
025	2	05	(51)	(41)
		09	(5)	(52)
026	2	16	(5)	(53)
027	1	09	(5)	(55)
	2	01	infacciones	inflaciones
		04	inflacción	inflación
		06	(5)	(56)
028	4	02	provocó...la	provocó que la
030	6	01	pero	poco
033	1	03	,o más específicamen	
		04	te ésta	suprimir
	7	03	disminución ,	distribución
037	3	15	como	con

039	9	06	cocurriría	ocurriría
044	4	01	t + t	t + T
050	5	05	yacimiento,...y aparece como una dis minución de valor li gada a su reducción- física	
054	1	02	amortización	distribución
	4	10	coste	valor
		10	sustitutivo	utilizado
		11	valor	coste
		12	utilizado	institutivo
055	4	01	Golberg	Goldberg
058	2	13	con lo cual	suprimir
060	1	3/4	obstante...,e	a aquel
061	3	05	descritos,...esta	se encuentra,pues,
	5	01	Mafforts	Moffarts
	4	02	$PY_1)=150$	$PY_1=180$
078	3	07	revocar	renovar
090	2	05	sido...histórico	el
092	2	05	como...costo puede habersele dado semejante clasifica- ción, ya que la mera distribución de un	
		16	tener	mantener
		27	aparte...de	,especialmente y sobre to,
094	2	08	fallar	quebrar
095	1	13/14	primera	última
	3	07	se	suprimir
097	1	06	perpetua	preceptiva
100	4	05	alto	lato
100	} 5	11	so-...bre	
101			bre la venta, sobre el capital o so-	

107	2	04	ver...la	con
112	2	02	cosas que las	cosas de las
117	4	02	(V_n)	V_u
	5	04	Ahí	Aquí
	6	02	intereses,...los	intereses y rentas,
122	6	06	aquí...la	a veces
		07	e incluso	y sobre todo
123	2	07	o que depende	dependiente
125	1	01	$\begin{cases} \infty \\ A_f(s-t) \\ t \end{cases}$	$\begin{cases} \infty \\ A_f(2-t) \\ t \end{cases}$
	4	01	siendo	será
		05	que...produce	se
126	4	01	$> \frac{1}{T}$	$> \frac{1}{T} \begin{cases} t+T \\ e^{-r(s-t)} ds \\ t \end{cases}$
			$\begin{cases} t+T \\ e^{-r(s-t)} ds \\ t \end{cases}$	suprimir
133	5	04	Y. Y Para	Y. Para
143	1	06	en sus 6,7	en las 6,7
148	4	01	f	a_f
149	3	03	Bancos...f	a (es Bancos a_f)
		04	(...f)	a (es Caja vg. (a_f))
150	2	04	$A_{fx} = \frac{a}{r}$	$a_{fx} = a + \frac{a}{r}$
156	2	03	3tos...a	conforme
159	1	01	V_r	$\sum V_r$
	3	02	10 y 11	9 y 10
161	4	01	inconveniente...de	práctico o administra
				tivo
162	4	09	V	V_u^1
			todos los	cualquier
163	2	02	12	14
173	6	03	causa	parte
175	7	03	mira...a	solo

182	5	03	consideración	considerando
183	7	02	su empresa	la empresa
186	2	05	para las	para todas
202	3	08	presenta	presente
207	1	03	(1-n	(1-n)
		07	montaria....,	por unidad de tiempo
	3	06	tiempo	tipo
208	5	05	$-RA' \frac{1}{t}$	$-nRA' \frac{1}{t}$
209	3	03	tándose	tándole
212	2	02	t_e	n_e
216	1	03	$Y_o - Y_o =$	$Y_o - Y_o d =$
	3	03	$\left(\frac{1+d}{1+r}\right)^t$	$\left(\frac{1-d}{1+r}\right)^t$
	4	01	periodo	periódica
		08	$\frac{R_{t-1}}{(1+r)^2}$	$\frac{R_{t+1}}{(1+r)^2}$
217	2	05	mitad	unidad
218	2	12	$c_t e^{-t}$	$c_t e^{-t}$
223	2	01	importancia....de	económica
229	2	02	$\frac{t-1}{(t+r)^t}$	$\frac{t-1}{(1+r)^t}$
231	1	01	$\frac{(1+r)^{t'-1}}{t'(1+r)^{t'} r}$	$\frac{(1+r)^{t'-1}}{t'(1+r)^{t'} r}$
233	1	03	$V_s =$	$\frac{V_s}{V_e} =$
240	1	01	se demuestra	y demuestra
244	6	10	Tedlernos	Teller nos
246	3	06	(R-a)	(R-A)
249	1	05	$A_{tc} + 1$	$A_{tc} + 1$
283	2	04	amortización	estabilización
290	3	02	países	Estados
295	2	05	40%	4%
304	4	04	1067	1967

309	7	02	menos	más
316	5	06	no no no no	si no no no
320	5	05	amortización...lineal sobre el saldo, con - propósito incluso de sustituir al de amor- tización	
		06	para...Francia	que
345	6	05	demasiado estricto y no universal muy común y general	
346	4	02	amortización	depreciación
351	2	05	estudiadas	estudiadas (287)
352	2	09	8546...8631	8627
	4	09	4% anual...,	de la inversión
358	3	01	renta...derivada	la
		09	amortización...de	como
414	1	04	(724)	(324)
433	3	06	etc.	etc.)
435	1	02	a Deudores a las cuentas de bienes y/o derechos no pagados	
	2	07	(o Deudores)	(o Créditos)
460	3	13	pérdidas...en experimentadas se dedu- cirán siempre las canti- dades percibidas	
465	4	05	amortización	depreciación
487	2	03	presentan...de también grandes dificul- tades dimanantes de la imprecisión, la posibi- lidad	
493	1	04	lineal	del saldo

395	5	02	si no	si bien
521	1	01	0, y/x'	x'/t
		06	0, y/x'	x'/t
522	2	09	0, y/x	x'/t
		10	0, x/x	x'/t
		12	0, y/x	x/tt'
		13	0, x/x	x/tt'
528	3	03	num.	num. 47
535	5	02	num.	num. 48
536	2	08	ocasiones.	
			ocasiones, y quizá la denominación "conjunto" que parece la más adecuada y sonora	
538	5	02	cuales...no	
			ciertos bienes no son aptos para su trabajo, cosa que	
539	5	06	de los terrenos ni el procedimiento	suprimir
547	3	02	imprescriptible	imperceptible
		03	electrificación	electronificación
597	2	09	$t_a = \frac{t_{ai} p_i}{p_i}$	$t_a = \frac{\sum t_{ai} p_i}{\sum p_i}$
		10	pues $p_i = 1$	pues $\sum p_i = 1$
	3	08	$p_i = 1$	$\sum p_i = 1$
			$t_{ai} \cdot p_i = 0,09$	$\sum t_{ai} \cdot p_i = 0,09$
598	1	05	mero	mero 49
	2	10	cuadro	cuadro 49
600	2	03	num.	num. 50
607	2	08	a...una	cargo de
613	2	05	personas	personas, aquella no
	4	02	diciones	clusiones

629	2	09	ficticia, en cuya es fera tiene únicamen- te justificación, pe ro pensando en ella, y, sin duda, creyen- do que el uso de coe ficientes que susti- tuían a la amortiza- ción	
632	2	09	1965	1961
649	1	09	31,34%...y	el segundo año
	3	07	menor	mayor
655	3	01	126	116
667	2	02	nota	nota 1
668	3	05	activo...,	menor o igual al 6%
	4	12	$a = \frac{2,5}{6} p \quad y$	$a = \frac{2,5}{6} d$
686	1	04	$t \quad t$	$t' < t$
		08	$r_3 \leq \dots \leq r_t$	$r_3 \gg \dots \gg r_t$
	2	03	$\sum r$	$\sum r_i$
687	1	07	r	r_o
		07	$r_i \text{ e } r_o$	$r_i < r_o$
690	3	01	num.	num. 51
	4	01	15%	150%
691	2	08	$tr_o - r_i$	$tr_o - \sum r -$
692	1	04	a,5	1,5
	2	09	num.	núm. 51
694	2	05	utilizarla (453)	suprimir (453)
	3	03	10%	150%
			amortización	amortización (453)
698	2	05	18...,	del Decreto ley 18, de 10 de Octubre de 1976

INDICE DE CUADROS

1. Disminución del valor de un bien con prestaciones anuales uniformes
2. Disminución del valor de un bien con prestaciones anuales decrecientes
3. Tanto por ciento de disminución del valor del inmovilizado en función de su vida útil y del tipo de descuento.
4. Correlación entre depreciación y amortización de una inversión unitaria.
5. Saldo no amortizable (Y_s^t) en caso de amortización sobre el valor contable.
6. Año de cambio del procedimiento de amortización sobre el saldo al lineal.
7. Tanto de amortización sobre el saldo para reducir una inversión a cero.
8. Amortización global en función de la vida útil efectiva.
9. Amortización conjunta en función de la vida útil efectiva.
10. Amortización conjunta en función de la vida útil efectiva.
11. Amortización conjunta en función de la vida útil efectiva y calculada.
12. Amortización conjunta en función de la vida calculada.
13. Valor actual de la renta de una inversión antes y después de impuestos.
14. Efecto del establecimiento de un gravámen del 50% sobre una inversión de renta anual unitaria.
15. Producto nacional bruto y depreciación en diversos países.
16. Relación entre P.N.B. y depreciación en diversos países.
17. Financiación de la formación bruta de capital en diversos países.
18. Relación entre la formación bruta de capital, depreciación y ahorro.
19. Comparación del valor del equipo capital con beneficios y depreciación en EE.UU. e Inglaterra.
20. Valor actual de la amortización anual de una inversión unitaria según el procedimiento de amortización.
21. Comparación de los valores actuales de la amortización por dígitos y lineal.
22. Comparación de los valores actuales de la amortización del saldo y lineal para $t_s = 2t_1$.
23. Comparación de los valores actuales de la amortización del saldo y lineal para $t_s = 2,5 t_1$.
24. Comparación de los valores actuales de la amortización acelerada y lineal para $t' = 1/5 t$.
25. Comparación de los valores actuales de la amortización acelerada y lineal para $t' = 2/5 t$.

26. Comparación de los valores actuales de la amortización anticipada y lineal para $t'=1$ y $t=0,2$.
27. Valor actual de las amortizaciones tributarias.
28. Ahorro impositivo en millones de dólares y reducción equivalente del tipo.
29. Exceso de la amortización sobre la reposición en caso de inversión de = aquélla.
30. Amortización lineal a precios constantes de una inversión unitaria de empresa expansionaria.
31. Amortización sobre el saldo a precios constantes de una inversión unitaria de una empresa expansionaria.
32. Amortización sobre el saldo a precios constantes de una inversión unitaria a tipos que anulan el valor contable.
33. Amortización por dígitos a precios constantes de una inversión unitaria de empresa expansionaria.
34. Amortización acelerada a precios constantes de una inversión unitaria de empresa expansionaria.
35. Amortización anticipada a precios constantes para $t_a=0,25$ y $t'=1$ de una inversión unitaria de empresa expansionaria.
36. Amortización lineal con deducción por inversiones para $t_a=0,10$ sobre -- una inversión unitaria de una empresa expansionaria.
37. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización lineal.
38. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización sobre el valor contable a tipos usuales.
39. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización por dígitos.
40. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización acelerada.
41. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización anticipada.
42. Tipo de inflación que iguala el coste de reposición y la amortización con reducción por inversiones en el año de realización.
43. Resumen sobre la amortización de edificaciones en países de la O.C.D.E.
44. Resumen de la amortización del equipo en países de la O.C.D.E.
45. Resumen de la amortización de intangibles en países de la O.C.D.E.
46. Diferencias entre amortización, seguro y autoseguro.
47. Ramas y secciones de la Orden de 23 de Febrero de 1963.
48. Clases de bienes amortizables según la T.D.A.
49. Amortización conjunta del caso, motor y maquinaria de un buque.
50. Tanto por ciento que representa la amortización del 150% del valor contable regularizado en el período de vida útil remanente sobre el período máximo en relación con la amortización del valor contable regularizado durante la vida útil remanente del período mínimo.

INDICE DE TABLAS

1. Amortización lineal de una inversión unitaria por diez años.
2. Amortización del saldo de una inversión unitaria por diez años.
3. Amortización sobre el saldo y pase a la lineal de una inversión unitaria por diez años.
4. Amortización de una inversión unitaria por diez años con reducción a cero.
5. Amortización de una inversión unitaria de diez años por dígitos.
6. Amortización financiera simple de una amortización unitaria por diez años.
7. Amortización financiera completa de una inversión unitaria por diez años.

INDICE
DE
MATERIAS

*

INTRODUCCION

1

PRIMERA PARTE:

CONCEPTO, CLASES, PROCEDIMIENTOS Y CONTABILIZACION DE LAS AMORTIZACIONES

I	<u>EL CONCEPTO DE AMORTIZACION Y SU FORMACION HISTORICA</u>	9
	A. EL CONCEPTO PRIMITIVO DE AMORTIZACION COMO REPRESENTACION DE LA DISMINUCION DEL ACTIVO INMOVILIZADO	9
	B. LA AMORTIZACION COMO PROCEDIMIENTO DE DISTRIBUCION DE COSTOS, GASTOS O PERDIDAS	21
	C. LA AMORTIZACION COMO UN FONDO PARA LA REPOSICION DEL INMOVILIZADO	24
	D. LA AMORTIZACION COMO PROCEDIMIENTO DE MANTENIMIENTO PARCIAL DEL CAPITAL	28
II	<u>LAS CAUSAS DE LA AMORTIZACION</u>	33
	A. DEPRECIACION	33
	B. AGOTAMIENTO	46
	C. PERDIDA	51
III	<u>EL CONCEPTO DE AMORTIZACION EN LA DOCTRINA ...</u>	53

	A. LA DOCTRINA EXTRANJERA	53
	B. LA DOCTRINA TRIBUTARISTA ESPAÑOLA	74
IV	<u>VALORACION DE LOS CON- CEPTOS DE AMORTIZACION Y POSICION ADOPTADA</u>	90
	A. EXAMEN CRITICO DE LOS CONCEPTOS DOCTRINA LES	90
	B. POSICION ADOPTADA	100
V	<u>IMPUESTOS Y AMORTIZA --- CION</u>	106
	A. IMPUESTO SOBRE LA RENTA	106
	B. IMPUESTO SOBRE EL PATRIMONIO	111
	C. IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	115
	D. IMPUESTOS DE PRODUCTO	120
VI	<u>CLASES DE AMORTIZACION</u>	121
VII	<u>PROCEDIMIENTOS DE AMOR- TIZACION</u>	132
	A. AMORTIZACION LINEAL	133
	B. AMORTIZACION DEL SALDO	135
	C. AMORTIZACION POR DIGITOS	140
	D. AMORTIZACION EN FUNCION DE LAS HORAS DE - TRABAJO	144
	E. AMORTIZACION EN FUNCION DE LA PRODUCCION.	145
	F. AMORTIZACION FINANCIERA	146
	1. Amortización financiera simple	147
	2. Amortización financiera completa	152

G. AMORTIZACION ACELERADA	153
H. AMORTIZACION ANTICIPADA	154

VIII <u>C O N T A B I L I Z A C I O N D E L A</u> <u>A M O R T I Z A C I O N</u>	156
---	-----

A. CONTABILIZACION EN FUNCION DE LA VIDA UTIL EFECTIVA	158
B. CONTABILIZACION EN FUNCION DE LA VIDA UTIL EFECTIVA Y CALCULADA	162
C. CONTABILIZACION EN FUNCION DE LA VIDA UTIL CALCULADA	164

SEGUNDA PARTE :

LOS CONDICIONANTES ECONOMICOS DE LA AMORTIZACION

I.	<u>ECONOMIA Y DERECHO FINANCIERO</u>	167
II.	<u>EL CAPITAL Y SU MANTENIMIENTO</u>	171
	A. CONCEPTO DEL CAPITAL Y CAPITAL EMPRESARIAL	173
	1. El patrimonio como capital	174
	2. El capital circulante como capital	174
	3. El capital como conjunto de medios de producción inmovilizados	175
	B. LA MEDICION DEL CAPITAL	
	1. La medición del capital en función del circulante.....	178
	2. Los métodos comunes de medición del capital	181
	3. La medición por diferencias de valor a moneda constante	184
	C. EL MANTENIMIENTO DEL CAPITAL	185
III.	<u>LA NEUTRALIDAD ECONOMICA DE LA AMORTIZACION.</u>	200
	A. LA TEORIA DE E. CARY BROWN	201
	B. LA TEORIA DE MUSGRAVE	208
	C. LA TEORIA DE SAMUELSON	214
	D. LA AUTONOMIA DE LA AMORTIZACION FISCAL..	221

IV.	<u>LA IMPORTANCIA ECONOMICA DE LA AMORTIZACION</u>	223
	A. LA AMORTIZACION EN LOS SISTEMAS ECONOMICOS POSITIVOS	223
	B. EL VALOR ACTUAL DE LA AMORTIZACION	225
	1. Valor actual por el procedimiento de amortización lineal	227
	2. Valor actual por el procedimiento de amortización por dígitos	228
	3. Valor actual de la amortización sobre el saldo	230
	4. Valor actual de la amortización acelerada.	230
	5. Valor actual de la amortización anticipada	231
	6. Comparación de la ventaja de los procedimientos de amortización.....	231
	C. LA INFLUENCIA DE LA AMORTIZACION SOBRE EL RESULTADO DE LA EMPRESA	236
VI.	<u>LAS FUNCIONES DE LA AMORTIZACION</u>	244
	A. LA FUNCION MONETARIA	244
	B. LA FUNCION FINANCIERA	248
	1. Autofinanciación por inversión de la amortización	249
	2. Autofinanciación y crecimiento de las empresas	253
	a. Movimiento de la inversión de una empresa	254
	b. Expansión empresarial y estabilidad de precios	256
	c. Expansión empresarial y crecimientos de precios	272

C. LA FUNCION DETERMINADORA DE COSTES Y PRE
CIOS

278

VII. LA AMORTIZACION Y EL CI
CLO ECONOMICO

280

TERCERA PARTE :

LA AMORTIZACION EN EL DERECHO POSITIVO EXTRANJERO. 287

I. LA AMORTIZACION EN INGLATERRA 292

A. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA 294

1. Edificios comerciales 294

2. Construcciones agrícolas 296

3. Maquinaria e instalaciones 296

4. Yacimientos y obras mineras 298

5. Otros bienes amortizables 299

B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO 299

II. LA AMORTIZACION EN LOS ESTADOS UNIDOS 301

A. LOS SISTEMAS DE AMORTIZACION ESTADOUNIDENSES 305

1. Sistema ordinario de amortización 305

a. Titulares del derecho 305

b. Bienes objeto de amortización 305

c. Base de la amortización 307

d. Tipo de amortización 307

e. Procedimiento de amortización 308

1'. procedimiento de amortización lineal 309

2'. procedimiento de amortización del -- saldo 309

3'. procedimiento de suma de dígitos ...	309
4'. otros métodos de amortización	310
f. contabilización	310
2. El sistema de amortización elástica (depreciation range system)	312
a. Bienes amortizables	313
b. Base	315
c. Tipo	316
d. Procedimiento	316
e. Contabilización	316
3. Sistema de clases para activos anteriores a 1.971 (class life system o CLS)	317
a. Bienes amortizables	317
b. Base de amortización	317
c. Procedimiento de amortización	317
d. Tipos	318
e. Contabilización	318
4. Sistemas de amortización anticipada	318
III. <u>F R A N C I A</u>	319
A. SISTEMA DE AMÓRTIZACION ORDINARIA	321
1. Titular de la amortización	321
2. Procedimiento de amortización lineal	322
a. Bienes amortizables	322
b. Comienzo del derecho	322
c. Base de la amortización	323
d. Tipo de amortización	323
3. Procedimiento de amortización sobre el saldo	323
a. Bienes amortizables	324
b. Base	324
c. Tipos	324
d. Desarrollo de la amortización	325

	4. Procedimientos excepcionales de amortiza- ción	325
	5. Cambio de procedimiento	325
	7. Procedimientos formales	325
	B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	326
IV.	<u>L A A M O R T I Z A C I O N E N I T A -</u> <u>L I A</u>	327
	A. EL SISTEMA DE AMORTIZACION ORDINARIA EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA	329
	1. Titular del derecho	329
	2. Bienes amortizables	330
	3. Comienzo de la amortización	331
	4. Base de la amortización	331
	5. Tipo de amortización	331
	6. Obligaciones formales	333
	B. SISTEMA DE AMORTIZACION ANTICIPADA	333
	C. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	334
V.	<u>L A A M O R T I Z A C I O N E N A L E</u> <u>M A N I A</u>	335
	A. SISTEMA ORDINARIO DE AMORTIZACION	338
	1. Titular del derecho	338
	2. Bienes amortizables	338
	3. Comienzo de la amortización	339
	4. Base de la amortización	339
	5. Tipos de amortización	339
	6. Procedimiento	340
	7. Contabilización obligaciones formales	341

	B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO.....	341
	C. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL PATRIMONIO	342
VI.	<u>B E L G I C A</u>	343
	A. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA	345
	1. Titular del derecho	345
	2. Bienes amortizables	346
	3. Comienzo y periodo de la amortización	346
	4. Procedimiento de amortización	347
	5. Obligaciones formales	349
	B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	350
VII.	<u>H O L A N D A</u>	351
	A. AMORTIZACION ORDINARIA	353
	1. Bienes amortizables	353
	2. Titular del derecho	354
	3. Comienzo de la amortización	354
	4. Procedimiento de amortización	354
	a. Amortización lineal	355
	b. Amortización regresiva	356
	5. Obligaciones formales	356
	B. AMORTIZACION ANTICIPADA	357
	C. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	357

VIII.	<u>A U S T R A L I A</u>	358
	A. SISTEMA DE AMORTIZACION ORDINARIA	359
	1. Titular del derecho	359
	2. Bienes amortizables	359
	3. Comienzo del derecho a la amortización	359
	4. Procedimientos de amortización	361
	5. Contabilización de la amortización	362
IX.	<u>C A N A D A</u>	364
	A. TITULAR DEL DERECHO	367
	B. BIENES AMORTIZABLES	367
	C. COMIENZO Y PERIODO DE LA AMORTIZACION..	368
	D. PROCEDIMIENTO DE AMORTIZACION	368
	E. OBLIGACIONES FORMALES	371
X.	<u>L A A M O R T I Z A C I O N E N B R A</u> <u>S I L</u>	372
	A. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA	374
	1. Sistemas de amortización ordinaria	374
	a. Titular del derecho	374
	b. Bienes amortizables	374
	c. Comienzo de la amortización	375
	d. Procedimientos de amortización	375
	e. Contabilización de la amortización	377
	2. Sistema de amortización acelerada	377
	a. Bienes amortizables	378
	b. Titular del derecho	378
	c. Comienzo de la amortización	378
	d. Procedimiento	378

3. Amortización de intangibles y bienes reversibles	379
a. Bienes amortizables	379
4. Amortización de yacimientos	380
B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	380
XI. <u>A R G E N T I N A</u>	382
A. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA	385
1. Titular del derecho	385
2. Bienes amortizables	385
3. Procedimiento de amortización	386
4. Obligaciones formales	387
B. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL PATRIMONIO	387
C. LA AMORTIZACION EN EL IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO	388

1'. bienes amortizables según la T.D.A..	530
a'. terrenos	539
b'. construcciones	539
c'. artefactos	546
d'. maquinaria	547
e'. aparatos	549
f'. herramientas, útiles y enseres..	550
g'. material	554
h'. medios de transporte	554
i'. unidades	556
2'. tangibilidad	557
3'. deteriorabilidad	558
4'. titularidad	560
5'. complexión	560
6'. agrupación	560
7'. rentabilidad	562
8'. inmovilización	562
9'. utilización	563
10'. designación específica en las tablas	563
b. encuadramiento de los bienes en la TDA.....	565
c. comienzo de la depreciación y período a que se refiere	568
d. base de la amortización	573
e. coeficiente -porcentaje- de amortización ..	581
1'. construcciones	581
2'. artefactos	586
3'. maquinaria e instalaciones	586
4'. aparatos	590
5'. útiles, herramientas y enseres	591
6'. medios de transporte	592
f. el período máximo de amortización	599
g. contabilización de la amortización ficticia	607
C. LA AMORTIZACION ORDINARIA EN EL REGIMEN DE EVALUACION GLOBAL	609

D. LOS SISTEMAS DE AMORTIZACION ESPECIAL...	628
1. Los planes especiales de amortización	631
a. Bienes amortizables	634
b. Comienzo de la amortización y período a que se refiere	636
c. Base de la amortización	636
d. Porcentajes de amortización	637
e. Contabilización	638
f. Procedimiento	640
2. Los planes de amortización acelerada	643
a. Bienes amortizables	645
b. Comienzo de la amortización y período a que se refiere	648
c. Base de la amortización	648
d. Coeficientes de amortización	648
e. Contabilización	650
3. El procedimiento de amortización libre <u>quin</u> <u>quen</u> al con fines de estímulo fiscal	660
a. Bienes amortizables	661
b. Comienzo de la amortización y período a que se refiere	662
c. Base de amortización	663
d. Porcentajes de amortización	665
e. Procedimiento	665
f. Contabilización	666
g. Aplicación del régimen general	666
4. La amortización de las empresas eléctricas.	667
5. La amortización de las empresas de hidrocar buros	671
6. La amortización de las empresas concesiona- rias de autopistas	679
7. La amortización de bienes regularizados ...	685
8. La amortización instantánea	698

II.	<u>LA AMORTIZACION EN LA -</u> <u>CONTRIBUCION RUSTICA</u>	700
III.	<u>LA AMORTIZACION EN LA -</u> <u>CONTRIBUCION URBANA</u>	705
IV.	<u>LA AMORTIZACION EN EL -</u> <u>IMPUESTO INDUSTRIAL</u>	713

TOMO II

NOTAS	1
CUADROS	95
GRAFICOS Y TABLAS	137
INDICE BIBLIOGRAFICO Y DE AUTORES	149
INDICE DE DISPOSICIONES	217
INDICE DE ERRATAS	227
INDICE DE CUADROS	235
INDICE DE GRAFICOS Y TABLAS	237
INDICE DE MATERIAS	238